S i e r r a d e l E s c a m b r a y

El Segundo Frente de Guerra contra Batista

¿Cómo se fundo el frente de guerra del Escambray.?

Por Miguel García Delgado y la colaboración de Roger Redondo, Dr. Armando Fleites, Felipe Lema, y Eloy Gutiérrez Menoyo.

A modo de prologo:

Sobre La Revolución Cubana se han escrito infinidad de versiones. Algunos autores, atraídos por el complejo proceso insurreccional, que culminó con el derrocamiento de la dictadura de el General Fulgencio Batista, el 1 de Enero de 1959, se aventuraron a dar sus interpretaciones con interés y mérito, pero, con una objetividad relativa.

La verdad, como necesidad histórica, tiene que abrirse el camino, forzándonos por una cuestión moral, a rescribir el proceso revolucionario, desde una perspectiva inclusiva, donde estén presentes, las múltiples facetas del clandestinaje, los asaltos heroicos y la creación de los diferentes Frentes Guerrilleros. Tomando en cuenta todos estos factores, nos aproximaremos a la realidad, de una manera mas completa y alejada del dogmatismo sectario y parcializado, de aquellos recuentos que dependen, solo, de la información gubernamental.

Continuar por el camino fácil, viendo los hechos en parte y no en su conjunto, es el equivalente a engañarnos nosotros mismos, y algo mucho peor, ocultarle la verdad a las generaciones venideras. Es enteramente tendencioso que en la mayoría de los libros de historia, escritos dentro de Cuba, todo aquel protagonista que discrepó del curso de La Revolución y se apartó de ella, ha sido blanco de los peores calificativos; sin distinción ni matices, sin tomar en cuenta ni los méritos acumulados: todos pasaron a ser gusanos, apátridas, contrarrevolucionarios, agentes al servicio del Imperialismo, y por supuesto,sin que nadie se escapara de la acusación, agentes de la CIA.

Recuerdo que durante mis años de cautiverio en las prisiones de Cuba, le pregunté, en una oportunidad, a un campesino que llevaba cumplidos quince años de su condena: -¿Guajiro, y a ti de qué te acusaron?-. El hombre se encogió de hombros para responderme:

- *Me tienen preso por gusto. Bueno, no voy a negarte que yo estaba conspirando, pero de lo que me acusaron es mentira.*
- *Mira, en mi juicio, el militar que me acusaba, se levantó y apuntándome con el dedo, gritó, "pido que al acusado, se le aplique todo el rigor de la ley, este contrarrevolucionario no es mas que un agente de la tía. La tía es la que le daba los recursos económicos, la que lo mantenía con el propósito de destruir la Revolución". Oye, yo nunca fui agente de mi tía, ni nada de eso... mi tía tenía una finquita cerca de donde yo vivía, yo iba por allá a cada rato, me quedaba a comer con ella, pero era tan agarrada, que jamás me dió un centavo para nada y menos para conspirar... ella no sabía nada de mis andanzas... La prueba es que no la arrestaron, ni la acusaron de nada, ni la molestaron... Todavía me estoy rompiendo la cabeza, preguntándome por que inventaron todo eso de mi tía* -.

Yo no le perdía ni una sílaba a la versión del guajiro, hasta que no pude contener la carcajada y le dije, riéndome:
- A ti no te han acusado de nada que tenga que ver con tu tía, a ti te han acusado de lo mismo que acusan a todo el mundo, de ser agentes de la CIA, no de la tía -.

El guajiro abrió los ojos sorprendido y balbuceó:
- *¿Qué rayos quiere decir eso?*

-. Entonces, respiré profundo, para calmar la risa y logré decirle:
- Ellos se refieren a la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos
-. Y en ese momento, después de quince años en prisión, el guajiro se sentó, casi desplomado, al enterarse, por lo que estaba acusado, realmente.

Eloy Gutiérrez Menoyo.

El escudo que usaban los guerrilleros del II Frente del Escambray, en el brazo derecho, en su brazo izquierdo podían poner el brazalete que ellos quisieran.

Enrique Villegas Martínez.

Lázaro Artola Ordaz

Eloy Gutiérrez Menoyo

Los tres fundadores del II Frente de guerra contra la dictadura de Batista, en la región central de Cuba.

Trascurría el año de 1955 y un grupo de revolucionarios jóvenes de Sancti Espíritu, que estaban luchando contra la dictadura Batistiana, se aglutina junto a Lázaro Artola, que había venido de Camagüey donde estaba estudiando, Artola que tenía contacto con Frank País, desde la organización A.R.O. (Organización Revolucionaria Orientales) que ambos militaban, Artola y País eran dirigentes estudiantiles y estaban en contacto. Frank País, viajó a Camagüey donde informó a Artola, de que tomaría un avión de Camagüey a Miami y de allí a Méjico para hablar con Fidel Castro.

Frank regreso por esa vía Méjico-Miami-Camagüey, donde ya parecía que traía orden de ocupar el cargo de jefe de acción, en toda Cuba y llevar a cabo un alzamiento en el Escambray y que Artola se ocuparía de eso, además de que recuperara unas Bombas, que les llamaban Patas de Elefantes, que los Orientales semanas antes habían enviado a la ciudad de Santa Clara, con el propósito de que cuando Fidel desembarcara, destruir los puentes de las carreteras y vías férreas tratando de demorar los refuerzos militares, que se suponía que usaran esas vías, cuando el desembarco de Fidel, Roger Redondo acompañó a Enrique Villegas, a quemar un puente del ferrocarril cerca de *Zaza del Medio.*

Lázaro Artola estudiaba en la ciudad de Camagüey y después junto a otros Espirituanos se dió a la tarea de fundar un frente guerrillero, en la zona de Banao.

Artola que contaba con sus contactos con Frank País, al no contar con el apoyo de la dirigencia del 26 de Julio de Las Villas, al considerar que las guerrillas en el Escambray

no eran factibles, fue que ellos por la libre y con la ayuda de su amigos y familiares se alzan en armas, en el municipio de Sancti Espíritus.

Como Artola era del 26 en Camagüey y además era nacido en Sancti Spíritus, Artola pudo organizar un movimiento guerrillero en la zona de Banao en julio de 1957.

Frank País, iba penetrando con gente de su confianza ya hasta los predios de Faustino Pérez, pero Faustino no creía en la guerra de guerrillas y sí, en las luchas obreras y de masas, Faustino pensaba que se podía sobrevivir en los montes, pero nunca derrotar la dictadura.

En julio del 57, pocos días después que Lázaro Artola fundara una guerrilla en el Escambray, Frank País murió en un encuentro con la policía en la ciudad de Santiago de Cuba, por esos mismos días murió también Pepito Tey, (el 30 de noviembre) conocedor de los planes de Frank.

Los primeros que organizaron el frente del Escambray.

Queremos nombrar a los que fueron los primeros que integraron esa epopeya como son: **Lázaro Artola, Enrique Villegas Martínez, Roger Redondo, Efrén Mur, Beraldo Salas Valdés, Los hermanos Bombinos, Juan Ramón Ramos, Filiberto González, Domingo Ortega, Julio Castillo, José Cordero Gimenarez, Osvaldo Castro, Jicara, Roberto Sori Hernández Carlos Remedios, Silvino Remedios, Rafael Cadenas, Los hermanos Echemendias, Publio Rodríguez, Rafael Garriga, Onofre Pérez, Rafael Rodríguez Aviles, Bernardo Arias Castillo, Jesús Caballero Gómez, Raúl, Beraldo y Rey Salas Valdés, Juan José Alvarez, Agustín Bernal (Nene frances)** y otros más,

En el mes de Agosto 1957, visitó nuestro campamento, que ya teníamos 35 hombres armados con los brazaletes del 26 de julio, el dirigente del 26 de Julio Camacho Aguilera lo acompañaba por la ya conocida revolucionaria, Aleida March, el propósito de su visita era, para que los alzados se trasladaran para la Sierra Maestra, porque según el tenía entendido en el Escambray, no habían condiciones para que se pudiera operar en guerra de guerrillas.

Lázaro Artola reunió los guerrilleros y le explicó lo hablado con Camacho y Aleida March, y los allí reunidos, acordaron quedarse en el Escambray.

Mientras tanto después de la muerte de Frank Pais, Camacho Aguilera llegó con orden de hacerse cargo del mando de la provincia de Las Villas, Camacho Aguilera era un hombre de los pioneros militantes del A.R.O. y amigo de Frank, pero muerto Frank, poco antes de llegar a Las Villas, se encuentra que los Villareños, tienen muy adelantado el golpe con los militares y tenían todos los recursos en sus manos pues manejaban el dinero y las relaciones y la guerra de guerrillas, para ellos era una locura.

La única solución lógica, era que los que estaban alzados con Artola en el Escambray, se trasladaran para la Sierra Maestra.

Ya antes Faustino Pérez desde Caibaiguan, organiza un alzamiento con un grupo de jóvenes que muchos eran del poblado de Santa Lucia, cerca de Cabaiguan, que fueron masacrados en un lugar conocido como *La Llorona*.

La delegación de Santa Clara, organiza el alzamiento de Víctor Bordón y riegan el rumor que estaba alzado desde antes que Fidel Castro, además organizaron otro alzamiento, en la costa Norte de Las Villas, dirigido por Regino Machado, esos alzamientos creados para ser dirigidos desde las oficinas del 26 de julio, contaban con un antiguo militar Diego Paneque, que solo como experiencia era haber sido guardia rural en Holguín, sin haber estado en ninguna guerra.

Artola, se niega a abandonar el Escambray y proseguir el plan original de Frank, por ellos nos enteramos, que **Camacho Aguilera,** que nos aconsejaba que nos trasladáramos para la Sierra Maestra, estaba buscando gente para alzarse en el Escambray.

De modo que **Faustino Pérez,** tiene el poder y le niega ayuda a los alzados de Banao, solo quiere gente que respondan al mando de ellos, de toda forma los guerrilleros solo sirven para la propaganda, la dirigencia del 26 de Julio, en Villaclara pensaban que los guerrilleros, no serían determinantes.(según ellos).

Abandonado por la dirigencia del 26 de Julio de Las Villas y la Nacional, en ningún momento les prestaron ayuda a los guerrilleros del Escambray y es en ese momento, que de una forma espontánea las distintas personas que conocían a los que se habían alzado ayudaban con lo que podían.

Mientras tantos los Espirituanos que estudiaban en la Habana, **Guillermo San Miguel Gómez, Roger Rodríguez**, Roger Rodríguez viajó a Sancti Espíritus y le informa al grupo que están alzados, que hay un grupo nuevo que tiene un poco de armas y que están buscando una vía y estudiando la posibilidad de alzarse en Las Villas

Conociendo esto Artola, le da la misión a **Roger Redondo**, de ir a La Habana a ver esa gente pues **Roger Redondo** y **Roger Rodríguez**, eran amigos y también de **Guillermo San Miguel**, pero no conocía al Dr, Fleites, contaba con un pequeño grupo que empezaba, los que conspiraban no contaban con los recursos necesarios. Eran tan escasos los recursos que disponían y no los ayudaban el 26 de Julio de ese pueblo, fue así que el pasaje a La Habana se los dio Miguel Bianchi Arguelles, que conseguía los pasajes de gratis en la empresa la Flecha de Oro, Roger Redondo solamente llevaba, unas monedas que no me alcanzaba para tomar una guagua ya en la Habana, pues si lo hacía no podía comer, de manera que al llegar a La Habana, Roger Redondo tuvo que caminar a pie desde la terminal de Ómnibus hasta el Vedado, ya llegando a la dirección que le dieron al mensajero del Escambray, alcanzó a ver un vendedor de periódicos que un titular contaba de unos globos que ese grupo del Directorio, estaba lanzando al aire con algún tipo de gas, para propaganda a Roger Redondo, le dio tanta rabia que no terminó su misión regresó a Sancti Espíritus y le contó a Lázaro Artola que lo que había en La Habana, era un grupito tirando globitos. Ese fue un gran error pues los que estaban tirando globos era **Eloy Gutiérrez Menoyo** y de verdad querían alzarse y contaban con un poco de recursos.

Mientras tanto en La Habana Eloy Gutiérrez Menoyo, hermano del jefe militar del ataque al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957, y miembro también de ese grupo en el plano de apoyo, fracasado el ataque se dio a la tarea de recopilar las armas del segundo grupo de apoyo y como fue nombrado, como jefe militar del D.R. propuso un alzamiento en la zona de Las Villas, ya que Menoyo había hecho contacto con Anastasio Cárdenas Ávila, Anastasio le había informado a Menoyo, que él tenia un hermano en las montañas del Escambray, en la zona de *Charco Azul* y entonces Menoyo trasladó las armas para la carretera de Sagua la Grande en una finca donde las guardó durantes sus contactos en Las Villas.

El **Dr. José María Díaz Viciedo** y **Eloy Gutiérrez Menoyo**, que se conocían desde La Habana y fue el que le habló a Menoyo, que un grupo de espirituanos estaban alzados en la zona de Banao y su vez se lo presentó al Señor **Manolo Gutiérrez**, Espirituanos y secretario del ex Representante a la Cámara y miembro del partido Ortodoxo, **Aurelio Nazario Sargen**, los dos Espirituanos, que fueron los contacto con **Eloy Gutiérrez Menoyo**, Roger fue con **Pedro Salabarria**, hasta allí tomando precauciones pues ellos no esperaban a nadie y me dijeron que uno de ellos tenía una ametralladora, que resultó ser Eloy Gutiérrez Menoyo, con un M-3 calibre 45.

Roger narra: --*Yo había salido por la mañana, porque por la noche Artola llegaría con el resto de la guerrilla hasta la casa de Pedro Salabarria, para dirigirnos por el llano hasta cerca del Jíbaro, para ocuparles unas armas que. un señor de nombre Manuel Venegas, muy batistiano que tenía varias armas largas, pero la llegada de Menoyo, con una propuesta y promesas de traer equipos de guerra, anulamos la misión.*

Con la muerte de Frank País y Pepito Tey, que cayó el día 30 de noviembre, quedamos desconectados y si a eso le agregamos que la delegación del 26 de Julio en Santa Clara, que era lo mismo que decir de toda la isla le habían negado ayuda, a los espirituanos en los alzamiento de ellos .

Además los contactos personales de los espirituanos, no los de Artola eran Quintín **Pino Machado** y **Gustavo Arcos Bernés**, Quintín estaba preso casi desde el principio y Gustavo Arcos no regresó a Cuba, se quedó en Méjico y Centro América y **Santiago Riera** que era uno de los jefe del 26 de Julio en Santa Clara, no quería ayudar a los Espirituanos en su frente en el Escambray.

Félix Duque, que también era de los conspiradores de Sancti Espíritu se fue a la Sierra Maestra y por más que trataron de localizarlo no se pudo, que de haberlo logrado ya hubiéramos tenido contacto directo con el mando guerrillero, de la Sierra Maestra.

Esa era la situación que teníamos, a la llegada de Menoyo, que tenía una propuesta, de formar un frente unido de todas las organizaciones, que él representaba como jefe de acción del Directorio, **Plinio Prieto** de la organización Autentica y que un grupo de dirigentes del 26 estaban de acuerdo en producir el frente, que pronto se nos uniría como así fue, entonces Artola le dijo a Menoyo ¿cuándo traería las armas?

--*Y Menoyo le contestó, si me consiguen un camión mañana se las traigo*--, así fue el camión y su chofer se fueron para la carretera que une a *Sagua la Grande* y *Santa Clara* a recoger las armas y Menoyo me contó ésta historia: --Después de ver a las

gentes, en el campamento y sus posibilidades, determiné definitivamente que nos quedaríamos junto a ellos, en el *Cacahual*--; para luego del traslado de las armas hasta allí, anunciar la apertura del *II Frente Guerrillero*. Pero todavía a Menoyo le tenía una duda y le daba vueltas en la cabeza: "¿Por qué Lázaro Artola, siendo miembro del Movimiento 26 de Julio y teniendo tantos méritos, no lo ayudaba su organización?."

Lázaro Artola y Roger Redondo le contaron a Menoyo, que estando ya alzados en las montañas, **Aleida March**, quien mas tarde fue la esposa del Comandante Ernesto Che Guevara y que en aquellos momentos, era dirigente provincial del Movimiento 26 de Julio en Santa Clara; les pidió una reunión que celebraron en *La Planta Cantú*.

Aleida asistió al encuentro, junto con un individuo que dijo llamarse **Gustavo (Guillermo Rodríguez, mas conocido como Gallo ronco)** y que según él mismo, venía representando a Fidel y a su movimiento desde La Sierra Maestra.

La misión de Gustavo era pedir a Artola y Roger que se trasladaran a la Sierra Maestra, porque según la dirigencia del 26 de Julio, en El Escambray, no era posible levantar una Frente Guerrillero. A esta reunión también asistió Enrique Villegas y otras personas más, incluso los participantes tomaron fotos, para dejar constancia del intercambio.

Menoyo se dio cuenta, al oír la historia que a Lázaro Artola le ocurría lo mismo que a nosotros, o sea nuestras respectivas organizaciones, no creían en la posibilidad de que en aquellas montañas pudiera abrirse y sostenerse un Frente Guerrillero.

No obstante, contra todas esas diversas opiniones que manaban de las dirigencias de nuestras organizaciones, primó nuestra decisión de no detenernos y afrontar el reto con todos sus riesgos, para demostrar que se podía combatir, sostener el Frente y liberar territorio.

Artola y yo coincidíamos, al igual que los demás compañeros, que nuestro esfuerzo contribuiría a aliviar presiones sobre el Frente de La Sierra Maestra, porque el Ejército de Batista se vería obligado a combatir en nuestras zonas. Por otro lado, si lográbamos dividir la Isla en dos, estaríamos contribuyendo definitivamente al triunfo insurrecional, y por ende, al derrocamiento de la dictadura. Con esa convicción y unidad de criterio, no había tiempo que perder.

Eran los primeros días, del mes de Octubre de 1957 y de inmediato nos dimos a la tarea. Lázaro Artola envió un mensajero a Sancti Spíritus para que hiciera contacto con **Alcides González,** el dueño del aserrío, el cual se puso de inmediato en acción, preparando la guía que le permitiría transportar un camión de tablas de madera, con rumbo a Santa Clara porque así lo exigía la ley.

Narrado por Eloy Gutiérrez Menoyo

El mensajero enviado regresó al campamento con las instrucciones precisas, indicadas por el dueño del aserrío. Al día siguiente, cayendo la noche me recogería el camión cargado de madera, manejado por un tal **Cayuco** y de ahí, regresando de nuevo a Sancti Spíritus y enfilando por la carretera que conduce a Santa Clara, nos dirigiríamos en busca de las armas.

El entusiasmo de los hombres en el campamento era contagioso, las ansias parecían arder. Artola y yo hicimos un aparte, sabíamos que del éxito de la operación para trasladar las armas, dependía todo y no queríamos que se nos escapara ningún detalle.

- Artola, me voy a llevar el Astra española que tiene Plinio Prieto, con varios peines de repuesto. Y te voy a dejar aquí mi M-3, para que por lo menos, puedas contar con un arma que valga la pena. Si la vía que has puesto no nos falla, te garantizo que las armas van a llegar aquí -. Tomé aire y continué.

- Si por alguna razón traemos "cola"... la policía... guardias... yo los mantendré a raya y por supuesto, el camión vendrá a toda velocidad. Yo entraría aquí por el terraplén, o rompiendo cercas, como sea... y tú tendrás que tener gente preparada para mantener a distancia a los que vengan detrás de mí. También, ten hombres listos para que unos corten las sogas de la carga, otros tiren al suelo las maderas y otros saquen de inmediato los fardos con las armas. Ese cargamento no podemos perderlo, bajo ningún concepto -.

Pasamos horas analizando cada contratiempo que pudiese ocurrir, para buscarle una estrategia a cada posible situación. Lázaro, me interrumpía contínuamente para asegurarme:

- Eloy no te preocupes, si las armas llegan aquí no existe nadie que nos las quite. Tenlo por seguro. Nos tendrían que matar a todos, para que eso ocurra-.

Así nos sorprendió la madrugada, en un constante cuchichear que contagió a toda la gente del campamento.

Amaneció, y el día fue transcurriendo interminable como nunca, yo juraba que las manillas del reloj estaban detenidas. Todos repasaban y se aprendían de memoria el lugar que les correspondía y la tarea que cada uno debía de realizar. La espera del camión que trasladaría la carga provocó en el campamento, inquietud, incertidumbre, zozobra. "Llegarán, no llegarán...", se repetía todo el mundo, en su mente. Sin embargo, la fe, la esperanza y la seguridad de que todo saldría bien, nos salvaba en medio de tanta tensión.

El camión conducido por **Cayuco** y cargado de madera, llegó puntual al campamento. Me senté rápidamente al lado del chofer, lo saludé y me dió la buena impresión de que se trataba de un hombre sereno. Salimos luego de un adiós con la manos a mis compañeros y me fui relajando por el camino, en la medida que comprobaba que todo marchaba bien.

El vehículo se deslizaba a una velocidad moderada, pronto cruzamos por Sancti Spíritus y tomamos por la carretera hacia Santa Clara. Cayuco y yo íbamos muy alertas, pero para nuestra tranquilidad, no percibíamos nada anormal.

Al llegar a la carretera de *Maleza*, Cayuco hizo girar el camión, entrando en el terraplén que conduce hasta *La Finca Caballero*. Al llegar notamos que la casa estaba totalmente apagada, al parecer la familia se había acostado temprano.

Repetí varias veces, a media voz : --*Caballero, Caballero...*-. Hasta que al fin, una tenue luz se hizo visible y desde el interior de la vivienda escuchamos :
-*¿Quién es?* -.

Le respondí, con la contraseña convenida :

- *Soy yo, que vengo a recoger la carga de leche* -.

La puerta se abrió de inmediato y vimos el rostro de nuestro amigo, que sonriente nos dijo :

--*Me asusté, cuando vi que a estas horas estaban llamando por Caballero. Aquí no viene nadie después que cae la tarde. Vamos rápido, que no hay tiempo que perder... Me van a quitar una carga de arriba, que ya se me estaba haciendo pesada* -.

Y al parecer así era, porque Caballero nos ayudó a cargar el camión, con una velocidad increíble.

La operación de bajar los tablones de madera, montar las armas en el centro, volver a colocar los tablones y amarrar la carga con sogas, no nos tomó más de dos horas.

Nos despedimos de Caballero, dándole al mismo tiempo las gracias y montándonos en el camión para marcharnos de regreso, sin demora. Vi a Caballero ponerse mas y mas pequeño, en la distancia hasta que dio media vuelta y se guardó en su casa.

El camión iba a buena velocidad, devorando los kilómetros con avidez. Ya nos faltaba media hora para llegar al campamento y parecía que todo nos saldría perfecto. Cayuco y yo, conversábamos embriagados por la euforia que nos producía, el estar a un paso de cantar victoria.

Pero a escasa distancia de Sancti Spíritus, un imprevisto en la carretera nos hizo enmudecer. Cayuco disminuyó, cuidadosamente la velocidad del camión, porque a trescientos metros de distancia y en medio del asfalto, una luz intermitente, daba claras señales, para que nos detuviéramos.

Poco a poco, iluminándonos por los reflectores del camión, fuimos vislumbrando la silueta de dos soldados y un poco mas allá, vimos una barrera que bloqueaba el paso, distinguida, gracia a una luz roja que prendía de ella.

El camión se fue aproximando a los obstáculos muy lentamente; los soldados no apuntaban con sus armas largas, mas bien las portaban, como suele hacerse durante una misión de rutina. Los dos se apartaron a una orilla de la carretera, dejando espacio para que parara el camión al lado de ellos.

Cayuco me preguntó: --*¿ Acelero y rompo la barrera ?*--.

Yo tenía que decidir en cuestión de segundos, me viré hacia él y le dije : - ¿Crees que puedas mantener la calma? -.

Cayuco me miró, abriendo los ojos, hasta responderme :

--*Estoy cagado..., pero puedo*--.

- Entonces, para -.

El camión detuvo su marcha. Casi al unísono, abrimos las puertas y descendimos del vehículo. La pistola Astra, que yo llevaba descansaba debajo del cojín del asiento, al alcance de mi mano. Traté de distinguir en la penumbra de la noche, si había algún soldado más agazapado en la cuneta de la carretera, o en cualquier otro lado, pero no percibí ningún movimiento, ni sombra que lo indicara.

Cayuco se adelantó hacia el soldado que portaba la linterna y le mostró la guía que autorizaba al camión cargado de madera a transitar por esa ruta. Acto seguido, Cayuco comenzó a dar su versión:

--*Mire militar, fuimos a entregar la madera a Santa Clara y el cliente que tenía que recibirla ya no estaba... y ... nos fuimos a comer algo... Se nos ha hecho un poco tarde... Estamos regresando para el aserrío y mañana probaremos de nuevo, más temprano* --.

El soldado sin decir palabra, le devolvió la guía a Cayuco, e inició lo que pudiéramos llamar, un simulacro de inspección.

Sin ninguna prisa, alumbraba con su linterna entre los tablones, todos amarrados muy apretados unos contra otros, sin abertura posible. Finalmente el soldado dió por terminada su tarea y haciéndole una seña al otro agente que estuvo todo el tiempo a distancia, la barrera fue apartada del camino y pudimos proseguir el viaje.

Aliviados Cayuco y yo, empezamos a comentar, interrumpiéndonos la palabra, constantemente y preguntándonos qué habría pasado.

- Delación no puede ser, porque nos hubieran esperado en la barrera, en grupo y a tiros. Pero es extraña tanta revisión y mas de noche, cuando el tráfico es mínimo. Es como si se estuvieran entreteniendo ... - Le decía a Cayuco quien siempre me saltaba con una broma.

Comenzamos el cruce de Sancti Spíritus con un nuevo sobresalto: el pueblo estaba totalmente apagado y sus calles desiertas, parecía una ciudad muerta.

Nos quedaban unos minutos de camino. Sabíamos que en lo adelante no podríamos detenernos en ninguna otra barrera, porque el camión estaba fuera de la ruta marcada en la guía e incluso, el aserrío nos quedaba atrás.

La tensión nos vino de nuevo y empezamos un conteo regresivo, " diez kilómetros, nueve, ocho y.....cero". El camión dió un giro hacia la derecha, dejando atrás el asfalto de la carretera y empezamos a sentir los bruscos saltos que producían los desniveles del terraplén. Avanzábamos lentamente, hasta que detuvimos la marcha y apagamos las luces, estábamos en el punto convenido para descargar el vehículo.

Las sombras de los nuestros comenzaron a aparecer presurosas, precipitándose sobre el camión, para acometer las tareas acordadas con esmero. Y mientras tanto,

atrincherados en la cuneta de la carretera, las postas asignadas por nosotros, seguían en sus puestos para evitar cualquier sorpresa.

La disciplina de nuestros amigos, evitó que nos recibieran con una algarabía. El entusiasmo y el dinamismo de todos era algo incontenible, los gritos de *"Viva Cuba Libre", "Abajo la dictadura",* hubiesen retumbado como una fuerza telúrica a enorme distancia .

Era media noche y la tarea no estaba concluída, teníamos un acuerdo tácito de que las muestras de júbilo las dejaríamos para el dia siguiente, cuando las armas estuviesen a salvo en el campamento. No obstante, a todos nos embargaba la alegría de reconocer que estábamos a punto, de dar por concluída una misión felízmente exitosa.

Sonreímos, cuando escuchamos el ruido del motor del camión, perderse en la lejanía rumbo al aserrío. Imaginé que Cayuco, debía de estar respirando muy profundamente a esas horas, por la satisfacción que produce el deber cumplido.
Aquí termina la narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

La fundación del Frente del Escambray.

En el mes de 10 de Noviembre de 1957, después de una reunión con los guerrilleros que componían el frente de Las Villas y dado que no tenían apoyo del 26 de Julio, los presentes allí reunido, acordaron llamar a ese frente de guerra en ***El Segundo Frente Unido del Escambray*** y que todo el que se alzara podía ostentar un brazalete de su organización y procedencia y así fue y nombrar a Eloy Gutiérrez Menoyo, Jefe de ese frente y a Lázaro Artola como segundo jefe .

A finales del año de 1957, se apareció **Regino Camacho** que decía ser armero, venia acompañado de un joven de Santa Clara, de nombre **Renato**.

Después de estar mendigando ayuda por toda Cuba y en el exterior, los hombres que se habían alzado en la sierra del Escambray, se dieron cuenta de que ya estaban a tiempo para un nuevo paso de solidificación, porque el espíritu de sacrificio estaba presente en todos, la moral combativa alcanzaba su máximo nivel y la decisión de vencer o morir por la libertad de Cuba, era su premisa.

Entonces la treintena de hombres que estaban reunidos en el campamento, en la zona de *Banao*, en la provincia de *Las Villas Cuba*, en un sencillo pero histórico documento constituyeron, oficialmente el 10 de Noviembre de 1957, el **Segundo Frente de Guerra de Cuba**.

Los allí reunidos decidieron llamarle Segundo Frente, porque todos los firmantes entendieron que ya en La Sierra Maestra, bajo las órdenes de Fidel Castro, se combatía en un ***Primer Frente***.
El Segundo Frente de Guerra con su campamento en el *Cacahual*, estaba enclavado en las lomas de Banao, pertenecientes a la Sierra del Escambray, macizo montañoso que al igual que otras sierras, formaban todas parte de la Cordillera de *Guamuhaya*.

El **Segundo Frente de Guerra de Cuba**, contribuiría a aliviar la presión en La Sierra Maestra y obligaría al Ejército de Batista, a combatir en dos Frentes: el oriental y el central.

Igualmente, todos los firmantes por decisión unánime, otorgaron el mando militar del Segundo Frente del Escambray, con el grado de Comandante en Jefe, a Eloy Gutiérrez Menoyo y dejaron bien puntualizado que las puertas de este frente guerrillero, siempre estarían abiertas para todo combatiente, sin tener en cuenta la organización a la que perteneciera, e inclusive, dentro de la disciplina militar establecida, se le permitiría utilizar el brazalete que estimara conveniente, sin que primara ningún tipo de sectarismo.

Las justas normas que habrían de ser invariables, contemplaban que el Segundo Frente, podría en un futuro funcionar a nombre de determinada organización, si es que esta aportara las armas suficientes que pudieran permitirnos tomar la iniciativa y pasar a la ofensiva. Bajo ese espíritu unitario, surgió el incipiente grupo guerrillero del *Segundo Frente del Escambray.*

Durante la primera etapa puramente organizativa, la cercanía del Campamento *El Cacahual* a la carretera, les fue de gran beneficio. Por ejemplo, **Plinio Prieto** pudo salir sin dificultad, para continuar sus gestiones con la organización Autentica, tratando de obtener armamento para El Frente.

Enrique Villegas, se quedó definitivamente en el campamento, dejando a cargo de la retaguardia a los valiosos activistas: **Cuza** y **Margarita Carrera, Rafael Rodríguez Avilés, la familia Cárdenas, Ernesto Valdés Muñoz, Jesús Caballero Gómez, Félix Martínez, Dr. Rodolfo Santos Lara, Francisco García Menéndez (Pancho el médico), Macun Alen, Manolo Gutiérrez, la familia Nazario Sargen, Manuel Camejo**, otros más y los familiares de los alzados.

En el Segundo Frente, también se había organizado una red de taxistas, que suministraban una gran ayuda de suministro e información y los mensajes que se mandaban en clave por la emisora de radio de Sancti Spíritus. Además, los nuevos alzados continuaban llegando con bastante frecuencia, entre ellos el norteamericano William Morgan. Las vías de abastecimiento, se incrementaban por día. La existencia del nuevo Frente Guerrillero, adquiría notoriedad a través de rumores que recorrían la Isla y se diseminaban por todas partes. De todas formas la jefatura estaba conciente de las ventajas que representaba la ubicación del campamento, pero también reconocían que un lugar de tan fácil acceso, podría en cualquier momento ser escenario, de una ofensiva por parte del ejército.

La llegada de Jesús Carrera Zayas al Escambray.

En el mes de diciembre llegaron **Jesús Carrera;** que fue fundador del 26 de julio en el poblado de Fomento y **Darío Pedrosa** que junto a su hermano **Electo Pedros**a, tomaron el entrenamiento militar en los campamentos de Fidel en Méjico, no los trajeron en el yate *Granma* porque los dos eran muy gordos, 325 libras de peso cada uno, los dos junto ocupaban el espacio que ocuparían 5 hombres delgados, también llegaron de Camajuaní con Carrera, **Víctor Vázquez** y **Ramiro Lorenzo**.

Anastasio Cárdenas Ávila

En esos días también llegaron Anastasio Cárdenas, también militante del 26 de julio y fidelista. En la entrevista de Artola y Menoyo, ya Artola tenía una gran desventaja y era que su movimiento, lo abandonaba y lo desconocía. Con el tiempo Plinio se fue a Miami, a buscar las armas que él decía que Prío aportaría ese esfuerzo no materializó, y nunca más regreso ni envió ningún equipo, de la Organización auténtica.

La ampliación del este frente de guerra contra Batista.

En realidad no les sería difícil resistir un primer embate, teniendo en cuenta la cantidad de hombres y las armas con que contaban. Sabían que podrían combatir exitosamente, ante un ataque por sorpresa y efectuar una retirada estratégica, pero sin dudas el campamento no podrían sostenerlo y previendo una eventualidad como esta, concibieron un buen plan de defensa. Pensaron en *Charco Azul*, que estaba en la parte central del Escambray, como el sitio ideal para combatir y consolidar la zona, sin tener que abandonar posiciones. El lugar estaba bien distante del campamento de Banao, pero las inclemencias del tiempo, por aquellos meses de frío y lluvias torrenciales, consumiría mucho tiempo en el recorrido y estaría lleno de obstáculos.

El Comandante Lázaro Artola, creía al igual que Menoyo, que el preparar ese movimiento, era lo correcto; sin embargo consultaron con los prácticos del campamento. Los cuales les dieron su visto bueno, garantizándoles que si se tomaban las medidas debidas, el recorrido sería factible y carente de riesgos. La única precaución a tomar según los prácticos, era transitar por trillos, exclusivamente, aunque esto hiciera más lenta la marcha y añadían: «Hay que evitar por todos los medios, la tentación de pasar por terraplenes, si queremos llegar con el cargamento de armas y cosas, sanos y salvos».

Al Comandante Lázaro Artola, Menoyo le asignó la responsabilidad de seleccionar el personal para tan delicada misión sin dudas él, era el indicado por sus conocimientos sobre los integrantes de la guerrilla. Se decidió de antemano a realizar la marcha, organizando a la gente en dos pequeños núcleos. Artola trabajó cuidadosamente en la selección de los hombres y pronto tuvo, la lista de los elegidos.

El primer grupo de vanguardia lo integraba: **Luis Vargas,** al que Artola le dió entrada al campamento, confiando en que enterraría su pasado de cuatrero, sería el práctico de cabecera y por lo tanto el responsable, de trazar la ruta por lugares seguros. Además lo acompañarían, **Joaquín Rodríguez, José Cordero, Rolando Vázquez, Serapio Estrada** y **Enrique Villegas**.

Enrique, por su probada responsabilidad y la confianza que le teníamos, debido a la manera brillante en que organizó la retaguardia, le otorgamos el grado de Capitán y sería el jefe de esta diminuta guerrilla».

El Primer Mártir del Escambray

Cuando Menoyo dió la orden para que partieran, **Luis Vargas** pidió que le facilitáramos un par de machetes y unos alicates, porque, según él, transitaría por trillos

y senderos que le obligarían en muchos tramos, a tener que abrirse paso entre la maleza y las posibles cercas de púas, que se interpusieran en el camino.

La ruta a seguir desde el Campamento *El Cacahual* hasta *Charco Azul*, fue trazada meticulosamente y dividida en distintas etapas. Avanzarían de noche y descansarían de día, en cada uno de los puntos preestablecidos.

Una vez iniciada la marcha del grupo que conducía Enrique Villegas, partiría con doce o más horas de diferencia, otra guerrilla compuesta por doce hombres que llevarían como práctico de cabecera y como Capitán, al Viejo Cadenas, experto conocedor de todas aquellas montañas y muy querido por los campesinos, por su bien ganado prestigio, luego de alzarse durante la dictadura de Machado.

La misión de esta segunda guerrilla, era seguir el rastro del primer grupo, protegiendo y cubriendo la retaguardia. Es decir, si se producía una delación del paso de la primera caravana, el Ejército los seguiría tal como lo haría el segundo grupo de guerrilleros, quienes estarían encargados de detener la persecución del Ejército al primer grupo. Los militares, muy probablemente, al chocar con el segundo grupo, creerían que se trataba del primero, garantizando con la estrategia, que los «casquitos» no siguieran más al grupo guerrillero de ofensiva.

Leonardo Bombino, otro de nuestros prestigiosos prácticos, fue el encargado de conseguir un árrea de cinco, los cuales llegado el día de la partida fueron cargados debidamente, con los bultos bien balanceados y amarrados, teniendo cuidado de que la carga asignada a cada una de las bestias, no se pasara del peso reglamentario que acostumbran a transportar, pues de lo contrario nadie los haría caminar.

Simultáneamente, mientras se daba por terminada la carga del árrea de mulos, con el cargamento de miles de tiros a transportar; los seis hombres seleccionados daban por terminado el aprovisionamiento de sus mochilas, en las que no faltaba el gofio, el azúcar prieta, leche condensada, chocolate, latas de salchichas, masas de puerco, etc.

La primera caravana se encontraba lista para partir, los hombres aguardaban impacientes en la ladera de la montaña de El Cacahual. Acordaron que saldrían tan pronto cayera la noche. Enrique Villegas daba las últimas instrucciones: Luis Vargas y Joaquín Rodríguez, abrirían la marcha en la vanguardia, Serapio Cabrera y Joseíto Cordero, caminarían guiando a los mulos y vigilando que la carga no se les corriera, finalmente Víctor Vázquez y Enrique Villegas, cubrirían la retaguardia detrás del arrea.

La información suministrada por los campesinos de la zona, aseguraba que en kilómetros y kilómetros hacia adelante, no existía movilización alguna de tropas del Ejército. Y así, en medio de una emotiva despedida partió la caravana, a la hora convenida, iniciando su primera jornada.

El tramo programado para la primera noche de caminata, se haría largo dada la oscuridad de esas horas y lo resbaladizo del terreno. Pero lo crucial era que se mantuviesen todas las medidas de seguridad, no importaban los obstáculos ni la lentitud de la marcha, tampoco la fatiga de los hombres y las bestias, el esfuerzo se vería recompensado tan pronto llegaran a *Caballete de Casas*, lugar programado para

establecer la primera parada, donde dispondrían del día entero para reponer sus energías.

Al caer la segunda noche, iniciarían de nuevo la segunda etapa y así, sin perder la disciplina en medio de la rutina del transcurrir de los días, deberían tener en cuenta, las mismas medidas de seguridad para todo el camino: sobre todo, evitar los terraplenes y caminar durante las noches.

A la noche siguiente partió el segundo grupo al mando de **El Viejo Cadenas** y como segundo a **Roger Redondo González**, esta guerrilla compuesto por doce hombres, bien armados. Estos, a pesar de salir doce horas más tarde que el primero, terminarían por topar con la ofensiva porque no llevaban la carga de los mulos y podrían andar mucho más rápido.

Los planes siempre se tratan de concebir con el mínimo márgen de error, pero la realidad en ocasiones y no los dice la experiencia, sumada a la subjetividad humana, puede convertir el éxito previsto, en fracaso.

Las torrenciales lluvias que cayeron durante los meses de Diciembre y Enero de 1958, convirtieron los senderos y trillos de las montañas en caminos de muy difícil acceso, esto hizo pensar erróneamente a Luis Vargas, práctico de cabecera, que en semejantes condiciones el Ejército no podría transitar por aquellos parajes. Desobedeciendo las órdenes dadas, Luis logró convencer al resto del grupo, de que deberían transitar las siguientes etapas, por el camino de terraplén, para avanzar con mayor rapidez y con el mínimo de desgaste físico.

La argumentación de Luis no dejaba de tener peso, sobre todo cuando la realidad se quiere observar a través de un lente «color rosa», pero el camino fácil no deja de tener su parte oscura y así fue. A pesar de que continuaron transitando sólo en las noches, como estaba acordado crearon las condiciones para que sucediera lo inevitable.

Al salirse de los trillos ya no les importó ni cruzar delante de casas abandonadas en los caminos y lo peor, ni atravesar hasta algunos caseríos, en donde tal vez no llamara la atención el paso de un arrea de mulos, pero sí, el paso de un arrea custodiada por hombres armados.

Por supuesto que pudieron avanzar un gran trecho, tan es así que se encontraban ya en la zona de *Gavilanes,* en medio de un monte bastante espeso. Luis Vargas y Joaquín Rodríguez, encargados de los mulos, los llevaron a pastar durante todo el día, como tenían previsto en su rutina. Ellos no acostumbraban a llegar al campamento improvisado, hasta la caída de la tarde. Pero al llegar aquel anochecer, los hombres empezaron a inquietarse porque Luis y Joaquín no venían, y temieron una delación.

Desde hacía tiempo los guerrilleros, recelaban de estos dos indivíduos, y les preguntaban si se estaban exponiendo o no en puntos muy cerca de los terraplenes, con todo el cargamento de armas, porque de ser así, dejarían el rastro de la caravana con las huellas de las bestias cargadas, pero tanto Luis como Joaquín lo negaban.

Incluso, en ocasiones los presionaron para que confesaran si iban a «matar el hambre» a los bohíos cercanos durante el día punto que también negaron, afirmando una

y otra vez que ellos se limitaban a darle de comer a los mulos, turnándose entre si para dormir. Finalmente, aunque tarde, Luis y Joaquín llegaron al campamento, provocando una nueva discusión entre los miembros del grupo.

En ese ambiente de malestar y recelo, la caravana continuó su marcha hasta llegar al río *Agabama*, cuyas aguas producían un rugir impresionante, hasta el punto que el mulo guía, se negó a cruzarlo.

Luis Vargas comenzó a atizarlo, hasta que logró que el animal se lanzara seguido por las otras bestias, pero la corriente era sumamente fuerte y dificultaba el paso.

En el intento, uno de los mulos no pudo sostenerse en pie y fue arrastrado por la corriente con toda su carga. Y así la tropa vió desaparecer una parte importante de la carga, pero en ese momento nadie le dio demasiada importancia al hecho y lo guardaron en sus memorias, como algo insignificante.

Todos los hombres tuvieron que hacer un gran esfuerzo, para alcanzar la otra orilla y allí tras un breve descanso, reanudaron la marcha. Las condiciones eran pésimas: la ropa mojada pegada a sus cuerpos, les calaba hasta los huesos, haciéndolos titiritar.

Las huellas que iban dejando a su paso, más las imprudencias cometidas, provocaron la inevitable delación que no tardó en llegar al Cuartel de *Güinía de Miranda* y de inmediato, parte de su pequeña guarnición se puso en movimiento, no para seguir el rastro dejado por la caravana, si no para buscar información e interceptarlos en el camino.

A la mañana siguiente del incidente del río *Agabama*, Luis Vargas eligió para acampar, un pequeño cafetal cerca de un bohío pegado al camino, según le dijo a los hombres, el conocía a los campesinos que habitaban la casa y los consideraba *«buena gente»*.

Como era costumbre **Luis Vargas** y J**oaquín Rodríguez** se llevaron a los mulos para que pastaran en algún lugar cercano. **Serapio**, **Víctor** y **Joseito Cordero** se quedaron al cuidado de las municiones y **Enrique Villegas** trepó por un cañaón que estaba pegado al cafetal, con el propósito de explorar la zona desde lo alto, o recoger algo comestible de lo cosechado en la zona.

Villegas no tardó en regresar, llevaba el rifle cruzado en su espalda, y al descender por el cañaón sostenía dos racimos de plátanos en sus manos. De pronto, se escuchó una voz de «alto» y Enrique soltó los plátanos de un tirón para intentar alcanzar el arma, pero su cuerpo rodó bajo una ráfaga enemiga, cayendo mortalmente herido, en aquel Cañaón de Pico Blanco.

Los hombres escucharon los disparos y reconocieron la presencia del Ejército. Todos se sintieron aturdidos, desconcertados, buscando el lugar adecuado en donde parapetarse. Notaron que Villegas no apareció con su acostumbrada contraseña que imitaba el sonido de un jubo al atrapar una rana y supusieron que Enrique estaba muerto, herido o prisionero, pero nadie acudió para verificarlo, a pesar de que ya no se escuchaban disparos.

Serapio, uno de los prácticos, desapareció del escenario como por arte de magia, Joseito y Vitea, treparon loma arriba por aquel cafetal, hasta coronar la cima, en la que se encontraron, agazapados, a Luis Vargas y Joaquín Rodríguez. Y allí mismo abandonándolo todo, comenzaron el regreso al campamento de *El Cacahual*.

Esta segunda vez, el cruce del Agabama no les resultó tan complicado al grupo porque ya no llevaban la impedimenta del arrea de mulos y contaban con la claridad de la tarde. Avanzaron con gran velocidad y antes de que cayera la noche se encontraban en la zona de *Gavilanes*. De repente, escucharon voces que les pedían «la contraseña» y detuvieron su paso. El sobresalto solo duró un instante, enseguida se dieron cuenta de que tenían frente a si, al grupo que capitaneaba el **Viejo Cadenas** y **Roger Redondo**.

El segundo grupo, se lamentó, al saber que no pudieron acudir en ayuda del primer grupo, y se resistían a creer en la muerte de Villegas. Luis Vargas y Joaquín Rodríguez, decidieron continuar la marcha, solos, andando lo mas rápido posible, con la intención de llegar a *El Cacahual* cuanto antes para informar todo lo ocurrido.

Mientras tanto, en El Campamento de *El Cacahual*, trascurría el tiempo normalmente, teniendo un desconocimiento total, sobre el verdadero destino de la caravana.

Artola y Menoyo seguían la ruta imaginariamente, haciendo especulaciones sobre la ubicación de los grupos: unas veces, los creían subiendo alguna montaña, otras, cruzando un río determinado, o andando por un trillo señalado, cortando cercas y abriéndose camino al filo del machete... pero jamás los imaginaron por los caminos de terraplén.

Transcurrieron muchas horas antes de que llegara a la comandancia la primera versión de los hechos. Serapio, uno de los prácticos que acompañaba a Villegas, reapareció en el campamento jadeante, completamente agotado; hizo el recorrido de regreso sin detenerse, ni descansar, ni dormir. Llego sin el fusil garant que se confió, y se excusó diciendo que lo perdió durante el cruce del Río Agabama. Serapio, narró la pérdida del mulo con la carga de municiones en el cruce de tan temido río. Trató de explicar el tiroteo de Pico Blanco, a su manera, pero afirmaba que personalmente, el no vio ningún soldado, ni pudo precisar quiénes estaban muertos, o heridos, o a salvo. Al parecer su desaparición la realizó bajo el lema de «sálvese quien pueda».

Con Serapio, solo les quedó claro a Artola y Menoyo, la perdida enorme, de la carga de municiones que con tantísimo trabajo, lograron recolectar y subir al Escambray. De tan solo pensar que sus reserva de parque, estaba en manos del Ejército, les helaba el cuerpo. De confirmarse esa pérdida, solo les quedaba a cada uno de los guerrilleros, el arma que portaban y cien o menos tiros por cabeza. Además, a partir de ese momento, el Ejército quedaba alertado de la existencia de un nuevo Frente Guerrillero que contaba con equipos para enfrentarlo.

En el Campamento de *El Cacahua*l Menoyo ordenó al Comandante Lázaro Artola que se tomaran medidas suplementarias para evitar cualquier sorpresa, principalmente que se multiplicaran y reforzaran las postas de vigilancia.

Los días siguientes, fueron testigo de la llegada al campamento de **Luis Vargas** y **Joaquín Rodríguez**, portadores de una versión distorsionada, con la que pretendían ser exonerados de toda responsabilidad.

Los guerrilleros tuvieron que esperar la llegada de todos para saber la realidad de lo sucedido. La versión de Joseito Cordero, con su honestidad acostumbrada, los ayudó mucho a reconstruir los hechos, igualmente las opiniones del Viejo Cadenas, Bombino, Roger Redondo, Domingo Ortega y otros, que aportaron versiones coincidentes, recopiladas durante su paso por Pico Blanco, entre los campesinos del lugar, quienes les dijeron, que algunos guajiros de la zona, hasta hablaron con los guardias sobre aquellos hombres armados que vieron pasar.

EL PRIMER JUICIO REVOLUCIONARIO EN EL ESCAMBRAY

"Cuando llegaron Luis Vargas y Joaquín Rodríguez, dieron su versión de los hechos, pero Jesús Carrera dijo:
--*cuando lleguen los otros llévenlos para mi cueva—*
y… así fue, cuando llegaron contaron su versión de la historia.

Lo que sí se pudo averiguar es que los que componían este pequeño grupo, tardaron 14 días en hacer la travesía hasta *Pico Blanco*, que fue donde los sorprendió el ejército y en ese tiempo cada vez que hacían una jornada, el mulato Vargas y Joaquín se alejaban de ellos, por lo cual ellos sospechaban que él y Joaquín iban a comer en los bohíos cercanos. Producto de aquello fue que el ejército pudo descubrirlos. Ellos estaban a dos jornadas de llegar a *Charco Azul.*

Después de interrogar a todos los que componían la expedición a Charco Azul, le tocó a **Víctor Vázquez (Vitea)**, él hizo sus declaraciones y le informó a los allí presentes lo siguiente:

"Cuando empezábamos la travesía, ***Ramiro Lorenzo*** *envolvió la carga y le escribió que llevaban los mulos "Donación de Camajuaní" y empezaron a caminar. Ellos tenían la misión de caminar de noche y descansar de día, cosa que no sucedió así pues el mulato Vargas en la primera parada que fue en Caballete de Casas, él y Joaquín Rodríguez se llevaron los mulos y no aparecieron hasta por la tarde. Ellos, los que se quedaron con Villegas, se comieron lo que llevaban en las mochilas.*

La segunda parada fue en Gavilanes, en casa de unos guajiros y allí Vargas y Joaquín hicieron lo mismo, se llevaron los mulos y se aparecieron por la tardecita ya cuando caía la tarde.

La tercera fue, cuando de Gavilanes fueron a un lugar llamado Gavilancito y allí el mulato Vargas se llevó a Joaquín. Por la nochecita se apareció con los mulos y contradiciendo todas las indicaciones que nos habían dado, atravesó un pueblito de aquella zona. El mulato Vargas tenía la orden de no caminar de día, ni caminar por los caminos vecinales de esas zonas, pero él hizo todo lo contrario de lo que se le había ordenado.

*Pero también, el mulato iba programando a voz en cuello con todo el que se encontraba **"aquí va el mulato Vargas con una expedición"**. Cuando pasaron el río Agabama, que fue unas cuantas veces, se les ahogó una mula y siguieron hacia su destino que era Charco Azul, donde Villegas tomaría el mando del grupo.*

Al cuarto día, después de pasar el Agabama y caminar un buen trecho, el Mulato Vargas le dijo a Villegas: «Mira esa loma pelá, tú te pone allí y si el ejército viene tiene que entrar por allí». Entonces los restantes se instalaron debajo de la loma con los mulos y se pusieron a descansar. Como siempre, el mulato Vargas y Joaquín se desaparecieron. Villegas tenía una contraseña que era imitando a una rana cuando la cogía un maja y también imitaba a un gato. Ese día, cuando Villegas divisó al ejército bajó por el cañón para avisarle a sus compañeros y fue cuando el ejército le tiró y lo mató. Los del campamento oyeron los disparos.

Fue entonces cuando Joseíto Cordero, le preguntó a Vitea: "¿Qué hacemos?"
Vitea le contestó: "disparar"- mientras que Serapio Cabrera gritó: "no, no tiren que nos matan".

Entonces subieron la loma donde Villegas había estado y cuando llegaron a la cima se encontraron al Mulato Vargas y a Joaquín Rodríguez y les querían tirar a ellos. Fue entonces cuando Vitea les dijo: "somos nosotros, no tiren". Entonces le informamos: que el ejército había entrado y matado a Villegas. Seguimos camino y en una casa que nosotros teníamos que llegar, vimos al ejército que tenía emplazada una ametralladora.

Desde el momento en que Serapio dijo: "no tiren", tiró el rifle y se dio a la fuga. El Mulato Vargas y Joaquín Rodríguez, que eran los que tenían la arrea de mulos, también se fueron por su lado. Fue entonces cuando Joseíto Cordero y Vitea enterraron un poco de parque que ellos llevaban y dijeron: "regresemos a Banao". Empezamos a bordear la casa muy sigilosamente brincamos una cerca Vitea iba detrás. Fuimos a parar a casa de un campesino. El ejército estaba allí y nosotros llevábamos días sin comer. Seguimos caminando y nos quedamos cerca de un arroyito para coger fuerzas y fue cuando sentimos que el ejército venía. Joseíto y Vitea se agazaparon para poder esconderse de los guardias, hasta que por fin el ejército se retiró y ellos pudieron bajar la loma. Joseíto Cordero, bajó la loma corriendo y Vitea atrás. Cuando llegaron abajo había una hierba de guinea donde se escondieron. Después pasaron la línea del ferrocarril, que va a Trinidad y siguieron hasta pasar el Agabama. Fue allí, donde se encontraron con el viejo Cadenas, Roger y los guerrilleros que él traía..

En aquel instante Roger ordenó que fueran con él y regresaron al *Cacahual.* Ya cuando llegaron al campamento, Luis Vargas y Joaquín Rodríguez se encontraban allí y también Serapio Estrada. Este último hizo el regreso sin dormir.

Una vez concluída la investigación y armado el rompecabezas, todo el personal que se encontraba presente en El Cacahual, señalaba como máximo responsable de lo ocurrido, a Luis Vargas. Exigían un juicio a los seis miembros del primer grupo de la caravana, donde todos los guerrilleros de El Frente, querían participar.

Los cargos que se les imputaban a éste grupo eran: incumplimiento de órdenes al salirse de la ruta planeada, transitando por caminos vecinales, poniendo en riesgo la vida de ellos mismos y la pérdida de todo el equipamiento bélico; no combatir en defensa de las

armas que se les confiaron; no salir al rescate de Enrique Villegas, estuviese vivo o muerto y por último, falsificar y distorsionar la versión de los hechos.

La verdad era una sola, en *Pico Blanco* ellos no fueron interceptados por el ejército regular. Era un pequeño grupo de guardias rurales del cuartel de *Güinía de Miranda*. Enfrentar a estos soldados, era la obligación de todos los que acompañaban a Villegas. Lo peor fue, rehuir el combate abandonándolo todo, cuando llevaban armas y parque suficiente para enfrentar incluso, a fuerzas superiores.

Interpretando el deseo manifiesto de todos de participar en el juicio contra los seis, se iniciaron los preparativos. Luis Vargas sólo contaba con un punto a su favor: el no rehuir su responsabilidad al presentarse de nuevo en El Campamento.

Roger Redondo, que era como hermano de Enrique Villegas, no creía mucho en aquel juicio, con la participación de todos los presentes. Su opinión era la de pasar a Vargas por las armas de inmediato, para que lo sucedido no volviese a repetirse jamás. Sin embargo, también existía en el campamento de manera generalizada, el criterio de que lo ocurrido, fue producto de la inexperiencia e inmadurez de la gente.

El juicio se llevó a cabo tal como lo pidió la guerrilla. Todos tuvieron la posibilidad de dar su voto y el resultado no se hizo esperar: cinco de los acusados, fueron absueltos por unanimidad. Luis Vargas, también fue absuelto, pero hubo cinco votos a favor de aplicarle, la pena máxima.

Lo que si se pudo comprobar en el juicio en el campamento fue que todos los hombres se encontraban destruidos y se pudo comprobar que Villegas fue a buscar algo de comer para él y los demás compañeros. Cuando regresaba con un racimo de plátanos para el resto de los compañeros, lo sorprendieron los guardias rurales, le dieron el alto, Villegas tiró los plátanos al suelo para tomar su fusil brasileño, que él portaba. Lo acribillaron a tiros. Cuando se sintieron los disparos, Vargas que quedó en el campamento, gritó retirada, y a pesar de lo débiles que estaban todos, se fueron.

La muerte de Villegas fue un duro golpe, pues él tenía todos los contactos con la retaguardia y todo lo que él tenía organizado, además de la ocupación de la casi totalidad del parque de las carabinas italianas. Cadenas y Roger, recogieron los hombres que quedaban de Villegas menos a Serapio Estrada, que regresó por su cuenta. Lo mismo hizo Vargas, pues llegó al campamento acompañado por Joaquín Rodríguez. Este hecho le trajo a la memoria a Roger, fuera verdad o no cuando Vargas tenía conexiones con un militar, para robar ganado y mulas. También cuando quiso hacerse pasar por atacante del Cuartel Moncada. Se veía claro una traición, para que pudiera el gobierno de Batista perdonarle sus delitos. Aquello se le metió en la cabeza a Roger, muy firmemente.

Vargas, era un hombre que ni siquiera estaba inscrito en el registro civil, no sabía leer, pero tenía grandes habilidades, una labia que cuando empezaba a contarle su vida a la gente, los que lo oían lloraban. Tenía los sentidos tan desarrollados, que podía oler las capas de los guardias rurales de lejos o a alguien que estuviera fumando a más de un kilómetro de distancia, o seguir el rastro de dos o tres hombres aunque el piso estuviera seco. Él pasaba por un lugar que no conocía con un práctico de esa zona por la noche y

al regresar él ya venía de práctico, pues aprendía el camino mejor que el guía, que se lo había mostrado.

El Mulato Vargas, no era humano sino un felino. De modo que ya de regreso al campamento de Cacahual de Banao, le celebraron un juicio a Vargas y se cometió otro enorme error. En lugar de nombrar un tribunal, se sometió a votación donde todos los integrante de la guerrilla participaron por voto secreto, y sólo votamos 5 por la pena de muerte a Vargas. La inmensa mayoría votó en contra. Veredicto fue: **no culpable.**

Al terminar el juicio, Roger Redondo (de esto pueden dar fe, **Efrén Mur** y **Domingo Ortega)**, Roger le dijo a Ortega:
--*"voy a matarlo ahora mismo, pero no quiero matar a Joaquín Rodríguez, que es muy amigo de Vargas. Cuídame a Joaquín"*--.

Luis Vargas, estaba sentado en una roca; Roger se le acercó de frente y le hizo seis disparos en la cara. Ninguna de las balas -todas picadas-, explotó. Todas estaban defectuosas. Luis Vargas, sólo lo miró con los ojos esparramados. Fue entonces cuando Roger sacó los casquillos y se los tiró a los pies de Vargas.

La inexperiencia hizo, que el juicio impresionara a muchos y sirviera de alerta. Luis Vargas y Joaquín Rodríguez, no se recuperaron del susto y apenas transcurridas veinticuatro horas de la votación, desertaron del campamento junto a Ñaero, otro miembro del Frente. Cada uno de ellos se llevó un arma, con el correspondiente parque.

La muerte de **Enrique Villegas**, por su prestigio como revolucionario y dirigente estudiantil, y fundador junto al **Dr. Francisco García Menéndez (Pancho** el médico), **Ciro Redondo, Julito Díaz** y otros fueron los fundadores del Movimiento 26 de julio en Sancti Spíritus. Villegas tenía una resonancia más allá de nuestras fronteras. Su muerte en Pico Blanco, representó nuestra primera derrota, con la referida ocupación de municiones, sin embargo, ubicó al **II Frente de Guerra de Cuba** en los primeros planos de la insurrección armada en nuestro país, contra la dictadura de Batista.

Los perseguidos políticos, vieron como una esperanza, la posibilidad de incorporarse a la lucha armada en el Escambray. Otros, también percibieron nuestro Frente, como un panal de miel, del que debían apoderarse. No obstante, nada de aquello nos inquietaba. Para nosotros lo importante era que nuestro Frente continuara consolidándose.

La cuneta de la carretera más cercana al campamento *El Cacahual*, se convirtió en una especie de oficina, durante el invierno. Allí, amparados por la noche, sostuvieron, constantemente entrevistas con valiosos activistas, que acudían para brindarles su ayuda solidaria y mantenerlos al tanto del acontecer nacional, en especial sobre al clandestinaje y la lucha armada en Cuba, noticias que no eran difundidas por la prensa nacional, debido a la censura y al desconocimiento".

La organización para esperar los expedicionarios.

Mientras los guerrilleros del Cacahual, seguían con sus planes de organización, del exterior concretamente de Miami, también les llegaban noticias, pero éstas los hicieron reír.

Plinio Prieto, en una de sus misiones al exterior, llevó para fines propagandísticos unas fotos tiradas a la tropa en las montañas, vestidos con el traje de campaña y portando las armas.

Y para asombro de los guerrilleros de Banao, ellos ahora las tenían de regreso, pero con una falsificación: en las gorras de los guerrilleros aparecían las letras D.R., como símbolo del Directorio Revolucionario. O sea, aquella organización ajena al Frente, que se estaba edificando en las montañas de Banao, los miembros del D.R. en Miami, estaban tratando de utilizar los esfuerzos para su beneficio propio. La falsificación era tan burda, que cualquier especialista podía detectarla.

Las fotos circularon de mano en mano entre todos los guerrilleros del Cacahual, quienes tomaron el hecho como una broma de mal gusto o una politiquería carente de ética. No obstante, en el transcurso de los días el suceso se diluyó sin mayor trascendencia.

Pero aquello no paró allí, **Rodríguez Loeche** y **Faure Chomón,** siguieron con sus mentiras y los guerrilleros en el Escambray se pudieron enterar de que el *Directorio Estudiantil Revolucionario*, anunció en el extranjero que **Eloy Gutiérrez Menoyo** fue al Escambray mandado por ellos, con la misión de abrir un nuevo Frente Guerrillero. Además, ponían a **Enrique Villegas** como el primer mártir del Directorio en El Escambray, cuando Villegas jamás militó en esa organización y mucho menos con dos amigos de Masferrer, como habían sido Loeches y Chomón.

Estas noticias resultaban inaceptables, para todos los guerrilleros y se preguntaban: "¿Quién será el responsable de tanta distorsión? ¿Quién pretende engañar a los propios miembros del Directorio con esta versión?".

El 28 de Enero de 1958, conmemorando el natalicio de José Martí, se celebró un acto en Miami, que tuvo como orador de cierre a Faure Chomón, éste sin el mayor respeto hacia sí mismo y hacia el resto de sus compañeros del Directorio, afirmó públicamente la apertura de un II Frente de Combate del Directorio Revolucionario, en las montañas de Las Villas.

Era curioso, porque para abrir un Frente, Eloy estuvo en Miami y conversó con Faure Chomón, junto con otros miembros de esa organización y llegaron incluso a acuerdos.

En aquel entonces Eloy le dio al Directorio el contacto de la Importadora de Autos S.A., para que le enviasen las armas prometidas, con vistas a lograr una ofensiva del Frente. Pero las armas necesarias jamás llegaron, ellos mandaron equipos inservibles para ese propósito, obligándolos a abrir un Frente Independiente en el Escambray el 10 de Noviembre del 1957. Luego con dos meses de atraso, se adjudicaron el II Frente del Escambray al Directorio Revolucionario.

Pero nada de esto mermó el espíritu de lucha, de este nuevo frente de guerra en Cuba, y al paso de los días, las circunstancias presagiaron que lo mejor sería hacer *"borrón y cuenta nueva"*, con este penoso asunto.

"Nunca es tarde si la dicha es buena", se dijeron los del frente del Escambray, cuando ellos recibieron el anuncio de la llegada de una expedición por Nuevitas, integrada por

miembros del Directorio Revolucionario, quienes traían un gran cargamento de armas destinado al Escambray.

Esta actitud del Directorio, cambiaba definitivamente el curso de los acontecimientos, sólo les quedaba esperar con ansias que el cargamento de armas, no fuese interceptado por fuerzas de la dictadura.

De inmediato fue suspendido todo tipo de contacto, en la carretera próxima al campamento del Cacahual, incluso se le enviaron instrucciones muy precisas a **Ramón Pando Ferrer**, responsable de la retaguardia de este frente, para que no utilizara las vías establecidas, para hacer llegar al Cacahual a **Darío Pedrosa**, quien estaba por esos días oculto en Sancti Spíritus; ni tampoco a una mensajera, enviada desde la Sierra Maestra por Fidel Castro, llamada **Edelmira**.

Todas estas medidas de seguridad las tomaron los alzados de Banao, para mantener la zona totalmente tranquila y no malograr, por su parte la llegada de los expedicionarios del Directorio Revolucionario.

Mientras Eloy esperaba a los hombres del D.R. ya él sabía las armas que ellos trasportaban, pues él las había visto en Miami, cuando estuvo allí. **Menoyo había pactado con Artola y los allí presentes que la organización que más armas y avituallamiento suministrara para ese frente de guerra, fijaría su nombre en el frente de guerra. Menoyo confiaba en que las armas que traía esa expedición la mitad se quedarían en el Escambray** y entonces ese sería el II frente de guerra del Directorio Revolucionario y fue cuando se tomaron todas las medidas, para esperar a los expedicionarios.

El punto de recepción fue coordinado en la carretera, a escasos kilómetros del pueblo de Banao. Sólo Ramón Pando conocía el lugar escogido, porque él serviría de guía a la caravana, para llevarlos hasta allí.

El 13 de Febrero de 1958, la emisora radial de Sancti Spíritus, trasmitió en clave, a través del acostumbrado pensamiento martiano, que en la noche arribarían los expedicionarios y las armas. Enseguida comenzaron los preparativos y ya al oscurecer, un numeroso grupo de alzados, fueron situándose en la cuneta de la carretera, que une a Sancti Spíritus con la ciudad de Trinidad, listos para actuar en el momento adecuado. Todos estábamos llenos de entusiasmo e impaciencia.

Mientras tanto **Ramón Pando**, acompañado de **Darío Pedrosa** y **Edelmira**, la mensajera de la Sierra Maestra, transitaba en carro de un lugar a otro en la ciudad de Sancti Spíritus, comprobando la tranquilidad de la zona. Hasta que finalmente, divisó la caravana y luego de intercambiar las señales convenidas, se situó delante del camión para que lo siguieran hasta llegar al lugar de recepción, en que esperábamos todos nosotros, los alzados del Escambray.

Ya en el mes de enero Faure Chomón, cuando cayó Enrique Villegas, en la voz del D.R. dijo públicamente desde Miami, que Villegas era un miembro del D.R., cosa que era mentira. Faure mentía muy a menudo, pues cuando el que escribe cayó en una emboscada del ejército en el *Valle de Guanayara*, en el mes de mayo donde murieron

Julito López e Irán Rojas, nosotros oímos cuando decían por la radio de Miami, que éramos miembros del D.R., cosa que no era verdad".

CUANDO LOS EXPEDICIONARIOS LLEGARON AL ESCAMBRAY.

No tardaron en llegar, los carros fueron parando uno tras otro al lado de la cuneta. Primero frenó el carro donde venía Pando y sus acompañantes, luego el camión de arena que conducía las armas, y después los dos carros que traían a los expedicionarios. Todavía no concluían los abrazos y estrechones de mano, cuando el camión estaba volteando su carga sobre la cuneta.

Para Menoyo, fue una sorpresa el recibir equipos transportados en un camión de arena, la idea no era de las mejores porque, sin dudas, aunque los guerrilleros se esmeraran en dispersarla, dejaría un rastro. De conocer este detalle, Menoyo hubiera seleccionado otro lugar de recepción menos visible, tal vez junto a un río, donde pudieran tirar la arena para desaparecerla mejor. Pero ya los guerrilleros no tenían tiempo para lamentaciones, lo importante era poner a salvo los equipos bélicos y alejarse lo más pronto posible.

En medio de la engorrosa operación, de escarbar entre la arena para sacar los paquetes de armas, el camión y los carros se fueron, dando por terminada su misión. El chofer que trajo a Ramón Pando, antes de partir dejó coordinado el día y la hora en que recogería, al propio Pando y a Clodomira.

El **Dr. Armando Fleites**, llegó como expedicionario aquella noche. Menoyo y él se conocían bien, porque Fleites estuvo en calidad de médico, al frente de la Organización *Médica Protectora del Obrero (OMPO)*, durante los días en que Menoyo fue Jefe de Acción del Directorio y colaboró con Menoyo, ofreciendo valientemente los locales de la OMPO para la lucha, llegando incluso a guardar en aquellos recintos, fósforo vivo. Además, Fleites fue testigo de los dos viajes de Menoyo a Miami, para arreglar con Faure Chomón todo lo concerniente a la apertura del II Frente y más tarde presenció personalmente el incumplimiento de los acuerdos del Directorio, al llegarles armas inservibles. Los dos Menoyo y Fleites tenían una excelente relación y se alegraron al reencontrarse, pero ellos no tenían tiempo ni de conversar en aquellas circunstancias.

Eloy visitó dos veces Miami, a finales de 1957 para informar sobre la situación en Cuba y solicitar a la dirección nacional la autorización y ayuda para abrir un frente guerrillero en las montañas del Escambray, con el objetivo de aliviar la situación militar en la Sierra Maestra y además tratar de dividir la isla en dos partes. En los dos viajes se realizaron extensas reuniones. Faure Chomón no creía en la lucha guerrillera en las montañas, estimaba que el Directorio tenía un compromiso histórico y su idea era golpear duro y a la cabeza en La Habana, con un posible nuevo atentado a Batista, pero el acuerdo final decidió que el Directorio luchara en el frente guerrillero y en la capital, por lo que las armas y esfuerzos serían compartidos a la mitad, entre los dos frentes de lucha. Además se ratificó que una expedición marítima, llevaría los armamentos adquiridos a Cuba.

Menoyo, que estaba deseoso por concluir la faena cuanto antes, y desalojar aquella concentración de alzados y expedicionarios del lado de la carretera, concluido el recibimiento Eloy se dirigió a Armando Fleites y le dijo: *"ustedes los que se van a quedar en el Escambray como parte de la guerrilla—"* -eran: **Rolando Cubela, Luis Blanca, Alberto Mora, Gustavo Machín**-, van para un campamento provisional para pasar la noche". Mientras Menoyo con los otros, volvió al campamento principal.

Aquella noche parecía interminable por el intenso trabajo que realizaron los guerrilleros, pero con fortuna, la operación concluyó en las primeras horas de la madrugada permitiéndoles un pequeño descanso.

Al amanecer se dió inicio a una nueva jornada, reforzaron las postas de vigilancia y después de un ligero desayuno, el Dr. Armando Fleites y Menoyo retomaron la conversación de la noche anterior.

La información que tenía Armando Fleites, era escalofriante pero cierta. Entre Menoyo y Fleites, trataron de encontrar soluciones alternativas que pudieran convencer a Faure Chomón para que cambiara su proyecto.

Faure Chomón, Eduardo García Lavandero, Enrique Rodríguez Loeche y Alberto Blanco, sólo venían a hablar con Eloy y después seguirían para La Habana.

La noche en que llegaron, Menoyo mandó a buscar al campamento provisional al Dr. Armando Fleites y le preguntó cuáles eran las armas que venían desde Miami, en la expedición. Eso le sorprendió a Fleites, pero le enumeró todas las armas que habían traído. Menoyo le dijo que solamente había recibido: 47 carabinas italianas, que en Miami, se compraban a $12.50 cada una

Fleites le contestó: *"--en el yate transportábamos: una ametralladora calibre 50, cuarenta, sub-ametralladoras Thompson, una sub-ametralladora Stein, dos fusiles anti-tanques de 55 mm., con su parque, 50 carabinas italianas, dos ametralladoras de aviación de 30 mm. adaptadas a bípode, un rifle Winchester, dos fusiles M-3, una cantidad no precisada de granadas de mano y abundante parque para los armamentos, una ametralladora Thompson para Cubela, una ametralladora Stein para Tony Santiago y un rifle posiblemente Winchester para Luis Blanca--"*. Esa respuesta dejó sorprendido a Menoyo porque el número tan pequeño de armas recibidas contradecía el acuerdo tomado con Chomón y la Dirección Nacional en Miami, en el cual se comprometieron a entregar el 50% de los armamentos.

Menoyo enmudeció y empezó a escuchar como en la lejanía, el relato de Armando.

- Fleites prosiguió: *"--Vienen también, uniformes, cantimploras, cuchillos y..--".*

Menoyo sintió que la cabeza le daba vueltas. De no ser por Armando Fleites, no le hubiese creído la información a nadie, sencillamente lo tiraría a broma o pensaría, que se trataba de alguna intriga personal. Pero no, todo era verdad. Las esperanzas cifradas en esa expedición se esfumaron en el aire.

Y se fueron a reincorporar hacia el grupo, mientras Menoyo le pedía a Armando que se reservara la noticia por el momento para que los hombres no perdieran el entusiasmo y

no bajaran la velocidad en una operación que podía volverse muy peligrosa, en cualquier momento.

Evidentemente, Menoyo necesitaba ordenar sus ideas y variar los planes. Empezó por comunicarle la noticia que le dió Armando a Lázaro Artola, luego los dos analizaron brevemente la situación y concordaron en que, si el ejército detectaba la arena en la cuneta de la carretera, tendrían a los soldados de Batista, metidos en el campamento.

Por otro lado, tenían el deber moral de proteger las vidas de los expedicionarios, precisamente porque la mayoría de ellos, no venían a formar parte de nuestra guerrilla, estaban simplemente de paso. Eloy, decidió llevarlos a un rancho que Artola construyó en la finca *Planta Cantú*, a pocos kilómetros de *El Cacahual*, donde el levantó su primer campamento.

Menoyo decidió que Lázaro Artola, partiría inmediatamente hacia el campamento, llevándose al Dr. Armando Fleites, junto con Ramón Pando Ferrer y Edelmira (más tarde supimos que su verdadero nombre era **Clodomira Ferrals**). Lázaro llevaba además, la misión de colocar las armas recibidas en la medida en que llegasen a El Cacahual, en una cueva cercana que utilizaban como almacén.

Clodomira Acosta Ferrals.. Nació en Cayal, Manzanillo, el 1 de febrero de 1936. Fue una valerosa luchadora por la causa de la libertad de Cuba durante la guerra contra la dictadura de Fulgencio Batista.

A Darío Pedrosa, Menoyo le encargó la delicada misión de servir de anfitrión al grupo de expedicionarios y para que pudiese cumplir bien su misión, le asignó a uno de los prácticos. Darío, hubiese preferido quedarse con ellos en el campamento, pero comprendió de inmediato la importancia de su misión: aquellos jóvenes, que eran novatos en las montañas y que además no pretendían quedarse en El Escambray, podrían generar muchísimos obstáculos, en caso de que los interceptara el Ejército y ellos estaban en el deber de facilitarles que llegaran a La Habana, sanos y salvos.

Darío reunió a los expedicionarios anunciándoles que marcharían lentamente, de uno en fondo. Les advirtió que el camino sería muy irregular, pero que afortunadamente, la mayoría del tramo lo realizarían por zonas llanas. También, les explicó que si alguno se sentía cansado durante la caminata, que le hablara para hacer una breve pausa de descanso.

Ninguno de los expedicionarios hizo pregunta alguna, por lo que Darío dio la orden para que el guía, iniciara la marcha. Menoyo vió distanciarse al grupo y sintió un alivio enorme. Sabía que el rancho de *La Planta Cantú*, disponía de una buena visibilidad sobre una gran extensión de terreno llano. De atacar el ejército, de seguro se concentrarían en *El Cacahual*, disponiendo el grupo de expedicionarios de un fácil acceso al exterior. Por supuesto que no quedaban libres de todo peligro, el hecho de poner un pie en El Escambray, ya era un riesgo pero al menos Menoyo, trató de tomar las mejores medidas de seguridad para ellos.

Todos los expedicionarios que llegaron, eran gentes muy valientes y además estaban bien armados, ninguno portaba carabinas italianas. Uno llevaba una Smith Corona calibre 3006, Cubela una ametralladora Tompson, Tony Santiago una ametralladora Stain de 9 mm, Faure Chomón un M-3, igual al que Menoyo portaba y así sucesivamente. De decidir quedarse, evidentemente podían formar una buena guerrilla, de gran poder ofensivo.

No obstante, a Menoyo dadas las circunstancias, la seguridad del grupo le preocupaba.
Concluído el intercambio con Fleites, Menoyo pasó a tratar con Pando Ferrer, el coordinador de retaguardia. Pando, le dió un informe minucioso donde acentuó los logros alcanzados en su difícil tarea, y su deseo era regresar al llano, cuanto antes para continuar su labor".

La información que tenía Armando Fleites era escalofriante, pero cierta. Entre él y Menoyo trataron de encontrar soluciones alternativas, que pudieran convencer a **Faure Chomón y Rodríguez Loeches**- que era el genio detrás de Chomón-, para que cambiara su proyecto. Concluído el intercambio con Fleites, Menoyo pasó a tratar con Pando Ferrer, el coordinador de retaguardia; él le dio a Menoyo un informe minucioso, donde acentuó los logros alcanzados en su difícil tarea, y su deseo era regresar al llano cuanto antes, para continuar su labor.

La carta de Fidel Castro .

Edelmira, la mensajera enviada por Fidel Castro, supo esperar pacientemente, hasta que por fin, frente a frente, ella puso al día de todo lo acontecido en la Sierra Maestra. Además, le hizo entrega de una carta enviada por Fidel Castro, la que Menoyo y Artola leyeron detenidamente y luego, la hicieron circular entre todos los guerrilleros presentes en El Cacahual. La carta decía textualmente:

Sierra Maestra, Febrero 2 de 1958.

A los rebeldes de Las Villas:

Hemos recibido con profunda alegría, la noticia de que un grupo de cubanos, está combatiendo también, en esa provincia.

Cualquiera que sea la militancia revolucionaria del mismo, hemos dado instrucciones al Movimiento de prestarles toda la ayuda posible.

Deseamos saber la situación en que se encuentran. Poco es lo que podemos hacer directamente por ustedes a tanta distancia, pero deseamos expresarles nuestra más sincera solidaridad.

Consideramos conveniente a la lucha contra la tiranía que ese Frente se sostuviera a toda costa, imaginamos obstáculos iniciales que estarán afrontando. Si la topografía de la zona hace imposible resistir o el parque se agota, aconsejo moverse hacia acá y emboscándose de día, en sitios donde no pueda percibirlos la aviación, siguiendo la ruta en zigzag.

Cuando el enemigo caiga una o dos veces en emboscada, cesará toda persecución. Se puede avanzar de veinte a treinta kilómetros, cada noche.

Tenemos situada una patrulla entre Bayamo y Victoria de las Tunas que les puede servir de puente, trataremos de intensificar la campaña, a fin de aliviar presión sobre esa.

La portadora puede informarle detalles y experiencias de interés. Esperamos noticias. Hacemos votos por el éxito de ese Frente y enviamos a sus bravos combatientes un fraternal abrazo.

Fidel Castro

Sin dudas esta carta fue apreciada por todos los guerrilleros del naciente Frente en su justo valor, ellos le agradecían la muestra de solidaridad y la invitación que les hacía, de incorporarse a su Frente. Pero los guerrilleros del nuevo Frente de guerra contra Batista mantenían la firme convicción de que a pesar de la topografía del terreno y del fácil acceso por carreteras a cualquier punto, lograrían liberar y consolidar todas las zonas, hasta convertirlas en un verdadero territorio, libre de Cuba.

La hora del noticiero, que trasmitiría la Emisora Radial de Sancti Spíritus, se aproximaba por lo que Menoyo y los allí asistentes se sintieron obligados a hacer una pausa.

Su atención se concentró en el pensamiento martiano del día; en clave les llegó el aviso de *«tranquilidad en la zona»* y aunque no decidieron bajar la guardia, sí trataron de aprovechar el momento para concretar su organización para avanzar sobre nuevos territorios lo que era trabajo planearlo.

Desde la mañana se ordenó, la suspensión de toda recepción en la carretera próxima a *El Cacahual*, pero conociendo que no existía peligro por el momento, se decidió ir a recoger a un médico que permanecía en Sancti Spiritus, quien tenía la intención de incorporarse a nuestro Frente.

Lázaro Artola, se brindó para recoger al médico personalmente, alegando su conocimiento de la zona. Y fue acordado que haría el recorrido a pie, atravesando la llanura y vestido de civil. Luego de analizar juntos todos los pormenores, Artola partió a cumplir la misión.

Simultáneamente, Roger Redondo, salió hacia la finca de *La Planta Cantú*, con la orden de traer personalmente a un primer grupo de los expedicionarios, junto con Darío Pedrosa.

Menoyo le dió una lista con algunos nombres de los recién llegados, quienes conformarían la ofensiva. Después, saldría el guía con el resto de los hombres y todos se reunirían con los otros guerrilleros en El Cacahual. Era preferible trasladarlos en dos pequeños grupos, porque se harían menos visibles en la zona y era necesario traerlos porque querían acordar con ellos un plan para sacarlos de la zona con éxito.

Trascurridas unas horas, hizo su aparición en el campamento Roger, conduciendo a los expedicionarios nombrados en la lista y a Darío Pedrosa. Todos debido a la falta de práctica, llegaron extenuados y bañados en sudor, en especial Darío, por su exceso de peso, quien particularmente venía bravo, por las vueltas que Roger les dio, tratando de despistarlos en la ruta hacia el campamento.

Menoyo tuvo que explicarle a Darío, varias veces la necesidad que teníamos de hacerlos llegar con todas esas medidas, porque se trataba de gentes que seguirían para la ciudad; quienes podían ser arrestados en el intento y lo peor, torturados por los soldados de Batista, razón para que no supiesen la ubicación exacta de nuestro campamento. Finalmente entendió y se calmó.

Siguiendo el mismo procedimiento, pronto llegaría de un momento a otro al campamento, el segundo grupo de expedicionarios guiados por el práctico asignado, a su disposición.

La conversación entre Menoyo y Chomón.

Narrada por Menoyo

Con calma, Menoyo esperó a que Faure recuperara el aliento y las energías perdidas, en cuanto lo vió en condiciones óptimas, lo invitó a conversar a solas.

Faure aceptó la propuesta amablemente, pero sugirió la presencia del resto de los expedicionarios en ese intercambio. Eloy coincidió con él, en que era necesaria una reunión con todos los interesados y le prometió que lo haríamos en cuanto llegara el resto de los hombres, sin embargo insistió en lo beneficioso que sería para la causa, el que los dos tuviésemos una conversación franca.

Se hizo un silencio que Menoyo, interpretó como un titubeo de Faure, ante su propuesta luego Faure, sin perder su compostura habitual, se levantó y siguió a Menoyo hasta un punto, fuera del campamento donde nadie, los pudiese interrumpir o distraer.

Menoyo y Faure se sentaron cómodamente sobre la hierba, en un lugar agradable. Eloy sintió en ese momento la mirada de Faure, evasiva y comprendió que sería muy difícil lograr comunicarse con él. Menoyo, comenzó como lo tenía decidido de antemano, haciéndose el que no conocía de los planes de Faure.

Comenzó Menoyo diciendo: Faure te doy la bienvenida a tí y a los que te acompañan, en nombre de todos nosotros. Creo que fue una sabia decisión, el venir a alzarte. Realmente, los felicito.

-Menoyo pensó continuar su discurso, pero Faure lo interrumpió para aclarar.

*-No, no. Nosotros seguimos para La Habana. Bueno, alguna gente se queda... **Armando Fleites, Rolando Cubela, Tony Santiago**... que no venía con nosotros, pero pertenece al Directorio y quiere alzarse.*

Menoyo le respondió: me parece bien. Eso sí, como nunca es tarde si la dicha es buena, tengo que felicitarte y reconocer que fue sabia tú decisión de enviarnos todas esas armas: ametralladoras, granadas de mano... equipos pesados. Todo lo que desde un principio debimos tener para abrir el, Frente del Directorio... pero bueno, al fin tenemos.

Faure, con la vista perdida, parecía buscar la palabra adecuada con que responder y a Menoyo, se le figuraba que estaba delante de un niño avergonzado, al que han sorprendido haciendo alguna maldad, por segunda vez.

La respuesta de Faure, no se hizo esperar y le dijo:
Eloy... esos equipos... no vienen para aquí. Pero trajimos como cincuenta carabinas italianas con el parque, uniformes, cantimploras....

Menoyo hizo un fingido gesto de sorpresa. – ¡Carabinas italianas, dijiste!

Faure, contestó: Sí.

Menoyo, le preguntó: ¿Idénticas a las que mandaste en los carros de la S.A.? ¿De esas que cuestan en Miami, seis o siete dólares cada una?

Faure, respondió seco al darse cuenta que Menoyo, le preguntaba lo que ya sabía.

La contesta de Faure fué: Las mismas.

Menoyo le replicó: Esa es un arma de jungla, Faure, de tiro a tiro, pero bueno, es muy resistente. Aquí como quiera que sea, se agradece hasta el envío de un palillo de dientes. Pero dime, Faure, entre nosotros…¿Por qué no cumpliste con lo acordado en Miami? ¿Por qué interrumpiste los envíos y además... no mandaste las armas que eran, las que vimos juntos?

Menoyo pensó, que Faure perdería los estribos al verlo cada vez más tenso.

Sin embargo, la respuesta de Faure, fue dicha sin titubeos y aunque para Menoyo, no fuera convincente, notó que sus palabras no eran inventadas al momento, era su real motivación.

Fue entonces cuando Faure, explicó a Menoyo, que el **Dr. Primitivo Lima**, que era miembro del Directorio, les hizo llegar un informe que obtuvo a través de un Capitán del Ejército de Batista, muy amigo suyo. El Dr. Lima, le aseguró a Faure, que en las montañas del centro de la Isla, no se podía abrir un Frente de guerrilla, porque no había muchos guajiros, ni suficiente agua".

Menoyo le replicó: --*¿Cómo confiaron en un informe que vino de alguien del Ejército, Faure ?. Pero está bien, se dejaron confundir, porque te darás cuenta que nosotros abrimos este Frente en el Escambray, sin ayuda de nadie y vamos a consolidarlo y a resistir aquí, no te quepa duda, lo que demuestra que ese Capitán, estaba equivocado cien por ciento. Y Explícame ahora, ¿ por qué siendo yo el Jefe de Acción Nacional de El Directorio, no tuvieron la delicadeza de comunicarme la cancelación del plan aprobado por ustedes mismos y dime Faure, qué hicieron con todas esas armas que ustedes destinaron a este Frente?*.--.

Faure se veía incómodo, como alguien que quiere ser tragado por la tierra. Pero de repente, me soltó con énfasis de discurso patriótico su respuesta:

--*Trajimos todas esas armas con nosotros, pero tienes que entender que tenemos un compromiso moral con lo caídos en el Palacio Presidencial. Los equipos están rumbo a La Habana, para hacer otro ataque al Palacio... --.*

Reconozco que mi obligación era tratarlo con todo tipo de cortesía, porque a pesar de todo, tenía sus méritos indiscutibles, pero soy un ser humano como otro cualquiera y me comporté de forma, grosera y exaltada.

--Discúlpame que te refresque la memoria. Los que tuvieron el valor de asaltar el Palacio Presidencial, lo hicieron y murieron como héroes en el intento. Tu pudiste entrar a Palacio también, pero te hirieron superficialmente en la puerta y abandonaste el combate antes de que empezara. Con esos antecedentes, no me vengas con el cuento de que vas a asaltar el Palacio Presidencial. Aquí estamos hablando en serio y no inventando historias de ciencia ficción --.

Faure se levantó molesto y todo indicaba que daba por terminada la conversación. El ambiente se tornó tenso, pero los dos, en medio de el silencio nos fuimos serenando poco a poco hasta calmarnos definitivamente. Yo no quería perder la oportunidad de que pudiéramos llegar a algún acuerdo, y traté de apelar a la diplomacia hasta donde me era posible.

--*Mira Faure, lamento no poder felicitarte por tu decisión de llevar las armas a La Habana. Estás corriendo el riesgo de que El Ejército las capture y se pierda todo. Esas armas fueron compradas para abrir este Frente en nombre de El Directorio y es aquí donde deben de estar y es aquí, donde tu, como Secretario General del Directorio Revolucionario, debes de combatir, este es tu puesto. Te propongo poner un carro a disposición del expedicionario que tu designes, que conozca por supuesto, el camión donde están siendo trasladadas las armas a La Habana, para que lo intercepte y lo traiga para acá. Aún estamos a tiempo, Faure. Te lo pido en nombre de todos nosotros.* --.

Faure me escuchó con atención y parecía entender mis razones, haciendo que mi ánimo subiera hasta esperanzarme por obtener de él, una respuesta a nuestro favor.

--*Hazme caso Faure, no titubees en una decisión que puede ser tan positiva, para la lucha. Vas a tener a cambio la integración de todos nosotros a un Directorio Revolucionario pujante en las montañas del Escambray* --. Por un momento tuve la seguridad de que la partida estaba ganada, pero Faure, a pesar de mostrarse receptivo, tardaba en responder y yo comencé a sentir una frialdad interna como de hielo.

--*No. No puedo hacer nada Eloy, es una decisión de la Dirección del Directorio Revolucionario y no tiene marcha atrás, unas armas venían para aquí y otras para La Habana, para el plan del Palacio Presidencial* --.

Su respuesta tajante y fuera del margen de la duda, siguió sonando en mis oídos como un discurso incoherente y falto de sentido; era momento de unidad y no de caprichos, el Frente ya estaba constituido, el asalto a Palacio, por segunda vez, era una hazaña suicida.

Cansado de chocar con la misma piedra, decidí poner punto final a la conversación.

-Una vez más, Faure, asumes una responsabilidad en mi criterio inconsulta. Quisiera aclararte que el II Frente del Escambray, fundado el 10 de Noviembre de 1957, admite a todos los revolucionarios, independientemente de su militancia política. Con esto quiero decirte que los expedicionarios que han venido contigo y que deseen quedarse, pueden hacerlo. En lo que respecta a las carabinas italianas, pueden disponer de ellas y llevárselas mañana mismo si así lo quieren, de lo contrario, dispondremos de ellas y lo mismo se la entregaremos a un alzado del Directorio, como del 26 de Julio que de los Auténticos. Ah, Faure te agradecería que no sigas utilizando la fecha del 13 de Marzo, como del Directorio Revolucionario porque ese fue un movimiento independiente, donde ustedes fueron incluidos pero no les pertenece, tú lo sabes.

-También te agradeceré, que no sigan usando en el extranjero ni en ninguna parte al II Frente Nacional del Escambray, como un Frente del Directorio porque también es un esfuerzo, independiente ...-

La conversación se fue poniendo mas agria y tensa, pero fuimos interrumpidos por uno de nuestros alzados que traía una noticia de última hora.

La Emisora Radial de Sancti Spíritus acababa de dar a conocer la muerte oficial de el Sargento Mesa, Jefe del cuerpo represivo de esa ciudad, en un enfrentamiento con Lázaro Artola. La nueva era inquietante porque aunque en el anuncio no se mencionaba nada acerca de la posible muerte de Lázaro, si podía estar herido, cercado, o prisionero.

Corrí al centro del campamento para sumarme al grupo de alzados que tenían las orejas pegadas a la radio. El tiempo pareció alargarse en esos momentos de incertidumbre, pasaban las horas y solo se oía sobre la muerte del Sargento Mesa y el despliegue policiaco que realizaban en la zona tratando de encontrar al culpable. Sin embargo, los rebeldes no perdían la esperanza de que Artola, ya estuviese fuera de Sancti Spíritus y en camino al campamento. Finalmente, se oyó a una de las postas dar

el alto y la algarabía fue grande cuando oímos decir: *-Es el Comandante Lázaro Artola-*.

No le dimos tiempo de descansar a Lázaro, era muy grande la impaciencia de todos por saber los pormenores de lo ocurrido y en silencio lo rodeamos para escuchar su relato.

--Y empezó a narrar su historia: Llegué sin problemas hasta la calle Socorro y... Céspedes, iba directo para la farmacia a recoger al médico que venía, cuando Mesa y el otro esbirro... Ángel Gambelt, me vieron. Ellos estaban recogiendo apuntaciones en la vidriera del bar de la esquina. La verdad... yo no estaba muy seguro de que me habían visto, pero por si acaso, di media vuelta y me fui a la tienda de la otra esquina. Me hice el que estaba comprando algo, pero no les perdí ni pie ni pisada, mirándolos por el cristal . Cuando vi que cruzaron la calle y se acercaban a donde yo estaba, con las armas en la mano, le quité con disimulo el seguro a la mía. En cuanto estuvieron cerca, me viré para ellos y disparé todo lo mas que pude y le di a Mesa. La gente gritaba y corría... en medio de la confusión, yo también corrí y me escapé. Lo único que lamento es que no pude recoger al médico --.

Para nosotros lo importante era que Lázaro Artola, estaba de vuelta, sano y salvo, no obstante, nos pareció formidable que se le hubiese propinado una baja tan importante, al cuerpo represivo de Sancti Spíritus.

Los acontecimientos nos indicaban que tendríamos que duplicar las medidas de seguridad y permanecer con los ojos bien abiertos, tanto en el campamento, como entre la gente que trabajaba en la retaguardia allá en la ciudad.

Ramón Pando Ferrer en compañía de unos compañeros de estudio.

Como **Ramón Pando Ferrer**, jefe de la retaguardia, se encontraba en el campamento comenzamos de inmediato a coordinar con él su salida. De ser posible, regresaría al día siguiente a Sancti Spíritus, era urgente que preparara el viaje de los expedicionarios hacia La Habana y la salida de la mensajera de la Sierra Maestra, Edelmira, quien llevaba mi respuesta a Fidel Castro, contenida en una carta.

Luego del suceso de Artola y el rastro que inevitablemente dejó la arena en la carretera, podíamos presagiar cualquier otro encontronazo con las fuerzas batistianas.

Acordamos que Pando saldría en la mañana, para tener todo listo con vistas a sacar a Edelmira y a los expedicionarios en la tarde; suponiendo, por supuesto que en Sancti Spíritus existieran las condiciones óptimas para realizar la operación.

Llegada la noche, empezamos a armar las hamacas para descansar, todo el mundo estaba agotado después de aquel día tan agitado. Tardé en dormirme dándole vueltas en mi cabeza a la conversación que sostuve con Faure; seguí con la vista, las luces de los cocuyos que como pequeños farolitos nerviosos, aparecían y desaparecían entre la vegetación del monte.

Me inundó una profunda tristeza, como era posible que Faure impusiera su criterio sobre el resto de la dirección del Directorio, todos personas brillantes, llenas de méritos. Qué pasaba con Faure... tal vez la fatalidad de que una herida leve le impidiera entrar al Palacio Presidencial convirtiéndose en uno de los pocos sobrevivientes del ataque, le traumó el alma y por esa razón, actuaba tratando de arreglar errores del ayer sin tener en cuenta que la verdadera necesidad del presente era cerrar filas en una nueva estrategia que ya estaba dando frutos en el II Frente del Escambray.

Lástima, porque Faure era un hombre de indiscutibles méritos, cierto que también tenía responsabilidad en la muerte de **Daniel Martín Labrandero**, pero Faure nunca entendió que la pérdida de iniciativa no es cobardía, le puede pasar a cualquiera.

Faure, sencillamente no se podía perdonar y con esto se hacía daño a si mismo y al propio Directorio, porque no era ético que se adjudicaran el II Frente, ni la fecha del 13 de Marzo, ni que falsificaran el testamento de José Antonio Echevarria. El Directorio tenía méritos por si mismo y si de actuar consecuentemente, de seguro se convertiría en uno de los grupos mas importantes de la lucha contra Batista, no necesitaba de todas esas falsedades encabezadas por Faure, al que nadie le ataba las manos porque se convertiría de inmediato en su enemigo.

Como podía, una persona desequilibrada como Faure, dominar al resto y llevarlos por un camino tan indigno.

Tarde o temprano, los propios compañeros del Directorio, irían reconociendo la personalidad de Faure Chomón, como ocurrió con uno de sus allegados, Enrique Rodríguez Loeche, amigo de mi hermano Carlos, quien antes de morir me envió un recado, en el que me pedía perdón por haber hecho tanto daño y por haber escrito tanta mentira.

Realmente yo no tenía que perdonarlo, todo eso pertenece al pasado, pero si confío en que en algún lugar haya dejado escrito algo que ponga a flote, todos estos temas.

Tampoco me abogo el derecho de acusar a Faure Chomón, por el contrario, para mi se trata de una mente, que dañada por la acción, se llenó de complejos. Posiblemente requería atención médica y al no someterse a ella, encaminó sus pasos erróneamente, por un sendero en el que buscaba su reivindicación sin necesidad, porque tenía suficientes méritos indiscutibles.

Dando vueltas en la hamaca ,el agotamiento me fue venciendo, y me dormí con la convicción de que todo pertenecía al pasado. La oportunidad de hacer «borrón y cuenta

nueva», me aliviaba el alma, luego de perdida la esperanza de constituir el Frente del Directorio en El Escambray, aunque reconocía que de seguro, la dirección del Directorio me hubiese apoyado en mis propósitos de ver todas las armas, en función del Frente del Escambray.

Todavía no cantaban los gallos, cuando ya se escuchaba en El Cacahual a alguno de los alzados abandonando sus hamacas y recogiendo todo su equipo, cosa inusual, porque regularmente se esperaba la luz del día, para dar el «de pie». Es mas, el desayuno fue relegado por primera vez, a un segundo plano: todos fueron corriendo a escuchar el primer noticiero del día, trasmitido por la Emisora Radial de Sancti Spíritus.

Los guerrilleros se amontonaban alrededor del pequeño radio, a pesar de que en su gran mayoría, desconocían la importancia que tenía para nosotros aquella emisora que nos daba en clave el movimiento del Ejército de Batista. Aquel día, el pensamiento martiano, nos indicó que no se veía movimiento alguno de tropas. Por otro lado, el noticiero daba por lo claro, la agitación que aún perduraba en el pueblo, con los constantes registros e interrogatorios.

Menoyo, pensó y llego a la conclusión en aquella hora temprana, de que si trabajaban bien y no estaban registrando los carros a la entrada de Sancti Spíritus, Ramón Pando, podría sin dudas, coordinar la evacuación de los expedicionarios y a Edelmira.

Aqui termina la narración de Menoyo.

Los primeros grupos de guerrilleros explorando ya de día las distinta zona del Escambray.

Narración de, Roger Redondo González.

BAUTISMO DE FUEGO EN EL ESCAMBRAY.

“Avanzaba la mañana, todo el plan que Lázaro Artola, Menoyo y los que componían el núcleo que dirigían ese frente de guerra se vió frustrado. Una de las postas avisó

sobre la presencia de soldados en las proximidades del campamento. La alarma se comunicó de inmediato y la movilización fue instantánea. Ellos estaban preparados para tal eventualidad, ya tenían acordado un plan para el caso de que tuviesen que abandonar el campamento: y Menoyo ordenó que nos dividiéramos en dos grupos, cosa que fue coordinada de antemano.

En breve tiempo, otra de las postas reportó también la presencia de soldados, cerca de la entrada principal de *El Cacahual*, justo en la cañada que conducía al campamento.

Todas las postas ya estaban reforzadas, en cuanto bajaba uno para dar el parte, subía de inmediato otro, para hacer su relevo. Uno de los partes anunció, concretamente que cuatro guardias rurales, habían amarrado sus caballos a un costado del terraplén y estaban subiendo a pie por el potrero, en dirección al campamento. Otro informe, precisó el ascenso de dos guardias rurales por la cañada. Con esta información ya los guerrilleros, tenían suficiente para impartir las últimas instrucciones.

Alrededor de Menoyo y Artola todos escuchaban con atención, incluso el norteamericano William Morgan, que mientras Menoyo hablaba, movía la cabeza en signo afirmativo, como quien está entendiendo perfectamente bien lo que Menoyo, estaba diciendo:

-Menoyo ordenó: --*no dispare nadie, a no ser que alguno de ustedes vea su vida amenazada de muerte. Ocúltense en posiciones donde ustedes los puedan ver a ellos, pero ellos a ustedes no. Menoyo volvió a repetir: no disparen. Déjenlos entrar al campamento y déjenme a mí darles el alto y cogerlos prisioneros. Repitió Menoyo: cuando yo les dé el alto, salgan todos ustedes apuntando, pero no disparen. Ese no es el ejército regular, son guardias rurales del cuartel de Banao, que vienen por el rastro de la arena en la carretera. Volvió a repetir: no disparen, vamos a cogerlos presos, déjenme a mí, darles el alto. ¿Entendido?*

Todos aseguraron entender las órdenes. Fue entonces que Menoyo, les dijo: --*bien, entonces cada cual a su puesto*--.

Los guerrilleros se desplegaron en el terreno, formando una especie de abanico al acecho del enemigo. Tal como Artola lo acababa de disponer. La empinada cuesta dificultaba el ascenso de los soldados, pero paso a paso, avanzaban ganando terreno.

Como es lógico, los guardias mantenían cierta distancia el uno del otro, y tan pronto se detenía el primero, lo imitaban los otros, la pausa duraba escasos segundos, en los que dirigían sus miradas hacia todas partes, como si presintieran la proximidad de un peligro. Luego, reanudaban el ascenso, aproximándose cada vez más, con una lentitud pasmosa.

Cuando los guardias estaban casi al alcance de los guerrilleros y Menoyo esperaba que caminaran 20 metros más, para darles el alto, un disparo sorpresivo, pero certero, hirió al guardia que venía más rezagado, desencadenándose al instante, un nutrido tiroteo, en el que los guardias rodaban veloces por la pendiente, tratando de salvar sus vidas. El sargento que comandaba el pequeño grupo, en un gesto solidario, agarraba por uno de sus pies al soldado herido, arrastrándolo precipitadamente cuesta abajo.

La bisoña tropa de guerrilleros, disparaba desordenadamente, sin saber hacia dónde. Tal parecía como si se hubiesen puesto de acuerdo, en proyectar la imagen de que les sobraban las balas.

El grupo que protegía la entrada por la cañada, disparaba igualmente, a soldados que con seguridad ya se habían dado a la fuga. Aquel innecesario despilfarro, sólo cesó cuando escucharon la voz de Menoyo que repetía hasta la saciedad: *¡--Alto al fuego--!*

Los guerrilleros estaban contentísimos por la acción, pero Menoyo y Artola estaban muy molestos y ansiosos por descubrir al causante de que todo el plan se malograra.

William Morgan, en compañía de los fundadores del II frente de guerra contra Batista.

Por supuesto, apareció de inmediato, sin necesidad de investigar nada. La responsabilidad recaía sobre el norteamericano **William Morgan,** pero quedó exonerado por su desconocimiento del idioma.

Cuando él afirmaba con la cabeza, asegurando que entendía las órdenes, asumía que las palabras eran una arenga a la tropa antes del combate, alentándolos a que el primero que viese un soldado, le disparara sin piedad.

Morgan, jamás imaginó que nuestra intención era la de tomar prisioneros a los soldados. Desde su punto de vista, los verdaderos culpables eran sus jefes, por no tener la precaución de ponerle un traductor, ya que todos sabían que él no sabía español y

que sólo alcanzaba solamente, a pronunciar tres palabras: *"gaego"*, en vez de gallego, cuando se refería a Menoyo; *"vaco"*, para llamar a las vacas; y *"miulo"*, cuando indicaba a los mulos. Con estos antecedentes, quedó absuelto sin necesidad de juicio.

No obstante, Menoyo le dijo: --*Por favor William, aprende a disparar palabras en español, antes del próximo combate, enriquece tu vocabulario, aunque sea a doce palabras*--.

El traductor le trasmitió que William estaba apenado, y que afirmaba que tal situación no se volvería a repetir.

- De eso estoy seguro - le dijo Menoyo, con una sonrisa. - Desde hoy, el que te está traduciendo ahora, será tu intérprete oficial, para que eso no se repita .

Después de este tragicómico episodio ya Menoyo y los guerrilleros sabían cuál sería el próximo capítulo: abandonar el campamento del Cacahual, tal y como estaba previsto, en dos grupos. Unica fórmula aconsejable, para evitar el cerco que se avecinaba.

Los noticieros de radio dieron a conocer lo sucedido, como un cruento enfrentamiento producido entre un destacamento de la Guardia Rural del Cuartel de Banao y un grupo de alzados que operaban en la zona, sobredimensionando la pequeña escaramuza. Incluso, plantearon que el encuentro dejó un saldo de heridos, por ambas partes y así convirtieron el suceso en noticia de primera plana, obligándonos a los guerrilleros a iniciar la retirada y abandonar el campamento del Cacahual.

Ellos se dividieron en dos columnas la comandada por Eloy de 36 hombres otra 12 de guerrilleros. Un grupo quedaría bajo el mando de **Darío Pedrosa**, precisamente el que incluía a los expedicionarios del Directorio que vinieron a quedarse con nosotros: **Rolando Cubela, Alberto Mora, Pablo (Tavo por Gustavo) Machín y Tony Santiago**. El resto de los expedicionarios que bajarían al llano quedaban incorporados en la columna, de Menoyo y Artola porque les preocupaba enormemente la seguridad de todos ellos.

Comenzaron los preparativos para la marcha y mientras todos arreglaban sus mochilas con las provisiones asignadas equitativamente, **Ramiro Lorenzo**, uno de los alzados, demoraba nuestra partida, porque quería quedarse en el Campamento del Cacahual, debido a un fuerte golpe que había contraído al caerse en una loma.

Ramiro Lorenzo, pretendía buscar un lugar adecuado donde esconderse, para que los soldados no lo encontraran, prefería ese riesgo antes de convertirse en una impedimenta a consecuencia de un tobillo que se había torcido, unos días atrás en una cueva cercana, donde le mandamos a buscar el azúcar prieta que teníamos almacenada para todos.

Finalmente, Ramiro accedió a ponerse en marcha, porque se le especificó que sería ayudado y cargado, si era necesario, pero que nosotros no abandonábamos a nadie. Le hicimos comprender que de todas formas, llevábamos a los expedicionarios que no estaban acostumbrados a caminar por las lomas, forzándonos a llevar el paso del más lento.

En la madrugada dimos la orden de partida, los hombres se organizaron en fila y fuimos andando por el estrecho sendero de las montañas. Los que participaban por primera vez, en una caminata nocturna tuvieron que duplicar el esfuerzo; previendo aquello intercalamos a los novatos en la hilera, de forma tal que pudieran estirar su brazo y agarrarse de la mochila del que iba delante, lo cual les ayudaba a evitar tropezones o a ser golpeados por cualquier rama que se interpusiera en el camino.

La columna lentamente, ganaba distancia del punto de partida, el silencio sólo se veía interrumpido, de vez en cuando, por los avisos del práctico cuando alertaba en voz baja, "pendiente resbaladiza", y como un eco, el que marchaba segundo lo repetía para el tercero, el tercero para el cuarto, hasta el último.

Otras veces, la voz del guía ordenaba *"alto"* y el eco se repetía hasta que todo el mundo paraba. De esta manera el práctico, les iba indicando los obstáculos del camino: "cuidado cerca de alambre", "cuidado árbol caído atravesado en el camino".

El práctico adquiría tal importancia que se convertía en los ojos, oídos, olfato y en el rumbo de esa columna guerrillera. El orientarse de noche y conocer el terreno, convertía a los prácticos en hombres clave de la guerrilla.

Para esta marcha ellos contaban con cuatro prácticos que iban al frente de cada columna. Ellos se turnaban, tanto en la vanguardia, como en la retaguardia, periódicamente.

Cuando la luz del alba comenzó a filtrarse a través de la vegetación, fue recibida para todos ellos como una bendición, principalmente por todos los que como los ciegos, andaban a tientas, guiados por la mochila del que les antecedía.

Paulatinamente el andar comenzó a hacerse más cómodo y ligero, a pesar del tobillo inflamado de Ramiro que aguantaba estóicamente los dolores.

En cuanto Menoyo, ordenó detener la marcha, todos inmediatamente buscaron donde acomodarse, pero sin perder el orden correspondiente que mantenían, en la fila. Como apenas se hablaba, uno podía percibir en primer plano, el tintineo de las cantimploras, platos y cucharas: algunos mezclaban agua, leche en polvo y azúcar, otros sencillamente bebían agua, después de dos o tres cucharadas de gofio azucarado. Todos hacían llegar algo a sus estómagos para reponer las energías.

Con avidéz esperaban el noticiero matutino, lo primero que escucharon fue el pensamiento: *"La Patria es Ara y no pedestal." de José Martí.**

Era de esperar, su significado resultaba bien conocido para ellos, pero esta vez en realidad, ellos no requerían de mensajes en clave: el noticiero dió a conocer abiertamente, como cruzaban por Sancti Spiritus camiones con soldados del Tercio Táctico de Santa Clara, con la misión de perseguir y aniquilar a *"los bandidos fugitivos en El Escambray, dedicados a cometer fechorías contra los campesinos".*

Un grupo de guerrilleros , oyen las indicaciones del comandante Jesús Carrera

Los combates de La Diana y Michelena en el Escambray.

Menoyo y Artola, después de analizar a partir de aquel parte de prensa, tan bien preparado, sacaron conclusiones. Era evidente que un fuerte contingente de soldados estaría organizándose para asaltar, el campamento del Cacahual; la lógica les dictaba que el contingente, al comprobar que el campamento estaba abandonado, saldría a la persecución de los guerrilleros, siguiendo el rastro dejado y que otro contingente de soldados, trataría de interceptarlos por algún otro lugar.

Con todas estas deducciones, Menoyo y Artola, decidieron que lo mejor era reanudar la marcha de inmediato. Ellos necesitaban alcanzar elevaciones más pronunciadas y lugares más intrincados, que les permitieran combatir y resistir adecuadamente, contra fuerzas superiores y bien entrenadas.

El primer grupo de guerrilleros que tuvieron que partir para el valle de Guanayara lo componían: **Eloy Gutiérrez Menoyo, Lázaro Artola Ordaz, el Dr. Armando Fleites, Beraldo Salas Valdéz, Jesús Carrera Sayas, Domingo Ortega Acosta, Edel Montiel, José Cordero Gimeranez, Irán Rojas, Oscar Pérez, Clemente Cárdenas Ávila, Salvador Muñoz, Carlos Remedios, Silvano Remedios, los dos hermanos Domínguez, Publio Rodríguez, Ramiro Lorenzo Vega, Efrén Mur Hidalgo, William Morgan, Leonardo Bombino (práctico) y Feliberto González. En aquel grupo también iban los que decían que intentarían atacar al Palacio Presidencial por segunda vez que eran: Faure Chomón Mediavilla, Enrique Rodríguez Loeche, Eduardo García Labandeiro, Luis Blanca Alberto Blanco**, en este grupo también estaban **Clodomira Acosta Ferral** y **Ramón Pando Ferrer**.

Durante la mañana, lograron recorrer una buena distancia, sin embargo en la medida en que el día fue avanzando, el paso se volvió más lento y no pudieron alcanzar la meta prevista para horas de la noche, pero al menos lograron llegar a la finca *La Diana*, ilesos, aunque andando como una caravana de tortugas.

En *La Diana*, mientras ellos descansaban, **Ramón Pando Ferrer** se le acercó a Menoyo, para plantearle con toda franqueza, la necesidad que tenía de bajar al llano, ya que su ausencia prolongada podía levantar sospechas innecesarias y poner en riesgo, todo el trabajo logrado en la retaguardia.

Pando Ferrer necesitaba un práctico que lo condujera de regreso, a la ya distante carretera. Además, le sugirió que lo acompañara Edelmira, quien debía regresar a La Sierra Maestra, con la respuesta a Fidel Castro y Edelmira con su fisonomía de campesina, no llamaría junto a él la atención en la carretera, facilitándole tomar un camión u otro transporte hasta Sancti Spíritus.

El plan de Ramón Pando era sensato y concreto, además, la salida de él, Edelmira y los expedicionarios, era tema a solucionar en la agenda de los alzado. No obstante, consultaron a un práctico sobre la posibilidad de que Pando, Edelmira y el guía, pudiesen ser divisados por el ejército, teniendo en cuenta de que ellos tres no tenían posibilidades para combatir.

El práctico **Leonardo Bombino**, que era uno de los mejores del ese Frente, consideró muy remota la posibilidad de que se encontraran con El ejército, alegando que tres personas que se moviesen con precaución, a través de los montes más tupidos, alcanzarían a ver la carretera en breves horas.

Las palabras de Bombino, eran en aquellos casos, un oráculo para los jefe de ese frente, así que sin más discusión, El Comandante Lázaro Artola, Segundo al mando, y Menoyo, dieron el visto bueno para la partida de Pando y Edelmira.

Edelmira, campesina de cuerpo menudo, extremadamente sencilla y muy risueña, se ganó durante su breve estancia entre los guerrilleros de Las Villas, el cariño de todos ellos, los cuales lamentaron su partida, y sin dudas la extrañarían.

Aún, cuando Edelmira estaba a punto de perderse en la distancia, continuaba girando su cuerpo y nos decía adiós con la mano. Ramón, también alargó, con sus gestos ya lejanos, la despedida. Y así, entre adioses y muestras de afecto, Ramón, Edelmira y Bombino desaparecieron ante nuestras miradas.

Todavía no nos recuperábamos de las emociones por la partida de nuestros amigos, cuando vimos a Bombino y Edelmira, reaparecer corriendo y dando voces de alarma.

- *¿Dónde está Ramón Pando?* -. Fue lo primero que Menoyo preguntó, mientras todos, como resortes recogían las mochilas y empuñaban las armas.

Bombino fue el que le contestó a Menoyo y le dijo: --*Se lanzó por una pendiente, cuando nos dieron el alto*--.

--*La vanguardia de los soldados ya está aquí mismo*-- Respondieron Edelmira y Bombino casi al unísono.

Menoyo, ordenó al instante: escalen esa montaña, buscando una mejor defensa. Ellos tenían que ascender, atravesando un pequeño potrero descampado, pero en ese intento, chocaron con la vanguardia del ejército y se formó el tiroteo, sin que dejaran de correr hacia el elevado buscando protección.

Un disparo le arrancó de cuajo, el tacón de una bota a Edelmira, haciendo que ésta, con su cuerpo ágil y su destreza en las montañas, trepara en un santiamén, hasta alcanzar la cima de la loma, donde se divisaba una espesa vegetación.

Allí, en la cima, lograron reunirse con gran presteza, todos los integrantes de la columna, sanos y salvos. Por su parte, el poderoso núcleo del *Tercio Táctico de Santa Clara*, que breves minutos atrás estuvo a punto de sorprenderlos, salió de ese encontronazo en la finca La Diana, cargando con varios heridos.

Terminado el incidente y conscientes de que tenían que seguir la marcha, continuaron cuestionándose donde estaría **Ramón Pando Ferrer**, sin embargo, la guerrilla no se desalentó por la pérdida de un miembro tan valioso y querido, porque en la esperanza de

todos primó la idea de que Pando lograría burlar al ejército y se retiraron de la finca La Diana, preocupados por el coordinador de su retaguardia en el llano, pero con el pensamiento puesto en que el lograría alcanzar la carretera.

Meses después, cuando fue capturado al soldado batistiano, **Rolando Contan Ocañas,** éste les confirmó la noticia que escuchamos, a medias en la radio, luego de pasadas varias horas del encuentro con los soldados en *La Diana:* **Ramón Pando Ferrer,** fue capturado por el ejército, sometido a un brutal interrogatorio que lo dejó en condiciones deplorables. Luego lo acribillaron a balazos e hicieron desaparecer su cuerpo, de tal manera que ningún soldado o campesino de la zona, ha podido jamás, dar con el paradero de sus restos.

Luego de horas de marcha después del encuentro de La Diana, el agotamiento les hizo parar en *Los Montes de Michilena*. Muy pocos contaban con algo que llevarse a la boca, pues las reservas de comida de cada cual, estaban casi agotadas.

Domingo Ortega, incansable como siempre, pidió autorización para explorar la falda de la montaña en busca de plátanos, boniatos, o cualquier otro comestible que encontrara a su paso. Fue aceptada su proposición y Domingo partió con dos o tres que le acompañaron, pero su ausencia fue relativamente breve, enseguida reapareció, sin boniato alguno, subiendo ágilmente cuesta arriba, y dejando atrás a sus acompañantes, tratando de indicarnos con gestos, que el ejército estaba próximo.

Gracias a Domingo Ortega y su empeño en recolectar alimentos, los alzados pudieron disponer de algunos minutos para preparar una emboscada. Sobre la cima de la montaña serpenteaba un terraplén de tres o cuatro metros de ancho, a un lado comenzaba el descenso del elevado y entre los arbustos pegados al terraplén y al borde del abrupto farallón, nuestros guerrilleros comenzaron a tomar posiciones.

Por primera vez entraría en acción, la ametralladora checa que **Jesús Carrera** manejaba. Unico equipo pesado con que contábamos, la que fue situada al final de aquella estrecha planicie. Desde allí la ametralladora abriría fuego de frente, contra los soldados.

Por último, al final de la explanada, justo detrás del tronco seco de un árbol caído, Menoyo, escogió su punto de ubicación para el combate. A la espalda de Menoyo y como clavada en la tierra y también casi al borde del precipicio, se alzaba una gigantesca roca, de unos doce pies que formaba una circunferencia irregular, esta le sirvió de trinchera para colocar detrás, a los expedicionarios juntos con Edelmira. A este grupo le dio la orden de no participar en el combate porque eran sus huéspedes y de acuerdo a las posibilidades, estaban bajo la responsabilidad de los guerrilleros y ellos tenían la obligación de proteger sus valiosas vidas.

En esta oportunidad no se descuidó ningún detalle, incluso se cercioraron de que el norteamericano William Morgan, hubiese entendido las instrucciones. Nadie debería de abrir fuego a no ser que fuese sorprendido por algún soldado, en su escondite.

La orden de Menoyo, era dejar penetrar a la fila de los uniformados del ejército en el área de emboscada, de ser posible, hasta el árbol caído; en el que Menoyo, protegido por unas malezas, esperaría sentado, acompañado por Jesús Carreras, quien a escasos metros de Eloy, emplazaba la ametralladora checa.

El silencio era total y la tensión creció, durante aquel breve instante de espera; ellos vieron aparecer a los primeros soldados por la cima, andaban cautelosamente, manteniendo una distancia prudencial entre unos y otros.

Mientras aumentaba el número de soldados en el área de emboscada, los guerrilleros "ni respiraban" para no hacerse sentir. Les parecía increíble, que los del Ejército no percibieran nuestra presencia, ni notaran ninguna anomalía que les hiciese disparar.

Los dos soldados que marchaban a la vanguardia, quienes sin dudas eran los prácticos, se me aproximaban cada vez más, sus pisadas eran casi imperceptibles, ellos sabían cómo andar en las montañas y donde debían poner los pies. Ambos, con sus cuerpos inclinados, clavaban la vista en la tierra, siguiendo el rastro de arbustos aplastados por nuestras pisadas recientes.

Los soldados que seguían a los prácticos, dirigían sus miradas, unos a la derecha y otros a la izquierda, siguiendo la disciplina preestablecida para tales casos. Los que observaban a la derecha no lograban detectarnos, los que escudriñaban hacia a izquierda, levantaban sus cabezas hacia la montaña que firme, se erguía a cien metros de la nuestra.

Ya los guerrilleros, tenían a gran número de ellos al alcance de sus manos y todavía no sonaba un solo disparo. Los guías estaban a punto de rebasar los arbustos que protegían a Menoyo, siempre mirando al suelo, aún no detectaban nada que les hiciese detener la marcha. Los dos siguieron avanzando hasta que Menoyo, los tuvo a diez metros de él y... ocho... seis y de pronto, frenaron en seco ante el tronco seco del árbol caído. Ambos

soldados alzaron la vista al unísono, cruzándolas con la de Menoyo, para ellos ya era tarde. Eloy lanzó el primer rafagazo y el tiroteo se generalizó.

Los soldados cayeron rodando barranco abajo, unos muertos, otros heridos, incluso, muchos se lanzaban cuesta abajo para intentar salvar la vida, aunque se rompiesen los huesos en el intento. El combate se prolongó durante varios minutos, todos los hombres del ejército que no entraron al área de la emboscada, se replegaron pero continuaban disparando mientras los guerrilleros, los mantenían a raya.

Menoyo, ordenó un alto al fuego e instantáneamente, algunos de los guerrilleros, abandonando sus posiciones, comenzaron a transitar por la estrecha explanada de la cima, deteniéndose a cada rato, alertas de cualquier movimiento que se produjera en el foso del farallón.

Menoyo y Artola, iniciaron la misma exploración que sus compañeros, pero apenas caminó unos pasos, cuando se encontró a dos soldados tirados boca abajo y con la cabeza ladeada, a Menoyo le llamó la atención la forma en que sostenían el rifle y la casualidad de que los dos mantuvieran el dedo en el gatillo de sus armas. Sin dejar de apuntarlos, Menoyo golpeó fuertemente con su bota sobre una rama seca y los dos reaccionaron alzando sus rifles, con la agilidad felina.

Sin remedio Menoyo, les tuvo que disparar para salir vivo. La actitud de ellos fue valiente, pero suicida, porque tirarse por el barranco, era una posibilidad de salvarse, a pesar de los riesgos; o entregarse prisioneros con las manos en alto, era otra alternativa para vivir; pero tratar de enfrentarse en la explanada, era la muerte segura.Los guerrilleros recogieron: armas, cascos, cartucheras de balas y todo lo que pudiera serles útil.

El Comandante Lázaro Artola, se le acercó a Menoyo, para informarle que dos de los expedicionarios, **Luis Blanca** y **Eduardo García**, participaron en el combate, desobedeciendo las órdenes, de permanecer tras la roca que se les indicó.

--*No importa*-- Le contestó Menoyo a Lázaro, mientras se escuchaban disparos graneados, de vez en cuando –-*Ellos tienen sangre caliente igual que tú y que yo, le dijo Menoyo*--. Luego de felicitarlos, Menoyo les aclaró, --*que esa indisciplina no podría volver a repetirse* -.
Aquí termina la narración de, Roger Redondo.

Por el Escambray, después del combate de Michelena en 1958.

"Para los guerrilleros, aquel combate en los Montes de *Michelena,* resultó exitoso en todos los aspectos. A pesar de sus inexperiencias, quedaba demostrado que se podían enfrentar a un ejército bien preparado, como era *El Tercio Táctico de Santa Clara* y derrotarlo. Esa era la convicción en medio de la euforia.

Aquel día transcurría en medio del sobresalto y la agitación. Luego se supo que la misma tensión se vivió aquel día, en la otra guerrilla del II Frente, que encabezaba **Darío Pedrosa**.

Ellos acamparon en la Finca de *Caballete de Casas* y desde allí, sin poder hacer nada, ni saber el resultado de lo ocurrido, escucharon por la proximidad, los nutridos tiroteos de los encuentros en *La Diana* y en *Los Montes de Michilen*a.

La situación de la columna que llevaba Darío no era muy halagüeña, al igual que el primer grupo guerrillero, ellos divisaron soldados por todas partes, viéndose obligados a permanecer alertas y listos para combatir. Quizás el combate de Michelena, despistó al ejército, haciéndole creer que se trataba de una sola columna, a la que debían seguir el rastro, por lo que el grupo bajo el mando de Pedrosa, no fue acosado.

En aquellos momentos, Darío Pedrosa valoró todas las alternativas posibles y decidió acertadamente, permanecer acampado y al acecho de los acontecimientos. Darío envió a Roger Redondo y Evelio Martínez, a una misión exploratoria de regreso al campamento del Cacahual, con el objetivo de buscar información y comprobar si las armas que dejaron ocultas, fueron o no encontradas por el ejército.

El recorrido de Roger y Evelio al antiguo campamento, estuvo lleno de peligros y tensiones; iban zigzagueando, tratando de ocultarse de los grupos de soldados que descubrían por el camino. Ya caída la noche, observaron el trasiego de camiones y jeeps del ejército, conduciendo tropas de refuerzo.

Finalmente, llegaron al viejo «vara-entierra», que fue construído, frente al campamento. Para sorpresa de los dos, se encontraron en el lugar a Banguela, uno de los guerrilleros asignados a la columna de Menoyo, quien por alguna razón se quedó allí, sin que nadie notara su ausencia.

Banguela estaba tranquilo y campante, preparándose para cocinar unas malangas. Al ver a sus compañeros les invitó al *"festín",* mientras les informó que el despliegue del ejército fue enorme, pero que los soldados ya se habían ido. Roger y Evelio, saborearon las malangas y luego se llegaron al antíguo campamento del Cacahual, sin que tuviesen que sufrir una mala digestión.

Los exploradores envíados por Darío, pudieron comprobar que todas las armas permanecían en su escondite, tal y como fueron dejadas. Por las huellas encontradas, supieron que los soldados del ejército permanecieron en El Cacahual haciendo una fogata y registrando el lugar exhaustivamente, sin que diesen con el armamento: al parecer, ninguno supuso que deslizándose por aquel pequeño hueco, ubicado cerca del campamento, encontrarían algo.

Junto con Roger y Evelio, regresó al lugar donde permanecía el resto de la columna, Banguela. Los tres realizaron el viaje, cómodamente, porque la zona ya estaba despejada de soldados y la operación del ejército se concentraba en perseguir a la columna de Menoyo y Artola.

Cuando los tres llegaron hasta Darío Pedrosa para darle las buenas noticias que alegraron y engrasando las armas almacenadas. Rolando Cubela, uno de los expedicionarios que se sumó a los guerrilleros del Escambray, se ofreció de voluntario para acompañarlos. Darío accedió y de inmediato partieron los cuatro de regreso al Cacahual.

Mientras tanto, la columna que marchaba para Guanayara en tres días de marcha, desorientó al ejército, logrando que perdieran la referencia exacta de su ubicación. Fueron sorteando obstáculos, realizando marchas forzadas, recorriendo grandes trechos, por riachuelos de poca profundidad para no dejar rastros, transitando por zonas montañosas totalmente despobladas, en la que no encontraron ni un bohío campesino y por consecuencia ni una sola siembra, que les diera de comer.

Vivieron días de hambre y esfuerzos, de agotamiento total; pero los prácticos que los guiaban lograron que todos permanecieran sanos y salvos, y ya a gran distancia del último combate en los *Montes de Michilena.*

Los guerrilleros avanzaban por inercia, ya depauperados, pero con la moral bien en alto. Los prácticos, como si se tratara de la "Tierra Prometida", los alentaban, asegurándonos que una vez rebasadas las cimas más altas, llegaríamos al centro de la *Cordillera de Guamuhaya,* donde abundaba la población campesina y desde donde podríamos movernos en todas direcciones, para buscar estratégicamente un lugar que nos permitiera una buena defensa.

A pesar de las promesas de los guías, el debilitamiento de la columna nos demoraba el andar, haciéndose más frecuentes y necesarias las pausas para descansar. Nunca se le olvidará el estado del Gallego Blanco, uno de los expedicionarios, que en medio de su agotamiento, fue aligerando su pesada carga, suponiendo que así andaría mejor. Después de los descansos, el práctico de retaguardia se le acercaba a Menoyo, sonriendo y mostrándome algún objeto.

--*«Esto se le cayó a alguien»*--. le repetía el guía, cada vez. La primera, fue una cartuchera con balas, después un cuchillo comando, hasta que finalmente le mostró a Menoyo una pistola, todos objetos pertenecientes a **Alberto Blanco**.

Parecía increíble, sólo que las jornadas de los últimos días, fueron tan brutales que le hicieron comprender que Alberto Blanco, de llevar dentadura postiza, también la hubiese abandonado en medio del monte.

No obstante y a modo de consuelo para Alberto, no fue el único que soltó alguna que otra pertenencia, hubo varios que optaron por esa decisión, pero sin llegar al extremo de soltar hasta el arma.

Como la ilusión que sentían cuando comenzaron el ascenso de la loma de La Pimienta, sabían que cuando alcanzaran la cima, por empinada que fuera, después vendría el descenso y con él, la aparición de los bohíos campesinos donde vivían familias que cultivaban cosechas, de las que podrían disponer.

Como en un desierto, donde los caminantes extraviados y sedientos, pierden la noción de la realidad y en su delirio, imaginan algún oasis salvador, así mismo en esa guerrilla hambrienta, cualquiera de sus miembros al subir la loma de *La Pimienta*, pudo tener el espejismo de ver frente a sí, una siembra de boniatos, yuca, malanga, plátanos y todo tipo de viandas.

Aquella loma de *La Pimienta*, me resulta inolvidable hasta el punto de odiarla, porque subías y subías...y cuando creías llegar a la cima, te encontrabas una planicie y de nuevo comenzaba el ascenso, que parecía interminable.

Luego de varias horas de ascenso, el norteamericano William Morgan, de complexión fuerte y resistente, sorprendió a todos dejándose caer sobre la hierba y sin poderse aguantar, le dijo a Menoyo: - -*"Gaego, tu querer matarme. Yo no ser miulo"*- -.

Esta salida de Morgan, provocó risa entre todos los guerrilleros y como en nuestra guerrilla, por supuesto nadie era mulo y todos andábamos tan agotados como él, nos fuimos dejando caer por el desmadejamiento general.

Allí permanecimos largo rato, dejando que la brisa nos permitiera recuperar el aliento.
La loma de la pimienta fue una graduación para los guerrilleros, aprendimos que las fuerzas del ser humano se regeneran ante el peligro, aunque carezca de alimentos o agua".

Narración de, Roger Redondo González.

LA GUERRILLA QUE CAPITANEABA DARÍO PEDROSA

Los que se quedaron en Banao, una guerrilla a las órdenes de Darío Pedrosa, con la misión de tratar de salvar las 47 carabinas italianas, con las municiones suficientes, los uniformes con brazaletes del Directorio eran unos «overoles», de los que usaban los mecánicos de la aviación americana.

El grupo estaba compuesto por los combatientes: **Darío Pedrosa, Rolando Cubela Secades, Antonio Santiago García, Rafael Cadenas, Julio Castillo, José Banguela, Evelio Martínez, Regino Camacho, Ciro Bombino, Roger Redondo González,** además de los expedicionarios **Tavo Machín, Alberto Mora** y algunos más.

La guerrilla de Darío se quedó una hora más después de que saliera el grupo de Menoyo, borrando todas las huellas de la cueva donde tenían escondidas las armas, pues ellos estaban seguros de que los soldados enemigos llegarían hasta el Campamento donde habían demasiados rastros. Ya que seguramente los soldados de Banao, les darían la ubicación exacta, del campamento al *Cuerpo Táctico de Combate, de Santa Clara.*

Cuando aquella guerrilla que comandaban **Darío Pedroso** llegó a la casa de un campesino colaborador de nombre **Antonio León**, se enteraron de que ya el ejército se encontraba detrás del rastro del grupo que iba con Menoyo y Artola, y que había encontrado unos perfumes y desodorantes que los expedicionarios que viajarían para La Habana con Faure Chomón iban botando por el camino.

Los expedicionarios tenían el plan de sólo visitar el Escambray, para hablar con Menoyo, pero desde allí regresarían para Sancti Espíritus y seguirían para La Habana, con la idea de asaltar por segunda vez el Palacio Presidencial. Pero se vieron forzados a seguir con la tropa, para salir por donde pudieran. Darío mandó a José Banguela, a avisar al grupo de Menoyo y Artola que los soldados enemigos, les seguían desde muy cerca. Darío decidió esperar el regreso de Banguela, después de que le avisara a Menoyo, del peligro de la proximidad del enemigo, pues los soldados no fueron directo

para el campamento como ellos pensaron, sino que siguieron tras las huellas frescas del primer grupo.

La guerrilla bajo el mando de Darío Pedrosa, aprovechando la calma, logró obtener avances notables. Pudieron sacar sin contratiempo a dos de los expedicionarios del Directorio que deseaban regresar a *La Habana*, **Alberto Mora y Gustavo Machín**- más conocido por **Tavo**-. Además ordenó engrasar las armas escondidas en *El Cacahual*, para tenerlas listas.

Solamente se quedaron en el Escambray de los expedicionarios y miembros del D.R. **Rolando Cubela** y **Armando Fleite**s ya que Tony Santiago había volado desde *Miami*, a *La Habana* y de allí por carretera a Sancti Espíritus, donde se unió a los expedicionarios.

Rolando Cubela, deseaba que todos los del Directorio Revolucionario, se quedaran en El Escambray y ante la frustración de verlos partir, le sugirió a Roger Redondo, con el que se encontraba en *El Cacahual* limpiando las armas, que se aprovecharan los lazos establecidos con la ciudad de Sancti Spiritus, para contactar a miembros del Directorio Revolucionario que quisieran alzarse, a los que se armaría con las carabinas italianas disponibles.

Rolando pensaba que con su propuesta, si el ejército volvía a ocupar el campamento del Cacahual, no tendría posibilidad de encontrar ni una sola bala, evitando el riesgo de que les ocuparan armas, porque estarían en poder de los nuevos guerrilleros.

Roger, siendo espirituano conocía al pueblo como la palma de su mano y sabía que en Sancti Espíritus, trabajaba muchísima gente en la Retaguardia del Frente. Unos eran militantes de alguna organización y otros no, pero todos arriesgaban sus vidas por igual, en la lucha contra la dictadura. Sin embargo, militantes del Directorio, no conocía a ninguno en la ciudad, pero en fin sabía que existían jóvenes, dispuestos a pelear con las armas.

En la opinión de los allí presentes, la propuesta de Cubela, era sensata y no se le veía ninguna trascendencia sectaria. Por supuesto, que aceptarían a miembros del Directorio si los hubiese en Sancti Espíritus, como también recibirían a los del M. 26 de Julio, Auténticos, etc.

Roger Redondo, sin contar con Darío Pedrosa, quien estaba al mando de la guerrilla ubicada no muy distante del Cacahual, ordenó entrar en contacto en Sancti Espíritus, con **Jorge Prieto**, para que enviara a gentes que quisieran alzarse, porque tenían armas disponibles para ellos.

Prieto, envió de inmediato al primer grupo compuesto por nueve hombres, entre ellos **Onofre Pérez y Rafael Garriga**. Y a partir de ese momento, envió diariamente para su incorporación a dos, tres o cuatro hombres. A los pocos días, El Cacahual se vio nutrido por cuarenta y tantos nuevos guerrilleros.

La operación a su vez, ayudó a reestructurar las vías de suministros desde la ciudad a la montaña.

Sin dudas Roger Redondo, se atribuyó facultades indebidas producto de su inexperiencia, pero que llevadas a cabo con la mejor intención, tuvieron resultados formidables.

Tan pronto Darío regresó al Cacahual y le informaron de todos los pormenores, manifestó su total desacuerdo, repitiendo que se trataba de una indisciplina, por no comunicársele a él, como jefe al mando de la guerrilla, una operación tan importante como aquella.

Darío, tenía razón porque todos debían acatar la disciplina militar y bien pudo aplicarle alguna medida a Roger, como postas extras, alguna amonestación, vigilancia o cualquier otro castigo, ya que no se le podía felicitar públicamente por el éxito obtenido.

Pero Darío, en medio de su incomodidad, cometió una indisciplina mayor, porque abandonó el campamento, con el pretexto de llegar hasta donde Menoyo estaba y darle las quejas de lo ocurrido.

Darío Pedroso, estaba muy ofendido porque los «overoles» que había llevado Faure, tenían en una manga bordadas las letras D.R., que eran las iniciales del Directorio Revolucionario y como él era miembro del M. 26 de julio, no estaba de acuerdo con aquello.

Entonces Darío le pidió a Roger, que hiciera los contactos para él viajar por fuera de las lomas y hablar con Gutiérrez Menoyo y Artola. Roger le explicó que él (Darío), estaba muy perseguido para trasladarse por carretera. Fue entonces cuando Darío le dijo a Roger: --*Tú estás insubordinado*--, a lo que Roger respondió: --*Está bien, vamos*--

Roger lo llevó a casa de un Sr. de apellido **Borges**, que cooperaba con los guerrilleros y que tenía un carro Ford del año 1937. Unos días antes, por esa misma vía bajaron a **Tavo Machín** y **Alberto Mora**. Borges llevó a Darío a *Sancti Espíritus*, desde donde éste siguió para *Santa Clara*.

Darío, que era una figura muy buscada por la policía represiva, fue capturado en *Santa Clara,* junto con **Cusa Carreras**, hermana de **Jesús Carreras** y valiosa activista.
Cuando Menoyo supo la noticia, no entendió la forma tan absurda en que actuó Darío Pedrosa. Él abandonó inadmisiblemente el mando de la guerrilla que se le confió, en un acto de irresponsabilidad e indisciplina sin precedentes.

Eloy pasó por el trago amargo de tenerle que comunicar a Jesús Carreras, la detención de su hermana Cusa. Jesús, escuchó todos los detalles atentamente sin interrumpirme, pero en su rostro se reflejaba cierta contrariedad.

Cuando Menoyo terminó su exposición Jesús, le miró fijamente y le dijo:
--*Mira Eloy, todo ese disgusto de Darío porque no cumplieron sus órdenes y su arranque de venir para acá, no es más que fachada. La verdad es que Darío, mantiene relaciones desde hace tiempo, con mi hermana y está pérdidamente enamorado de ella. No puede vivir sin verla. Por ese enamoramiento, bajó para verla y la embarcó por completo. Por su culpa, a lo mejor ahora los están torturando a los dos y eso, ella nunca se lo va a perdonar. Ah y para que lo tengas en cuenta, una vez Darío, me*

confesó que las montañas no estaban hechas para él, porque su gordura no lo dejaba vivir--.

La opinión de Jesús, le ayudó mucho a Menoyo a entender la actitud de Darío. Entonces envió un mensajero al Cacahual con la orden de que Anastasio Cárdenas, asumiera el mando de la columna y se pusieran de inmediato en marcha para reunirse con ellos en Charco Azul, que nos reuniríamos en el mismo centro de las montañas, justo donde Anastasio y Menoyo pensaron al inicio, fundar el Frente Guerrillero.

La llegada del mensajero al Cacahual fue muy oportuna. La zona, se encontraba de nuevo en ebullición y la presencia del ejército sería cierta en cualquier momento.Días antes, a uno de nuestros mejores prácticos de enlace con Sancti Espíritus, **Faustino Echemendía**, se le encomendó la misión de que recogiera a un grupo de siete personas amigas de Anastasio Cárdenas, que venían para alzarse.

Los cuerpos represivos en Sancti Espíritus intensificaron su vigilancia y lograron interceptar a Faustino y sus siete acompañantes, los que fueron sacados violentamente de los carros en que viajaban y según versiones que posteriormente confirmamos, los obligaron a cavar una fosa, luego los torturaron brutalmente y finalmente fueron ahorcados, uno tras otro.

Con ésta repugnante forma de actuar, los cuerpos represivos de la dictadura, pretendían atemorizar a la población, sin darse cuenta que sólo contribuían a aumentar la repulsa contra el régimen, sin que lograran frenar el impulso de la juventud en su lucha por la libertad.

Anastasio Cárdenas Ávila, actuó diligentemente y asumiendo el mando de la columna, se puso en marcha sin dilación siguiendo la ruta que lo conduciría al punto acordado de reunión.

Nuestra columna continuó ganando terreno en forma indetenible, varios campesinos conocedores de la zona se incorporaron a la tropa y a nuestro paso íbamos dejando establecidas nuevas vías de suministros».

Anastasio Cárdenas Avilas y un acompañante en la ciudad de Mexico, en el mes de Enero de 1958.

La marcha de la guerrilla ahora de Anastasio Cárdenas hacia Guanayara.

HISTORIA DE LA SEGUNDA GUERRILLA DEL ESCAMBRAY

En este testimonio Roger Redondo González, ofrece su versión a propósito de la historia de la guerrilla que comandaba Darío Pedrosa y que luego pasó a comandar Anastasio Cárdenas Ávila.

«Cuando llegó Anastasio Cárdenas de regreso de Méjico, mandó a buscar a Santa Clara a diez hombres amigos o conocidos por él. Se encontraba Renato que era natural de La Habana, un hermano de Heriberto Sequeira -miembro del P.S.P.- que se nos unió en Linares, también un grupo de jóvenes que venían a unirse a los rebeldes.

Menoyo, salió para Guanayara a mediados de febrero. Nos quedamos allí hasta el 20 de marzo. En el transcurso de esos días salvamos las armas que se habían quedado escondida en el *Cacahual de Banao,* incorporamos y entrenamos a cuarenta nuevos combatientes, con las siete carabinas italianas. A **Pompilio Viciedo** les encargamos que trataran de encontrar a **Luis Vargas** y a tres hombres que habían desertado en el pasado mes de enero, misión que Pompilio cumplió. Sacamos las armas viejas para que se las entregara a **Casito Gimeranis**, cosa que se cumplió a cabalidad. Cuando **Anastasio Cárdenas** arribó al campamento del *Cacahual*, se encontró todo aquel trabajo realizado. Llego **Efrén Mur** que traía la orden de Menoyo, de entregar el mando a Anastasio y que Regino Camacho, fuera por carretera. Cosa que Regino se negó y dijo que él podía caminar con nosotros hasta allá, igual que los demás muchachos, a pesar de que él era un hombre mayor.

Regino, que vivía en Venezuela conocía a Jesús Carreras, desde cuando éste era el responsable del M. 26 de Julio en la ciudad de *Fomento*. Camacho acostumbraba a visitar a un sobrino de Regino que vivía en Fomento que era sargento del ejército, se llamaba **Abel Camacho**. En diciembre de 1957 Regino se apareció al campamento del *Cacahual,* en compañía de un muchacho de La Habana de nombre Renato, que tiempos después fue asesinado por los policías en Santa Clara. Regino era especialista en explosivos y tenía mutilada la mano izquierda, a causa de una explosión.

La historia que trajo Regino Camacho, de que el coronel de la policía Esteban Ventura, que operaba en La Habana, le tenía secuestrada a su única hija, era algo muy difícil de creer, pues no era el estilo de Ventura Novo. Él asesinaba y torturaba a los revolucionarios que caían en sus manos, pero no secuestraba a los familiares de los revolucionarios.

Jesús Carreras, mandó a investigar a Fomento por su cuenta. Yo no participé en aquella investigación. Carrera, pudo averiguar que Regino Camacho, había combatido en la Guerra Civil Española. Como algo raro llegó en los informes que recibió, por la mañana Menoyo y Carreras salieron con Regino a dar un paseo, pero volvieron los tres juntos con las caras serias. De momento no supe nada, pero nos dimos cuenta de que el ambiente estaba caldeado. Yo, Le pregunté a Carreras, que si tenía una información mala sobre Camacho. Me dijo: *"Sí, es algo contra el gallego"*.

Durante el tiempo que estuvimos separados de Menoyo y Camacho, Menoyo lo dejó con nosotros. Tuve muchas oportunidades para hacerle preguntas esporádicas y

averiguar sin levantar sospechas lo siguiente: Regino Camacho decía que era andaluz, pero hablaba como un canario que había pasado mucho tiempo en la región de Andalucía, o al contrario un andaluz que había pasado mucho tiempo en las Islas Canarias. También logré saber que militó en el Quinto Regimiento, que conoció a la novia de Julio Antonio Mella, Tina Modotti, bajo el nombre de María, en un hospital, cuando él estaba herido. Pero Camacho era tan mentiroso y sus mentiras tan exageradas, que uno tenía que abandonar el diálogo con él, para no faltarle el respeto.

El 20 de marzo a las 6:30 p.m. de 1958, formamos filas para partir, hacia un lugar llamado *Linares*, cerca de las *Llanadas de Gómez*. Éramos cuarenta nuevos reclutas más los que quedábamos del grupo de Darío Pedrosa- sin Darío, **Alberto Mora y Tabo Machín**, quedábamos 9 hombres del grupo inicial .

Con **Efrén Mur**, que había regresado de *Guanayara* y **Anastasio Cárdenas** de Méjico, éramos en total 51 hombres, todos muy bien armados. Los más veteranos sólo conocíamos hasta *Caballete de Casas*, de allí en adelante era terreno desconocido en aquellos tiempos para todos. Según **Efrén Mur,** Menoyo mandaría a conocedores del terreno a buscarnos a *Linares*, entre ellos vendría **José Cordero Gimeranis**. De todos nosotros, sólo el viejo **Rafael Cadenas**, era conocedor del terreno más allá de *Caballete de Casas.* Pero había un problema con él y era que tenía unos setenta años, sufría de una enorme hernia. No sé cómo podía caminar, pues la bolsa de los testículos le llegaba casi hasta la rodilla, además de día podía ver pero por la noche era casi ciego. Cadenas era muy caprichoso, pues le porfiaba a los jóvenes lo que él creía que veía, que no era la realidad. De noche veía una nube y decía que era una loma, los muchachos con buena vista decían nubes es lo que hay allí, y él discutía: *'loma es lo que hay allí, y se acabó'.*

Tony Santiago y yo nos pusimos de acuerdo para cuando llegáramos a *Caballete de Casas* conseguir a un guía a como diese lugar, pues estábamos forzados a caminar de noche y con el viejo Cadenas era demasiado riesgoso hacer aquella travesía. Como únicos alimentos de reservas contábamos con 57 latas de leche condensada. Efrén Mur, tenía la responsabilidad de esas reservas para una emergencia. A la vanguardia salimos Tony Santiago y yo. Sólo diez hombres conocían el camino hasta Caballete de Casas, dos de los conocedores iban en cada grupo, el resto en la vanguardia. En una jornada llegamos a las 5 y 30 a.m. del día 21 de marzo. La familia de **Rufino Quincosa** nos facilitó el desayuno a todos. Teníamos que esperar hasta el anochecer para partir hasta Linares, por terreno desconocido. Desde mi punto de vista era un grave error pues en Banao, conocíamos a todo el mundo y teníamos la logística organizada por un trabajo de Lázaro Artola y Enrique Villegas que había costado mucho tiempo y trabajo.

Dejamos abandonado una emisora de radio en Sancti Espíritus, que nos transmitía contraseñas por radio, por medio de pensamientos de José Martí, las contraseñas gracias a dos libros iguales, uno estaba en la emisora y el otro lo teníamos nosotros. También diez chóferes de taxis que tiraban pasaje para Trinidad, desde Sancti Spiritus nos traían suministros desde Sancti Espíritus. Nosotros éramos conocedores de todo el terreno, y ahora… íbamos para un lugar donde no estaba organizada la retaguardia. Sólo conocíamos a un hermano de Anastasio Cárdenas, que tenía una finca en *Charco Azul.* Aquel día comimos viandas hervidas. Por la tarde Tony Santiago y yo fuimos solos al hogar de **Rufino Quincosa**. Rufino tenía varios trabajadores en la finca, y sin hablar con Rufino ni con ninguna otra persona de la casa, llamamos a un hombre, sólo por su apariencia. Tony le preguntó si él conocía el camino que nos llevaría a Linares,

el hombre respondió positivamente y Tony le preguntó, cuánto él ganaba al día. *"Tres pesos"*, le respondió el hombre. ¡Lo que nosotros no sabíamos era que aquel hombre estaba loco y que sólo hacía dos días que había llegado del manicomio, de Mazorra en La Habana!

Llegamos al campamento de *Caballete de Casa*, de lo más contentos con lo que nosotros creíamos haber conseguido: un buen práctico del terreno. El viejo Cadenas no hizo ningún comentario. A la vanguardia de nuevo iríamos Tony y yo con el nuevo práctico, nos seguía **Rolando Cubela,** con un grupo de doce hombres **Anastasio Cárdenas**, detrás lo seguía **Julio Castillo**, con otro grupo de hombres y a la retaguardia, iba **Rafael Cadenas** con un grupo de los nuevos reclutas. Comenzó la marcha, a las 6 p.m. A los 20 minutos, nos llegó la voz de hombre a hombre que paráramos. Como era una fila larguísima la que formábamos, de 51 hombres más o menos de tres a cuatros metros unos detrás de otros, tomaban como 200 metros de punta a cabo.

Era el viejo Cadenas el que venía caminando hasta donde estaba la vanguardia. Cadenas era mandón y tenía mucho carácter, le preguntó a nuestro guía:
"--¿Usted conoce o no conoce la zona--?"
Tony y yo contestamos al mismo tiempo por el guía, y le faltamos el respeto al viejo Cadenas vergonzosamente:
"--Usted está viejo y ciego váyase para atrás, que este hombre sabe lo que está haciendo—".

Comenzó la caminata de nuevo y el guía no hablaba de nada cuando uno le preguntaba, sólo movía los hombros, hasta que a las 4 de la mañana de marzo 22 de 1958, le dió un arrebato y comenzó a decir cosas incoherentes sobre los pajaritos y otras cosas absurdas.
Nos habíamos «embarcado». A esa hora nos unimos todos en el mismo lugar, agotados por el cansancio y protestando. Cuando en *Caballete de Casa* aparecimos con el guía, todos nos apoyaron, pero ahora casi nos querían linchar. A Tony y a mí nos echaban la culpa. Tenían razón, era verdad que necesitábamos un guía pero debíamos de estar seguros y tener información, correcta, y en medio del caos, gritó el viejo Cadenas:
—»sustituyeron a un loco por mí ahora yo mando aquí»—. Todos los hombres jóvenes estaban cansadísimos tirados por el suelo, mientras el viejo se veía fuerte, con su enorme bigote blanco en canas, apoyado en su bastón ordenó:
«—¡Todo el mundo de pie!»— La gente obedeció.

El viejo Cadenas enfurecido dijo:
«—Le han hecho más caso a un loco que a mí, ahora yo soy el único que sabe dónde estamos». Toda la noche estuvimos caminando equivocados.

Cadenas apuntando al cielo, dijo: *"--Linares está abajo de aquel lucero, el camino real que va para Linares está cerquita, y vamos a ir ahora por todo el camino real. Ese camino está lleno de casas a un lado y otro lado, nos van a ver miles de gentes. Vamos a caminar a 10 ó 12 metros unos detrás de otros, y los guajiros le van a decir a los soldados que somos cien veces más de lo que somos, y en Linares nos vamos a tener que fajar con el ejército—"*. Y echó a caminar delante sin mirar para atrás.

Nunca me he sentido tan avergonzado como ese día. Yo estaba como todos los demás, con los pies hinchados y hambriento, pero tenía que seguir al viejo que iba delante de

mí por orgullo, más que por otra cosa. Pensé yo ¿Cómo habría sido aquel hombre cuando tenía la edad mía? Cadenas participó en todas las guerritas que hubieron en Cuba, y estaba junto a nosotros, con aquella hernia. Yo me preguntaba si cuando yo tuviera la edad que él tenía en aquel momento, yo podría estar la mitad de fuerte de lo que él estaba en aquel instante.

Caminábamos en fila india, a la luz del día, como a diez metros de distancia unos tras otros, bien armados y uniformados con los brazaletes del Directorio. Había que explicarle a la gente lo que significaba, pues sólo se veía una R, arriba y una D, abajo. Los uniformes eran inadecuados, pues para bajarse los pantalones era necesario quitarse la camisa, además el color no era verde olivo lo que serviría para el camuflaje en la vegetación, sino casi gris. Aquellos uniformes los había comprado Faure para combatir en la ciudad. Uno podría quitárselo y quedar con la ropa de civil abajo, pero no eran aptos para el camuflaje en la vegetación del Escambray.

Nos estábamos demorando demasiado, por lo cual para pasar frente a un caserío, se tomaba casi una hora tomando en cuenta que caminábamos despacio, porque estábamos cansados y el sobre peso, pues llevábamos una bomba. A Regino Camacho se le ocurrió hacerla con un niple y 20 libras de T.NT. que yo, con lo desconfiado que era en ese entonces, le había quitado el detonador por no estar seguro de si era para el enemigo o para nosotros, pues era suficiente para matarnos a todos juntos. Camacho pudo convencer a Anastasio de lo útil que era. Aquel artefacto tenía que ser cargado a turnos por los hombres, además de sus mochilas.

Llegamos de día a Linares, tendimos las hamacas, y no había nada para comer. En la mañana del día 22 de marzo de 1958, amanecimos sin tomar ni café. Temprano en la mañana salimos **Rolando Cubela, Tony Santiago, Gilberto Villegas** y un guía que se nos unió allí en Linares de nombre Heriberto Sequeira, que era militante del P.S.P. Fuimos a *Las Llanadas de Gómez*, donde existía una tienda mixta, que tenía hasta refrigeradores, a comprar alimentos para la tropa. Si teníamos que morir, moriríamos con la barriga llena. Alquilamos dos mulas de las grandes que allí le dicen acémilas. Nos cocinaron de todo, además había cerveza Hatuey fría. Hacía mucho calor, nos tomamos algunas cervezas, yo me tomé tres, pero otros compañeros se tomaron el doble o más. Yo portaba un fusil canadiense que tenía una figura muy rara y todos los campesinos que se aglomeraron alrededor de nosotros me preguntaban qué era aquella arma y a todos yo les contaba que era para tumbar aviones.

Tony Santiago, llamó a un guajiro de los muchos que se encontraban alrededor de nosotros y le preguntó:
-"¿Cuánto tú ganas por un día de trabajo?
-*Un peso', le contestó*--.
-*'Toma cuatro pesos, ve al pueblo y dile a los soldados de Batista, que estamos aquí y que los vamos a esperar, que no sean pendejos'*-.

El guajiro saltó sobre una yegüita, que sólo tenía un saco de yute sobre su lomo y arrancó al galope para el pueblo. Todo esto sin saber nosotros que una tropa ya venía casi llegando, a Las *Llanadas de Gómez*.

Regresamos a Linares, con las mulas de alimentos, para todos los hambrientos, que nos esperaban contentos y uno o dos pasados de tragos. A uno de ellos se le fué la

lengua y contó que Tony, le había pagado a un guajiro para que fuera al pueblo a avisar a los soldados de Batista, que en las *Llanadas de Gómez* los esperábamos. Aquella noticia no le gustó nada al Viejo Cadenas, que se irritó muchísimo.

Ya teníamos un buen guía, nativo de la zona. No recuerdo el arma que le dimos pero creo fue un arma corta. Lo inteligente era salir lo más rápido posible de allí, pues habíamos formado un gran alboroto, pero la próxima parada sería en la finca de **Raúl La Roza** y el terreno hacia allá era de potreros. 52 hombres caminando por las lomas peladas, era un gran peligro si la aviación nos localizaba, de modo que estábamos obligados a esperar a que anocheciera, para irnos.

El guajiro con que Tony mandó a buscar a los soldados de Batista, sólo había avanzado medio kilómetro desde las Llanadas de Gómez, cuando se encontró con la vanguardia del enemigo que venía a pie siguiendo las huellas que nosotros dejamos en el camino real, muy claras, amén de que también llovió un poco y el terreno estaba muy mojado. El enemigo estaba acostumbrado a que los campesinos negaran que habían visto a los rebeldes, aunque de verdad los hubieran visto. Se asombraron cuando el campesino les contó la verdad, que los rebeldes le pagaron el día de trabajo para que fuera a avisarles que los estaban esperando en las *Llanadas de Gómez*.

La vanguardia se detuvo y el jefe de la vanguardia se fue con el guajiro hasta donde estaba el oficial que mandaba la tropa, que según el guajiro era un coronel. Quién sabe si él conocía los grados del ejército o escuchó a alguien llamarle coronel. Según el guajiro, el oficial palideció. También dijo el guajiro que eran 800 soldados, deberíamos de restarle 600, para dejarlo en 200.

Esa tropa, se detuvo allí mismo, no avanzó ni un paso. Con la emboscada de *La Diana* a mediados de febrero, apenas un mes atrás, se acobardaron de mala manera. De haber seguido adelante, se hubieran encontrado con un grupo de sólo 52 hombres, que no podíamos salir de allí hasta que fuera de noche, porque en dirección a los cuatro puntos cardinales sólo había terreno desfavorable para nosotros.

LOS BOMBARDEOS SOBRE EL ESCAMBRAY

Mientras todo eso sucedía nosotros no sabíamos nada de nada. Y para colmo de males, Anastasio Cárdenas, que era un buen hombre, se encaprichó en esperar un día más a esperar los prácticos que Menoyo mandaría.

Anastasio Cárdenas era natural de *Camajuaní*, propietario de una tarima en la plaza del mercado de La Habana, que tenía con un hermano que vivía en el Escambray. De nombre Felipe Morfi, Anastasio Cárdenas, tenía un gran mérito: era fidelista y combatiente vertical contra la tiranía. Nada más.

En la mañana del día 24 de marzo de 1958 apareció una avioneta dando vueltas sobre la zona de Linares, donde nosotros estábamos todavía, esperando por los prácticos que Menoyo mandaría para guiarnos hacía nuestro destino en Guanayara. El lugar era una loma que tenía un arroyito con bosque en la cima. En la parte baja todo era potreros sin mucho pasto, y hacia todas partes había pangola de hierba guinea de no más de 20 pulgadas de altura. La avioneta comenzó a tirar unas bombitas que al caer al suelo

soltaban un humo blanco sin parar. Yo no tenía ni media idea de para qué servía ese humo.

Pero Tony Santiago García, que era más viejo que yo, había estado en el ejército de los Estados Unidos, en los marines y como había participado en los combates de la Segunda Guerra Mundial en el Pacífico, tenía mucha experiencia. Él tomó la iniciativa y comenzó a dar las órdenes en aquel caos. Era temprano y el cielo estaba muy claro. Tony nos empezó a explicar, el peligro de ese humo que marcaba el lugar que le serviría a otros aviones para bombardearnos, en un corto tiempo. Nos dijo que teníamos que salir del lugar marcado por el humo. El problema era que para salir tendríamos que pasar por el potrero abierto. Por suerte, había un pedazo cubierto de hierba guinea muy limitado, donde a un hombre parado le daría por la cintura. Todos nos fuimos arrastrando, desde el bosque para la guinea, los uniformes grises no nos ayudaban mucho para pasar inadvertidos. Si por desgracia nos llegaran a divisar, en aquel lugar no había una roca o un árbol donde uno pudiera protegerse, todo consistía en tratar de que no nos vieran.

Cuando ya estábamos en la hierba de guinea, llegaron tres aviones. Tony dijo que ese tipo de avión, tenía 6 ametralladoras calibres 50, por la parte de delantera.

Empezaron a soltar unas bombas, que estremecían todo el sistema montañoso, nos parecía que el mundo se estuviera acabando.

Los campesinos de todos los caseríos a la redonda, ya estaban esperando el encuentro entre los rebeldes y el ejército de la dictadura batistiana, pero nadie esperaba que viniera la fuerza aérea. Ellos estaban esperando al ejército por tierra, porque el reto lo habíamos planteado nosotros al mandar a buscar al enemigo. Cuando llegaron los aviones, ellos pensaban que nos matarían a todos. Desde todos los caseríos a la redonda, la población miraba y oía los grandes estruendos de las bombas y el ruido de las calibres 50, disparando desde las alturas. Se podía observar desde kilómetros de distancia hacía todas partes. Ese día por fin se sabría de verdad lo que los supuestos expertos decían: que después de la existencia de los aviones modernos, la Guerra de Guerrillas no era posible.

Esa fue la primera vez que la fuerza aérea, bombardeara un sitio en el Escambray, donde se encontraban los rebeldes.

Los casquillos de las calibre 50 caían sobre nosotros, a muchos les dieron más de una vez, pues los proyectiles caían sobre el bosque pero los casquillos vacíos, caían sobre el potrero donde nosotros estábamos tendidos, casi todos rezando a los distintos santos y a la Virgen. Fuera de donde marcaban las bombitas de humo, -que nos quedaba a 14 ó 15 metros-, dentro de la hierba guinea, con un pedacito de madera en la boca por consejos de Tony Santiago. Él nos había dicho que podía evitar que nos reventara el tímpano. Todavía no sé si eso es verdad, pero por si las moscas aquel día me lo puse.

Cuando a los aviones se les acabó la metralla, se fueron, pero no tardaron en volver. No sé si fueron los mismos aviones, que fueron a algún lugar cerca, a Cienfuegos o Santa Clara, pues a La Habana no tenían tiempo de regresar tan rápido, o quizás fueron otros tres aviones del mismo tipo quizás. Me preguntaba: ¿Por qué 6 aviones juntos, no podrían operar? No lo sé.

De nuevo llegaron tres y de nuevo giraron sobre el pico de la loma de Linares, descargaron la metralla, en círculo uno detrás del otro. Recuerdo que el viejo Cadenas comentó: --*en la Chambelona, no se veían estos pájaros*--. No sabemos si un avión por accidente rozó a otro, o que el motor tuvo un problema, pues se retiró echando una humareda negra, que yo pude ver gracias a que estaba acostado mirando para arriba. La mayoría no se percató de que un avión se retiró y los otros dos también, se fueron detrás de ese avión. Pero los guajiros que estaban mirando si se percataron de eso.

Era ya tarde y Anastasio le dijo a Tony:
"--organiza la guerrilla que marchamos ahora mismo para seguir—".
Pero de todas formas teníamos que esperar la noche. Mi única preocupación era que el nuevo hombre **Heriberto Sequeira**, se nos rajara y nos abandonara, pero el muchacho era de ley, estaba firme. Después de eso he leído muchas boberías que él ha dicho o que otros han dicho por él, pero no me importa, lo recuerdo con cariño. Esa noche él se ganó los galones.

Guiados por él, bajamos por el arroyito que era la única parte donde había un poco de vegetación, para cubrirnos. Ya el enemigo nos estaba rodeando. Ellos pensaban que la aviación tenía que habernos hecho daño, mucho daño. Marchamos juntos en fila india con el guía, único conocedor del terreno. Ya llegando a la parte baja, sentimos un nutrido tiroteo y pensamos que era con los prácticos que Menoyo nos había enviado, pero de nuevo Tony, se percató de que era un error del enemigo, que confundidos en la oscuridad de la noche, y quizás por el miedo, se empezaron a disparar entre ellos, cuando se estaba tendiendo el cerco.

Pasamos la voz, de hombre a hombre de lo que estaba pasando. Primero a gatas y más tarde a rastras, poco a poco fuímos atravesando por el centro del tiroteo, dejando atrás el lugar y comenzamos a subir la ladera ubicada frente a *Linares.* Nos detuvimos a las 4 a.m. Pudimos avanzar en toda la noche unos 700 metros, casi a cien metros por hora, por un potrero donde no podíamos ponernos de pie, pues nos verían desde todas partes. Ya de día pudimos ver el bosque de Linares, muy ralo por el castigo de las bombas y la metralla. La gente dice que todo ese día fue bombardeado.

El día 25 de marzo de 1958, lo pasamos esperando que llegara la noche y rogando a los distintos santos y a la Virgen, para que no nos localizaran en ese lugar desamparado de vegetación y de rocas o zanjas donde poder atrincherarnos. Ese día abrimos unas cuantas latas de la reserva de leche condensadas, mientras caminábamos a rastras.

El viejo Cadenas, nos contó que cerca de allí había un lugar que él conocía, donde existía un bosque. Salimos tan pronto oscureció para el lugar, pero de guía iba Sequeira, que también conocía el lugar. Después de una caminata de 4 horas, cuando llegamos al ansiado bosque, él ya no existía pues lo habían quemado. El 26 de marzo, tuvimos que seguir caminando hasta *Manacal*, a la casa de un hombre que era de apellido **Moreno**, pero era más conocido con el mote de "Bigote", porque tenía un enorme bigote negro.

En casa de "Bigote", oímos la radio de la Sierra Maestra. De acuerdo a las noticias que trasmitía, parecía que la huelga que se aproximaba, provocaría el fin de la dictadura.

El 26 de Marzo a eso de las 6 p.m. salimos en fila india, con rumbo a la finca de **Raúl la Rosa,** donde llegamos el día siguiente por la mañana. Allí comimos, descansamos y nos enteramos de todas las noticias de *«Radio Bemba»* referente a la enorme victoria que tuvimos en Linares, las cosas que contaban los guajiros, sobre como tumbamos un avión, la cantidad de heridos que le producimos al enemigo, etc. Nuestra moral subió al máximo, siendo la verdad que no habíamos disparado ni un solo tiro, ni gastamos una sola bala, pero ganamos la batalla de la propaganda gracias a la osadía de Tony Santiago de mandar a buscar a los soldados enemigos allá en *Las Llanadas de Gómez,* con nuestro alarde de que teníamos armas antiaéreas. Oyendo eso me daba un poco de vergüenza, pero tampoco lo iba a desmentir pues a partir de esa historia los campesinos pensaban que éramos más fuertes que los guardias que por décadas los habían aterrorizado, con sus *«planes de machetes»* y sus desmanes.

Salimos por la tarde de ese día con rumbo a la finca de **Quito Gómez**, también en *Manacal,* pues esa zona de un lado y del otro del río Agabama, se llama así. Todos lo cruzamos. Era peligroso, pues ese río crece de golpe. Llegamos a casa de Quito Gómez donde nos esperaba **Felipe Lema**, muy conocido por **Piro Lema**.

Felipe venía desde *Guanayara,* con la misión de llevarnos para donde estaba Menoyo. El 27 de marzo de 1958, en casa de Quito Gómez, se nos incorporó **Ramón Quezada Gómez (Ramonín) y Juancito Martínez.** El grupo aumentó a 54 guerrilleros, contando a **Piro Lema,** que venía armado. Allí pasamos todo el día.

Por la tarde salimos rumbo a la finca *La Gloria,* propiedad de **Julito Lara** y su hermana. Pasamos por una casa donde había corrales de reses, ya tarde en la noche. Allí se encontraba una tropa enemiga, que con sólo oírnos llegar se echó a correr. Parece que eran guardias rurales que conocían la zona. Desaparecieron en la oscuridad de la noche. El 28 de marzo de 1958, llegamos a la casa de **Julito Lara**, ya nadie tenía miedo de recibir a los rebeldes, ni se ponían nerviosos cuando llegábamos a sus casas, pasamos todo el día allí.

El día 29 de Marzo de 1958, salimos para un lugar conocido como *Yagunal,* donde quedaba la propiedad de Domingo Ruiz. Cruzamos de noche el río Ay. Como estaba muy crecido, lo hicimos por un puente improvisado con un árbol caído que cubría de una orilla a la otra, con una baranda de un solo lado. Recuerdo la preocupación de algunos muchachos con el viejo Cadenas, que era el último de la fila. Si era difícil para un hombre joven pasar por ese puente, cómo sería para un viejo casi ciego, con un bastón. El árbol estaba muy húmedo y resbaloso, y al que cayera nadie le podría ayudar, sería una muerte segura.

Acampamos en un cafetal, todo el día tomamos café, desayunamos, comimos vianda hervida y carne de cerdo frita.

El día 30 de Marzo de 1958, salimos de *Yagunal* rumbo a *Dos Arroyos*. Acampamos en la casa de **Manuelito Naranjo**. Ese día por la tarde, llegamos a *Guanayara* a la casa de **Omelio Cancio** y **Dulce Cabrera**, donde estaba toda la tropa de Menoyo y William Morgan.

Después llegó un grupo desde *Bocas de Carrera* -cerca de Trinidad-, liderado por **Alfredo Peña**, que era de unos veinte hombres. Alfredo traía un rifle con mira

telescópica y venía acompañado por su esposa **Gloria Elvira Soto Del Valle.** El día antes de llegar nosotros, Pompilio Viciedo había partido para la zona del Circuito Sur con la tropa que trajo de Sancti Spiritus. Cuando llegamos, Menoyo no me reclamó nada acerca de la decisión de Rolando Cubela, que yo secundé con muchísimo entusiasmo. Darío Pedrosa había salido por carretera no apareció. No supe si era porque Menoyo, le había dado otra «misión».

También estaba allí, según me dijo Menoyo, un amigo mío de Sancti Spiritus que él no conocía. Fui hasta la hamaca donde dormía el hombre con una colcha que le cubría la cabeza, pensando que era cualquier persona, menos quién era. Se trataba de **Aurelio Nazario Zargen**, lo que para mí fue una sorpresa. Lo primero que le pregunté fue: —

«Tú no vienes para quedarte ¿No ?» —Y Nazario me contestó: — *«¡--Pues sí vengo para quedarme--!»*

Le dije: "—*Oye esto es muy duro aquí--*».

Fui a ver a Menoyo y le expliqué lo importante que seria un hombre comoAurelio Nazario, en la retaguardia.

Aurelio Nazario, fue el representante a la Cámara que más votos sacó en Las Villas, hubo sólo un representante a la Cámara que sacó más votos que él: Pardo Llada. Pero además, Aurelio era el líder campesino más importante del sector de los tabacalero.

Él tenía relaciones con los campesinos de toda Cuba y ellos eran económicamente muy poderosos.

Menoyo, no conocía a mucha gente fuera de La Habana. Traté de convencerlo de que al estar nosotros fuera de Sancti Espíritus, donde dejamos nuestra retaguardia, Nazario fácilmente nos la podía organizar, así como en toda la provincia. Nazario, en las lomas con nosotros era uno más, con limitaciones por su edad, pero él se negó a irse aludiendo a que desde las guerrillas podía ayudar también.

Allí tomé nota de los nombres de los nuevos compañeros. Contamos entre los que estábamos en Guanayara con 109 hombres armados, más Jesús Carrera, por *Nuevo Mundo* con Artola y 30 hombres bien armados. Leonardo Bombino y el hermano de **Faustinito Echemendía,** venían desde el Cacahual con 11 guerrilleros nuevos, entre ellos: **Noel Salas Santos**, **Miguel García Delgado**, **Roberto Cancio** un hermano del Vaquerito, dos de Ciego de Ávila y otros jóvenes de Sancti Espíritus, hasta completar en ese grupo con 11.

Roberto Sori, fundador del Frente de Guerra del Escambray.

EL EJÉRCITO SORPRENDE A LOS REBELDES EN EL ESCAMBRAY

«La luz del día comenzó a filtrarse entre los arbustos, anunciando un nuevo amanecer. Allá, en el campamento, algún centinela zarandeó al comandante Anastasio Cárdenas, para que despertara. Comenzó, para los guerrilleros el ajetreo de un día que prometía ser intenso.

Más de cien guerrilleros, unos bien armados, fueron ocupando las posiciones asignadas por sus cuadros de mando, cubriendo más de trescientos metros de aquel paredón rocoso de pequeñas elevaciones que bordeaba la carretera, que venia de Topes de *Collantes a Charco Azul*.

Anastasio Cárdenas fue el último en atrincherarse, pero ahora, de acuerdo al orden de la emboscada, se invertían los términos y él quedaba de puntero. Por el centro de aquella larga fila, se ubicaron los jefes de guerrillas, **Rolando Cubela** y **Alfredo Peña**.

El mando consideró que Peña, por su disciplina y experiencia militar, adquirida en sus años de servicio en el Ejército Constitucional, debía estar junto a Menoyo, a la hora de iniciarse el combate.

Todo estaba dispuesto perfectamente, nadie abandonaría su trinchera, a no ser para las necesidades más elementales. Allí comerían y dormirían, el tiempo que fuera necesario. Manteniendo silencio y evitarían movimientos que podrían delatar su posición.

Era el tres de abril de 1958, un jueves de *Semana Santa*. El ejército podría aparecer lo mismo en la tarde que al día siguiente, *Viernes Santo*, o tal vez el *Sábado de Gloria*, o el Domingo de Resurrección. Pero el próximo combate, sería para ellos un día inolvidable, si sabíamos aprovechar la ventaja que nos daba esta preparada emboscada.

Los guerrilleros tenían el aire en contra, pero a pesar del contratiempo, uno de los atrincherados, le reportó a Anastasio que por breves segundos, le pareció escuchar ruido de motores. Eran las 7:30 de la mañana de ese día tres de abril.

Todos le prestaron atención, algunos se llevaron la mano a la oreja, pero nadie escuchó nada y no le dieron importancia al aviso de aquel compañero. Anastasio supuso que el guerrillero estaba tenso y nervioso por la espera.

Además, a los jefes de guerrillas les parecía ilógico que a las siete de la mañana el ejército, lograra llegar hasta allí.

De repente, los hombres empezaron a escuchar un ruido persistente, que no logró arrastrar ni el viento en contra.

Desde la posición de Anastasio Cárdenas, se divisaba un pequeño tramo de la carretera. Anastasio, fijó su vista en un punto muy cercano de la curva que tenía casi frente y así divisó un camión repleto de soldados.

Como un eco, los guerrilleros se pasaron, de uno en uno, la voz de alarma:

-Llegaron, llegaron, llegaron....-.

Hasta que la voz llegó a Alfredo Peña, el último de la fila y cesó la repetición.

Anastasio, ensimismado en el conteo de los camiones que iban llegando, perdió preciosos minutos, retardando la orden que debía dar al práctico, para que fuera a avisarle y recogiera a Menoyo, que se encontraba en la casa de Morfi.

El práctico, por mucho que se esforzó, no pudo ganar la carrera contra el tiempo.

Un primer camión de soldados avanzó por las irregularidades del terreno, penetrando en la línea de la emboscada. Sus ocupantes, como siguiendo instrucciones, dirigían su mirada hacia las pequeñas elevaciones, sin que lograran detectar el peligro oculto, que les acechaba.

La caravana militar, seguía penetrando en la franja de la emboscada, mantenían una distancia entre sus vehículos de veinte o veinticinco metros y cada uno de ellos, en el techo de la cabina de los conductores, llevaba emplazada una ametralladora de grueso calibre, treinta o cincuenta, fuertemente amarrada con soga.

El ejército, de pronto detuvo su marcha. Una rueda del quinto vehículo adentrado en el área de la emboscada, se atascó en medio del fango. Los soldados bajaron para empujar el camión con todas sus fuerzas, logrando sacarlo del bache en cuestión de segundos y reanudaron la marcha.

De pie, en el estribo del primer camión y aprisionando fuertemente la puerta con ambas manos, uno de los prácticos que traía el ejército, clavaba su vista en el fangoso terraplén, siguiendo las huellas dejadas por los guerrilleros.

Casi la mitad del convoy, que transportaba cerca un millar de soldados se encontraba en el área de emboscada, bajo la vista de nuestros guerrilleros y al alcance de la mano. La otra mitad no importaba, la curva del camión próxima a Anastasio Cárdenas, los aislaba del combate, quedando así dividido, el poderoso contingente.

La tensión era fuerte, la inquietud iba en aumento y para muchos, se hacía insoportable. El disparo que tenía que lanzar el Comandante **Alfredo Peña**, anunciando el inicio del combate, no acababa de producirse y seguían desfilando un camión detrás de otro.

Roger Redondo, que se encontraba al lado de **Evelio Martínez** le dijo a éste:
—Los soldados se están marchando, yo voy a empezar el fuego.
Martínez le contestó:
—si ganamos la gloria, no es tuya y si perdemos, la culpa es tuya, recuerda lo que te pasó con Darío Pedrosa—

Muchos no se explicaban el por qué continuaba el andar del convoy militar, si las huellas dejadas por la guerrilla terminaban a un centenar de metros, ni tampoco el por qué Peña no iniciaba el combate.

Mientras tanto Menoyo, ya avisado de que el ejército se encontraba dentro de la emboscada, a su regresó se le enfrentó por la retaguardia y cuando llegó al lugar de la emboscada, agitado por la prisa con que voló el camino, se encontró a todos los guerrilleros reunidos. Entonces escuchó a Anastasio felicitar a Peña, por la ecuanimidad que mantuvo al no dar el disparo que marcaría el inicio del combate, logrando que pasara el último camión del ejército sin que los guerrilleros, presentaran batalla.

En ese momento, cuando Menoyo vio la emboscada levantada y el ataque sin realizar, casi pierde su ecuanimidad. Él no estaba en disposición, de escuchar sermones a esa hora. Necesitaba calmarse, hasta sentirse apto para escuchar detalladamente el informe de lo que para él, era un error injustificable. Pero no hubo tiempo ni para el descanso y mucho menos para la meditación.

El ejército, traía buenos prácticos y ellos, al llegar al cruce de un riachuelo y observar que los rastros no continuaban, hicieron lo mismo que los guerrilleros, caminar con el agua hasta la rodilla y reencontrar sus huellas, adentrándose en el monte.

El dejarlos pasar, les trajo un costo elevado. Los primeros disparos, no se hicieron esperar, los soldados sorprendieron a las postas de los guerrilleros y dos guerrilleros cayeron heridos de muerte.

El tercer centinela, ripostando el fuego enemigo, pudo aguantarlos y retroceder hasta reunirse con sus compañeros. No tuvieron tiempo de maniobrar, estaban en un hueco. Los guerrilleros, se tiraron al suelo y dispararon al azar, tirándole a las pequeñas elevaciones que los rodeaban para tratar de detener la andanada de balas que les lanzaban.

Los guerrilleros tenían a sus espaldas el paredón rocoso que daba a la carretera, el que con seguridad, también estaría tomado por el ejército. Menoyo giró la cabeza y vio a su derecha una pequeña elevación de escasos arbustos, que evidentemente aún no estaba en manos de los soldados.

Menoyo, pensó a sabiendas que en pocos minutos estarían todos muertos, si permanecían en aquel hueco, le gritó a la guerrilla:

--¡*Todo el mundo en pie, que las balas no matan--!*

La orden por su mensaje, parecía una imbecilidad, pero puso en pie a todo el mundo. El sobrino de Alfredo Peña, **Pote**, que era casi un niño, hincó su rodilla en el suelo alcanzado por un disparo en el muslo y de inmediato se incorporó.

Algunos empezaron a cantar el Himno Nacional y todos fueron uniendo sus voces, hasta formar un gran coro.

Bajo una lluvia de balas, los guerrilleros coronaron antes que el ejército, la pequeña elevación. Poco a poco se fueron distanciando del lugar, subiendo y bajando las pequeñas elevaciones, próximas al terraplén.

Intentaron dejar atrás a un grupo del ejército que pisaba sus talones, en tanto sentían cruzar las balas cerca de sus cuerpos.

Durante la carrera Menoyo, se preguntaba por qué el ejército no trazaba un cerco total alrededor de ellos, si contaban con una fuerza tan numerosa.

Luego se supo que al igual que los guerrilleros, ellos también tenían sus complicaciones. Las dos columnas que los guerrilleros habían diseminado, atraídas por el eco de los disparos, acudieron al combate.

Las columnas de **Jesús Carreras** y **Filiberto González,** distraía la atención del ejército disparando contra ellos, desde lo alto de una montaña.

La comandada por **Lázaro Artola,** con verdadero atino, atacaban por la retaguardia al mismísimo cuerpo de mando que dirigía las operaciones desde los jeeps, valiéndose de sus microondas. Este sorpresivo asalto, les produjo varios muertos y heridos al ejército, creando un verdadero desconcierto en su alta oficialidad.

Los prisioneros de los guerrilleros, los hermanos **Contán Ocañas**, lejos de darse a la fuga en medio del tiroteo, se incorporaron a la guerrilla de manera voluntaria y como buenos conocedores de la zona, llevaron a los guerrilleros, en calidad de prácticos, a través de un río, no muy profundo, hasta un lugar seguro en donde se pudo establecer un campamento provisional.

Los **Contán Ocañas, Rolando** y **Tomás**, se convirtieron en dos guerrilleros más y con el tiempo, por mérito propio, ambos alcanzaron el grado de tenientes. Es más, hasta la familia de estos jóvenes, llegó a ser un núcleo colaborador del *II Frente del Escambray*. Aquel *Jueves Santo* en *Charco Azul*, perdieron la vida cinco guerrilleros, hombres cuyos cuerpos quedaron insepultos.

No se podía culpar a nadie del incidente, sin empezar por culpar a Menoyo.

Alfredo Peña y una parte de los guerrilleros, que participaron en la emboscada, sostuvieron que abrir fuego contra un contingente tan numeroso y bien armado, siempre sería un disparate.

Para Menoyo y otros más, el ataque debió efectuarse, teniendo en cuenta que el ejército desconocía el número de guerrilleros que estaban en el lugar, como tampoco si el

ejército sabía si portaban buenas armas o no. Además, los guerrilleros tenían el factor sorpresa de su parte. Incluso la mitad de las fuerzas enemigas, debido a la geografía del lugar, no podría participar del combate. Para los guerrilleros, la oportunidad fue única e irrepetible, porque todas las armas y equipos del ejército, debieron quedarse con los guerrilleros, en vez de regresar a los cuarteles.

Dos veces los guerrilleros, perdieron la oportunidad de equiparse con buen armamento. La primera, por una decisión ajena que desvió el cargamento prometido al Escambray, llevándolo hacia La Habana, donde fue ocupado por la policía.

La segunda, debido a la indecisión de nuestros hombres en *Charco Azu*l, quienes dejaron pasar frente a sus narices, todo un arsenal bélico que pudo permitirles pasar a la ofensiva y cambiar el curso de los acontecimientos.

El comandante Alfredo Peña y su esposa Gloria Elvira Soto del Valle.

Desde entonces Menoyo, lamentó que **Alfredo Peña** se incorporara a sus filas, antes de aquel Jueves Santo. Como Peña tenía grandes méritos, prestigio bien ganado y un gran conocimiento del terreno, fue asignado más tarde a un punto cercano de Topes de Collantes, donde estableció su campamento, junto a la guerrilla que comandaba, con la misión de hostigar al ejército en aquella importante carretera.

Poco a poco los guerrilleros fueron desplazando las guerrillas en todas direcciones, los capitanes: **Rolando Cubela** *(Dos Arroyo)*, **Genaro Arroyo** *(Veguita)* y **Anastasio Cárdenas** (*El Mamey*), **Jesús Carrera** *(Circuito Sur*) y **Pompilio Viciedo** para la zona

de la carretera de *Trinidad Collantes*. Todos ellos partieron con sus respectivas guerrillas para operar en distintas zonas.

La guerrilla de **William Morgan** con **Onofre Pérez**, *(Guanayara, Charco Azul y Jibacoa),* pasó también a ocupar su área de operaciones.

Lázaro Artola, pasó a la zona del *Nicho, Río Negro y La Mata de Café*. Así se abrían nuevas frentes para los guerrilleros. Junto a Menoyo, en una especie de columna móvil quedó el resto del personal.

De esta forma nuestras guerrillas se hicieron presentes en El Escambray, adquiriendo una gran movilidad, estableciendo vías de suministros, incorporando nuevos alzados y hostigando al ejército por todas partes.

Ellos fueron conociendo el terreno que pisaban, aprendiendo las costumbres de los campesinos, sus necesidades y aspiraciones por alcanzar un mundo mejor. Sobre todo, se pudo apreciar que las gentes eran sanas y que trabajaban de sol a sol.

El Escambray, era propicio para el cultivo del café, cítricos, viandas, frijoles, etc. Eran tierras productivas que además conservaban extensas áreas para la cría del ganado vacuno».

En esta segunda parte, nos dan su testimonio sobre El combate de **Charco Azul**, los ex guerrilleros **Roger Redondo González y José (Cheo) Batista**.

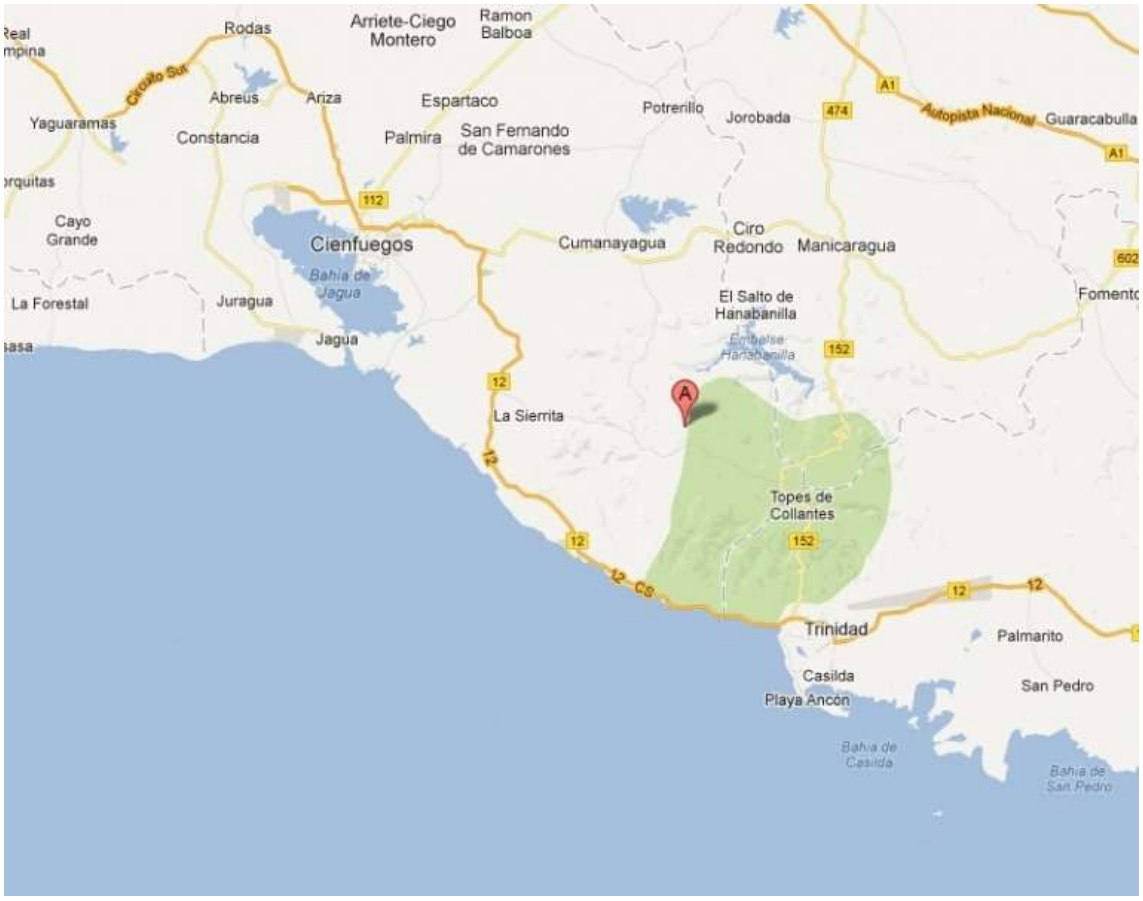
«Los rebelde salieron de la casa de **Dulce Cabrera,** esposa de **Omelio Cancio**, por la zona de *Guanayara* y se dirigían a combatir en *Topes de Collantes,* para apoyar la huelga del 9 de Abril del año 1958. Después de caminar toda la noche, acamparon en un cafetal en Charco Azul. Allí se acostaron a dormir y pusieron las postas correspondientes. Al poco rato Peña fue avisado que habían sorprendido a la posta por donde estaba J**esús Bentancourt (Camay)**, el cual fue muerto al instante. Rápidamente se organizó una emboscada, pero al ver Alfredo Peña, que eran como mil soldados no mandó a disparar, al apreciar que los rebeldes eran minoría y los dejaron pasar. Después los soldados regresaron y rodearon a los rebeldes y sorprendieron a la tropa de Peña.

Al oír los disparos, las tropas de **Eloy Gutiérrez Menoyo, Willian Morgan y Rolando Cubela,** que se encontraban en *Guanayara* se dirigieron hacia *Charco Azul*, para apoyar a Peña. Menoyo le mandó un recado a Lázaro Artola, que se encontraba en *Manantiales*. Ya el ejército había matado al operador de la planta de radio, un muchacho de Santa Clara. Entonces en Charco Azul, al llegar Lázaro Artola, con su guerrilla atacó a los soldados por su retaguardia, donde se encontraban los oficiales del ejército. Al verse los guardias que eran atacados por ese flanco se creyeron que estaban rodeados.

En aquel combate fueron muertos cincos guerrilleros y herido el sobrino de Peña apodado **«Pote»**. Ese combate duró desde las 7 de la mañana hasta la 3 de la tarde, cuando se retiraron los soldados para Topes de Collantes».

Grupo de guerrilleros que componían la guerrilla de Lázaro Artola.

En esta foto: Víctor Hugo Alemán Fundador del 26 de Julio en Camaguey El Comandante y fundador del II Frente de guerra de Cuba, contra Batista, en el centro, Lázaro Artola,y Osvaldo Castro otro fundador del Frente del Escambray.



Memorias del Escambray en 1958.

Por Miguel García Delgado.

Cheo Batista como se conocía en las lomas del Escambray nos relata su odisea después de estar alzado con la guerrilla de Alfredo Peña en los alrededores de Trinidad.

Él nos narra que después del combate de Charco azul donde murieron tres guerrilleros y salio herido el sobrino del comandante Alfredo Peña, al que todos les decíamos Pote, que con sólo 15 años de edad se había alzado al lado de su tío, allí murió su amigo y coterráneo Jesús Betancur, mas conocido por «Camay, después del combate de Charco Azul , Alfredo Peña con su guerrilla se retiro para la otra parte Oeste de Tope de Collantes y se agruparon en el campamento de Dos Arroyo allí su segundo al mando era Luis Rodríguez mas conocido como «el apache».

Luis Rodríguez le pidió permiso a su jefe Alfredo Peña y formo una pequeña guerrilla con José (Cheo) Batista, Elio Balmaseda, Manuel Zabalo, Ramoncito el de Camagüey, Luis el flaco, guao, Broche y Piedra y siete guerrilleros más, que Cheo no recuerda los nombres, desde allí en Dos Arroyo se fueron ladeando el Hospital de Topes de Collantes rumbo a la carretera que une a Trinidad con el Hospital de Collantes , y organizaron una emboscada en la Curva del Muerto en espera de los soldados del gobierno de Batista que ellos tenían la información que regularmente transitaban esa vía , y después de

estar esperando dos días un centinela dió la alarma que se divisaban tres jeeps con varios soldados;

El Apache los que era quién capitaneaba el grupo de guerrilleros, dió la orden de no tirar y que los dejaran pasar y espero pacientemente que regresaran por la tarde, entre la guerrilla hubo murmullo de descontento, y al el Apache les contesto: ellos ahora vienen desconfiado virando para todo lados pero cuando regresen confiado aquí estamos nosotros, y así fue cuando los jeep regresaban para Trinidad El Apache fue el primero en abrir fuego y los ocupantes de los tres vehículos eran eliminados todos, después con un gran regocijo, Ramóncito, Zabalo y Elio Balmaseda fueron y recogieron una ametralladora Thompson varios rifles revolverés y pistola y municiones en ese momento un taxista llamado Cayuco que pasaba en ese momento reconoció a uno de los alzado y le grito: Cheo Batista , y Cheo lo saludó y le dijo por favor no digas que me viste Cayuco, y así fue no comentó nada en el pueblo.

La segunda acción que realizo la guerrilla que comandaba El Apache, fue cuando todo los integrantes de la emboscada del la Curva del Muerto fuimos al puerto de Casilda donde hicimos un sabotaje a los tanques de petróleo de ese puerto y fue tanto la candela que nos tuvimos que salir corriendo y dejamos varias mochilas no hubo heridos.

Unos días después el Sirio Musa como practico del ejercito los dirigió hacia donde habíamos instalado un campamento en el Salto de Javira y gracias a Piedra que fue buscar agua al rió los vio venir y abrió fuego rápidamente Piedra nos informo que eran muchos soldados y pudimos retirarnos, sin que la guerrilla sufrieran muertos o heridos .

Estas tres acciones fueron comandadas por Luis Rodríguez «El Apache» y los combatientes, José (Cheo) Batista, Elio Balmaseda, Manuel Zabalo, Ramoncito, Luis el Flaco, Guao, Broche, Piedra,y siete mas que no recuerdo los nombres, unos días después mis amigos Elio Balmaseda, Manuel Zabalo y Ramoncito se fueron para el estado mayor con Menoyo y después en Octubre del 1958 yo con dos combatientes mas nos fuimos para Nuevo Mundo donde radicaba el Estado Mayor comandado for Eloy Gutiérrez Menoyo en casa de Doña Rosa y posteriormente yo José Batista Pomares como tenía conocimiento de enfermería fue nombrado para que inaugurará un dispensario medico por el jefe de ese departamento el Dr. Comandante Armando Fleites Díaz en la zona de El Naranjo en la zona Norte del Hospital Tope de Collantes como a 2 kilómetro de distancia de dicho hospital.

Narracion de José Cheo Batista Pomares.

LA OFENSIVA DE PRIMAVERA EN CONTRA DEL SEGUNDO FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY EN ABRIL Y MAYO DEL 1958. Y LA SIERRA MAESTRA.

Narrado por Roger Redondo González.

El día 3 de abril, Jueves Santo de 1958, 109 soldados rebeldes se encontraban rodeados por varios cientos de soldados del Gobierno de Batista, en un lugar nombrado *Charco Azul*, desde 7.30 a.m. hasta las 3 p.m. hora en que Lázaro Artola atacó al enemigo por donde se encontraban los oficiales. La confusión produjo las condiciones para nosotros salir del cerco.

William Morgan, en las lomas del Escambray, en 1957

Solamente William Morgan, quedó dentro del cerco del ejército con un grupo muy pequeño y tuvieron muchas escaramuzas esa noche, para salir del mismo.

Cuando pasamos revista comprobamos que tuvimos 5 muertos y un sólo herido, nativo de la ciudad de Trinidad, de nombre **Pote Peña.** También perdimos una docena de mochilas y una planta de radio que había sido traída desde Santa Clara. Entre los muertos se contaba también nuestro operador del Radio. Nos pudimos retirar caminando lentamente toda la noche, hasta la casa de un familiar del Dr. Armando Fleites, nombrado **Enrique López**.

Cuando llegamos a la casa de **Enrique López**, el **Dr. Armando Fleites** y **Rolando Cubela** operaron al herido extrayéndole la bala, la cual estaba alojada en el muslo izquierdo. Allí nos pudimos reorganizar.

El 5 de abril, dos días después del combate de *Charco Azul*, llegaron a la casa de **López, Cesar Páez, Juan Abraante (el mejicano) y Tin Tin Díaz Argüelles,** ellos venían a incorporase a nuestras guerrillas y se formó un gran alboroto, porque llegaron cuando el ejército tenia desplegado una ofensiva contra nosotros; ellos nos informaron que venían desde Miami, donde se encontraban en Calidad de Exilados, entonces se abrazaron a Cubela y a Tony Santiago con mucha alegría, también apareció el americano Morgan, con su gente siendo el último en escapar del cerco del ejército; nos contó con detalles los tiroteos que nosotros podíamos oír, sin saber lo qué pasaba.

El día 9 de abril, fue convocado el paro general por el M.26 -7 todas las esperanzas cifradas en esa huelga general, que fue aplastada por la dictadura en muy corto tiempo. Ese gran fracaso dió lugar a que el liderazgo del movimiento 26-Julio., se centralizara en la figura de Fidel Castro, hasta ese momento compartía con Faustino Pérez y otros dirigentes. Fidel era reconocido como el líder pero no, con poderes absolutos, como lo obtuvo después de la reunión a la cual el convoco en las *Alturas de Mompies*, en la Sierra Maestra .

La dictadura de Batista, después del día 9 de abril que hace fracasar la famosa huelga, consideró oportuno lanzar la gran ofensiva a la vez contra los dos focos Guerrilleros, el de Oriente y las Villas. De tener éxito en derrotar a los pocos cientos de alzados, Batista ganaría la Guerra Civil. Fidel Castro, que a pesar de llevar un año más en la Sierra Maestra que nosotros en el Escambray, sólo contaba con 200 hombres armados y un grupo de hombres desarmados, razón por la cual no podían recibir gente sin armas, por no poder protegerlos y alimentarlos, Ya en el Escambray, para el 9 de abril 1958 contábamos con casi 200 hombres armados, lo mismo que Fidel, en Sierra Maestra, y sin la impedimenta de hombres desarmados, sin contar con una retaguardia organizada ya que los hombres del clandestinaje se encontraban a la desbandada, unos se refugiaban en las Sierras, y otros en embajadas y el extranjero.

El estado Mayor designó al Dr. Armando Fleites, para que fuera al llano para organizar la retaguardia., en un momento extremadamente peligroso, en medio de la mayor ofensiva, al Escambray con mucha actividad militar y policíaca, el gobierno envió 10,000 soldados a la Sierra Maestra, y 2,000 sobre el Escambray

Se puede decir que desde el mes de Abril, varios días antes del gran fracaso de la huelga comenzó la ofensiva contra los alzados del Escambray, una tropa enemiga caminando de noche por un lugar conocido por el nombre del *Escandel,* en la zona de *Nuevo Mundo,* al amanecer se encontró con un pobre hombre que acostumbraba a llevar comida ya cocinada, a una mujer viuda con varios hijos pequeños que vivía en un bohío

a la orilla del camino real, el hombre no pudo convencer a los soldados cual era el destino del alimento, que él acostumbraba a llevarles a esa familia desvalida desde años atrás, en verdad los rebeldes acabábamos de llegar a ese lugar y el hombre nunca tuvo la oportunidad de vernos.

Lo torturaron y vivo aún le cortaron los labios, sangró mucho después le dispararon un tiro a la cabeza, abandonado el cadáver a la vera del camino se fueron y acamparon en un valle de nombre río *Negro*, dos días después Menoyo, con treinta hombres se acerco, burlando los centinelas, a la casona de madera en que el ejército se encontraba, a muy corta distancia, cuestión de 15 metros. Abrieron fuego cerrado por espacio de 10 minutos. Al día siguiente se vió mucha actividad, sacando heridos y nos retiramos a una lomas de nombre la *Cola Cambia*.

Morgan en su chapurreado español, le explicó a Menoyo:

--*no tenemos armas pesadas para detener esta invasión no los podemos detener, y si lo tratamos, perderemos las pocas balas que tenemos, si nos quedamos sin balas nos matan a todos*--.

Artola era el que más leía sobre las Guerras de Independencia de Cuba y nos explicó: que desde las alturas ahorrando las municiones podíamos hacerle creer al ejército, que éramos una fuerza superior, teníamos que hostigarlos tratando de herir o matar soldados de día y por la noche atacar los lugares donde ellos acampaban, no dejarlos dormir y que sientan terror. Es la única forma que tenemos de combatirlos con los recursos que tenemos.

A nosotros nos llegó la noticia desde todas partes, que el enemigo acampaba en las casas grandes de las zonas y usaban los secaderos de café como trincheras.

En esos días también nos informaron que el ejército, venía desde el rumbo de la Hidroeléctrica de la Hanabanilla, y se dirigían rumbo a *Manantiales*, La tropa enemiga venía quemando las casas que se encontraban en su camino. En *Manantiale,s* vivían unas familias de españoles muy amigos de nosotros llamados **La Gallega Clotilde, Cándido de Armas** y **Atadeo Carballo**

Menoyo y Artola, planearon una emboscada y recogieron todos los soldados rebeldes más cerca de donde él se encontraba, entre ellos un grupo de hombres que vinieron con Bordón, sin mucha experiencia todos salieron a cubrir sus posiciones. Menoyo, que estuvo de acuerdo con Morgan y Artola, fue el único que rompió con la orden de no hacerle resistencia, y dejar pasar el enemigo para tirotearlo de día desde las alturas, porque al enterarse que en *Manantiales*, un grupos de familias españolas con los cuales él hizo amistad. **La Gallega doña Rosa. Alfonso Matías** y otros, Pero a la residencia de la Gallega Clotilde, sufrió que un morterazo le tumbó la mitad de su casa, fue tanta la resistencia que le hicimos al ejército que evitaron que les quemaran todas las casas a los guajiro de la zona. A pesar de gastar muchas balas en los ataque que le propinamos, le ocupamos al enemigo más de lo que gastamos porque ellos en su huída abandonaron balas sueltas y magazines de M-1 y de 8 tiros de los Garant.

En esos días de los distintos lugares que el ejército acampara, nosotros los vigilábamos y los tiroteamos desde las alturas de las montañas, sólo para producirle bajas y pánico cosa que pudimos lograr.

Las fuertes lluvias fue nuestro mejor aliado en el Escambray, no permitía a la fuerza aérea operar ni ofrecer apoyo, ni suministrar medicamentos, ni repuestos de el material bélico que gastaban alegremente disparándole a los bosques y montañas, contando que podían recibir cuando lo necesitaran y a la vez crecieron los ríos, hubo un momento que pensábamos que tomaríamos muchos prisioneros, grupitos pequeños de soldados pudieron romper el cerco rebelde de noche, y escapar a los pueblos más cercanos Rolando Cubela, cumpliendo las órdenes del estado mayor con una docena de combatientes para dar fe que teníamos fuerza, atacó un tren que transitaba por el ramal de *Cumbre a Trinidad*, En el poblado de *Meyer*, se reportó un soldado herido y también Cubela fue y paralizó la construcción de la planta de la Hidroeléctrica de la Hanabanilla, y Menoyo con menos de 20 hombres, pararon un camión propiedad de un civil y se incorporó a una caravana del ejército por la carretera del circuíto sur, siguiendo al último carro, como estaba oscuro la gente no podía verle las barbas. Y al entrar a un camino pavimentado al central *Soledad, hoy Pepito Tey*. Cuando comenzaron a bajar de los camiones, los rebeldes abrieron fuego a corta distancia, se desconoce número de bajas.

A pesar que el Escambray, estaba lleno de soldados enemigos estos hechos daba la sensación en las poblaciones cercanas, que estábamos ganando por demostrar la capacidad de poder bajar y atacar. Era la mejor propaganda.

Pero la gran victoria se nos escapó de las manos, a varios cientos de soldados de Batista; W. Morgan los mantuvo rodeados, los ríos crecidos y las lluvias era la mejor arma, el enemigo no tenía la capacidad de atacar ni de retirarse, estaban a punto de rendirse, por un lugar conocido como *Dos Bocas*, donde se unían los ríos *Guanayara y Río Negro*, las aguas bajaron lo suficiente como para que pudiera pasar por sorpresa, una tropa enemiga con carros de doble tracción y tanquetas artilladas, en una operación muy rápida para rescatar a sus compañeros, con éxito.

Los compañeros de la Sierra Maestra, tuvieron una ventaja **Wilfredo Velásquez, (El Compañero José)** les informó de todos los planes del enemigo, con tiempo suficiente como para que **Rogelio Acevedo** y su hermano pudiera requisar 500 vacas para hacer tasajo. En el Escambray, tuvimos que comer Malanga y carne de Jutia, es justo decir también que a la Sierra Maestra, allá mandaron 10,000 y al Escambray 2,000. **Aquí termina la narración de Roger Redondo González.**

Narración de, Miguel García Delgado

POMPILIO VICIEDO EN EL ESCAMBRAY.

El de la derecha es Pompilio Viciedo en uniforme en la guerra Civil Española.

"Cuando **Pompilio Viciedo,** hizo contacto con Roger Redondo, para que éste lo aceptará en el Escambray, Roger se buscó un problema con Darío Pedrosa. Pompilio Viciedo, buscaba refugio en sus filas argumentando que el ejército lo tenía acosado y que pretendía matarlo, por lo cual él se veía obligado alzarse. Posteriormente a Roger, éste hecho le provocó un problema con Darío Pedrosa, que era el jefe de esa guerrilla.

Tratándose de quién se trataba no había que hacer ningún tipo de averiguación, era un honor recibirlo y fué admitido inmediatamente, tanto él como los suyos. Luego sin más dilación se le autorizó a que regresara a recoger siete carabinas italianas, uniformes, 200 balas para cada carabina, cananas y cantimploras. Roger y Armando Salabarria, con un caballo, montaron en un serón las armas y en dos viajes completaron la misión. Ellos fueron a *la Aguada del Negro*, que distaba 2 ó 3 kilómetros. Ese fue el recibimiento a Pompilio Viciedo, por los alzados del Escambray y la iniciación de una guerrilla cuya jefatura, la hizo inoperante.

El abastecimiento de la guarnición militar y el hospital de *Topes de Collantes*, era un espectáculo único en su clase. Docenas de camiones cargados de mercancías iniciaban la ascensión, por la serpenteante la carretera que conducía a la elevada cumbre, iban protegidos por un convoy militar encargado de cubrir por igual la vanguardia y la retaguardia de aquella fila de vehículos interminable, cuyo operativo se hacía cada vez más incosteable, dado que los soldados despilfarraban miles de municiones, disparando con sus armas a ambos lados de la carretera. Con aquel alocado derroche pretendían ahuyentar a los alzados de cualquier posible emboscada. Pero era en vano, en cualquier curva de camino, agazapados en alturas rocosas, o confundidos entre la maleza, pequeñas guerrillas eran suficientes para efectuar ataques relámpagos, que sembraban el

pánico y el desconcierto entre la soldadesca. Los guerrilleros habían aprendido a ocasionar estragos al enemigo y a proteger a los suyos, evitando riesgos innecesarios que hicieran crecer el rosario de mártires que había quedado en el camino. Pero no todo, era color de rosa.

En la carretera de Topes de Collantes, una de las guerrillas acantonada en las cercanías que no reportaba haber ocupado los puestos asignados. Ese fue el caso de Pompilio. Él fue asignado a la zona de *Mangos Pelones* o sea a los alrededores de Topes de Collantes, desde los cuales él debería fustigar al enemigo. Pompilio Viciedo se fue mucho más allá de la zona asignada, es decir al área del Circuito Sur, que era un área de menos actividad militar. Pompilio era un hombre de reconocida reputación por su participación en la Guerra Civil Española y en la lucha armada contra la dictadura de Gerardo Machado. En su zona natal de Sancti Espíritus, era respetado y admirado por muchos, vivía modestamente con el producto obtenido honradamente con la venta de carbón. Tras el advenimiento del Golpe de Estado del 10 de marzo, muchos jóvenes acudían a él en busca de sus sabios consejos y de su experiencia militar.

Pero Pompilio Viciedo, ya no era el mismo, los años lo habían vuelto conservador y no creía en la lucha armada, consideraba como una vana pretensión cualquier intento de alzamientos para enfrentar a un ejército bien equipado y que por ende contaban con una moderna aviación.

Después de haber sido designado, para que cubriera la zona de la carretera de Trinidad a *Topes de Collantes,* fue transcurriendo el tiempo y un día Pompilio se apareció en la comandancia y pidió hablar con Menoyo. A Pompilio se le había dado un área con autonomía operacional a su guerrilla, ya que con su historial y su experiencia le resultaba incómodo a Menoyo, incorporarlo de subalterno en una guerrilla. Le dio por pensar a Menoyo que Viciedo vendría a reportar alguna operación exitosa, cosa que sería un gran logro por tratarse de la primera, pero no fue así.

Él, venía como mediador para interceder en favor de **Luis Vargas,** con quien había hecho contacto. Pompilio quería que se le diera una oportunidad a Vargas y a pesar de la insistencia, Menoyo le recordó quién era el mulato Vargas y la forma en que había desertado después de que todo el personal en Banao, le había dado esa oportunidad absolviéndolo en el juicio que se le había hecho en Banao. Ni Luis Vargas, ni quienes lo acompañaban eran confiables para nada, por lo tanto Menoyo, no lo quería en ninguna de las guerrillas en el Escambray.

Pompilio, juraba y perjuraba que Luis había cambiado y que era preferible tenerlo bajo control, que deambulando anárquicamente por las montañas, él se responsabilizaba con ellos si Menoyo, lo autorizaba a que permanecieran en su guerrilla.

Menoyo, pensó que la argumentación de Pompilio y su propuesta no dejaba de tener su lado positivo, se quedó pensativo hasta que al fin accedió. Pompilio se sintió muy honrado al ver que su gestión diplomática, había fructificado positivamente. Luego se le autorizó a que estableciera un campamento cerca del cuartel de Topes de Collantes y se le asignó, como objetivo operacional el último tramo de dicha carretera.

Los días transcurrían rítmicamente uno detrás de otro día, al Estado Mayor llegaban diariamente reportes de operaciones realizadas por las guerrillas. La de Pompilio

Viciedo, por el contrario seguía vegetando, al parecer de nada le servía su experiencia y su espíritu, había sido minado por su falta de fe, anulando por completo su compatibilidad, o al parecer tomaba muy en serio aquel refrán, d*e cría fama y acuéstate a dormir*. Pero lo cierto es que los propios hombres de su guerrilla, le estaban perdiendo el respeto. Pompilio se estaba convirtiendo en el hazme reír de todos ellos, algunos inclusive ponían en duda la veracidad, su participación en la Guerra Civil Española y se mofaban de él, como quién dice… *"éste no ha tirado un tiro, en su repuñetera vida"*.

Realmente era lastimoso el tener que admitir, como se resquebrajaba su autoridad a medida que crecía el descontento entre sus hombres, quienes no perdían la oportunidad de hacerle llegar notas a Menoyo, solicitando su traslado para otras guerrillas. Al no haber sido atendidas al tiempo dichas peticiones, se dió a lugar a que se colmara la copa, tras un bochornoso episodio, que patentizó su falta de iniciativa y de combatividad. Un día Pompilio Viciedo, había ordenado en la casa de un campesino que le asaran un pequeño lechón, para su guerrilla.

En el cuartel militar de *Tope de Collantes*, acostumbraban a desplazar pequeñas patrullas en misión exploratoria por los alrededores, una de estas patrullas de rutina, compuesta por 30 soldados, detectó la presencia de los guerrilleros y avanzó hacia ellos. Pompilio Viciedo, sabía que la orden era combatir, no dejar que los soldados llegaran a la casa y pudieran tomar represalias contra los campesinos, su reacción dejó mucho que desear y sin presentar ningún tipo de resistencia lo abandonó todo, y ordenó a sus hombres que lo siguieran en una fuga innecesaria y carente de sentido común. La soldadesca como es lógico, estaba feliz ante aquel inusual espectáculo y atraídos por el apetitoso lechoncito que se cocinaba y que ya estaba casi listo para ser comido, decidieron abandonar todo tipo de persecución y optaron por el suculento banquete, el cuál los dejó tan satisfechos, que se despidieron cortésmente de los campesinos, sin tomar ningún tipo de represalias, contra ellos.

Después que ocurrió aquello, todos los guerrilleros se fueron al Estado Mayor y dejaron abandonado a Pompilio y su segundo al mando Sindo Naranjo. Alegaron que no querían estar más en la guerrilla de Pompilio.

Pompilio, también se presentó al Estado Mayor y acusó a un grupo de sus guerrilleros de desertar y pidió hacerles un juicio por desertores.
Aquí termina la narración de Miguel García

Menoyo, le asignó al capitán Roger Redondo González, la misión de investigar el caso de Pompilio.

Roger, entrevistó a varios de los guerrilleros y también a Pompilio. Roger conocía a la mayor parte de ellos, por ser casi todos espirituanos.

Con el primero que habló fue con Pompilio y después con Sindo Naranjo. Durante sus declaraciones, ellos dijeron que los guerrilleros se negaron a seguir las órdenes y habían roto la disciplina. Esa entrevista la hizo Roger, en el campamento de Anastasio Cárdenas, donde ellos fueron destacados hasta terminar la investigación. Roger hablaba como amigo a Pompilio y a Sindo, no como investigador. El sentía amistad por los dos, pues Sindo Naranjo, vivía al lado de su casa en la calle Martí, durante los gobiernos de

Prío Socarrás y Grau San Martín. Él era policía, pero cuando Batista, dió el Golpe de Estado renunció.

A Pompilio, lo conocía desde que Roger, tenía 17 años de edad y le leía la Carta Semanal, pues aunque él tenía un hermano dentista y un tío médico de nombre Díaz Viciedo, él Pompilio, sabía leer muy poco.

Después Roger, fue a ver a los hombres de Pompilio. Todos ellos declararon por separado.

Y esto fue lo que declararon los guerrilleros…. Cuando un campesino, les avisó de que una patrulla de soldados enemigos se acercaba a su campamento, los muchachos querían emboscarlo pero Pompilio, dio la orden de retirarse.

Para dar más datos adicionales sobre esta triste historia, Roger entrevistó a varias personas entre ellas a **Jorge Becerril (El Chino**), uno de los guerrilleros que se incorporó al grupo de Pompilio y subió con él, al Escambray desde Sancti Espíritus.

En esta foto: en primer plano, el de la izquierda es Jorge Becerril (El Chino Becerril) y un grupo de guerrilleros.

Entrevista de Roger al Chino Becerril.

-Roger Redondo González: Chino yo le entregué las armas a Pompilio, en *la Aguada del Negro de Banao* en su camión, pero desde allí no sé cómo se reunió con ustedes.

-Jorge Becerril: Él trajo las armas para la finca de Villegas, que estaba detrás del aeropuerto en el camión, pero Pompilio no sabía manejar y tenía un chofer.

-RR: Sí eso yo lo sé, él tenía un hombre que le manejaba.

-JB: Las carabinas venían, en sacos de yute y tenían mucha grasa. Allí en la finca Villegas, vivía Casito Gimeranez. Pompilio nos dejó a **Lázaro Moreira, Osvaldo Castro, Guillermo Gálvez**, y a mí, limpiando las armas y fue a la casa de la familia

Villegas. La esposa de **Gilberto Villegas** (hermano de Enrique Villegas) estaba sola, pues él ya estaba alzado con nosotros en el Escambray . Pompilio recogió una carta para Gilberto, O.K.

-**RR**: La esposa de Gilberto, se llamaba **Ofelia Allen Díaz**.

-J B: Cuando cayó la noche Casito nos llevó hasta la carretera central, donde estaba la casa de Souto, el del café pero no llegamos hasta la casa. Allí nos esperaba Pompilio, Sindo Naranjo, y el resto de la guerrilla que la componían **Rey Salas, Raúl Salas**, y dos hermanos que Pompilio, trajo de *Jatibonico* , uno se llamaba **Sarvelio**. De allí nos fuimos caminando por el callejón de *La Picapica,* pasamos por detrás de *Las Tosas*, hasta la finca *El Jaguar*. Ya cerca de *Caballete de Casas*, paramos en una casa donde nos fue a recoger Luis Vargas. Por cierto que él, nos trajo una mochila con carne de cerdo frita y tabaco. Vargas, llegó con uno que le decían el **Nene francés, (Agustín Bernal),** el cual murió más tarde en el ataque a Trinidad, junto a Anastasio Cárdenas. Desde allí caminamos hasta *Caballete de Casa,* al hogar de **Rufino Quincoza**. Pompilio se quedó allí y nos mandó a buscar con Vargas, unas armas que éste último tenía escondidas en la finca *El Cacahual de Banao,* a 14 kilómetros de *Caballete de Casas*.

-**RR**: ¿Quiénes fueron con Vargas a buscar las armas?

-JB: Éramos cuatro, fuimos con Vargas: Lázaro Moreira, Nene Francés y Ciro Bombino, y yo.

-**RR**: ¿Todos llegaron hasta la cueva?

-JB: Sí todos.

-**RR**: Pompilio no conoció esa cueva.

-JB: No, él se quedó en *Caballete de Casas*. Cuando regresamos a Caballete llegaron **Joaquín Rodríguez** y otro hombre que no me acuerdo de su nombre. Joaquín, traía la pistola de ráfagas que fue con la que mataron al coronel Blanco Rico, jefe del SIM en La Habana. A Rolando Cubela, no le gustaba andar con ella.

-**RR**: ¿Qué pasó después de que recogieron las armas?

-JB: De allí salimos hasta *Caballete de Casas*, para unirnos de nuevo con Pompilio y el resto de la gente. **Rufino Quincoza**, nos dio carne de cerdo y acampamos en la finca de *Gavilanes* pero no llegamos a la casa de la finca.

-**RR**: Dime Chino, los nombres de todos los que recuerdes, de todos los compañeros por lo menos los que tú puedas recordar.

-J B: **Luis Vargas, Joaquín Rodríguez, Ciro Bombino, Nene Francés, Guillermo Gálvez, Sarvelio** el de Jatibonico, **Rey y Raúl Salas** los dos hermanos también de Jatibonico. Además **Lázaro Moreira, Osvaldo Castro** y **Jícara**, que es viejo amigo nuestro del barrio pero del que nunca supe su nombre.

-**RR**: Ah sí lo conozco de toda mi vida, pero nunca supe el nombre sólo que era el mejor pelotero del pueblo.

-JB: Oh, si hubiera seguido jugando pelota, hubiera llegado a las grandes ligas.

-**RR**:- Bueno, ¿En Gavilanes tendieron las hamacas?

-JB:-Chino no traíamos hamacas, dormimos en el suelo sobre unas pencas de palmas.

-**RR**: ¿Y después de allí?

-JB: De allí caminamos hasta la casa de **Moreno**, cerca del *río Agabama*.

-**RR**: ¡Oh sí! Nosotros conocíamos a Moreno, con el mote de "Bigote", pues él tenía un bigote enorme y vivía sólo con un hijo.

-**RR**: ¿Y de la casa de Moreno adónde fueron a parar?

-JB: Moreno, nos llevó de guía montado sobre su caballo blanco, hasta la finca de Raúl la Rosa. Raúl, nos llevó hasta la finca *La Gloria.*

-**RR**: ¡Oh sí! Esa finca era de **Julito Lara** y su hermana **Gloria**, allí nos recogió **Piro Lema** y nos llevó hasta donde estaba Menoyo en *Guanayara*, en la casa de **Dulce Cabrera**. De allí Pompilio, quería irse pues él, no quería que lo viera **Rafael Cadenas**, que ya se sabía venía con el grupo de ustedes.

-JB: Por esa zona se nos unieron dos hombres. Uno era hijo del representante de la cerveza Polar, y al otro le decían el **Cuchillero**, (éste era de *Placetas*), pero no sé los nombres de ninguno de los dos.

-RR: Dime Chino, ya cuando salen ustedes de Guanayara para Topes de Collantes. ¿Dónde surgió el problema, entre ustedes y Pompilio?

-JB: No, nosotros salimos para la carretera del Circuito Sur (Trinidad-Cienfuegos).

-RR: Ok, es lo mismo, lo importante es el hecho.

-JB: A la salida de Guanayara para el Circuíto se nos unió el padre del burrito **Pérez Pérez.**

-**RR**:- ¿Cómo se llama?

-JB: **Orestes**. Él traía un maletín que le dieron para que lo trajera de la *Clínica los Ángeles de Sancti Espíritus*. Se lo dio **Rodriguito Orizondo**, repleto de antibióticos y otras medicinas. Cuando llegamos a la zona del Circuito Sur Pompilio, nos dio órdenes de hacer emboscadas en seco.

-**RR**: ¿En seco? ¿Qué quiere decir eso?

-JB: Bueno donde no había soldados enemigos. Porque el Pompilio, era un cobarde.

-RR: ¡No espera, no era cobarde! Lo que pasa es que él, no estaba siguiendo las órdenes del mando nuestro. Él seguía las órdenes de Wilfredo Velásquez, (el Compañero José), que era la de no exponer su vida, por ser él un cuadro del partido. Y él no podía morir allí.

-JB: Hacer emboscadas, cuando no había presencia del enemigo y salir huyendo, cuando apareció la oportunidad de hacer una emboscada, eso es cobardía.

-RR: Ok, Chino al grano. ¿Cómo fue lo del incidente de la rebelión de ustedes?

-JB: Estábamos asando un lechón y llegó el campesino de la casa y nos avisó que unos soldados de Batista, que se encontraban trabajando en arreglar el tendido eléctrico, se acercaban a la casa, y que sólo eran seis, no treinta como él decía. Nosotros nos pusimos en posición de combate sin esperar por las órdenes del jefe. Pompilio y Sindo, nos comenzaron a dar la orden de retirada, dejando el lechón asado y a huir de un grupo chiquito de soldaditos.

-RR: Chino ¿Tú no recuerdas el nombre de la finca, o de los que vivían allí, o qué casa era?

-JB: El nombre no, pero era una casa a dos kilómetros del Circuito y la casa tenía un cafetal muy frondoso.

-RR: Así no puedo saber la casa, pues todos los cafetales de esa zona eran muy frondosos. ¿Era plano o eran lomas?

- JB: Habían lomas pero más bien plano, tú sabes que yo no conozco por ahí.

-RR: Eran muy pocas las casas por ahí, pero seguro que era la casa de **Benitico Castillo**, que está en El Colorado, cerca de la carretera del Circuito Sur.

Y aquí terminó la entrevista de Roger, con el Chino Becerril.

Llegado el momento en que se encontraba el caso de Pompilio, no le quedó más remedio que admitir su responsabilidad, pero trataba de minimizar la importancia de los hechos, alegando que había actuado bajo la creencia de que se trataba de fuerzas inmensamente superiores y al mismo tiempo trataba de desviar la atención, acusando de desertores a todos los miembros de su guerrilla. Es decir, trataba como se dice de *"virar la tortilla"* y convertirse de acusado en acusador. Pero nada apuntaba en su favor, por mucho que le doliera al Estado Mayor, aplicar medidas disciplinarias contra una persona con la cual se simpatizaba, por su historial y prestigio bien ganado.

Al Estado Mayor, no le quedó más remedio que degradarlo a él, tanto como a su segundo al mando, y ponerlos ambos bajo las órdenes del comandante Anastasio Cárdenas en su columna en la cual deberían combatir hasta que por méritos propios recuperaran sus grados. Como es de suponer, aquella orden fue recibida por ellos con muestras de amargura reflejadas en sus rostros, pero como corresponde a todo buen soldado, pareció ser acatada disciplinadamente.

Parecía que todo se había arreglado pues a los miembros de la guerrilla de Pompilio, los ubicaron en otras guerrillas. A Pompilio y Sindo Naranjo, los dejaron bajo las órdenes de Anastasio Cárdenas.

Por segunda vez Roger, fue a ver a Pompilio y a Sindo Naranjo, al campamento de Anastasio y ellos le manifestaron su disgusto, pues querían operar en la zona de Sancti Espíritus. Después Roger, fue a hablar con Menoyo, para saber qué se podía hacer.

En aquellos días habían muchas escaramuzas por los cafetales, pues no teníamos el control de las zonas y el enemigo entraba por todas partes".

LOS ASESINATOS DE POMPILIO VICIEDO EN EL ESCAMBRAY

"No disponíamos de mucho tiempo para arreglar los detalles de la organización. Días después le llegó la noticia a Menoyo y muy pronto los hechos les demostraron cuando el comandante **Anastasio Cárdenas**, les hizo llegar la noticia de la deserción de **Pompilio Viciedo** y de **Sindo Naranjo**. Con ellos se llevaron a Servelio secuestrado, práctico cuyos conocimientos en la zona, hacían preveer que se dirigían en dirección al río Agabama.

Los allí presentes coincidieron que Pompilio se dirigía hacia la zona de Sancti Spiritus. La noticia de dicha deserción, corrió como el viento alertando a todos los campesinos y pronto comenzaron a llegarnos informes detallados de lugares por donde el paso de ellos había sido detectado. Ya en pos de la ruta exacta que llevaban la posibilidad de interceptarlos, dependía de la rapidéz con que actuaran los guerrilleros.

Menoyo y otros compañeros simpatizaban con Pompilio, por haber sido combatiente de la Guerra Civil Española. Pero para nosotros en aquella época Pompilio, era muy viejo pues ya había cumplido 56 años de edad. Se hizo una comisión y se decidió que Menoyo, le hiciera una carta para ofrecerle que escogiera con quién él, quería estar y para que regresara al campamento.

Menoyo, no tenía asignado un personal fijo que le acompañara, acostumbraba a operar reuniendo a las guerrillas de la zona en que se encontraba, y en aquel momento estaban junto a él las guerrillas de los Capitanes, **Genaro Arroyo y Tony Santiago**, ambos se brindaron voluntariamente para partir de inmediato tras los desertores, así es que pronto quedó coordinado un pequeño grupo de ocho hombres, en el que pidió ser incluído un negro retinto de apellido **Portilla** y un campesino de piel curtida que aunque no tenía nada de moreno, le decían el negro **Urquiza** y como dato curioso era el único nativo en aquellas montañas, que decía ser activista y militante del Partido Socialista Popular. Se incluyó igualmente a **Julio Castillo,** quien militaba en la columna de Tony Santiago ya que éste era espirituano al igual que Pompilio Viciedo y muy amigo de él, lo cual lo convertía en la persona idónea, para que le entregara personalmente a Pompilio la orden que Menoyo había cursado y en cuya redacción se especificaba bien claro con nombre y apellidos que una vez interceptados, los desertores deberían de ser desarmados y conducidos en su condición de arrestados, ante el Estado Mayor. Tras recibir todas las instrucciones pertinentes al caso el pequeño grupo guerrillero, partió en cumplimiento de la misión que se les había encomendado.

El negro Urquiza sin perder pie ni pisada recopilaba información en el camino y atajaba ganando terreno por los lugares más impensables. Su conocimiento de la zona pronto les hizo asumir la delantera, calculando con exactitud en el lugar en el que podrían ser interceptados. Se trataba de una especie de hoyo entre las montañas, por el que habrían de pasar si es que no desviaban el rumbo, finalmente Pompilio Viciedo, Sindo Naranjo y el que forzaron a que los acompañaran se vieron sorpresivamente obligados a detener la marcha y a apartar las manos de sus armas. Genaro Arroyo, Tony Santiago y los demás los apuntaban sin perderlos de vista y manteniéndose a una distancia prudencial.

Julio Castillo, por su amistad personal con Pompilio, fue el primero en hablar diciéndole:
"--tenemos una orden por escrito de Gutiérrez Menoyo y nos pidió que te la mostráramos, para evitar inequívocos—".

Pompilio movió una de sus manos como quien da a entender su aceptación o mejor dicho, como quien dice vengan, tras lo cual Castillo acompañado del negro Urquiza, se le acercó y le hizo entrega personalmente de la orden que portaba. Pompilio, inició de inmediato su lectura, al tiempo que su rostro se transfiguraba. El negro Portilla a quien Menoyo, le había prestado su arma personal para dicha misión se sintió al parecer confiado en la forma en que se estaban desarrollando los acontecimientos y cerrando la tapa que hacía de seguro en el M-3 avanzó hasta unirse al grupo. Pompilio una vez finalizada la lectura permaneció por unos instantes cabizbajo y solo atinó a decir:
"--No me pueden hacer esto—".
Julio Castillo apesadumbrado por la amistad con él, le respondió en tono afable:
"--Lo siento Pompilio; como vez es una orden y hay que cumplirla—".

Pompilio conocía mejor que nadie el reglamento por el cual nos regíamos, sabía igualmente que tendría que ser sometido a un proceso disciplinario, en el que habrían de responder al cargo de deserción con armas que le habían sido entregadas cuando se alzó y que no les pertenecían. La condena, y él lo sabía de memoria, podría ser la de permanecer en algún campamento desarmado y asignándole tareas secundarias, o en el peor de los casos su expulsión definitiva de nuestro frente, que era lo más probable que pudiera ocurrirle. No obstante Pompilio, se mostraba renuente a entregar su arma y ante la insistencia de Julio Castillo, seguía repitiendo insistentemente:
"*--No pueden hacerme esto, dame un chance yo sé, que el arma no me pertenece pero no me pueden llevar preso y desarmado, eso es una vergüenza pa*ra *mí—*".

Aquello se convirtió en una especie de una letanía en la que Pompilio imploraba una y otra vez que no lo desarmaran.
"--Denme un chance—" repetía y añadía reforzando su ruego*:*
"--les doy mi palabra de que yo los sigo y voy con ustedes al Estado Mayor y allí personalmente a Gutiérrez Menoyo, le hago entrega de mi arma. Ustedes son mis compañeros, denme un chance--".

Julio Castillo, se sintió conmovido ante los ruegos de su supuesto amigo, cuyas palabras llegaban a él, como la petición que se le concede a un condenado, como su última voluntad, lo cual lo hizo flaquear y abandonando el lugar de los hechos, caminó unos 50 metros, para consultar con los capitanes **Tony Santiago y Genaro Arroyo**,

quienes en compañía de tres más, habían permanecido hasta aquel instante observándolo todo y cubriendo las espaldas de sus compañeros sin dejar de apuntar. Allí no había nada que discutir, no había márgen para modificaciones, la orden era bien clara, desarmarlos y conducirlos como prisioneros, pero cometieron un error al confiar en Pompilio, ellos bajaron la guardia y abrieron la puerta a la antesala, de lo que sería catastrófico.

Los que fueron a arrestar a Pompilio, pensaron él era un hombre de palabra y de vergüenza. Pensaron con toda ingenuidad que no había nada de malo, en concederle el que pudiera entregar su arma cuando llegara al Estado Mayor. Esa conclusión los llevó a la decisión final, y dijeron: *'que venga con nosotros'*. Julio Castillo, aunque aquella situación había resultado altamente penosa para él, se mostró alegre al poderles gritar con su brazo en alto:
''--andemos todos y allí ustedes, entregan las armas'. Pompilio, pareció respirar y mucho más todavía cuando vio que las armas, dejaron de apuntarle al dar una media vuelta el **negro Portilla** y el **negro Urquiza**, dando inicio a la marcha de regreso. Marcha en la que jamás, llegarían a su destino y en la que sólo, pudieron recorrer escasos metros.

Los muchachos le dieron la espalda, los dos últimos de la fila eran Portilla y Urquiza. Pompilio y Sindo Naranjo, comenzaron a dispararles por las espaldas. Después de recoger las armas de los caídos, un M-3 que llevaba Portilla y una carabina italiana que portaba Urquiza, echaron a correr. También dispararon contra el resto de los guerrilleros, pero éstos ya estaban lejos. **Tony Santiago**, con una mirilla telescópica alcanzó a herirlo en el codo, del brazo izquierdo. **Pompilio Viciedo** en la forma más ruín y más cobarde, asesinaba por la espalda a quienes valían un millón de veces, más que él.

Los cuerpos del negro Urquiza y del negro Portilla, cayeron mortalmente abatidos sobre la hierba, mostrando en sus espaldas las perforaciones del arma, que jamás había disparado contra el enemigo. Quienes fueron testigos presénciales de tal abominable espectáculo, no tardaron en reaccionar en medio de aquel horror, disparaban contra Pompilio y su cómplice. En su vertiginosa huida, aparecían y desaparecían entre la maleza, esta vez la fuga era en solitario. El práctico que habían secuestrado, aprovechando la confusión, había tomado las de villadiego, abandonándolos por completo. Lamentablemente Pompilio Viciedo, sólo fue alcanzado por un disparo que le dio a sedal en el codo derecho, lo cual no le restó velocidad y pudo escapar junto a su acompañante.

Arroyo, Tony y sus acompañantes no tenían la menor sospecha de que Pompilio, podría reaccionar de la forma que lo hizo, pues parece que como él, no sabía leer se metió la carta en el bolsillo sin saber el contenido de la misma.

Los cadáveres, fueron llevados a casa de **José Reyes**, en *Guanayara*. Allí los expusieron a la vista de todos los rebeldes, que iban llegando y a los campesinos de los alrededores. Todos pudieron constatar que los disparos fueron por la espalda, pues los orificios de las balas al entrar son menores y a la salida por el pecho eran mayores. Allí llegaron los hermanos de Urquiza, que vivían en un lugar cercano llamado *Manantiales*, no muy lejos de la casa de Cheo Reyes y su esposa Antonia de Armas. **Los Urquiza**,

militaban en el Partido Comunista, al igual que sus hermanos (PSP), lo mismo que el negro Portilla, cosa que yo no sabía, en ese entonces.

Mientras tanto Pompilio y Sindo Naranjo, llegaron hasta la casa del campesino **Bautista Ortega.** Como estaba herido y Ortega no tenía nada para curarlo, lo llevó a la casa de **Manuelito Naranjo,** en la finca *Dos Arroyos*, donde meses más tardes Cubela, estableció su campamento.

De *Dos Arroyos*, **Bautista Ortega**, lo trasladó hasta la finca *Yabunal* cerca de *La Algarroba*, donde una campesina que colaboraba con los revolucionarios, llamada **Gloria María Lema**, esposa de **Pedro Pérez,** lo curó de nuevo. Desde allí Bautista Ortega, lo llevó hasta la finca *La Gloria*, propiedad de la familia Lara, donde estaba el puente *La Mariquita*, por donde pasa el tren sobre el río *Agabama,* llamado *Manacal.*

Desde allí Ortega regresó a su casa, pues él no sabía lo que de verdad había pasado. De allí en adelante ya Pompilio, conocía el terreno. Llegó a la casa de **Raúl la Rosa**, que tampoco sabía lo que había hecho y le contó que fue herido en un combate.

La noticia iba más lenta, que la forma en que Pompilio caminaba. Se lanzó una cacería contra Pompilio por varias semanas, pero nunca dieron con él, ya que se fue a esconder donde él, conocía gente desde el gobierno de Machado. Además **Wilfredo Velásquez**, le mantuvo su ayuda desde Sancti Espíritus.

Pues bien en aquella zona, a la que tanto teníamos que agradecer a sus pobladores, la sagacidad de Pompilio Viciedo y su ayudante, convertidos en una especie de Sherlok Holmes, detectaron la presencia de dos supuestos delatores, que podrían poner en peligro sus vidas. Pompilio y Sindo, ni cortos ni perezosos protagonizaron otra repugnante actuación, ahorcando a dos humildes campesinos y para colmo padre e hijo. El vecindario quedó horrorizado con lo ocurrido, jamás ninguno de ellos se había visto perjudicado por una delación de los ahorcados, por el contrario gozaban de reputación, como fieles aliados de los alzados, quizás fue esto último y no lo primero fue la motivación principal por la que se guiaron Pompilio y Sindo. Para el caso es lo mismo, bajo ningún concepto quedaba justificada tan deplorable actuación, ya que nadie en la zona se había visto perjudicado, a consecuencia de alguna indebida actuación por parte de los campesinos ahorcados.

Una vez más la indignación se manifestó, en la población campesina. Pompilio y Sindo, huyeron al llano cargando sobre sus espaldas el negro récord de su segundo combate victorioso, contra el supuesto enemigo. Mientras que el verdadero, el ejército de Batista, podría seguirles pasando por las narices, sin que dispararan un sólo tiro hasta el final de la contienda".

Aquí termina esta narración de, Roger Redondo Gonzáles.

Grupo de guerrilleros en el Escambray.

Narración de Miguel García Delgado, en su camino hacía su alzamiento en el Escambray.

Miguel García Delgado y guerrilleros y campesinos confraternizando en el Escambray

Narración de Miguel García Delgado, en su camino hacía su alzamiento en el Escambray.

Después de algunas acciones que hice como revolucionario, tanto en mi pueblo de Camajuaní, como fuera de él, ya conocía a bastantes revolucionarios, gracias a mi

militancia en el Movimiento 26 de Julio en Las Villas y en La Habana, junto a Eliope Paz, Luciano Nieves Mestre y Carlos Martínez Reyes (El médico de Vega Alta). Carlos me presentó a Faustino Pérez, en La Habana cuando los dos estaban presos, en el Castillo del Príncipe y yo fuí a visitarlo por indicación de Eliope. Le dije a Faustino, que quería alzarme, él me contestó que para ello necesitaba un equipo de combate. Le pregunté en qué consistía ese equipo, a lo que contestó:
«--un rifle, muchas balas, un uniforme y botas--».

Yo le expresé: «si yo hubiera tenido todo eso, ya me habría alzado en las lomas de Santa Fé, de mi pueblo».

Cuando regresé a Camajuaní, **Carlos Gómez** me dijo que me necesitaba para que fuera por los campos cercanos a nuestro pueblo, a recoger algunas armas. Lo hice varias veces en unión de Paulino Reyes, Alfredo (Cucuyo) Rodríguez y un grupo de guajiros de La Sabana. Al ir de noche por la sitiería a recoger armas, rodeábamos los bohíos, llamábamos a los guajiros por sus nombres y les gritábamos que éramos del Movimiento 26 de Julio. Cuando salían le decíamos: «sabemos que tú tienes una escopeta o un revólver y te lo venimos a confiscar».

Algunos se hacían los molestos, pero para mí era puro teatro, pues en los pocos días, que hicimos eso no tuvimos, ningún problema.

Durante la huelga del 9 de Abril de 1958, **Carlos Gómez**, me dijo que fuera con **Eliécer Grave de Peralta**, para las lomas de Santa Fé y esperáramos allí, hasta que nos avisara para tomar el pueblo de Camajuaní. El día 8 nos fuimos para las lomas y estuvimos esperando, hasta que el 9 por la noche, regresamos al pueblo por la finca, de Garabato.

Carlos vivía por allí y fui a verlo para saber qué tendríamos que hacer, pues no teníamos ninguna noticia. Allí encontramos a Danny Crespo y Francisco Jiménez (Panchito), que habían ido también a buscar información., Carlos nos dijo que todo había fracasado, que nos fuéramos para nuestras casas hasta nueva orden.

El 10 de Abril se apareció **Carlos Martínez Reyes**, a mi casa en Camajuaní y me pidió que destruyera un jeep, que se había roto en Camajuaní. El vehículo, era de unos revolucionarios, que lo habían robado el día anterior, en Cabaiguán y que venían con Carlos. Le dije no había problema, que yo me encargaría de aquello. El siguió camino hacia el pueblo de Vueltas. Llamé a un pariente y les dije:, que lo desbarataran y lo desaparecieran.

Pero a los pocos días, se aparecieron dos vecinos de Cabaiguán y al ver que estaban desarmando un jeep, se pusieron a revisarlo y vieron que aquel era uno de los dos que habían desaparecido días antes, en su pueblo. Resultó que uno de los hombres era su dueño, fueron al cuartel y dieron parte del hallazgo y por eso se llevaron detenido al que yo, se lo había entregado con la orden, que lo desaparecieran. Ellos lo que hicieron fue desarmarlo y se pusieron a vender las piezas. Parece que los que desarmaron el Jeep, no pudieron aguantar el interrogatorio y dijeron que Miguel García, les había vendido el jeep, cosa que era falsa.

A las pocas horas, me prendieron a mí. Cuando me entraron al cuartel y vi a los que yo les había entregado el jeep y a otro señor, me imaginé que yo estaba, en un gran problema.

Estando yo también detenido en el Cuartel de Camajuaní, entró el sargento Jefe del Cuartel en aquellos días y al verme, preguntó por qué yo estaba allí. Le informaron que estaba preso, porque se me acusaba de revolucionario. El sargento que me conocía, por haberme visto manejando la guagua, del Central Fe y también algunas veces, cuando en el Central él, se había dado algunos tragos con mi padre, **José García**, dijo:: *«este muchacho es un hombre trabajador, suéltenlo»*.

Fuí para casa y le informé a Carlos Gómez, lo ocurrido. Éste me dijo que me perdiera por un tiempo. Pero no pensé en las consecuencias de lo ocurrido y esa noche me fui para el cine Rotella, para resolver un problema personal. Delia Parra, que era la portera y también revolucionaria, fue a decirme:
—»Miguel, allá afuera hay unos soldados, preguntando por ti y ellos, no son de Camajuaní—».

El ejército de Batista, me estaba buscando. Rápidamente salí por una ventana y fui para la zona de *La Matilde*. Como a las dos de la mañana, regresé al pueblo por la línea del ferrocarril y me dirigí a la casa de García. Él y su hija Lily García, eran miembros del Movimiento en nuestro pueblo. Les pedí ayuda y él me llevó en su automóvil, a esas horas de la madrugada, para Santa Clara. Le rogué, que le dijera a mi mamá, que me fuera a ver al día siguiente, que la esperaría en la tienda Sears. El me dejó, a unas cuadras de la casa de **Domingo Cardoso**, otro revolucionario que yo había conocido en casa de la familia, de **Rodolfo de Paz**.

Cuando llegué, me percaté de que la reja estaba cerrada. Domingo vivía en el primer piso, pero me las arreglé para subir por la fachada y le toqué en la ventana. Él me abrió la puerta, le expliqué lo que me había pasado.

Él me dijo: *«—Miguelito, yo estoy muy quemado, de seguro el sereno de la ferretería te vió, es un chivato, toma estos diez pesos y vete para un hotel, te veré mañana—»*.
Yo me dije: ¡para un hotel su madre!

Me puse a caminar, hacia el centro de Santa Clara y como a las tres cuadras, divisé un velorio y me dije: aquí paso yo, lo que queda de la noche. Me senté en unas sillas que habían fuera de esa casa, al poco rato me di cuenta, de que el único blanco que había allí era yo, pues el muerto era un señor de raza negra. Allí estuve hasta las 7 de la mañana, cuando fui caminando para la tienda Sears, a esperar a mi mamá, la cual llegó acompañada de mi padrastro Generoso Rodríguez. Ellos, me dieron dinero y me marché, para La Habana.

En La Habana, fui para la casa de **Eliope Paz Alonso**, y le conté lo sucedido, en Camajuaní. Eliope, me dijo: que me quedara allí. Hice contacto con mis tíos, **Eloy** y **Consuelo García** y me buscaron donde quedarme, pero me pasaba los días, en la tabaquería de Eliope Paz. En ella trabajaba Oberto Machado, uno de los fundadores del movimiento revolucionario de Camajuaní, que había tenido que irse para la capital, debido al acoso que le hacían, en nuestro pueblo.

Eliope, tenía muchos contactos con los revolucionarios, en La Habana. Me llevó un día a la *Plaza del Mercado Único* y me presentó a un señor, que era el contacto con **Anastasio Cárdenas,** éste me prometió, que cuando llegara un contacto de la Sierra del Escambray, él, me avisaría y así fue. Un buen día, Eliope me dijo: *«—¡Miguel, llegó un mensajero de los alzados del Escambray—¡ ’»*

Nos fuimos a hablar con él, en la Plaza del Mercado del Cerro.

Anastasio Cárdenas, que era de Camajuaní, era el dueño de la tarima, frente a la cual nos reunimos. Éste le dijo al mensajero que yo, estaba quemado y que tenía que irme para la Sierra, pues si me cogían me mataban. El mensajero, estuvo de acuerdo y a partir de ese momento, me pegué a él, como un chicle.

Cuando Eliope, vió que nos marchábamos, llamó al mensajero y le dijo:
«—procura que él llegue, a las montañas pues si le pasa algo, yo te busco donde quiera, que te metas—’»
El mensajero le constesto:
«—él, llegará a la Sierra, yo, te lo aseguro—».

Al mensajero le decían **«Valdecito»**, era de *Sancti Espíritus*. Me dijo que teníamos que ir al hospital, que estaba al otro lado del, Castillo del Príncipe. Que su señora, estaba bastante enferma. Por lo cual, nos quedamos dos o tres días en La Habana, hasta que nos fuimos para, Sancti Espíritus.

Cogimos la guagua, por la noche en La Habana y al amanecer del día siguiente, llegamos a Sancti Espíritus. Valdecito, me llevó directamente para una casa, que estaba situada en Dolores 60, cerca del río Yayabo, a la casa de la familia Suárez-Orozco, que se componía de su mamá, su hijo Gabrielito, el cual se dedicaba al giro de T.V. y sus hermanas, María Josefa, Belén y Consuelo y otros de los cuales, no recuerdo sus nombres. En esa casa, me trataron a cuerpo de rey y no querían que me alzara. Al día siguiente, empezaron a llegar amistades de la familia. Como los cubanos, somos muy curiosos, todos querían ver al futuro rebelde. Recuerdo, a las hermanas Brizuelas: Ana Lidia y Gladys. Conocí también a Piro Abreu. En esa casa, fue donde Willian Morgan, se refugió antes de subir al Escambray.

Al segundo día, vino a verme un joven, que no me perdería ni pie ni pisada, durante mi estancia en Sancti Espíritus. Se llamaba, **Manuel Solano (Manolito)**. Murió en combate, el 27 de diciembre en Trinidad, al igual que **Ernesto Valdés Muñoz (Valdecito).**

Del primer tema que hablé con Manolito, fue de que teníamos que ser muy discretos, hasta el día que yo me alzara. Él me dijo que sería mi guía y protector, en el pueblo. Fue uno de los muchos que me ayudaron, en Sancti Espíritus. Nadie me preguntó, a cuál organización yo pertenecía, ni tampoco yo se lo pregunté, a nadie. Todos conspirábamos, contra el régimen de Batista y esa era la única razón, de nuestra lucha. Nadie me dijo, que lucharíamos para instalar, un régimen comunista.

Valdecito, me iba a ver todos los días y me preguntaba, cómo me trataban y si necesitaba algo. Yo, le preguntaba que cuándo me subirían a las lomas y él me contestaba: ‘—cuando baje el práctico, que es el que manda de allá arriba—’. Un día

Manolito, me dijo: *—»para poder alzarte, tienes que tener un arma, para que no seas una carga allá arriba—».*

Le contesté: «—eso no es problema, yo tengo en Camajuaní, armas—». Ante su gesto de incredulidad, le narré la historia, que en mi pueblo antes de salir huyendo, el jefe del Movimiento 26 de Julio, Carlos Gómez, me había metido en un grupo, que salíamos de noche, por los campos de Camajuaní, a confiscar armas a los guajiros y agregué: *«—mañana tú, te vas para Camajuaní y hablas con Carlos Gómez—».*

Yo no sé, cómo Manolito lo hizo, pero a los pocos días, me dijo:
«—Miguel mañana temprano nos vamos para Santa Clara pues tenemos una entrevista con Carlos Gómez, en el bufete de abogados ,de la familia Asensio—».

Fuimos a Santa Clara y hablamos con Carlos, el cual muy emocionado me abrazó. Él me quería mucho, pues me conocía desde hacía mucho tiempo, de cuando yo manejaba, la guagua del *Central Fe,* donde él trabajaba. Nos veíamos a diario, además él era muy amigo, de mi papá y de mi padrastro. En el bufete le explicamos que para que yo pudiera subir a la Sierra, tenía que tener un arma y él, nos dijo que las que teníamos, estaban en Camajuaní.

Como Carlos, siempre fue un hombre de palabra, cumplió su promesa. Él y Manolito Solano, habían entrado en contacto y por esa vía, se pudieron alzar otros camajuanenses, gracias a que yo, no tenía ningún reparo, ni ego para evitar que otros siguieran mi camino, (cosa que no sucedió, con algunos en otras ocasiones).

A los dos días, se apareció en la casa de la calle Dolores 60, Felicio Torres. Él era un chofer de piquera de nuestro pueblo, que pertenecía al Movimiento y nos dijo:
«ahí traigo las armas que Carlos Gómez, les envía».

Mandamos a buscar a Manolito Solano y los tres nos montamos en el carro de Felicio y nos fuimos para un poblado, que estaba en la carretera de Sancti Espíritus a Trinidad, llamado Capitolio. Antes de llegar al Cacahual, nos bajamos en una casa y allí dejamos las armas, regresamos a Sancti Espíritus y Felicio se fue para Camajuaní, muy contento al haber concluido con éxito su misión.

Mientras tanto, yo seguía en esta ciudad esperando por el guía que me subiría, a las lomas. **Manolito Solano**, todo los días me llevaba a un lugar distinto y por eso pude conocer, a bastantes familias en aquella comarca espirituana. Por ejemplo, conocí a la familia **Salas-Valdés**. Ellos la componía la matriarca Celia Valdés, con sus cinco hijos, de los cuales cuatro varones **Raúl, Beraldo, Rey,** su hermana gemela **Reina** y el menor, **Ever Salas Valdés**. Todos los hombres se alzaron en armas, contra la tiranía de Batista y si Reina, no fue también fue porque sus hermanos, se lo impidieron. Estos hombres de la familia Salas-Valdés, alcanzaron grados: **Beraldo** y **Raúl,** los grados de capitán, **Rey** y **Ever**, los de teniente. Todos ellos eran muy valientes y muy serenos, en los combates. También conocí, a la familia de los **Duque,** la que también tenía a uno de ellos alzado en la Sierra Maestra. Fui a Zaza del Medio y conocí, a la familia de **Aurelio Nazario Sargen.** A su hermano **Andrés Nazario,** lo conocí en una tienda de efectos eléctricos, que él tenía en Sancti Spíritus y a partir de aquel momento, lo visité con frecuencia.

Un día, me encontraba limpiando mis zapatos, en el parque *Serafín Sánchez* y vi al **Chino Dónate**. Él era miembro de la policía de Batista y me conocía, pues siempre vivió, en la cuadra de mi barrio en Camajuaní. Rápidamente, me fui del lugar y regresé a la casa, donde estaba yo escondido y le conté lo sucedido, a **Gabrelito Suárez.** Él mandó a buscar a Valdecito y a Manolito Solano y les contó lo sucedido, por lo cual acordaron de que yo, no saliera más a la calle.

Como a los dos días, llegó un señor llamado **Casito Gimeránez** y me dijo: *"—yo soy el práctico que te llevará, para las lomas—".*

Eliope Paz y su esposa e hijo en el año 1959.

.

Ernesto Valdés Muñoz, nació en la ciudad de Sancti Spíritus el 7 de Noviembre de 1931, y murió en combate en la ciudad de Trinidad, el 28 de Diciembre de 1958.

Recogí mi uniforme y mis botas, que las mujeres de esa casa me tenían preparada y me fui con el práctico para el lugar donde teníamos las armas escondidas. Ese lugar se llama *Capitolio*. Allí había dos muchachos más y partimos por la carretera de Trinidad, para la finca *El Cacahual,* en la zona de *Banao*. Nos desmontamos del carro y empezamos a caminar como una media hora hasta que llegamos a un campamento donde había otros rebeldes, eran unos cuatro. Allí conocí al jefe, que se llamaba **Leonardo Bombino** y a uno de apellido **Echemendía**. Eran los jefes. Los otros eran como yo, bisoños en la futura guerrilla, que allí se formaría. Al día siguiente trajeron a uno que decía ser hermano de **Roberto Rodríguez, el famoso Vaquerito de Morón**, dos de Ciego de Ávila y uno de Cabaiguán, llamado **Fidel Salas**, y otro de Sancti Espíritu que se llamaba **Roberto Cancio**. Ya éramos once. Entonces Echemendía, nos dijo que teníamos que poner guardias y recogimos las armas, de Camajuaní.

Yo escogí la que consideré la mejor, un rifle Winchester 44 con 10 diez balas. Las otras eran escopetas y dos revólveres. En los pocos días que estuvimos en ese campamento, yo por la mañana antes de aclarecer tenía que ir para la cima de la loma, donde estábamos y vigilar la casa, los corrales que se divisaban desde allí y una carretera de los contornos. La otra posta a mí no me gustaba, porque era en una quebrada muy angosta y muy aburrida y… así pasaron los días.

Pero un día estaba de guardia en mi posición y cuando empezó a aclarar sentí un ruido de un motor, de un camión. Cuando desapareció la niebla pude divisar que por los corrales de la casa, se estaban desmontando de tres camiones soldados en zafarrancho, de combate. Rápidamente bajé al campamento y se lo informé a Bombino. Él regresó conmigo a mi posta y al ver que ya empezaban a caminar hacía donde nosotros estábamos, me dijo:
"--Miguel coge pal campamento y a recoger, que nos estamos marchando de aquí—".

Así fue, Bombino que era un guajiro criado en esas lomas, nos sacó por el otro lado de donde venían los soldados y ese día estuvimos caminando doce horas, al otro día diez horas. Empezamos a caminar de noche y para suerte de nosotros se destapó un temporal de lluvia, que duró como cinco días. Nuestra salvación fue Bombino. Él conocía todos aquellos montes y dónde podíamos acampar. Él se desaparecía y a las dos horas, nos traía unas latas de malangas hervidas. Así atravesamos las maniguas de *Michelena*, *Gavilanes* y *La Llanada de Gómez*, hasta que un día llegamos al río *Agabama* y por primera vez nos alojamos en una casa de un guajiro, de apellido **Moreno**.

No paraba de llover, el río estaba crecido. Por primera vez desde que estaba alzado comí comida, lo que se llama comer en serio. Moreno al que le llamaban "bigote" por tener un bigote descomunal, vivía allí en una buena casa con su hijo. Cuando él conoció que en el grupo iba uno de Camajuaní, quiso conocerme. Me dijo: *--que él también era de Camajuaní, de La Sabana y me dijo: "a mi mamá le dicen La Coneja por aquellos lares--".* Nos hizo unos frijoles colorados deliciosos, los mejores que yo me he comido en mi vida».

«Al día siguiente **Leonardo Bombino,** nos reunió y nos explicó que de allí en adelante unos prácticos nos llevarían de tramo en tramo hasta el campamento de Menoyo, que él llevaba mucho tiempo alzado y que iría a *Las Piedra de Chicho*, que estaban por al lado de Fomento, a ver a su familia. Entonces Echemendía, nos explicó que él bajaría al llano a averiguar por su hermano, que había bajado y no se sabía nada de él, por lo tanto hasta allí llegarían ellos. Por la tardecitas tratamos de pasar al otro lado del río Agabama y no pudimos cruzarlo, pues estaba muy crecido y hacía un ruido muy grande. Tuvimos que aplazar el cruce ese día y seguía lloviendo.

Al otro día Moreno, nos dijo el único modo de pasar el río era por el puente de Las Margaritas. Aquel puente era uno del ferrocarril, que une a *Fomento con Trinidad.* Lo fuimos a observar y notamos que el puente era muy largo y estrecho, no tenía baranda y el agua casi llegaba a la altura del puente. Había llovido mucho en esos días. Acordamos que al atardecer pasaríamos el puente. Llegó la hora y nos tocó elegir, quiénes serían los primeros en pasar. Nos tocó al hermano del Vaquerito y a mí, ser los primeros. Cuando llegamos al comienzo del puente, el ruido del río era ensordecedor y **Rodríguez** dijo:

"---yo no paso por ahí—".

Entonces Bombino le replicó:
"--si tú no pasas este puente, te bajo de la loma—".

Acto seguido lo desarmó y le dijo:
"--te vas conmigo—".

Y así fue. Al yo ver aquello me dije: "adelante" y les dije: al resto:
--cuando yo llegue al otro lado fíjense en aquella lomita, yo les diré con el brazo que pueden venir--.

Traté de pasar parado, pero me acobardé, porque aquel puente no tenía barandas. Entonces me arrodillé y me puse de la manera que el raíl de línea, quedara entre mis piernas. Acostado fui pasando de palo en palo, hasta llegar a la otra orilla. Me subí a la lomita y le avisé a los otros, que el camino estaba limpio.

Cuando pasaron todos, nos dirigimos a una casa que estaba frente al puente y allí nos dijeron:
"--ustedes tuvieron suert,e hace como una hora allí mismo en esa lomita, estaban los soldados y se retiraron hacía Güinía de Miranda, tengan cuidado porque esto está minado de soldados"--.

Moreno, que sería nuestro práctico nos llevaría hasta la próxima parada, siempre caminando de noche. Moreno nos dijo::
"--apúrense que tengo que regresar"--, y nos llevó para la finca de los hermanos **Lara,** llamada *La Gloria.* Allí pasamos un día y nos atendieron de maravilla. Volvimos a comer caliente y **Julito Lara,** por la noche nos trasladó al cruce, del *Algarrobo*.

Allí había una tiendecita, donde nos dijeron que era peligroso estar, pues había un camino vecinal (*Terraplen*) que unía al *Condado a Güinía de Miranda* y el ejército se podía aparecer en cualquier momento, en camiones o en Jeeps. Por lo que nos escondimos en un montecito, que había cerca. Al día siguiente nos enseñaron un camino y nos dijeron: *"sigan por ese camino y llegarán a Dos Arroyos y allí se encontrarán en casa de la familia de* ***Manolito Naranjo*** *y con* ***Rolando Cubela*** *y un grupos de rebeldes"*. Sin práctico cogimos el camino y llegamos a *Dos Arroyos,* donde fuimos recibidos por **Rolando Cubela**.

Allí en la casa de *Dos Arroyos,* vivía la familia Naranjo, unos guajiros muy amables. Nos dieron comida y nos llevaron para un ranchito para que durmiéramos. Allí pude enterarme de que Rolando Cubela, estaba allí porque se encontraba enfermo y lo habían mandado después del combate de *Charco Azul.* Con él se encontraban tres o cuatro guerrilleros, para su protección. Cubela, dormía en la casa particular de la familia Naranjo. Como a las cinco de la mañana, yo siento que me despiertan con un rifle apuntando a mi cabeza y al abrir los ojos, veo a unos barbudos que nos estaban apuntando con sus armas. Todos estábamos sorprendidos y a la vez asustados. Entonces uno que no hablaba muy bien el español nos preguntó: *"¿Quién ser ustedes?"* Le dimos nuestros nombres y le dijimos que éramos nuevos guerrilleros, que Bombino y Echemendía, nos habían traído desde *El Cacahual*. Entonces un americano nos preguntó:

–*"¿Conocer alguno de los alzado aquí"*.

Yo le dije:
"Si".

Él replicó:
"*¿quién?"*.

Le contesté: *"**Ramiro Lorenzo de Camajuaní"***. El americano, me miró y en ese momento uno de nosotros, **Roberto Cancio**, fue reconocido por uno de los guerrilleros del americano. Él se llamaba **Roberto Sorí,** (Fundador del Frente del Escambray), el cual dijo a Willian Morgan- así se llamaba el americano-, "*--no hay problemas, éste es mi amigo de Sancti Espíritus"* y el americano nos dijo:
"--siempre hay que poner vigilancia, ustedes no poner vigía, muy malo eso—" y nos dio un guía para que partiéramos al encuentro, con Gutiérrez Menoyo.

En esta foto Danny Crespo García y Ramiro Lorenzo Vega.

Después de pasar ese día en Dos Arroyos, partimos como a las 7 de la noche y pasamos por el *Valle de Jibacoa* y por la finca del **Filipino.** Era un área muy bien cuidada y una casa fuera de serie, en esa comarca. Creo que era la mejor casa del Escambray. Allí nos ofrecieron café. Se podía ver que eran personas pudientes. Nos trataron muy bien y después de estar como una hora y media nos trasladamos, para la zona de *Guanayara*.

Llegamos amaneciendo al tope del valle y nos dirigimos a la casa de **Cheo Reyes**. Vivía con una preciosa familia y eran de los grandes colaboradores con que contaban los guerrilleros, por esa zona. A la vez eran los únicos con quienes contaban para subsistir los alzados, ya que no recibían ayuda ni del D.R. ni M. 26 de Julio. Al llegar nos quedamos afuera de la casa como era nuestra costumbre. Después que pasamos del *Entronque del Algarrobo*, las casas tenían alrededor muchas matas de café y un tramo ancho de las casas estaba limpio. Nos refugiamos entre las matas y entonces vimos que un hombre flaco como de 25 años, desarmado y con una enguatada blanca se nos acercó, y nos invitó para que fuéramos para el patio de la casa. Regresó a la casa, nos trajo café y nos dijo:
"--esperen muchachos, que horita les traemos desayuno"--.

Por primera vez íbamos a desayunar, después de un mes de estar alzados. Entonces se nos acercó un rebelde y nos dijo:
"--¿Ustedes saben quién es ese que le dio el café?"—

No le contestamos. Y él nos dijo:

"--él es Eloy Gutiérrez Menoyo—".

Fue así, como conocimos al jefe de los alzados. Pasamos ese día en la casa de Cheo, entrábamos y salíamos como si fuéramos de la familia. Yo le pregunté a Menoyo, por **Ramiro Lorenzo** y me informó que estaba con **Jesús Carrera,** por el *Circuito Sur* en una misión. Al atardecer Menoyo, en persona nos dijo: *"--prepárense que nos vamos"—*

. Nosotros éramos once cuando salimos del Cacahual y cuando llegamos a Guanayara quedábamos ocho. Uno no resistió la vida allí, pues aquello no era fácil para nosotros. Además **Bombino** y **Echemendía**, se habían ido cerca de Fomento, para operar por allá.

Nos unimos a Menoyo y empezamos a caminar por primera vez de día. Bajamos por el camino que era de tierra y bien ancho. Por el podían transitar hasta camiones. Cogimos un terraplén, que era como una carretera y bajamos al río Guanayara, después subimos unas loma al otro lado y nos fuimos hasta otra casa. Llegamos al río Guanayara y nos instalamos en una casa que estaba frente al río. Allí estuvimos todo ese día, era la casa de **Ventura Hernández**. En esa casa ví por primera vez a **Julito López Martínez**.

También estaban otros guerrilleros, de los que luego conocimos sus nombres y apodos y recordamos con cariño. Ellos eran: **Joaquín Milanés (El Magnífico)** de La Habana, **Tin Tín Argüelles** de La Habana, **Juan Abrahante (El Mejicano**) de La Habana, **Miguel el flaco** de Placetas, **Juancito Martínez** de Placetas, **El Cuchillero** de Placetas y otros más, hasta completar una veintena .

En el mes de mayo, la tiranía empezó su ofensiva en la Sierra Maestra, con diez mil soldados y a su vez en la Sierra del Escambray con tres mil, la mayoría estaban concentrados en el hospital de *Topes de Collantes, el Salto de Hanabanilla y Manicaragua.* El primer encuentro tuvo lugar en *Charco Azul* y el segundo en el valle de Guanayara. Allí lograron sorprender a los guerrilleros de William Morgan, que después de una fatigosa campaña, por los alrededores de Topes de Collantes, estaban durmiendo cerca de la casa de Cheo Reyes. Al amanecer los soldados al mando del teniente **Antonio Regueira** - éste era el único oficial que tenía la costumbre de mover su tropa, en la oscuridad de la noche- atacaron.

Al amanecer, escuchamos los tiros del enfrentamiento de la guerrilla de William Morgan, con los soldados en la casa de Cheo Reyes. Eloy, se puso en guardia y nos replegó por todo el macizo de esas lomas, en espera de noticias de lo sucedido. Los soldados pudieron sorprender a la guerrilla de Morgan. Trabaron combate con el centinela, que en ese momento era **Edmundo Amado**, el cual resultó herido de gravedad.

Como a las 6 de la tarde, Cheo Reyes manda uno de los que vivían en su casa con la noticia de lo sucedido y le informó a Eloy, que tenían un guerrillero herido de gravedad el cual necesitaba ayuda médica. Con nosotros se encontraba **Julito López,** que era enfermero y se ofreció para ir a curar a **Edmundo Amado,** que así se llamaba el herido.

Julito, recogió sus cosas de enfermero y pidió un voluntario. Se ofrecieron dos y entonces Julito me dijo:

"--Miguelito tú ven conmigo—".

Julito y yo, nos habíamos conocido en el *Central Fe*, cuando **Cuza Carrera** me había pedido que buscara a un enfermero para el Escambray y yo puse a Julito y Cuza, en contacto. Así fue como Julito se alzó.

Tan pronto estuvimos listos para empezar la marcha hacia los alrededores, del Tope de Guanayara; serían como las siete de la noche y ya estaba muy oscuro. El camino estaba fangoso, en esos días pues había llovido mucho. Por donde único se encontró pasar el río *Guanayara*, fue por un camino que estaba por donde se iba a la casa de **Cheo Reyes**.

El lugar lo estaban arreglando, para construir un puente por donde único se podía cruzar ese río por esa zona. Nosotros caminamos hasta llegar por dicho paso al otro lado. Había unos tubos para dicha obra. Entonces Julito, como estaba tan oscuro, sacó una linterna para ver por dónde cruzar el río que era muy peligroso, pues estaba crecido y con una corriente muy rápida. Después de buscar, tuvimos que llegar al único lugar que estaba al frente de esos tubos, como a cien metros de nosotros. Julito ordenó pasar de uno en fondo y bien pegados, para que la corriente del río no nos arrastrara. El primero era **Julito López,** con la linterna encendida, después **Hirán Rojas**, le seguía **Miguel García** y de último **Bencomo**.

Julito López Martínez, muerto en el valle de Guanayara.

Tomas Irán Rojas Acosta, muerto en combate junto a Julito Rojas el 2 de junio de 1958, en el valle de Guanayara.

Antes de pasar el río, nos remangamos los pantalones y cuando lo cruzamos hacía la parte de la casa de Cheo Reyes nos detuvimos. Estaríamos como a cien pies de los tubos de concreto que estaban allí depositados, cuando cruzamos el río con el agua hasta la cintura, pero cuando llegamos a la orilla donde estaban los tubos, sonaron una ráfagas de ametralladoras. Julito López, cayó muerto al instante, Irán Rojas cayó sobre mí, haciéndome caer. Irán gritó que estaba herido.

Los soldados siguieron disparando y yo desde el suelo grité: *"¡Al río!"* Me fui arrastrando y me dejé llevar por la corriente. A unos cien metros salí del agua y me arrastré hasta una lomita que ladeaba el río, desde allí divisé la luz de un bohío y me acerqué.

En el bohío había mucha gente. En ese instante me acordé de la contraseña, que era *"chinga"*.

El otro tenía que decir *"veinte"*.

Pero ese mismo, día Eloy producto del combate en casa de Cheo Reyes, había cambiado la contraseña por *"rana"* y el otro te tenía que decir *"toro"*.

Como estaba seguro de que el americano no lo sabía, me levanté y dije: *"--chinga veinte, rana toro—"*.

El americano dijo: *"no tiren"*.

Entonces le conté lo sucedido y él me dijo que ellos traían al herido, que por supuesto no creímos que pudiera salvarse. Pero gracias a la gran dedicación del **Dr. Armando Fleites, Edmundo Amado** se salvó y actualmente se encuentra en la República

Dominicana, vivito y coleando… ¡Después de haber recibido una ráfaga de unas ametralladora calibre 45!.

Después de la muerte de Julito yo me quedé con la guerrilla del americano y él puso una emboscada en el cementerio de *Las Cien Rosas.* Dejó como jefe de la guerrilla a **Evelio Martínez,** que era uno de los fundadores del Frente del Escambay, Evelio era de Santa Clara y primo de **Edel Montiel**, también fundador en el Escambray. Allí estuvimos como una semana y no sucedió nada.

Después de la muerte de Julito López y en medio de la ofensiva del ejército Menoyo, informó a las guerrillas que teníamos que hostigar al ejército, sin afrontar un ataque frontal. Teníamos que ubicarlos, tirarles algunos tiritos para que supieran que los estábamos vigilando y que conocíamos que estaban allí. El problema era que el ejército nos superaba en número y los guerrilleros no tenían ni armas ni municiones, para entablar un enfrentamiento con ellos.

Narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

La presencia de los guerrilleros del Segundo Frente Nacional del Escambray.

Las guerrillas se multiplicaban cada vez más, permitiéndonos ocupar nuevos espacios. La presencia de los guerrilleros del Segundo Frente Nacional del Escambray, se hacía sentir en todos aquellos puntos por donde el ejército trataba de penetrar. En algunas ocasiones una sola guerrilla, en breve escaramuza en intervalo de tiempo los hostigaba varias veces haciéndoles creer, de que estaban siendo atacados por fuerzas superiores. Si acampaban en algún lugar se destinaban algunos francos tiradores, para que los mantuvieran en vela toda la noche. Aquello contribuía a mantenerlos en tensión y les producía un desgaste necesario. Aprendíamos a despistarlos, desorientarlos, inclusive a aquellos campesinos, cuya posición no habíamos podido definir de qué lado estaban.

Aquellos núcleos guerrilleros, llegaban a sus casas solicitando que se les hiciera café para cincuenta o más personas, cuando en realidad eran unos pocos. Igualmente llegaban pidiéndoles informaciones de lugares, a los cuales ni remotamente pensaban ir. A la hora de despedirnos se les advertía que si llegaba el ejército, bajo ningún concepto se les informara del lugar adonde nos dirigíamos. Luego acampábamos cerca y dejábamos pasar un tiempo prudencial, pasado el cual enviábamos dos de nuestros guerrilleros lampiños, vestidos con uniforme del ejército de la dictadura y portando idénticas armas, e inclusive los mismos cascos utilizado por ellos, así con dichos atuendo se personaban en el bohío indagando por nuestra presencia, y preguntando: *¿Han estado los alzados por aquí? ¿Cuántos eran? ¿Qué tiempo hacía, desde que se habían marchado? ¿Por dónde, se habían marchado? ¿Qué rumbo llevaban?*
.
La mayoría de las familias, seguían fielmente las instrucciones, que les habíamos dado indicándoles rumbos ficticios hacia donde nos dirigíamos. En algunos casos éramos objeto de delación. En esos casos, que eran mínimos, los supuestos militares ponían en práctica distintas estratagemas, con el fin de dejar una imagen en las mentes de aquellas personas. Imagen que les permitiera diferenciar y hacer comparaciones entre el buen comportamiento de los guerrilleros, su corrección y el pago que habían recibido por los alimentos o por cualquier servicio que habían solicitado y la grosería y descortesía de

los militares a quienes se les había facilitado información acerca de los alzados y comida según decían para llevar a su patrulla, acantonada en la cercanía. A la hora de retirarse lo hacían sin pagar ni un centavo, por la comida que se habían llevado.

Al día siguiente de la escenificación de este teatro, necesario para nuestra seguridad, recibían de nuevo la visita de nuestras guerrillas, la cual les hacía saber a los campesinos que habíamos capturado a unos soldados y que uno de ellos nos había confesado la delación de que habíamos sido objetos. Así les advertíamos que de repetirse aquello nos veríamos obligados a tomar medidas extremas, cosa que no sería de nuestro agrado. El resultado era como un remedio santo, nos juraban y perjuraban, que aquello no volvería a repetirse, que aquellos soldados eran unos descarados, que ni siquiera les habían pagado lo consumido y para colmo uno de ellos se había puesto a limpiar su fusil, con el vestido de unas de sus hijas, que encontró colgado en una silla. El delator todavía mostraba su indignación y repetía:
"se lo juro son unos cabrones, mal rayo los parta".

Sin dudas habíamos ganado nuevos adeptos y con el tiempo podríamos comprobar que el método había funcionado y que podíamos contar con aquella familia.

Pero lo del vestido, no le hizo mucha gracia a Menoyo y habló con el imberbe **Héctor Rodríguez (Santa Clara)** que era el encargado de cumplimentar aquellas misiones, que tan de su agrado resultaban. Menoyo, le recriminó lo del vestido y cuando terminó, Héctor le contestó:
--*Bueno reconozco que me pasé de rosca, pero a los soplones hay que irritarlos y darles un escarmiento*-- y añadió medio en broma.
--*Te prometo Eloy, que en la próxima vez limpiaré el rifle, con la camisa que lleve puesta el delator y no usaré ninguna prenda de la familia*--.

De izquierda a derecha, el cuarto es Héctor Rodríguez (Santa Clara)...

Muchos fueron los subterfugios que tuvimos que emplear para proteger nuestro frente guerrillero y a nuestros colaboradores de los enemigos solapados que potencialmente pudieran ocasionar estragos en nuestras filas, como ocurrió en diversas oportunidades en que sus autores actuaron impunemente, al no haber sido detectadas sus actividades con la prontitud que nos hubiera permitido, evitar los estragos que nos causaron. Uno de ellos, al que finalmente pudimos descubrir, logró acumular un impresionante récord de delaciones, cuyo average incluía el haber conducido personalmente al ejército a un enclave guerrillero. Fue a la guerrilla de **Alfredo Peña**, en las cercanías de Trinidad, donde fueron asaltados en plena noche, cuando en *Boca de Carrera*, fue asaltado su

campamento con tal efectividad, que cuando vinieron a darse cuenta ya tenían el ejército dentro del campamento disparando a diestra y siniestra y dejando como única alternativa la dispersión y el abandono del lugar en que tres guerrilleros perdieron sus vidas, para pasar a engrosar la interminable lista, de los mártires caídos.

Un día se recibió un mensaje en la comandancia de los guerrilleros. Ya ellos habían organizados una red de información con los campesinos por todo el Escambray, que les hizo pensar: ¿Cómo es que no pudimos enterarnos antes? A tal extremo que hasta los aficionados a los montajes propagandísticos hacían acto de presencia en medio de un teatro espectacular, nos referimos a **Víctor Bordón Machado,** que sin medir el trastorno que le podía ocasionar a los guerrilleros, les hizo llegar un alarmante mensaje de que había llegado al Escambray, junto a un pequeño grupo que lo acompañaba y que se encontraba cercado por el ejército en la zona conocida como *Hoyo de Padilla*. Menoyo y los que lo acompañaban no se podían explicar, cómo era posible que ningún campesino les hubiera reportado la presencia de los nuevos guerrilleros en esa zona, pero no había tiempo para conjeturas, ellos no podían permitir que fueran aniquilados como quiera que fuera, se trataba de elementos valiosos y había que acudir en su ayuda. Menoyo y Artola no sabían el monto del enemigo ni el tiempo que tardarían en sacarlo del cerco pero el S. O. S. que ellos recibieron les imponía realizar una movilización general, con la que pudieran dar una respuesta adecuada en el campo de batalla.

Se les mandó un mensaje a todas las guerrillas desde: *El Naranjo, Circuito Sur, Crucecita, Guanayara, Manantiales, Jibacoa, Charco Azul, El Nicho, y Nuevo Mundo*, para que se dirigieran, hacia la zona de *Hoyo de Padilla* y que allí nos veríamos.

Los prácticos escuchaban atentos las últimas instrucciones y se disponían a partir veloces al encuentro de las guerrillas con el claro mensaje que les ordenaba acudir con urgencia para combatir en *Hoyo de Padilla*.

Afortunadamente aquella movilización masiva pudo ser atajada a tiempo cuando sólo habían partido tres o cuatro mensajeros, pues un campesino de total confianza para los guerrilleros, le narró a Menoyo y Artola con lujo de detalles que los recién llegados irrumpieron en su bohío y allí, se les preparó comida y se quedaron descansando. El campesino les aseguró que uno de sus hijos los conduciría a nuestro campamento tan pronto estuvieran listos para emprender la caminata. Por lo demás el campesino juraba y perjuraba hasta involucrando a su madre, que en *Hoyo de Padilla*, no se encontraba ni siquiera un mosquito enemigo. Por suerte la cosa no pasó de ahí y sólo dejó el recuerdo de un S. O. S. fuera de tiempo elaborado quizás con la mejor intención y concebido como forma mágica, para establecer contacto con nosotros.

Fuera lo que fuera, en el mando rebelde del Escambray se sintió un alivio y al mismo tiempo una alegría al poder confirmar la inexistencia del cerco y poder recibirlos en nuestro frente como ellos bien se merecían, con la consabida bienvenida que acogíamos a todos aquellos que con su presencia, venían a jugarse la vida por tal de derrotar al tirano Batista.

A todos ellos se les fue leído nuestro reglamento disciplinario, al que debían de ajustar su comportamiento. Estábamos en guerra, empuñábamos las armas y éstas estaban en nuestras manos para defender a la población campesina y enfrentar al enemigo. Nuestra presencia en las montañas no era para establecer relaciones sexuales, ni por las buenas

ni por las malas. Cualquier denuncia al respecto podría acarrear graves consecuencias al infractor. Nuestro reglamento abarcaba todos los aspectos y puntualizaba bien por lo claro desde la deserción, hasta la traición. Tratábamos de que nuestra gente fuera ejemplar y que ninguno de ellos se viera envuelto en cuestiones que pudieran ser motivo de escándalo.

Nosotros seguíamos nuestro planes y un buen ejemplo que avala lo dicho, lo traemos a colación, recordando simplemente los operativos, que se llevaron a cabo en un sólo día: un ramal de la vía férrea por donde pasaba el tren que hacía el recorrido de Santa Clara a Trinidad. La guerrilla al mando de Rolando Cubela y Tony Santiago, logró interceptar el tren haciendo que el maquinista detuviera su marcha. El sargento que venía al frente de la patrulla que lo custodiaba, se enfrascó en una infructuosa resistencia en la que perdió la vida, y neutralizado el resto del personal, lograron apoderarse de un importante cargamento de alimentos y equipos útiles, para nuestras guerrillas".

Aquí termina esta narración de, Eloy Gutiérrez Menoyo

EL Sirio MUSA GUA, Y SU ENCUENTRO CON La Guerrilla de WILLIAM MORGAN.

Narrado por Roger Redondo González.

El Sirio Musa, tenía una bodega de víveres en un lugar muy remoto que quedaba entre *Sitio Adentro* y *La Una,* así se conocía ese lugar, no sé, cómo y por qué un Sirio que llego a Cuba se internó por esas tierras. Su esposa era de nombre Beatriz, desconozco su apellido, pero era cubana, llevaba mucho tiempo viviendo, por esos lugares pues tenía un hijo hombre, nacido allí, siendo Ramón Grau San Martín Presidente.

Un día el Sirio Musa contrató a un carpintero de apellido **Carricero**, natural de Galicia, el Sirio era un hombre belicoso, y bravucón, que cuando debía dinero pagaba si le daba la gana y como le daba la gana, el Español carpintero no solamente puso su trabajo si no que también todos los materiales, y cuando terminó el **Sirio Musa Guas**, pensó que le era mejor negocio matar al Gallego, que pagarle el español no tenia familiares, nadie reclamaría pero tenía amigos por la zona, y un día el español apareció muerto, todo indicaba que había sido el Sirio Musa el asesino y fue cogido preso y condenado, pero el Sirio tenía contacto con un oficial de la Guardia rural, en Trinidad y un abogado con mucha influencia de nombre **Juan Armando Entriargo**, que muchas otras veces lo había sacado victorioso de otros percances, pero esta vez, no pudo y fue condenado a la cárcel por asesinato, pero con su influencia con los rurales pudo cumplir su condena en la cárcel de Trinidad, Que era una prisión para delitos menores, con sus contactos políticos, los llevaban a su casa a pasar días en su bodega y a los vecinos les molestaba su arrogancia.

Después del golpe de Estado de Batista, el poder del **Sirio Musa**, aumentó y cuando comenzaron los Guerrilleros a operar por la zona del Escambray, el Sirio comenzó a servir de guía a las tropas de Batista, por la zona de *Topes de Collantes*, donde él conocía a todo el mundo el terreno y a los vecinos y las militancia políticas, de los pobladores, por lo cual le era muy útil al ejército batistiano.

El mando Militar de Batista. En los meses de Marzo, Abril, Mayo y Junio el ejército determinó un bloqueo de víveres a todas las zonas del Escambray, excepto una bodega la del Sirio Musa, de esa forma el Sirio ganaba dinero y también le podía dar información, al ejército de los pobladores que sospechosamente comprarían muchos víveres que pudieran ser usados para los Rebeldes, los precios se les aumentaron más de cuatros veces de su precio real.

Por esos días el ejército Batistiano, operaba por todas las zonas, pues eran muy numerosos y se producían, contínuamente muchas escaramuzas al mismo tiempo por todas partes, pero los rebeldes no teníamos el dominio del Escambray.

Conociendo lo que Musa hacía en esa zona y después de una investigación por la comarca, Menoyo le ordenó a la guerrilla del Americano terminara con los desmanes del Sirio, y una noche llegó William a la bodega del Sirio Musa, con varios mulos y le dijo al Sirio Musa, que se iba a llevar todas la mercancía de su bodega y que como él le hizo al Galleguito no le iba a pagar, esa noche el Sirio estaba en la casa. Cuando Morgan se fue con sus mulos cargados de la mercancía y sus compañeros, el Sirio lo siguió y como esa noche llovió mucho las huellas de los mulos, estaban muy claras en el terreno, Musa vió donde se acamparon la guerrilla de Morgan.

Musa regreso y fue a Topes de Collantes, donde se encontraba un cuartel del ejército de las tropas del Gobierno de Batista y le sirvió de práctico, la guerrilla se había quedado alrededor de la casa de Cheo Reyes, esa noche para seguir al próximo día hacía *Manantiales* amaneciendo llegó el ejército en gran número con el Sirio, de práctico con la tropa y sorprendieron al guardián que estaba de posta del grupo rebelde, que se llama **Edmundo Amado Consuegra**. Y le hicieron una descarga cerrada, que hirieron al soldado rebelde de 5 balazos por el pecho, de entrada y salida por la espalda, que milagrosamente sobrevivió pues no le afectó ningún órgano vital, que sólo fue tratado con antibióticos mercurio cromo y otros remedios caseros.

En esos días comenzó una avioneta a tirar unos panfletos, donde decía que los rebeldes, que desertaran y se presentaran con sus armas, les sería perdonada la vida y que le darían salvoconducto para que se fueran con su familiares, 13 soldados rebeldes decidieron acogerse a esas promesas, y desertaron, a todos los treces que se presentaron. Fueron torturados y asesinados, los treces no se fueron juntos, unos por Cumanayagua, otros en Trinidad, y otros lugares.

En esos días, un hijo del Sirio **Musa,** llamado **Guas,** fue visto por los rebeldes montado en una mula, se encontraba repartiendo los panfletos los mismo que tiraba la avioneta pero él, andaba repartiendo de casa en casa, cerca de Topes de Collantes, la guerrilla de William Morgan, lo capturó en un camino y Morgan con una Metralleta Inglesa Sten 9 milímetro le dijo que rezara y le hizo una cruz de balazos en el pecho, seguidamente amarro el cadáver en la mula y se la mandó con un rótulo, que decía por la muerte de los guerrilleros del río Guanayara, (**Julito López y Irán Rojas**) y la envió por el camino hacia *Topes De Collantes,* el mulo llego hasta Topes de Collantes, donde se encontraba una tropa del ejercito de Batista, con la macabra carga en su lomo.

El Cirio Musa, desde la cárcel de Trinidad donde él entraba y salía a su voluntad organizó un grupo de delincuentes reclusos en ese penal, para asaltar ganaderos y

cafetaleros pudientes, disfrazados con el uniforme Rebelde y diciendo que eran rebeldes, que necesitaban dinero para la revolución.

El Capitán y luego comandante William Morgan.

Un grupo de guerrilleros en el Escambray en el año de 1958..

Genaro Arroyo, esperando la comida del día, un puerco frito,

Narración de, Roger Redondo González.

El primer expía en el Escambray y el caso de Panchito Castillo y Héctor Rodríguez (Santa Clara)

Cuando las guerrillas del Escambray llegaron al valle de Guanayara, tuvieron el combate de *Charco Azul*, después se retiraron para *Manantiales*, allí Jesús Carrera, le dijo a Menoyo, que era mejor que el y Artola se dirigieran con un grupo de guerrillero hacia la zona del circuíto sur, para explorar por allá, en eso lares que era una zona entre

Trinidad y Cienfuegos, y a la vez organizar esa parte del Escambray, entre los que partieron para allí recordamos a: **Roger Redondo, Beraldo Salas, Domingo Ortega, Ramiro Lorenzo, Mariano Pérez (Bali) (1), Héctor Rodríguez (Santa Clara) (2), Jesús La Rosa, Edel Montiel**, uno conocido como Bigote, **Kin Castellanos, Osvaldo Castro, Sacarías Hernández, Ismael Rojas,** uno de Sancti Espíritu conocido por **Jicara, Panchito Castillo** y otros que eran como 20 guerrilleros, **Panchito Castillo** había estado como los demás en el combate de Charco Azul, él era natural de Cumanayagua y también había estado con la guerrilla de Alfredo Peña y sin que nadie se diera cuenta se quedó en la guerrilla, de Jesús Carrera.

Cuando Jesús Carrera y Artola se fueron para la zona del Circuíto Sur, para ampliar el frente guerrillero, nombraron a **Héctor Rodríguez** que lo guiara para esa zona, Héctor conocía el área, por motivo que Héctor no se recordaba de la zona se tardó y no encontraba el sitio, después de llegar a la *Aguada del Jíbaro* donde había abundante agua y acamparon allí, pero en un momento de estar acampado, surgió una discusión entre **Lázaro Artola y Héctor Rodríguez,** por el motivo que se habían perdido, entonces Héctor, se dirigió a Jesús Carrera y le dijo:
—Jesús es mejor que yo me vaya para la Habana y poder ayudarlos a ustedes desde allá—.

Jesús trató que desistiera, pero no pudo. En ese momento todo el capital de esa guerrilla, eran 10 pesos y Jesús le dio 5 pesos a Héctor y una pistola y le dijo no te deje apresar porque esa gente te matan, entonces **Panchito Castillo** al ver eso se dirigió a Jesús Carrera y le dijo:
—Jesús, yo soy un hombre de 50 años tengo asma y yo le soy a ustedes mucho mejor allá abajo, desde el llano que aquí.

Jesús pensó y tenia lógica lo que Panchito le decía, la guerrillas necesitaban una retaguardia que lo ayudaran ya que los guerrilleros del Escambray, no tenían una retaguardia y el 26 de Julio no los ayudaba y había que organizar esa retaguardia, Carrera le dijo a Panchito: *"--mira coge este revolver y esto 5 pesos que me quedan y vete para el llano—"* y entonces le hizo una lista, para que fuera a visitar esas personas para que le enviaran ayuda, en esa lista estaban personas amigos de Carrera y de su hermana **Cuza Carrera** que era enfermera, en Santa Clara.

Héctor y Panchito, se van y cerca estaba la carretera del Circuito Sur cuando venía la guagua que se llamaba *La Ranchuelera*, la pararon y cuando montaron Héctor se sentó en un asiento del medio del Ómnibus, no así Panchito se fue y se sentó en la parte trasera del ómnibus, cuando estaban llegando a un río antes de Caúnao, allí había un puente muy alto se encontraba un teniente de apellido Rojas, como con 100 soldados, cuando llegó la guagua, allí los soldados la pararon y empezaron a chequear a los pasajeros, cuando los soldados empiezan a caminar dentro de la guagua, Héctor mira hacia atrás y ve cuando su compañero Panchito revólver en mano apuntaba hacia él y le decía a los guardias que lo detuvieran en ese momento, los guardias lo apresaron a Héctor y Panchito Castillo los ayudó a los guardias y siempre apuntando con su revolver a Héctor, entonces cuando bajaron a Héctor, lo amarraron con las manos por delante en las muñecas, Héctor vió que Panchito hablaba con el teniente muy amigablemente como si lo conociera desde mucho tiempo y le decía al teniente, vamos para allá que ahora si lo podemos agarrar, que ellos están en *La Aguada del Jíbaro.*

Héctor, estaba oyendo todo lo que Panchito, le decía al teniente y en ese momento Héctor, que era un joven de 6 pies y un cuerpo atlético, con sus dos manos amarrada le dió un golpe a uno de los guardia y se lanzó al río, los guardias le tiraron, pero la suerte de Héctor, es que esos días había llovido mucho y el río estaba turbio y crecido el puente estaba muy alto, Héctor tuvo mucha suerte que no lo hirieran con los disparos, el río se llevó su cuerpo, y el como pudo salió río abajo y se encontró un cañaveral caminó por dentro del cañaveral y cuando salió camino un poco y se encontró con la casa de un guajiro que lo ayudó y le cortó las amarras, siguió caminado y se encontró otra casa y en esa casa ese guajiro tenía una escopeta, la que el guajiro le dono a Héctor, él siguió caminando pero en vez de seguir para La Habana, se adentró por el lomerío del Escambray y fue dar a Guanayara, donde le informa a Menoyo, de lo sucedido y le dice que Panchito Castillo, era un infiltrado del gobierno de Batista.

Mientras tanto Jesús Carrera, se encontraba por *La Aguada del Jíbaro* y por allí se encontró a un amigo de su niñez en Trinidad, Jesús había nacido en Trinidad y como su papá era médico se trasladó con su familia para ejercer en Camajuaní, cuando eso ya Jesús era un muchacho de 17 años de edad, cuando se encontró con **Benitico Castillo** los dos se pusieron contento y **Benitico,** lo invito para que se trasladara con los guerrillero para su finca que estaba cerca, y si lo hicieron rápidamente no había pasado mucho tiempo cuando un centinela, se apareció y le dijo a Carrera: acabo de divisar en la *Aguada de Jíbaro,* está llena de soldados. Carrera, reunió a la guerrilla y se dirigió donde estaban los soldados y les empezaron a disparar hasta que los soldados se retiraron.

De allí el ejército se fue para el campamento de **Alfredo Peña,** en *Boca de Carrera* y sorprendieron a la guerrilla de Peña y eso lo realizó el ejército de noche cuando el ejercito llegó y mataron dos guerrilleros uno de apellido **Ortega** y el otro no recordamos su nombre Panchito conocía muy bien ese campamento de Peña, Panchito Castillo, estuvo un tiempo allí en la **Boca de Carrera, él** se conocía esa zona.

Mientras tantos todas las personas que Jesús Carrera, le había apuntado en la lista de Panchito, fueron detenidas entre ellas a **Cuza Carrera** y **Darío Pedrosa**, que eran los que ayudaban a los guerrilleros del Escambray, ellos estuvieron presas hasta el fin del gobierno de Batista.

Unos días después en la zona de Nuevo Mundo, los guerrilleros que se habían asentado en esa zona tuvieron un encuentro con los soldados y ahí murió, el esposo de una hija de **Honorio Machín,** el cual por su arrojo fue muerto dentro de las filas del ejército, pero el guerrillero fallecido llevaba una carabina Italiana, que llevaba el nombre en la culata de su mujer es decir la hija de **Honorio Machín** y hermana del Capitán **Yayo Machín.**

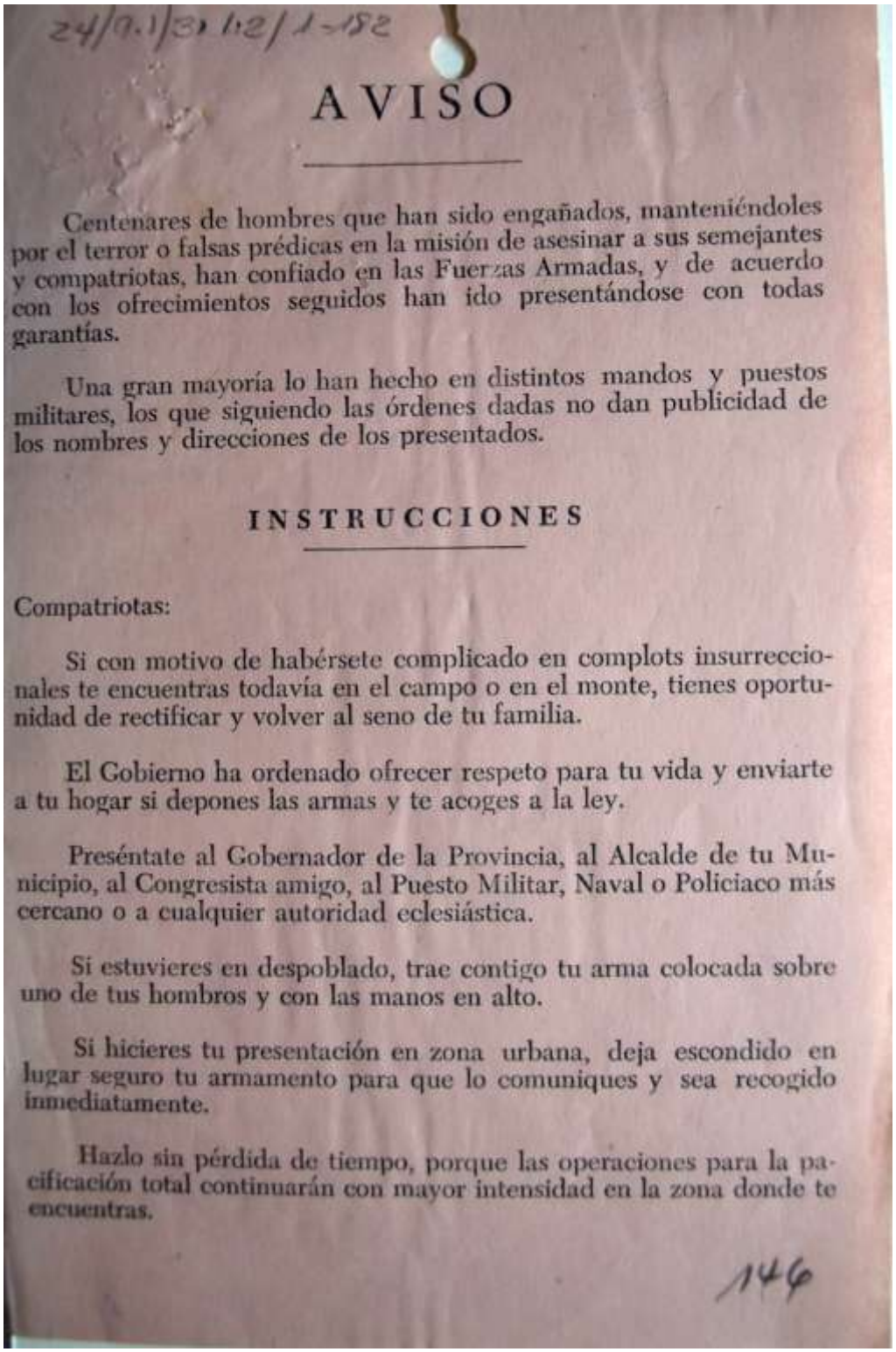
Un mes después, se aparece Panchito Castillo y nos dice que venía a incorporarse otra vez con nosotros, él no sabia que **Héctor Rodríguez,** se había salvado y estaba entre nosotros y que después de una minuciosa investigación, llegamos a la conclusión que después que Panchito llevó a los soldados a *la Aguada del Jíbaro,* partió con el ejército para el campamento de Peña y como él conocía el lugar pudo sorprender a las gente de Peña.

Tan pronto Carrera supo de la llegada de Panchito lo puso preso y se reunió un grupo de guerrilleros y se les explicó de que se acusaba a Panchito Castillo, él reconoció que era culpable y dijo que él trabajaba con su tío que era teniente del ejercito, Panchito fue condenado a muerte y allí mismo en un cafetal de la casa de **Doña Rosa**, donde se encontraba la Comandancia del II frente, se cumplió la condena.

Aquello de Francisco Castillo, (Panchito) fue un caso que nos afectaba mucho ya que todos sus hermanos eran unos revolucionarios que nos ayudaban, desde Cumanayagua y dos de sus hermanos terminaron la guerra con nosotros y fueron muy dignos combatientes en las lomas.

(1) Mariano Pérez (Bali) él se había alzado posteriormente en la Sierra Maestra, pero allí estuvo una discusión con el Ché Guevara y decidió bajar y se dirigió a su nativa Placetas y al enterarse de los alzados del Escambray a así, allí se dirigió.

(2) Héctor Rodríguez, más conocido entre los guerrillero como Santa Clara, él había pertenecido a la Marina de Guerra en Cuba y participó en el alzamiento de Cienfuegos, el 5 de Septiembre de 1958. Murió en la ciudad de Cárdenas, en el año 1961, tratando de salir del país por Playa Larga, se encuentra enterrado en el cementerio de esa ciudad, con el nombre de José Batista Pomares, que eran los documentos que él llevaba encima.



24/9.1/31 b2/1-152

AVISO

Centenares de hombres que han sido engañados, manteniéndoles por el terror o falsas prédicas en la misión de asesinar a sus semejantes y compatriotas, han confiado en las Fuerzas Armadas, y de acuerdo con los ofrecimientos seguidos han ido presentándose con todas garantías.

Una gran mayoría lo han hecho en distintos mandos y puestos militares, los que siguiendo las órdenes dadas no dan publicidad de los nombres y direcciones de los presentados.

INSTRUCCIONES

Compatriotas:

Si con motivo de habérsete complicado en complots insurreccionales te encuentras todavía en el campo o en el monte, tienes oportunidad de rectificar y volver al seno de tu familia.

El Gobierno ha ordenado ofrecer respeto para tu vida y enviarte a tu hogar si depones las armas y te acoges a la ley.

Preséntate al Gobernador de la Provincia, al Alcalde de tu Municipio, al Congresista amigo, al Puesto Militar, Naval o Policiaco más cercano o a cualquier autoridad eclesiástica.

Si estuvieres en despoblado, trae contigo tu arma colocada sobre uno de tus hombros y con las manos en alto.

Si hicieres tu presentación en zona urbana, deja escondido en lugar seguro tu armamento para que lo comuniques y sea recogido inmediatamente.

Hazlo sin pérdida de tiempo, porque las operaciones para la pacificación total continuarán con mayor intensidad en la zona donde te encuentras.

146

Volantes regados por el Escambray por el tirano Batista exhortando a los guerrilleros para que se entregaran al ejército.

***

Narración de, Miguel García Delgado.

Los asaltantes del Escambray.

"En agosto de 1958, supo Eloy Gutiérrez Menoyo, gracias a reportes que le llegaron de distintos lugares, que un grupo de hombres estaban asaltando a los campesinos "ricos" que vivían en el Escambray. O mejor dicho, medio ricos -pues tenían una finquita y algunos pesos- y después de vender su cosecha de café, ganaban una suma importante de dinero. Ocurrió el caso de un señor, que tenía un cafetal grande por allá en el valle de *Jibacoa*, cerca de *Dos Arroyos*. A éste hombre lo asaltaron, como a otro pequeño ganadero que se llamaba Tomás Serquera, que vivía en las cercanías de Trinidad. Los hechos ocurrieron así:

Haciéndose pasar por soldados rebeldes, uno de los primero asaltos fue en la zona del Valle de Jibacoa, en la finca La Felicidad, que era propiedad de un gran cultivador de café, al que le decían El Filipino, pero su verdadero apellido era Uriarte. Allí asaltaron la casa del mayoral, de la finca

Menoyo, que era el jefe del Estado Mayor del Frente del Escambray, comisionó al capitán Roger Redondo, que era el que siempre se encargaba de investigar, para que averiguara sobre aquellos asaltos. Menoyo le dijo a Roger, que él tenía la sospecha de que los asaltantes pertenecían a la gente nuestra, que estaban en las guerrillas y que por lo tanto estaban desmoralizando, nuestras filas. Le dijo además que eran tres individuos con los rostros cubiertos por pañuelos y que pedían dinero, a nombre de la Revolución.

Roger, investigó los tres últimos asaltos, los cuales se habían producido en lugares lejanos unos de otros. La primera visita que realizó fue a la casa del mayoral de la finca *La Felicidad*, Roger no tenía la menor pista por donde comenzar y lo primero que hizo fue hablar con los hacendados. Fue en busca del mayoral del Filipino y éste le informó que los hombres que habían estado allí eran tres. Llevaban el rostro cubierto con un pañuelo y que uno de ellos portaba un revólver de pavón blanco y era mulato, pues se le veían los brazos. Este era el que mandaba el grupo.

El segundo le contó lo mismo, que era el mayoral del Filipino y le dió la misma descripción.

Lo que pudo primero investigar era que los atracos habían tenido lugar cerca de Topes de Collantes, por la parte norte, pero el tercero ocurrió por la parte sur, es decir cerca de la carretera, que va de Trinidad a Cienfuegos, donde vivía uno de los campesinos que más ayudó a los rebeldes del Escambray. Se llamaba Tomás Zerquera y era por su tierra por donde recibíamos la ayuda de Trinidad. Roger fue a interrogar a Tomás. Pero cuando llegó a su casa que se encontraba cerca de la ciudad de Trinidad, éste le dio un nuevo dato. Le contó que al mulato con el rostro cubierto, se le había caído el pañuelo durante el asalto y que el indivíduo tenía la nariz parecida a la de Roger.

Aquello le lució muy importante a Roger y en lo adelante se dedicó a caminar guerrilla por guerrilla, por todo el Escambray, para ver si encontraba entre los rebeldes, a un hombre con aquellas señas, porque curiosamente la nariz de Roger, era como la de los árabes. Pero no encontró a nadie y esto era fácil de entender, pues en el Escambray,

entre todas las guerrillas, no había más que cinco mulatos. La mayor parte de nuestras tropas eran blancos e hijos de españoles. Roger, se aburrió de buscar y ya estaba renuente a seguir, cuando Eloy, lo mandó a reforzar allá por la zona conocida como *Mangos Pelones*, cerca de Topes de Collantes, a un grupo de dieciocho hombres, porque habían ocurrido muchas escaramuzas con los soldados. Eloy, pensaba poner emboscadas en la carretera de Trinidad, a Topes de Collantes.

Como aquello estaba cerca del cuartel de Topes de Collantes, se caminaba de noche. Una madrugada, Roger vió una casita que tenía las luces encendidas. Esa era una señal de que allí había gente levantada. Serían como las dos de la madrugada y los campesinos acostumbraban a levantarse, sobre las cuatro. Aquello le resultó sospechoso: habría alguna visita o alguien estaría enfermo. Decidimos llegar a esa casa con la idea, de tomar un poco de café.

Tomando precauciones llegamos al lugar. El dueño de la casa nos conocía, le comunicó a Roger, que allí había cuatro hombres que querían alzarse. Cuando el hombre levantó la chismosa de petróleo lo primero que Roger vió fue a un mulato que tenía la naríz como la de él. Entonces le preguntó si tenían armas. El mulato le contestó que tenía un revólver. Roger le pidió que se lo mostrara. Cuando se lo enseñó, pudo constatar que era un revólver de pavón blanco calibre 38 y ahí mismo les dijo: *"están presos los cuatro, ustedes son los que se dedican a asaltar a los campesino de esta zona"*. Ellos, lo negaron.

Seguidamente le dió instrucciones a la tropa para que los tuvieran bien vigilados. Sacó al primero para interrogarlo fuera de la casa y al poco rato se sintió un disparo. Roger regresó a buscar a otro de los cuatro. Sólo se tenía el perfil de tres. El cuarto era un negrito gordo, que tenía un acento fuerte oriental y que no encajaba con los perfiles de los otros tres y fue dejado para último. Roger, hizo lo mismo con el segundo y el tercero y el tiro correspondiente y cuando le dijo al cuarto: *"vamos que ahora te toca a ti"*, el negrito que decía llamarse **Musulungo,** se puso a temblar y le dijo: *"capitán, yo es la primera vez que vengo a esto… ellos me invitaron"*.

Y Musulungo, le contó a los allí presente todo la historia con lujo de detalles. Cuando los otros tres cometían los atracos vestidos de rebeldes, les daba mala fama a los alzados: Contó que ellos estaban presos en la cárcel de Trinidad y conocían muy bien el Escambray, por haber trabajado en varias fincas recogiendo café y por lo tanto podían desplazarse de noche, porque eran prácticos en aquellas lomas.

Resultó que aquellos hombres tenían un trato con un concejal batistiano,de Trinidad y que en combinación con el director de la cárcel y el jefe de la guardia rural, se les autorizaba a robar en nombre de los rebeldes y de esta forma crearnos problemas, con los campesinos de la zona. Ellos podían quedarse con el dinero que robaban y disfrutaban casi de entera libertad y podían salir a su voluntad.

Cuando Musulungo, terminó de contar su confesión Roger, volvió a interrogar a los detenidos, ya que lo del tiro fue una farsa para intimidarlos y les dijo: *"ustedes tres son los delincuentes que han perpetrado, los atracos"*.

Se vieron descubiertos y confesaron los hechos. Los tres fueron con los papeles hechos, de su confesión con una patrulla para el Estado Mayor, que se encontraba en la

zona de *Nuevo Mundo*. Allí fueron juzgados y fusilados por el comandante Jesús Carreras Zayas. El código militar nuestro, era una copia del vigente en la Sierra Maestra, similar al de las Guerras de Independencia del siglo XIX. En tiempos de guerra por el robo de un caballo, se aplica la pena de muerte, por ahorcamiento o fusilamiento, lo cual lógicamente no es así en tiempo de paz".
Aquí termina la narración de, Miguel García Delgado.

Narración de, Roger Redondo González.

"Simplemente Guaguasí".

Esta fue la narración que me ofreció mi compañero del Escambray, Roger Redondo en Miami, sobre el drama del campesino Guaguasí, que era un personaje simpático por esa área del Escambray.

"Dormimos, en un frondoso cafetal, donde habíamos llegado cerca de la media noche, mojados, cansados y hambrientos. Formábamos un grupo de 28 hombres en esa guerrilla, al mando de Lázaro Artola. Andábamos por el camino real, porque el fango creado por las lluvias, lo hacía intransitable para cualquier vehículo.

Recuerdo, aunque han pasado los años, que delante de nuestro grupo guerrillero, en la punta de vanguardia, iban a una distancia de más o menos cuarenta metros, tres compañeros, que nos avisaron que había una casa grande a la vera del camino. Todos pensamos la misma cosa: si había gente encontraríamos algún aprovisionamiento. Entonces, rodeamos la casa que parecía abandonada. Después que tomamos las precauciones necesarias, cuando entramos vimos a un hombre flaco sentado en la sala. Era un individuo feo y arrugado que se reía permanentemente, dejando ver los dientes deformes. Le hicimos algunas preguntas y por las respuestas nos dimos cuenta de que tenía algún tipo de retraso mental, aunque mantenía cierta vivacidad en la mirada.

Además, nos contó que a él los dueños de la finca lo dejaron cuidando la casa y se fueron para Santa Clara porque la aviación había bombardeado unos cuantos días atrás. Él pensaba que los dueños no regresarían por miedo a los aviones y comenzó a vender la despensa que le habían dejado. El surtido inicial contenía varios barriles llenos de frijoles, arroz, azúcar, manteca, café y otros víveres. Sin embargo, aún quedaba mercancía para vender y le compramos lo que nos vendió, que realmente era muy barato, pero para él todo era ganancia neta. Seguidamente, Artola le preguntó su nombre y él respondió:
"Yo Guaguasí".
Artola, en ese momento le dijo:
"--pero eso no es nombre--".
¿Tu papá cómo se llama? Por respuesta, Guaguasí, encogía los hombros y se seguía riendo. Lázaro Artola se reía y dijo simplemente
"--Guaguasí no tiene apellidos—", continuemos nuestra marcha.

Pasado tres días veníamos de regreso y de nuevo llegamos a la casa de Guaguasí, pero no reía, estaba muy alterado. Solamente decía:
"--me tengo que alzar—". Lázaro le preguntó si los guardia se habían enteraron de que él nos había dado comida. 'No, no, no, es que los dueños me mandaron el aviso de que regresaban para la casa', respondió Guaguasí. Acto seguido explicó que temía porque le

había vendido también a los vecinos y algunos se lo podían decir a su patrón. Guaguasí no tenía antecedentes políticos, no estaba inscrito en ningún jusgado ni tenía cédula para votar, no era batistiano ni revolucionario.

Por esos días no teníamos práctico de la zona y Guaguasí se fue con nosotros. Él conocía bien el terreno, había nacido allí y era un guía excepcional, pues se desenvolvía en aquella zona como un animalito del monte. Alguien tenía un revólver vizcaíno, de seis tiros, con 4 balas. Lo sacó de su mochila, y se lo dio a nuestro nuevo guía. Por lo pronto, seguimos andando y fuimos para un lugar conocido como *La Mata de Café*. Allí nos reunimos con Menoyo y otros compañeros. Por la noche atacamos una bodega, donde se encontraba una tropa enemiga.

El lugar se llama *Río Negro*. Realmente, tuvimos un éxito parcial porque le hicimos bajas al enemigo, pero no pudimos tomar el campamento y perdimos mucho parque, el cual no pudimos reponer. Eran los días de la llamada Ofensiva de Primavera, emprendida por el ejército, después del fracaso de la huelga de abril. La dictadura de Batista mandó a 10,000 soldados para la Sierra Maestra y para el Escambray 2,000 efectivos. Por esos días no dejaba de llover en las lomas. Nos avisaron de que estaban llegando soldados enemigos por distintos lugares y que se estaban concentrando en Charco Azul. Menoyo, mandó a Guaguasí a averiguar cuántos soldados más o menos había y si tenían tanques, que los contara con los dedos. Guaguasí regresó muy rápido. Dudo que de verdad haya ido hasta Charco Azul, pero como él no sabía de cantidades, decía que todo el campo estaba llenito de guardias. Sobre los tanques mostró los dedos varias veces y el resultado fue de 50 tanques. El ejército de Batista no tenía 50 tanques en toda Cuba, dijeron algunos guerrilleros. Finalmente, verificamos: soldados sí habían pero tanques no. Un compañero con una varita le dibujó en la tierra un tanque, pero nuestro guía no podía identificarlo. Guaguasí confundía los camiones y los jeeps con los tanques.

Cuando Batista abandonó Cuba, Guaguasí llegó junto a nuestras tropas rebeldes a la Capital. Era la primera vez que veía la luz eléctrica, los pueblos y La Habana que parecía gustarle. Pero entre tantos problemas, nadie se ocupo más de Guaguasí, que la única ropa que tenía era el uniforme verde oliva de los rebeldes. Un día, por algún motivo que ahora no recuerdo, el capitán Bernardo Salas y yo tuvimos que ir al Estado Mayor, que ya estaba en el edificio del mando de la Marina de Guerra, donde se unieron todos los cuerpos militares. Tampoco puedo recordar la razón por la cual bajamos a los sótanos del edificio, donde se encontraba una celda y pudimos ver que entre una docena de prisioneros, se encontraba Guaguasí. Rápidamente le preguntamos por qué estaba preso. 'No sé', fue su escueta repuesta. Un capitán del ejército rebelde estaba al mando de los prisioneros. Fuimos a interesarnos por Guaguasí. El capitán muy atento y cooperativo nos explicó la razón del por qué estaba detenido. Lo encontraron en la calle vestido de uniforme, no tenía ningún documento, no sabía su nombre. En fin, dijo el capitán: 'no hemos podido saber quién es'. Nosotros le explicamos cómo lo conocimos y además que de verdad pertenecía al ejército rebelde. No aparecía en ninguna lista porque no estaba inscrito ni tenía papeles de nacimiento. El capitán mandó a hacer un documento para que tanto el capitán Salas como yo firmáramos como que lo conocíamos. Ambos firmamos, el capitán al mando de los calabozos nos dijo: 'yo lo voy a poner en libertad, para que él se puede mover por acá adentro, pero tenemos que legalizar su situación'. No podía tirarlo para la calle, así él se ocuparía de hablar con sus

superiores para documentar a Guaguasí, conseguirle un nombre y ubicarlo en algún lugar donde él pudiera ser competente, dada sus limitaciones.

Quizás pasaría un año o más, cuando aparecieron grupos de hombres descontentos con el giro al comunismo que daba el gobierno revolucionario. Miembros del 26 de julio, Directorio Revolucionario, Segundo Frente Nacional del Escambray y otras organizaciones revolucionarias, se opusieron al gobierno revolucionario que seguía una línea antidemocrática. Parece que a algún oficial, del G-2, se le ocurrió usar a Guaguasí para conseguir información sobre los movimientos de los insurgentes, por ser conocedor de las zonas, del conflicto, además de su apariencia inofensiva. Tal oficial, no valoró las limitaciones que padecía Guaguasí, pues tan pronto llegó al Escambray vestido de civil, cuando ya se sabía que él estaba en La Habana vestido de uniforme. Los pobladores le preguntaban: qué Guaguasí, ¿te botaron? Él contestaba poniéndose un dedo en un ojo: 'yo estoy aquí pa'mirá, pa'vigilar'. Entonces, se corrió el comentario de lo que decía Guaguasí y llegó a los oídos de los alzados. Un grupo de ellos, capturó a Guaguasí y sin tomar en cuenta su enfermedad, lo ahorcaron en una guasima. Fue en la finca de un individuo de apellido González, muy cerca de Cumanayagua. Guaguasí fue una víctima del odio y del fanatismo ideológico. Entre dos bandos irracionales, cayó Guaguasí. ¡Qué Dios le mantenga en la luz y sirva de ejemplo, para que de ninguna manera, vuelva a suceder algo así!".

Capitán Roger Redondo González, fundador del II Frente de guerra contra Batista

.

La llegada del Argelino al Escambray

Narrado por Miguel García

Transcurría la segunda semana del mes de julio de 1958 y la guerrilla de los camajuanenses (así la llamaban porque sus integrante, eran en su mayoría de ese

pueblo), fue mandada a buscar por Eloy Gutiérrez Menoyo, quien se encontraba en la comandancia que estaba situada en casa de **doña *Rosa***, en *Nuevo Mundo*.

En esta foto de derecha a izquierda: Wiliam Morgan, El Argelino, Eloy Gutiérrez Menoyo, no reconocido y arrodillado Arcadio García (El Barbero)

Cuando llegamos allí, Eloy nos informó que partiríamos con él y otros guerrilleros. Poco después, llegaron dos personas, una de unos 40 años y otra más joven de unos 25. El más viejo era calvo. Uno era argelino y el otro venezolano. Aquello intrigó a los presentes. ¿Cómo habían podido llegar hasta allí?

Inmediatamente Menoyo, llamó a **Roger Redondo González**, que era su oficial de investigación y le encomendó de la misión de averiguar, la procedencia de los dos.

Después de que Roger, hablara con el argelino y el venezolano, en compañía de **Héctor Rodríguez** (Santa Clara) fue a corroborar lo dicho por ellos a la finca de **Tomás Serquera.**

Menoyo, nos encomendó que vigiláramos a los recién llegados, pues ellos irían con nosotros. A los pocos días Roger, le hizo un informe a Menoyo y esto fue lo que le contó:

¿Cómo llegó el Argelino al Escambray?

"A cinco kilómetros de la ciudad de Trinidad, con rumbo a la ciudad de Cienfuegos, a sólo varios cientos de metros de la carretera, se encontraba la finca de **Tomás Serquera** que era un colaborador nuestro, cuenta que un día llegaron por la tarde dos extrajeron y decían querer integrarse a los guerrilleros.

Cuando Menoyo, se enteró mandó a Roger Redondo y a Héctor Rodríguez, a hablar con Tomás y él les narró: que unos días atrás, habían llegado para incorporarse a nuestra tropa de rebeldes. Ambos eran extranjeros, el más joven era venezolano, no recuerdo su nombre. El otro era **Henry Fuerte de Antón**, ciudadano argelino. Roger, comenzó a preguntarles por qué querían participar en nuestra lucha y por medio de quién, habían

conseguido llegar hasta allí. Le expresaron a Roger, que habían llegado a Cuba, en un barco desde *Venezuela*, que siempre llegaba al puerto de *Casilda*, para cargar tejas trinitarias, pero que ellos no conocían a nadie, en aquella ciudad.

Tomás Serquera, siguió narrando, que unos amigos de **Piro Guinart**, los había llevado hasta su casa. Pero nadie que encontrara a unos extranjeros en la calle sin conocerlos, los hubiera llevado hasta allí, por lo tanto tendrían que quedarse con nosotros, hasta que lográramos investigar más, sobre ellos.

Poco después supimos que el venezolano, era hijo único de una mujer política de izquierda de su país, la cual movilizó mar y tierra para sacarlo del peligro. Esas gestiones se realizaron a través, de gente nuestra de la ciudad de Santa Clara. El joven regresó a Venezuela, por los ruegos de su madre.

El Argelino tenía entrenamiento militar, pero nadie lo conocía, sólo se sabía de él lo que contaba de sí mismo, pero Roger no tenía forma de verificar si era cierto. Hablaba el español como si fuera su lengua materna, el francés y el árabe. Según él, había sido soldado del ejército francés, guerrillero en Argelia, marino mercante y posteriormente había vivido en Haití.

El Argelino aspiraba a que cuando terminara la lucha en Cuba, organizar una expedición para derrotar a la dictadura haitiana de Duvalier".

Después que Roger, le rindió su informe a Menoyo, éste le dio al Argelino la responsabilidad de entrenar en el manejo de las armas y en la disciplina militar a varios cientos de soldados rebeldes desarmados, en un lugar llamado *Los Tornos*, cerca del Naranjo, donde nosotros los de la guerrilla de los camajuanenses, podíamos darle cierta seguridad en caso que las fuerzas del gobierno descubrieran el campamento, de los desarmados. Este campamento, estaba entre la loma de *La Ventana* y *Topes de Collantes* y tenía un terraplén por el que podían transitar jeeps y camiones. Por lo tanto era muy peligrosa esa área.

Realmente el Argelino, tenía grandes conocimientos en el manejo de las armas y era las persona idónea, para ser jefe de ese puesto.

Aquella tropa instalaba teléfonos rústicos de maniguetas, a través de varios kilómetros, reparaba caminos y construía trincheras.

Anécdota con el Argelino.

Un día me comunicaron que en el campamento, de los desarmados había dos coterráneo míos. Yo se lo comuniqué a Eliope Paz Alonso. En compañía de Beraldo Salas Valdés, que en ese momento fungía como jefe de la guerrilla, nos dirigimos a *Los Tornos*, donde radicaba el campamento de los desarmados, que estaba como a 15 minutos de nuestro campamento principal en el Naranjo, que se componía de alrededor de 6 ó 7 casas.

Nosotros siempre regresamos de operaciones por el Circuito Sur, (carretera de Trinidad a Cienfuegos y Trinidad por Topes de Collantes) y descansábamos en casa de **Justo León.**

Cuando llegamos al campamento de los desarmados le pregunté al Argelino, si allí se encontraban unos muchachos de Camajuaní.

Él nos contestó: *¡Entren ustedes y revisen!*

Cuando entramos enseguida reconocí a **Everardo González Mederos** y a mi amigo de la niñez **Danny Regino Crespo García**. Me puse muy alegre y Eliope, también aunque él no los conocía. Le dije a Salas y a Eliope: --*ahora mismo se van con nosotros*--. Ellos estuvieron de acuerdo y cuando ya estábamos en la guardarraya, salió el Argelino y nos dijo: --*¡Hey adónde van esos dos!*--
Yo le contesté: --*para nuestra guerrilla*--

El Argelino nos contestó: --*ustedes pueden creer que no, porque aquí hay organización y para poder salir tienen que llevar armas*--.

Entonces yo le di mi Springfield a Danny y Eliope le dio su Garand a Everardo. Y le dije al Argelino: ya están armados.

El Argelino contestó: --*la cosa no es así, ustedes se creen que delante de estos cientos de hombre se pueden llevar a sus amigos, no y no, no se van*--.

Yo empecé a discutir con el Argelino y nos retamos a duelo. Él, más astuto que yo se arrimó a **Berardo Salas** y le dijo bajito: --*váyanse y yo se los mando por la noche*--.

Así fue, al anochecer llegaron Danny y Everardo, a nuestra guerrilla.

En esta foto de derecha a izquierda, capitán Beraldo Salas Valdéz, fundador del II frente de guerra en Cuba contra Batista, Danny Regino Crespo García y el capitán Roger Redondo González.

El fin del Argelino

El primero de enero de 1959. El Argelino, se alejó de la vista de los hombres del Segundo Frente del Escambray, ya que mantenía una discreta relación con el Ché Guevara. El 14 de agosto de 1959 desembarcó escoltado por la fragata Máximo Gómez, en la costa de Haití, por un lugar de nombre Les Irois, al frente de una expedición compuesta por 33 hombres: cubanos haitianos y venezolanos. El 20 de agosto, cayeron y fueron presos y fusilados por el ejército de Duvalier.

Sucedió antes del ataque a Río Negro.

Narrado por Miguel García.

El coordinador de esta historia de la fundación del II Frente de Guerra contra Batista Miguel García Delgado.

"A los pocos días después de la muerte de **Julito López e Irán Rojas,** sucedido en el río *Guanayara*, Eloy Gutiérrez Menoyo, nos reunió para decirnos que íbamos a expulsar a los guardias de aquella zona del valle de *Guanayara, Charco Azul y Río Negro.*

Partimos por el camino conocido por *La Mata de Café*, hacia la casa del **Congo Pacheco**, allí comimos y al anochecer nos dirigimos, hacia el cuartel de río Negro para atacarlo, pero antes de llegar Eloy, ordenó que había que dejar las mochilas allí. Se dirigió a mí y me dijo:

-*Tú Miguelito, te quedas cuidando las mochilas*.

-*¿Por qué?- le respondí.*

- *Porque tú sólo, tienes un revólver.*
- Le respondí: --*Pero Eliope, también tiene sólo un revólver y va con ustedes*.
- Eloy le contestó: --*Eliope se queda contigo*.

Eliope formó tremenda bronca, porque él quería ir y Eloy, le ordenó:

- *Tú te quedas, con Miguel Camajuaní.*

Se fueron y atacaron el cuartel. Eliope muy molesto conmigo me dijo:
--*que por culpa mía él no había participado en el combate—.*
Estuvo unos días distanciado de mí, pero todo pasó.
A partir de aquel momento **Eliope Paz, Beraldo Salas Valdés y yo**, fuímos un trío de amigos que nos apartamos sólo, en el mes de febrero de 1959, cuando nos licenciamos en la ciudad de Cienfuegos y nos fuimos, para nuestros hogares respectivos.

Narración de Eloy Gutiérrez Menoyo, sobre el ataque al ejército en Río Negro y el Chalet de Lora en el Escambray y el nombramiento del Dr. Armando Fleites:

Esta es la zona de río Negro en el Escambray después de que contruyeran la represa Hanabanilla Lake.

En unas de estas ocasiones acampaban en el secadero de café de una vivienda, hecha de piedra en la zona de *Río Negro* y a pesar de que eran más de 200, nos bastaba con poner en movimiento de treinta y picos guerrilleros, para darles un escarmiento y para colmo de lo irracional por la parte de la casa la cual nos íbamos aproximando, habían puesto de centinela a un fumador empedernido, el cual con su constante enciende y apaga, no sólo nos servía de guía, sino de indicativo de que nada habían escuchado y todo estaba normal, avanzábamos silenciosos, arrastrándonos poco a poco y a unos 25 metros, detuvimos la marcha en espera de que prendiera, el próximo cigarrillo.

Movía lástima el pensar que aquel cándido soldado, tuviera que morir inhalando su última bocanada de humo, pero el pobre ni siquiera nos hizo esperar, nos guiaba hasta la misma puerta del secadero de café, como si se tratara del acomodador de un cine, guiando con sus linterna a los recién llegados para acomodarlos en sus asientos, la sorpresa fue total, y el desbarajuste increíble, la comodidad que buscaban no se veía compensada, fueron varios minutos de espanto para ellos, hasta que pudieron organizar una línea de defensa, a 100 metros del secadero desde donde empezaron a ripostar con sus lanzagranadas, fusilería, y ráfagas de ametralladoras cuyos impactos no hicieron mella en nuestras filas y pudimos replegarnos sin mayores contratiempos, la operación se había realizado a pedir de boca, todos nos sentíamos contentos pero, extremadamente cansados.

Así es que apenas habíamos andado medio kilómetro ordené que acampáramos para pasar la noche. Aquello produjo una reacción de disgusto, en muchos de los que me acompañaban, cuya opinión favorecía el que siguiéramos caminando la noche entera hasta alcanzar el monte, yo por mi parte estaba convencido de que el golpe que les habíamos dado, había sido demoledor, tan contundente, como para quitarle las ganas a cualquiera de salir en nuestra persecución, para nosotros aquello era un nuevo experimento, cuyos resultados se haría palpable con el nuevo día y cualquier duda al respecto quedaría despejada, y así fue.

Allí estábamos anclados, prácticamente en sus narices sin que nadie se preocupara por seguir el rastro fresco que habíamos dejado, sólo dos avionetas de observación recorrían una y otra vez todo el desfiladero de *Río Negro*, disparando a intervalos sus armas de fuego sin mayor pretensión que la de proteger, la retirada de un ejército claros indicios de desmoralización, lo cual hacía cada vez más factible que nuestras guerrillas operaran en las principales vías de comunicaciones, cada vez con mayor efectividad hostigando en pequeñas escaramuzas, el paso de los vehículos militares, ocupándoles cargamento de víveres y pertrechos destinados al abastecimiento de sus cuarteles, en fin realizando un sin número de operaciones que dificultaban las comunicaciones, dañando inclusive el servicio eléctrico, y telefónico, no obstante el ejército aunque a regañadientes y en medio de un creciente malestar, se veía precisado a penetrar en nuestras zonas, con más ganas de salir que de entrar, lo hacían en una forma oculta, como si se tratara de fugitivos y por muchas precauciones que tomaran, no escapaban de ser detectados, al reincidir en el mismo error, mínimo riesgo al andar por los montes, máximo riesgo al elegir confort.

El Chalet de Los Lora

Esta vez el lugar seleccionado para pernoctar, fue el chalet señorial de Los Lora, situado en una pequeña elevación entre montañas y protegido en uno de sus costados por un alto farallón, el haber llegado de noche creó en ellos la falsa idea, de que no habían sido detectados, sin duda durmieron a pierna suelta, y al despuntar el día comenzaron a transitar por el amplio patio, alguno que otros soldado de los más madrugadores, exploraban los contornos y alzaban su vista curioseando hacía el alto del farallón para ello, no se imaginaban siquiera que pudiéramos haberlo escalado por la parte detrás y quien en aquel momento observábamos atentos todos sus movimientos, el patio seguía nutriéndose de soldados, algunos de ellos a pecho descubierto, parecían disfrutar el rocío de la mañana.

Las llamas comenzaron a arder debajo de un inmenso caldero, que anunciaba los preparativos de un esperado desayuno, el tiempo transcurría y el patio se veía cada vez más repleto de soldados, algunos vestían ya completamente y empuñaban sus armas, éstos al parecer, más precavidos formaban parte de la minoría, esperábamos pacientemente el momento en que les echaríamos a perder el desayuno y en el que todos estarían presente para recibirlo, los observábamos en medio de una inmovilidad casi total, evitando que cualquier movimiento torpe por mínimo que fuera, hubiera de desprender una piedra que los alertara, de pronto el rugido de un avión que se aproximaba, desvió en parte nuestra atención, hasta que pudimos comprobar de que se trataba.

En la parte frontal de la casa 12 soldados formaban una cruz, situándose tres en cada lado y los del centro sostenían en sus manos una bandera, era la contraseña con la que se identificaban ubicando su posición y al mismo tiempo transmitiendo, un sin novedad en el frente, el avión se limitó a dar una sola vuelta y comenzó a alejarse nuevamente, que justo en el preciso instante en el que comenzaban, el reparto del desayuno de hileras interminables de soldados se prestaban jarros en mano para recibirlo, era el momento preciso que no podíamos dejar escapar, la silueta del avión todavía se dibujaba en el cielo, sobrevolando las montañas cuando las primeras ráfagas, cayeron sobrecogiendo de pánico a la soldadesca, los más rápidos trataron de protegerse, penetrando en el Chalet y en el mismo instante en el que una de nuestras granadas, hacía explosión en el mismo techo, perforándolo completamente, un corto camino, con maleza a ambos lados en las que desesperadamente, trataba de protegerse los soldados, descendían desde el Chalet hasta enlazar con un estrecho camino de tierra, en el que fueron tomando posición y reagrupando sus fuerzas, para dar inicio una lenta retirada dada la impedimenta de las bajas, y la ausencia de transporte motorizado, avanzaban por el camino en medio de una psicosis colectiva, disparando a lo loco hacia todas partes, sin que por ello pudieran evitar el caer en dos sucesivas emboscadas, en menos de una hora lo cual, aunque algo tardío los obligó a penetrar en el monte, en busca de lo que sería su tabla de salvación, el aviso de la presencia del ejército acampando en el *Chalet de Lora*, nos llegó a altas horas de la madrugada, el campesino que los detectó desde el primer momento de su llegada tardó tanto en dar con nosotros, con lo cual nos vimos imposibilitados de poder concentrar personal para una operación de mayor envergadura, tuvimos que conformarnos con la participación a la precipitada de no más 50 guerrilleros, bien empleados y bien distribuidos, en los tres puntos en que fue atacado el ejército.

Lo sorprendente de estas operaciones, no era el hecho ya sabido de que podíamos enfrentar fuerzas inmensamente superiores y derrotarlas, si no el comprobar una y otra vez el grado de desmoralización que se generalizaba a todos los niveles y el que no escapaban clases ni oficiales todo lo contrario ocurría en nuestras filas próximas alcanzar ya más de 300 hombres distribuídos en distintas columnas y cada una de ellas formadas por pequeñas guerrillas, que operaban en grupos de 10 o más hombres algunas podíamos considerarlas bien armadas, pero con escasas municiones, el resto sólo obtendrían la calificación de regularmente armados, o mal armados, estos últimos eran los que llamábamos los escopeteros los cuales exhibían el más variados surtido de escopetas existentes en el mercado, pero con todo y eso el entusiasmo, la disciplina y la moral, alcanzaba su más alto nivel.

Cada guerrilla de acuerdo a su armamento y sus posibilidades rendía su cometido, era la etapa de organización en los territorios, liberados.

Ya en el mes de Julio de 1958, algunos guerrilleros nos transportamos a caballo por las lomas del Escambray ya habíamos liberados extensos territorio y después lo haríamos en Jeep.

El Delegado Civil del II Frente.

Tres Fundadores del II frente de guerra en Cuba ,
Lázaro Artola, Dr. Armando Fleites y Genaro Arroyo.

El comandante **Dr. Armando Fleites Díaz**, como Delegado Civil no alcanzaba ni a pedacitos para atender todas las responsabilidades inherentes a su cargo, como médico atendía pacientes que acudían a él desde todos los rincones y al mismo tiempo multiplicaba su actividad atendiendo la cuestión política y recibiendo a todos aquellos

que venían para establecer contacto con nosotros y como si fuera poco le correspondía la organización del estado mayor civil en el que se incluían médicos, enfermeros, dentistas, armería y un sinnúmero de departamentos, de vital importancia como eran los de finanzas, comunicaciones, abastecimiento etc. apoyar esa estructura para que alcanzara el máximo de desarrollo requería un trabajo eficiente, por parte de las guerrillas, las cuales deberían mantener su presencia y ejercer presión en las carreteras principales, en las cuales paraban vehículos pedían identificación, ocupaban mercancía hostigaban al ejército y realizaban un sin números de operaciones tendientes a lograr el control de las carreteras y a crear en la mente de los soldados la certeza de que, aunque transitarán en carros particulares y vestidos de civil podían ser capturados, por nuestras guerrillas.

Bajo esa estrategia se fueron creando las condiciones propicias, que nos permitieron irrumpir en el Circuito Sur, en una operación en la que participaron un centenar de hombres bien armados y cuya misión, era no interceptar el paso de los vehículo excepto cuando se tratara de jeeps civiles, o militares los cuales deberían de ser ocupados, en un par de horas concluimos la tarea y empezamos a abordar aquella caravana de jeeps, que uno tras otro se habían ido escondiendo en un terraplén, próximo a la carretera y cuyo cómputo alcanzaba la cifra de 15 unidades, sus ocupantes tanto civiles como militares fueron liberados y por primera vez, seríamos nosotros los que entráramos motorizados en las montañas, la caravana subía y bajaba las pequeñas elevaciones a gran velocidad tragando kilómetro, tras kilómetro de aquellos terraplenes cuyas desigualdades hacían saltar a nuestra gente, en especial aquellos que permanecían de pie aferrados a cualquier lugar para no ser expulsados, tratábamos de ganar tiempo en evitación de que pudiera sorprendernos la aviación, y necesitábamos poner lo más pronto posible, a buen resguardo el botín que habíamos obtenido y que tan buenos servicios, habrían de prestarnos.

Las elevaciones se hacían cada vez más pronunciadas, estábamos entrando ya en los territorios liberados, los motores de nuestra caravana rugían cada vez con más fuerzas, como quien celebra el advenimiento de un gran acontecimiento, no presenciado hasta el momento, los campesinos que encontrábamos a nuestro paso simulaban nerviosos estar ocupados en cualquier tarea, uno afilaba su machete, otro ajustaba la cincha de la montura de su caballo y los más parecían no ver nada ensimismados en la labranza de sus tierras, pero cuando escuchaba nuestros gritos de «guajiros somos nosotros, no es el ejército», aquello cambiaba por completo la actitud de aquellas gentes, soltaban todo lo que estaban haciend y dando gritos de alegría, corrían hacia el camino a nuestro encuentro, los jeeps no se detenían, continuaban su marcha, pero todos escuchábamos claramente las voces de los campesinos cuando eufóricos decían a todo pulmón *«Viva Cuba libre, abajo la dictadura»*, y todo tipo de improvisaciones solidarias y alentadoras.

Pepín Naranjo.

Pepin Naranjo del D.R.

El avión en que venía Pepín Naranjo, sobrevoló el territorio sin encontrar el lugar indicado, por razones que desconozco, pero lo cierto es que el cargamento de armas fue a parar a la Sierra Maestra, en donde pudieron aterrizar como quien lleva un regalo caído del cielo para Fidel Castro, no sé cuál sería la reacción de Faure y demás dirigentes del Directorio, ante este golpe tan duro, en el que las armas fueron a parar a donde no correspondían, pienso que tal vez pudo servirles de consuelo, el pensar que esta vez por lo menos no fueron ocupadas por los cuerpos represivos y serían bien utilizadas, de todas formas el desenlace final de este episodio, fue muy desafortunado para el Directorio, no sólo porque las armas esas les pertenecían, sino por la necesidad imperiosa que tenían de ellas y lo mucho que hubieran podido hacer en el Escambray, yo por mi parte lamenté, el no haber sabido absolutamente nada acerca de ese cargamento.

Semanas antes Faure y yo habíamos sostenido un encuentro, tenso sin duda y a pesar de la tirantez y falta de entendimiento, gustoso hubiese puesto a su disposición, territorios liberados que estaban bajo nuestro control, como *Nuevo Mundo o Mundo Nuevo*, en los cuales con los primeros claros del día cualquier avión, podía dejar caer su carga en paracaídas, en los alrededores de cualquier casa, que se le antojara elegida al azar y sin previo aviso, por aquella época nuestras guerrillas ejercían un dominio total sobre extensas zonas, su movilidad era impresionante, gracias a la generosas solidaridad de aquellos campesinos, que poseían caballos y los ponían a disposición de nuestras guerrillas, lo cual nos permitía recorrer grandes distancias en tiempo récord y tan pronto se sofocaban las bestias, hacíamos una parada y los propios campesinos se encargaban en cuestión de minutos, de efectuar el relevo de los animales, dicha importante coordinación nos permitía reanudar la marcha y multiplicar nuestra presencia, en todos aquellos lugares en que las circunstancias lo exigían, es decir nuestras guerrillas, podían cubrir grandes distancias sin agotamiento, dejar los caballos a buen resguardo, y continuar a pie para interceptar al enemigo e impedir que penetraran en las zonas

liberadas, para el ejército había concluido aquella etapa, en la que podían penetrar impunemente en las montañas, utilizando vehículos motorizados como medio de cómodo transporte.

Ahora tenían que entrar sigilosamente, cumplimentando las órdenes de su estado mayor, si pero tenían que hacerlo buscando la protección de la vegetación, buscando las mejores formas para no ser detectados, paulatinamente habían ido perdiendo el interés por encontrarnos, cumplimentaban las órdenes de entrar por una punta y salir por la otra, pero buscaban la forma de hacerlo al menor costo y con el mínimo de riesgo, pero seguían cometiendo costosos errores, después de una marcha agotadora tenían la tendencia de buscar cómodos lugares para pasar la noche, no acababan de entender que la comodidad para ellos en las montañas había terminado y que la seguridad en viviendas, aunque fuera al amparo de la noche era inexistente o tocaba su fin, no acababan de entender que todos los ojos y los oídos de los campesinos salvo raras excepciones formaban parte de nuestra vanguardia, de vigilancia.

Nuestra organización en los territorios liberados.

El abastecimiento de petróleo

El más beneficiado con la asignación de los jeeps, fue el departamento de abastecimiento a cargo del capitán **José Cordero**, cuyo eficiente trabajo realizado con la utilización de arrías de mulo, se vería enormemente reforzado y como resultado nuestro frente mejor abastecido, el resto de las unidades se destinaron a servicios prioritarios como médicos, dental, finanzas etc., eso nos planteaba la inmediatez de darle solución al problema complementario, o de lo contrario todo quedaría reducido a una pérdida de tiempo, sin fruto ni beneficio, así es que pasamos a la carga, poniendo en función, a los siempre útiles y eficientes escopeteros, que en este caso no requerían el apoyo de ningún arma sofisticada, se trataba de obstaculizar el paso en las vías principales, de las rastras de las grandes compañías que transportaban y que suministraban el petróleo y la gasolina a los pueblos cercanos, no se trataba por el momento de bloquear el suministro sino de obstaculizarlo creándoles dificultades, los escopeteros cumplían al pie de la letra las instrucciones, que habían recibido algunas rastras las dejaron pasar y otras las detenían y les hacían regresar con su carga al lugar de partida con el transcurso de los días la presión que se ejercía era cada vez más fuerte, el ejército se vería imposibilitado de destinar tropas para la custodia de cada rastras de combustible, las grandes compañías así lo entendieron y no tardaron en enviar un representante para que negociara con nosotros, nuestra demanda era bien simple y de inmediato fue aceptada, ahora sólo restaba verificar su cumplimiento y la reserva con la que habría de efectuarse cualquier filtración o interrupción por parte del ejército, dejaría sin efectos lo acordado y nos obligarían a adoptar una actitud de mayor envergadura, en la que no habría posibilidades de ningún tipo de arreglo, la advertencia fue bien tenida en cuenta, apenas habían transcurrido 72 horas que habíamos seleccionado unos diez puntos, situados en lugares estratégicos como terraplenes de espeso follaje y de fácil acceso por su entronque con la carretera pavimentada, aparecieron con el abastecimiento adecuados, oculto entre la maleza, cada una de nuestras improvisadas gasolineras, al aire libre, disponía de cuatro o cinco barriles de 55 galones de gasolina y uno de ellos, listos con su manguera y todo en el que simplemente había que darle vueltas a una manigueta, con lo cual quedaría perfectamente abastecido el primer jeep, en aquel momento estábamos más que complacidos al haber logrado tanto en aquella

negociación tan exitosa, pero luego nos dábamos cuenta que todavía estábamos, en pañales.

Llenos de ideales y al mismo tiempo de ingenuidad, nos habíamos conformado con migajas, cuando con un poco de escuela acerca del mundo de los negocios, hubiéramos podido obtener 1,000 veces más, por algo nos abastecían con tanta presteza, dejándonos inclusive latas y más latas de aceite, rellenando barriles que apenas se habían vaciado. Aquel subministro era una verdadera ganga para las grandes compañías una simple bagatela, cuyo compromiso cumplían religiosamente, como quien sirve a uno de sus mejores clientes.

Lo hacían con la mayor discreción, utilizando personal de la total confianza, yo diría que hasta bien seleccionado como elemento anti-batistiano, los cuales actuaban como verdaderos conspiradores, adoptando todo tipo de medidas de seguridad y eligiendo los horarios más propicios para tal tipo de operaciones, lo cierto es que el ejército, jamás ocupó ni uno sólo de esos depósitos tan vitales semi-ocultos en la maleza. Y nuestros vehículos subían y bajaban montañas transportando mercancía sin la más mínima preocupación por el alza que pudiera presentarse en los precios del combustible, la movilidad que habíamos adquirido tuvo tal significado, que nos permitió apoyar logísticamente.

El primer hospital

Planes puestos en ejecución por el estado mayor civil, el capitán médico **José Mizray,** con una hoja de servicios en nuestras filas digna de elogio, preparaba las condiciones para montar un pequeño hospital, en un local facilitado por los dueños de la finca el *Mamey*, aquel proyecto necesario hubiera parecido algo irrealizable o de ciencia ficción, pero el escenario cambiaba vertiginosamente y tan pronto se cursaron las necesidades a aquellos que dirigían la retaguardia, en la ciudad de Cienfuegos y pueblos adyacentes, comenzó a llegar todo lo necesario para convertir aquel proyecto en realidad, las guerrillas detenían el paso de las ambulancias en la carretera, de Tope de Collante, en la de Sancti Spíritu a Trinidad, en la del Circuíto Sur y así, una cama por aquí, otra por allá, el pequeño hospital quedó habilitado perfectamente acondicionado, en el que el doctor José Mizray, junto a un personal altamente calificado pudieron atender debidamente aquellos guerrilleros, cuyas heridas de bala requerían una atención prioritaria. Aquel diminuto hospital de 10 camas, era para nosotros como un símbolo de avance progresivo y en su techo bien visible, para evitar inequívocos y ajustándonos a las normas tradicionales, aparecía pintada una inmensa cruz roja.

La armería y Regino Camacho

La armería otro de los departamentos de vital importancia a cargo del capitán Regino Camacho, continuaba enclavada en su lugar de origen por motivos de seguridad, se trataba de una cueva bien acondicionada, en la que Regino trabajaba con dos o tres ayudantes y a base y mucha creatividad y pocos recursos lograban poner en funcionamiento, armas dañadas o defectuosas.

Regino Camacho, se nos había incorporado casi al principio de la fundación del Segundo Frente Nacional del Escambray, alegaba que estaba siendo perseguido y que inclusive su nietecita de escasos años, había sido secuestrada por los cuerpos represivos, sus fantásticas historias no le conferían mucha credibilidad, sin duda era muy mañoso

arreglando armas, pero nos presentaba como un armero profesional y alardeaba al respecto.

Regino, había nacido en España y cuando se dirigía a mí, me decía paisano y en muchas oportunidades le había tenido que escuchar la misma cantaleta, paisano si yo tuviera las herramientas adecuadas aquí fabricaríamos hasta armas, tantas veces se lo escuché decir que llegué a creérmelo, y pensé que había llegado el momento de tomarlo en cuenta, me senté con él y le pregunté, Regino qué es lo que necesita para poder fabricar armas y municiones y sin inmutarse me respondió, si quieres te hago la lista y ni corto ni perezoso, tomó papel y lápiz y empezó a notar, aquel cabrón parecía querer gastar la punta del lápiz en una lista interminable, y esto es que seguramente lo hacían pensando que jamás podríamos suministrar, todo lo que estaba pidiendo y aquello se convertiría en el cuento de nunca acabar, yo que lo había tomado muy en serio, le pedí que me detallara cada una de las cosas que solicitaba y para que servía, y así lo hizo en medio de una interminable letanía, para colmo incluía un torno tan inmenso que yo pensaba, coño eso sí que no cabe en un jeep y habrá que buscar un camión inmenso para poder transportar si es que logramos conseguirlo, aquella lista parecía ser algo así como pedirle peras al olmos, algo inalcanzable, un proyecto condenado desde su inicio a quedar plasmado simplemente, en el papel.

Pero, el pensar que podríamos fabricar nuestras propias armas, era tentador y representaba un reto, valía la pena no desistir y realizar un esfuerzo.

Y yo, ante esta situación el proyecto de la armería daba vueltas y más vueltas en mi cabeza, sobre todo cada vez que releía una y otra vez la interminable lista, en la que siguiendo el orden, después de la madera preciosa que sería utilizada en las armas, aparecía como una pesadilla, el inmenso torno.

Había preguntado a unos y a otros, acerca de cómo poder solucionar aquella lista pero todo era en vano, nadie aportaba ni dónde, ni cómo, sólo sabíamos que algunas cosas las menos podrían ser suministradas por la retaguardia, la solución apareció cuando menos lo esperaba en medio de una situación embarazosa, en la que como siempre los campesinos, se desvivían por servirnos y hacernos objeto de todo tipo de atención.

Lo importante de todo esto es el resultado final, en el que días después tras tomar todos los caminos que conducían a la mina *Carlota*, pudimos entrar en ella y en efecto había de todo, hasta el dichoso torno que nos costó Dios y ayuda el poderlo montar en la plataforma de un inmenso camión y luego tras la exitosa operación, lo que nos faltaba por ver.

Nos hubiera sido menos dificultoso, trasladar la cueva entera para meterla en el torno, que trasladar el torno para meterlo en la cueva, en honor a la verdad todo aquel enorme esfuerzo que se había realizado, para poner a pleno funcionamiento nuestra armería proveyéndola de todo lo necesario resultó, prácticamente nulo.

El capitán Regino Camacho, nos demostró que no sabía, que hacer con tantas herramientas, ni para qué las había pedido, quizás pensando que nunca las tendrían, que nunca se podrían suministrar, Regino Camacho, era un artesano habilidoso sin duda, para reparaciones menores, pero para fabricación de armas y municiones era un verdadero fanfarrón, la armería sólo llegó a producir una sola arma, a la cual el propio

Regino, la bautizó como *"M-1 Camacho"* y con la cual jamás nadie se atrevió a disparar, puesto que no tenía en su cañón ni estriado, lucía muy bonita y el la mostraba orgulloso, cuando le di mí opinión de lo que yo creía al respecto, se limitó a contestarme que todavía el arma estaba en su etapa de perfeccionamiento, no, no, por favor no la perfeccione le sugerí, fabrícalas en serie y regálaselas al enemigo y así los hacemos volar, en pedacitos.

El M-1 Camacho el arma que nunca tiro un tiro

Para cualquiera puede ser muy fácil hablar de lo heróico y ocultar los fracasos cotidianos, pero ellos forman parte también de la lucha y no me avergüenzo al reconocer que yo fui, el primero en tragarme la píldora de la fabricación de armas municiones, por el contrario si me sentí sonrojado cuando después del triunfo insurrecional leí en la revista Bohemia, una entrevista que le hacían al comandante Regino Camacho, en la cual hablaba de la armería y mostraba en una de las fotografías aquella inservible arma, de la cual afirmaba se habían fabricado 200 o 300, yo recuerdo solo uno de aquellos que él había bautizado como, *"M-1 Camacho"*.

La armería podemos, resumirla como un departamento eficiente, en la solución de múltiples problemas, más sin embargo en la fabricación de armas y municiones podríamos sintetizarlo, en un par de palabras **fracaso total.**

En la rama educacional

Nos hubiera gustado obtener también resultados, aunque fueran modestos, en la rama educacional, intentamos encausar esfuerzos en esa dirección y se fundó una escuela en Guanayara, no obstante todo quedó reducido a una cuestión simbólica, la dispersión de las viviendas, las distancias a cubrir y un sinnúmero de obstáculos que teóricamente no habíamos tomado en cuenta minimizaban la asistencia de los niños a tal extremo que anulaba toda aspiración de que aquel hermoso proyecto pudiera verse multiplicado, por lo cual habría que resignarse y esperar mejores tiempos.

El departamento de abastecimiento

El capitán **José Cordero**, a cargo del departamento de abastecimiento, y en apoyo al desarrollo de las comunicaciones se encargó de un proyecto que a todas luces parecía irrealizable, organizó una guerrilla compuesta en su mayoría por campesinos, jóvenes y fuertes y dirigiéndolos acertadamente trabajaban como hormigas arrancando en las

carreteras los cables telefónicos de los postes, aquel ir y venir intrigaba a mucha gente, más sin embargo no se trataba de un simple sabotaje, mientras unos se dedicaban abastecer de cables, otros a través del monte lo iban tendiendo de árbol en árbol, sin ni siquiera tomar en cuenta la altura de las montañas, aquello parecía en su inicio algo ilógico, pero pronto a una velocidad vertiginosa realmente sorprendente, aquel esfuerzo titánico, se vio compensado, nuestros campamentos ubicados a kilómetros y kilómetros de distancia el uno de otro podrían comunicarse instantáneamente entre sí, para ello bastaba simplemente con accionar la manigueta dándole vuelta a una de aquellas cajas telefónicas, que asemejaban, reliquias del pasado una sola vuelta hacía sonar un timbrazo en el campamento número uno, indicándoles que la comunicación era para ellos, dos timbrazos la llamada era para el campamento, número dos y asi sucesivamente para el 3 el 4 etc., aquellos teléfonos tan antiquísimos, recopilados en haciendas distantes nos parecían la maravilla del siglo, era como si hubiese irrumpido la civilización la modernización en las montañas muchos campesinos acudían a ser testigos presénciales de aquel acontecimiento, que para muchos era algo que se asemejaba, con la magia o con la brujería.

Propaganda

En línea general todos los departamentos funcionaban con eficiencia, de acuerdo a sus posibilidades.

El de propaganda a cargo del capitán **Rafael Garriga** lanzaba al aire la voz del Escambray, transmitiendo en onda corta por la planta de radio identificada como 6BF, seis, barbudos, feroces, sus transmisiones, informaban al pueblo con objetividad y lo mantenían al tanto acerca de los avances en la lucha armada, o cualquier otro tipo de información, que pudiera considerarse de interés, para el pueblo.

Estimado compañero:

Para mejor funcionamiento del Buró de Prensa del II Frente Nacional del Escambray, intereso de ti el envio de los - detalles de cualquier acción inmediatamente de producirse, a fin de difundirla a través de los distintos vehículos de prensa terrestre y aerea de que disponemos.

Los detalles necesarios son los siguientes:

1) Guerrilla que la realizó y nombre de su jefe.
2) Zona, fecha, hora y lugar en que ocurrió.
3) Si es encuentro, cantidad de soldados y bajas que se le ocasionaron; si es sabotaje, a cuánto ascienden las pérdidas; y si es chivato, la fecha de su ejecución y sus nombres y apellidos.

Cualquier acción, por pequeña que sea, tiene importancia pública.

No podemos olvidar que el factor propaganda es de gran utilidad a la revolución, además de estimular a los rebeldes - que la realizaren con la mención de la guerrilla a que pertenece.

Estos detalles deben ser enviados a la casa de - Doña Rosa, en NUEVO MUNDO, significando que es para este departamento.

Un saludo revolucionario de

Rafael Garriga.

ESTADO MAYOR
II FRENTE
ESCAMBRAY

Una comunicación del Buró de Prensa del II Frente del Escambray.

Cobrando impuestos

Capitán Félix Vázquez Robles

Y ahora, volvamos al Escambray, y echemos un vistazo sobre lo que acontece en el aspecto organizativo. Esta vez en relación a un departamento de vital importancia para el sostenimiento de nuestro frente, cuyo crecimiento demandaba a gritos su implementación. Me refiero al *capitán Félix Vázquez Robles* y cuyos primeros pasos se dirigieron única y exclusivamente hacia el bolsillo de los poderosos, para los cuales, en todas las zonas liberadas, se creó un impuesto de guerra que abarcaba el ganado, el café y los principales cultivos. Esta disposición sería puesta en el conocimiento de todos los *"peces grandes"* en las distintas zonas, haciéndoles saber por igual que, a partir de aquel instante, debería cesar todo pago tributario a la dictadura, por el cual no se verían afectados al tener que abonar un doble impuesto.

La dictadura, como respuesta, se lanzó a un frustrado intento de bloqueo, por medio del cual pretendían que no entraran provisiones en las montañas; medida absurda y ridícula que se haría insostenible, ya que nuestras fuerzas estaban en plena capacidad de poder alcanzar los almacenes más distantes, así como detener los camiones que transportaban mercancías en cualquier punto de las carreteras, por lo tanto, el anunciado bloqueo tendría una existencia efímera, que nada nos afectaría. Tan es así, que el propio capitán, Félix Vázquez, respaldado por los crecientes ingresos, irrumpió personalmente en una tienda del llano y ante la sorpresa del dueño que no salía de su asombro, le ordenó que comenzara a cargar en los camiones toda la mercancía existente, puesto que ya estaba vendida. Dicho acto hablaba por sí solo, trasmitiendo un claro mensaje acerca de lo inoperante que resultaría un bloqueo, que por ende contaría con la oposición de todos los grandes intereses enclavados en la zona. Como así fue. Pronto se convencieron de lo impracticable de aquel descabellado proyecto y todo quedó reducido al intento, en el que las aguas volvieron a coger su nivel para seguir el cauce establecido. La organización de finanzas fue para nosotros una verdadera caja de sorpresas, que nos permitió conocer en parte el verdadero poder financiero existente.

Tomemos a modo de ejemplo a Zerquera, dueño de grandes extensiones dedicadas por entero a la ganadería. Pues bien, éste personaje de rostro curtido, que trabajaba incansablemente de sol a sol y cuya aspecto personal no lo distinguía del más humilde de los campesinos, mantenía una estrecha colaboración con nuestro frente. En su vaquería, por orden expresa de el mismo, nuestras guerrillas podían abastecerse de todo lo necesario. Cuando se le comunicó la nueva disposición, en la que él, de acuerdo a la nueva tabla de impuestos debería pagar un peso por res, tomó como algo muy positivo, y se limitó a decir: *"--Mañana voy al banco y se los traigo--"*.

Y así fué. Al día siguiente se me apareció el **Félix Vázquez Robles** mostrándome uno de aquellos rudimentarios cartuchos color terroso utilizados en la bodega para despachar mercancía. *"Este es el impuesto pagado por Zerquera. Lo traigo tal y como me lo dió", me dijo Félix,* y luego añadió: *"No lo he contado todavía. Tan pronto lo haga lo ingreso totalmente y te lo hago saber".*

Mi sorpresa fue algo así como para no creerlo, cuando Félix me comunicó el monto total del impuesto pagado por Zerquera, el cuál ascendía a veintisiete mil pesos. Mi primera impresión fue que aquel desgarbado y laborioso no sabía contar, o había interpretado erróneamente el pago de su impuesto. Por lo cual, nuestra obligación era hacérselo saber a aquel buen hombre, o darle la oportunidad de que pudiese enmendar cualquier error cometido. Así es que lo mandé a buscar, para tratar personalmente con él, aquella cuestión. Zerquera no tardó en presentarse ante mí y se sintió algo turbado al escucharme decir: *"--Mi querido amigo, creo que te has equivocado en el pago de tus impuestos--".*

Y sin dejarme terminar, admitió: *--Sí, yo sé. Hice un cálculo más o menos por lo bajito. Sé que son muchas más. Pero compay, las reses están como Uds. alzadas en los montes, y no están bajo mi control--".*

Zerquera respiró tranquilizado, cuando yo le aclaré que no tenía que preocuparse de nada, que lo abonado era valiosísimo para nosotros y que habíamos calculado que se había equivocado en su contra.

Así que nuestra intención era, en ese caso, devolverle y no reclamarle.

Serquera, se sintió halagado con nuestro reconocimiento y como siempre, no dejó de reiterarnos su disposición de ayudarnos en todo lo que fuera necesario. Pero no todos los grandes actuaban a la altura de las circunstancias. Siempre había quien: daba la nota discordante, manteniéndose al margen de la realidad y sin entender que la correlación de fuerzas, se estaba inclinando en la balanza.

Nicolás Castaño, poderoso entre los poderosos, era uno de ellos. Se negaba rotundamente a pagar su impuesto, y embriagado por su despiste y obstinación, creyó que un fuerte contingente del ejército, podría salvaguardar sus intereses. A tal fin, movió todos sus resortes para obtener que el ejército estableciera un campamento fijo en el *Nicho*, lugar rodeado de montañas, en el que **Castaño** operaba uno de sus múltiples negocios. Y para el cual buscaba aquella supuesta e imaginaria construcción, que de poco le serviría. Allí contaba con secaderos de café y una gran planta despulpadora. Le advertimos a Castaño por conducto de su administrador, reiterándole una vez más que pagara su impuesto y que no buscara fórmulas de protección, que nada resolvían y que podía ocasionar muertos y heridos por ambas partes.

Realmente nuestras advertencias de nada nos sirvieron, ante oídos que se mostraban reacios a escuchar. Más de doscientos soldados se personaron en el Nicho, a sabiendas de que en aquella zona bajo nuestro control, sólo podrían efectuar un breve simulacro de protección, sumamente riesgoso, como así fué.

Tres días de sorpresivos y contínuos ataques, bastaron para ponerlos en fuga, dejando a su libre albedrío la famosa planta del Nicho, la cual y a modo de ejemplo fue quemada y

convertida en cenizas. Tras lo cual y en un total desconocimiento por nuestra parte, calculamos que después de quemarle la planta de café a Castaño, valorada en cientos de miles de pesos, perdíamos por igual la posibilidad de que abonara su impuesto. Pero no fué así y el primer sorprendido fuí yo, al enterarme de que el administrador del poderoso Castaño, había recibido la orden de gestionar el pago de su impuesto, cuyo cumplimiento había rechazado con anterioridad, asumiendo una actitud irresponsable y desafiante, cuyo resultado final, dada la presencia del ejército, le acarreó la de su verdadera prisa por pagar su impuesto.

Y nosotros, en nuestra inexperiencia, nos rompíamos la cabeza por descifrar a qué se debía aquella nueva actitud.

Como es de suponer, no tardamos en despejar aquella incógnita, cuya conclusión era bien simple. Habíamos quemado su valiosa planta en la zona del Nicho, pero contaba con otra en lugar más distante y seguro, que no obstante de nada le serviría, si a ella no le llegaban los miles y miles de sacos de café, procedentes del Escambray. Y es ahí donde, precisamente, radicaba la prisa y preocupación de Castaño, que ahora sí comprendía por lo claro que todos aquellos ricos cafetales, estaban enmarcados en las extensas zonas liberadas, por el Segundo Frente Nacional del Escambray y cuyo control ejercido por nuestras guerrillas era reconocido y admitido hasta por el propio ejército de la dictadura.

Como moraleja de este episodio, Castaño sin duda había aprendido una lección. Nosotros, en el aspecto administrativo, habíamos aprendido otra y gracias a ello, vimos incrementados nuestros recursos y por ende, la posibilidad de desarrollar nuevos departamento dentro del Estado Mayor Civil.

Departamento de Confecciones.

El capitán Andrés Nazario Sargen, el tercero de izquierda a derecha .

Uno de ellos, cuya creación era tan necesaria y que ya se había convertido en una especie de demanda a gritos, era el de confecciones, proyecto sin duda ambicioso por sus complejidades, pero que revestía una importancia tremenda para el avituallamiento de nuestras tropas. Designar a la persona idónea para dirigir dicho departamento, no era una búsqueda fácil. Más sin embargo, fue **Aurelio Nazario Sargen**t, segundo al mando en la delegación civil, quien acertadamente dió en el clavo, al proponer a su propio

hermano, **Andrés Nazario Sargent**, quien recientemente se nos había incorporado acompañado de su propia esposa **Olga** y ambos permanecían en espera de las tareas que pudieran serle asignadas. Aurelio, como siempre fué muy franco en su exposición, al recomendar a su hermano. Lo retrató con objetividad, reconociendo que a pesar de que nunca se había metido en nada conspirativo, era una persona muy voluntariosa y persistente, así como laboriosa.

Con Tal recomendación, viniendo de quien venía, **Andrés Nazario Sargent**, se convertía casi de hecho, en la persona que asumiría la responsabilidad al frente del departamento de confecciones dependiente del Estado Mayor Civil; cuyo segundo al mando jerárquicamente era el propio **Aurelio Nazario Sargent**, quien en múltiples oportunidades había declinado el grado de comandante que le correspondía, alegando que dada su mentalidad civilista se sentía más cómodo, tal y como estaba, como *Vice Delegado General Civil.* Aurelio reunía una serie de cualidades excepcionales, modestia, desprendimiento, generosidad y a todo esto habría que añadir su impecable historial político, dentro de la Ortodoxia y la honradez con la que actuó, al ser electo a la Cámara de Representantes.

Pues bien, fué el mismo Aurelio, quien sugirió que el grado de comandante que a él, le correspondía se le concediera a su hermano Andrés, para que pudiera actuar con pleno respaldo y autoridad en el Departamento de Confecciones. Aurelio, era muy respetado y querido por todos nosotros, jamás había pedido nada, absolutamente para él mismo. Su lealtad y valentía estaba más que probada y en aquellos momentos hacía sus preparativos para partir una vez más, en una arriesgada misión especial al extranjero, en la cual promovería ayuda para nuestro Frente.

Por todo lo dicho y por lo mucho que representaba Aurelio, no había márgen para objetar su propuesta y todo se hizo tal y como era su deseo. Andrés Nazario, secundado por su entusiasta esposa, comenzaron a dar sus primeros pasos, seleccionaron un lugar adecuado en **Veguita,** en el *Valle de Jibacoa* y a poco fueron llegando las máquinas de coser para el manejo de las cuales serían adiestradas campesinas de la zona que voluntariamente deseaban cooperar. Y así, el taller de confecciones fué adquiriendo forma poco a poco. A él, con la siempre eficiente ayuda de la retaguardia, comenzaron a llegar hilos, botones, telas, cueros y todo lo necesario para abastecer el Frente. Pronto, y gracias a las diestras manos de un personal ya altamente calificado, en el taller de confecciones se producían un sin número de artículos necesarios, entre los cuales podemos enumerar algunos de ellos como uniformes, cananas, cartucheras, etc.

En honor a la verdad, los logros alcanzados en el taller de confecciones hablaban por sí solos, reafirmándonos lo acertado de la designación de Andrés al frente de dicho departamento. Y se demostraba una vez más lo meritorio del trabajo de todos aquellos que laboraban en los distintos departamentos del Estado Mayor Civil, aunque estos no hubiesen sido asignados al frente de combate. Todos, sin duda, realizaban un trabajo eficiente y complementario que bien merece nuestro elogio y reconocimiento, pues gracias a ellos, nuestro frente alcanzó niveles superiores de organización. A tal extremo, que el propio comandante Armando Fleites iniciaba los preparativos para partir hacia el extranjero, llevando consigo recursos propios de la organización destinados a la adquisición de equipos bélicos, con los que podríamos darle al ejército de la dictadura el puntillazo final, ya que las condiciones están creadas para el logro de tal objetivo.

El Capitán Roberto Sori en compañía de un guerrilleros.

Departamento dental

El departamento dental, enmarcado dentro del organigrama del estado mayor civil fue otro de los grandes aciertos, dignos de encomio, aunque bien pudiera haber sido sancionado, como veremos más adelante.

La unidad móvil, que le había sido asignada que ostentaba un rótulo con el siguiente texto; **Dr. Antelo**, departamento dental y en dicho jeep viajaba el doctor acompañado de su señora, que hacía la tarea de enfermera auxiliar y un ayudante encargado de conducir el vehículo y organizar el turno de los pacientes, la retaguardia con su eficiencia acostumbrada había suministrado todo lo necesario e imprescindibles, como para montar un centro asistencial de primer orden, fue una bendición para miles de campesinos y no es exageración el que se pudiera poner a su disposición este tipo de servicio tan imprescindible, que no hacían más que llegar a una zona e instalarse en el portal de cualquier vivienda, se veían obligados a realizar un trabajo intensivo, en el que no daban abasto para atender a tantos pacientes, algunos acudían con dientes y muelas podridas, sin que pudiera explicarte como habían podido soportar los dolores de aquella interminable tortura, ante aquella caótica situación el doctor Antelo, comunicó que se dedicaría principalmente a extracciones, comunicando por igual que trabajaría intensamente en todas las zonas, permaneciendo en cada una de ellas los días que fueran necesarios.

El "DR". Antelo en su barrio de la ciudad de La Habana saludando a sus vecinos.

Al doctor Antelo, desde el primer día en que inició su trabajo, le dio por coleccionar todos los dientes y muelas que extraía y los iba guardando en unos envases de cristal que anteriormente habían contenido aceitunas, los campesinos formaban largas filas para ser atendidos y tan pronto salían con su problema resuelto hablaba maravillas del doctor Antelo y de su asistente, era impresionante el trabajo que realizaban y la dedicación con que lo hacían, jamás recibimos una queja, por parte de la población campesina, que pudiera cuestionar o poner en entredicho tan eficiente trabajo, pero lo más impresionante para mí y para todos aquellos que lo conocían, fue cuando después del triunfo insurrecciónal, una vez derrotada la dictadura, nos enteramos que Antelo y su señora, estaban trabajando de inspectores en el aeropuerto de José Martí en La Habana y la razón para que aceptaran tal empleo era bien clara, ni Antelo, era doctor ni dentistas ni nada por el estilo, su experiencia en el ramo se limitaba al simple hecho, de que antes de alzarse y unirse en nuestras tropas, había permanecido cerca de un mes ayudando en la consulta de un dentista amigo de él.

Cuando le dijeron que yo me había enterado y que estaba molesto, con que él no hubiera dicho la verdad, se sintió según me dijeron algo avergonzado y se limitó a decir, bueno cuando lo vea dile que tiene razón, pero no se te olvide aclararle, que me siento orgulloso de haber podido prestar un servicio tan útil, y que hoy por hoy, no hay ningún dentista en Cuba, con la experiencia que yo tengo en extracciones y si no lo creen, que pasen por mi casa para que vean la cantidad de pomos de cristal que conservo lleno de dientes y muelas que hablan por sí solo, sin duda tuvo una osadía tremenda y una suerte increíble, inexplicablemente no es posible entender, cómo jamás se le presentó una complicación que pudiera agravar o acarrear trastornos en el paciente, así es que sospesando los pros y los contras y teniendo en cuenta el resultado positivo, sólo queda como recuerdo, dar gracias de que a pesar de la inexistencia de un título a todos sabido bien y no hubo la necesidad de sancionarlo, nadie sospechó de su autenticidad como dentista, sin embargo y es bueno traerlo a colación, ya que no fue el único caso.

El Dr. Sánchez

Algo muy similar ocurrió con el supuesto **Dr. Sánchez,** cuya legitimidad se vio envuelta en un manto de duda desde el primer instante en que contactamos con él, nos habían hablado mucho acerca de su persona, lo describían como un hombre bondadoso por excelencia, dispuestos siempre atender a sus pacientes, sin exigir a cambio ningún tipo de remuneración, a no ser aquellos obsequios que con frecuencia le ofertaban pacientes agradecidos, consistentes en gallinas, huevos, viandas etc.. Con lo cual el Dr. Sánchez, nunca carecía de lo más elemental para la subsistencia, cuando me hablaban de él tan encomiásticamente, yo pensaba que se trataba de un brujero, un falso sanador o algo por el estilo, en mi cabeza no cabía que fuera un doctor de verdad, sería el único caso no ya en el Escambray, si no en toda Cuba, en la que un médico consagra su carrera para ejercerla gratuitamente en una región tan apartada y en medio de las montañas, de ser cierto aquello sería un caso sin precedentes.

Sentíamos una verdadera comezón por conocerlo y despejar nuestras dudas referentes a su profesionalidad, la oportunidad no se hizo esperar y pronto nos encontrábamos el **Doctor Armando Fleites** y yo, estrechando la mano de aquel afamado personaje, que tan cortésmente nos recibía, su porte era tal y como nos lo habían descrito, un cincuentón de baja estatura y aspecto bonachón, muy sencillo y educado, se desvivió por mostrarnos su vieja y amplia casa de madera ubicada en una

planicie a cuatro o cinco metros de altura junto al río y rodeada por todas partes por una frondosa vegetación, en su inmenso patio convivían armoniosamente cerdos, gallinas, cabras y un sinnúmero de animales domésticos, el Dr. Sánchez vivía en solitario, y nos manifestó sentirse feliz y útil y en medio de aquella hermosa naturaleza, nos mostraba la casa, pero su diploma no aparecía colgado en ninguna de las paredes, luego nos enseñó una de las habitaciones que hacía las veces de almacén, todo en perfecto orden, y allí aparecían repisas, con abundantes y variados medicamentos, todos ellos facilitados como muestras gratis, por distintos laboratorios, nacionales y extranjeros, el comandante Fleites como médico, mantuvo con él un amplio intercambio de opiniones, relacionadas con las distintas enfermedades, medicamentos y tratamiento adecuado para cada caso, llegando inclusive a profundizar, sobre los últimos adelantos obtenidos en las distintas especialidades.

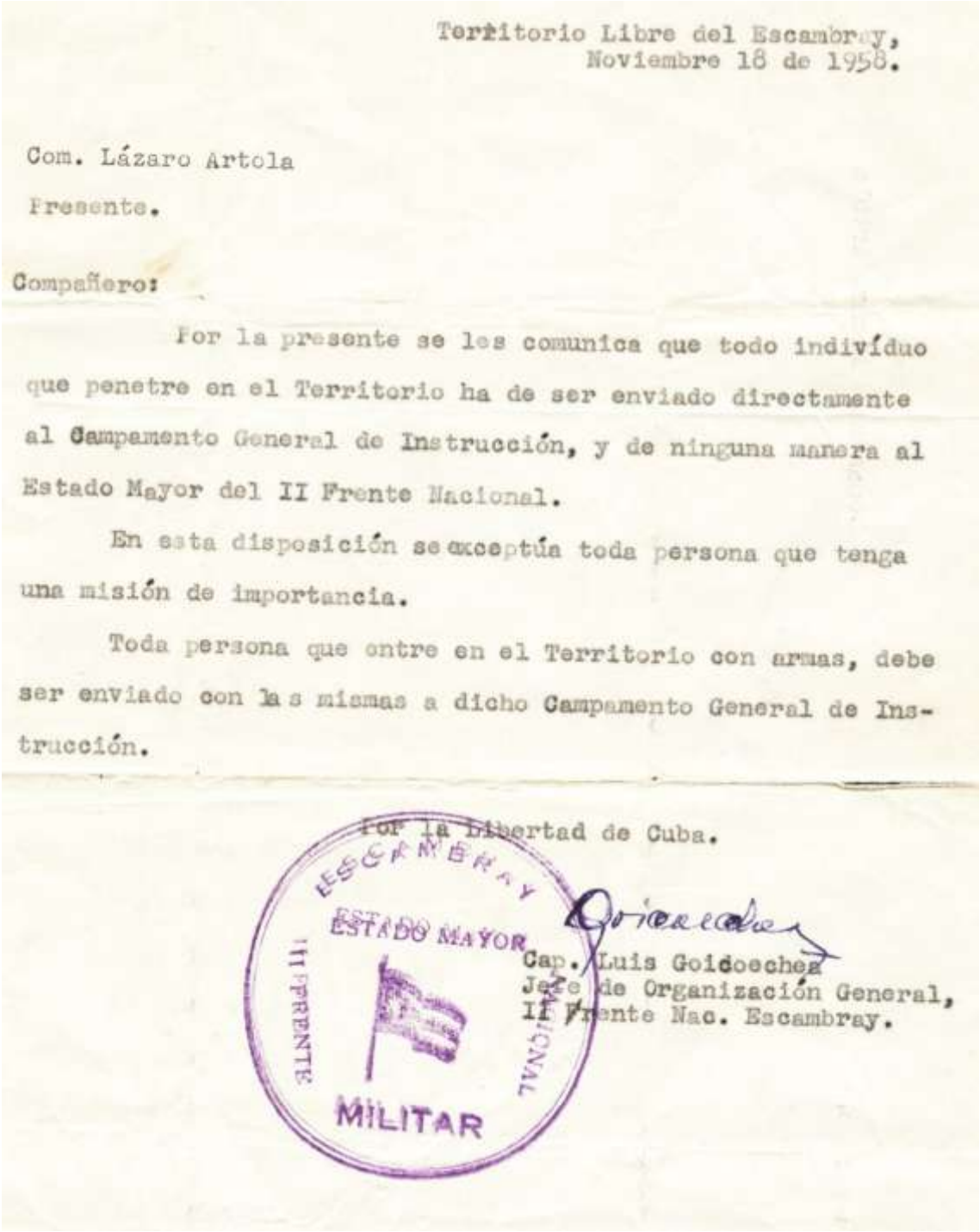
De regreso al campamento, se imponía la pregunta de rigor, Armando qué tú crees de esto, cuál es tú opinión, Fleites me contesto:

*--mulato, es muy estudioso y sabe mucho, pero me confesó en una parte con toda honestidad, que él no es más que un simple enfermero, y que la ilusión de toda su vid,a fue el poder servir en la zona que lo vió nacer, bue*no.

Armando si es tal y como dice es el mejor enfermero del mundo y no hay por qué descaracterizarlo ante los suyos, por todos los buenos servicios que ha prestado podemos seguirlo llamando doctor, a no ser que se haya refugiado aquí por haber asesinado a la mujer o cualquier otra barbaridad y sea un fugitivo de la justicia, no seas mal pensado, me dijo, atajando cualquier duda, y a modo de abogado defensor, el hombre tiene conocimientos y sabe lo que hace.

Grupo de guerrilleros en las montañas del Escambray .

Un periodista de nacionalidad Norteamericana que nos visitó en las lomas del Escambray.



Territorio Libre del Escambray,
Noviembre 18 de 1958.

Com. Lázaro Artola
Presente.

Compañero:

Por la presente se les comunica que todo indivíduo que penetre en el Territorio ha de ser enviado directamente al Campamento General de Instrucción, y de ninguna manera al Estado Mayor del II Frente Nacional.

En esta disposición se exceptúa toda persona que tenga una misión de importancia.

Toda persona que entre en el Territorio con armas, debe ser enviado con las mismas a dicho Campamento General de Instrucción.

Por la libertad de Cuba.

ESCAMBRAY
ESTADO MAYOR
II FRENTE NACIONAL
MILITAR

Cap. Luis Goicoechea
Jefe de Organización General,
II Frente Nac. Escambray.

Primera entrada a Manicaragua

Narración de, Eloy Gutiérrez Menoyo.

Y así fue y así nos lo demostró, era un ser humano de una calidad extraordinaria, incorporado ya en nuestro frente con el grado de capitán, demostró con creces hasta donde llegaba su abnegación, su dedicación y su profesionalidad, cuando se puso a su entero cuidado el más dramático y desgarrador de los casos y cuyo protagonista fue Antonio Piedra, quien en múltiples acciones bélicas se mantuvo en la primera línea, sin rehuir el peligro, la experiencia adquirida lo llevó a participar con su columna, en la

ocupación del pueblo de Manicaragua, durante horas permanecieron allí acosando a los soldados acuartelados en el cuartel de dicho pueblo, delgado por naturaleza se desplazaba ágilmente de un lugar a otro, en busca de mejores posiciones que le permitieran ganar terreno en el combate, pero ésta vez su actuación temeraria resultó fatal, de su cintura pendía una granada de fósforo vivo de fabricación casera, y un proyectil enemigo hizo impacto en ella, haciéndola reventar en 1,000 pedazos, la piel de **Antonio Piedra,** se vio perforada por todos su cuerpo, por pequeñas partículas de fósforos vivo, cuya acción casi inmediata convirtió al joven Antonio, en un espectáculo estremecedor, sus saltos y aullido, dejaban atónicos a quienes lo observaban sin saber que hacer, corría como loco desgarrándose la camisa que ardía como una antorcha, trataba de desprenderse de las llamas, dejando al descubierto su torso, pero su cuerpo seguía cocinándose bajo la acción destructora de múltiples llamas, nadie recuerda ni hay quién precise el tiempo que transcurrió, hasta que el fuego pudo ser ahogado por el agua que le lanzaban, para todos el tiempo parecía convertirse en una eternidad y para Antonio, el tiempo se convirtió en una tortura interminable, o en algo así como una pesadilla infernal, prácticamente inenarrable e insoportable, cuando todo parecía controlado, a excepción de los tejidos de Antonio, bajo los efectos de tan profundas quemaduras, su cuerpo comenzaba a arder de nuevo reproduciéndose aquel espectáculo aterrador, en la que las llamas fueron extinguidas en cuestión de segundos Antonio, parecía no poder seguir soportando, aquellos horribles dolores que estremecían todos su cuerpo, él parecía haber llegado al límite de su resistencia y suplicaba a sus compañeros que lo mataran.

Las Loma de Manicaragua.

Pero nadie atendió a sus ruegos y montándolo en un jeep, abandonaron velózmente el pueblo que seguía ocupado por los guerrilleros, tan pronto el vehículo que lo transportaba enfiló por el camino que conducía a las montañas, el cuerpo de Antonio en medio de horribles gritos comenzó a arder de nuevo, esta vez el terreno fangoso por las copiosas lluvias que antecedieron sirvió de aliado, el jeep detuvo bruscamente la marcha, frente a un charco de agua acumulado en un bache del camino y a empujones

hicieron que Antonio cayera sobre él, las llamas fueron sofocadas rápidamente por sus compañeros, a medida que éstos lanzaban agua y lodo sobre su cuerpo hasta dejarlo totalmente cubierto, en lo adelante y por deducción propia todos comprendieron que las pequeñas partículas de fósforo vivo incrustadas en el cuerpo de Antonio, habría que mantenerlas humedecidas, si el aire secaba su cuerpo volverían a reactivarse y las llamas brotarían de nuevo, aquello a pesar de la urgencia y el reclamo desgarrador de Antonio, suplicando que le quitaran la vida convirtió el recorrido en una verdadera odisea, cada charco grande que aparecía en el camino, el jeep se detenía, y Antonio era sumergido en el, para evitar que ardiera.

Cuando finalmente pudieron brindar los primeros auxilios, los doctores **Armando Fleites y José Mizray** no pudieron evitar la impresión que les produjo el recibir aquel cuerpo, de aquel valiente que desde el cuello hacia abajo en la mayoría de las partes se había convertido en un verdadero chicharrón, calmantes, pomadas contra las quemaduras, pastillas para bajar la fiebre todo era insuficiente ante aquella situación desesperante, como urgencia mandaron a pedir a la retaguardia medicamentos más eficientes, que pudieran curar aquella situación.

Los médicos hacían todo lo habido y por haber para salvar aquella preciosa vida, pero las condiciones aún no estaban creadas, para poder atender un caso de tal gravedad, que requería inclusive injerto de piel un continuó tratamiento que pudieran durar no se sabe cuántos años, ya que todas las extremidades de **Antonio Piedra** estaban completamente inmovilizadas y achicharradas, todos su cuerpo despedía un olor nauseabundo, mezcla de carne quemada y podrida, al **Dr. Sánchez,** se le encomendó el cuidado permanente de **Antonio Piedra**, lo atendía como si se tratara de su propio hijo, para él, no había horario era como su propia sombra, mitigaban su espantoso dolor, lo mimaba, lo alentaba a seguir luchando, el Dr. Sánchez elevaba al máximo su profesionalidad, su inmensa humanidad, su gran corazón y su total dedicación.

Mientras tanto, nosotros nos enfrascábamos en una tensa negociación que condujera a una tregua entre el ejército y el *Segundo Frente Nacional del Escambray*, dicha tregua permitiría la intervención de la *Cruz Roja*, garantizándoles el tránsito por igual en los puntos controlados por el ejército, como en los territorios liberados por las guerrillas, inicialmente el ejército oponía cierta resistencia, tratando de evitar lo que entendían sería un reconocimiento a nuestro frente, pero nuestra gestión por su carácter humanitario, se fue filtrando y ganando terreno entre la población, hasta convertirse prácticamente en un clamor popular, comentado y difundiendo inclusive por las emisoras de radio locales, todo eso contribuyó a ejercer una verdadera presión en la que el gobierno se vió precisado a ceder y permitió que el ejército, estableciera una tregua brindando todo tipo de facilidades a la *Cruz Roja*, para que pudiera llevar a cabo su misión humanitaria en la que quedaba garantizada totalmente, la vida de **Antonio Piedra.**

Aquello sin duda representaba un triunfo sin precedentes, todos esperábamos el ansiado momento sobrecogidos por una emoción inocultables, permanecíamos observando desde una gran distancia el punto convenido para la recepción en la que el comandante **Genaro Arroyo**, junto a una comitiva esperaban la llegada de la *Cruz Roja*, cuya ambulancia convoyada por varios vehículos, se apróximaba levantando una estera de polvo en el camino, fue un momento solemne y emotivo, aquel instante en el que el cuerpo del compañero quemado fue puesto en manos de la Cruz Roja, dramática

despedida en la que el llanto no pudo ser contenido, **Antonio Piedra,** partía hacia una posible salvación, si es que existía, pero lo que nunca pudimos imaginar fue el respaldo del pueblo, sus muestras hablaban por lo claro, dando rienda suelta a sus sentimientos, el cruce de la caravana de la *Cruz Roja* que conducía a **Antonio Piedra,** era esperada en los pueblos por una multitud entusiasta, que se agolpaba en las aceras, en los cruces de las calles, aplaudiendo y gritando a más no poder.

El recibimiento que le esperaba a **Antonio Piedra,** a su llegada al hospital de *Santa Clara,* era apoteósico por igual, médicos, enfermeros y personal general lo recibían como algo que les pertenecía, como algo suyo verdaderamente, lo atendían como a un bebé recién nacido, sin escatimar recursos, poniéndolo todo a su disposición, la prensa se mantenía al tanto de su estado de salud, informando a la población acerca de cualquier mejoría por mínima que ésta fuera, a un periodista indiscreto se le ocurrió comentar, que según había podido saber el postre que más le gustaba a Antonio Piedra, era el flan y sólo bastó este simple comentario, para que cientos de personas anónimas, se personaran en el hospital con flanes hechos en sus propias casas, como obsequio para **Antonio Piedra**.

Todo esto hacía las veces de termómetro, con el que podía medirse o pulsarse la opinión pública, si la dictadura había contado en algún momento con cierto respaldo popular lo había perdido por completo y sus días estaban contados, el ejército lo percibía así, y su espíritu de combatividad se veía resquebrajado, nuestras guerrillas, salvo raras excepciones tenían que salir a su encuentro para hostigarlo en lugares cada vez más distantes, nuestras columnas a modo de ensayo, irrumpían en los pueblos sorpresivamente y en ellos prolongaban su permanencia mientras el ejército permanecía acuartelado sin salir a su encuentro, basándonos en esa actitud conservadora adoptada por el ejército, intensificábamos nuestra presencia en los pueblos o sus alrededores, pero no siempre las acciones, no salían a pedir de boca.
Aquí termina la narración de Eloy Gutiérrez Menoyo

Narración de, Miguel García Delgado.

¿Quien era Regino Camacho Santos.

Un día se apareció Eloy Gutiérrez Menoyo y me dijo: *"--Mira Miguelito Camajuaní, me hace falta que realices un trabajo y no le digas a nadie de esto, te voy a mandar a la armería, allí está Camacho, al frente de todo. Yo necesito saber lo que él, está haciendo ahí y después tú me lo informas a mí personalmente"*--, llamó a Roger Redondo y le dijo:
"--lleva a Miguelito, hacia la armería y lo dejas por allá'.

Mi encuentro con Roger Redondo

Roger Redondo González, se conocía aquellas lomas como la palma de sus manos, él era uno de los primeros alzados en el Escambray y me dijo que él iba para la zona de Banao y en el camino me contó como llegó el español Regino Camacho, alzarse y esto fue lo que me dijo Roger:

La historia de Regino Camacho que me contó Roger

Días después de llegar W. Morgan lo pusieron a dar clases de artes marciales y desarme y arme de los fusiles del cual el americano era muy ducho, la única palabra en español que sabía era Chiguagua y otras palabritas sueltas. Artola, sabía inglés de segunda enseñanza muy deficiente, pero se hacía entender con el gringo. Lo que pusieron a ser a Morgan, era precisamente lo que aspiraba Camacho, dar clases de los conocimientos que el traía adquirido en la Guerra Civil Española.

Camacho, comenzó hacer comentarios despectivos contra Morgan y burlarse con las poquitísimas palabras que sabía en el idioma inglés, Morgan se hacia el que no entendía, una mañana Camacho, se atrevió a retar al gringo a una clase de lucha isleña, Morgan le doblaba en peso y estatura y 20 años más joven, que él esa demostración duró dos segundo, fue tan rápido su caída y ya en el suelo Morgan, levantó la mano a tres metros de alturas parecía que le iba a pegar con todas su fuerza sobre la nuca, pero se detuvo su mano y le pegó suavecito con el canto de la mano, que de todas forma lo lastimó por varios días. Camacho gritaba: es un vaco es un vaco, (*un animal*).

Regino Camacho, en compañía de un muchacho de Santa Clara de nombre Renato, que tiempos después fue asesinado por los policías de Santa Clara, Camacho, era un especialista en explosivos, y la mano izquierda la tenía mutilada, por una de esas explosiones fuera de control.

La historia que trajo Regino Camacho, de que el coronel de la policía Estéban Ventura Novo, que operaba en la Habana, le tenía secuestrada una hija, que era su única hija, cosa muy difícil de creer pues nunca antes Ventura Novo, se le conociera noticias de casos parecidos no era su estilo, que asesinara sí, que torturaba sí, pero que secuestrara familiares de revolucionarios ¿no? Regino Camacho, conoció a Jesús Carreras, tiempos atrás cuando Carreras, era el responsable del 26 de Julio en la ciudad de Fomento y Regino Camacho, vivía en Venezuela Camacho acostumbraba a visitar un hermano suyo que vivía en Fomento, pero en Diciembre de 1957, se apareció al campamento del Cacahual.

Jesús Carreras, mandó a investigar a *Fomento* por su cuenta y pudo averiguar que: Regino Camacho fue combatiente de la Guerra Civil Española, algo raro llegó por los informes que recibió Jesús Carreras, desde Fomento con relación a Regino Camacho, por la noche Menoyo y Carrera salieron con Regino Camacho, a dar un paseo un poco raro, pero volvieron los tres juntos con las caras serias, de momento no se supo nada, pero los allí presentes se dieron cuenta que el ambiente estaba caldeado, y Roger Redondo, le preguntó a Carrera, que si tenía una información mala de Camacho? y me dijo: Sí, en algo contra del gallego, me contestó en el tiempo en que estuvimos separados de Menoyo y Camacho, Menoyo lo dejó con nosotros Roger, tuvo muchas oportunidades con preguntas esporádicas, averiguar sin levantar sospecha lo siguiente:

Regino Camacho, decía que era Andaluz, pero hablaba como un canario, que se pasó mucho tiempo en la región de Andalucía, o al contrario un Andaluz que se pasó mucho tiempo en las Islas Canarias, que militó en el quinto regimiento y que allí conoció a Rolando Masferrer y que también conoció a la novia de Julio Antonio Mella, Tina Modoti, con el nombre de María, en un hospital cuando él estaba herido, pero él era tan mentiroso, sus mentiras tan exageradas, que uno tenía que abandonar el diálogo con él, para no faltarle el respecto.

Pasando el tiempo, teníamos varias armas averiadas, se consiguieron algunas herramientas y en medio del monte se instaló un taller con el pomposo nombre de armería, al frente de ese taller, se nombró a Regino Camacho, que como dice el refrán español, en casa de los ciegos el tuerto es el rey.

Se nombró a Regino Camacho, director de ese departamento. Nació el armero Capitán Regino Camacho, de varias armas rotas formó una que él le llamó carabina Camacho, de esa forma, ya que no hubo manera de que Regino Camacho, abandonara el Escambray, se lograba el propósito de mantenerlo separado de todo lo demás.

Regino Camacho, propuso que él era capaz de resolver el problema vital del parque, pues él sabia hacer balas, pero necesitaba un torno grande y otras maquinarias, como para doblar metales y un grupos de taladros, un generador de diesel, de 50 kilos y otro montón de herramientas.

Unos de los combatientes que con anterioridad había trabajado en una mina, cerca de Manicaragua, informó que en el taller de esa mina existía toda esa maquinaria que pedía Camacho, para producir balas de todos los calibres que poseíamos en el Escambray y que necesitábamos, entonces Menoyo, como una acción desesperada, formó un grupo como de 100 hombres, se recogieron varios camiones y partimos para la *Mina de Carlota.*

En una noche pasamos a la mina, requisamos toda esa maquinaria pesada y la trasladamos hasta el centro del lomerío del Escambray cerca del valle de *Jibacoa*, con los trabajadores de la mina y los soldados rebeldes, muchas horas expuestos a tener que combatir en un terreno desfavorable para los nuestros, todo lo que Camacho, pidió y más le pusimos a su disposición, después de Roger, contarme lo que sabía de Camacho me aconsejo: ten mucho cuidado con éste viejo que él es muy astuto y te puede enredar y cuando llegamos a *Dos Arroyo*, estuvimos un día más allí y Roger, terminó de contarme lo que conocía de Regino Camacho y el siguió rumbo a *Banao*.

Cuando me tocó ir para la armería de Camacho, me valí de un guajiro que me llevó para una casa que estaba cerca del campamento de Camacho y allí Camacho, vino a buscarme eso se llamaba *Yagunal* y estaba frente adonde el río *Jibacoa*, se sumerge y vuelve a salir por una catarata en *Dos Arroyos* donde Cubela, tenía su campamento.

Epílogo:

Cuando el Che llegó al Escambray, Regino Camacho, ya intuía que lo habían descubierto en sus mentiras y sin avisarle a nadie fue a unirse al Che Guevara. Ya nosotros los miembros del Segundo Frente en el Exilio, pensábamos si aquel **Wilfredo Velásquez el Compañero «José»** era de Fomento y Camacho vino por ese pueblo y formó parte del 5 Regimiento; el pudo por órdenes del compañero **«José»** infiltrarse con

los guerrilleros del frente del Escambray y al llegar el Che, **Wilfredo Velásquez** lo autorizara para unirse a Guevara, Regino Camacho Santos, fue un gran embustero al comentarle a la revista Bohemia, que él había fabricado 3,000 Camacho M-1 y eso era la mentira más grande de Camacho, él sólo fabricó una cosa que la bala caí a 40 pies sin fuerza.

Mi regreso con Menoyo.

Pero aquella rutina todos los días ya me aburría, desde muy temprano vete para la loma al mediodía, un guajiro me traía un almuerzo yo ya sabía bastante y la rutina de Camacho y el bueno de **Adán López,** cuando yo regresaba al campamento para dormir hablamos muchos y poco a poco me enteré de todo lo que allí se hacía Camacho, no dormía allí se iba para una casa que había cerca y dormía allá. Por la mañana, regresaba y se ponía a hacer algo y seguían los días pasando y como a las dos semanas de estar allí, un día le dije Camacho, *tengo que ir a ver a Cubela y así lo hice,* en el campamento de Cubela me enteré que el ejército había iniciado otra ofensiva en el valle de *Guanayara* y allí estaba en *Dos Arroyos* **Aurelio Nazario Sargen, (Yeyo)** unos de los consejeros de Eloy Gutiérrez Menoyo y me dijo: qué tú haces por aquí, yo le expliqué: que estaba en la armería con Camacho, entonces Yeyo me dijo: *—Camajuaní, llevadme a ver al gallego Camacho, que yo tengo que hablar con él*-- y así lo hice.

Cuando Regino vio a Nazario y ellos hablaron Nazario le dijo a Camacho, que se necesitaban armas para combatir a los soldados, entonces Nazario, le dijo a Camacho:
—dame las armas que tengas listas y nosotros se la llevamos a Eloy.

Camacho le contesto:
--yo no tengo ninguna en este momento, pero les voy a fabricar una bomba para que se la lleves a Eloy-- y se puso a hacerla, eso duró como un día y cuando termino se la dio a Changuela que era el practico de Nazario, yo que llegue allí con un revolver aproveché que me habían dado una carabina italiana con 10 tiros para vigilar en la loma y me fui con ella para unirme a Menoyo.

Nazario le dijo a Camacho:
--*yo necesito que Miguel Camajuaní vaya con nosotros para que ayude a Changuela a trasportar la bomba,* me dijeron que tenía que irme con Airelio Nazario y al otro día por la mañana empezamos la travesía hacia la zona donde se encontraba Menoyo.

Llegamos como a la 4 de la tarde a el tope donde se divisaba a lo lejos el *rió Guanayara* se podía divisar que había muchos soldados en esa área Changuela nos indico que tomáramos muchas precauciones esto esta lleno de soldados y se dirigió hacia la derecha evitando el camino que iba de la casa de Cheo Reyes hacia el rió Guanayara al poco rato divisamos una casa y el practico nos dijo esa es la casa del cuñado de Cheo son gente nuestra y de confianza, bajamos por como a 300 metros por una pequeña sabana y llegamos a la casa, cuando los residente nos vieron ¡exclamaron: *¡ustedes están locos!* .Esta mañana allí estaban los soldados, ellos están por todos lados, entonces yo salí y me puse a mirar para el firme de la loma por donde habíamos bajado y note unos movimiento por allá de personas, llame a Yeyo y al practico y le dije. por allá en la cima están los soldados y Yeyo me dijo:
-esos son la guerrilla de Tony Santiago--.
Yo le conteste:

--¡Coño son casquitos! y me voy de aquí--.
Todas las casa en esa zona tiene alrededor cafetales pero como unos metros de distancia de las casa están un claro, yo le dije a Aurelio:
--vamonos y empecé a correr y cuando estaba llegando al cafetal sonaron una ráfagas de tiros, llegue al cafetal de cabeza y desde allí conminé a Changuela y Nazario que me siguieran ellos hicieron lo mismo debajo de un tiroteo, yo tire dos o tres tiros para cubrirlo, ellos los soldados se creyeron que éramos una guerrilla y se confundieron y empezaron a tomar posiciones y siguieron tirando al cafetal, cuando **Changuela y Nazario** llegaron corriendo al cafetal empezamos a correr loma abajo, en ese desbarajuste nos desperdigamos y nos separamos.

Vista de las lomas y el río Guanayara.

Producto de la carrera y lo excitado que yo estaba, no me di de cuenta que había perdido contacto con mis compañeros y me escondí, después como había pasado mucho tiempo y yo tenia mucha sed, empecé a caminar por el lugar con mucha preocupación y un miedo terrible y en la tranquilidad del lugar, oí el ruido de agua que caía muy suavemente, me arrastré hacia ese ruido suave y pude ver un pequeño arroyo que corría por allí, esperé como media hora para acercarme al arroyo y cuando creí que no había nadie por el lugar, me arrastré hasta la orilla, cuando estaba tomado agua acostado en una orilla del arroyo, sentí un susurro como un pss, pss muy bajito, con mucho miedo miré para un lado y otro y no ví nada, entonces muy suavemente mire hacia el otro lado del arroyo y vi la cara de **Aurelio Nazario Sargen**, nos quedamos agazapados por un buen rato y cuando creímos que no había peligro, nos levantamos y hablamos en la situación que nos encontramos, le pregunté por Changuela y él me dijo que en la confusión del tiroteo, había perdido el contacto con él.

Nazario y yo nos quedamos ese día y noche agazapado, por allí sentíamos a los soldados cuando pasaban cercas de nosotros hablando, estábamos cerca del camino y decidimos apartarnos más adentro del cafetal, pero al otro día el hambre ya hacia mella en nosotros y a eso del atardecer, yo le dije Aurelio,: quédate aquí que voy a explorar a ver si consigo algo de comer y me fui acercando a la casa del cuñado de Cheo Reyes, me cercioré muy bien que no habían soldados en la casa y después de un largo rato, salió una mujer y yo la llamé, ella vino y me reconoció y me preguntó por Nazario, yo le dije él está bien pero tenemos mucha hambre, ella me dijo al anochecer venga a este sitió y nos trajeron comida y nos explicaron que ellos sabían dónde estaba Changuela y nos fuimos a reunir con él, como a los 4 días el cuñado de Cheo Reyes, nos dijo él ejercito se está moviendo para Topes de Collantes y es posible que si ustedes se van por la zona de *Manantiales*, puedan pasar sin peligro para unirse a Menoyo, nosotros sabíamos que Eloy, se había movido para la zona de *Nuevo Mundo* y hacia allá nos dirigimos después de pasar el rió Guanayara, por la zona de *Manantiales* sin ningún tropiezo.
Termina aquí el relato de Miguel García Delgado.

Narración de Menoyo, cuando Faure Chomón, llegó por segunda vez al Escambray

La aparición de Faure Chomón

Es así, fue capaz de producir un verdadero milagro en el Escambray, una aparición de la cual todos fuimos testigos presénciales en el Escambray.

En el mes de julio de 1958, me refiero a la aparición de **Faure Chomón**, ésta vez al parecer no venía tan despistado, creía en la guerra de guerrillas, en la lucha en las montañas, quizás influenciado por las cartas que recibiera clandestinas, de **Rolando Cubela y de Tony Santiago**, pero lo importante es que estaba allí para hacer lo que debería haber hecho desde el primer momento, quedarse los golpes le habían enseñado, y por el momento quedaba fuera de sus planes el intentar de nuevo, asaltar el Palacio Presidencial, con el consabido riesgo de que volvieran a ocuparle todas las armas, ahora tenía plena conciencia de que dónde hacían falta los equipos bélicos, era en el Escambray, a tal fin todo lo había previsto, todo lo había coordinado, **Pepín Naranjo**, había quedado en Miami y esperaba recibir las coordenadas que le enviaran, indicando el lugar exacto en donde deberían dejar caer las armas en paracaídas, ahora sí estaba todo en orden, ahora sí Pepín Naranjo, podría enviar fotos al periódico de Nueva York anunciando la creación del Frente del Directorio Revolucionario, habíamos perdido a dos buenos combatientes, Rolando Cubela y Tony Santiago, con quienes habíamos compartido en todo momento, una relación fraternal.

Ambos dejaban de nosotros un grato recuerdo, ni una crítica que hacerles, querían un Directorio parte y estaban en su perfecto derecho, en el Escambray había espacio para todos, los hombres que formaban su columna los siguieron, portando las armas que se les había entregado ni siquiera en este aspecto teníamos nada que reprochar, cuando vinieron por Banao, el Directorio aportó 47 carabinas italianas, ahora más o menos sacando la cuenta quedábamos en paz, ni me debes ni te debo, habían combatido en nuestro frente y junto a nosotros habían aprendido muchas cosas, que les resultarían de gran utilidad en el nuevo frente del Directorio Revolucionario.

A todas nuestras guerrillas por distantes que se encontraran les llegó la información de todo lo que acontecía, y al mismo tiempo se autorizaba a que cualquiera que se considerara del Directorio Revolucionario, podía comunicarlo y unirse al nuevo frente sin mayor contratiempo, como era de esperar, como no había ni uno sólo del Directorio nadie respondió.

El Segundo Frente Nacional del Escambray, continuó su lucha y el Directorio Revolucionario inició la suya, pero a Faure Chomón, que ahora sí sabía el valor de las armas en el Escambray, el destino le jugó una mala pasada y le pagó con la misma moneda con las que nos pagó a nosotros, habían seleccionado el lugar en donde deberían dejarles caer las armas, y esperaban con ansiedad aquel momento que les permitiría recibir aquel precioso cargamento, con el que podrían pasar a la ofensiva.

Pepín Naranjo.

El avión en que venía Pepín Naranjo, sobrevoló el territorio sin encontrar el lugar indicado, por razones que desconozco, pero lo cierto es que el cargamento de armas fue a parar a la Sierra Maestra, en donde pudieron aterrizar como quien lleva un regalo caído del cielo para Fidel Castro, no sé cuál sería la reacción de Faure y demás dirigentes del Directorio, ante este golpe tan duro, en el que las armas fueron a parar a donde no correspondían, pienso que tal vez pudo servirles de consuelo, el pensar que esta vez por lo menos no fueron ocupadas por los cuerpos represivos y serían bien utilizadas, de todas formas el desenlace final de este episodio fue muy desafortunado para el Directorio, no sólo porque las armas esas les pertenecían, si no por la necesidad imperiosa que tenían de ellas y lo mucho que hubieran podido hacer en el Escambray, yo por mi parte, lamenté el no haber sabido absolutamente nada, acerca de ese cargamento que esperaba.

A finales de Julio Faure y yo habíamos sostenido un encuentro, tenso sin duda y a pesar de la tirantez y falta de entendimiento, gustoso hubiese puesto a su disposición, territorios liberados que estaban bajo nuestro control, como *Nuevo Mundo o Mundo Nuevo*, en los cuales con los primeros claros del día, cualquier avión podía dejar caer su carga en paracaídas, en los alrededores de cualquier casa que se le antojara elegida al azar y sin previo aviso, por aquella época nuestras guerrillas ejercían un dominio total, sobre extensas zonas, su movilidad era impresionante, gracias a la generosas solidaridad de aquellos campesinos que poseían caballos y los ponían a disposición de nuestras guerrillas, lo cual nos permitía recorrer grandes distancias en tiempo récord y tan pronto se sofocaban las bestias, hacíamos una parada y los propios campesinos se encargaban en cuestión de minutos de efectuar el relevo de los animales, dicha importante coordinación nos permitía reanudar la marcha y multiplicar nuestra presencia en todos aquellos lugares en que las circunstancias lo exigían, es decir, nuestras guerrillas podían cubrir grandes distancias sin agotamiento, dejar los caballos a buen resguardo y continuar a pie para interceptar al enemigo e impedir, que penetraran en las zonas liberadas, para el ejército había concluído aquella etapa en la que podían penetrar impunemente en las montañas, utilizando vehículos motorizados, como medio de cómodo transporte.

Ahora tenían que entrar sigilosamente, cumplimentando las órdenes de su estado mayor, sí pero tenían que hacerlo buscando la protección de la vegetación, buscando las mejores formas para no ser detectados, paulatinamente habían ido perdiendo el interés por encontrarnos, cumplimentaban las órdenes de entrar por una punta y salir por la otra, pero buscaban la forma de hacerlo al menor costo y con el mínimo de riesgo, pero seguían cometiendo costosos errores, después de una marcha agotadora, tenían la tendencia de buscar cómodos lugares para pasar la noche, no acababan de entender que la comodidad para ellos en las montañas había terminado y que la seguridad en viviendas, aunque fuera al amparo de la noche, era inexistente o tocaba su fin, no acababan de entender que todos los ojos y los oídos de los campesinos, salvo raras excepciones formaban parte de nuestra vanguardia de vigilancia.

Aquí termina la narración, de Eloy Gutiérrez Menoyo.

Miguel García, que acompañaba a Menoyo, escribe su experiencia en ese encuentro en Dos Arroyo.

La segunda llegada de Faure Chomón, al Escambray.

Después de fracasar en sus planes en La Habana y encontrarse sin armas, el señor Faure Chomón Mediavilla, marcha al Escambray vía Sancti Espíritus y allí se escondió en casa de familia Suárez el 10 de julio de 1958, después **Osvaldo Ramírez,** lo llevó vía *Condado, Limones Cantero, Algarrobo* hacía *Dos Arroyo*, esto siempre lo efectuó motorizado.

El Faure, fracasado por no poder atacar por segunda vez el Palacio Presidencial, que era su obsesión, es que llega a este frente de guerra ya consolidado, al enterarse Menoyo, de las intrigas de Faure, en el campamento de *Dos Arroyos* donde Menoyo, había formado una guerrilla para que la dirigiese Rolando Cubela y a la vez lo cuidaran ya que Cubela, se encontraba enfermo.

Esta era una guerrilla del segundo frente y como **Cubela, Joaquín Milanés, Tin Tin Arguelles, de La Habana. Víctor Dreke, de Sagua La Grande, Tony Santiago, Rolando Cubela, Miguel el flaco, el Cuchillero**, **Cesar Páez, Ramonin Quesada, Juancito Martínez éstos últimos de Placetas** y **Julio Castillo** de Sancti Espíritus y otros que eran los que formaban esa guerrilla eran afines, con Rolando Cubela.

Eloy llamó, a la guerrilla de los camajuanenses y en unión de otros rebeldes, partimos hacia *Dos Arroyos,* cuando llegamos Eloy, saludó a los allí presentes y llamó a Faure Chomón, los dos se ingresaron en un cuarto de la casa de la familia Naranjo y conversó con Faure, al no ponerse de acuerdo con Faure, Eloy salió y en la cocina delante de todo los que estábamos allí, le dijo a Chomón:

"--En la última carta que me escribiste, me decía que tenias un M-3 que había pertenecido a mi hermano Carlos y que me trajiste para el Escambray, ¿dónde está el M-3?"--
Y Faure le replicó: *--lo tiene el Magnifico--,* creyendo que como el **Joaquín Milanés (el Magnifico)** que tenia fama de un hombre de valor Menoyo no se lo reclamaría, yo estaba oyendo esta conversación y entonces Menoyo, y le dijo a Faure: *--¡tú ve este clavo en este tronco!, yo voy a despedirme de la familia Naranjo, cuando regrese si no está aquí el M-3 se lo quito al Magnífico--.*

Yo se lo comuniqué al resto de la guerrilla y todos nos pusimos en guardia y cuando Eloy, nos informó que nos marchábamos, lo seguimos él entró a la cocina de la casa de los Naranjo y yo con él y allí en el clavito estaba el M-3 Menoyo, lo recogió.

Cuando salimos en el patio de la casa se reunió con la tropa, éramos como 40 y les informó a todos y les dijo:
"--compañeros he decidido irme del Escambray y formar un frente de guerra en Pinar del Río, los que quieran quedarse aquí, lo pueden hacer"-.

Fue en ese crucial momento, todos los allí presente que éramos miembro del 26 de Julio, nos reunimos y acordamos que como Fidel, había mandado una carta diciendo

que si se ponía mala la cosa en el Escambray, nos dirigiéramos hacia la Sierra Maestra y por unanimidad, acordamos partir hacia la Sierra Maestra y por votación unánime nombramos a **Manuel Sabalo**, como nuestro capitán jefe de grupo, allí con Faure no se quedó ningunos de los que habíamos llegado con Eloy.

Eloy Gutiérrez Menoyo, escogió un grupo de oficiales y se marchó de *Dos Arroyos* nosotros partimos rumbo a la Sierra Maestra, pero cuando estábamos llegando a Banao, recibimos un correo de Menoyo, diciendo:
--*que regresáramos a Nuevo Mundo*--, lo que había sucedido era que las otras guerrillas y sus capitanes no aceptaron lo de Menoyo y dijeron que el frente del Escambray, seguiría igual que éramos abiertos a todos los revolucionarios sin distinción de credo o ideas políticas.

Cuando Menoyo, les informó a todos los capitanes de guerrilla que se iría del Escambray, ellos se reunieron y nombraron una comisión para que se dirigieran a informarles a Fidel, de los problemas con Faure y es ahí cuando los capitanes del segundo frente escogen a **Víctor Bordón, Anastasio Cárdenas,**y otros para que marchen hacía la Sierra Maestra, para que lleve una misión y le explique a Fidel Castro el problema que teníamos con Faure Chomón.
Aquí termina la narración de Miguel García Delgado.

<u>Carta de Wiliam Morgan</u>.

From: Michael.Sallah@washpost.com
To: rogerredondo@hotmail.com
Subject: Morgan's letter to NY Times
Date: Sat, 10 Aug 2013 13:52:45 +0000

Why am I Here

Why do I fight here in this land so foreign to my own? Why did I come here far from my home and family? Why do I worry about these men here in the mountains with me? Is it because they were close friends of mine? No! When I came here they were strangers to me I could not speak their language or understand their problems. Is it because I seek adventure? No here there is no adventure only the ever existent problems of survive. So why am I here? I am here because I believe that the most important thing for free men to do is to protect the freedom of others. I am here so that my son when he is grown will not have to fight or die in a land not his own, because one man or group of men try to take his liberty from him. I am here because I believe that free men should take up arms and stand together and fight and destroy the groups and forces that want to take the rights of people away. To once and for all time be sure then men will never again have to fight and die to be free. This is a wonderful world in which we live. But it will be at its best when every man is free and nowhere in the world are men oppressed because one man wants to rule others. I am here, because here are men who believe as I do here are men fighting for liberty and justice in their land and I am here to fight with them. HIGH IN THE ESCAMBRAY SIERA.

High in the lomas of the Sierra Escambray live and fight a group of men who without a doubt are one of the toughest opponents to dictatorship and communism in Latin America these are men who are not professional soldiers but doctors, lawyers, farmers, chemist boys, students and old men banded together in the cause of Cuban liberty.

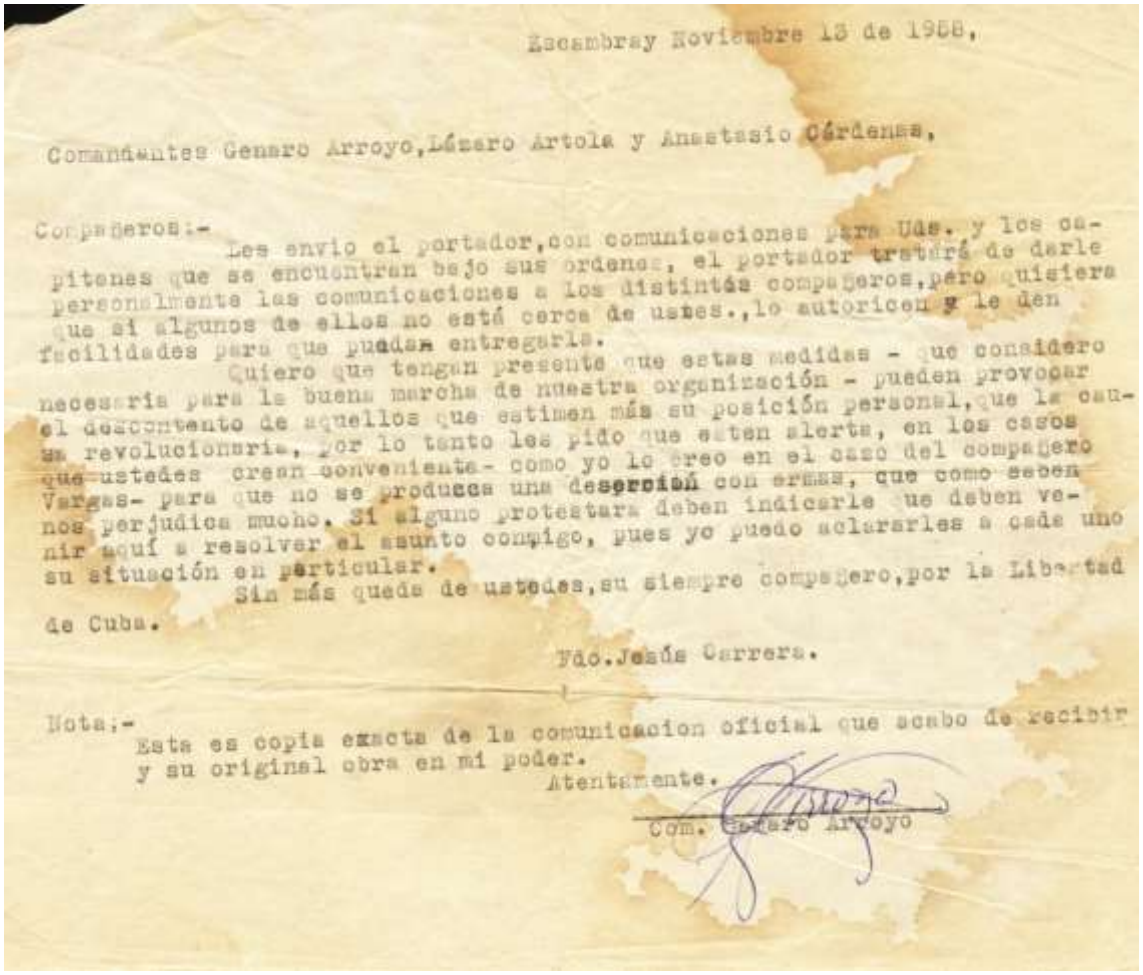
Here the impossible happens every day. Where a boy of nineteen can march 12 hours with a broken foot over country comparable to the American Rockies without complaint. Where a cigarette is smoked by ten men. Where men do without water so that others may drink here men march 20 miles on a cup of powdered milk carrying rifles, ammunition and 50 lb packs, men untrained in the ways of war who meet and defeat Cuban army at every turn. Here men talk in low voices in small groups of the family that they have left behind and what they will do when the revolution is over. Here men fight and die for the simple freedom that we as Americans take for granted. I know these men well as I live and fight with them and am proud to be a part of them. Inborn in all men is a sense of justice and freedom but here it is developed to a degree that puts Americans to shame; we take for granted the right to elect a president of our choice, to speak our minds freely, to know that our press and radio is not censored that we will not be imprisoned unjustly or without trial, these are freedoms no man can take from us in America but only 100 miles from Miami, men must fight and die for these same freedoms in a country ruled by a dictator supported and supplied with arms by the United State, to as an American it does not make sense.

I cannot say I have always been a good citizen but being here I can appreciate the way of life that is ours from birth. And here I can realize the dedication to justice and liberty it takes for men to live and fight as these men do whose only possible pay of reward is a free country. In the press of the US I read an article written by an expert on Latin America who states that the opposition to Batista was confused but here we have men from all political parties and men like myself who care not for politics, fighting together as the Directorio Revolucionario all with an undying hatred for the man who calls himself the president of Cuba.

Over the years we as Americas have round that dictators and communists are bad people with whom to do business yet here is a dictator who has been supported by the communist and he would fall from power tomorrow if it were not for the American aid. And I ask myself why do we support those who would destroy in other lands the ideals which we hold so dearly.

William A. Morgan

Sierra de Escambray Febrero 24 de 1958.



Escambray Noviembre 13 de 1958.

Comandantes Genaro Arroyo, Lázaro Artola y Anastasio Cárdenas,

Compañeros:-

Les envio el portador, con comunicaciones para Uds. y los capitanes que se encuentran bajo sus ordenes, el portador tratará de darle personalmente las comunicaciones a los distintos compañeros, pero quisiera que si algunos de ellos no está cerca de ustes., lo autoricen y le den facilidades para que puedan entregarla.

Quiero que tengan presente que estas medidas - que considero necesaria para la buena marcha de nuestra organización - pueden provocar el descontento de aquellos que estimen más su posición personal, que la causa revolucionaria, por lo tanto les pido que esten alerta, en los casos que ustedes crean conveniente- como yo lo creo en el caso del compañero Vargas- para que no se produzca una desercion con armas, que como sabeis nos perjudica mucho. Si alguno protestara deben indicarle que deben venir aquí a resolver el asunto conmigo, pues yo puedo aclararles a cada uno su situación en particular.

Sin más queda de ustedes, su siempre compañero, por la Libertad de Cuba.

Ydo. Jesús Carrera.

Nota:-
Esta es copia exacta de la comunicacion oficial que acabo de recibir y su original obra en mi poder.

Atentamente.

Com. Lázaro Arroyo

El terreno que habríamos de pisar en el futuro.

Narrado por Eloy Gutiérrez Menoyo

Sólo efectuando contacto directo al más alto nivel y sin intermediarios, podríamos llegar a esclarecer cualquier mal entendimiento. Así es que seleccionaríamos una pequeña guerrilla comandada por una representación de alto nivel, con la correspondiente carta de presentación que entregarían en mi nombre, personalmente a Fidel Castro en la Sierra Maestra.

Ahora, sólo restaba iniciar los preparativos y sobre todo seleccionar bien el práctico que los habría de acompañar, el cual debería contar con un perfecto conocimiento del terreno que habrían de recorrer y en el cual sin dudas habría que sortear infinidad de obstáculos. Un pequeño grupo, podría desplazarse en pleno día con gran movilidad, sobre todo teniendo en cuenta lo llano del terreno, al transitar por la provincia de Camaguey. Consulté con **Omelio Cancio**, uno de nuestros prácticos de suma confianza,

y tan pronto le expuse el proyecto, me aseguró que era factible su realización y me manifestó su disposición, a guiar personalmente el grupo si yo lo designaba, lo cual aprobé de inmediato sin vacilación.

El comandante **Anastasio Cárdenas**, sería el portavoz de la carta y como ya es sabido, procedía de las filas del 26 de Julio y junto conmigo uno de los fundadores del Segundo Frente. Este, tan pronto supo del plan, se mostró entusiasmado y de inmediato aceptó que se le incluyera en dicha misión. **Yayo Machin** y dos campesinos más, cuyo nombres no recuerdo, pero sí su fortaleza y su resistencia para las largas caminatas, fueron incluídos en el grupo y se sentían felices y contentos de haber sido seleccionados, lo cual representaba para ellos un alto honor. Por último, hablé con el comandante **Víctor Bordón**.

Le expuse detalladamente los planes y le comuniqué que él, comandaría el grupo. Bordón, dió su aprobación a tan importante misión, en la que podríamos rendir un informe de primera mano acerca del avance de nuestros frentes y territorios liberados, posibilidades operativas para el futuro y relaciones que podríamos establecer entre ambos frentes y un sinnúmeros de tópicos para los cuales Anastasio Cárdenas, había sido preparado en ese aspecto y en eso llevaría la voz cantante. Bordón, se mostró complacido y agradeció la confianza que en él, se depositaba. Todos los seleccionados, en menor o mayor escala, pertenecían o habían pertenecido al movimiento, 26 de Julio.

Bordón y Machín, portaban el brazalete de dicha organización. La partida no se hizo esperar, transcurridas algunas semanas, cuando de acuerdo a mis cálculos ya yo los hacía en la Sierra Maestra, el sorpresivo anuncio de un mensajero, asegurándome que había regresado Anastasio Cárdenas, con el pequeño grupo, pero sin Víctor Bordón, me llenó de inquietud y un sólo pensamiento acudió a mi mente: *"Lo habrán matado en alguna emboscada,* que les tendió el Ejército y cual es la causa por la que regresa el grupo?" Fueron momentos de verdadera incertidumbre, hasta que al fin, tras abrazarlos a todos, pude sentarme con Anastasio, para escuchar su informe.

Las jornadas habían sido agotadoras y múltiples los obstáculos en el cruce de los ríos, pero afortunadamente todas las etapas se habían cubierto perfectamente bien. Lo cual les permitió abastecerse adecuadamente, ponderando la solidaridad y orientación de toda la buena gente, con la que toparon en el camino.

Así, etapa tras etapa, dejaron detrás el territorio villareño y cuando tenían ganadas las tres cuartas partes de la provincia camagüeyana, surgió lo impredecible, tras acampar en una finca que según Bordón, eran gente de confianza, perteneciendo su dueño al Movimiento 26 de Julio.

Pues bien y en esto no estoy claro, pues no recuerdo el dato, pero cabe la posibilidad de que Víctor, se enterara allí, que desde la Sierra Maestra se anunciaba la preparación de dos columnas, una con destino a la zona oriental y la otra, a la zona occidental de Pinar del Río. Si fuera así y eso sólo lo podría aclarar el propio Víctor, bien pudo ser quizás la motivación que lo llevó a establecer contacto, con la persona que lo vino a ver. Se trataba según Víctor, del coordinador en Camagüey, del Movimiento 26 de Julio.

Pero Víctor, mentía con tal facilidad, que la persona presentada lo mismo podía ser Perico de los Palotes, que cualquier otro personaje del Partido Socialista Popular. Pero bueno, lo importante es que después de hablar a solas con dicha persona Bordón, le confirmó a Anastasio y al resto de sus compañeros, que en efecto, que desde la Sierra Maestra estaban próximas a partir, dos columnas una al mando del comandante **Che Guevara** y la otra al mando del comandante **Camilo Cienfuegos**, con destino a Las Villas y a Pinar del Río, respectivamente. Igualmente Víctor Bordón, les hace saber su propósito de continuar en solitario, el viaje a la Sierra Maestra y dice que el dueño de una arrocera tiene una avioneta de dos plazas y se brinda para llevarlo.

Esto no amerita comentario, pero es algo así como la canción de la cucaracha ya no quiere caminar, pero como decimos, la tapa al pomo se la pone cuando ordena a Anastasio, que regrese con la pequeña guerrilla al Escambray, para informar a Gutiérrez Menoyo.

Yo escuchaba aquel informe absurdo, carente de lógica y no sabía si creerlo o no creerlo. Hasta que al fín, en un impulso incontenible le dije:
"Anastasio coño, que torpe eres. Pero no te preocupes por lo que te digo, porque en esta yo he superado tu torpeza, al incluirte en tan importante misión".
Víctor llevaba el mando del grupo, pero tú llevabas mi nota de presentación y eras quién tenía que hablar con Fidel. Si había una plaza en la avioneta era a tí a quien Víctor, tenía que mandar, y si Víctor abandona el mando del grupo, como lo hizo, eras tú, el que tenía que asumirlo y continuar el viaje hacia la Sierra Maestra, como se había programado. Y mucho más todavía, cuando ya la tenían al alcance de la mano.

Víctor Bordón Machado y sus mentiras.

El mentiroso Víctor Bordón Machado,

Ahora, poco quedaba por hacer; simplemente esperar el regreso de Víctor Bordón y confiar que las cosas hubieran salido lo mejor posible, e inclusive, que pudiera ser portador de alguna misiva de la Sierra Maestra. No obstante, el proceder de Víctor y el cambio brusco que le había dado, a las órdenes que se le habían impartido para dicha misión, nos daban mala espina y acrecentaban cierta desconfianza hacia su persona, sin que pudiéramos presagiar a ciencia cierta que era lo que se traía entre manos, a no ser su simple y ya conocido afán protagónico, del que no podía escapar ya que dicho rasgo formaba parte de su propia personalidad. No niego que en los días sucesivos, cruzó por mi mente la idea de que Víctor, pudiera ser que no regresara más al Escambray y que por razones desconocidas, hubiera decidido quedarse en la Sierra Maestra.

Pero pronto, los hechos demostraron lo erróneo de aquel pensamiento. Víctor, había regresado al Escambray y transcurría un día y otro día sin que reportara a nuestro mando. Ni siquiera un sólo recado de su parte, que anunciara su presencia. Parecía imitar a la mariposa, pero en vez de volar de flor en flor, lo hacía de guerrilla en guerrilla, narrándoles a todos sin mostrar una pizca de rubor, su espectacular viaje a la Sierra Maestra y los honores que allí se le rindieron por parte del propio Fidel Castro; el cual, sin escatimar halagos, ordenó que formaran en fila todos los barbudos que allí se encontraban, para que Víctor, pasara revista a la tropa en el momento que presentaban armas ante él. Y como colofón, de toda esta aparente sarta de estupideces, Fidel Castro lo había nombrado, Comandante en Jefe de los alzados en el Escambray.

Por supuesto, nada de esto venía acreditado por una carta de Fidel; ni siquiera por una que lo respaldara como jefe de los alzados del Movimiento 26 de Julio. Pero lo que él no imaginaba, era que sus andanzas conspirativas y fuera de lugar, llegaban a nuestros oídos en informes detallados por valiosos combatientes, hermanados en la lucha y cuyo sentido unitario iba mucho más allá, que el brazalete que portaban.

¿Hasta dónde pensará llegar? Nos preguntábamos, pero ya sin perderle pie ni pisada a su constante actividad subversiva, y divisionista. Y finalmente, de no atajarla a tiempo, podría provocar un desenlace catastrófico; por lo cual nos veíamos, en la obligación moral de evitarlo.

Víctor Bordón y sus más allegados oficiales, habían olvidado la hospitalidad con que los habíamos recibido. Parecían igualmente haber olvidado que formaban parte de nuestro Estado Mayor. Ahora, pues, nos tocaba a nosotros actuar, para bajarlos de la nube en que se habían envuelto. Una tras otra, en una operación relámpago, que duró escasas horas, fueron desarmadas todas las guerrillas, envueltas ya en aquella red conspirativa, compuestas en su totalidad por unos doscientos hombres.

Personalmente me puse yo, al frente de un grupo y nos asignamos la tarea de desarmar y arrestar a Bordón y a los que lo acompañaban, siendo por su responsabilidad el primer núcleo desmantelado y por ende, neutralizado y puesto fuera de juego. Concluida la operación general de desarme, sólo unos sesenta fueron conducidos, a una valla de gallos donde permanecerían arrestados, hasta ser interrogados.

El resto eran campesinos y gente sencilla, que hubieran acatado las órdenes de sus jefes por desconocimiento, pero a los cuales no podía imputárseles ninguna responsabilidad y todos ellos pedían, que los trasladáramos a distintas guerrillas, para seguir luchando y así lo hicimos. Bordón, por su parte presagiaba lo peor para él.

Se mostraba visiblemente nervioso, o mejor dicho yo, diría avergonzado y totalmente desmoralizado. Deseábamos que se calmara, que se sosegara, para poder conversar con él. Confiábamos en que pasados los primeros momentos, se mostraría dispuesto a cooperar con nosotros, para esclarecer los hechos.

Lo importante era saber quién o quiénes, le habían dado la orden o la descabellada orientación que lo condujo a actuar, en una forma tan irresponsable. Ya el propio Víctor, desde los primeros momentos de su detención, había admitido en un arranque de supuesta franqueza, todas la sartas de mentiras esgrimidas entre tropas y oficiales, con las que condimentaba su actitud subversiva, haciéndoles creer que las órdenes provenían

de la Sierra, que jamás sus pies habían pisado y que por ende, habían sido impartidas personalmente, por el propio comandante Fidel Castro.

Hasta dónde la realidad o la fantasía, lo exacto o lo inexacto dicho por Bordón, era algo que todavía no podíamos definir.

Pero mientras intentábamos elaborar conclusiones, nuestra meditación fué interrumpida con el anuncio de que un grupo de cuarentas o cincuentas campesinos habían llegado y solicitaban urgentemente, hablar conmigo. Sus caballos sudorosos, jadeantes, echando muchos de ellos espuma por la boca, habían sido amarrados a distintos árboles a corta distancia de dónde nos encontrábamos. Los campesinos habían hecho un recorrido bastante largo, de una sola tirada. Era gente que procedía de las zonas rurales perteneciente a los pueblos de *Cruces* y *Ranchuelo*, acostumbrados al rudo quehacer de la campiña. Cuando los recibí, se les veía el cansancio reflejado en el rostro, pero muy animosos y esperanzados, en que la misión que les habían encomendado, culminara exitosamente.

Saludaron muy efusivamente y de inmediato fuimos al grano.

¿Qué les trae por aquí? ¿Qué les ocurre? Les pregunté y al instante, no sin sorpresa por nuestra parte, supimos la motivación. La detención de Víctor Bordón y sus más allegados seguidores, había llegado a oídos de la dirigencia del Movimiento 26 de Julio y del Partido Socialista Popular. La alarma fué tal, que fueron ellos quiénes organizaron al grupo de campesinos que ahora nos visitaban, con la petición nada más y nada menos de que no fusiláramos a Víctor Bordón.

Se tranquilizaron cuando les hice saber, que por nuestra mente no había pasado ni remotamente esa posibilidad. Pero sí, resultaba altamente coincidente y curioso, que tanto los dirigentes que organizaron a éste grupo de campesino, como el propio Víctor Bordón, si consideraban que los trajines en que andaban eran de tal envergadura, que de ser descubiertos no podía esperarse otra cosa, que la pena máxima.

Los campesinos escuchaban atentos nuestra argumentación, acerca de los hechos que nos llevaron a actuar en la forma que lo hicimos, la misión encomendada a Bordón, la avioneta inexistente que inventó, la presentación de armas en la Sierra Maestra, por parte de los barbudos, en su honor, la jefatura del Escambray, otorgada por Fidel Castro y una sarta de mentiras con las que engañaba a sus propios oficiales, a su regreso al Escambray y lo que era aún mucho más grave, trasmitiéndole a sus oficiales, como si Fidel Castro, le hubiese dado la orden de que a todos nosotros, había que matarnos.

Llevar la cosa a tal extremo, fue su principal error, ya que muchos allegados a él, no compartían esos extremos y optaron por alertarnos. Los campesinos escuchaban con asombro, nuestra narración de los hechos. Se les aclaró, que ninguno de los detenidos había sido objeto de ningún tipo de maltrato. Ni siquiera el propio Víctor Bordón, a quien manteníamos separado del resto del personal, el cual, sin que nadie ejerciera ningún tipo de presión sobre él, sabiéndose descubierto y comprometido al máximo, redactó y firmó voluntariamente una carta, que nadie le pidió, en la cual reconocía sus errores y su culpabilidad y en ella, mostraba su arrepentimiento.

Los campesinos escucharon boquiabiertos la lectura de dicha carta. Finalizada esta dimos por terminada la reunión y todos partieron de vuelta por donde habían llegado. Pero esta vez, con la firme convicción de que la misión que les habían encomendado era innecesaria, ya que allí, ni se iba a fusilar a nadie ni se iba a retener innecesariamente en cautiverio, ni aún a uno sólo, de los que nos habíamos visto en la necesidad de desarmar y a quiénes en el transcurso de aquella misma semana, se les otorgó plena libertad, para que se dirigieran adonde consideraran que podían ser bien recibidos. Con Víctor, se siguió el mismo procedimiento, pero a éste si le advertimos que se pusiera lo más lejos posible de nuestro frente. Por lo cual, él entendió a la perfección y pudimos dar por terminado, este desagradable capítulo, que de no haber sido atajado a tiempo hubiera provocado, quizás un desenlace fatal.

El Ché rumbo al Escambray, territorio Libre de Cuba

Digo esto porque las cosas a veces ocurren y no es por casualidad, ni por pura coincidencia, sino por previa coordinación, pero lo cierto es que casi simultáneamente a lo que hemos narrado, veníamos siguiendo por la radio rebelde que trasmitía desde la Sierra Maestra, el avance de la columna de Ernesto Che Guevara, hacia el Escambray y la comandada por Camilo Cienfuegos, a Pinar del Río, en la parte occidental de Cuba.

Al Che lo anunciaban como la persona designada: para asumir el mando en la provincia de Las Villas, de todo el Movimiento 26 de Julio, ya fuera militar o civil y en una de esas alocuciones la Radio Rebelde, exhortaba y ordenaba a los miembros del 26 de Julio con las armas en la mano, en las montañas del Escambray, que se pongan bajo las órdenes del comandante Ernesto Che Guevara. Esa exhortación, repetida y vuelta a repetir, nos sonaba a nosotros como una especie de incitación a la deserción, además conllevaba una falta de ética, o un desconocimiento total de nuestro frente, pues si había alzados del 26, con las armas en la mano, era porque se las habíamos dado nosotros, ya que muy pocos de ellos, se alzaron con su propia arma.

De todas formas, aquella alocución la procesamos como había que hacerlo, cursando un comunicado a todas las columnas y oficiales de guerrillas, poniéndolos al tanto de los acontecimientos y autorizándoles a que dejaran partir a cualquier miembro del 26 que se hubiera alzado junto con nosotros trayendo su propia arma. Igualmente podrían abandonar nuestras filas aquellos miembros del 26 que lo desearan, siempre y cuando entregaran el arma correspondiente con que lo habíamos armado. La alocución tuvo un efecto de mal gusto, inclusive entre aquellos que se sentían del 26; no hizo ni una sola mella entre nuestras filas, por el contrario, de ahí en lo adelante no confrontamos ni un sólo problema. Por el contrario, yo diría que todos cerraron filas, combatiendo en primera línea hasta el final. Narrar minuciosamente todas las operaciones efectuadas por nuestras guerrillas sería como el cuento de nunca acabar y haría interminable lo que pretendemos sea un breve bosquejo.

El caso de Víctor Bordón Machado
(Primera parte).

"Cuando tuvo lugar la huelga de abril de 1958, Bordón estaba en la zona de Manacas, en la carretera central. Allí él y sus hombres quemaban y paraban vehículos. En uno de esos automóviles venía un hijo del General Pedraza, quien traía un M-1 calibre 30 en el piso del carro. La gente de Bordón, vió la carabina M-1. Uno de los rebeldes, que tenía una escopeta calibre doce, se puso nervioso y le disparó al joven, el que resultó muerto. Más tarde, Pedraza se enteró de la muerte de su hijo y… ¡Juró Vengarlo!

Muchos de los hombres del 26 de Julio, que salieron del anonimato por su esfuerzo en la huelga de abril y no pudieron unirse al mando en la Sierra Maestra, por la distancia, se dirigieron al Escambray. Uno de esos fue Víctor Bordón Machado. También, llegaron otros hombres de las poblaciones cercanas y algunos traían armas. Obviamente, este movimiento de nuevos combatientes fortaleció, al Segundo Frente.

La primera vez que nosotros, los hombres del Escambray, conocimos del nombre de Víctor Bordón Machado, fue cuando el grupo del D.R. salió del Escambray, en el mes de Febrero por Fomento y tuvo varios encuentros con las fuerzas de Batista. Entablaron combates en Fomento, Placetas y Cabaiguán. Anteriormente y relacionado con la salida de Faure Chomón y su grupo, del grupo del D.R., porque querían partir para La Habana, se entablaron algunos combates en el Cacahual, La Diana, Manigua de Michelena y en otros lugares. Además, salió en la prensa nacional un reportaje de Agustín Alles y el fotógrafo Guayos, sobre estos acontecimientos. Después apareció un reportaje, donde Bordón daba la impresión de que él, era el jefe de todo lo que ocurría en la zona central de Cuba.

Un día Menoyo, recibió un mensaje de Bordón, diciendo que estaba rodeado en Hoyo de Padilla y que necesitaba ayuda. Cuando Menoyo, llegó con cien hombres para salvar a los guerrilleros que estaban cercados, encontró que Bordón, nunca había estado cercado y por esa zona no había ni un guardia de Batista. La realidad fue que con Bordón, sólo llegaron 16 hombres cansados y hambrientos y los guerrilleros del Segundo Frente Unido del Escambray, le dieron todo lo que tenían. Incluso, Bordón, firmó un documento, en el cual dejaba constancia que tanto él, como su grupo pasaban a formar parte del Segundo Frente. Posteriormente, se le asignaron a Bordón, las zonas de *San Blas y La Sierrita* y nunca se le pidió que él y sus hombres usaran el brazalete del Segundo Frente Unido. Ellos usaban su brazalete del 26 de Julio, al igual que los comandantes **Lázaro Artola, Genaro Arroyo** y **Anastasio Cárdenas** y otros guerrilleros, quienes también pertenecían a esa organización.

La ofensiva enemiga durante la primavera

La dictadura de Batista, al fracasar la huelga en abril de 1958, consideró que era el momento oportuno para lanzar una gran ofensiva contra los guerrilleros. Así lo hicieron y fracasaron tanto en la Sierra Maestra como en el Escambray. En una reunión celebrada en la comandancia del Segundo Frente Unido del Escambray, en la que estaba Bordón, se llegó al acuerdo de que los guerrilleros tenían que pasar a la ofensiva y que para eso era necesario ponernos en contacto con Fidel Castro en la Sierra Maestra, para empezar a actuar coordinadamente los dos frentes de guerra de Cuba. Es decir, iniciar

una ofensiva por los pueblos de los alrededores de las dos Sierras: la Maestra y la del Escambray. Para ese fin se designó una comitiva que viajaría a la Sierra Maestra ya que para tomar las ciudades las fuerzas revolucionarias no estaban preparadas. En el llano, la ventaja estaba a favor del enemigo. Era imprescindible que coordináramos con el mando de Oriente.

Mensaje a Fidel

Todo esto, nos llevó a conclusión de que era necesario elaborar una respuesta que pudiera esclarecer los hechos y que nos permitiera conocer de primera mano el terreno que habríamos de pisar en el futuro.

El caso Víctor Bordón Machado (segunda parte)

"Acta del juicio a, Víctor Bordón Machado.

Territorio Libre del Escambray.

Septiembre 26 de 1958.

El Estado Mayor, del II Frente Unido del Escambray, desea informar que está siguiéndole un consejo, disciplina ordinario, al Comandante Víctor Bordón Machado, miembro del Estado Mayor del II Frente, al cual se le acusa de infringir incisos fundamentales del Código Militar, que rige nuestro ejército rebelde.

El Estado Mayor del II Unido del Escambray, en una reunión de fecha de 10 de agosto de 1958, acordó por unanimidad la realización de una misión secreta, de gran trascendencia e importante para este frente. A petición del Comandante y miembro del Estado Mayor, Víctor Bordón Machado, fue designado el mismo, junto a otros miembros de nuestro ejército rebelde, para que la verificara.

Al regreso de la misión, el Comandante Víctor Bordón Machado, que realizó la misión encomendada, tenía la obligación de personarse ante el Estado Mayor, para rendir un informe de los resultados.

Al no presentarse ante los miembros del Estado Mayor, fue notificado en notas oficiales para que así lo hiciera; pero en todas las ocasiones desconoció la orden, e indisciplinadamente efectuó reuniones, con varios jefes de guerrillas y campesinos, a espaldas de las disposiciones del, Estado Mayor.

Por la trascendencia, de esta indisciplina y el precedente que sienta el Estado Mayor, realizó una investigación minuciosa en el caso, del comandante Víctor Bordón Machado, y estableciendo su culpabilidad, ordenó y llevó a cabo su detención, de acuerdo con el Código Militar, vigente en nuestro ejército rebelde, imputándosele los siguientes cargos*:*

PRIMERO: Desobediencia, de una misión de orden encomendada al, Comandante Víctor Bordón Machado, por el Estado Mayor.

SEGUNDO: Desobedeciendo, a las disposiciones del Estado Mayor, por no acudir sin justificación a varias citaciones oficiales, que se le cursaron.

TERCERO: Incumplimiento del Art. 14, que establece que ningún miembro de nuestras fuerzas rebelde, puede hacer petición de dinero sin, autorización oficial del Estado Mayor.

CUARTO: Difamación. Al comprobarse que el Comandante Víctor Bordón Machado, realizaba propaganda tendenciosa, que se apartaba de la línea de orientación trazada, por el Estado Mayor.

QUINTO: Violación de los acuerdos de Abastecimiento, establecido en el Art. 8.
Todo lo cual sienta un precedente de gran magnitud y de extrema peligrosidad, que dista mucho de los ideales por los que luchamos y mantenemos y mantener con la coacción y estabilidad militar, de nuestro frente.

Eloy Gutiérrez Menoyo
Comandante en Jefe.

Y los Comandantes: ***Genaro Arroyo, Anastasio Cárdenas, William A. Morgan, Alfredo Peña, Jesús Carrera Zayas, Dr. Armando Fleite****s. Éstos fueron los que integraron el jurado que juzgó, a Bordón.*

"Yo Víctor Bordón Machado, Comandante y miembro de Estado Mayor del II Frente Unido del Escambray, acepto los cargos que se me imputan en el documento que precedente, declaro que soy culpable de estos hechos y la vez ruego a este tribunal que sea benevolente conmigo. Escambray, 26 de septiembre de 1958.

Firma de Víctor Bordón Machado.

Después de que Bordón firmó su culpabilidad, la sentencia por los graves delitos cometidos debía ser la de fusilamiento. Ahí fue cuando los miembros de algunas guerrillas que acudieron al juicio, se hicieron sentir. Los comandantes del 26 de Julio Anastasio, Arroyo y Jesús Carreras pedían la pena máxima. Sin embargo los que no eran del 26 fueron más comprensivos, tratándose de que Bordón, era un hombre de muy poca escolaridad y simple.

Cuando se estaba realizando el juicio a Bordón, se apareció **Ovidio Díaz Rodríguez** que era un dirigente del Partido Comunista de la provincia de Las Villas, al frente de una caballería de unos cien jinetes, con carteles para pedir la libertad de Bordón. Garriga, reconoció a varios de la caravana que eran de la juventud del P.S.P. pues él, era miembro de esa organización. Todos nos quedamos sorprendidos.

En el secadero de café de la casa de doña Rosa, se comentaban los sucesos y algunos manifestaron que Víctor Bordón, había cometido un acto de insubordinación y traición a sus compañeros del Escambray. Además decían: "si lo que hizo Bordón aquí, lo hubiera cometido en la Sierra Maestra, lo habrían fusilado".

Lo cierto es que en aquel momento todo era muy tenso, en los alrededores de la comandancia. Armando Fleites y Eloy Gutiérrez Menoyo no estaban a favor del fusilamiento. Entonces Roger Redondo y Rafael Garriga se volcaron para salvarle la vida de Bordón. Redondo, fue el investigador y Rafael Garriga había escrito toda la

documentación del caso. A Garriga, le faltaban sólo unos meses para graduarse de abogado, tenía mucha experiencia porque había trabajado en Sancti Spíritus, en el Bufete Valdivia; se había graduado de periodista y además pertenecía a la Juventud Socialista. El tenía una buena información de todo el proceso y no quiso, secundar al P.S.P. contra los revolucionarios del Escambray.

Roger Redondo y Rafael Garriga, defendieron a Bordón argumentando que era una persona que no tenía un buen nivel de escolaridad y que había sido confundido por los que querían robarse el Frente del Escambray. Al final venció esa tésis y Bordón fue **"condenado"** a unirse al Ché Guevara.

Cuando Bordón fue liberado, les ordenó a sus capitanes Otten Mezana y Miguel Martínez, que fueran al encuentro del Ché Guevara y le contaron lo sucedido. El 7 de Octubre ellos y Hornedo Rodríguez, hicieron contacto con el Ché. Éste, después de oír a los mensajero de Bordón, escribió en su diario: *"Me da la impresión desde aquí, que hay muchos trapos sucios que limpiar por todos lados."*

Cuando el Ché llegó al *Algarrobo* en el Escambray el 20 de Octubre, para reunirse con el D.R., se encontró con el **Dr. Serafín Ruiz de Zárate**, que era uno de los dirigentes del P.S.P. de Cienfuegos. Zárate le informó al Ché que él había ayudado mucho a la gente de Bordón y le explicó que éste nunca llegó a la Sierra Maestra a ver a Fidel y que le había mentido a su tropa.

Bordón, llegó al Escambray con 16 revolucionarios que se habían batido en el llano con valentía, entre ellos recuerdo a: **Otten Mezana, Julito Martínez Concepción, Miguel Martínez, Erasmo Pereza, Center, Hornedo Rodríguez** y otros. Ellos al igual que un 95% de los alzados del Escambray, pertenecían al 26 de Julio y eran muy queridos por los otros rebeldes. Nadie quería hacerles daño a ellos, ni a Bordón.

De los 202 hombres de Bordón, 60 no se quisieron unir al Ché y se quedaron con el Frente Unido del Escambray. Otros regresaron después al Frente cuando Bordón, fue liberado y se fue para las zonas de *San Blas y la Sierrita*. El Ché, mandó a **Ramiro Valdés,** a buscar a Bordón y a sus hombres. Les dijo que sus grados estaban en observación. Todos aceptaron, menos **Yayo Machín**, el que le dijo al Ché: *"--¡yo soy capitán!--"* Machín, era un guajiro de la zona de *Nuevo Mundo*, fue de los hombres de ese Frente Unido, que cuando llegó Bordón, ya estaba alzado con Menoyo. Machín, le demostró al Ché, que sus grados se los había ganado por su valor. Al finalizar su primer combate bajo las órdenes del Ché, éste le dijo: *"--Usted es el capitán Machín--".*

Epílogo

Después de tantos años y al analizar las cosas que Víctor Bordón, con sus asesores realizaron en alianza con **Osvaldo Dorticós Torrado** y los comunistas de la provincia de Las Villas, entre ellos **Ovidio Díaz y el "compañero José"**, llegó a la conclusión de que Bordón fue movido por su ambición por ser famoso. Él, decía que se había alzado primero que Fidel Castro. Sin embargo, estimo que fue una marioneta de los comunistas de las Villas."

Aquí termina la narración de, M i g u e l G a r c í a

.

Copiado del libro del comandante Sergio del Valle:

A continuación, la carta que le envió Jesús Carrera Zayas, al Ché Guevara.

En primer plano el comandante Jesús Carrera Zayas al frente de su guerrilla.

Comandante Ernesto Guevara. Prov. Camagüey.

Estimado compañero:

Reciba antes que nada mi fraternal saludo y mi sincero deseo de éxito y bienestar para Ud. y sus hombres. He recibido por medio de las personas que le harán llegar éste informes, de la situación que confrontan Ud. y sus tropas, actualmente en la provincia de Camagüey, así como un amplio informe de la situación, en que se encuentran las tropas del ejército, de la dictadura.

Considerando, según los informes recibidos, que es nuestro deber como revolucionarios, el aliviar en lo posible la situación que atraviesan sus tropas, me doy inmediatamente a la tarea de realizar todas las acciones necesarias que conlleven una movilización del ejército, obligándolo a distraer parte de las tropas, que operan sobre las suyas y que permitan su avance o retirada.

Teniendo noticias -que no son oficiales-: de que Ud. y su tropa se dirigen a esta Sierra, aprovecho esta oportunidad para aclararle ciertos puntos, que quizás le interesen o tengan que ver con la misión, que Ud. trae.

Hace unos días, el compañero Comandante Bordón Machado, fue enviado a la Sierra Maestra con una misión, del Estado Mayor de este frente. A su regreso el Comandante Bordón rehuyó su presentación al Estado Mayor y sostuvo varias entrevistas secretas con los hombres a su mando. En vista del proceder del Comandante Bordón y la importancia que debía tener la contestación que traía de su misión, el Estado Mayor procedió a su detención y la de todos los capitanes a su mando, comprobándose así la existencia de una conspiración entre ellos, encaminada a sectorizar el Segundo Frente, que es una organización estrictamente militar, donde tienen cabida todos los cubanos, en beneficio de la organización, a la que él pertenece.

El Comandante Bordón, fue expulsado del Segundo Frente junto con sus capitanes y sus tropas fueron trasladadas a distintas zonas, donde actualmente operan al mando del Estado Mayor, del Segundo Frente.

Teniendo noticias de que Ud. se dirige a esta zona, sin que se nos haya informado oficialmente por su organización, su entrada en la zona quiero advertirle lo siguiente: como cubano, como amante de la Libertad y como compañero de todo el que lucha contra la tiranía, he de dar la vida. por Uds. Ahora bien, deben tener presente, que el Segundo Frente, ha sido y será siempre una organización, en la que han tenido cabida todos los cubanos, dispuestos a luchar en contra de la tiranía, no nos ha importado su militancia revolucionaria, sólo hemos tenido en cuenta su actuación dentro de nuestras filas, hemos soportado sin embargo, los deseos ambiciosos de las organizaciones revolucionarías, como el Directorio Revolucionario -que ha tratado-como el Comandante Bordón, de sectorizar este frente militar en benefició de dichas organizaciones. Hasta ahora hemos vencido todos los obstáculos. Por lo tanto, informo a Ud. que este frente cuenta con un Estado Mayor, que rige esta organización desde hace diez meses, que sin la cooperación de ninguna organización, ni revolucionaria ni política ha levantado la provincia, en armas y que no permite la sectorización en beneficio de ninguna organización revolucionaria, aunque no desconocemos a ninguna de ellas de esta organización militar, ya que sólo vamos a luchar por la libertad, sin que nos interese quien sea, el que rija los destinos de la República, siempre que lo haga con decoro y legalidad.

Teniendo en cuenta, que viene Ud. del mismo lugar que vino el comandante Bordón, días antes de descubrirse en ésta su falta de lealtad y sabiendo el alto concepto de la libertad y patriotismo del Dr. Castro y de Ud. mismo, lo combinamos a que antes de entrar en esta zona aclare, sinceramente sus intenciones.

Debe estar atento a las noticias de las acciones que pronto se harán y que obligarán al ejército a aliviar la atención que tienen sobre sus tropas. Si así lo desea y si queda tiempo yo le informaría el día exacto de las mismas. En sus manos queda la cooperación que podamos dar a Ud. los hombres del Segundo Frente.

Deseándole mucho éxito en su lucha —que es la de todos— queda de Ud. afectuosamente,

Comandante Jesús Carrera. Jefe de la Zona Norte.

Aquí termina, la copia del libro de Sergio del Valle.

El Reencuentro con Pompilio Viciedo

Narrado por Roger Redondo González.

A mediado del mes de agosto de 1958, acompañado por Héctor Rodríguez, un marinero de Cienfuegos, que participó en los sucesos del levantamiento del 5 de Septiembre y que se nos había unido en el Escambray, llegamos a la finca propiedad de **Los Castillo,** cerca de la loma del *Obispo*. Después de haber tratado sin éxito, de traer una planta de radio desde Sancti Espíritus para el Escambray, ya que pocas horas antes había pasado **Raúl Nieve**s, por el lugar y se había llevado la planta. Ya veníamos de regreso, caminando por los potreros y como teníamos hambre, llegamos a la casa de una familia que yo conocía desde hacía varios meses, con la idea de comer y seguir caminando por la noche rumbo a Nuevo Mundo, donde estaba Gutiérrez Menoyo, pero desde que llegamos, notamos un poco nerviosa a la familia amiga.

Notamos que en la cocina había unos grandes calderos, cocinando vianda. Era demasiado sólo para nosotros. En la casa había una muchacha algo más joven que yo, le pregunté cuántos trabajadores se encontraban, en la finca. Su respuesta fue que solamente estaban su papá y su mamá, de modo que en total en la casa habíamos tres personas más nosotros dos, en total cinco. Nerviosos y cocinando para mucha gente, me acerqué al hombre de la casa y le pregunté en confianza,
--*qué si ellos estaban cocinando para los soldados de Batista, que me lo dijera que no había problema, que nosotros entendíamos*--, pero me negó que estuviera cocinando, para el enemigo. Eso me preocupó más y le pedí por favor que me gustaría que nadie saliera de la casa, pues todavía el sol estaba alto y que sólo estábamos armados con armas cortas, pues veníamos de una misión desde el pueblo.

El hombre, se recostó a un taburete y unos cinco minutos después me preguntó:,
--*sí podía recoger los animales*--,
naturalmente que sí, le dije.

El Se fue a caballo. Fui hasta los corrales muy cerca de la casa y ví que ya los terneros estaban en el corral. No teníamos duda pues sabemos que los animales en el campo se recogen solos, menos los terneros que hay que encerrarlos para ordeñar las vacas, por la mañana.

Cuando el campesino regresó, los estábamos esperando con caras serias y en alerta máxima . Le pedimos que nos dijera la verdad, que qué era lo que estaba pasando. El hombre nos afirmó que ellos estaban cocinando para Pompilio Viciedo y su gente, agregó que Pompilio, quería hablar conmigo. Pompilio, era mi amigo desde que yo era un niño, yo conocía a Julio, su papá que era dueño de una bodega frente a la tasajera, a Julia su madrastra, a un primo suyo que le llamábamos Jacobito y también a Sindo Naranjo, que fue policía y era un poeta que cantaba en la radio, junto a un cantante famoso, que le decían Clabelito. Él había vivido varios años al lado de mi casa en la calle Martí, de Sancti Espíritus.

Pero Héctor Rodríguez, como el resto de los combatientes odiaba a Pompilio, por lo tanto, él se quedó en la casa y no quiso verlo. Fui a la zanca del caballo del campesino hasta el lugar donde estaba el campamento de Pompilio. Cuando llegué ví que Pompilio ya tenía un grupo de hombres con él y además, ví a algunos que yo conocía de la juventud socialista, del barrio de Kilo – 12, conté 20 hombres mentalmente y me di cuenta de que **Wilfredo Velásquez,** lo estaba ayudando.

Después de los saludos de rigor, lo primero que hizo fue mostrarme la carta que Menoyo, le había mandado. Me contó que se la leyeron después de los suceso, que él se asustó porque vió que el negro Portilla, traía el arma de Menoyo, que era la única que había por esos días en el Escambray, por ese detalle pensó que lo iban a arrestar.
Era muy frecuente que Menoyo, le prestara el M-3-calibre 45 a Portilla, cada vez que éste iba a algún lugar a buscar comida o medicinas y sólo se la prestaba a Portilla, o a Ramiro Lorenzo, pues eran los que con más vehemencia, se la pedían.

Me dió una carta para Menoyo, que Sindo Naranjo, se la había escrito, además me pidió que hablara con Rolando Cubela, para que suspendieran unas alusiones a su persona seque la radio del Directorio Revolucionario, trasmitía desde Miami, a las 9:50 de la noche. Le contesté que yo, no podía hablar con Cubela, pidiéndole eso pues sabía de antemano que no me lo concedería. Además me pidió que le guardara unos papeles, pues según él, el Partido Comunista, estaba obligado a garantizarle la vida y que además por donde él saliera, tenía que salir Sindo Naranjo, también.

Le respondí, que el poder estaba en el 26 de Julio y que el Segundo Frente y el Directorio, eran poderes secundarios y que el partido no podría hacer nada por él, ni por nadie, pues no tendría la más mínima oportunidad de formar, parte del poder en Cuba, a la caída de Batista. Y que las tres organizaciones revolucionarias, lo juzgarían por la muerte de Portilla y Urquiza. Me contestó, que sólo me pedía que le guardara aquellos papeles, en un lugar seguro y que cuando llegara el momento si los necesitaba, el contacto sería por medio de **Jacobito**, el que era amigo mío y familiar suyo.

Al día siguiente por la noche nos despedimos, me llevé un paquete de papeles de copias de pasaportes de Pompilio, con otros nombres y unos papeles que no tuve ningún interés de leer, por lo menos de inmediato, pues me sentía totalmente seguro, que no se le podrían servir para nada.

Nos fuimos con caballos que conseguimos, en la finca de *Gavilanes* y pasamos por *Dos Arroyos*, por el campamento de Cubela y allí el caballo que llevaba Héctor Rodríguez, murió al parecer por un ataque al corazón. No hice ningún comentario a Rolando, sobre que ví a Pompilio, pues sabía que él, no podría entender mi amistad con Pompilio. Rolando, me regaló un par de botas nuevas de las que acababan de recibir.

Llegamos a Nuevo Mundo, donde estaba Menoyo, acostado en un catre y cuando le empecé a contar, que había visto a Pompilio, no me dejó terminar la historia, se molestó mucho y tiró al suelo la carta de Pompilio, por lo tanto no le conté, de los papeles que me dió a guardar, ni más nada. Dejamos los papeles escondidos, en una cueva en la finca del Cacahual, de Banao.

La cosa se agravó, pues varios días después nos llegó la noticia, de que Pompilio Viciedo, en horas de la noche había llegado a la finca *El Cafetal*, cerca de la loma del *Obispo*, muy cerca donde hoy día, hay una casa que le llaman la casa de Fidel.

Allí vivía una familia de apellido **Acosta**, que la componían el padre militante del Partido Comunista, su esposa dos hijos varones, que parecían gemelos de tanto que se parecían y cuatro hijas, ya señoritas. Esa noche, sólo se encontraba en la casa, uno de los varones, el otro estaba en el pueblo. Pompilio, con la ayuda de sus guerrilleros ahorcó al señor Acosta y a su hijo menor de edad, porque el muchacho peleó con ellos, para defender a su padre, con mucho valor. Lo de Pompilio, no tenía arreglo pues en lo de Portilla y Urquiza, cabía a lo mejor la confusión. Pero en estos asesinatos, participó su grupo de guerrilleros y fue con premeditación y alevosía, esto sucedió, pocas semanas antes de que llegara, el **Ché Guevara**. Pompilio, fue de inmediato a incorporarse a la fuerzas del argentino, al cual contó que los hombres del Segundo Frente del Escambray, lo quisieron desarmar y él, tuvo que matar a dos. Refiriéndose al caso de Urquiza y Portilla, de inmediato el Ché, escribió a Faure Chomón.

CARTA AL SECRETARIO GENERAL DEL DIRECTORIO REVOLUCIONARIO FECHADA SIERRA ESCAMBRAY 7 DE NOVIEMBRE DE 1958

»Aprovecho la oportunidad, para informarle que el compañero Pompilio Viciedo, ha reiterado su disposición de someterse antes de abandonar nuestras filas, razón por la cual quedará detenido en este campament,o hasta esclarecimiento de los hechos. Agradeciendo toda declaración que pudieran hacer testigos presénciales, o conocedores ocasionales del hecho y la comparecencia de todos ellos, al juicio que se celebrará cuando se hayan reunido los dispersos elementos, de prueba.
Un saludo revolucionario.

***Ché**.»*

Pero en cuanto a la familia de Acosta, caso que era mucho más reciente y que ocurrió muy cerca de allí pues el caso de Urquiza y Portilla, fue en los alrededores de Cumanayagua, ni siquiera se abrió una investigación. Supimos que hubo una reunión entre **Wilfredo Velásquez , Osvaldo Sánchez, Faure Chomón y el Ché Guevara,** dirigente del Partido Comunista, el que fuera organizador del G-2, con Ché Guevara y Faure Chomón, para tratar el caso de Pompilio, pero desconocemos los detalles del trato.

EL JUICIO A POMPILIO VICIEDO Y A SINDO NARANJO, SE REALIZÓ EN EL MES DE MARZO DE 1959 EN LA FORTALEZA DE LA PUNTA, EN LA HABANA.

No se citó a ninguno de los testigos, ni a los que pudieran saber del caso, tampoco a los familiares de Urquiza, ni a los de Portilla. Del caso de la familia Acosta, no se ha mencionado ni una palabra, hasta el día de hoy. Las hijas de Acosta, deben de vivir todavía, pues eran jóvenes, quizás sean ya abuelas y sus nietos, habrán podido leer los elogios del Organo Oficial del Partido Comunista de la Provincia de Sancti Espíritus, a Pompilio, cuando fue al Escambray «a vengar los crímenes de los fascistas». En los días de juicio a Pompilio, la Fortaleza de la Punta estaba bajo el mando del entonces capitán **Armando Acosta Cordero**.

Hablé uno por uno de todos los testigos, del caso de Urquiza y Portilla, después del juicio donde Pompilio y Sindo Naranjo, fueron absueltos y ratificados, el primero como Capitán, del glorioso Ejército Rebelde y el segundo como Capitán, de la policía revolucionaria. A Pompilio, lo mandaron para la provincia de Camagüey, con una escolta a sus órdenes. Hasta que murió, fue protegido aún después de que su protector **Armando Acosta**, fuera destituído del mando de la provincia, de Oriente.

Estos son los nombres, de los testigos que debieron ser llamados como testigos. En el caso de Urquiza y Portilla. Tres de ellos ya Comandantes del Ejército Rebelde: **Tony Santiago García,** comandante del ejército rebelde; **Julio Castillo,** Comandante del Ejército Rebelde; **Genaro Arroyo**, que en aquellos días era Comandante del Ejército Rebelde; **Rolando Cubela**, que fue el que recogió los cadáveres de Urquiza y Portilla. Un hermano de Urquiza, también militante del Partido Comunista y que en aquellos días, le preguntó a Rolando Cubela: *«¿Cómo los vamos a enterrar como traidores o como qué?»* Eso fue en la finca de **José Reyes** y su esposa *Antonia de Armas,* en Guanayara.

Desconozco donde Rolando, trasladó sus restos. Pudieron haber testimoniado también, los familiares de Urquiza y mucho soldados rebeldes, que hoy día son militantes, del Partido Comunista Cubano.
Aquí termina el relato narrado por Roger Redondo González.

*** * ***

La primera vez que entramos en *Trinidad.*

Narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

Vista de la zona Antigua de Trinidad.

Todo esto hacía las veces de termómetro, con el que podía medirse o pulsarse la opinión pública, si la dictadura había contado en algún momento con cierto respaldo popular, lo

había perdido por completo y sus días estaban contados, el ejército lo percibía así y su espíritu de combatividad se veía resquebrajado, nuestras guerrillas, salvo raras excepciones, tenían que salir a su encuentro, para hostigarlo en lugares cada vez más distantes, nuestras columnas a modo de ensayo, irrumpían en los pueblos sorpresivamente y en ellos prolongaban su permanencia mientras el ejército, permanecía acuartelado sin salir a su encuentro, basándonos en esa actitud conservadora adoptada por el ejército, intensificábamos nuestra presencia en los pueblos o sus alrededores, pero no siempre las acciones, no salían a pedir de boca.

La primera vez que entramos en *Trinidad*, pudimos ocupar solamente la entrada por la carretera de Cienfuegos de ese pueblo, el ejército se atrincheró defendiendo las calles y tuvimos que limitarnos a quemar un Juzgado, intercambiar disparos y retirarnos antes de lo previsto, lo importante en sí era no darles tregua, hostigarlos diariamente en todos los frentes, hacerlos vivir en la zozobra, demostrarles que la iniciativa estaba de nuestra parte y que no les quedaba otra alternativa, que la de defender sus cuarteles y mantenerse alejados de las montañas, la inseguridad y la pérdida de confianza se apoderaba de todos ellos, creándoles una especie de psicosis que les hacía olfatear, alzados por todas partes.

Como he dicho anteriormente, a medida que se consolidaban los territorios liberados por el *Segundo Frente Nacional del Escambray,* se hacía menos frecuente la presencia del ejército en las zonas montañosas, más sin embargo, se hacía más habitual la presencia de la aviación, bombardeando o ametrallando indiscriminadamente, algunas bombas de 500 libras al parecer deterioradas, caían con toda la fuerza de su peso contra la tierra, abriendo grandes huecos a pesar de no haber hecho explosión. Otras detonaban con tal fuerza que hacían cundir el pánico, entre los pobladores más cercanos, los cuales huían despavoridos buscando protección, en los refugios naturales existentes en las montañas.

Los bombardeo en el Escambray y el juicio al Habanero

Gracias a ellos, muchas familias tuvieron que agradecer el haber podido salvar sus vidas, como es el caso de **Honorio Machín**, prestigioso campesino de la zona de Nuevo Mundo, personas respetada en toda la comarca y colaborador incondicional de nuestras guerrillas, a tal extremo que uno de sus hijos, alzado con nosotros era oficial en nuestro frente y el esposo de su hija alzado por igual y asignado a la columna de Víctor Bordón, había perdido la vida recientemente en un combate, pues bien, yo había acampado aquel día con una pequeña tropa, a escasa distancia de la vivienda de Honorio Machín, estaba sentado sobre una roca, redactando una carta, cuando sorpresivamente sin darnos tiempo a nada, sentimos el sumbido de los roques lanzados por el avión de combate, cruzando velozmente a baja altura sobre nuestras cabezas, la explosión fue simultánea y nos hizo deducir que no habían sido dirigidos contra nosotros, ya que nuestro campamento, estaba protegido por una pequeña elevación que impedía, que lo ubicaran desde el aire, a no ser que vinieran volando en sentido contrario, así es que seguí redactando mi carta hasta que nos llegó la información, de lo ocurrido.

La casa de Honorio Machin, se encontraba en una planicie descampada y cuando salió a quitarle la montura a dos o tres caballos, que había dejado amarrados al árbol, que había a un costado del portal, vio a lo lejos que la aviación daba vueltas sobre las montañas, no sin cierto sobresalto y como medida de precaución, entró a la casa alertando la mujer y a su hija viuda, e instándolos a que salieran con todos los niños pequeños de la casa y buscaran refugio en la cueva que estaba a 20 metros de la vivienda, la movilización se efectuó sin pérdida del tiempo y de inmediato cruzaban presurosos por el patio, llevando cada uno de ellos agarrados de la mano a los más pequeños, la carrera era contra el tiempo, todavía no habrían logrado llegar a la cueva protectoras, cuando los roques impactaron la vivienda, perforandola de un extremo a otro.

Afortunadamente Honorio Machín, y su familia pudieron salvarse como se dice en tablitas, y el piloto de combate haría como éste suponer su heroico informe, en el que haría constar la muerte de un sinnúmero de alzados y no de caballos que no habrían podido huir por estar amarrados, así como la destrucción de un campamento rebelde y no lo de una humilde vivienda, en la que podrían haber perecido por igual niños y adultos, como resultado de aquel indiscriminado ataque.

Esta gran familia de los Machín, cuyo espíritu solidario los condujo a una integración total, en su lucha por la libertad, sin rehuir riesgos ni sacrificios, no sólo fueron golpeados por el enemigo, fueron golpeados igualmente y heridos en lo más profundo por la indebida y detestable actuación, llevada a cabo por un guerrillero destacado en la columna del comandante Víctor Bordón, conocido por todos por el apodo de **El Habanero.**

Pues bien, dicho indivíduo a pesar de conocer las prohibiciones existentes en nuestros reglamento y a sabiendas de que deberían de ser acatadas en su totalidad, pareció ignorarlas y haciendo caso omiso de ellas, como una total falta de respeto hacia la familia Machín, quienes no merecía ser rosados ni con el pétalo de una rosa, tuvo la osadía de tomar por las fuerza a la hija, escenificando una brutal violación, cuyo bestial comportamiento no se vió frenado ni con gritos, ruegos o súplicas de aquella indefensa mujer, que en lo más profundo de su ser, sufría la desdicha de haber perdido su esposo días antes, combatiendo heroicamente contra el enemigo. Su revelación y denuncia en medio de interminables sollozos llenó de indignación no sólo a toda su familia, sino a todo el vecindario y a todos nosotros.

Honorio Machín, no salía de su estupor y como padre ofendido clamaba por justicia, era el primer escándalo de esa índole, que se nos presentaba, sin que por ello descartemos la posibilidad de que con anterioridad pudiera haberse producido algún caso similar, sin que llegara trascender y por lo tanto sin que llegara, a nuestro conocimiento.

Pero en este caso era distinto, de un lado estaban los acusadores y del otro el acusado, contábamos con territorios liberados, comunicaciones bien establecidas, departamento legal organizado, por el cual deberíamos regirnos, de no haber sido así, según decía el propio comandante Víctor Bordón, hace rato que le hubiera arrancado la cabeza, pero al mismo tiempo se controlaba deciplinamente, sabiendo que sería incluído en el tribunal que habría de juzgar al Habanero, por mi parte como una obligación inherente a mi cargo y mucho más en este caso específico y cuya responsabilidad no podía ser eludida,

yo interrogué personalmente al habanero, con el propósito de esclarecer los hechos en evitación de cualquier tipo de distorsión.

Él era un muchacho joven, de porte agradable y quién sabe si quizás por la situación en que se encontraba, daba la sensación de mostrar cierto rubor, ante mis preguntas, costaba trabajo arrancarle las palabras y sólo se obtenía una respuesta concreta, a base de muchos rodeos y siempre por su parte, bajo una unidad esquiva.

No entiendo, le dije entre otras cosas, como un indivíduo con un historial limpio, querido por todos los de su tropa y sin una indisciplina que reprocharte, ha podido actuar en una forma tan baja. No se, se concretó a responder lacónicamente, esquivando de nuevo la mirada, yo tampoco lo sé habanero y por eso estoy aquí, porque me resulta incomprensible, que a un muchacho como tú, joven fuerte y bien parecido, no se le haya ocurrido pensar, que un poco de tiempo y de paciencia, a lo mejor habrían podido ganártela, sin que nadie se enterara.

Nada respondió, ni siquiera para decir esta boca es mía, parecía sentirse abrumado, o más bien desmoralizado por lo cual continué a la carga presionando dentro de lo posible, dime una cosa, quiero una respuesta concreta, tenías plena conciencia de lo que hacías, cuando desgarraste en 1,000 pedazos el vestido negro de la viuda y descargaste tu furia golpeando el cuerpo y la cara de esa pobre mujer, el silencio parecía invadirlo todo como respuesta permanecía cabizbajo, como si una fuerte tenaza aprisionara su garganta, percibí que se sentía abochornado y que por lo tanto le resultaría difícil articular algunas palabras, más sin embargo tras un lapso breve del tiempo, dejó caer sus codos sobre las rodillas y apretándose la cabeza con ambas manos suscitó, me volví loco y no sabía, lo que hacía.

No niego de que aquellas palabras y la forma en que fueron pronunciadas, calaron en mis oídos y me conmovieron.

El Habanero seguía con sus manos apretando su cabeza y tal parecía estar a punto, de arrancarse los pelos. Era lastimosa y poco agradable aquella situación, la imagen que proyectaba *El Habanero,* era similar a la de unas soga que ha sido prensada a tal extremo, que está punto de reventar si no se le afloja la tensión, por tal motivo cambié el tema y lo llevé a un plano más relajante, revelándole la anécdota de la cual había sido yo mismo, testigo presencial.

El Habanero, fue hallado culpable y entregado a Víctor Bordón y en su guerrilla se cumplió, la sentencia de muerte.

El Escambray se había convertido en territorio libre

Y no es que se tratara de ilusiones, ni nada por el estilo. Valorábamos la situación de forma objetiva, sin dejar pasar por alto hasta el mínimo detalle y los resultados eran cada vez más convincentes. El desplome de la dictadura, era inevitable. El ejército mostraba sus claras señales de desmoralización. El Escambray, fue visitado por dos grandes contingentes compuestos cada uno de ellos, por cerca de dos mil soldados. La alta oficialidad que los comandaba, no perdió tiempo y de inmediato nos hizo llegar un mensaje, por medio de un campesino de nuestra total confianza. Nos detallaban con exactitud el recorrido que iban a hacer, cumpliendo las órdenes de su Estado Mayor. No

querían servir de carne de cañón, ni tenían interés en perseguir a ningún alzado. Sólo querían que les permitieran cruzar en paz y tranquilidad, sin que tuviéramos que lamentar bajas, por ninguna de las partes. Aquel inesperado mensaje, fué analizado con minuciosidad y en especial la trayectoria, que llevaría aquel enorme contingente; y cuyo recorrido, justo es reconocerlo, había sido bien planificado.

En él, se evitaba el tránsito por lugares altamente propicios para la emboscada, dejando sólo un pequeño margen en el que podrían ser hostigados por nuestras guerrillas, ubicadas en zonas boscosas, a cierta distancia de las carreteras.

Optar por el hostigamiento y desechar la oferta de concederles vía libre,. no nos aportaba ninguna ganancia en aquellas circunstancias, por el contrario, significaba un despilfarro inútil de municiones, que dada la escasez existentes nos impedía permitirnos el actuar, con tal derroche. Teniendo en cuenta dicho factor, como motivación principal, optamos en dos oportunidades, por aceptar la propuesta enviada por el alto mando, de aquellos grandes contingentes.

La decisión, nos fué desacertada y fue bien aprovechada por la población campesina, en especial por las ingeniosas guajiras, que ni cortas ni perezosas, valiéndose de sus encantos y sonrisas, generalizaron una nueva modalidad, que exitosamente ponían en práctica al paso de la soldadesca, y tan pronto acampaban para descansar, o para comer o dormir, se entremezclaban con ellos y a la primera oportunidad que se les presentaba, les solicitaba con cara de mosquita muerta, una balita de recuerdo. De más está el decir que a ninguno de nosotros, se nos ocurrió orientar a nadie para que pusieran en práctica, esa modalidad.

Fue algo que surgió, como por obra de magia, en forma espontánea y que de inmediato se generalizó. Lo curioso, según nos decían, es que pocos soldados eran los que respondían con un rotundo no, al escuchar la aparentemente insignificante petición. Las jóvenes campesinas se mostraban entusiasmadas y parecían competir entre sí, para ver cual obtenía más balas de souvenir. Las de mayor soltura y no exagero, llegaban a poner en manos del primer guerrillero, que encontraban más de una docena de balas, conseguidas por medio de dicha estratagema. Otras, las menos osadas, se sentían eufóricas por igual, aunque su aporte se concretara a una sola bala.

El cruce de estos dos grandes contingentes, que se sucedieron casi el uno detrás del otro, nos dejaban entre la posibilidad de que en cualquier momento, alguno de esos altos militares, que nos pedían el cruce libre por el Escambray, decidieran alzarse y pasarse a nuestro lado. No era descabellado el pensarlo. Las condiciones estaban creadas para ello y según rumores que por aquella época nos habían llegado, nos aseguraban que en la Sierra Maestra, ya se había dado el caso de militares que junto a su tropa, se habían alzado y unido a Fidel Castro. Nosotros, aunque no confirmados, no descartábamos la veracidad de dichos rumores y nos preparamos para situaciones similares, que pudieran presentarse. El Escambray, se había convertido en territorio libre y así comenzaban a entenderlos algunos de los altos mandos militares, de la dictadura.

De no ser así, no hubiera tenido sentido el que se nos pidiera vía libre para cruzar por zonas, bajo nuestro estricto control. Esa era la situación objetiva, que vivíamos en el Escambray y en donde podíamos contemplar, como algo distante, los meses del 1957, envueltos en la zozobra y los correspondientes al primer semestre del 1958. Ahora todo

era distinto, nuestras guerrillas emboscaban a pequeñas unidades, en cualquier punto de carreteras, distantes. Irrumpían en pueblos cercanos, haciéndose visibles en breves escaramuzas, cuyos golpes de efecto levantaban la moral, de la población.

Nuestro frente contaba con terrenos seleccionados para pistas de aterrizaje, de pequeñas avionetas. Y uno mayor enclavado en El Nicho, en el que podríamos recibir a cualquier tipo de aviones. Es decir, que contábamos con un frente totalmente consolidado y cuyo prestigio, nos había ganado el respaldo mayoritario de toda, la población campesina.

La organización en el llano, no se quedaba atrás y aumentaba por días su efectividad con la incorporación de valiosos cuadros, que llegaron a constituir una eficiente y verdadera retaguardia. Habíamos alcanzado la mayoría de edad y el Segundo Frente Nacional del Escambray, crecía en importancia ante los ojos de todas las organizaciones. **Armando Fleites y Aurelio Nazario Sargent**, segundo al mando en la delegación civil, multiplicaban sus contactos y recibían emisarios de todas las agrupaciones políticas, obreras campesinas. estudiantiles, etc.

El Partido Socialista Popular

Y así, a medida que avanzaba el proceso insurreccional, crecía en todos nosotros la convicción de que la dictadura, sería derrotada. Al parecer, a esa misma conclusión llegaron los dirigentes del Partido Socialista Popular, que hasta entonces, no sólo se habían mantenido en fuera de la lucha armada, sino que habían manifestado públicamente su oposición, a través de la *Carta Semana*l, periódico que hacían circular entre su militancia.

Pues bien, los tiempos cambian y a escasos meses de finalizar el año 1958, recibo un recado de Armando Fleites y Aurelio Nazario, solicitando mi presencia para asistir a una reunión, con un mensajero acabado de llegar. Se trataba de Ovidio Díaz, dirigente del Partido Socialista Popular, agrupación que por ironía del destino había sido, cuna de las que había apoyado la candidatura del dictador, que lo convirtió en senador y lo trajo a Cuba. No obstante, nuestra posición era la de escuchar a todo el mundo. Y así lo hicimos, con toda la cortesía, habida y por haber.

Su propuesta en nombre del partido, era bien clara. Estaban dispuestos a volcar toda su ayuda a nuestro frente, si nosotros aceptábamos la incorporación, de todos los miembros que ellos nos enviaran. Nuestra respuesta, por su transparencia, no dejaba lugar a duda. Nuestro frente, desde su fundación, recibía con los brazos abiertos a cualquier cubano dispuesto a empuñar las armas, fuera cual fuera su religión, su raza o su ideología política. Permitíamos inclusive que ostentara el brazalete de la organización de su predilección, siempre y cuando acatara las normas establecidas y por las cuales, nos regíamos todos. Por lo demás y así se lo hicimos saber como respuesta, creíamos en valores diametralmente opuestos a los del *Partido Socialista Popular*, por lo cual el pacto que proponían, no era apetecido.

Después de esta inesperada entrevista, no transcurrieron muchas semanas sin que nos llegara la noticia, de que el Partido Socialista Popular, había situado un pequeño grupo de hombres mal armados en la zona de Yaguajay, así como que habían mandado a alzar

a algunos hombres del partido, que se incorporaron con Pompilio Viciedo y Sindo Naranjo. Pompilio, como ya hemos dicho, militante del PSP, y para nosotros de triste recordación, por la forma cobarde en que asesinó al Negro Urquiza y al Negro Portilla, cuyo abominable hecho, hemos narrado anteriormente con lujo de detalles.

Organización Auténtica (OA)

Pues bien, continuando nuestra narración, a nuestro Frente siguieron llegando enviados representativos, de diversas organizaciones. Entre ellos Gil Azcunce, de la Organización Auténtica, el cual solicitaba autorización para que algunos miembros de dicha organización, pudieran incorporarse a la lucha, bajo nuestro mando. Era un pequeño grupo, nos aclaraba, pero vendrían todos ellos bien armados y dispuestos a combatir. Como era nuestra norma, a su planteamiento nada había que objetar. Ya en frente se destacaban más de una docena de militantes de dicha organización, que inclusive y como constancia portaban el brazalete de la Organización Auténtica, entre ellos los capitanes Ángel Baños y Florencio Pernas (Kiko), así como el comandante, Plinio Prieto. Siguiendo pues las normas de puertas en el Escambray, pronto pudimos recibir la nueva guerrilla que se nos incorporaba, compuesta de unos dieciséis hombres, cada uno de ellos con su correspondiente arma y bien apertrechados, capitaneados por **Crecencio Gimeranez**, de procedencia auténtica, tanto él como muchos de los que lo acompañaban. El Segundo Frente Nacional del Escambray, seguía creciendo y se nutría de formidables elementos, que en forma unitaria y disciplinada aportaban armoniosamente, lo mejor de sí en un frente abierto a la diversidad.

Movimiento 26 de Julio en Las Villas

Por aquellos días, recibimos un mensaje de nuestra delegación en Cienfuegos, en el que nos comunicaban que el reciente nombrado cordinador del Movimiento 26 de Julio en Las Villas, **Enrique Oltuski,** conocido por el apodo de Sierra, solicitaba una entrevista conmigo y nos pedían, coordináramos el punto de recepción. Como era usual en nosotros respondimos afirmativamente; y Armando Fleites, nuestro delegado general civil, recibió la encomienda de cuadrar los últimos detalles para que todo saliera bien. A **Enrique Oltuski,** se le hizo llegar un recado, a través de nuestra delegación, en el que se le decía el día que debería estar en una finca cercana a la *Playa del Inglés*, en la carretera de Trinidad a Cienfuegos, en el circuito Sur. Y así, lo hizo esperando pacientemente en dicho lugar, hasta que uno de nuestros barbudos: pasó a recogerlo, para guiarlo a través de un terraplén, que se adentraba escalando la primera elevación, de la montaña.

Transcurridos escasos minutos, que para Oltuski, debieron de ser interminables, dada su nula experiencia en estos trajines, salieron a su encuentro un grupo de alzados, que habían permanecido en su espera, protegiéndose del sol entre el follaje. Armando Fleites, le dio una efusiva bienvenida, presentándole uno por uno a sus acompañantes. Luego, tras un breve descanso Armando lo condujo a un caserío cercano, en el que Oltuski, por primera vez veía alzados por todas partes, confundiéndose con la población campesina, niños, mujeres, ancianos, etc. Allí, en una de las vivienda asignadas para nuestro encuentro, podría saborear un buen almuerzo campesino, nada para reponer las energías perdidas en la breve caminata.

Por mi parte, no tardé mucho en llegar al sitio convenido y de inmediato Armando, nos presentó e iniciamos un animado y fraternal intercambio de opiniones. De más está decir que de antemano, yo sabía que Oltuski, no venía a ofrecer armas, ni equipos bélicos, ni nada por el estilo. Tampoco esperábamos que Oltuski, viniera a ofrecer ayuda económica, o ayuda en medicamentos, en alimentos o en cualquier otro tipo, porque jamás el Movimiento 26 de Julio, nos había ofrecido ningún tipo de ayuda. Pero en honor a la verdad y es bueno reconocerlo, el planteamiento que nos trasmitía Oltuski, nos sorprendía totalmente por su falta de tacto, por no decir de sentido común.

Enrique Oltuski, decía ser portador de un mensaje del Comandante Fidel Castro, que le había sido trasmitido personalmente por **Haydée Santamaría,** conocida por "Yeye". Dicho planteamiento, podemos resumirlo y concretarlo en la forma siguiente: Se nos invitaba a que todos ingresáramos, en el Movimiento 26 de Julio y ellos reconocerían mi jefatura militar en toda la provincia, volcarían toda la ayuda de su movimiento a nuestro frente. Nosotros en aquellos momentos, entre alzados armados y desalmados, contábamos con mil y pico de hombres. Y de ellos, unos trescientos se sentían o portaban brazaletes, del 26 de Julio. Y aunque el propio Víctor Bordón, había pactado con nosotros y se supeditaba a nuestro mando, jamás se nos hubiera ocurrido exigirle que se pusieran el brazalete, del Segundo Frente Nacional del Escambray. Era una especie de sombrilla en la que cabía todo luchador,contra la dictadura.

Nosotros reconocíamos en Fidel Castro, el primer soldado de la revolución cubana. Pero creíamos en la democracia y nos gustaba practicarla. Oltuski, nos aseguraba que Fidel Castro y el Movimiento 26 de Julio, no iba a pactar con nadie. Lo cual nos parecía fuera de lugar tan ilógico, que llegamos a dudar de la veracidad de dicho mensaje. Partiendo de esa base, prolongar la estancia de Oltuski, en el Escambray se hacía innecesario y con la misma cortesía con la que lo habíamos recibido, fué despedido y acompañado de vuelta a la finca ubicada en el punto de recepción, donde fue depositado sano y salvo como portador del mensaje verbal, en el que rechazábamos la invitación, de bailar al son de una sola orquesta.

No obstante, este fugaz episodio se quedó rondando en nuestra mente, envuelto en un manto de duda. Fidel, a los pocos meses de fundado el Frente del Escambray, nos envió de mensajera a **Edelmira**, con una carta personal de él. Me refiero a la enviada con **Clodomira Ferral**, que era su verdadero nombre. Más sin embargo, en este caso envía a Oltuski, coordinador del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Las Villas y no es portador ni siquiera de una nota de Fidel, que lo acredite en dicha misión diplomática. Lo cual nos hizo sospechar, que en todo aquello pudiera haber gato encerrado, con cuestiones no envueltas, que no atinábamos a descifrar.

Aquí termina la narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

Narración, de Eloy Gutiérrez Menoyo.

E r n e s t o C h e G u e v a r a y C a m i l o C i e n f u e g o s .

El mes de Octubre, aportó nuevos bríos a las columnas invasoras, de Ernesto Che Guevara y Camilo Cienfuegos.

Una mancha azul hacia el occidente, como dice uno de los libros escritos en Cuba, ya había sido divisada.

Las maltrechas tropas de ambos comandantes, desgastadas por la incesante caminata, recibían la visión de aquella mancha azul, como una esperanza nueva, al tiempo que un grito incontenible, de alegría, escapaba de sus gargantas, multiplicando la repetición de su nombre:

“Escambray, Escambray, Escambray. Territorio libre de Cuba".

Aquella visión, impregnó de nuevas energías a aquellos combatientes y como quienes recobran que un segundo aire, ya sólo fue cuestión de días, el que pudieran alcanzar el cruce de la carretera, entre Sancti Espíritu y Banao, zona estratégica de pequeñas elevaciones, en donde radicó nuestro primer campamento, en el *Cacahual* y donde se procedió a una serie de acuerdos por escrito, entre cuyos firmantes participó por cierto, nuestro primer mártir **Enrique Villegas**, dirigente estudiantil, caído en combate en *Pico Blanco,* zona de *Güinía de Miranda*.

La llegada de la columna invasora, comandada por Ernesto Che Guevara, a esta zona, nos traía el recuerdo de nuestros combates, en dicha zona. Banao, *La Diana*, *Michelena*, donde un ejército prepotente y bien armado, trataba de aniquilarnos y no obstante tuvieron que morder, el polvo de la derrota, pues a pesar de nuestra inexperiencia, pudimos infligirles gran cantidad de bajas, entre muertos y heridos y ocuparles armas y municiones.

El comandante Ernesto Guevara, entraba ahora con su columna, en la misma zona en la que nosotros, recibimos a la primera mensajera, enviada por Fidel Castro, Edelmira, cuyo verdadero nombre era Clodomira Ferral, capturada y asesinada tiempo después, por los esbirros, de la dictadura.

Ella, personalmente me entregó la carta de Fidel, cuyo encabezamiento decía: "A los valientes combatientes, del Escambray".

Guevara, no traía ni siquiera una carta de presentación; a no ser, la que le hacía la radio rebelde, trasmitiendo desde la Sierra Maestra, exhortando a los hombres, del Movimiento 26 de Julio, que estuvieran con las armas en las manos en el Escambray, que se pusieran bajo las órdenes, del comandante Guevara.

Nosotros, por nuestra parte, contrario a lo que han dicho ya, lo que piensa mucha gente, cooperamos con el Ché, desde el primer momento. Dejamos que se fueran a poner bajo su mando, a todos aquellos que se habían alzado con su propia arma, es decir, más de una docena y dejamos que se fueran, cerca de doscientos, pero sin su correspondiente arma, porque eran nuestras, nosotros se las habíamos dado y nos pertenecían. Eso quizás irritó, a Guevara y tan pronto se le presentó Víctor Bordón, lo degradó; cosa que yo no me explico, de dónde Bordón, había sacado el duplicado de las estrellas, porque ya yo, se las había quitado. Así es que fue degradado, por partida doble. Guevara, sin duda estaba ofuscado, a tal extremo, que nunca nos dió las gracias, por el envío de tanta gente. Es cierto que le llegaban la mayoría desarmados, pero no cayó en cuenta, que le llegaban uniformados y con botas, uniformes y botas que nos pertenecían, puesto que jamás el Movimiento 26 de Julio, en la provincia nos hizo llegar, ni una sola prenda para vestir a nuestros guerrilleros. Y para que quede bien claro, jamás nos hicieron llegar ni un sólo centavo. Nosotros, no nadábamos en la abundancia, pero ninguno de esos hombres, le llegó en calzoncillos y mucho menos, descalzo.

Pero eso en sí, era algo insignificante, detalles sin mayor importancia. Lo real, lo objetivo, era las extensas zonas que controlábamos y la presión, que ejercíamos sobre el ejército, en los puntos estratégicos de todas las carreteras y poblados cercanos, lo cual, facilitaba a la columna, del comandante Guevara, el que pudieran ponerse a buen resguardo, al amparo de las montañas, como lo hiciera unos meses, antes el Directorio Revolucionario, aprovechando los espacios abiertos y transitados por las fuerzas, del *Segundo Frente Nacional del Escambray*. Ese sí, era nuestro verdadero aporte, en la lucha contra la dictadura, consolidar un frente en la zona central, cuando nadie admitía esa posibilidad y cuando todos lo consideraban, como un imposible.

Yo estoy seguro, que ni el propio Guevara, pensó encontrarse unas condiciones tan favorables y a punto de caramelo, en el Escambray; tan es así, que el propio comandante Camilo Cienfuegos, la orden que traía era la de dirigirse con su columna, hacia la provincia de Pinar del Río, en la zona occidental de Cuba, lo cual demuestra que en el pensamiento de ellos, la lucha, todavía era de largo metraje. Pero Camilo Cienfuegos, no sólo tenía atributos de formidable guerrillero, lo acompañaba por igual una clara visión, lo cual le permitió, palpar la realidad y ancló con su columna, en el reciente frente creado por el Partido Socialista Popular, en la zona de Yaguajay, frente que contaba con un pequeño grupo de hombres mal armados y cuya ubicación hubiera sido detectada, de no existir la enorme desmoralización, que se estaba produciendo en el ejército, de la dictadura.

Pienso que Camilo, acertadamente valoró todos los factores y comprendió que la lucha era allí, que estábamos en la recta final y que por lo tanto, se hacía innecesario continuar hasta Pinar del Río.

Esto por supuesto, es pura especulación mía, o deducción, sin descartar por ello la existencia, de otras motivaciones que desconozco.

La llegada de esas dos columnas, procedentes de la Sierra Maestra, en especial la del Ché por su proximidad con nuestras tropas, imponía con urgencia que estableciéramos un enlace, con el fin de coordinar contraseñas e información, acerca de nuestra respectiva ubicación, para evitar de esa forma un posible choque, por confusión o

equivocación. Esa era nuestra disposición, estimábamos que eso era lo correcto y lo sensato y así se les hizo saber a los comandantes que formaban, nuestro estado mayor.

Pero a veces la distancia crea situaciones que escapan a nuestro control. El Ché, visiblemente molesto, me hizo llegar una carta, en la que se quejaba del comandante **Jesús Carreras,** el cual en una misiva que le hizo llegar, había empleado términos inapropiados y claro, visto desde su punto de vista, el Ché, no dejaba de tener su parte de razón.

Pero al mismo tiempo, se mostraba incapaz de poder entender las razones de los demás.

En nuestro frente no discriminábamos a nadie por su militancia, ni obstaculizábamos el ascenso al máximo grado a aquellos que por mérito propio se lo habían ganado. El comandante Jesús Carreras, siendo coordinador del 26 en Fomento, fue atravesado en su pecho por las balas enemigas, salvando la vida milagrosamente.

El comandante Lázaro Artola, había sido coordinador del Movimiento 26 de Julio, en la provincia de Camagüey.

El comandante Genaro Arroyo, miembro de la dirección del 26, en la ciudad de Santa Clara, el comandante Anastasio Cárdenas, destacado militante del 26 y fundador del Segundo Frente. Y así podríamos continuar una lista interminable, de clases y oficiales, que habían pertenecido, al 26 de Julio.

La Radio Rebelde, desde la Sierra Maestra, no lanzaba un mensaje unitario. Por el contrario, su exhortación era una incitación a la deserción, carente de ética. Era un mensaje sectario, en el que se les pedía que se pusieran bajo las órdenes del Ché. No sé a ciencia cierta, a quien se le pudo ocurrir confeccionar aquellas alocuciones con tamaña torpeza, ya que la imagen que proyectaban sobre las dos columnas invasoras, iban más allá de las fronteras del enemigo, proyectando una imagen negativa en todos aquellos que deberían de haber sido considerados como hermanas en la lucha contra la dictadura. El Che, pudo reaccionar con susceptibilidad, nosotros teníamos el mismo derecho y muchas más razones, por supuesto. Más sin embargo, optamos por clasificarlo como cuestiones menores y ni siquiera nos molestamos, en contestarle.

En definitiva, la responsabilidad de cualquier mal entendido, era mía única y exclusivamente; y como tal, yo la asumí. Teníamos por delante muchas cosas importantes, a las cuales atender, y no había tiempo para nimiedades.
Aquí termina, la narración de Eloy Gutiérrez Menoyo

Esperando armas en el Circuito Sur

Narración de Miguel García

Un tramo de la carretera Cienfuegos a Trinidad, en el circuito sur.

"En el mes de agosto de 1958 Menoyo, acompañado de Roger Redondo, se dirigió al *Naranjo*, donde operaba la *Guerrilla de los Camajuanenses*, así llamada porque la mayoría eran de ese pueblo, de la región central de Cuba. Menoyo, ya había citado las guerrillas de **Lázaro Artola** y de **Anastasio Cárdenas**, así como también a otros guerrilleros. Nosotros salimos desde El Naranjo, nos dirigimos hacia la finca *El Colorado* y desde allí a la playa *El Inglés*, que está en la carretera del Circuito Sur, entre Cienfuegos y Trinidad. Cuando ya estábamos posesionados en el borde de la carretera, decidimos atrincherarnos, pues pensábamos que aquella movilización, era para ponerle una emboscada al ejército.

Alrededor de las 7 de la noche, llegó Roger Redondo, con varias chismosas (lámparas rústicas) y nos dijo:

--*"Cada uno coja lámparas y pónganlas en fila india al borde de la carretera, en ambos lado y cuando yo les ordene, las encienden."*- Después nos explicó que teníamos que cerrar ambos lados de la carretera porque venía un avión que nos traería armas desde Miami.

Ya los camajuanenses, unidos a los Trinitarios y algunos Cienfuegueros, que formábamos esa guerrilla, les habíamos disparado algunos tiros a los soldados y campeábamos, por nuestro respeto por esa vía lo mismo de día como de noche. Tanto era así, que cuando anochecía no viajaba ningún vehículo, por esa carretera.

El caso es, que allí estuvimos como dos semanas. Nos acostábamos en la carretera y por la madrugada teníamos que salir corriendo, para el lado de la vía que daba para las estribaciones de la loma, porque venía del mar una invasión de cangrejos que no se podía ni caminar. Una noche Eloy, de mal humor dijo:

-*"Cada uno para su zona, esto ha sido un embarque de Plinio."*

En los finales del mes de octubre, Eloy Gutiérrez Menoyo, le dijo al Dr. Armando Fleites y a Aurelio Nazario Sargen:

--»*Ustedes tienen que salir para Miami. Esta misión, es muy importante porque como saben, no tenemos parque ni armas de grueso calibre y eso es muy necesario para lo que se nos avecina*»--.

Fleites y Nazario, partieron de la casa de Doña Rosa, en Nuevo Mundo donde estaba la comandancia, rumbo al poblado de Báez y allí estuvieron cuatro días en casa de Agustín Alles Soberón. Después partieron para *Camajuaní*, para recabar ayuda del Dr. Francisco Sardá, que era muy amigo del padre de Armando Fleites. El padre de Armando y Sardá, habían conspirado contra Machado en 1931, incluso el padre de Armando, se había alzado contra el Machadato.

Fleites y Nazario, llegaron en auto a Camajuaní, un domingo como a la tres de la tarde. La casa de Sardá, estaba situada en el centro del pueblo, pero en aquel momento no había nadie. Entonces Armando, le dijo al chofer que le esperara. Aurelio, se quedó en el carro porque él, era muy conocido por allá. De todas formas, pasó un hombre, se paró, empezó a mirar para el auto, se acercó, metió su cabeza por la ventanilla y dijo:

-*"¿Nazario, tú no estabas alzado en el Escambray?"*

- *"Yo no soy, ese señor que usted dice."*- Respondió Nazario.

-*"Con esa nariz solamente tú, puedes ser Nazario Sargen."*- Concluyó el intruso, mientras se alejaba del auto.

Entonces Armando Fleites, le dijo a Nazario: -*"Creo que con ese pelo pintado de amarillo todo el mundo te reconoce".*

Acto seguido, Armando, le preguntó al chofer: - *"¿Tú conoces a alguien aquí, que no sea chivato y que no tengamos problemas con él?"*

El chofer respondió: - *"Yo conozco a un hombre que se llama Pelayo Torres, que tiene un hijo estudiando medicina, en La Habana y es un hombre, a todo dar"*.

-*"Pues vamos para su casa"*- le ordenó Armando.

Una vez en casa de Pelayo, la familia los atendió muy bien, les dieron de comer y les dijo que no se preocuparan, que allí no había problemas. Al otro día Pelayo, habló con Sardá y Armando, fue para su casa mientras que a Aurelio, se lo llevaron para otra casa. Un día como a la 6 de la mañana, tocaron a la puerta de la casa de Sardá y Armando preguntó:

- "¿Qué pasa?"

Y alguien le contestó:

-*"Parece que el ejército te está buscando".*

Como Sardá, era dentista y tenía en su casa su consultorio, donde trabajaba siempre desde muy temprano, le dijo a Armando; -*"Ponte un pañuelo en un lado de tu cara y finge, que te saqué una muela".*

Armando, lo hizo y salió sin ninguna dificultad hacia el parque, que estaba a una cuadra de la casa. Él no podía preguntarle a nadie, pero se puso dichoso y reconoció la casa de Pelayo. Al tocar en la puerta, éste lo recibió y le dijo:

- *'No te preocupes, que yo te saco de este problema'*.

Al día siguiente Pelayo, llevó a Armando, para el pueblo de *Vueltas,* a la casa de **Maximiliano González**.

En Vueltas, en una ocasión, llegaron a la casa dos soldados y se pusieron a hablar con Maximiliano, pero se fueron sin que nada ocurriera. Al día siguiente fue a buscar a Armando, el hijo de Sardá, -al que llamaban Panchitín-, iba con Nazario. Salieron del pueblo y cuando pasaron por el cementerio de Remedios, allí había un señor que se llamaba **Otilio Permuy**, quien con un pañuelo blanco les dio la señal, de que el camino estaba libre. Permuy, había sido Concejal y era del *Partido Ortodoxo*. Después siguieron para Caibarién, para la casa de **Antoñico Pérez,** (El Isleño). Finalmente, se trasladaron para Juan Francisco, donde fue a recogerlos Antoñico y los llevó para *Cayo Anguila* y desde allí para Miami.

En el mes de diciembre de 1958 Nazario, regresó por donde mismo se había ido, pero con un cargamento de armas. Allí lo estaban esperando Antoñico Pérez y su hijo en su barco Blanca Estela, para trasportarlo a Cuba".

Aquí termina está narración de *Miguel García Delgado.*

Narración de Eloy Gutiérrez Menoyo

Primera reunión del Che Guevara y Eloy Gutiérrez Menoyo

Aparentemente, había contribuído a diluir, o disminuir, algunas de las tensiones, creando el terreno propicio en el que el Che Guevara, me hizo llegar un recado cursándome una gentil invitación, para que lo visitara y pudiéramos conocernos y conversar.

De hecho acepté y le hice saber día y hora, en que podríamos realizar el encuentro.

El lugar acordado fue *El Pedrero*, donde el Che, había establecido un campamento. Allí, el día señalado, anticipándose a mi llegada, arribaron a caballo un grupo de nuestros barbudos, que de inmediato comenzaron a confraternizar con la columna del Che. Más tarde llegué yo, con el pequeño grupo que me acompañaba y detuvimos los jeeps a escasa distancia del lugar, parqueándolos bajo el follaje. Subimos andando una pequeña cuesta y ya próximos a la casa, tan pronto le indicaron al Che, quién yo era, salió a nuestro encuentro y de inmediato en un fuerte estrechón, de manos. Uno tras otro, continué saludando a aquellos valientes que acompañaban, al Che.

La aglomeración de barbudos, se hacía más compacta a medida que avanzábamos hacia la casa. Uno de ellos me dijo:
"--Había oído decir, que Uds. andaban en jeep por todas estas montañas y yo no lo creía--". "Me hizo gracia y al observar que un camarógrafo, no se perdía pie ni pisada de aquella reunión, le contesté":
"Yo tampoco hubiera creído que Uds. andaban con cámaras de televisión."
Y en efecto, aquel encuentro estaba siendo filmado, hasta en el más mínimo detalle. Finalmente el Che, ordenó que nos dejaran solos y entramos en la casa.

Mi primera impresión, no lo niego, fue la de que tenía ante mí a un argentino arrogante; pero luego se volvió más locuaz y se disipó esa imagen, dándole paso a otra, en la que aparecía ante mí, un hombre educado, respetuoso y delicado, a tal extremo que parecía medir las palabras. Para nada habló de incidentes del pasado, que pudieran enturbiar aquel encuentro, armonioso, en el que primaba la camaradería entre revolucionarios. Ernesto Ché Guevara argumentaba a favor de que hiciéramos un pacto operacional, reconociendo que nosotros controlábamos extensas zonas y al mismo tiempo manifestaba su interés, en que en todas las zonas liberadas, se realizara la reforma agraria.

Ambos puntos, yo los apoyaba ciento por ciento. El primero, como una cuestión táctica de coordinación elemental, el segundo como una cuestión de justicia, a favor de tantos miles de campesinos, que nos habían ayudado.

Yo creo, que tanto el Ché como yo, nos sentíamos satisfechos de aquella reunión y de inmediato, ambos le dimos paso a la redacción de un documento, en el cual quedaba plasmado el pacto operacional y el de Reforma Agraria. ellos, tan pronto las condiciones lo permitieran, llevarían la ofensiva por la parte Norte de las Villas y nosotros, por la parte Sur.

Una vez redactado y pulido dicho documento, conocido como Pacto del Pedrero, Ernesto Guevara y yo estampamos nuestras firmas, sellando aquel encuentro ante el lente de aquella cámara indiscreta, que no cesó de filmar. La reunión, fue sin duda fructífera y en medio de aquel ambiente camaraderil, no estuvo ausente la pincelada humorística, cuando en el momento solemne de estampar las firmas, le dije: *"--Ernesto, no vayas a firmar con un simple Che, porque si es así, yo firmo Gallego--*."

En fin, aquella fue una velada inolvidable, que dejó en nosotros un grato recuerdo, ya que nada ni nadie pudieron empañar su transparencia. Ahora, sólo nos restaba organizar, el trabajo de los días subsiguientes. Queríamos dar inicio a la ofensiva, en el plazo más breve. Teníamos plena conciencia, de nuestra carencia de municiones, pero eso sólo, representaba un obstáculo más a vencer.

Aquí termina la narración, de Eloy Gutiérrez Menoyo

Los Pactos del Pedrero

Por Roger Redondo González

Los Pactos del Pedrero, fueron dos. Uno de ellos fue firmado por los comandantes Che Guevara y Rolando Cubela, pues era un acuerdo entre el 26 de Julio y el Directorio Revolucionario, que representaban el primero y el segundo, respectivamente. El otro pacto fue asignado también por el Che Guevara, a nombre del 26 de Julio y el comandante Eloy Gutiérrez Menoyo, por el Segundo frente del Escambray. Realmente, ambos acuerdos no reflejaban una alianza en todos los aspectos, pues en un tema tan importante como el de la Reforma Agraria, no se pudieron entender las partes. Guevara, defendía este cambio en el sector agrario, siguiendo el modelo estalinista mientras que el Directorio, el Segundo Frente y la dirección del 26 de Julio local, propugnaban la Reforma Agraria, firmada por Fidel Castro y **Humberto Sorí Marín**, en la Sierra Maestra.

Por lo tanto, estos pactos se ciñeron al aspecto militar, en cuanto hubo un acuerdo de avanzar desde el centro de la isla, hacía la zona occidental. El Segundo Frente, avanzaría por el Sur de la Isla, hacía La Habana. El Directorio Revolucionario, avanzaría con las tropas de Guevara, por el centro de Cuba, también hasta La Habana, mientras que las tropas de Camilo Cienfuegos, harían el recorrido por la costa Norte, hacía la capital. Este último acuerdo, se postergó hasta que Guevara, llegara a un entendimiento, con el 26 de Julio, local.

El día dos de diciembre de 1958, el Segundo Frente, inicia la ofensiva, atacando la Ciudad de Trinidad. Esa misma noche, había llegado una tropa enemiga para dormir allí, y la jefatura del Segundo Frente, no lo sabía. Tampoco el ejército gubernamental, sabía por supuesto, del ataque preparado, por las tropas rebeldes. Definitivamente, la operación fue un fracaso. El combate comenzó, a las 4 y 30 de la tarde y los guerrilleros, se retiraron a las 4 y 20 del amanecer, del 3 de diciembre. El combate fue dirigido, por el Comandante Gutiérrez Menoyo. Tuvimos 5 muertos, 8 heridos y la pérdida de gran cantidad de municiones, fue el saldo del ataque para las tropas rebeldes. Además, cayó el comandante, Anastasio Cárdenas Ávila.

Finalmente, el 12 de diciembre de este mismo año, por supuesto, se reúnen Guevara y Menoyo, para firmar el pacto entre el 26 de Julio y el Segundo Frente, pero no se ponen

de acuerdo los dos comandantes, por la razón que hemos explicado, al inicio de este trabajo. Es decir, la discrepancia por el tema de la Reforma Agraria. El PSP, Partido Comunista, que se mantenía por detrás del escenario, obviamente apoyaba la Reforma Agraria, estalinista que defendía Guevara. Los comunistas, como hemos explicado en otros trabajos, habían infiltrado todo el movimiento guerrillero cubano, tanto en Oriente, como en el centro, de la Isla.

Hay un dato interesante, en la firma de este Pacto del Pedrero, entre Menoyo y Guevara. Después de mucho discutir y no ponerse de acuerdo totalmente, pasaron a firmar ambos comandantes, el Pacto ya depurado de los desacuerdos. Gutiérrez Menoyo, firmó con su nombre y Guevara, signó el documento como Che. Este hecho indignó a Menoyo, que le dijo a Guevara: *«--Hay que hacer otro documento para yo firmar, gallego, coño. Usted, me está tomando el pelo--»*

Guevara, muy tranquilo le dijo que esa era su firma, pero no logró convencer, al Jefe del Segundo Frente. Esta es la razón, que en el Pacto aparece solamente Eloy Gutiérrez y falta el Segundo apellido, del comandante Menoyo.

Facsimilar del Pacto de El Pedrero, firmado por el Che Guevara y Rolando Cubela.

Facsimilar del Pacto de El Pedrero, firmado por el Che Guevara y Eloy Gutiérrez Menoyo

Pacto Nacional

El "Segundo Frente Nacional del Escambray" y la Comandancia Regional del "Movimiento 26 de Julio", convencidos de la necesidad imperiosa de llegar a acuerdos para establecer un Frente Unico en la lucha contra la dictadura batistiana en este último esfuerzo realizado por el pueblo de Cuba para su liberación definitiva, ofrecen en este documento destinado a la opinión pública, las bases de un acuerdo que contribuirá a encauzar el empuje de la fuerza libertadora.-

Los territorios administrativos delimitados por las órdenes Militares 2000 y 7000 de la Comandancia General del Movimiento 26 de Julio en Las Villas permanecen como territorio administrativo del "Segundo Frente Nacional del Escambray", teniendo el Movimiento 26 de Julio derecho a recliser un censo en esas zonas con vista a la realización de la Reforma Agraria, aclarando sin embargo que los derechos sobre los bienes inmuebles fincados o expropiados por la Revolución, corresponden ...nacional del Escambray" y los bienes ...población campesina de la zona, los que serán una Comisión Agraria nombrada por ambas ...nizaciones.-

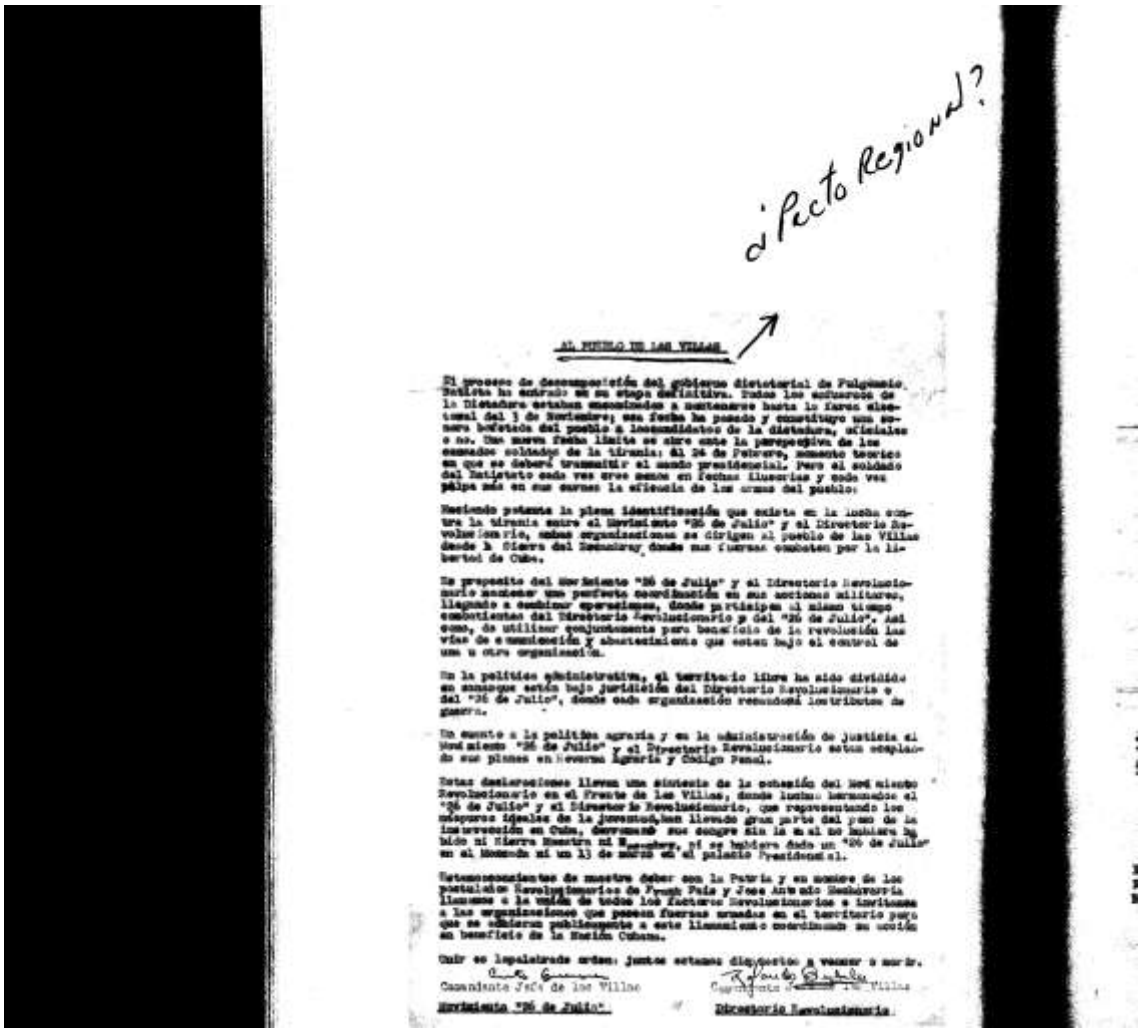
Ambas organizaciones ...mantener grupos armados en los respectivos territorios administrativos de la otra, debiendo consultar con la organización que administra un territorio dado para las abastecimientos, y coordinar cualquier acción militar, así como respetar su deslinde.-

Tomados estos acuerdos por el "Movimiento Revolucionario 26 Julio" y el "Segundo Frente Nacional del Escambray", acto ...voto por que ...en el futuro los intereses y que nuestras fuerzas ...unidas ...mente que las de las demas organizaciones revo...

Escambray, Diciembre 18 de 1958.-

El Comandante en Jefe de la Regio de Las Villas, por el Movimiento 26 de Julio.

El Comandante en Jefe del Segundo Frente Nacional del Escambray.-



¿Pacto Regional?

AL PUEBLO DE LAS VILLAS

El proceso de descomposición del gobierno dictatorial de Fulgencio Batista ha entrado en su etapa definitiva. Todos los esfuerzos de la Dictadura estaban encaminados a mantenerse hasta la farsa electoral del 3 de Noviembre; esa fecha ha pasado y constituye una sonora bofetada del pueblo a los candidatos de la dictadura, oficiales o no. Una nueva fecha límite se abre ante la perspectiva de los cansados soldados de la tiranía: el 24 de Febrero, momento teórico en que se deberá transmitir el mando presidencial. Pero el soldado del Batistato cada vez cree menos en fechas ilusorias y cada vez palpa más en sus carnes la eficacia de las armas del pueblo.

Haciendo patente la plena identificación que existe en la lucha contra la tiranía entre el Movimiento "26 de Julio" y el Directorio Revolucionario, ambas organizaciones se dirigen al pueblo de las Villas desde la Sierra del Escambray donde sus fuerzas combaten por la libertad de Cuba.

Es propósito del Movimiento "26 de Julio" y el Directorio Revolucionario mantener una perfecta coordinación en sus acciones militares, llegando a combinar operaciones, donde participen al mismo tiempo combatientes del Directorio Revolucionario y del "26 de Julio". Así como, de utilizar conjuntamente para beneficio de la revolución las vías de comunicación y abastecimiento que estén bajo el control de una u otra organización.

En la política administrativa, el territorio libre ha sido dividido en zonas que están bajo jurisdicción del Directorio Revolucionario o del "26 de Julio", donde cada organización recaudará los tributos de guerra.

En cuanto a la política agraria y en la administración de justicia el Movimiento "26 de Julio" y el Directorio Revolucionario están aceptando sus planes en Reforma Agraria y Código Penal.

Estas declaraciones llevan una síntesis de la cohesión del Movimiento Revolucionario en el Frente de las Villas, donde luchan hermanados el "26 de Julio" y el Directorio Revolucionario, que representando los máximos ideales de la juventud, han llevado gran parte del peso de la insurrección en Cuba, derramando sus sangre sin la cual no hubiera habido ni Sierra Maestra ni Escambray, ni se hubiera dado un "26 de Julio" en el Moncada ni un 13 de marzo en el palacio Presidencial.

Estamos conscientes de nuestro deber con la Patria y en nombre de los postulados Revolucionarios de Frank País y José Antonio Echeverría llamamos a la unión de todos los factores Revolucionarios e invitamos a las organizaciones que posean fuerzas armadas en el territorio para que se adhieran públicamente a este llamamiento coordinando su acción en beneficio de la Nación Cubana.

Unir es la palabra de orden: juntos estamos dispuestos a vencer o morir.

Comandante Jefe de las Villas — Comandante Jefe de las Villas

Movimiento "26 de Julio" — Directorio Revolucionario

Facsimilar del Pacto de El Pedrero, firmado por el Che Guevara y Rolando Cubela.

Notas:

Realmente, desconozco si antes Guevara, había firmado otro documento como Ché, o si esa fue la primera vez que lo hizo. En cuanto a los pactos y el PSP, Partido Comunista, no sé si Wilfredo Velásquez, el compañero José, o Armando Acosta, suscribieron algún documento con Guevara. En el periódico Escambray, han aparecido artículos sobre este tema, pero nunca han mostrado un documento.

Cuando hablamos de Reforma Agraria estalinista, nos referimos a la colectivización forzosa llevada a cabo por Stalin, en la Unión Soviética, después que el XV congreso del Partido, celebrado en enero de 1929, acordó barrer con la Nueva Política Económica, puesta en práctica por Lenin, ante los alzamientos y revueltas campesinas causados por la escasez de alimentos, que generaba la política comunista ortodoxa.

Aquí termina la Narración de Roger Redondo González.

Narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

La toma de la ciudad de Trinidad, el 2 de diciembre de 1958.

Seleccionamos como objetivo inmediato, la antigua ciudad colonial de Trinidad, cuyas típicas calles empedradas, ya habían sido incursionadas, por las botas de nuestros barbudos. Esta, pues, sería la tercera vez. La primera se concretó simplemente, a un fugaz amago de penetrar, en el pueblo, la segunda se ocuparon, varias de sus calles y se quemó el juzgado, bajo un intenso tiroteo. Esta sería más espectacular y tendría un efecto psicológico, de indiscutible resonancia.

En dicha operación, participarían unos trescientos rebeldes, seleccionados entre los mejores armados, y duchos en el combate. A tempranas horas de la tarde, del dos de Diciembre de 1958, nuestro personal comenzó a interceptar, todos los camiones que pudieran ser útiles, para la transportación de nuestros guerrilleros y uno tras otro los fueron dirigiendo, hacia el punto convenido en la carretera de Topes de Collantes. Ese mismo día en la mañana, quizás por algún movimiento detectado, el cuartel del ejército en Trinidad, recibió el refuerzo de un fuerte contingente de soldados, lo cual no resultó impedimenta, para que nosotros detuviéramos nuestros planes; por el contrario, representaba un reto, en el cual mediríamos nuestras fuerzas.

Los puntos más propicios para emboscar en las carreteras, fueron ocupados en horas tempranas, para evitar el envío de nuevos refuerzos. El poblado de *Casilda*, puerto de mar, enclavado a corta distancia de Trinidad y donde se almacenaban grandes tanques de combustible, sería incursionado simultáneamente.

Trinidad, mostraba todo su esplendor colonial, a medida que caía la noche, dándole paso al alumbrado de calles y casas. Centinelas apostados a centenares de metros, el uno del otro, hacían señales indicando la normalidad en la zona, al paso de los camiones repletos de barbudos.

La ciudad de Trinidad, fue ocupada vertiginosamente, en una operación perfectamente sincronizada. Calles y bocacalles fueron tomadas, al tiempo que sus moradores desaparecían, buscando refugio tras las puertas de sus casas. El ejército, estimulado por el refuerzo que habían recibido en la mañana, reaccionó vigorosamente lanzando sus tropas a la calle. Algunos trataban de avanzar, protegiéndose tras los jeeps, en un lento movimiento, pero el nutrido tiroteo concentrado contra ellos, pronto los hacía desistir en su descabellado intento. La iniciativa en el combate, fue mantenida durante toda la noche por nuestra gente. Los más osados, saltaban de techo en techo, para sorprender a los soldados, desde los tejados. Poco a poco, fueron retrocediendo, hasta concentrarse en la defensa del cuartel y desde allí comenzaron a destacar, pequeños grupos con la misión de establecer emboscadas en la oscuridad de la noche, en distintos puntos, con el propósito de evitar que el cuartel pudiera ser atacado, por la retaguardia.

Los revelde muerto en trinidad tirado por el ejército en la linea de ferrocarril elos, Carlos Echenagusia, Piro Guinart, Anastasio Cádenas, Nene Frances, y Francisco Cadahia, que fue echo prionero y luego asesinado.

Nosotros, por nuestra parte también habíamos situado dos emboscadas, en la línea del ferrocarril a corta distancia, una de la otra. Era la franja que garantizaba la reincorporación, de Anastasio y los hombres que lo acompañaron, una vez cumplimentada la misión, que se le asignó en Casilda.

Inexplicablemente, el cruce de la línea no lo dieron por el lugar indicado, en el que las guerrillas, protegían su retirada. Pero ese, no fue el error más costoso. Lo inverosímil estaba por venir. Anastasio, seguido de su gente, se disponía a cruzar la línea del ferrocarril, a escasa distancia del lugar indicado. A pesar del cansancio avanzaban presurosos, tratando de evitar que les cogiera el amanecer. De pronto pararon en seco, al escuchar una alto frente a ellos. La respuesta pareció retumbar en la oscuridad de la noche: *"Comandante Anastasio Cárdenas"*. Y aquella voz, que había dado el alto, exclamó: *"Ah, Anastasio.. Avanza"*. Y Anastasio avanzó, pero sólo unos pasos, hasta ser detenido, por la ráfaga de ametralladora, que atravesó su cuerpo. Sus compañeros ripostaron el fuego, pero el intercambio de disparos ya nada podía hacer. El comandante Anastasio Cárdenas, había muerto. Todos comprendieron, el inexplicable error.

La guerrilla se replegó, buscando el cruce adecuado de la línea férrea. Y al escuchar el alto, detuvieron el paso, respondiendo con la requetesabida contraseña; "Asere-Ori", y de inmediato, la familiar respuesta que les daba el cruce: "Aguacama": Una vez reunidos y a punto de despuntar los primeros rayos del alba, dimos la orden de retirada. Queríamos evitar, que nos sorprendiera la aviación en el camino; cinco habían sido nuestras bajas, y no deseábamos añadir ni una más. El enemigo, por su parte había sufrido muchas más, las suficientes como para que no se le ocurriera, salir en nuestra persecución.

La segunda entrevista con el Che

La mañana amaneció soleada y a pesar del desvelo, ante mis ojos se mostraba más esplendorosa, que nunca. Aborde el jeep, con la intención de partir cuanto antes, pero alguien detuvo la marcha, alzando su brazo insistentemente. Luego, estrechó mi mano sonriendo, y se presentó. Se trataba de **Enrique Núñez Jiménez,** miembro del Partido

Socialista Popular, que recientemente se había incorporado, en la columna del Ché. Portaba como arma una cámara fotográfica y deseaba tomarme unas cuantas fotografías, a lo cual accedí, aprovechando igualmente para darle las gracias, por unos mapas del Escambray que me había enviado, por conducto de nuestro coordinador en Santa Clara, Lázaro Asensio. Realmente, me hubiese gustado platicar con Antonio, persona sin duda culta y educada. Pero en aquel momento no disponía de tiempo, ante la urgente necesidad de informar a mis compañeros de mando y compartir con ellos la oferta que se nos hacía y lo que podría significar.

Así es que partimos velozmente, esquivando de vez en cuando, aquellos baches que podían hacernos saltar por los aires. El jeep, necesitaba reabastecerse de combustible. A una hora de camino, había uno de esos puntos ocultos entre la manigua en el que podíamos abastecernos de gasolina, en el que sólo faltaba un letrero que dijera, mueva la manigueta y sírvase usted mismo. No me cuadraba el ir y venir y opté, por que me dejaran junto a la primera guerrilla que encontré.

Permanecí unos días junto a ellos, realizando contacto desde allí con distintos oficiales. Estando en estos trajines, el Che ubicó mi posición y como preguntando se llega a Roma, se me apareció sorpresivamente acompañado de una pequeña escolta. Venían a caballo y según me dijo, no se encontraban muy lejos de allí, cuando se enteró donde yo estaba y decidió, salir a mi encuentro. En honor a la verdad, para mi fue una grata sorpresa.

Era el segundo encuentro que sosteníamos y pronto nos vimos conversando amigablemente como si nos conociéramos de toda la vida. Hacia más o menos una semana, que habíamos ocupado durante toda la noche el pueblo de Trinidad y Ernesto Guevara, sentía una viva curiosidad por saber si era verdad, que la gente desde las casas nos habían tirado agua caliente, versión que por distintas vías, le habían llegado a sus oídos. Aquel rumor insólito, me hizo soltar una carcajada y le garanticé, que nada de eso había sucedido. La población, había permanecido encerrada en sus casas, sin asomar ni siquiera un pelo. Luego, me pidió que le explicara, cómo había sido todo. A lo cual, le hice detalladamente, una exposición desde la A a la Z.

Es decir, como el ejército salió, tratando de recuperar las calles, forma en que lo rechazamos, emboscadas que tendieron por las afueras y por último, número de bajas que habíamos tenido, siempre mucho menores a las del ejército. Muchas de las escenas, que te estoy contando, le aclaré al Che, han sido filmada por Jerry Sapone, un periodista de California, que se encuentra con nosotros en estos momentos. Fueron múltiples las ideas que intercambiamos y recuerdo que coincidió conmigo, cuando le expuse mi criterio de que la entrada en Trinidad, formaba parte de golpes necesarios, pero que el costo en vidas perdidas, no compensaba y dejaba en nosotros un sabor amargo. Es cierto, me dijo, a nosotros nos ha pasado igual, en otros combates. Y como ejemplo más reciente, me puso a Güinía de Miranda, como ejemplo.

Luego fuimos entrando, sin siquiera darnos cuenta, en lo que yo considero más interesante de aquel encuentro. Yo le expuse con toda honestidad, mi criterio. La guerra ya la habíamos ganado en las montañas, cuando en la ofensiva de verano, que se había desarrollado tanto en la Sierra Maestra, como en el Escambray, el ejército de la dictadura había movilizado grandes contingentes, para desplazarnos y tanto allá como aquí, tuvieron que retirarse derrotados.

A partir de ese mismo instante, es que comienza la desmoralización Masiva, del ejército. "Tan palpable es lo que te estoy diciendo, que tú mismo lo has podido comprobar, con tus propios ojos. Dos columnas que se mueven de la Sierra Maestra al Escambray, sin encontrar una verdadera resistencia en el camino; a no ser, dos, tres o cuatros emboscadas, menores de pequeñas patrullas, del ejército y punto. Es decir, que la iniciativa por parte de ellos, la han perdido totalmente. Podrán empecinarse en prolongar el derrumbe final, pero irremediablemente la guerra, ya la han perdido".

Percibí que fruncía el ceño, como si alguna de mis palabras, pudieran haber sido mal interpretadas y como no era esa ni remotamente mi intención, me apresuré a aclararle: *"No vayas a pensar, que pretendo minimizar la proeza, de vuestras dos columnas y el innegable esfuerzo que eso ha representado. Lo tomé simplemente como un ejemplo.* Pero igual, podría haber esgrimido la del cuartel, de Topes de Collantes, el cual ha sido abandonado y toda su guarnición militar, ha ocupado arbitrariamente el sanatorio, atrincherándose en el y escudándose tras cientos de pacientes y personal especializado, como verás ahí, se sienten más protegidos y saben de memoria, que lo pensaremos diez veces antes de atacar y de hacerlo, eso sería en última instancias ya cuando no nos quedara más remedio, que actuar.

Son muchos los ejemplos que podía esgrimirte, inclusive mensajes que hemos recibidos de oficiales haciéndonos saber su deseo de no confrontación, lo cual refuerza nuestra creencia, de que este es un proceso próximo a concluir, dada a la desmorización existente y creciente falta de combatividad, que se percibe y que terminará desmoronando el régimen, momentáneamente hicimos una pausa, para saborear un aromático café, que nos habían brindado, al reanudarse la charla, el Che retomó la palabra trayendo a discusión, un tema tan inapropiado que hacía desviar el curso de la conversación, en ciento ochenta grados, mordisqueó su tabaco y sin preámbulo alguno soltó de sopetón:,
-Menoyo, a mis oídos han llegado ciertos rumores, de que en tú frentes permites, que se incorporen elementos, politiqueros--.

Sin perder la compostura, no me quedó más remedio que reír.
"¿Podrías decirme, ya que lo has mencionado, a quienes apuntan esos rumores?"
El Ché, se quedó pensativo por un instante, como si rebuscara en su memoria. "Ah, sí, -- terminó diciendo:
--Ya recuerdo, se trata de Aurelio Nazario Sargent y un tal Conrado Rodríguez--", afirmó con aire triunfalista, como si acabara de descubrir el Mediterráneo.

"Umm.. Muy interesante, Ché, pero me parece que estás prestando oídos, a rumores mal intencionados, que tratan de bloquear tu propia inteligencia. Así es que permíteme, que te esclarezca acerca de esos dos, que has mencionado.

El primero, Aurelio, es vice-delegado general civil en nuestro frente y en estos momentos se encuentra arriesgando su vida, una vez más en una misión en el extranjero, que de tener éxito, estará próximo al llegar a nuestras costas, conduciendo un cargamento de armas. Su trayectoria en la vida política del país, es intachable. Por su prestigio y honestidad, ganó el acta de Representante a la Cámara por el *Partido Ortodoxo,* con tal cantidad de votos que podría haber salido, hasta Senador de la

República. Su base popular, fueron los pequeños cosecheros de tabaco, a quien el propio Aurelio, supo vertebrarlos en una verdadera asociación.

Referente al otro que has mencionado, **Conrado Rodríguez Sánchez**, es un hombre valiente, buen combatiente y aunque yo no soy quien para negarle a nadie, el derecho de empuñar un fusil, no por eso voy a dejar de admitirte, la posibilidad de que tengas toda la razón. En ese caso, estoy en plena disposición de al igual que firmamos en el Pedrero, sobre la cuestión operacional y de reforma agraria, lo hagamos en este caso, estampando nuestras firmas, comprometiéndonos en un verdadero pacto, a expulsar a todos los politiqueros de nuestros frentes, empezando por los *Conrados*.

Al pluralizar el Ché, pareció no entender y me miró como si se tratara de una coña, o como quien mira a un bromista.
"--No hay error --me apresuré a decirle--. Es que el rumor, que como un soplo llegó a tu oído, estaba incompleto. En el *Segundo Frente Nacional del Escambray*, está **Conrado Rodríguez**, pero en el *Movimiento 26 de Julio,* está **Conrado Bécquer**. Ambos son de la misma provincia, ambos son dirigentes azucareros, ambos son representantes, ambos formaron parte del Consejo Consultivo, creado por Batista, ambos firmaron los estatutos y ambos *Conrados*, no tienen fama de honrados, si no de politiqueros.

Como veraz Ernesto, si es que lo analiza con espíritu justiciero, no puede haber un politiquero malo por el simple hecho que esté con nosotros y un politiquero bueno, porque esté con ustedes, llegado a este punto el Ché, pareció contrariado y no contra mí, que le estaba hablando con franqueza y como a un amigo, sino contra aquellos que lo dejaban desarmado, haciéndole perder el tiempo, sin una argumentación válida que pudiera esgrimir en defensa de aquel otro Conrado, del que quizás ni le habían hablado, pero no paró ahí la cosa, el Ché se mostraba receptivo, o por lo menos lo aparentaba, lo cual me permitió proseguir ahondando sobre el tema, ya que no yo, sino él era quien lo había puesto sobre el tapete, *¿sábes una cosa Guevara,?* hasta ahora han salido a relucir, aquí tres personas y ningunas de ellas parecen avergonzarse de su nombre, ni sus apellidos, pero ahí uno que bien merece ocupar el lugar de honor, en la tribuna de los politiqueros y por mucho que oculte su verdadero nombre, para nadie es un secreto que ese oficial, a quien tú le has dado los grados, que dice llamarse **Erasmo Rodríguez,** no es nada más y nada menos que **Armando Acosta,** dirigente del *Partido Socialista Popular.*

El Ché, me observaba con atención, mientras mordisqueaba el pequeño cabo de tabaco que aprisionaban sus dientes, el historial político de éste personaje, por si tú no lo sabes, es más conocido por todos lo ciudadanos de esta provincia, postulado para alcalde en el municipio de *Sancti Spiritus*, el **Dr. Díaz Viciedo,** del Partido Ortodoxo tenía como contrincante a **Manuel Villar**, bastistiano y machadista y como una burla, a la buena fe de muchos militantes del *Partido Socialista Popular*, ahí andaba Armando Acosta, buscando votos y pegando pasquines para el candidato Bastistiano, que fue en definitiva quien obtuvo la alcaldía y no te sorprenda, que esa misma dirigencia del PSP. provincial que hoy te rinde pleitesía es la misma que sin tener en cuenta los sentimientos, de su propia militancia, apoyaron inescrupulosamente la candidatura de Fulgencio Batista, para Senador con el número uno por el Partido Liberal, por esta misma provincia de Las Villas, escaño que al ser ganado le permitió abandonar su exilio, en Daytona Beach y regresar a Cuba, con todas las garantía permitidas.

De izquierda a derecha: el segundo es Conrado Rodríguez Sánchez y el sexto es Aurelio Nazario Sargén, el séptimo es Dr. Armando Fleites, y el noveno es Roger Redondo.

Qué te parece, no creo que valga la pena seguir hablando, pero lo que sí, está bien claro es que de ahí se deriva, el golpe de estado del 10 de marzo de 1952 y el rosario de muertos que nos ha costado, hoy al memorizar y llevar al papel fragmentos de esta reunión, debemos reconocer con toda honestidad que mi criterio acerca del Ché, dejó un saldo muy favorable, parecía beber con avidez mis palabras, sin que le molestara mi franqueza y aún perdura en mi mente, su gesto de sorpresa en que no hubo espacio para la improvisación de un fingimiento y en que bien se podía apostar, de qué el Ché, de Cuba y de los cubanos, sabía muy poco y nada de nada acerca de los chanchullo y amarres del Partido Socialista Popular con Batista, desde los primeros momentos en que éste irrumpió en la vida publica, otorgándoles sin regateos todo tipo de privilegios, al despedirnos aprovechando la cordialidad existente, me limité a decirle, comandante, son muchos los factores interesados en predisponerte contra nosotros, un Faure, que usurpa un 13 de Marzo, que no organizó un Escambray, que no fundó y que no creyó, un Víctor Bordón que mintió a sus seguidores, diciéndole cumplir órdenes de Fidel Castro, en sus planes conspirativos y un Partido Socialista Popular, **que quiso pactar con nosotros y de plano rechazamos su oferta,** confío en que los rumores que te lleguen, no sean capaces de nublar tu inteligencia y espero que siempre podamos sentarnos amistosamente, para disipar cualquier duda, como lo hemos hecho hoy, el Ché, no pronunció ni una sola palabra limitando su despedida, a un fuerte estrechón de mano, acompañado de una sonrisa.

Aquí termina la Narración de, Eloy Gutiérrez Menoyo.

LAS DIFICULTADES CON EL CHE GUEVARA EN EL ESCAMBRAY.

Narración de Roger Redondo González.

LOS DOS CONRADOS, CONRADO RODRIGUEZ SANCHEZ, Y CONRADO BEQUER.

Estuve, ayudando a Eloy Gutiérrez Menoyo, a escribir una biografía suya, trabajamos juntos. Él, se negaba a hablar del tema de sus discrepancia, con el argentino Ernesto Guevara, alegando que ya había muerto y no era elegante publicar algo, donde el aludido no podía defenderse.

Yo no comparto esa opinión, porque en cuestión de Historia, lo que cuenta es lo que de verdad sucedió. Además cuando se trata de los muertos que militaron en el Segundo Frente del Escambray. Los voceros Oficialistas no respetan esas mismas consideraciones, hacia los nuestros. Además para ser caballeroso, en un tema de rigor histórico, si no se miente, hay que ocultar la verdad.

Los dos Conrados, como eran conocidos, siempre operaron juntos sólo se separaron cuando **Conrado Bécquer,** se fue a la Sierra Maestra y **Conrado Rodríguez Sánchez,** se fue a la Sierra del Escambray.

Ambos Organizaron Huelgas Obreras y También de hambre, juntos los dos fueron Consejeros consultivos, se presentaron como candidatos a Representantes, en los comicios del año 1954 , cuando Batista, impuso sustituyendo, la constitución del año 1940.

Uno respondía al nombre de, **Conrado Rodríguez Sánchez,** natural de *Sagua La Grande.* Y el Otro **Conrado Bécquer**, Natural de la Ciudad de *Trinidad.*

La oposición a Batista , se dividía en dos, los partidarios de una salida política, que al principio era la mayoría y los menos que optaban, por las balas frente a los votos, Pero desde el punto de vista de los bélicos, el que participara en los comicios le hacían el juego a Batista, por lo tanto eran **"unos traidores"** , desde sus puntos de vista.

Batista, cerró todas las posibilidades pacificas, no quedó otra alternativa, que no fuera la Guerra, la tésis de los Bélicos se fortaleció.

Conrado Bécquer, se fue a la Sierra Maestra y se le perdonaron todos sus pecados políticos, también el líder del partido ortodoxo, **José Pardo Llada**, se incorporó a las filas de Castro, en la Sierra Maestra sin dificultad, lo mismo que **Carlos Rafael Rodríguez,** líder del partido comunista, a pesar de criticar a los atacantes al cuartel Moncada, con el agravante de haber sido ministro del Gobierno de Batista, en su primer Gobierno. Fue bienvenido, en las filas de los hombres de la Sierra Maestra

Fue a mí, que me tocó recoger en una casa del Circuíto Sur donde se encontraba **Conrado Rodríguez Sánchez**, acompañado de un Médico, Judío Cubano de apellido **Miray** y que fue un gran aporte que pronto fue el director y jefe de un improvisado Hospital y también vino con ellos Piro Guinart.

En octubre 8, aparece sin previo aviso el ya famoso Argentino, Ernesto Guevara De La Serna, recoge y pide protección , para la Guerrilla del Partido Comunista, Liderada por **Pompilio Viciedo**, que también fue militante del partido comunista de Cuba y de España, veterano de la guerra civil española él alcanzó el grado de comandante del Quinto regimiento, organizado por el famoso Coronel **Carlos Contreras.**

Pompilio Viciedo, se encontraba en una situación muy difícil, pues siendo el militante del Partido Comunista P.S.P. asesinó por la espalda a dos soldados rebeldes, también militantes del P.S.P. en mayo del 1958, dándose a la fuga y en el mes de

septiembre se presentó en horas de la noche. En la casa de un hombre de apellido Acosta, también Militante del Partido Comunista, lo sacaron de la casa para colgarlo de un árbol, el señor Acosta, tenía 4 hijas señoritas, ellas lloraban y gritaban, pero el varón de solo 17 años de edad, el joven Acosta, salió a defender a su padre con tanta bravura que los hombres de Pompilio, lo colgaron también con la misma soga, uno en cada extremo de la cuerda y en el mismo árbol.

Sus vecinos al día siguiente, descolgaron los dos cadáveres, todo esto sucedió en la cercanía de la loma del *Obispo*, en una finca llamada el *Cafetal* en la zona de Banao, hoy provincia de Santi Espíritus, lugar donde llegó la tropa de la columna 2 Ciro Redondo, a pocas semanas después de este crimen. Fue cuando se le une **Pompilio Viciedo**, con su Guerrilla compuesta de Militantes del P.S.P. y la Juventud Socialista, hombres enviados por **Wilfredo Velásquez, (el compañero José) (Rafael)** léase **Osvaldo Sánchez Cabrera** más conocido como la Bestia Rusa, se reúne con el Ché , en un lugar llamado *Planta Cantú,* para interceder a favor de Pompilio, el Ché escribe una carta a Faure Chomón, el día 7 de noviembre, desde el poblado de *Santa Lucia*, pidiendo ayuda para Pompilio, pues Pompilio era perseguido, por El Segundo Frente y por Rolando Cubela.

Días más tarde, se reúnen de nuevo en la cercanía de la finca *Dos Arroyos*, pero esta vez se encontraba, **Faure Chomón Mediavilla, Osvaldo Sánchez Cabrera (Rafael) Wilfredo Velásquez (José**) y el Ché Guevara.

El día primero de diciembre, de 1958, el Ché firma un acuerdo, con el *Directorio Revolucionario*, donde por el directorio firma Rolando Cubela y el Ché, por el 26 de Julio, aparece su firma, con su nombre completo **Ernesto Guevara De La Serna**, sin el apodo (CHE) .este documento fue el último, que el Argentino firmara con su verdadero nombre.

El día 12 de Diciembre del mismo año, se reúne **Eloy Gutiérrez Menoyo**, representando al Segundo Frente y el Ché, por el 26 de julio, pero el Ché, exigía antes de llegar a un acuerdo, varias cuestiones entre ellas:

1—firmar la ley de la reforma agraria versión, distinta a la de Sierra Maestra, ese día no hubo acuerdo, por no ser la misma ley que se aprobó en la Sierra Maestra, y el Ché, la sustituía por una copia de la que se aplicó, en la Unión Soviética.

2— También por que el Ché, expresó: que había entre las filas del Segundo Frente, un hombre que según el Ché, había que fusilar de inmediato, por traidor, frente a todas las tropas revolucionarias, ¿Quién es? dijo Menoyo y el Ché le respondió: Se trata del auto-dominado dirigente obrero Conrado Rodríguez, que firmó los estatutos y fue a la farsa electoral.

Menoyo, estuvo de acuerdo sonriendo, sólo pidió una condición, que se trajera desde la Sierra Maestra, a Conrado Bécquer, para fusilarlos a los dos juntos, *Es que Conrado Bécquer está en la Sierra Maestra, replicó Guevara.*

Fue entonces que Menoyo, le dijo al Ché: --*Es acaso la Sierra Maestra, es el Rio Jordán? Si no lo fusilamos a los dos juntos, no fusilamos a ninguno y Punto*--.

Sólo se pudo llegar a un acuerdo operacional y que los demás temas, se tratarían después del fin, de la insurrección.

Parecía que todo quedaría bien, cuando surgió un incidente, que el Ché Guevara firmó primero sólo con su apodo, CHE, de momento Menoyo, no se dio cuenta del detalle y procedió a firmar, él por la parte del Segundo Frente, llegó a poner Eloy Gutiérrez y no terminó como él firma, con sus dos apellidos, (Gutiérrez Menoyo) cuando Menoyo, se percató que la firma de Ernesto Guevara, había firmado solamente CHE, Menoyo gritó muy fuerte y enojado y dijo:
-- tenemos que hacer otro, para yo firmar igual que tú, con mi apodo "Gallego", Coño. Y le replicó al Ché: Yo no vine hasta acá, para que me tomen el pelo y tenemos que hacer un nuevo documento.

La reunión no terminó como debió terminar, pero éste es el Ché, que los hombres del Escambray conocimos, lucía más que un revolucionario, un resentido social, altanero y déspota, cruel. Y arrogante.

Yo lamento tener que opinar de esta forma, contradiciendo a otros buenos compañeros de la lucha, pues no es honrado fingir ni mentir, esto no es mi opinión basado en ideales políticos, es solamente un testimonio basado en lo que ví,. oí y viví., el Ché Guevara, odiaba y tal parecía que disfrutaba, ejerciendo el poder de pasar por las armas, a otros. Sin embargo, cuando los asesinos Estalinistas, como el caso de Pompilio Viciedo, si estaba dispuesto a dar tiempo y pedir pruebas y más pruebas, cuando las pruebas era contundentes.

Todos estos pormenores, fueron firmados con una cámara de películas que fue ordenado por **Wilfredo Velásquez, y Osvaldo Sánchez Cabrera** y debe de estar en **Contreras** y al término de la Guerra Civil, **Cayetano Córdova** regresó a la Argentina y participó en un grupo de saboteadores, a los barcos de carga que trasportaban mercancía para Alemania.

Ese grupo estaba dirigido por, **Iosif Grigulevich,** también usó el nombre de Teodoro B. Castro y en ocasiones usaba, la casa de los padres del Ché, en la provincia de Córdova como refugio, donde conoció al joven Ernesto. Escribió un libro sobre la vida del Che, que está a la venta en inglés y alemán. Y estuvo a cargo de organizar la muerte de Troskis, en Méjico y numerosos otros asesinatos, por órdenes de Stalin, por muchos países de Europa y América. Uno de los más notables de sus víctimas, fue el catalán **Andreu Nin**, que junto **J. A. Mella** y **Sandalio Junco**, fueron expulsados del partido comunista, Wilfredo Velásquez, organizo la muerte de Junco, en Santi Espíritus, el día 8 de mayo de 1942. Con la ayuda de **Armando Acosta Cordero**, (Capitán **Erasmo Rodríguez)** uno de los que viajó con el Ché Guevara, en la columna 8 Ciro Redondo, desde la Sierra Maestra, hasta el Escambray.

Desconozco, cuál serían las razones tan poderosas, o los secretos que Pompilio Viciedo, conocía en relación a estos crímenes, ocurridos en Méjico España y Cuba, para que fuera perdonado y premiado, pues fue absuelto, en un juicio realizado en la fortaleza, de la Punta en Marzo de 1959, donde no se llamó a ningún testigo, ni a los familiares de las víctimas algún lugar, como una realidad, contundente.
Aquí termina la narración de Roger Redondo González.

Nota de prensa histórica

Esta nota de prensa, fue enviada desde la provincia cubana de Las Villas, por Faure Chomón en 1958 para que fuese leída en el programa de radio La Voz del Directorio Revolucionario, que salía al aire a las 10:50 P.M. por la estación Miamense WMIE, que estaba situada en la 36 St.. del N.W. Sus locutores eran: ***Roberto Solís, Luis Blanca, Roberto Echevarría y Roberto Roque.***

En la reunión, de Hoyo Alemán se había ofrecido a Gutiérrez Menoyo, el grado de coronel y de jefe del Frente del Escambray, para rivalizar con el Movimiento 26 de Julio, pero éste no lo aceptó, declarando que el primer soldado de la insurrección contra el régimen de Batista y jefe de la Revolución Cubana era Fidel Castro Ruz. Por tal motivo Chomón, el compañero José y los comunistas Villareños, emprendieron una campaña difamatoria contra Menoyo y sus combatientes.

El comandante Lázaro Artola, participante de la reunión de *Hoyo Alemán*, se quedó con el documento original y al triunfo de la Revolución se lo entregó a Roger Redondo, en La Habana.

El Escambray, Segundo Frente del Directorio Revolucionario.

Estima el Directorio Revolucionario es necesario dirigirse al pueblo de Cuba y en especial al de Las Villas, en cuyo territorio del Escambray, se libran hermosas batallas por la reconquista de nuestras libertades.

Siempre en épocas de sacrificios, penurias, dolores y combates, los hombres se estrechan entre sí, proporcionándose mútuo calor, aliento y ánimo. Una misma fe los une, una misma razón, los guía. Sin querellas saben encontrar lo que buscan con entusiasmo y desprendimiento. Los triunfos de unos, son los de todos. Pero en esta época nuestra, hay quienes prefieren disputarse las glorias y en su afán, no escatiman medios para lograrlo, aunque el mismo siembre el equívoco, el encono y el malestar, en todos los corazones.

Los que peleamos, bajo la bandera del Directorio Revolucionario, luchamos al propio tiempo para lograr la unidad, de todos los cubanos.

El Directorio, respeta todo sacrificio que se realice, por la causa de la libertad cubana, bajo cualquier emblema, que se luche.

Por eso sabemos llevar, bajo cualquier situación por crítica que sea, el júbilo de los tranquilos de conciencia que actúan sin temor. Nos alegramos de los triunfos, de los compañeros de otras organizaciones, admiramos al héroe anónimo y hacemos público reconocimiento, de la bandera que asesta un golpe al dictador.

Así somos. Con este ánimo, pudimos después del heróico Ataque a Palacio, el 13 de marzo de 1957 y del triste asesinato, de cuatro compañeros en Humboldt 7, en que cayeron sus mejores hombres, los que sobrevivimos, amargamente tristes, pero firmes en nuestros ideales, nos dimos a la tarea de sustituir a los caídos y organizar nuestros

cuadros dirigentes, convencidos de proseguir nuestro camino, hacia la libertad de Cuba.

Vimos enseguida, la necesidad de abrir un Segundo Frente, de la lucha contra la dictadura y comenzamos a organizar el frente del Escambray, en la provincia de Las Villas. En manos del compañero Eloy Gutiérrez Menoyo, pusimos las armas y el mando de este frente de combate. Desde abajo compañeros del Directorio Revolucionario guardaban en secreto y trabajaban con este inconveniente, de no dar publicidad al nuevo frente de lucha, para consolidar sus posiciones y poderlas abastecer. De esos héroes anónimos, del Directorio Revolucionario que día tras día, ayudaron desde abajo, a los rebeldes del Escambray, hay muchos muertos, otros torturados o encarcelados y los más, que siguen esta lucha hasta el triunfo, o la muerte.

Mientras nosotros en el extranjero, adquirimos armas y nos preparábamos para trasladarnos y reforzar a los compañeros del Escambray. Y tras grandes vicisitudes y penurias después de nueve días de navegación, llegamos a las costas cubanas, haciendo realidad nuestro propósito.

De todos estos esfuerzos conjugados, nació y se desarrolló este formidable Segundo Frente del Escambray, que actualmente mantiene en jaque. Por eso al sostenerse el primer encuentro, entre nuestros hombres y el ejército y caer heroicamente, el jefe de aquella columna, el valeroso estudiante espirituano ***Enrique Villegas****, fue el Directorio Revolucionario la organización revolucionaria que proclamó, a la prensa extranjera y nacional la trascendencia de este hecho, como comienzo de otro frente de batalla, contra la tiranía de Batista, pues agencias cablegráficas, se hicieron ecos del mismo.*

Después vinieron los encuentros de las Dianas, Banao, donde combatimos ***Eloy Gutiérrez Menoyo,*** *jefe de milicias del Escambray y varios compañeros más del Ejército Nacional como* ***Eduardo García Lavandero, Luis Blanca, Enrique Rodríguez Loeches, Rolando Cubela, Alberto Mora Becerra, Gustavo Machín*** *y varios dirigentes provinciales como,* ***Tony Santiago y Armando Fleites.***

*Otros encuentros posteriores, como los de Charco Azul y la toma de la hidroeléctrica, en el Salto del Hanabanilla, fueron comandados por A****lfredo Peña, Rolando Cubela, Tony Santiago y William Alexander Morgan****, éste último ex combatiente de la Segunda Guerra Mundial. Todos ellos, miembros del Estado Mayor del Segundo Frente, que comanda, Eloy Gutiérrez Menoyo.*

Después de los sucesos del día 9 de abril, muchos compañeros del Movimiento 26 de Julio, tuvieron necesidad de buscar abrigo y protección, en las lomas del Escambray, entre ellos se encontraba, ***Víctor Bordón Machado****, que hasta esos momentos, se había mantenido en los montes de la Sierra Morena, en las cercanías de Quemado de Güines.*

Al enterarse Eloy Gutiérrez Menoyo, de que Bordón, necesitaba auxilio, no perdió tiempo en brindarle apoyo, bajando con cien hombres a las estribaciones del Escambray, para ayudarlo a burlar la persecución del ejército. Queda con este gesto una vez más reafirmada, nuestra postura de unidad revolucionaria. Así es el Escambray, por sus laderas han subido cubanos dignos, a defender la libertad de Cuba, a todos se han recibidos sin partidarismos ni egoísmo, pero todos en respuesta a nuestra generosidad, han respondido con lealtad y respeto a la jerarquía del Estado

Mayor, de este ejército revolucionario y a la organización que lo ha hecho posible. Así como la Sierra Maestra, es del 26 de Julio el Escambray, es un frente patrocinado, por el Directorio Revolucionario. Dos verdades y un sólo ideal.

El Directorio Revolucionario, aboga por un pacto nacional de todos los sectores revolucionarios del país, para mantener cada día más fuerte, la lucha contra Batista, hasta lograr la victoria.

POR UN TRECE DE MARZO VICTORIOSO.
Faure Chomón.
Secretario General del Directorio Revolucionario.

- * *

Narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

Armamentos para el Segundo Frente Nacional del Escambray.

Por aquel entonces, nos encontrábamos ultimando los detalles, de la salida clandestina hacia los Estados Unidos, de nuestro delegado general civil, **Armando Fleites** y su segundo al mando de **Aurelio Nazario Sargent**. Ambos, llevarían recursos económicos propios de nuestra organización, para la adquisición de armamentos bélicos y coordinarían las vías, para hacérnoslos llegar. Igualmente, iban investidos de facultades para establecer contactos, con el Frente Cívico y distintas organizaciones y solicitar de ellos, armamentos para el Segundo Frente Nacional del Escambray.

Hasta aquel momento, nosotros no habíamos recibido ayuda del exterior, por parte de ninguna organización. Tanto Armando, como Aurelio, plantearon no excluir de sus gestiones el hacer contacto, con el ex presidente constitucional de Cuba, doctor **Carlos Prío Socarrás**. Ellos pensaban que podían obtener su ayuda, al igual que la obtuvo Fidel Castro, para la compra del yate Gramma y Faure Chomón, para la obtención de cuarenta ametralladoras Thompson, que le fueron donadas al Directorio Revolucionario. Se analizaron todos los pormenores, de aquella misión y se llegó a la conclusión, de que se podía invitar, como una cuestión de elemental cortesía, a distintas personalidades del exilio, para que se incorporaran a nuestro frente.

En dicha invitación no excluíamos ni a Miró Cardona, ni a Carlos Prío, ni a nadie. Cualquiera que se decidiera a venir, recibiría la debida protección. Yo por mi parte, pensaba que dichas invitaciones, serían declinadas y que ninguna de esas personalidades, aceptarían los riesgos de las montañas. En esencia, esos fueron los puntos principales que llevaban en su agenda, Armando y Aurelio, cuando tiempo después, partieron, en su riesgosa misión hacia el extranjero, dejando a sus espaldas un Escambray en el que el tiempo sería el que contestara estas preguntas .
Aquí termina narración de Menoyo.

Reflexiones de Roger Redondo, de personajes y cosas en el Escambray y la Sierra Maestra..

Aurelio Nazario Sargent

Nazario Sargent,.a quien nosotros en el pueblito, llamábamos Andresito, cariñosamente. Aurelio Nazario Sargent, es descendiente por padre y madre, de libaneses cristianos.

El matrimonio tuvo varios hijos, entre ellos, Aurelio y Andrés. Aurelio por su parte fue un líder nato, quien organizó en Cuba, a los cosecheros de tabaco, tanto en la provincia de Las Villas, como en la de Pinar del Río.

Aurelio, militó en el Partido Ortodoxo y llegó a ser representante, a la Cámara por la provincia villareña, con votos suficientes como para haber sido senador. Era un hombre que no había estudiado mucho, si acaso hasta el bachillerato, pero había leído mucho y yo diría, que era alguien preparado políticamente, no digamos técnico, pero si naturalmente inteligente.

Cuando Aurelio Nazario, se fue con aquellos grupos del *Partido Ortodoxo*, que eran partidarios de la insurrección armada y estuvo muy vinculado, a **Millo Ochoa**.

Aurelio Nazario, no tuvo nunca mucha suerte en los negocios, ni contó con grandes recursos económicos. Se puso a sembrar arroz, con un poco de esfuerzo y algunos créditos de amigos suyos y alguna tierra que estos le prestaron, allá por *El Jíbaro* y ese año no llovió nada, no cayó agua. No tenía dinero, para hacer pozos. El fracasó económicamente, en todos los aspectos. Siempre conspiró, con todos los grupos que se formaron en Sancti Spíritus, muy vinculado a **Pardo Llada** y a **Millo Ochoa**, estuvo participando hasta la cuestión, del Pacto de Montreal.

Aurelio, no fue miembro del 26 de Julio, pero sí estaba en todos los grupos insurrecciónales que se formaron, tenía contactos y ayudaba en todo lo que podía.

Cuando nosotros nos alzamos en el Escambray, en Banao y nos dividimos en dos grupos, yo llego después de Menoyo, a los alrededores de Topes de Collantes, llegamos en Abril de 1958.

Cuando llegamos allí, me encuentro que Aurelio Nazario, estaba durmiendo en una hamaca. Fue Eloy, el que me dijo que aquel amigo mío se hallaba allí. Yo fui y lo desperté. Me había imaginado que Aurelio, había venido por sólo hacer contacto con nosotros y después regresar a la ciudad. Yo contaba en esa época, unos veinte años y no podía imaginar que Aurelio, que era un hombre mayor, había venido para quedarse. Era un hombre mayor y grueso, pero venía para quedarse y logró estar allí. Lo que sí necesitaba siempre usar el auxilio, de un bastón. Otro detalle, es que no usaba uniforme, ni tampoco usaba armas. Siempre fue civilista, ni siquiera en el Ejército Rebelde, llevaba armas. Pero en toda ocasión, estaba listo para ayudar en cuestiones políticas. Por ejemplo, asesorar a Menoyo.

El caso de su hermano, simplemente no tiene nada que ver. Él usaba los dos apellidos, y eso confundía a la gente. Eran dos personas diferentes; dos hermanos, pero ni siquiera se parecían mucho físicamente eso es todo. Cuando nosotros íbamos a marcharnos de

Cuba, Eloy fue a un vivero que tenía Aurelio Nazario, para recogerlo a él, pues pensaba que iba a tener algún tipo de problema y quiso recogerlo.

Cuando el Che Guevara, llega al Escambray, entre las cosas que se discutieron, el Che Guevara, le plantea a Menoyo, que había que fusilar allí a Conrado Rodríguez, por traidor y no recuerdo que otras razones. Cuando Eloy, le preguntó la razón el Ché le dijo que por éste haber sido consejero consultivo y representante a la Cámara, en la farsa electoral. Eloy, le dijo que él estaba de acuerdo, pero que en ese caso habría que traer también a **Conrado Becquer**, que estaba en la Sierra, para así fusilarlos a los dos juntos. Guevara replicó que no era posible porque Conrado Bécquer, se hallaba en la Sierra Maestra y Eloy, le dijo entonces, que igualmente Conrado Rodríguez, estaba en la Sierra del Escambray. "Entonces no es posible; no puede haber un Conrado, bueno y un Conrado malo. Los dos son malos, o los dos son buenos. Y ahí se quedó la cosa".

Los Comandantes del Segundo Frente.

Ahora quiero referirme, a los comandantes del Segundo Frente Nacional del Escambray, que en total eran seis. Sólo seis. Porque se ha dicho en muchas ocasiones, incluso en propagandas del gobierno, o por gente que fabrica libritos para ganar méritos, gente mediocre que estuvieron en el Escambray en la quinta fila, oportunistas, tratando siempre de difamar a todos por igual, que el Segundo Frente, tenía muchos comandantes. Los comandantes del Segundo Frente, de verdad, porque hubo algunos que se pusieron estrellas, sin ni siquiera ser sargentos, eran los siguientes: Comandantes **Eloy Gutiérrez Menoyo, William Morgan, Jesús Carreras, Anastasio Cárdenas** –único comandante de la insurrección en Cuba, que murió en combate-, **Alfredo Peña (OA), Genaro Arroyo** y **Lázaro Artola**. Con respecto a la composición política que había integrado Eloy, aquellos del 26 de Julio eran Lázaro Artola, en primer lugar, Genaro Arroyo, Anastasio Cárdenas y Jesús Carreras. Todos ellos eran procedentes de la vertiente del 26 de Julio.

Jesús Carreras

Jesús Carreras, fue el primer jefe del 26 de Julio en Fomento, aunque era trinitario y vivió muchos años en Camajuaní. Anastasio Cárdenas, era nativo de Camajuaní, era del 26 de Julio, siempre vinculado con un dirigente, del 26 de Julio que vivía en México, nombrado **David Díaz de la Rocha**. Genaro Arroyo, que era de la dirección en Santa Clara, el cual tras tener complicaciones y quemarse en Santa Clara, se marchó para la vuelta de Topes de Collantes, al mismo tiempo, o algo después, que nosotros en Banao, estaba por Charco Azul y allí se incorporó a Gutiérrez Menoyo. Arroyo, moriría más tarde en un accidente automovilístico en EE.UU, ocurrido en la carretera 27, que va a los Everglades y los centrales azucareros. Lo recordamos como un buen hombre y un buen revolucionario.

Genaro Arroyo

A propósito de Genaro Arroyo, el propio comandante Arroyo, nos contó una vez que estando en el ejército, lo convidaron a que llevara una tropa que en su mayor parte era de la Sierra Maestra, barbudos. Había algunos que eran del Escambray, pero en su mayor parte, 95 por ciento eran de la Sierra Maestra. Resumiendo, la tarea que se les encargaba era que fueran a pie, desde Manzanillo a Baracoa y que aquel que protestara o se negara, tenía potestad para licenciarlos

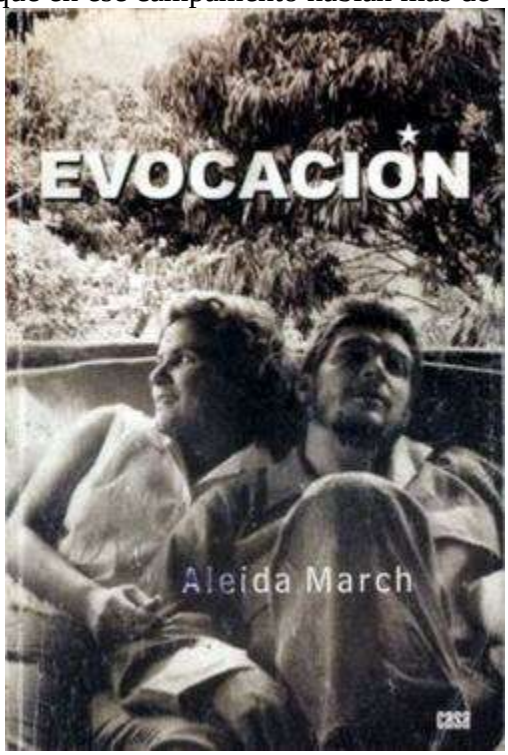
Pero la tropa caminó, eran rebeldes fuertes, barbudos de la Sierra, de verdad veteranos. Llegaron a Baracoa y regresaron de nuevo a Manzanillo, sin que renunciara ninguno de ellos. Por esa época, gozaba de un poder muy grande Joaquín Ordoqui. No sé que cargo tenía, pero era el que mandaba y quería licenciar a toda esa gente. Era de un organismo que se llamaba ORI. Como ninguno de esa gente renunciaron, ni de Manzanillo a Baracoa, ni de Baracoa a Manzanillo, entonces le encargan a Genaro Arroyo, la triste misión de llegar a una loma llamada la Loma de la Vela, para en unión de la tropa, subir la Loma de la Vela y bajarla. Y así repetir la subida y bajada, de la loma y ahí sí los integrantes de la tropa le fueron renunciando, uno a uno y de esta forma los fueron licenciando y ellos iban sacando. Aquellos oficiales sobraban del ejército y los iban sustituyendo, por gente de las ORI. Aquellos sustitutos de las ORI, eran unos mulatos que llegaban a última hora y nadie sabe de dónde salían, portando maletines. Todos tenían la misma historia, que se hallaban en comisión de servicio en el partido y no tenían por lo tanto como nosotros, para pertenecer al ejército, que escribir su expediente, con la excepción del Partido Socialista Popular. Porque todos ellos estaban en un encargo secreto, que no me acuerdo como le llamaban. Comisión de Servicios ,o algo así.

Aquí terminan las Reflexiones de, Roger Redondo.

Narración Miguel García, de la visita de Aleida March al Escambray y su libro.

La visita de Aleida March al Escambray

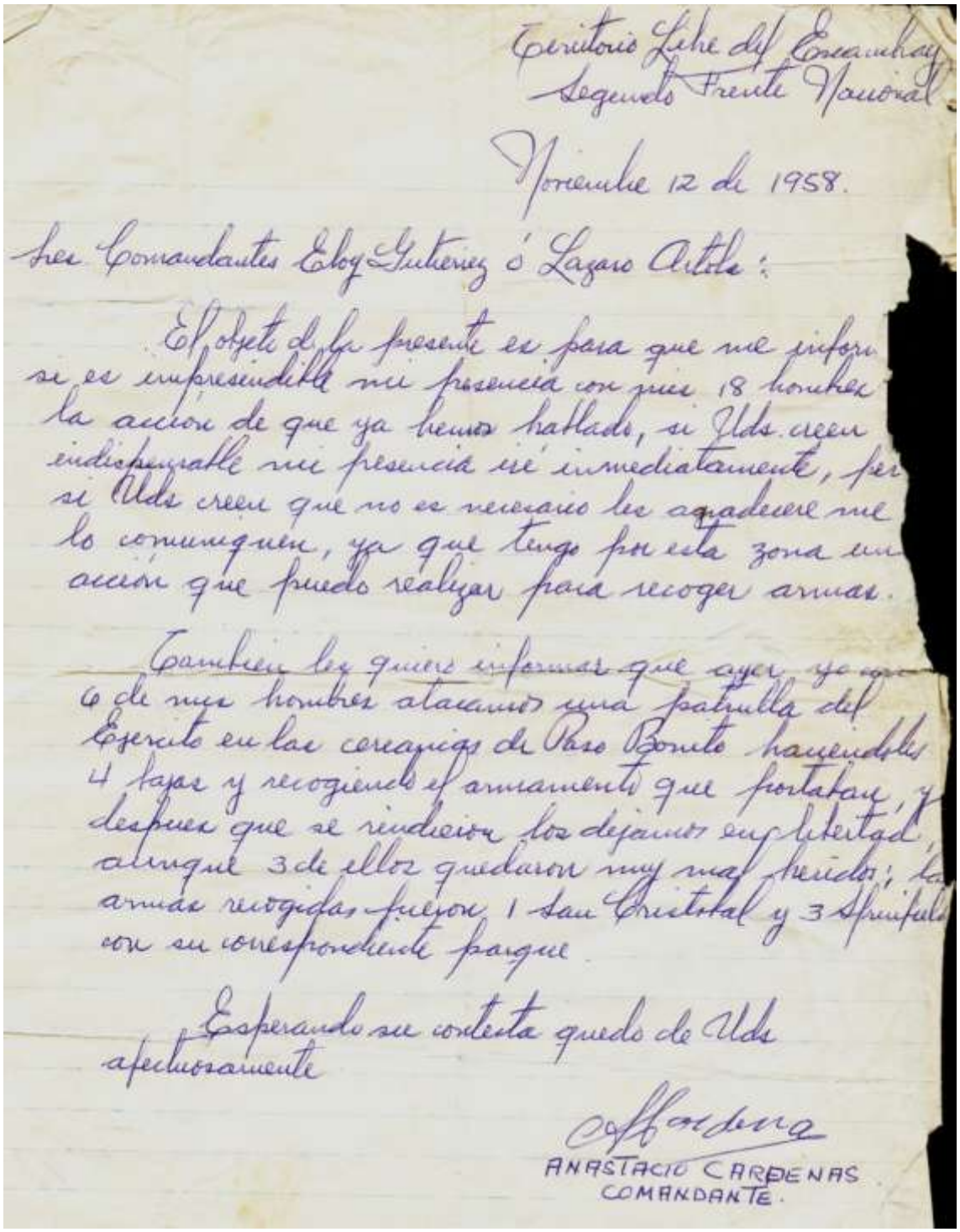
*En el mes de Agosto de 1957 Aleida March, partió junto a Camacho Aguilera, para visitar a Lázaro Artola y a Roger Redondo, en el campamento de los alzado en Banao y pudo contactar, que en ese campamento habían más de 40 hombres.



En su libro *Evocación*, en la pagina 36 Aleida March, deja constancia de su visita, al Campamento de los rebeldes y que todos pertenecían al 26 de Julio, en el Escambray a continuación, los escrito por Aleida:

«Mientras tanto, se recibió de La Habana una orden de Faustino, de (contactar con Lázaro Artola, alzado con unos cuarenta hombres, en una zona de la Sierra del Escambray. Acompañé en esa empresa a Guillermito Rodríguez, con el propósito de determinar si existían condiciones, para preparar un alzamiento del Movimiento, en esa región. ***A la postre, Faustino y otros compañeros decidieron lo contrario, un error que causó más de un problema, además de mucha incomprensión por parte de miembros del 26 Julio, que estaban dispuestos a alzarse y a extender la lucha guerrillera, en una zona que reunía condiciones ventajosas y que con posterioridad,*** *contó con la presencia de otras fuerzas rebeldes. Abrir un frente guerrillero en la zona central, era un reclamo además lógico ya que a muchos se les hacía difícil, incorporarse a la lucha en la Sierra Maestra y este podría ser un aporte crucial, en el derrocamiento de la dictadura. Por supuesto que muchas de esas contradicciones, se debían a la falta de unidad. Todavía no se contaba con una dirección nacional única, la que sólo se instauró después de la huelga, del 9 de abril de 1958».*
Aquí termina, el párrafo copiado del libro.

Lo que nunca comprendimos los que nos alzamos en el Escambray, es como si nosotros éramos del 26 julio en la clandestinidad y cuando subíamos a la sierra, nunca nos preguntaron de que organización pertenecíamos y nunca nos rechazaron y nos trataron con cariño y nos dieron lo poco que tenían, cómo era que nuestro movimiento 26 de Julio Provincial no nos ayudaban, hubo algunas excepciones y eran que los amigos de nuestros respectivos pueblos nos enviaban pequeñas ayudas, pero la dirección Nacional y provincial jamás contamos con su ayuda , a su vez Faure Chomón intrigando diciendo que el Frente del Escambray, era del Directorio Revolucionario, confundía más a los dirigente de otras organizaciones, a su vez el PSP, los comunista sabían que los alzados del Escambray, no profesaban las idea Marxistas y es por ello que trazaron una línea de mentiras, contra los guerrilleros de ese frente el cual demostró, que a pesar de las intrigas de **Faustino Pérez, Faure Chomón** y **Wilfredo Velásquez (El compañero José)** no pudieron destruir este frente y sí aprovecharse de la conquista de esos guerrilleros en consolidar ese macizo montañoso, para que ellos se fueran, a cobijar allí.



Territorio Libre del Encanto
Segundo Frente Nacional

Noviembre 12 de 1958.

Sres Comandantes Eloy Gutierrez ó Lazaro Artola:

El objeto de la presente es para que me informe si es imprescindible mi presencia con mis 18 hombres la accion de que ya hemos hablado, si Ulds creen indispensable mi presencia iré inmediatamente, pero si Ulds creen que no es necesario les agradeceré me lo comuniquen, ya que tengo por esta zona una accion que puedo realizar para recoger armas.

Tambien les quiero informar que ayer yo con 6 de mis hombres atacamos una patrulla del Ejercito en las cercanias de Paso Bonito haciendoles 4 bajas y recogiendo el armamento que portaban, y despues que se rindieron los dejamos en libertad, aunque 3 de ellos quedaron muy mal heridos; las armas recogidas fueron 1 San Cristobal y 3 Springfield con su correspondiente parque.

Esperando su contesta quedo de Ulds afectuosamente

Anastacio Cardenas
ANASTACIO CARDENAS
COMANDANTE.

* * *

Narración de Miguel García Delgado.

El primer encuentro y último, entre Menoyo y el Che. en el 1958.

"Con la llegada de la Columna 8 al Escambray y después de que Faure Chomón y el compañero José (Wilfredo Velázquez), le informaran al Ché, lo que era o no verdad en el macizo montañoso de la provincia de Las Villas. Y después de los informes calumniosos, hechos por los capitanes de Víctor Bordón, contra los hombres del Segundo Frente y de la carta de **Jesús Carrera**, Ernesto Guevara, citó al comandante Eloy Gutiérrez Menoyo, para que lo fuera a ver al *Pedrero*.

Al recibir la citación del Ché, Menoyo le contestó: *"Comandante Ernesto Guevara, como usted es la visita, le propongo que caminemos los dos la mitad del camino y como yo estoy en Nuevo Mundo y usted en el Pedrero, le propongo vernos en Güinía de Miranda, que viene siendo la mitad del camino"*. Y así fue. Los dos comandantes, se vieron por primera vez en los alrededores de ese caserío. A propósito de esto, cuentan los que escribieron sobre la llegada del Ché, al Escambray:

"En Las Villas, el Ché Guevara estableció su campamento a pocos kilómetros de Sancti Spiritus, Cabaiguán y Fomento. Aparte de la caballería, ya contaban con un jeep Willys en el que se trasladaron hasta Güinía de Miranda, para la reunión con el comandante Eloy Gutiérrez Menoyo, jefe del Segundo Frente Nacional del Escambray. El traslado hasta el campamento de Menoyo, fue difícil debido al mal estado de los caminos. Mientras el jefe del Segundo Frente, permanecía en una de las casas, uno de sus oficiales esperó a la entrada del caserío'.

Según anotó en su diario **José Mendoza Argudín**, uno de los combatientes de la Columna 8: 'Menoyo, los recibió sonriente. Le dio la mano a cada uno de los visitantes y luego estuvieron reunidos sólos unos pocos minutos". Menoyo, le dijo al Ché, que ellos se iban para la zona de Trinidad y Cienfuegos.

De acuerdo con Roger Redondo, uno de los oficiales del Segundo Frente Nacional del Escambray, la reunión entre Menoyo y el Ché, duró por lo menos dos horas, se trató acerca del Pacto del Pedrero y se acordó que las tropas de Menoyo, operarían por el sur, de manera independiente, sin coordinar con el Movimiento o el Directorio. Las aspiraciones unitarias del Ché, sólo lograron un acuerdo tácito para que las acciones de la tropa de Menoyo, se desarrollaran en un área determinada.

Por lo tanto, estos pactos se limitaron al aspecto militar, en cuanto hubo un acuerdo de avanzar desde el centro de la isla, hacía la zona occidental. El Segundo Frente, avanzaría por el sur de la isla, hacía La Habana. El Directorio Revolucionario, avanzaría con las tropas de Guevara, por el centro de Cuba, también hasta La Habana mientras que las tropas de Camilo Cienfuegos, harían el recorrido por la costa norte. Este último acuerdo se postergaría hasta que Guevara, llegara a un entendimiento con el Movimiento 26 de Julio Provincial.

La discrepancia entre el 26 de Julio, de la provincia de Las Villas y el Ché Guevara, era que el Ché, ordenó al Movimiento 26 de Julio, que asaltara los bancos de la provincia y la dirección del 26 en esa provincia, estaba en desacuerdo con el Ché. Producto de esa

orden, el dirigente **Enrique Oltuski**, se dirigió hacia la Sierra Maestra, para hablar con Fidel y tratar de solucionar el conflicto, con el Ché. Allí lo sorprendió, el derrumbe de la dictadura.

Estuvimos desde la 6 de la tarde hasta la 5 de la mañana dentro de la ciudad,

El día dos de diciembre de 1958, el Segundo Frente inició la ofensiva, atacando el cuartel de Trinidad. Esa misma noche había llegado una tropa enemiga para dormir allí, y la jefatura del Segundo Frente, no lo sabía. Tampoco el ejército gubernamental sabía, por supuesto del ataque preparado por las tropas rebeldes. Definitivamente, la operación fue un fracaso. El combate comenzó a las 6 y 30 de la tarde y los guerrilleros se retiraron a las 4 y 20 de la madrugada del 3 de diciembre. El combate fue dirigido por el Comandante Gutiérrez Menoyo. Cinco muertos, ocho heridos y la pérdida de gran cantidad de municiones fue el saldo del ataque para las tropas rebeldes. Además, cayó el comandante Anastasio Cárdenas Ávila.

Finalmente el 12 de diciembre se reunieron Guevara y Menoyo, para firmar el pacto entre el Movimiento 26 de Julio y el Segundo Frente, pero no se ponían de acuerdo los dos comandantes por la razón que he explicado, al inicio de este trabajo. Es decir, la discrepancia por el tema de la Reforma Agraria. El P.S.P. (Partido Comunista), que se mantenía por detrás del escenario, obviamente apoyaba la Reforma Agraria estalinista, que defendía Guevara. Los comunistas, como hemos explicado en otros trabajos habían infiltrado, todo el movimiento guerrillero cubano tanto en Oriente, como en el centro de la isla.

Hay un dato interesante en la firma de este Pacto del Pedrero, entre Menoyo y Guevara. Después de mucho discutir y no ponerse de acuerdo totalmente, pasaron a firmar ambos comandantes, el Pacto ya depurado de los desacuerdos. Gutiérrez Menoyo, firmó con su nombre y Guevara, signó el documento como Ché. Este hecho indignó a Menoyo, el cual le dijo a Guevara: *"--Hay que hacer otro documento para yo firmar como "gallego", ¡coño! ¡Usted me está tomando el pelo!—"* Guevara, muy tranquilo le dijo que esa era su firma, pero no logró convencer al Jefe del Segundo Frente. Esta es la razón, por la que en el Pacto aparece solamente, Eloy Gutiérrez y falta el segundo apellido del comandante Menoyo.

De allí Menoyo, se dirigió a Yaguajay, para recoger las armas que **Antoñico Pérez**, (El Isleño) y Aurelio Nazario, le habían traído.

Menoyo y el Ché Guevara, se vieron de nuevo durante la ofensiva rebelde, cuando Menoyo, visitó el Campamento de Camilo Cienfuegos, en los alrededores del pueblo de Yaguajay. Menoyo, había ido a recoger las armas que Aurelio Nazario Sargen, había traído desde Miami y que fueron desembarcadas, por esa zona. Desde que se conocieron, Camilo y Menoyo, trabaron una amistad a primera vista y fue así como

Menoyo, le obsequió a Camilo Cienfuegos unas armas para que atacara el cuartel, de Yaguajay.

Después de recoger las armas, Menoyo y Aurelio Nazario Sargen, se dirigieron a la ciudad de Remedios, donde tenían conocimiento que el Ché, se prestaba a tomar el Regimiento, de esa localidad. Al llegar a Remedios, las tropas de la tiranía se rindieron sin tirar un tiro y fue allí donde Menoyo y el Ché, se reunieron por tercera vez. De Remedios Menoyo y Sargen, partieron para el Escambray y por la zona de *Cumanayagua*, subieron a la mina *Carlota* donde llamó a los guerrilleros camajuanenses, para que fueran los primeros armados adecuadamente y con bastante parque. A partir de aquel momento, sería la guerrilla que no se separaría del lado del jefe de la ofensiva del sur de Cuba, hacia La Habana. De esa forma se cumplió al pie de la letra, "**el Pacto del Pedrero"**.
Aquí Termina la narración de Miguel García Delgado.

*** * ***

Narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

El Tren Blindado.

Demás está decir, que esta operación tuvo una tremenda repercusión, no sólo en la población civil, sino inclusive en los mandos militares. Bajo un total hermetismo y envuelta en total clandestinaje, recibimos la visita del jefe de la marina, de Cienfuegos. Deseaba coordinar planes para alzarse junto a nosotros, pero quería arrastrar junto a él a otros jefes militares y eso por supuesto, requería una previa preparación. Le dimos el visto bueno, confiados en que podría hacerlo a la mayor brevedad, ya que de lograrse podríamos pensar seriamente, en el puntillazo final a la dictadura.

Pero ese no era el único indicio promisorio, que nos llegaba acerca de los pasos subversivos en los altos mandos, del ejército. **El hermano del teniente coronel Rosell,** del cuerpo de ingenieros, había escalado el Escambray y se encontraba en la zona de *Veguita*. Me enviaba un recado urgente, solicitando mi presencia para una cuestión, de vital importancia, **"según decía".** Demás está el decir, que acudí de inmediato, trasladándome en jeep y a sabiendas de que en dicha zona, se encontraban en aquel momento, más de un centenar de guerrilleros de nuestro frente por lo cual, quedaba bien garantizado y a buen resguardo, la seguridad del visitante.

Su planteamiento, era algo así como para quitar el sueño a cualquiera. Era como una mezcla surrealista en la que parecía mezclarse, la ciencia ficción. Hablaba de armas y más armas de todos los calibres, con su correspondiente parque, un verdadero arsenal en perfectas condiciones y listo para ser usado. A medida que avanzaba aquella conversación, se ponía más interesante y la oferta adquiría visos de realidad. Todo aquel maravilloso cargamento sería transportado por ferrocarril con destino a Oriente, según me decían. Los vagones, estaban siendo acondicionados con sus respectivos blindajes, cuya tarea estaba al concluir, al tiempo que avanzaba la selección de las clases y oficiales que habrían de acompañar al coronel **Rosell,** en la custodia de tan preciosa carga, cuyo contingente se calculaba, oscilaría aproximadamente en quinientos efectivos.

Con tal volumen de información y la disposición del teniente coronel Rosell, a entregar el tren, el plan resultaba tremendamente sencillo. Sólo necesitábamos saber,

con setenta y dos horas de antelación, el cruce del tren por la provincia, tiempo suficiente que nos permitiría movilizar, varias columnas hacia el punto indicado, en el que se cortaría, la vía férrea. Lo demás sería como coser y cantar, un discreto intercambio de disparos y de inmediato, una bandera blanca para parlamentar. Las clases y oficiales desconocedores de la entrega, pero sintiéndose como en latas de sardinas, y sin escapatoria posible, aceptarían la rendición por su jefe, para la cual serían brindadas todas las garantías, habidas y por haber incluyendo ascensos, para todos aquellos que optaran por unirse a nuestras filas, así como salvoconductos para todos aquellos que quisieran abandonar, el área. En fin, ni un solo reparo interpusimos a las propuestas, del hermano de Rosell. Podía pedir villas y castillas y nuestra respuesta era, un signo afirmativo. No quería, ni que por nada del mundo le pasara nada a su hermano, y le garantizábamos que tan pronto asomara la bandera blanca, ni un solo disparo sería dirigido hacia aquel vagón, ni hacía ninguno. Podía contar con mi palabra de honor, de que los disparos sólo formarían parte del simulacro inicial y para de contar. El resto, de ser necesario, sólo conllevaría amenazas de quemarlos vivos, si no aceptaban la rendición y cosas por el estilo, enmarcadas perfectamente en una guerra psicológica, o guerra de nervios, cuyo resultado conduciría felizmente, a que las cosas salieran a la medida, de nuestros deseos.

La conversación, se prolongaba cada vez más y más, a pesar de que al parecer todo había quedado, bien puntualizado. El hermano de Rosell, parecía muy quisquilloso, como si algo se le hubiese quedado en el tintero, o alguna idea que no recordara, bloqueara su mente impidiéndole, expresarla. Yo, en mi ingenuidad, lo reconozco con un poco de maldad, podría haberlo adivinado. Pero no fue así y me despedí con la convicción de que recibiríamos el recado del día equis, con setenta y dos horas de anticipación.

Aquella noche, pernocté en *Veguita* y como es lógico, no podía conciliar el sueño. En mi mente, bullían los preparativos que se avecinaban para apoderarnos, del tren blindado, en el que venían bazookas, morteros, calibres cincuenta, treinta, en fin, un verdadero botín, que no se podía desperdiciar, ni malgastar. Y desde ese mismo instante, comenzó a tomar cuerpo la idea de cual sería el destino, de aquellas armas y cuyo plan fue aprobado a medida que realizamos la consulta, con nuestros principales oficiales. El objetivo sería La Habana. La operación contaría, con la participación de unos mil quinientos barbudos y en ella se verían envueltos los más, experimentados. El resto del personal, unos mil se encargarían de mantener bajo control, los territorios liberados, e intensificarían la presión sobre el ejército en los llanos y cuarteles militares, cercanos.

Habría muchos detalles que analizar y perfeccionar, en especial la transportación que nos permitiera irrumpir sorpresivamente, en La Habana. El sólo pensar en la posibilidad de convertir un sueño en realidad, resultaba fascinante y nos llenaba de energías. Los campesinos, habían sido hasta el momento, nuestros prácticos en las montañas. Invertir las reglas del juego y que fueran los habaneros, los prácticos de los campesinos en la ciudad, conduciría a un golpe definitivo y demoledor. Edificios altos, desde donde pudieran controlarse los puentes, las avenidas, las calles, las estaciones de policía, cuarteles de la ciudad, dependencias gubernamentales, etc. En fin, todo era como participar en un juego de azar, pero así y todo, teníamos que estar preparados y elaborar planes concretos, sin pérdida de tiempo.

Aquí termina este relato de Eloy Gutiérrez Menoyo.

Disposiciones Revolucionarias Núm. 1

Que dictan el Estado Mayor del Segundo Frente Nacional del Escambray para el debido mantenimiento de la libertad.

PRIMERO: Quedan restablecidas las libertades que integran el conjunto de los derechos fundamentales del ciudadano.

SEGUNDO: Queda terminantemente prohibido el disparo de arma de fuego sin motivo justificados.

TERCERO: Queda prohibida a los miembros revolucionario ingerir bebidas alcohólicas.

CUARTO: Se prohibe la violación y saqueos de domicilios.-Toda justicia revolucionaria que se crea oportuno aplicar, deberá ser previamente comunicada a la Jefactura del Ejército Revolucionario de este término para su debida aprobación y aplicación.

QUINTO: El Gobierno, Administración y Dirección será ejercido por una comisión integrada por siete ciudadanos que el diá de hoy han sido designados por la Orgauización Civil del Segundo Frente Nacional del Escambray y que tendrá a su cargo en forma colegiada la decisión de todas aquellas cuestiones que competen al Gobierno Municipal.-Tendrá tambien la comisión función ejecutiva en las cuestiones laborales y todo lo que comprenda la economía propia del puebo de San Juan de los Yeras.

SEXTO: Toda clase de juego ilicitos así como la adquisición de billetes de la lotería nacional, quedan prohibidos

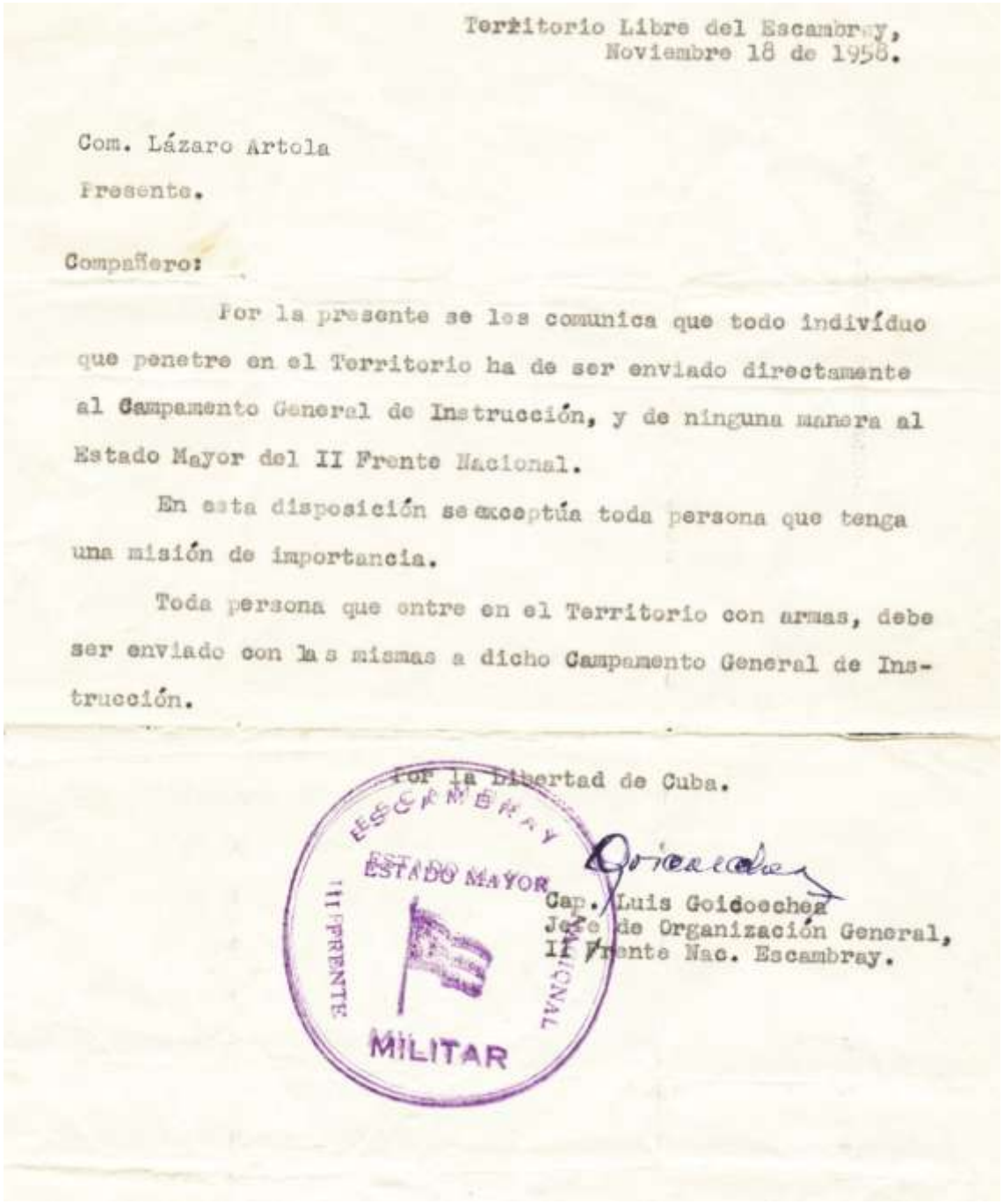
SEPTIMO: La alta inspección de este Término y su Comisión es competencia del Estado Mayor del Segundo Frente Nacional del Escambray, así la facultad de conocer de las renuncias de los mismos, su remoción y destitución

OCTAVO: Mientras dure el estado de guerra como consecuencia del avance de los ejercitos revolucionarios hacia la consecución de la libertad, queda prohibido transitar hacia otros lugares fuera del perimetro de la población, sin la previa autorización de la Jefatura del ejercito revolucionario

NOVENO: INSTAMOS a todos los ciudadanos cooperen con el ejercito revolucionario, para mejor garantizar el difrute de su libertad

Dado, en San Juan de los Yeras, territorio libre de Cuba a 26 de Diciembre de 1958

LAZARO ARTOLA
Comandante Col. 1



Territorio Libre del Escambray,
Noviembre 18 de 1958.

Com. Lázaro Artola
Presente.

Compañero:

Por la presente se les comunica que todo indivíduo que penetre en el Territorio ha de ser enviado directamente al Campamento General de Instrucción, y de ninguna manera al Estado Mayor del II Frente Nacional.

En esta disposición se exceptúa toda persona que tenga una misión de importancia.

Toda persona que entre en el Territorio con armas, debe ser enviado con las mismas a dicho Campamento General de Instrucción.

Por la Libertad de Cuba.

ESCAMBRAY
ESTADO MAYOR
II FRENTE NACIONAL
MILITAR

Cap. Luis Goicoechea
Jefe de Organización General,
II Frente Nac. Escambray.

Narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

Aurelio Nazario Sargen: Llega con ayuda, de Miami

Los días sucesivos parecieron transcurrir lentamente, envuelto en una tensa espera nuestras mejores armas tras el ataque a Trinidad, habían quedado con escasas municiones, unas con veintes, treintas y así por el estilo, nos movíamos febrilmente de un lugar a otro, organizando preparándolo todo y repitiéndome, una y otra vez, sí tienes que estar localizado en cualquier momento, se produce el prometido alzamiento de la Marina o llega el aviso del momento esperado, en que se nos entrega el tren blindado, permanecíamos a la perspectiva, listos para actuar con prontitud ante cualquiera de los avisos, pero el que nos llegó fue en el que menos estábamos, pensando en aquellos momento y cuya versión resultaba desconcertante las autoridades norteamericanas,

habían ocupado un importante cargamento de armas, en el puente de las siete millas ubicado entre Miami y Cayo Hueso, armas adquiridas con nuestro recursos y cuyo destino era el Escambray, el fracasado intento por abastecernos representaba sin duda un duro golpe, pero a pesar de eso nuestros compañeros, no se desalentaron y finalmente lograron burlar la vigilancia.

Aurelio Nazario Sargen, a bordo de *Luky Stard*, camaronero de pescadores americanos a quienes habían pagados una fuerte suma, fueron dejando a sus espalda las costas norteamericanas, hasta perderla de vista navegaban con rumbo a cayo Anguila, pequeña porción de tierra perteneciente a las Bahamas, transportaban 75 rifles Enfiel Ingles y veinte mil tiros, la travesía se efectuó sin mayores contratiempo, hasta llegar al cayo mencionado, en que eran esperado por **Antonio Pérez Quezada**, a bordo del *Blanca Estela*, embarcación de su propiedad y a quien acompañaba, en dicha operación su hijo **Toñito**, ambos contaban con una amplia experiencia, en esto trajines y como expertos pescadores su conocimiento de la costa cubana cubrían un gran trecho, hacia el este y el oeste del puerto pesquero de Caibarién, lo cual les permitió ayudar desinteresadamente a muchas gentes a entrar y salir clandestinamente del país, pues volviendo al tema, en Cayo Anguila, se había cumplido la primera etapa de la misión encomendada a Aurelio Nazario Sargent, el alijo de armas incluía dos cañones de 20 milímetros y varias libras de explosivo conocido como T.N.T., fueron trasbordado con destreza desde la cubierta del *Luky Star* al de Blanca Estela, operación que se vió favorecida por la calma existente, en el mar y cuyo efecto se concretaba a producir un simple balanceo en las embarcaciones, al aclarar el día, todo había sido depositado ordenadamente en el camarote, del *Blanca Estela* y sobre su cubierta no se divisaba el rastro, ni de una sola caja de balas.

La mañana, continuó siendo productiva y así se reflejaba en la alegría que mostraban los rostros de Aurelio, Antoñico y su hijo Toñito y no era para menos habían logrado contacto con el comandante Camilo Cienfuegos, al ubicar la planta de radio de onda corta que éste había puesto en funcionamiento, días antes le explicaron en forma disfrazada, que no querían arriesgarse a perder lo que traían y que por lo tanto, solicitaban su ayuda, para que le fijaran un punto seguro de recepción. Camilo comprendió de inmediato, la importancia de la solicitud y instantáneamente brindó su cooperación, las tropas bajo su mando comenzaba ya a ejercer un control efectivo, en una amplia franja de la zona norte y sin más preámbulos, quedó fijado el punto costero mas propicio, para la recepción y al cual Camilo, enviaría guerrillas para su total protección.

Sin dudas, después de este comunicado la euforia no era para menos, la segunda fase de dicha operación, parecía estar asegurada sólo restaba dejar transcurrir, el día para enfilar la proa del *Blanca Estela*, con rumbo hacia el territorio liberado, de la costa norte de Cuba, más sin embargo, la tarde vino para ensombrecer el esplendor del día, una pequeña embarcación pesquera, con dos tripulantes se aproximaban a Cayo Anguila, a simple vista no era para alarmar a nadie y mucho menos, si se trataba de pescadores, acostumbrados habitualmente a operar, en dicha zona.

Por lo tanto, las precauciones fueron mínimas, sólo Toñito, como por instinto oculto debajo de una lona, una carabina M-1. que él mismo se había adjudicado, por lo demás, nada hizo sospechar, el peligro que se avecinaba, uno de los recién llegado, vociferó a

corta distancia de la embarcación, respondiendo por supuesto, a la pregunta formulada de *¿--quiénes son ustedes--?*
*¡--soy el capitán **Juancito Martínez--!*** del Directorio Revolucionario y mi compañero es **Güicho Vega,** también de dicha organización, *¿--Que hacen aquí y por qué visten ropas de civil--?,* preguntó Antoñico en tono inquisitorio y de inmediato, la respuesta pareció aclararlo todo, *--Vamos para los Estados Unidos, en una misión especial del Directorio Revolucionario--.*

Hasta ahí todo pareció estar en orden, pero Antoñico, siguió indagando ya que le resultaba chocante, en que se hubiesen lanzado sin la compañía, de algún experimentado pescador, *¿--quién les facilitó la embarcación--,?* preguntó Antoñico, nos la tuvimos que robar, por eso es que estamos aquí en busca de ayuda y creo que no nos alcanza el combustible, para llegar a nuestro destino, tampoco tenemos agua ni comida, sólo una brújula y un mapa para orientarnos en la ruta a seguir, por lo demás no hay problemas enfatizó, al regreso le dejaremos la embarcación a su dueño, en el mismo lugar donde la cojimos.

La franca respuesta, surtió su efecto y terminó por despejar cualquier vestigio, de desconfianza y por añadidura, aunque no se conocieran personalmente los unos a los otros, **Juancito** y **Güicho**, conocían al dedillo la trayectoria política, de Aurelio y los trajines conspirativo, en que se veía envuelto Antoñico y estos recordaban perfectamente haber escuchado el nombre del capitán **Juancito Martínez**, del Directorio en múltiples oportunidades, por lo cual quedaba despejada cualquier duda y con la guardia baja, se le daba paso a una nueva fase de verdadera solaridad, entre revolucionarios.

Se le reabasteció de combustible, que en realidad estaba a punto de agotarse, se les permitió que abordaran el Blanca Estela y donde pudieron comer y tomar agua hasta saciarse, se les permitió igualmente sin limitaciones una total libertad, de movimientos a tal extremo que fisgoneándolo todo, llegaron a meter las narices hasta en el camarote, en que se almacenaron los equipos bélicos, Juancito y Güicho, no mostraron gran sorpresa ante el hallazgo.

Todo parecía, que conocían de antemano datos concretos acerca de dicha operación, ellos según se supo posteriormente se encontraban en el campamento de Camilo Cienfuegos, gestionando se les permitiera su incorporación a dicho frente, petición que les fue denegada por el propio Camilo, al éste haber sido informado de todo lo ocurrido por estos dos muchachos, cuando militaban en el Directorio Revolucionario, pues bien todo hace pensar que Juancito y Güicho se percataron con lujo de detalles observándo los preparativos, escuchando comentarios acerca de la recepción que se avecinaba, en la costa y que habría de efectuarse en la madrugada del siguiente día, sólo así poseedores de datos muy concretos, pudieron ser determinantes para que Juancito y Güicho, se vieran envuelto en una travesía prácticamente sin nada, simplemente con el combustible suficiente que le permitiría alcanzar su objetivo, en Cayo Anguila.
Aquí termina la narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

Narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

Por qué expulsaron a Juancito y Güicho deshonrosamente del Escambray.

Juancito Martínez, cuando era Capitán en Dos Arroyo

Juancito y Güicho, estaban al frente de una guerrilla del, Directorio Revolucionario y cometieron diversos abusos contra la población campesina, incluyendo exigencia indebida de dinero y ocultación de dichos fondos, con propósitos personales, ajenos a la revolución, ambos personajes fueron arrestados y sometidos a juicio, por mútuo acuerdo de Faure Chomón y Ernesto Guevara, una vez concluido el caso y como resultado final, fueron despojados de su uniforme y grados, expulsado deshonrosamente del Escambray.

Curiosamente se le permitió partir, portando cada uno su respectiva pistola, concepción que habían obtenido al aceptar bajo palabra, el cumplimiento de la sentencia que incluía, no sólo la expulsión del Escambray, sino el abandono de la lucha y del país,

como pudimos comprobar la palabra dada por estos muchachos, no valía absolutamente para nada, quedaba demostrado en su manifiesto incumplimiento, al tratar de incorporarse con la tropa de Camilo Cienfuegos y como verán que culminó dramáticamente, en la cubierta del *Blanca Estela,* donde sus intenciones ni remotamente se acercaban al cumplimiento de sus palabras, trataban de convencer a Aurelio, para que junto a ellos abrieran un nuevo frente, tú serás el jefe político le decían tratando de entusiasmarlo y nosotros en la cuestión militar, ustedes están locos le decía Aurelio con cierto recelo, pero como quien toma la cosa a broma, luego aprovechando una breve intervención de Antoñico.

Aurelio, como quien no quiere la cosa, penetró discretamente en la cabina del barco y empuñó una de las armas, allí permaneció largo rato en plena atención, observándolo todo a hurtadilla y un momento que por mucho que trataba de agudizar los oídos nada escuchaba, pero no perdía de vista a los dos intrusos, que en la proa no hacían más que cuchichear entre sí, sorpresivamente los vió levantarse y simultáneamente, padre e hijo se vieron encañonado por sendas pistolas, Juancito llevaba la voz cantante, diciendo no intenten moverse coño y díganle al viejo de mierda ese, que salga con los brazos en alto, o aquí no queda nadie, por la mente de Aurelio, sólo cruzó un pensamiento, estas armas están bajo mi responsabilidad y a mí no me la roba nadie, luego impulsado como por un resorte salió, pero lo hizo disparando a diestra y siniestra, cortando de cuajo la iniciativa de los asaltante, Juancito, hizo un movimiento que indicaba haber sido alcanzado por uno de los disparos Güicho, pareció querer intentar alzar los brazos, pero ya era tarde, Antoñico aprovechando el desconcierto que se había producido se había abalanzado sobre ambos con tal ímpetu, que todos cayeron al agua Toñito, sabiendo en peligro la vida de su padre, retomó la carabina M-1 que había ocultado bajo una lona y disparó una y otra vez, contra el primero que salió a la superficie, luego contempló angustiado el forcejeo de dos cuerpos a escasos metros de profundidad y vió no sin cierto terror, como el agua comenzaba a teñirse de rojo Antoñico, había logrado desenfundar el cuchillo, que portaba en su cintura.

Juancito Martínez, perdió la partida junto a su compañero **Güicho Vega,** en una mala jugada, sus cuerpos quedaron a la deriva, a merced de la corriente, que lo llevaría quién sabe a dónde, a cualquier lado menos a la tierra, que los vió nacer y de la que jamás por grave que fueran los errores cometidos, deberían de haber sido expulsado, el *Blanca Estela,* tras un episodio de triste recordación, ancló finalmente en el punto de recepción convenido en la Costa Norte Camilo, había coordinado todo como se había solicitado, poniendo a disposición para la transportación y custodia del cargamento, un valioso y nutrido núcleo de guerrillero.

El arribo del cargamento, llegaba en un momento oportuno **Camilo Cienfuegos**, acababa de iniciar el cerco del Cuartel de Yaguajay, desde allí Aurelio Nazario Sargent, despachó un mensajero con el que me envió una carta, pormenorizando hasta el último detalle de lo ocurrido, se lo conté igualmente punto por punto a Camilo Cienfuegos, me decía e igualmente me hacía saber que había puesto, todas las armas y municiones a disposición de Camilo y estas serían utilizadas en el cerco del Cuartel de Yaguajay, hasta que yo las fueras a recoger Aurelio, se mostraba compungido, al referirse a lo ocurrido con Juancito y Güicho, parecía no hallar consuelo a pesar de que se había enterado el propio Camilo, de que habían sido juzgado y expulsado del Escambray y del país, yo lamenté igualmente lo ocurrido, pero entendí que no hubo otra alternativa,

tuvieron que actuar para salvar los equipos y sus propias vida, cualquier en lugar de ellos, habían hecho lo mismo.

Las armas del Segundo Frente en el combate, del Cuartel de Yaguajay.

Las armas de II Frente en la redición del cuartel de Yaguajay y lo que dijo Camilo: "-- Aurelio las puso a nuestra disposición y han sido bien utilizada, se apresuró a aclarar, pero no te preocupes apenas te hemos gastado municiones, sólo algunas que otra para amedentrarlos un poco a ver si se rinden,

Yo comprendía que Aurelio, civilista por excelencia hubiera dado cualquier cosa, por no verse envuelto en dicho transe, pero tendría que hacer un esfuerzo por olvidarlo y tratar de cerrar en su mente ese amargo capítulo, por mi parte pensé que yo podría brindarle apoyo en un momento que lo necesitaba y decidí trasladarme personalmente a Yaguajay, así es que de inmediato comenzamos los preparativos, números de Jeeps que llevaríamos, personal que nos acompañaría enlace que dejaríamos para cualquier aviso relacionado con el tren blindado, o el alzamiento de los de Cienfuegos, mantenimiento del plan operativo en nuestro frente, o coordinación de todo el personal que habría de acompañarnos en el cerco de la guarnición militar, acantonada en Topes de Collantes, cuando partimos el entusiasmo de toda nuestra gente, alcanzaba los más altos niveles, todos sabían que por primera vez, nos llegaba una ayuda importante y substancial, desde el extranjero y esos significaba que a nuestro regreso, había parque para todos, por mi parte no lo niego yo tenía mis dudas y preocupaciones, día tras día me llegaban noticias de que se seguía combatiendo, en Yaguajay.

El chino que fungía como jefe en el cuartel, se negaba a rendirse y yo pensaba para mis adentro si Camilo, no acaba de una vez tomando ese Cuartel, cuando yo recoja los setenta y cinco *Enfil inglés* y los dos cañones, no queda ni una sola bala para ellos, pero todo no era mas que un pensamiento que me asaltaba de vez en cuando yendo y viniendo y no pasaba, lo cierto es que tan pronto irrumpimos en el pueblo de Yaguajay, de inmediato Camilo Cienfuegos, salió a nuestro encuentro, mostrándose tal y como era cordial en todos los aspectos, poco a poco en medio de un atropellado de un intercambio de palabra, fuimos apartándonos de aquellos que por curiosidad nos rodeaban, hasta que pudimos sentarnos cómodamente en el portal de una casa, ubicada frente al Cuartel, sitiado del que sólo nos separaban escasos metros, cubiertos por una corta explanada totalmente descampada.

Camilo, me explicó detalladamente como se habían desenvuelto los acontecimiento en los últimos días, éste chino es un empecinado me dijo refiriéndose al jefe de la

guarnición, hemos parlamentado con él un montón de veces, sabe que no tiene salida y el muy cabrón no quiere rendirse, mira me dijo apuntando con su índice hacia un tractor que se encontraba próximo a nosotros y en el que trabajaban algunos de sus hombres, lo estamos preparando con un buen blindaje y por lo menos trataremos de echarle la puerta abajo, todo esto lo decía acompañado con su habitual sonrisa, Camilo era sencillo y muy entusiasta, a veces su actitud te hacía recordar la de un niño travieso.

Le dí las gracias por el apoyo que nos había prestado, en la recepción de las armas y se echó a reír y diciéndome ahórrate las gracias, ya cobré los intereses, Aurelio las puso a nuestra disposición y han sido bien utilizada y como queriendo quitarme una preocupación de encima, se apresuró a aclarar, pero no te preocupes apenas te hemos gastado municiones, sólo algunas que otra para amedentrarlo un poco a ver si se rinden, los hemos limitado simplemente acercarlos y punto, el encuentro con Camilo, fue muy grato en todos los órdenes bastaba una simple conversación, para que de inmediato se estableciera una corriente de simpatía, hacia él.

Camilo me abrazó, al término de mis palabras cuando le dije, te voy a dejar la mitad de los explosivos T.N.T. que nos han llegado, un cañón de 20 milímetro con suficiente parque, para que él chino sepa que si no se rinde, les puede volar el muro completo del cuartel y eso finalizaba nuestra estancia en Yaguajay.

Aquí termina, la Narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

El Tren Blindado de Batista en Santa Clara.

Testimonio de Roger Redondo González,

"El ejército rebelde decretó leyes muy severas, contra los políticos que participaran, en los comicios convocados por la dictadura de Batista. Menoyo, recibió un aviso desde La Habana, para una entrevista muy importante, precisamente con un candidato a representante por la provincia de Las Villas, quien además tenía el agravante de no ser de las filas de la oposición política sino precisamente de las filas gubernamentales. Nunca supe la procedencia, el origen de esa misión. Nunca lo pregunté, aunque pensaba que ese político tenía mucho valor, pues estaba dispuesto a venir directo, a la boca del lobo.

La cita se iba a efectuar en el poblado de *Veguitas*, a muy poca distancia de Manicaragua. Allí estaban las tropas de **Genaro Arroyo**. Yo, llegué el día antes a caballo. **Menoyo, Artola y José Arcadio García** (alias el Barbero), llegaron al día siguiente en un jeep. Otros llegaron a pie. *Veguitas* era un poblado de mucha actividad, situado en un valle. Bajaban arrías de mulos desde las lomas, con cargas de malanga y otros productos agrícolas, para que los camiones las transportaran hacia las ciudades, así como campesinos a caballo, que hacían sus compras en las bodegas, del pueblito.

Pues, poco tiempo después de estar en Veguitas, un carro dejó a un hombre que traía una cámara fotográfica grande, como las que usaban los periodistas. Antes de irse el vehículo, hablaron unos minutos los dos hombres que acompañaban, al de la cámara y se retiraron. El hombre desde que llegó, comenzó a retratar a todos los grupitos de soldados rebeldes, que posaban para las fotos. Yo, por mi parte me acerqué al individuo y le pregunté si era periodista y que de ser así, debía mostrarme su identificación.

Entonces llegaron Menoyo y **Rafael Garriga** y saludaron al visitante. Menoyo, me lo presentó y me dijo que era Ñico Núñez, quien nos había proporcionado unos mapas.

Menoyo, se refería a unos mapas militares, que trajo Darío Pedrosa, en diciembre del 1957, al campamento del Cacahual. Pero **Rafael Garriga**, en un aparte mientras Menoyo, conversaba con Núñez, me dijo al oído: *"--es un cuadro, se llama **Antonio Núñez Jiménez**--"*. En el argot marxista, un cuadro era un miembro del partido, se refiere a un afiliado al P.S.P, pero de categoría, un individuo con jerarquía. ¿Andaba Núñez, en una misión o era un turista? Pues portar fotos de soldados rebeldes, era peligroso.

Más tarde, llegó el político batistiano, que esperábamos, se bajó del carro que lo traía y se montó con nosotros, en el jeep. Finalmente, llegamos hasta el final del poblado a un bohío de piso de tierra, que estaba algo separado del poblado. El político, habló rápido y claro. Dijo que su hermano era militar y estaba a cargo de traer un tren lleno de armas y él, quería una cantidad de dinero, por las armas. Por supuesto, como no teníamos el dinero que él proponía Menoyo, le hizo la propuesta, de nombrarlo comandante, pero el individuo la rechazó, de inmediato. Mire usted -*dijo el político*-, *mi hermano ya es coronel. Lo que nosotros necesitamos es dinero, para salir del país*. El político se dio cuenta, de que no era posible hacer el negocio. El tren estaba en venta, pero el cliente no disponía del dinero. Entonces, pidió que lo dejáramos en el lugar donde lo recogimos, porque allí lo vendrían a buscar los mismos, que lo habían traído.

Rápidamente, llevamos al visitante hasta el poblado de regreso, pero unos guerrilleros, unos minutos más tarde lo arrestaron, porque lo reconocieron en un pasquín, con su foto para representante y lo llevaron donde estaba Menoyo, de nuevo. En ese momento Menoyo, estaba conversando con Núñez Jiménez. Dio la casualidad de que éste último, conocía al político y se saludaron. Menoyo, ordenó ponerlo en libertad. Una vez liberado, el político le dijo a Núñez, que se quedara con él, pues estaba esperando que vinieran a recogerlo. Así fue, pues llegaron separados y se fueron juntos. Ambos se servían de escudo, recíprocamente. El automóvil, por fin llegó y los dos acompañantes de Núñez Jiménez, nunca bajaron del auto, ni cuando dejaron a **Núñez Jiménez**, ni cuando lo recogieron con su nuevo pasajero.

En el corto viaje de regreso a la Ciudad de Santa Clara, sólo los pasajeros del automóvil, supieron de qué conversaron. Antonio Núñez Jiménez, tiempo después se destacó en la toma heróica, de un tren lleno de armas, en la Ciudad de Santa Clara, a sangre y fuego. Si las fotos que tomara Núñez Jiménez, era personales, es posible que las guardara como recuerdo, ahora si era una misión para un organismo político, deben de estar en otro lugar. Pero alguien, quizás guarde las numerosas fotos, que tomó aquel día en Veguitas. Hay varias lagunas en la historia de la toma, del tren blindado. Por ejemplo, el teniente **Coronel Florentino Rosell**, jefe del Cuerpo de Ingenieros del ejército de Batista, estuvo en contacto con un dirigente clandestino del Movimiento 26 de julio y viajaron juntos entre La Habana y la ciudad de Santa Clara, más de una vez. Otra cosa difícil de entender es que el Coronel Florentino Rosell, arribó al Estado de la Florida, en su yate a Cayo Maratón, cuatro días antes de que Batista, abandonara Cuba. El oficial que rindió el Tren Blindado, a las fuerzas del Ché Guevara, fue el comandante **Gómez Calderón**, segundo al mando de la misión militar del tren. Según la historiografía oficial, esta rendición tuvo lugar después de una batalla, a sangre y fuego.

Los historiadores, tendrán que esclarecer los hechos y deslindar la historia de la leyenda, cuando aborden este capítulo de nuestra, historia. En el ataque a Santa Clara, hubo resistencia en el escuadrón 31, de la guardia rural y en la estación de la policía comandada, por el coronel **Cornelio Rojas,** así como en otros lugares. Pero yo no tengo noticias de resistencia, en la mayor fortaleza de Santa Clara, que era el Regimiento del Ejército, donde se encontraban acuartelados, centenares de soldados y carros de guerra bajo el mando del, **General Ríos Chaviano**. Este general, desertó unos días antes de la toma de la ciudad y dejó abandonados a su suerte, a los hombres bajo su mando".
Aquí termina este testimonio de, Roger Redondo González,

Relato de Eloy Gutiérrez Menoyo.

La tercera entrevista con el Che

Foto tomada en el Regimiento de Remedios, a fines del mes de diciembre 1958. De izquierda a derecha: el Ché, Aurelio Nazario, un miembro del Partido Ortodoxo de esa ciudad y Eloy Gutiérrez Menoyo

Nos desplazábamos velozmente, hacia el pueblo de Remedios, según noticias el Ché, tenía cercado el cuartel y pensamos que quizás pudiéramos prestarles alguna ayuda, el último jeep, de nuestra caravana siempre por norma, debería de ir uno vigilando hacia atrás, ante cualquier peligro, deberían alertar inmediatamente sonando el cláxon ininterrumpidamente, de esa forma los jeeps detendrían su marcha, dispersándose el personal a ambos lados, de la carretera.

Pero esta vez no fue así, nadie avisó y como resultado nos vimos sorprendidos, por un avión de combate, que en vuelo rasante pasó vertiginoso, por sobre nuestras cabezas, al tiempo que insistentemente, balanceaba sus alas una y otra vez, de izquierda a derecha pasada la sorpresa, el comentario entre todos nosotros, era que el aviador era buena, gente y que al balancear las alas de su avión, nos estaba trasmitiendo un saludo, conclusión totalmente errónea.

Años después,ofrecía yo una conferencia acerca de la etapa insurreccional y esgrimía superficialmente dicho episodio, como un ejemplo del resquebrajamiento, que se estaba produciendo en las fuerza armadas de la dictadura, de momento me ví interrumpido por un señor, que se había puesto en pie y que con una sonrisa burlona, pedía hacer uso de la palabra, yo sólo quería aclarar ripostó, manteniendo su tono burlón, que lo que Gutiérrez Menoyo, afirma es una interpretación muy personal, pero no se ajusta a la realidad, yo era el piloto de ese avión de combate, sorprendí la caravana de jeeps y apreté el disparador, pero desgraciadamente el cohete se trabó, yo no balanceaba las alas

saludándolos a Uds., sino tratando de desprender cosa que logré hacerlo, cuando volaba sobre el mar, luego con cierta arrogancia concluyó, si no llego a fallar posiblemente ud. no estuviera dando esta conferencia, es cierto le doy las gracias por su aclaración, pero pienso que tampoco estaría dando esta conferencia, gente como ud. no hubieran apoyado el golpe de estado, que rompió el ritmo constitucional, que llevaba el país.

Cuando llegamos al cuartel de Remedio, el cerco rebelde había concluido tras obtenerse la rendición de la guarnición militar, en una pequeña oficina del cuartel pudimos hablar con el Che y aunque el momento no era el más propicio, pude presentarle a Aurelio Nazario Sargent, con la esperanza que el Ché, rectificara su criterio acerca de él, el breve encuentro se vió interrumpido frecuentemente, por el entre y sale de gentes, unos informando cuestiones de última horas, otros demandados nuevas órdenes y por último un fotógrafo, que no quería perderse su oportunidad, de dejar constancia de aquel encuentro el Ché, se mostró sumamente cortés, con todos nosotros y en especial con Aurelio, de quien pacientemente escuchó en breve, síntesis del lamentable episodio que tuvieron que afrontar con los de las armas, de haber sido otro el momento la conversación se hubiera extendido, quién sabe hasta cuando, pero hubo que suspenderla abruptamente, cuando un avión cruzó bajísimo por encima, del cuartel.

El Ché, se mostró preocupado y pensó, cómo es lógico que ese primer pase, es de observación y que podrían avecinarse, otros de bombardeo o ametrallamiento, por lo cual ordenó de inmediato, abandonáramos todos el cuartel, que se cercioren bien que no quedaran ni un sólo barbudo en su interior, eso nos permitió que cumplido nuestro cometido, seguir viaje y cerciorarnos por medio de la información en algunos casos y por la comprobación directa, en otros que nuestras columnas seguían presionando, en los poblados y en los puntos estratégicos.

La toma del cuartel de, Tope de Collantes.

La tropa acantonada en el cuartel de tope de Collantes, ocupo militarmente, el hospital con toda su tropa para resistir el ataque de los guerrilleros del II Frente Nacional del Escambray ,

Ahora sólo faltaba, propinarle el puntillazo final al bastión aparentemente más imnespunable en el Escambray, me refiero a la guarnición destacada en Tope de Collantes, enclavado en lo alto de la montaña y separado por un corto espacio del imponente sanatorio, en que se atendían ciento de enfermos tuberculosos y cuyo centro asistencial llevaba por nombre, *Hospital General Fulgencio Batista*.

Pues bien el oficial que estaba al mando del cuartel en Tope de Collantes, de nombre **Pérez Corcho,** gozaba de buena salud tanto él, como los doscientos soldados y oficiales que estaban bajo su mando, ningunos de ellos que supiéramos estaba tuberculoso, no obstante su dicho oficial tuvo la descabellada idea de abandonar el cuartel y ocupar militarmente, el hospital con toda su tropa, al parecer poco les importaban los enfermos, y el nutrido personal que allí laboraba, tal vez pensó podría ser la madriguera más segura, contra la cual no osaríamos combatir, aquello representaba un desafío que no admitía dilación posible, el control que mantenían nuestras guerrillas, sobre todas las vías principales era total, lo cual anulaba por completo la posibilidad de que el ejército, acantonado en el *Hospital de Tope de Collantes,* pudieran recibir refuerzo alguno.

Inicialmente, comenzamos por posesionarnos del *Chalet de Hornedo*, millonario cubano que sólo lo utilizaba, para sus familiares y amigos en sus descansos veraniegos, dicha mansión señorial, se encontraba a muy corta distancia del hospital, el cerco había comenzado y la necesitábamos para que los relevos que habrían de turnarse en caso de durar la operación varios días, pudieran descansar confortablemente, aunque fuera durmiendo en el piso, los disparos ya se escuchaban de uno y otro bando, acallado únicamente por el fuerte estruendo que se escuchaba, al intervenir con su fuerte rugido el cañón de 20 milímetro, que el americano William de vez en cuando, disparaba contra la azotea del hospital, donde se habían refugiado el ejército.

En el chalet, la gente actuaba con cierta indisciplina, se les decía que trataran de dormir para que estuvieran frescos, para que cuando llegaran su turno de relevo y lo que hacían era transitar por toda partes, como Pedro por su casa, desafiando inclusive el peligro al asomarse por las ventanas, sólo uno había buscando la debida protección, tras una de las gruesas columnas de mármol, allí colocó su mochila en el suelo y recostando la cabeza sobre ella intentaba dormir, no era fácil obtener descanso en esa posición, pero lo encontró y fue por toda la eternidad, un proyectil caprichoso, penetró en el chalet rebotando, dos veces en las resbalosa paredes de mármol, luego como un bumerang retrocedió y penetró mortalmente en el cuerpo de **Miguel Calzada**, quien se sentía seguro tras la columna y quería descansar, al sentirse herido le dijo a **Miguel García, Delgado**, que se encontraba a su lado ¿estoy herido?, Miguel, lo revisó y le encontró un pequeño orificio en el abdomen y cuando pidió ayuda medica, **Miguelito Calzada** murió, la bala le había penetrado por el hígado, otro hijo de la ciudad de Trinidad caí en combate.

La toma de Collantes, tuvo un final inesperado, habíamos planificado poderlo tomar por asalto, amparado en la oscuridad de la noche, tratábamos de acercarnos arrastrándonos lentamente, hacia aquella imponente mole de piedra y cuando habíamos cubierto un buen trecho, comenzaba poco a poco a iluminarse todo el terreno, con la redondez de una luna en pleno esplendor, tratábamos de evitar un asalto sangriento, que pudiera poner en riesgo, la vida de cientos de enfermos, médicos, enfermeros y obreros de mantenimiento, eso hacía que actuáramos con toda la paciencia habida y por haber,

pactábamos de mutuo acuerdo una y otra tregua que ha veces parecían extenderse, más allá de la cuenta y todo en medio de un silencio, no se escuchaba ni un sólo disparo.

En una de esas, un enfermero que había trabajado en el hospital y que recientemente, se había alzado junto a nosotros, me dijo apuntando hacia un lugar preciso del edificio, aquella es la puerta de la escalera de servicio, que conduce al primer piso y no creo que los guardias sepan de ella, en qué estabas pensando le recriminé, podría habérmelo dicho, antes aquellos que había escuchado, representaba una verdadera novedad, observé detenidamente cada una de las ventanas, próximas a la puerta sin que pudiera percibir la presencia, de algún soldado, al parecer disfrutaban confiado la tranquilidad, que proporcionaba la tregua en el piso superior, sí se observaba en las ventanas en forma salteada, algún que otro soldado, pensé que si nos veían avanzar con naturalidad se prestaría, a confusión y creerían que habíamos sido llamado para parlamentar, o cualquier otra cosa.

Así que le ordené al enfermero, que me siguiera y al instante pude comprobar, que su información era ciento por ciento real, una vez en el amplio salón del primer piso, lo primero que divisamos fueron tres soldados, que conversando animadamente entre sí, custodiaban el acceso de la escalera principal, dándonos la espalda despreocupadamente y sin percatarse de nuestra presencia, al darles los buenos días y escucharme decir dónde puedo hablar con vuestro jefe, parecieron enmudecer y sólo unos de ellos como idiotizado, apuntó con su dedo hacia una enorme puerta y de inmediato, como quienes reaccionan ante la sorpresa, comenzaron lentamente a descender por la escalera posiblemente, con la intención de informar acerca de lo ocurrido, al resto de la soldadesca, pero la sorpresa que sobrecogió a estos tres soldados, quedó minimizada si la comparamos con el sobresalto, que se llevó su jefe.

Hicimos la entrada, el enfermero y yo en un amplio aposento, en el que se habían instalado todos los equipos, de comunicación. Desde allí, mantenían permanente contacto con el estado mayor, de la dictadura. Un militar sentado cómodamente, parecía esperar algún mensaje. Su carabina San Cristóbal, descansaba sobre sus piernas, mientras **Pérez Corcho**, el oficial que fungía como jefe de la guarnición, cabizbajo y meditabundo, parecía controlar sus nervios, dando cortos paseos de un extremo a otro, de la habitación. Habían escuchado abrirse la puerta, y absortos quizás en sus meditaciones, ninguno de los dos militares se habían percatado, de nuestra presencia, quedando ambos paralizados, al escucharme decir:

"Vengo a parlamentar con Ud. Pérez Corcho. ¿No cree que ya es hora de que se rindan?"

Su rostro palideció y sus pies parecían, estar clavados en el piso. Parecía haber quedado anonadado por la sorpresa y finalmente respondió, esforzándose por retomar su compostura:

"--No me voy a rendir--".

Traté de convencerlo, con toda la argumentación habida y por haber, pero se mantenía firme y testarudo, repitiendo aunque con cierto desgano, él *"--no me voy a rendir--"*. Decidí, no seguir insistiendo y le recordé que quizás, después sería demasiado tarde.

Bajamos a la planta baja, con la intención de salir por la puerta principal y el sorprendido, fuí yo. Aquello estaba lleno de barbudos. Se había corrido la voz de que yo, estaba dentro del hospital y que corría peligro, lo cual provocó una reacción, en la que nadie quiso quedarse afuera. En aquel momento, los guardias confraternizaban con

los alzados y seguían acudiendo uno tras otro, para entregar sus armas. Individualmente habían decidido rendirse, sin esperar la orden de sus jefes.

Ante aquel espectáculo, opté por regresar al despacho de **Pérez Corcho**. Se me unieron el capitán **Ramiro Lorenzo** y el teniente **José Casanova**, los cuales siguiendo mis pasos, habían penetrado desde el primer momento, en el hospital por la misma escalera de servicios, deambulando por todo aquello sin haber dado, conmigo. Cuando de nuevo penetramos en el despacho, los dos militares se afanaban en quemar papeles, tarea que suspendieron de inmediato, poniéndose ambos como en atención.

Rompí el silencio, al comunicarles que toda su tropa había capitulado, entregando sus armas. **Pérez Corcho**, pareció tragar en seco, pero asimilando la realidad, avanzó erguido hacía mí, para hacerme entrega de la pistola que portaba, en su cintura. "--*No es necesario le dije--. Guárdela Ud. de recuerdo. Le daré un salvoconducto, a cada uno de Uds., para que nadie los moleste y puedan reunirse con sus familiares, que deben estar muy preocupados."*

La rendición del contingente militar,. que ocupaba el Hospital General Fulgencio Batista,. representaba un duro golpe para el dictador y un claro mensaje, de que todo estaba perdido. El descalabro era total, y se estaba generalizando. Nos disponíamos a abandonar Topes de Collantes, con el propósito de cercar el cuartel de Trinidad, cuando nos llegaba la noticia, de que la guarnición hacía los preparativos, para abandonar el cuartel, en forma desordenada y a la precipitada. El Directorio Revolucionario, aunque esa no era su zona de operaciones, se adelantó y ocupó el pueblo. Nosotros, abandonamos Topes de Collantes y la guerrillas de los *Camajuanenses* marcharon para Trinidad. Nosotros con la sensación del deber cumplido y algo mucho mas significativo, para todos nosotros. El hospital, había sido rebautizado y ahora ostentaba el nombre del primer mártir, del *Segundo Frente Nacional del Escambray*, a quien se le había otorgado, ascenso póstumo. Me refiero al comandante Enrique Villegas, cuyo amplio historial de lucha contra la dictadura, había ganado el respeto y admiración de todos aquellos, que lo conocieron. Su prestigio, había alcanzado los más altos niveles y ahora, en los momentos en que se podía presagiar, el colapso de la dictadura, Enrique Villegas, junto a todos nuestros mártires, marchaban espiritualmente a nuestro lado, en la recta final.

Aquí termina la narración de EloyGutiérrez Menoyo.

El simulacro del tren blindado.

Narrado por Eloy Gutiérrez Menoyo.

Más de dos millones de turista han visitado el gran fraude histórico a la mayor de las mentira que el gobierno comunista propalo en Cuba.

Las noticias, que nos llegaban de todos los frentes eran demoledoras para la dictadura, guerrillas del 26 de Julio, el PSP. y el Directorio Revolucionario, estas últimas comandadas por Rolando Cubela y todas bajo las órdenes del Ché Guevara, ocupaban posiciones estratégicas en las proximidades, de la ciudad de Santa Clara.

Algunas de ellas, penetraban ya en la ciudad, excursionando y presionando sobre distintos objetivos. Todo obedecía, a un cálculo bien preestablecido.

El tren blindado compuesto por unos veinte vagones y custodiado por unos quinientos hombres entre clases y oficiales, todos al mando del teniente coronel Florentino Rosell, había sido interceptado en la loma del Capiro, punto previamente acordado, ya que por

lógica nadie es adivino. Los raíles de la via férrea habían sido levantados, y el convoy se vio obligado a detener su marcha.

Sus ocupantes quedaron atrapados como en una lata de sardinas en medio de un cerco de los alzados. Ni corto ni perezoso, y ante la admiración de sus soldados el susodicho coronel del cuerpo de ingenieros, los exhortó a que mantuvieran la calma sin que cundiera el pánico. Luego, siguiendo el juego preestablecido y poniendo en práctica toda su astucia, y sus formidables dotes de comediante, pidió una tregua y bajó audazmente para parlamentar.

En honor a la verdad, hay que reconocer que ni los soldados que venían en el tren, ni los barbudos que los cercaban, tenían ni el más mínimo conocimiento de que se trataba de una entrega pactada. Muchos inclusive de los participantes pondrían hoy en día su cabeza, para negar tal afirmación. Pero los hechos hablan por sí solos, sin que hasta el momento se aporte una argumentación sólida que demuestre lo contrario.

Veamos, pues, y razonemos. Rosell bajó a parlamentar, y de inmediato se desapareció del escenario junto a aquellos que lo esperaban. A partir de aquel instante, el convoy quedó bajo el mando del comandante **Ignacio Gómez Calderón** y del capitán **Evelio Lezcano.**

Ambos, continuaron el simulacro hasta el día 29 de Diciembre, fecha en que el teniente coronel Rosell estableció contacto con la planta de radio del convoy y les hizo saber que ya se encontraba en Miami, y que lo pactado, había sido cumplido. La bandera blanca hizo su aparición, y el tren blindado fue entregado.

Los soldados fueron conducidos provisionalmente a un pueblo cercano, en calidad de retenidos. Al día siguiente en Cayo Francés, a bordo de la nave Baire, almorzaban opíparamente el comandante **Ignacio Gómez Calderón** y el capitán **Evelio Lezcano**. Lo narrado, me reafirmó mi creencia acerca de dos conclusiones a las que ya yo había llegado. Una, la total desmoralización que se estaba produciendo en los altos mandos del ejército de la dictadura. Otra, que dada mi ingenuidad, yo no estaba capacitado para tratar con bribones. Pensé que Rosell era un militar de decoro, dispuesto a entregar el tren, en un gesto desinteresado y patriótico. Yo le había ofrecido todo tipo de garantías para él y para su tropa, y el consabido reconocimiento sin regateos de ninguna índole. En fin, yo le había ofrecido todo lo que estuviese enmarcado dentro de un trato justo y honesto; pero ni remotamente se me había ocurrido ofrecerle lo que ahora para mi, estaba más claro que el agua.

Rosell, sólo podía ser clasificado como un vulgar mercenario y un inescrupuloso oportunista, de marca mayor. Vagones y más vagones de moderno armamento y cientos de soldados que lo acompañaban, todo fue utilizado como mercancía de cambio, en un verdadero acto de magia, en la que el flamante coronel bien podría haberse bajado del tren, enseñando los bolsillos. Nada por aquí, nada por allá, completamente vacíos. Y tan pronto llegó a Miami, sin siquiera llevar una varita mágica porque no tenía espacio para ella, bastó que dijera: *"Abracadabra."* Y sus bolsillos aparecían repletos de dinero, por todas partes.

No sé, si la magia llegó a tal extremo, como el de dejar embarcados a sus compinches, o si estos no estaban incluidos, en el reparto del botín y en ese caso fueron traicionados.

La versión correcta, si es que esta no se ajustara a la exactitud, sólo podrían darla aquellos que participaron en la negociación. Y por la estrecha relación, que pudiera guardar con lo narrado, o por simple coincidencia.

Acude a mi mente la discordia que formo el Ché, en la dirigencia provincial del Movimiento 26 de Julio, cuando éste les pidió que organizaran el asalto del banco, ubicado en el pueblo de Sancti Spiritus. Aquella propuesta, fue como un detonante y de plano obtuvo el rechazo de toda la dirigencia del 26, que entendían con toda lógica, que aquella descabellada propuesta, rebajaría el prestigio del Movimiento, al más bajo nivel. Afortunadamente, la sangre no llegó al río, tras la agria polémica. La dirigencia del 26, se las agenció para hacerle llegar fuertes sumas de dinero, con las que pudieron acallar las pretensiones del Ché. Que sin duda, al éste desconocer la idiosincrasia de los cubanos, de haberse llevado a cabo su plan, hubiera representado una monumental metedura de pata, desaprobada con seguridad hasta por el propio, Fidel Castro.

¿La premura del Ché, por obtener dinero era para pagar la compra del tren blindado, o para qué? Por mi parte, comprendo a la perfección que por medidas de seguridad y en evitación de represalias, contra aquellos que entregaron el tren, no quedara otra alternativa que ocultar la verdad; pero pasado el tiempo, no le veo sentido de que las cosas no se pongan en su lugar. Lo honesto, es ofrecer una versión exacta que nos sirva de guía, inclusive para aquellos que como yo, pudiéramos haber cometido algún pequeño error, de apreciación.

Y por supuesto, el que a mi no se me entregara el tren blindado, me sirvió de algo. Me hizo poner los pies en tierra y no andar por las nubes. Seguir esperando por el tardío alzamiento, del indeciso **Jaime Varela Canosa**, jefe del Distrito Naval Sur, era una pérdida de tiempo cuando ya se olfateaba, el desplome de la dictadura. Guarniciones enteras que al ser cercadas en sus cuarteles, se rendían ante el primer parlamentario, que les ofreciera garantías para sus vidas, sin apenas haber tirado un tiro

La ciudad de Cienfuegos y Cayo Loco

Foto de Cayo Loco en la ciudad de Cienfuegos.

La situación, se hacía insostenible para la dictadura. De espectáculo, en el teatro de operaciones, se transformaba vertiginosamente en algo así, como de crearlo o no lo crea. Penetrábamos en un pueblo, con la intención de cercar el cuartel militar y lo que encontrábamos en las calles era un gentío, vitoreándonos. Los soldados, habían abandonado el cuartel y huían a campo traviesa, en una desbandada de sálvese, quien pueda.

Salíamos en su persecución y a más corríamos nosotros, más corrían ellos, para evitar ser capturados. La aviación acudía en su ayuda, descargando la metralla que pudiera protegerlos, en su huida desenfrenada y cuyo objetivo, como si se tratara de una tabla de salvación, era alcanzar la ciudad de Cienfuegos, segunda en importancia en la provincia de Las Villas y en la que se iban reconcentrando, todas aquellas guarniciones que habían abandonado, sus cuarteles. Cienfuegos, era también nuestro inmediato objetivo y de allí partiríamos hacía La Habana, atravesando por los linderos, de la *Ciénega de Zapata.*

Al comandante William Morgan, encomendé personalmente la tarea de concentrar varias columnas, bajo su mando y comenzar los preparativos para la ocupación de Cienfuegos, cuyos objetivos principales eran la jefatura de la policía, el cuartel militar y la base naval, de Cayo Loco.

William, realizó todos los preparativos para comenzar el cerco, esa misma noche 31 de Diciembre. Oficiales que lo acompañaban, recomendaron, con toda lógica que lo mejor era descansar, toda la noche y con la tropa fresca, iniciar las operaciones en pleno día. Tal acuerdo, con el que se alteraron los planes a última hora, permitió que los cienfuegueros, sin saberlo pudieran festejar el advenimiento de un nuevo año, sin que el sonido de un sólo disparo, perturbara el tradicional festejo.

Pero la verdadera celebración del nuevo año, para el pueblo de Cuba, comenzó a propagarse como por contagio, en horas de la madrugada. Primero, como un simple rumor, luego como una noticia, ya confirmada. Batista, ante la inminente derrota, había abandonado el poder y el país, huyendo hacia el extranjero. Sus más fieles seguidores, quedaban en la estacada y tras el último brindis, ante cientos de invitados en el palacio presidencial, sólo lo acompañarían en su fuga relámpago, aquellos clasificados por el dictador, como algunos de sus más íntimos allegados.

Los claros del día, hicieron su aparición como envueltos, en una sonrisa. La alegría, a nivel nacional, era contagiosa y desbordante, según los partes emitidos por la prensa. William Morgan, en su informe preliminar, me comunicaba tener la ciudad, bajo estricto control. Todas las dependencias se habían rendido, sin ofrecer mayor resistencia, inclusive guarniciones que se habían concentrado allí, provenientes de otros municipios, como era el caso de los de Sancti Espiritus, que habiendo efectuado su retirada, por la provincia de Camagüey, habían sido rescatados en la costa sur y traídos por mar hasta dicha ciudad, en la cual desembarcaron y en la que ahora entregaban, sus armas, William, finalizaba su informe visiblemente emocionado, e impactado por la forma espontánea, en que los cienfuegueros, se habían lanzado a las calles, para recibir con los brazos abiertos, a los barbudos del, Segundo Frente Nacional del Escambray.

En las montañas, no quedaba prácticamente ni una sola guerrilla, de nuestro frente. Los que ocupaban, poblados o carreteras principales, recibieron la orden de que a la mayor brevedad, se concentraran en la ciudad de Cienfuegos. Cuando me reuní con William, recorrimos juntos las principales instalaciones ocupadas. El gentío, en su afán por conocernos, dificultaba en ocasiones, el avance de nuestra inspección. Muchos soldados, habían abandonado sus dependencias, para reunirse, con sus familiares más cercanos, pero aquellos que se habían quedado y es justo reconocerlo, parecían no tener nada que ver con la dictadura. Tan pronto me identificaron, me rodearon saludándome, efusivamente no fingían, tratando sumisamente de congratularse, con uno. Se sentían liberados de una pesadilla, que se había prolongado por varios años y que había traído la zozobra y el enlutamiento de miles, de familias cubanas.

El ejército constitucional de Cuba, dejó de serlo desde el mismo instante, en que adoptaron, una posición pasiva, ante el golpe de estado, del 10 de Marzo. Batista, les impuso en los altos mandos, a todos aquellos que con el tiempo se destacaron, como los más sanguinarios e inescrupulosos, esbirros. Miles de hombres, que quizás jamás se les hubiera ocurrido participar en un golpe de estado se vieron, atrapados y comprometidos en las redes de un proceso, que sin comerla ni beberla, los marcó para siempre dándole el calificativo de batistianos, abarcando injustamente con dicha vara, a todos por igual.

Aquellos con los que yo conversaba, se veía claramente que se sentían aliviados, con el triunfo insurreccional y no tenían ningún temor. Consideraban que sus manos, no estaban ensangrentadas, ni habían participado en la tortura. *"Mi conciencia está tranquila y no tengo por que huir"*, decía uno de ellos, al tiempo que otro continuaba diciendo: A los verdaderos esbirros, no los busquen en los cuarteles. Batista, los dejó embarcados y en estos momentos, deben estar que no saben ni donde meterse". Las opiniones fluían, una detrás de otra y resultaba interesante escucharlos, pero el tiempo apremiaba y tuvimos que dirigirnos, a la base naval de *Cayo Loco*.

El sargento de la marina, que tenía bajo su custodia el depósito de armas, nos hizo saber cual era el inventario y con el gesto más cómico, que pudiéramos imaginar, mostró su sorpresa al enterarse que le íbamos, a vaciar el depósito. *"Por favor, no lo vayan a hacer--"* nos suplicaba, como si se tratara de un arsenal propio, o como si eso equivaliera a su cesantía. No te preocupes, le dije para tranquilizarlo, las devolveremos en su momento oportuno. La respuesta, a pesar de lo absurda que fuera, pareció calmarlo y no volvió a abrir la boca, mientras duró el largo desfile de guerrilleros, que acudían a la base para pertrecharse de municiones, o para cambiar sus viejas escopetas, por los nuevos fusiles. Acudían igualmente infinidad de civiles, solicitando la incorporación y se retiraban con cierta tristeza, al enterarse que ya esa etapa, había concluido.

A**quí termina el relato de, Eloy Gutiérrez Menoyo.**

. . . Ninguno de los hombres del II Frente Escambray — Eloy, Morgan, Carreras, Lesnik, Fleites, etc. — había trabajado en los tribunales revolucionarios . . .

Esta foto de derecha a izquierda: Roger Rodríguez, Genaro Arroyo Eloy Gutiérrez Menoyo, con espejuelos oscuro Ramiro Lorenzo, Max Lenisk, Lázaro Artola, Dr. Armando Fleites, Cutín De Soto, Cuqui Casanova, Miguel García y detrás Eliope Paz, en su entrada a La Habana, estos fueron los primeros guerrilleros que entraron a la capital de Cuba el 1 de enero de 1959, por la noche.

Hacia La Habana.

Relato De Eloy Gutiérrez Menoyo.

Contábamos en aquel instante, con algo más de dos mil hombres, el cincuenta por ciento de ellos de reciente incorporación, es decir formaban parte de la imparable oleada, que se había producido en los meses de Octubre, Noviembre y Diciembre. Ahora, en evitación de que se produjera, esa gran concentración de guerrilleros, en la ciudad de Cienfuegos, a medida que unos llegaban, otros salían con la orden expresa, de dirigirse a La Habana.

Las ordenes, impartida a los jefes de columnas eran:

La primera en hacerlo por haber obtenido la transportación requerida, fue la del Capitán **Henry Fuertes**, el Argelino. Media hora después, apróximadamente, partió la columna del comandante **Lázaro Artola**, luego la del Comandante **Jesús Carrera** y así, sucesivamente. Las instrucciones que llevaban, eran bien precisas. No tomar cuarteles e irrumpir en La Habana, listos para actuar única y exclusivamente en el caso de producirse un contragolpe, que tratara de evitar la entrada de Fidel Castro, en la ciudad y la toma del poder, por los revolucionarios. Sólo así, nuestra gente paralizaría la ciudad, bloqueando puentes, tomando edificios, controlando las calles, tal y como

habíamos planificado en aquellos momentos, en que pensábamos que el tren blindado, se nos entregaría a nosotros.

Volviendo al tema, nuestras columnas fueron las primeras, en dirigirse a La Habana. En los pueblos, por donde cruzaba la carretera central, los militares salían de los cuarteles para saludar a los rebeldes y para anunciarles su disposición, de entregarles el mando. El cruce de los vehículos, atestados con los barbudos del Escambray, cruzó por el primer pueblo, tomando por sorpresa a sus pobladores. De allí en lo adelante, la noticia voló a tal velocidad, que atravesar cualquier población, se convertía en una especie de película, de cámara lenta. El Argelino, que presidía la vanguardia, hizo un aparte al llegar a la ciudad, de Matanzas, con la intención de reabastecer su vehículo, de combustible. Los soldados del regimiento, vieron acercarse el jeep y tan pronto identificaron su copiosa barba y la estrella de Capitán, franquearon de inmediato la entrada, por la puerta principal.

Los altos jefes del regimiento, se habían esfumado y a Henry, le costó trabajo salir de allí, porque tanto clases como oficiales, le pedían que asumiera el mando del regimiento, y que se quedara con ellos. Al comandante Lázaro Artola, se le ocurrió también visitar dicha dependencia y le ocurrió exactamente lo mismo. Les tuvo que aclarar, que la orden que llevaba era la de dirigirse, a La Habana, y que ya tendrían tiempo de entregar el mando, cuando pasaran las tropas de Fidel Castro, a las cuales nosotros, no pertenecíamos.

La gente que se aglomeraba en los pueblos, vitoreando el cruce de los barbudos, sabían que se trataba de los combatientes del, **Segundo Frente Nacional del Escambray**, e indagaban constantemente por **Gutiérrez Menoyo**, a lo cual como si se tratara de un acuerdo tácito, los rebeldes respondían: *"Viene detrás"*. Y así era, nuestro convoy cruzaba por los pueblos, ante una multitud cada vez mas compacta, bloqueando prácticamente el avance, de los vehículos.

El gentío, introducía sus manos para tocarnos, como si fuéramos los amuletos, de la suerte. Tocaban nuestras barbas, como para convencerse que era real, lo que veían sus ojos.

Al primer descuido, desaparecía tu gorra, como un preciado souvenir. Besos, abrazos, apretujones, zarandeos, todo estaba enmarcado en el desbordante entusiasmo, de la población. No exagero al decir, que inclusive muchos perdieron hasta los botones, de sus camisas.

En el jeep en que yo viajaba me acompañaba los teniente Miguel García, Eliope Paz, y los capitanes Ramiro Lorenzo, Berardo Salas, y Cutin De Soto. Todos, adoptamos la misma estrategia, respondiendo al unísono cuando preguntaban por Gutiérrez Menoyo: "Viene detrás".

Y así fuimos repitiendo hasta el cansancio el viene detrás. Esa era la fórmula mágica, si queríamos llegar vivos a La Habana, y no convertidos en picadillo. Así y todo, nos cogió la noche, y sólo en horas de la madrugada pudimos avanzar para encontrar el camino despejado.

Cuando llegamos a La Habana, ya el comandante **Jesús Carreras** había instalado el Estado Mayor en el Instituto del Vedado. Y al igual que en las montañas, nuestras guerrillas se habían diseminado por todas partes y se encontraban listas para actuar ante cualquier eventualidad. La población, brindaba su total respaldo, facilitándoles alojamiento, alimentación y todo lo necesario.

El mito de que una insurrección sólo podría triunfar con el ejército o sin el ejército, pero nunca contra un ejército, había caído.

El Directorio. pareció entender el mensaje

Camilo, se personaba en el campamento de Columbia, sede del Estado Mayor, del ejército, y el Ché, lo hacía en la fortaleza de la Cabaña. Curiosamente, hubo algo que nos llamó poderosamente, la atención. El Segundo Frente Nacional del Escambray, era un movimiento totalmente independiente. Actuábamos, a nuestro libre albedrío, sin recibir órdenes, de nadie.

Simplemente habíamos firmado con el Ché, un pacto operacional y de reforma agraria, pero ese no era el caso especifico, del Directorio Revolucionario. Ellos sí habían pactado con el Movimiento 26 de Julio, a la llegada del Che, a Las Villas, cuyo mando fue acatado sin objeción alguna. Para el Directorio, que contaba por aquel entonces, con un núcleo guerrillero relativamente pequeño, pero con un historial meritorio y prestigioso en la lucha, contra la dictadura.

Aquel pacto, significaba para ellos una especie de oxígeno, con el cual quedaba garantizado, el reconocimiento del Directorio Revolucionario, en la recta final. Honestamente, desconozco si el Ché, fue criticado o amonestado por haber traspasado, los límites de su investidura. Lo cierto es que actuó, como quien trata tardíamente de enmendar un supuesto error, ya fuera por iniciativa propia, o por instrucciones precisas recibidas".

Su entrada en La Habana, se realizó con fuerzas del Movimiento 26 de Julio, única y exclusivamente. Aquellas del Directorio, que junto a él habían participado en el cerco de la ciudad de Santa Clara, quedaron en la estacada y a la zaga; como si jamás se hubiera firmado un pacto, o como si en aquel instante quedara, sin efecto.

El Directorio pareció entender el mensaje, de borrón y cuenta nueva y reaccionaron, no sin razón, marchando precipitadamente hacia La Habana, e inclusive mucho más lejos, donde pudieron apoderarse de las armas, en la base militar de San Antonio, ubicada en la provincia más occidental de Cuba. Con esos equipos, incluyendo una o dos tanquetas, regresaron a la ciudad y ocuparon militarmente, la Universidad de La Habana, fortificándose en ella. El otro objetivo ocupado, por el Directorio Revolucionario fue el Palacio Presidencial.

Cuando yo me enteré de la actitud adoptada, por Faure Chomón, no niego que me invadió una preocupación, ya que no se podría pronosticar hasta donde llegarían las cosas. Pero al mismo tiempo, no pude evitar una sonrisa, cuando los amigos que me rodeaban pidieron mi opinión, al preguntarme qué creía yo de eso. La respuesta era conflictiva y no teníamos todos los datos concretos, para opinar al respecto, por lo cual me limité a decir: “En el Directorio, hay mucha gente buena y pensante, pero apuesto a

que esa idea, se le ha ocurrido a Faure Chaumon, **ya que psíquicamente lo descarga de un gran peso y al fin puede decir que el Directorio Revolucionario, tomó el Palacio Presidencial".**

Pero la cosa no era para tomarla a broma, y despaché con urgencia al capitán **Roger Redondo,** para que contactara en la Universidad, con el comandante **Tony Santiago** y pudiéramos tener así, una versión real y de primera mano sobre lo que acontecía. Cuando Tony, recibió a Roger y se enteró de la motivación de su visita, le dijo textualmente: *"Dile a Eloy, que esto es como si tres individuos, se hubieran puesto de acuerdo, para asaltar un banco y ahora uno sólo se quiere quedar, con el botín."*

La respuesta, a todas luces pudiera interpretarse como chabacana, pero correspondía fielmente a la forma de expresión, que lo caracterizaba, cuya sinceridad se imponía, sin recurrir por ello, a un lenguaje rebuscado. Ahora ya disponíamos de una respuesta diáfana, acerca de lo que acontecía. La solución, quedaba en manos de Fidel y éste, ante la actitud de algunos militares, que irracionalmente intentaban escamotear el triunfo, insurrecional y el curso de la historia, habían convocado a los trabajadores, a una huelga general.

Fidel hacia La Habana .

El 8 de Enero de 1959, nos encontramos en el Campamento de Columbia esperando a Fidel Castro y uno de los presentes, le grito a Fidel, ¡Fidel aquí esta Menoyo!.
En esta foto se puede aprecia en primer plano a Fidel siguiendo hacia arriba la sonrisa de Menoyo y hacia la derecha con espejuelos al ex presidente Carlos Prio Socarras.

Fidel, se había convertido en la figura cimera. Como líder, indiscutible de aquel proceso, se dirigía a La Habana, parando, de pueblo en pueblo, en una especie de marcha triunfal; en la que lo acompañaban por igual, barbudos de la Sierra Maestra y soldados que habían servido, a la dictadura. El espectáculo, a lo largo de todo el recorrido, era impresionante.

Los medios de difusión, difundían de un extremo a otro de la isla, las imágenes de aquellas muchedumbres compactas, que se desbordaban y enronquecían, vitoreando el paso de aquella figura mítica. Era un pueblo, que se volcaba entusiasta, hacia quien representaba una esperanza. Su primer discurso, pronunciado en la ciudad de Santa

Clara, se trasmitía en vivo y en directo, por televisión para toda la isla. El pueblo, seguía con expectación cada una de sus palabras, como si de un oráculo se tratara. Era, su momento de gloria, su merecido reconocimiento, tras las duras jornadas en las que no se había dejado vencer, ni siquiera por el agotamiento.

Concluido el improvisado, e impactante discurso Fidel, comenzó a ser acosado por aquellos dirigentes provinciales, que en vez de velar por su descanso necesario, lo hacían descender momentáneamente de la cumbre, para utilizar su prestigio, en cuestiones de poca monta. ¿Qué le dirían? No sé, en aquel momento lo desconocía. Pero para lograr que Fidel, se hiciera eco y se desplazara apartándose de su itinerario, hasta la ciudad de Cienfuegos, en la Costa Sur, tuvo que tejerse, como después pudimos comprobar, una intriga bien planificada y amplificada, cuya responsabilidad compartían por igual la dirigencia provincial, del Movimiento 26 de Julio y la del Partido Socialista Popular. Ambas, en su desmedido afán, de controlarlo todo.

Inventaban peligros inexistentes, desconociendo que el comandante William Morgan, tenía instrucciones mías muy precisas, de entregar el mando de la plaza y reunirse conmigo, tan pronto fuera designado quien lo relevara, de dicha responsabilidad. Fidel, con su agudeza y percepción, para lidiar con politiqueros, tuvo que percatarse de la patraña manipuladora, de que había sido objeto. El terrible Morgan, que le habían pintado, nada tenía que ver con el pirata de antaño, que recorría los mares. Era todo lo contrario, un hombre sencillo, cordial, simpático, que con el entusiasmo de un niño ingénuo, dejaba sellado aquel encuentro, en el que ambos se estrecharon, en un fuerte abrazo. Fidel, una vez más y aprovechando la oportunidad, hizo uso de la palabra, interrumpida frecuentemente, por los aplausos de aprobación, que le otorgaban por igual, los policías, marinos, soldados y barbudos, que lo escuchaban.

Concluida, la fugaz e inesperada visita William, continuó al mando de dicha plaza en espera, del relevo que lo substituyera. Fidel, por su parte regresó al punto de partida, en el que tras un breve descanso reanudaría, la marcha que lo llevaría a la capital, en su entrada triunfal, del 8 de Enero y cuyas imágenes de aquella multitud enloquecida, recorrieron el mundo simbolizando para muchos, la llama de una esperanza nueva. Fidel, había tomado plena conciencia de la avidéz con que el pueblo, esperaba sus palabras. Las condiciones para tal ocasión, habían sido preparadas en el campamento militar de Columbia, más tarde rebautizado con el nombre de, Ciudad Libertad. Allí se había preparado una pequeña tribuna, desde la cual Fidel, improvisaría su discurso.

Personalidades políticas y representativas, de todos los sectores de la nación, incluyendo al expresidente nacional, Dr. Carlos Prío Socarrás, se encontraban presentes para congratular al nuevo líder, tan pronto hiciera su aparición.

Yo, me encontraba a un costado de la tribuna, a un costado de la tribuna junto a un grupo de mis allegados, cuando de pronto, la gritería que se escuchaba en la calle, indicaba por lo claro, la llegada del primer soldado de la revolución, el cual, tras franquear la entrada principal, encaminó sus pasos hacia la tribuna, deteniéndose ante ella.

Yo, no conocía a Fidel Castro, era la primera vez que lo veía y ahora, que lo observaba a escasos metros de distancia, en medio de aquellos que lo rodeaban, bloqueando el impetuoso asedio de la gente, comprendí que el momento, no era el

apropiado, para intentar estrechar su mano por lo cual, desistí del intento y opté por reservar el saludo, para un momento más propicio.

“¡Fidel, Fidel, aquí está el gallego Menoyo!”

Mas sin embargo, inesperadamente, bien por pura casualidad, o porque previamente le hubiesen encomendado dicha tarea, alguien gritó, señalando hacia mí “¡Fidel, Fidel, aquí está el gallego Menoyo!”. Y éste, siguiendo el índice, de aquel que insistentemente apuntaba hacia mí, ubicó mi presencia. Y me llamó, para que me acercara a la tribuna.

Sonrientes ambos, salimos al encuentro el uno del otro, fundiéndonos en un fraternal abrazo. *"¡--Contra--!*
--comentó como sorprendido—
--Qué jovencito eres. Yo te hacía mucho mayor--.
“E insistiendo sobre el tema, pareció indagar con curiosidad:
"¿--Qué edad tienes?--"
"Cumplí veinticuatro, hace unos días". Y dejando escapar otro contra. añadió:
"--Pues tremenda tarea has hecho con tan corta edad--". Luego, cambiando el tema, soltó de sopetón:
“¿--Que tu crees de esa gente del Directorio, ocupando la Universidad y el Palacio Presidencial?--” “Bueno, según la versión que yo tengo, ellos pactaron con el 26, y se pusieron bajo las órdenes, del Ché y éste partió para La Habana, sin contar con ellos para nada. El Directorio, considera que el pacto ha sido incumplido y se les ha desconocido totalmente”.

Fidel, me escuchaba con atención y puntualizó:
"--Puede que sea así, pero esa no es la vía para buscar soluciones--". Y anticipó: “¿--*Sabes lo que yo voy a decirles ahora, cuando yo hable? Pues ya verás--.*
“--O salen de ahí, o les mando a todas las viudas, vestidas de negro para que retomen esas posiciones--”.

Lo decía sin asomo visible de molestia, más bien, como si se tratara de una broma. Acto seguido, cambió de tono y sus palabras se tornaron críticas. Parecía decirlas con sinceridad, como un libro abierto cuya lectura no le preocupaba, que fuera escuchada por todos los oídos atentos, que había a nuestro alrededor:
"--Todo este problema del Directorio, se deriva del error del Ché, que al llegar a Las Villas y pactar con ellos, revivió un muerto, que apenas contaba con un centenar de hombres. Con quien tenía que haber pactado, es con Uds., que abrieron ese frente y controlaban, casi toda la provincia--".

Fidel, parecía hablar convencido de lo que estaba diciendo y al mismo tiempo, también parecía haber olvidado, que tenía que subir a la tribuna, para pronunciar su discurso. Pero como buen observador, que sin duda era, es posible que estuviera ganando tiempo, intencionalmente, en espera de mayor afluencia de público, ya que comentó acerca de la organización del acto y la gran asistencia, de personalidades.

Pero, indagó no sin cierta extrañeza, acerca de la poca concurrencia que se había reunido allí, en tan histórico día.

En esta foto tomada el 8 de Enero de 1959 de izquierda a derecha parados: Lázaro Artola, Dr. Armando Fleites, Fidel Castro, Eloy Gutiérrez Menoyo, Aurelio Nazario Sargen, Andrés Nazario Sargen y Lázaro Asensio.

En linea agachado: Roger Rodríguez, Genaro Arroyo y Miguel García Delgado.

El teniente **Miguel García**, uno de los escoltas que me acompañaba y que de hecho era muy buen observador, le dio la sabia respuesta: *"--Comandante, frente al campamento militar, la calle está abarrotada de gente, confiado en que desde allí, podrán escuchar sus palabras. No se atreven a entrar, porque están viendo a los mismos soldados de la dictadura, con sus cascos, armas largas y marcialidad, cubriendo en todas las postas.*

Fidel, que había entrado por la puerta principal, parecía no haberse percatado de ese detall*e.* Pero Fidel encontró tan lógica la observación, que dirigiéndose a Camilo le ordenó:

"--Oye Camilo, quítame inmediatamente todas esas postas y las substituyes con barbudos, en cada una de ellas--".

Camilo, partió presuroso a cumplir la encomienda y en efecto, a los pocos minutos el resultado, no se hizo esperar. La avalancha, de gente que penetraba en el campamento militar, era incontenible, a tal extremo que frente a la tribuna, no había ni un sólo espacio por cubrir. Fidel, me echó el brazo por arriba, e invitándome a subir con él, me dijo:

"--Menoyo, no te vayas a ir, porque cuando termine quiero reunirme con Uds."

Su discurso, dijera lo que dijera, resultaba impactante en aquellos momentos. Sus frases, de **"¿Armas para qué?"**, refiriéndose al Directorio y aquella, de "¿Voy bien Camilo?" quedaban acuñadas para siempre en la mente, de todos los que lo escuchaban.

Mi primera reunión con Fidel.

Fue un día esplendoroso, en el que las palomas como un símbolo de paz, fueron liberadas y revoloteaban alegremente sobre las cabezas de la muchedumbre, al tiempo que alguna de ellas, las más osadas o confiadas optaban por el reposo, posándose en los hombros de alguno de los presentes.

Concluído el acto, acudimos al local que se nos indicó y en el que ya Fidel esperaba por nosotros. Conversador, y magnífico anfitrión, no tuvo que esforzarce para que de inmediato nos sintiéramos cómodos todos.

Yo portaba una sub-ametralladora Sterling inglesa, que le había ocupado al comandante Tandrón, y cuyo modelo de lujo había sido adquirido por Fulgencio Batista, en un pequeño lote, con el propósito de obsequiar a aquellos militares más íntimos. Fidel se interesó por dicha arma y me hizo que se la mostrara y le explicara su funcionamiento. Luego, en la forma más amistosa y respetuosa, comenzó a conversar' con Aurelio Nazario Sargent, a quien ya conocía de antaño en el Partido Ortodoxo, donde se habían establecido nexos de cooperación entre ambos. Fidel tanteaba insistentemente, acerca de la posición que pudiera interesarle a Aurelio en el nuevo gobierno, y él le respondía tajantemente que no le interesaba ninguna, puntualizando, que tan pronto se restableciera el ritmo constitucional del país y se efectuaran elecciones, entonces sí aspiraría a algún cargo electivo y sería el pueblo con su voto el que decidiría, Fidel hizo un gesto como de aprobación, pero quién sabe si a lo mejor en ese instante cruzó por su mente algo así como: *"Contra, qué despiste tiene el pobre Aurelio".*

Cuando se dirigió a mí, con una pregunta similar, sinteticé mi respuesta aclarando que mi mayor aspiración, era que los postulados de libertad y justicia social por los que habíamos luchado no se vieran frustrados. Ahora bien, lo que sí te pido, es que los hombres que han combatido bajo mi mando, y deseén permanecer en las fuerzas armadas, puedan hacerlo en igualdad de condiciones, sin discriminación de ninguna índole."Eso no hay ni que concederlo --me dijo Fidel, *es un derecho propio que se han ganado todos los combatientes, que con las armas en la manos, y arriesgando sus vidas, contribuyeron al derrocamiento de la dictadura."* Y acto seguido añadió: *"Presenta en el Estado Mayor la lista de todos los oficiales y soldados que quieran quedarse en el ejército. Y cerrado el caso, ¿de acuerdo?"* "De acuerdo comandante", y así lo hice, tras salir de aquella amena reunión, de la cual todos salimos muy bien impresionados.

Nos dirigimos a la ciudad de Cienfuegos, y procedimos a la desmovilización de toda nuestra gente, y a reintegrar al mismo tiempo las armas que habíamos ocupado en la Base Naval de Cayo Loco, en la cual William realizaba los preparativos para entregar el mando. El cincuenta por ciento de nuestro personal optó por reintegrarse a la vida civil, en sus respectivos pueblos; el resto, unos mil setecientos, optaron por ingresar en las Fuerzas Armadas.

A mi regreso a La Habana, Fleites me amplió detalles sobre el incidente ocurrido con el teniente Chinea, oficial a quien el Directorio arrebatara las armas en la base de San Antonio y por cuyo hecho había sido conducido a Ciudad Libertad, en donde

permanecía en un cuarto próximo al despacho provisional utilizado por Fidel. Chinea se sentía apesadumbrado. Sabía que Fidel, lo había fustigado duramente en su último discurso, por haberse dejado arrebatar las armas.

Su situación personal era lastimosa y difícil para él, en todos los sentidos. El Directorio, parecía haber resuelto su problema, pero él quedaba en la estacada. Estábamos Lázaro Asencio y yo, me decía: Fleites, intercambiando opiniones con Fidel, en el despacho. Salió a colación el tema de Chinea y Fidel, se limitó a decir: *"El sabe, lo que tiene que hacer un militar de honor en estos casos".*

Y en efecto, al parecer si lo sabía, aunque no hubiese necesidad de llegar a tal extremo. Un barbudo, irrumpió presuroso en el despacho, anunciando que Chinea acababa de darse un tiro. Fidel, como un resorte se puso, en pie y haciendo un ademán para que lo siguieran, partió a la precipitada. Yo, estaba como en suspenso escuchando la narración y ansioso por conocer, el desenlace final.

"¿Y en qué paró todo eso? --indagué con curiosidad-- *"Yo como médico, lo examiné y aunque la herida era grave, ya que de verdad se tiró a matar, mi diagnóstico es que se salva* y así se lo hice saber a Fidel, cuando me preguntó. Pero estando en todo este lío, llegó el Ché y también lo examinó como médico, diagnosticando que la herida era de tal gravedad, que no tenía salvación posible. Mi curiosidad y preocupación, aumentó a tal extremo, que me aventuré a preguntar:

"--¿Armando y quién tú crees, que tenga la razón?"
Se rascó la cabeza, al tiempo que dejaba escapar una risa, saltarina.
"*--Mulato, yo no sé en que Universidad, se habrá graduado el Che, ni siquiera el tiempo que ha ejercido como médico, o que ha dejado de ejercer, pero en la que yo he estudiado me enseñaron, que todos los síntomas vitales que presentaba Chinea, indican por lo claro que si no se da otro tiro, se salva--.*

Foto y pie de grabado publicado en la revista Bohemia, en se aprecian al Dr. Armando Fleites, Fidel y el Ché Guevara dándole el pronostico a fidel del paciente Chinea.

Y así fue Chinea, fue trasladado al hospital y en corto tiempo pudo recuperarse totalmente y nosotros por nuestra parte, pudimos seguir disfrutando de aquellos primeros días, en lo que todo un pueblo mostraba, su alegría contagiosa y su generosa hospitalidad, para con los barbudos triunfadores.

En mi casa con mi familia y los guajiro en los hoteles.

Un guerrillero del Escambray confraternizando con el pueblo.

En muchas puertas, se podían leer letreros que decían "Fidel, esta es tu casa", simbolizando así el deseo de sus moradores, aunque muchos de ellos supieran ya, por la voz popular, que el comandante Castro disponía de habitaciones, sin costo alguno, en el hotel Habana Hi1ton, y desde allí, comenzaba a atender diariamente su agotadora jornada de trabajo y por ende también, su bien merecido descanso. Yo por mi parte, también era de los afortunados triunfadores, a los que las ofertas le venían como caídas del cielo.

Vivía junto a mi familia, en la misma casa que había dejado, de Línea y F. No necesitaba pues alojamiento. Lo tenía todo y de pronto me llegaba, enviada por el gerente del Hotel Capri, y con el ruego de que dispusiera de ella, la llave, nada más y nada menos que de una suite presidencial. Y todo eso, según me decía el portador, incluyendo servicio de restaurante sin costo alguno. El motivo de tan aparente cortesía, respondía a la necesidad de establecer relaciones públicas con el nuevo gobierno. De momento, pensé devolverle la llave, personalmente, al gerente del Hotel Capri, pero la llegada a mi casa de cinco campesinos del Escambray, de aquellos que tanto nos habían ayudado y que ahora nos visitaban para saludarnos, e indagar por las unidades militares en que se encontraban sus hijos, me hizo desistir, al enterarme que aquellos guajiros no tenían ni la más remota idea de donde iban a alojarse. La alegría se dibujo en sus rostros cuando me oyeron decir: "Yo tengo una habitación en un hotel y allí pueden pasar las noches que sean necesario. A lo mejor resulta un poco pequeña para los cinco, pero se acomodan como puedan y podrán resolver. Además pueden comer en el restaurante, pasan la cuenta para la habitación y no tienen que pagar nada."

Mi oferta, fue algo inesperado para todos ellos y yo podía percibir que les había producido tremenda ilusión. Era la primera vez que visitaban La Habana, y la primera en que iban a entrar en uno de esos hoteles, que como en los cuentos de hadas, habían escuchado hablar. La entrada al vestíbulo de aquel gran hotel, fue tan impactante para aquellos campesinos, que parecían idiotizados, caminando a cámara lenta, y mirando a izquierda y derecha queriendo abarcarlo todo con la vista, y sin que se les pudiera escapar el más mínimo detalle. Pero ellos no eran los únicos sorprendidos, empleados del hotel, observaban con visible asombro la sorpresiva aparición de aquellos campesinos, con sus botas de trabajo y sus sombreros de yarey, que por lo claro indicaban su origen humilde, que los diferenciaba a la legua de los turistas extranjeros a los que estaban acostumbrados. Eso era algo sin precedentes, lo nunca visto, y como si fuera poco, acompañados por barbudos que hacían indetenible la entrada, convirtiendo a los sorprendidos en corteses y serviciales anfitriones.

Al abrir la puerta de la suite que me habían reservado, no es difícil imaginar la cara que pusieron aquellos campesinos y los dos escoltas que me acompañaban, porque el primero, en quedarse boquiabierto fuí yo. Jamás en mi vida hubiera podido imaginar una habitación tan espaciosa, un lujo tan sobrio, una terraza con bar y una pequeña piscina. Yo me deleitaba contemplando aquella hermosa vista desde las alturas, pero a los demás, acostumbrados a las montañas, pareció no interesarles la contemplación de aquella mole de edificios por todas partes. Para ellos, al parecer el baño si era algo espectacular. Reían a carcajadas al verse en los grandes espejos, abrían y cerraban llaves como si se tratara de mágicas cascadas, disfrutaba uno viéndolos actuar como niños alborotados descubriendo un mundo nuevo. Yo también contemplaba como algo insólito aquella inmensa cama redonda, en la que una pareja, simulando las agujas de un reloj podrían marcar hasta las doce y media. Cuando le dije a los campesinos que ahí podían dormir los cinco juntos, sin molestarse para nada el uno al otro, declinaron la oferta, asegurándome que dormirían mas cómodos en el piso alfombrado. Si es así, pensé en buen lío se ha metido el gerente del hotel porque aquí, puedo alojar hasta cincuenta.

Pero lo que no me pasó ni remotamente por la cabeza. es que aquella lujosa suite pudiera dar pie, a tantas anécdotas impredecibles. Para que tengan una idea: ¿Se imaginan Uds. un piso encharcado de agua, y una fila de tres o cuatro guajiros esperando turno en la puerta del baño, para lavarse la cara y las manos con el agua de la regadera del bidet? o aquel otro que al ser sorprendido en pelotas enjabonándose en la piscina, respondió con la mayor candidez: “No aguanto el agua de ese baño. Estaba tan caliente que me estaba despellejando como un pollo. Y qué decir de aquel otro que en la sala de juego, veía a la gente en la ruleta poniendo y quitando fichas y extendía insistentemente su mano, pidiendo que le dieran a él también. Le indicaron, dónde tenía que ir a buscar las fichas, pero tú les tienes que dar el dinero de lo que te quieras jugar.

El guajiro, que no era bruto. entendió perfectamente que no se jugaba de gratis; y con tremenda moral se dirigió al lugar indicado y pidió que le dieran diez centavos en fichas. "No las hay --le respondió el cajero con sonrisa contenida. Pero al parecer le hizo tanta gracia, que le regaló una de un peso para ver si le daba suerte.

Muchos de estos sucesos, llegaban a oídos del gerente del hotel hotel y supongo que estaría a punto de quedarse calvo de tanto halarse los pelos. Dos o tres meses después, me crucé con él en el vestíbulo, y me dijo: "Estoy a punto de hacerte accionista de este

hotel, con tal de que te lleves a todos tus guajiros. Sin duda estaba molesto, pero como habíamos establecido una buena amistad, le respondí: "No se por qué protestas. Cuando ellos regresan al Escambray hablan maravillas de este hotel, y esa buena propaganda te traerá nuevos clientes que estan locos por venir.

Finalmente no le quedó más remedio que pedirme que desalojara la suite, ya que se aproximaba la temporada fuerte en turismo y esa era la época en que la disponibilidad del hotel, funcionaba a plena capacidad. Por aquel entonces, para muchos de los barbudos, los tiempos de desplazarse a caballo habían quedado atrás, ahora ponían todo su empeño en aprender a conducir automóviles, convirtiéndose de hecho en una peligrosa amenaza pública. Yo había seleccionado cuatro oficiales de mi entera confianza y el Estado Mayor me los había asignado en comisión de servicio. El capitán Rafael Aviles, como ejecutivo, ayudaba a resolver problemas del personal de nuestra Organización y los capitanes Domingo Ortega, Roger Redondo y el teniente Jesús Larrosa eran los escoltas encargados de mi seguridad. Pero la de ellos, en eso de conducir, quedaba pendiente de un hilo. Mi hermana Mercedes me había regalado un VW convertible del año, y en más de una oportunidad me lo convirtieron en un churro, sin que hubiera que lamentar desgracias personales.

En esto, el recordista fue **Domingo Ortega**, al cual cruzándonos con él en el Malecón habanero, tuvimos que hacerle señas y mas señas, para que se diera cuenta que iba en dirección contraria y por más que todos los coches que venían de frente se echaban a un lado, no acababa de comprender que el equivocado era él y no los demás. No fue fácil hacer que se detuviera, para explicarle cua1 era la dirección correcta. Pero al fin lo logramos y el tránsito volvió a normalizarse. Los barbudos nacidos en las montañas pasaban por una etapa, de adaptación a la gran ciudad; el aprendizaje incluía hasta los mínimos detalles.

Jesús la Rosa, uno de mis escoltas, había visto alguna que otra película en su pueblo natal de Cumanayagua. En una de ellas recordaba haber visto como la gente entraba en un elevador y decían el número del piso al cual se dirigían. No percibió, como es de suponer, que cada vez que alguien mencionaba el número del piso, el encargado del ascensor apretaba el botón correspondiente.

Pues bien, ya en La Habana, acompañado de Roger, se dirigían al edificio Focsa para cumplimentar una gestión que les había encomendado. Entraron en el elevador y Jesús La Rosa dijo: “El cinco". Al cerrarse la puerta, éste pensó que lo había dicho muy bajito, y volvió a repetir: “El cinco", sin que el elevador ascendiera para nada. Roger, que sí sabía como era la cosa, aguantaba la risa, pero sin indicarle lo que tenía que hacer. Jesús La Rosa, o Chua, como cariñosamente le decíamos, elevaba el tono cada vez más, repitiendo: “El cinco, el cinco.." Hasta que perdió los estribos y en su encabronamiento le gritó al elevador: “¡Al cinco, coño” y por supuesto, nada se movió', hasta que Roger, viéndolo tan irritado, le indicó que pusiera el dedo en el botón número cinco. Y en el acto, el elevador se puso en movimiento, con lo cual Chua, en vez de calmarse, se puso más enfurecido y gritaba. “¿Por qué no me lo dijiste, imbécil?”.
Aquí termina la narración de, Eloy Gutiérrez Menoyo.

*** * ***

Narración del Comandante Dr. Armando Fleites Díaz

Síntesis de los hechos en el Escambray.

Este es el testimonio del ex comandante guerrillero del Escambray, el ***Dr. Armando Fleites,*** *a propósito de un célebre suceso.*

En Febrero de 1958 recibimos una carta cordial de Fidel Castro, entregada por su mensajera Clodomira Acosta y dirigida a los combatientes del Escambray, que fue contestada por el comandante, Gutiérrez Menoyo.

Después de la fracasada huelga de Abril, recibimos en el Escambray, a Víctor Bordón y sus hombres del M.26 de Julio, que se incorporaron al Segundo Frente del Escambray. Bordón, con el grado de comandante pasó a formar parte del, Estado Mayor del Frente Nacional de El Escambray.

Ante la falta de noticias oficiales de la Sierra Maestra y deseando coordinar estrategia y acción con Fidel Castro, el Estado Mayor designó a los comandantes, Víctor Bordón y Anastasio Cárdenas, para que se trasladaran a Oriente, para reunirse con Fidel Castro.

Cuando la comisión llegó a cierto lugar de Camagüey, Bordón, planteó que había conseguido un avión para trasladarse a la Sierra Maestra, pero sólo tenía capacidad para un pasajero y los demás de la comisión, quizás por motivo de tiempo o seguridad, aceptaron confiando en su honestidad, que fuera Bordón, sólo a terminar la misión.
Cuando Bordón, regresó a la Sierra del Escambray, no se dirigió como era su deber, a informar al Estado Mayor del Segundo Frente, sino que se entrevistó y reunió secretamente, con sus oficiales y les planteó que había conversado, con Fidel Castro y que éste lo había designado como jefe máximo, de la lucha en El Escambray y representante, del Movimiento 26 de Julio. Por lo tanto, cometía una grave indisciplina, una conspiración y una posible rebelión, contra las fuerzas constituídas que podía haber producido, lamentables consecuencias en vidas y una marcada división, revolucionaria.

Cuando el Estado Mayor del Segundo Frente, tuvo informes de la grave situación de subversión, tomó la decisión de arrestar a Bordón y desarmar a sus fuerzas, para evitar una situación más grave.

Bordón, fue detenido y 202 hombres fueron neutralizados, sin disparar un tiro.
Bordón, fue juzgado por un tribunal militar, confesó y firmó su culpabilidad. Fue condenado solamente, a expulsión del Segundo Frente, en un gesto de grandeza revolucionaria.

Es de notar, que posiblemente si hubiera ocurrido en la Sierra Maestra, Bordón hubiera sido fusilado. Una caballería de 70 campesinos, de la zona de Cruces y aledañas de Las Villas, fue movilizada por **Ovidio Díaz**, Secretario Nacional Campesino del PSP (comunista) para pedir por la vida de Bordón y cuando llegaron al, Campamento Central en *Nuevo Mundo*, se les informó que el Segundo Frente, no tenía intención de fusilarlo como merecía.

Es muy importante señalar que Bordón, estuvo la mayor parte del tiempo en *Cienfuegos*, donde se entrevistaba frecuentemente con el **Dr. Osvaldo Dorticós**, que era miembro o afín al Partido Comunista, por lo que es posible pensar que en el complot Bordón, participara el PSP (comunista) y la KGB representada, por su alto funcionario en Cuba, **Wilfredo Velásquez**, **(alias el compañero José)** y por el comandante de la KGB **Osvaldo Sánchez (Rafael**), artífices claves de la marcha del Ché, por Las Villas.

En los finales de 1958, Radio Rebelde, órgano oficial del Movimiento 26 de Julio, dio la noticia de la marcha, de las columnas de los Comandantes, Ernesto Guevara y Camilo Cienfuegos, hacia occidente.

Semanas más tardes, se emitió por la misma Radio Rebelde, un comunicado oficial ordenando que todos los combatientes del M. 26 de Julio, que luchaban en el *Segundo Frente en la Sierra Escambray*, se pusieran con sus armas bajo las órdenes, del comandante Ernesto Guevara, jefe militar M. del 26 de Julio, en Las Villas.

Ante esta situación y la falta de comunicación, directa y la flagrante incitación a la deserción, el Estado Mayor del Segundo Frente, estimó necesario un contacto con el comandante Guevara y designó al comandante **Jesús Carrera**, para esa gestión, estimando necesario también, enviar una carta al comandante Guevara, que sería conducida a su destino, por el Secretario Campesino del PSP, **Ovidio Díaz.**

En el campamento central de *Nuevo Mundo*, Carrera, me enseñó el borrador de la carta que estimé era respetuosa, correcta, medida y responsable, llena de buenas intenciones, hermandad solidaria y justicia revolucionaria, exponiendo con honestidad la posición, verdad, ideales e historia, del Segundo Frente.

Más tarde tengo entendido que Guevara y Carrera, tuvieron una reunión personal en las montañas, que aunque fue tensa no fue tormentosa.

* * *

Narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

La denuncia de Faure Chomón

Pero no todo son anécdotas gratas para recordar, las hay que indudablemente dejan un sabor amargo, puesto que revivían un lamentable capítulo que por pertenecer al pasado creíamos cerrado. Me refiero, al cadáver carcomido por los peces, hallado en la bahía de Caibarién, el cual, a pesar de su estado no identificable, Faure Chomón, y otros más, denunciaron que el cadáver pertenecía a Wicho Vega, ya que su hermana lo identificaba por un diente de oro, que éste poseía.

La denuncia no tenía sentido. El hecho se había escenificado en Cayo Anguila, y la dirección en la que se dirige la corriente, jamás pudiera haber arrastrado un cadáver hacia la bahía de Caibarién. Igualmente nunca podría haberse llevado a juicio, un caso ocurrido en un cayo perteneciente a las Bahamas y estas al mismo tiempo dependientes al Reino Unido.

Pretender involucrarnos en tan macabro hallazgo, cuyas características, por lógica, correspondía achacárselo a los esbirros de la dictadura, era algo así como una jugarreta de mal gusto, y una falta de sentido común. No obstante, el proceso fue iniciado, y el Che y yo fuimos citados por un juez de instrucción. Ambos, nos limitamos a exponer cada cual lo que sabíamos acerca del caso.

El Che admitió que **Juancito Martínez**, y **Wicho Vega**, habían sido expulsados por actuaciones indebidas, lo cual se ajustaba con toda honestidad a la verdad. Pero me quedé frío, al escuchar que la emprendía contra Aurelio Nazario Sargent, alegando que era un interés de la revolución el que Aurelio fuera condenado. Yo no sé a que intereses de que revolución se refería, a no ser que consciente o inconscientemente se estuviera dejando manipular por el resentimiento de Faure o por los mezquinos intereses del grupo estalinista, ya que para ellos el prestigio de Aurelio, y el control que ejercía sobre los cosecheros de tabaco, representaba un obstáculo para las aspiraciones hegemónicas del PSP en la provincia. Además, el Che parecía ignorar que el interés de la revolución, en todo caso, era aunar voluntades. El mismo Fidel, en su trato con Aurelio y con todos nosotros, había mantenido una actitud diametralmente opuesta a la asumida por el Che.

Cuando terminamos nuestras alegaciones, no fue muy del agrado del Che el que le recordara, que para los intereses de la revolución de la que él hablaba, y en especial para el Directorio y el Segundo Frente, debería de haber un juicio prioritario, en el que se condenara definitivamente a Pompi1io Viciedo, por haber asesinado por la espalda al negro Portilla y al negro Urquiza. Mi propósito, no era molestar al Che, ni nada por el estilo, si no simplemente recordarle quien era Pompilio y al mismo tiempo informarle por si no lo sabía, que ese sujeto también había ahorcado a dos campesinos, padre e hijo, en el Escambray y que por lo tanto si hubiera sido miembro del PSP, no justificaba ni los grados que se le habían otorgado, ni que siguiera bajo la protección de Armando Acosta y del propio Che. Esta última argumentación, no me fue posible trasmitírsela, puesto que el juez de instrucción intervino solicitándonos amablemente un autógrafo para su hija, la cual, según nos dijo, sentía admiración por todos nosotros. Yo accedí gustoso y le pregunté cual era el nombre de su hija, pero el juez se quedó medio cortado, al escuchar que el Che declinaba la petición, alegando que él se había hecho el propósito, de no firmar mas autógrafos porque en muchos casos estaban siendo mal utilizados. Y con la misma dio media vuelta y abandonó el juzgado.

El juez, en medio de su turbación se limitó a decir: "Qué lástima que un hombre de tanto mérito se muestre tan arrogante y descortés. "No lo tome a mal --intervine, con el propósito de tranquilizarlo--; un día malo lo tiene cualquiera, y su ánimo no estaba para autógrafos. Créamelo, su predisposición no era con Ud., era conmigo, por cierto el tema que estábamos hablando, y que al parecer no era de su agrado. "¡Pero qué le vamos a hacer! Tampoco era de mi agrado, el proceso que se iniciaba, el cual culminó dilucidándose en la audiencia de Santa Clara.

Camilo Cienfuegos, actuando con honestidad y con un elevado sentido de la justicia, no se dejó envolver en aquellos turbios manejos y ajustándose a los hechos tal y como habían ocurrido defendía en su declaración la actuación de **Aurelio Nazario, Antoñico el isleño** y la de su hijo. Por el contrario, los alegatos acusatorios, presentados por los testigos **Faure Chomón, Humberto Castello** y otros, fueron tan incongruentes y contradictorios entre sí, que el fiscal no tardó en darse cuenta de que todo aquello carecía de sentido y que no era más que una patraña mal montada.

Por lo cual, dirigiéndose al presidente del tribunal, le manifestó que no había causa y que por lo tanto solicitaba que fuese sobreseída. El juez accedió, dando por cerrado el caso, y poniendo punto final a toda aquella pantomima; que terminó felízmente, sin condenados ni absueltos, porque sencillamente no había ni una sola prueba ni argumentación, sólida que pudiera sostener aquella causa. El juez dictaminó igualmente que el barco pesquero incautado a **Antonio Pérez Quesada (Antoñico),** se le reintegrara inmediatamente.

Este Juicio, estuvo enmarcado siguiendo el curso legal que marca la ley. Testigos a favor y en contra declararon con plena libertad. Por eso, resulta oportuno traer a colación el juicio que se llevó a cabo por puro formulismo, contra Pompilio Viciedo, o mejor dicho, a favor de Pompilio Viciedo, ya que siendo **Armando Acosta** el jefe militar del Castillo de la Punta, promovió un tribunal que en secreto y a puerta cerrada, dictaminó la absolución y reintegró de su grado de capitán, al autor de aquellos cobardes e injustificables asesinatos. Ni uno sólo de los testigos presenciales del Directorio Revolucionario, o del Segundo Frente, fueron citados. Así es que la ilegalidad y la injusticia se llevó a tal extremo, que los principales acusadores, Rolando **Cubela, Tony Santiago, Genaro Arroyo, JulioCastillo**, y otros, tardaron mucho tiempo en enterarse que ese juicio ya se había celebrado; con el beneplácito y visto bueno del propio **Ernesto Guevara**.

No niego, que la forma irresponsable con que se actuó en este caso, resultaba preocupante para todos nosotros, ya que el Che parecía dejarse influenciar y manipular al antojo de los turbios propósitos del grupo estalinista, cuyos hilos con su poder organizativo y disciplina, se hacían perceptibles como la hierba mala, ramificándose en todas las direcciones. Torrens, centró penitenciario que albergaba a los delincuentes menores de edad, no escapaba al control del PSP. De ahí extraían la claque organizada que transportaban a todo acto público, para que corearan la nueva consigna de paredón; consigna revanchista que no surgía espontáneamente del pueblo de Cuba y que con el tiempo, una vez impuesta, abarcaría por igual a justos y pecadores.

Aplicar la justicia, contra los esbirros de la dictadura que habían asesinado, torturado o incendiado bohíos de indefensos campesinos, formaba parte de un reclamo popular, que no necesariamente había que traducirlo en juicios o fusilamientos públicos, que pudieran enlodar a prestigiosas figuras de la revolución, como Hubert Matos en Camagüey, Ernesto Guevara en La Cabaña, y docenas más de oficiales, a todo lo largo y ancho de la isla. Era, como el comienzo de un maratón, que por contagio bien pudiera hacerse interminable. Una revolución recién llegada era propensa a cometer errores y abusos de poder, pero eso no mermaba el respaldo y la confianza que el pueblo había depositado en Fidel.

Aquí termina esta narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

*** * ***

Narración del Dr. Armando Fleites Díaz.

EL RESCATE DEL COMANDANTE, JESÚS CARRERA.

"Conocí a Jesús Carrera, la noche del 13 de febrero de 1958, cuando llegamos a Banao, después de desembarcar en la Expedición, de Nuevitas.

Su padre era médico, igual que el mío. Tuve amistad con su hermana Cusa Carrera, cuando era enfermera en el *Hospital Calixto García.* Él era laboratorista clínico y eso nos acercó y estuvimos juntos en el Combate, de *La Diana* y en la larga marcha de las Montañas del *Cacahual,* a las de *Guanayara,* atravesando el *Valle del Río, Agabama*.

Sin embargo, varios días después del triunfo de la insurrección fuimos a La Cabaña, en una gestión del Segundo Frente, el comandante Gutiérrez Menoyo y nosotros después de tratar diferentes asuntos, nos sorprendió un largo ataque verbal del Ché, a Carrera. A tal extremo ofensivo que Menoyo, le propuso al Ché, que buscara dos padrinos y que él y yo seríamos padrinos, del comandante Carrera, para que se efectuara un duelo a pistola, a 25 pies para resolver, esta desagradable situación. El Ché, respondió que aquello no podía ser como la Revolución Francesa, que devoraba a sus hijos y por tanto no habría duelo y se pararían las agresiones, personales.

En el año 1959, un ayudante de Carrera nombrado Benito, que tenía un lunar de canas, tuvo una trifulca y disparó, a otra persona con la pistola de Jesús Carrera, el cual no estaba presente en el incidente. El comandante Guevara, en un acto injusto de venganza, ordenó la detención del comandante Carrera, el que fue confinado en la prisión del campamento militar Leoncio Vidal, de Santa Clara.

Pocas semanas después del triunfo, en enero de 1959, los hombres de Carrera, fueron a visitar al Ché, en la Cabaña, con la idea de hablar sobre sus posiciones, dentro del nuevo gobierno, ya que sobre ellos estaba todo congelado. Cuando entraron a la oficina del Ché, éste empezó a hablar mal de Jesús Carrera, pero en ese momento éste último llegó, y el Ché, se puso pálido. Carreras, le fue para arriba y el Ché, retrocedió en medio de la discusión. Carrera, lo retó a duelo y le dijo que saliera al patio, de la Cabaña. El Ché, tratando de sobreponerse a aquel primer impacto, le sonrió y le dijo:
"--Como es posible que dos revolucionarios, dos compañeros, lleguen tan lejos por un simple mal entendido--¨.

Declaraciones del Ché Guevara, en Carta a Luis Paredes López de Buenos Aires.
el 5 de febrero de 1959:
"Las ejecuciones, por los pelotones de fusilamiento, son no sólo una necesidad del pueblo de Cuba, sino también una imposición del pueblo".

Jesús Carreras-Zayas, nació en Trinidad, pero sus padres se mudaron para Camajuaní y allí vivieron, hasta el fin de sus días. Otros de sus familiares, tuvieron que exiliarse a principios, de los años sesenta. Jesús, había sido Comandante del Segundo Frente del Escambray del Ejército Revolucionario, fue fusilado el 11 de marzo del 1961, después de ser condenado a la pena capital, por supuestas actividades contrarrevolucionarias. Él estaba en abierto desacuerdo, con el curso que había tomado

la Revolución y tuvo fuertes desavenencias, con el Ché Guevara, el cual presenció, su fusilamiento en compañía de Carlos Franqui".

Se creó una situación difícil, pues pese a la situación jurídica planteada, no se resolvía el problema . Pasaron alrededor de dos semanas y Jesús, seguía preso y los oficiales del Segundo Frente, encabezados por **William Morgan** y **Ramiro Lorenzo,** estaban inquietos y planeaban atacar la prisión, para liberarlo.

Para mí, convencido de la inocencia del comandante Jesús Carrera, era una situación que se necesitaba resolver. Eloy Gutiérrez Menoyo, se encontraba en Europa, en una misión de la organización, Fidel Castro, estaba fuera de Cuba y Guevara, no quería soltarlo. Por tanto solicité una entrevista, con el presidente Osvaldo Dorticós y asistí a ella, junto con el comandante Lázaro Ascensio y me di cuenta, que por esa vía sólo encontraba promesas, de investigaciones.

Más tarde me reuní, con el comandante **Augusto Martínez Sánchez** y la conversación fue muy tensa, muy discrepante y por poco termina, en violencia.
Por último, muy preocupados porque no podíamos abandonar, a un compañero inocente, la única posible situación pacífica que nos quedaba, era una vista a nuestra amiga **Celia Sánchez**.

Fui a visitarla a su casa con mi ayudante, **Felipe Lema (Piro)** y ella me preguntó que con quién era el problema, le contesté que con el comandante Guevara y me respondió, que ese argentino la tenía muy molesta; me pidió que le explicara la situación y me preguntó, dónde estaba prisionero el comandante, Carrera.

Seguidamente pidió a su asistente, que la pusiera en comunicación con el campamento, de Santa Clara, pues quería hablar con el comandante **Orlando Rodríguez Puerta** . Después del saludo, le preguntó si tenía preso al comandante Carrera y al éste contestarle afirmativamente, le dijo: *"--Por orden mía y del Primer Ministro Fidel Castro, ponlo en libertad, mañana por la mañana a las 9 y se lo entregas al comandante Armando Fleites. Mientras tanto que se pele y afeite, le das un uniforme nuevo y una buena comida—"*.

Inmediatamente me comuniqué, con el comandante William Morgan y con Lázaro Asencio, para que juntos a nuestros ayudantes, saliéramos para Santa Clara, en la noche. Cuando llegamos, a la hora acordada, ya Rodríguez Puerta, nos estaba esperando para entregarnos, a Jesús Carrera.

Es de notar, que también estaba el comandante comunista **Félix Torres**, con su barba blanca y su pelo rasurado y William Morgan, siempre juguetón, le pasó la mano por el cuello y le dijo: *"--Félix…William Morgan, matar comunistas—"*. Él sólo exclamó: *"--que ocurrencias tiene William—"*.

Con la misión cumplida, nos encaminamos a casa de Lázaro donde almorzamos y después partimos para La Habana. Cuando íbamos por la Vía Blanca, el comandante Jesús Carrera, me dijo afectuosamente: "*¿Mulato, que tú crees que yo deba hacer?"*

Yo le contesté: *"--cuando prenden a un comandante rebelde, le faltan al respeto, por lo que yo te aconsejo dos cosas, alzarte nuevamente en las montañas del Escambray, o*

marchar al exilio. Para mí, la sierra no es solución y si quieres salir, te puedo ayudar a asilarte en la embajada de Brasil, o a salir clandestino en bote, pero recuerda que Guevara, siempre será para ti un mal enemigo, lleno de odio y venganza—".

Epílogo: con el paso del tiempo, él no era ya partidario del régimen, pero a mí me consta, que no participó en la conspiración, de William Morgan. Sin embargo Guevara, aprovechó esa situación, lo detuvieron y lo fusilaron.

En su tumba y en el corazón, de sus compañeros del Segundo Frente, siempre habrá un índice señalando, que fue un asesinato cobarde".**Aquí termina la narración de, Armando Fleites.**

*** * ***

"En la casa de Doña Rosa".

Narrado por: Roger Redondo González

"En la casa de Doña Rosa, una Gallega entrada en los sesenta años de edad, estaba el Estado Mayor, del Segundo Frente del Escambray. La casona estaba muy protegida, por la vegetación y un valle muy cerrado, donde a la aviación le era muy difícil, localizarla. Además, las lomas impedían tirar a la aviación, con sus ametralladoras y también eran habituales las grandes neblinas, en horas de la mañana. Durante la época de lluvias era peor, pues las nubes, eran muy bajas.

Ese era el Estado Mayor, por darle un nombre pero de verdad este, estaba donde se encontrara Gutiérrez Menoyo, quien siempre andaba caminando por el área. También en esa casa se encontraba, la estación de radio de nombre 6 B.F. A toda esa zona se le llamaba, *Nuevo Mundo*. Allí fue donde un día llegué, a mediados del año 1958 y me encontré por primera vez con **John Mepples Espirito**. Empecé a interrogarlo, pero era imposible comprobar sus respuestas. Además nunca titubeaba y respondía rápido en un español impecable. De cualquier manera, yo no confiaba en él, nadie lo conocía, sólo una mujer que lo mandó del llano, pero la relación de ella con John, era sentimental.

El personaje me dijo, que el español lo había aprendido en la escuela y con los mejicanos en California, donde él nació, de padres italianos. Sin embargo, su acento y vocabulario no era como el de los mejicanos, sino que se asemejaban al de un cubano, educado. Eso para mí era sospechoso, aunque no era una prueba, de que fuera un enemigo. Sin embargo, nos era útil para traducir los noticieros del inglés, al español. Estos informativos, los escuchábamos por radio y eran transmitidos desde los Estados Unidos y Europa, por onda corta. Esa fue su labor, durante el tiempo que estuvo en el Escambray. Jamás hizo una caminata, ni participó en una escaramuza. Realmente, él no tenía mucho interés tampoco, en participar y no llegó a conocer otro lugar, que no fuera la casa de Doña Rosa. Aquel lugar que de Estado Mayor, sólo tenía el nombre. Tampoco Espirito, podía espiar nada que no fuera la poca propaganda, que el Segundo Frente hacía.

Por otro lado, él no encajaba en el grupo porque era impopular, pues era muy pedante. El de verdad, cuando se da a conocer es después del triunfo, en los primeros meses del Gobierno Revolucionario, ya que se vió envuelto en un incidente, cuando le dio muerte a un joven, de *Cumanayagua*. El hecho no quedó esclarecido, pero para muchos, fue un

asesinato. Posteriormente, como era mucho más preparado, que la mayoría de los soldados rebeldes, trabajó en un departamento de la Reforma Agraria y después lo enviaron a la República de Colombia. Fue a ese país suramericano, en una misión relacionada con la industria del café. Obviamente, viajaba con pasaporte diplomático.

En Colombia, conoció a una mujer de familia cafetalera, con la que contrajo matrimonio, aunque ya estaba casado con una cubana. De hecho, estaba cometiendo bigamia, pero en esas cosas legales y morales, él no tenía un buen récord. Recuerdo que un día, me encontré en Sancti Espíritus, frente al *Teatro Principal*, con **Armando Acosta**, el cual líder del partido comunista (P.S.P.) y comandante, del Ejército Rebelde. De carro a carro me hizo señas, para que lo siguiera hasta el parque, *Serafín Sánchez*. En una esquina, había una cafetería y nos sentamos en una mesita de cuatro sillas, con sus dos acompañantes. Yo no conocía, a los amigos de Acosta y aunque vestían de civil, a la legua se notaba, que eran policías.

Durante aquel encuentro, **Armando Acosta,** llevaba la voz cantante. Sacó un montón de papeles y los puso sobre la mesa, a la vez que me decía: *"--hay un hombre de ustedes, que tiene un gran problema—"*.

¿Quién es? --le pregunté--.

"--Johny Espirito—"
me respondió.

Entonces **Armando Acosta,** me mostró, una lista de carros, con números de motor, colores y marcas. Yo nunca tuve la lista en mis manos detenidamente, pero no era necesario. Acosta, me contó una historia de robos de automóviles, en los Estados Unidos, que según él hacían la totalidad de 1,500, todos de las marcas más caras. También Acosta, me dijo que un abogado espirituano de apellido Granado, era quien arreglaba la documentación fraudulenta, de estos vehículos y que quien recibía los carros en Cuba, era el coronel de la policía batistiana, **Orlando Piedra**.

Yo le contesté:*"--Mira ese hombre, es de nosotros porque estuvo con nosotros, pero en realidad no. Y esta noticia que tú me das, le va a caer muy bien a todos los compañeros, del Segundo Frente y quien más contento se va a poner es Menoyo. Cuando se entere no va a decir nada, pero se va a alegrar porque Menoyo, no ha podido salir de este personaje"*- le expresé a Acosta.

Hasta ese momento, ninguno de los dos hombres que acompañaban a Armando Acosta, habían pronunciado una palabra, aunque observaban con mucha atención, nuestra conversación. Entonces Acosta, me preguntó:

¿--Y por qué Menoyo, no puede desprenderse de ese indivíduo--?
Le conteste:
"--Eso lo sé yo, pero no se lo voy a decir a ustedes. Eso lo tienen que averiguar, pero no les va hacer muy difícil, porque lo saben más de 50 personas. Por supuesto, no hay secreto si lo saben 50 personas-" le respondí. Mientras tanto, un montón de curiosos nos miraban, tratando de oír algo de lo que en nuestra mesa se trataba, pero nadie se acercó. Así terminó, nuestra conversación.

Obviamente, lo que yo sí podía asegurar, es que nadie del Segundo Frente del Escambray, ayudó a John Espirito, a salir ileso de la muerte, del joven nativo de Cumanayagua, pero sin duda alguien con poder, lo sacó de aquel lío. Tiempo después ya estando yo fuera de Cuba, John Espirito, cayó preso junto a un grupo, algunos de cuyos integrantes, habían tenido relación con el Segundo Frente del Escambray.

No obstante, hay un lado de este asunto, que es muy interesante. John Espirito, estando preso en Cuba, confesó a la Seguridad del Estado, que él fue un agente de la C.I.A y que fue enviado a Cuba, para supervisar a William Morgan y que antes de ir a Cuba, estuvo en Colombia para matar a Gaitán, por órdenes de la C.I.A. Espirito, sin cumplir su condena fue puesto en libertad. La Seguridad del Estado, concertó una cita con un historiador colombiano, en un apartamento en La Habana, pero al encontrarse frente al historiador, John Espirito, no quiso reiterar su historia".
Aquí termina la narración de, Roger Redondo.

*** * ***

La Expedición de Nuevitas.

Testimonio del Dr. Armando Fleites Díaz,.

"El fracaso del asalto al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957 tuvo un gran impacto en el Directorio Revolucionario por la caída de su líder José Antonio Echeverría y más tarde a causa del asesinato en Humboldt 7 de los dirigentes Fructuoso Rodríguez, Secretario General del DR y de Juan Pedro Carbó Serviá, Joe Westbrook y José Machado. Esta situación determinó que muchos dirigentes tuvieran que marcharse al exilio o al clandestinaje, por lo que fue necesario iniciar una nueva etapa del Directorio Revolucionario. Recuerdo que Eloy Gutiérrez Menoyo fue designado Jefe Nacional de Acción del DR.

En ese entonces yo dirigía una Clínica Médica llamada OMPO, que se convirtió en un centro de reunión y contacto revolucionario. Se me asignó la misión de organizar el D.R. en la provincia de Las Villas con el cargo de Secretario General. De inmediato comencé a trabajar conjuntamente con Eloy Gutiérrez Menoyo, tanto en el territorio de Las Villas como en el territorio nacional.

Se realizó una intensa labor conspirativa en Las Villas. Eloy Gutiérrez Menoyo, y varios compañeros de Las Villas junto a nosotros, empezamos a contemplar la idea de las posibilidades de un alzamiento en el Escambray.

Eloy con un pasaporte a nombre de Lázaro Martínez Alfara, visitó dos veces Miami a finales de 1957 para informar sobre la situación en Cuba y solicitar a la dirección nacional la autorización y ayuda para abrir un frente guerrillero en las montañas del Escambray, con el objetivo de aliviar la situación militar en la Sierra Maestra y además tratar de dividir la isla en dos partes. En los dos viajes se realizaron extensas reuniones. **Faure Chaumont** no creía en la lucha guerrillera en las montañas, estimaba que el Directorio tenía un compromiso histórico y su idea era golpear duro y a la cabeza en La Habana, con un posible nuevo atentado a Batista, pero el acuerdo final decidió que el Directorio luchara en el frente guerrillero y en la capital, por lo que las armas y

esfuerzos serían compartidos a la mitad entre los dos frentes de lucha. Además se ratificó que una expedición marítima llevaría los armamentos adquiridos a Cuba.

En la preparación de la Expedición de Nuevitas, **Armando Garrido** fue encargado de alquilar el yate Scapade dando de garantía su casa de Hialeah. Más tarde consiguió el barco pesquero San Rafael y por último consiguió el yate Yaloven, que poseían miembros del Movimiento 26 de Julio. En realidad sin Garrido no hubiera podido realizarse la operación.

Una semana antes de la Expedición, el **Dr. Luis Casas**, dirigente del D.R. en Camagüey, me informó que Faure Chaumont quería hablar con nosotros. Tuvimos una reunión aquí en Miami, y él nos propuso que partiéramos para Cuba en el último viaje del vapor Florida a la Habana, para que completáramos los preparativos de la expedición de Nuevitas desde Cuba. Yo le contesté que el acuerdo era que yo fuera en la expedición, pues era el único médico que iría, y que además yo era perseguido por el coronel Esteban Ventura, ya que había descubierto que yo tenía un cargamento de armas y ellos chequeaban los viajes del Florida.

El 31 de enero de 1958 a las 9 y 30 p.m. llegué al yate Scapade que estaba anclado entre el *Mcartur* y el *Venecian Causeway*, en una manigua donde hoy se encuentra el edificio del *Miami Herald.* Los que salimos en el Scapade fuimos: **Faure Chaumont, Eduardo García Lavandero, Luis Blanca, Dr. Enrique Rodríguez Loeche, Alberto Mora, Alberto Blanco, Rolando Cubela, Raúl Díaz Arguelles, Julio García, Antonio Castell, Carlos Figueredo, Guillermo Jiménez, José Fernández Cossio, Carlos Montiel**, y quien escribe, **Dr. Armando Fleites,** los que desembarcaríamos en Cuba. Además **José A. Naranjo, Esther Martín** y el capitán del yate **Alton Sweeting**, los que regresarían con el barco a Miami.

En el yate transportábamos: una ametralladora calibre 50, cuarenta, sub-ametralladoras Thompson, una sub-ametralladora Stein, dos fusiles anti-tanques de 55 mm., con su parque, 50 carabinas italianas, dos ametralladoras de aviación de 30 mm. adaptadas a bípode, un rifle Winchester, dos fusiles M3, una cantidad no precisada de granadas de mano y abundante parque para los armamentos.

Tengo entendido que las sub-ametralladoras Thompson fueron donadas por el **Dr. Carlos Prío Socarrás.**

Antes de las 12 p.m., en una noche fría, salimos hacia Las Bahamas, específicamente hacia el este de la isla *Andros*. Llegamos al amanecer y estando carentes de gasolina tuvimos que abastecernos. Por suerte no tuvimos problemas con los bahamenses, pero tuvimos dificultades porque se nos varó el barco, se fue de lado y tuvimos que sentarnos todos en el lado opuesto para hacer contrapeso.

Por el día partimos hacia la las Islas Jumencos y en el trayecto nos encontramos con un mal tiempo, un norte. Había muchos arrecifes y dientes de perro, por lo cual pasamos un mal rato. El capitán se enfermó y no podía dirigir el barco. Por suerte la situación la resolvió **Eduardo García Lavandero**, ya que era piloto y sabía de navegación aérea, por lo que pudo dirigir el camino. También lo ayudó el lograr localizar una emisora de radio cubana que le guío.

Fue difícil localizar a Raccon Key, pero lo encontramos. Allí nos bajamos y probamos todas las armas. El día 6 de febrero de 1958 a las 7:00 de la mañana nos encontró el barco pesquero de Nuevitas que había sido gestionado por Armando Garrido, donde venía Gustavo Machín. Era un balandro llamado San Rafael con su propio capitán, Enrique Valdés. Allí nos transportamos los expedicionarios y todas las armas hacia el San Rafael. Por cierto, fue el único día que comimos bien porque Cubela tuvo la suerte de matar una cabra salvaje.

A mediodía levantamos el campamento y pusimos proa hacia Nuevitas, mientras tanto el barco Scapade puso proa hacia Miami. Al fin llegamos a la Bahía de Nuevitas a las 8 p.m., a uno de los tres Cayos Ballenatos donde estábamos citados con el yate Yaloven, pero tuvimos que esperar por más de dos horas por su llegada, con bastante frío. Para sorpresa nuestra venía en él José González, a quien yo había incorporado anteriormente al Directorio de Las Villas.

Pasamos las armas al *Yaloven* y pusimos proa a la Playa *Santa Rita*, situada cerca de la Estación Naval de Nuevitas. Desembarcamos en el muelle de la playa, descargamos las armas y las escondimos en casa de alguien conocido por "el primo".

De allí las transportamos a un camión de lechería, colocándolas debajo de las cantinas de leche, el cual salió al amanecer. Mientras en varios automóviles salimos los expedicionarios.

En el último de ellos partimos **Raúl Díaz Argüelles** y yo hacia la ciudad de Camagüey. Cada uno llevábamos una ametralladora Thompson. Cuando llegamos a la ciudad, nos condujeron a la casa de Esperanza Moncada y su hermana. Eran hermanas de Rafael Emilio Moncada, un prestigioso médico de Camagüey. Como yo estaba muy peludo, me llevaron a pelar a una barbería, allí nos visitó Chaumont, él le escribió una carta al Dr. **Aureliano Sánchez Arango**, jefe de la Triple A. Allí estuve hasta el día 13 de febrero cuando salí con un grupo en una caravana de automóviles para Las Villas. Los que íbamos en ese grupo éramos: Faure Chaumont, Enrique Rodríguez Loeche, Alberto Blanco, Rolando Cubela, Eduardo García Lavandero, Luis Blanca, Alberto Mora, Gustavo Machín y yo. Las armas venían en un camión cubiertas por arena para prevenir su detección.

Paramos en Jatibonico para cenar y cuando llegamos a Sancti Spiritus nos reunimos con Clodomira Acosta, enviada de Fidel Castro, la que había sido llevada por Darío Pedroza. Allí se incorporaron Ramón Pando y Tony Santiago.

Cuando llegamos al kilómetro 17 de la carretera de Sancti Spiritus a Trinidad, los que nos esperaban eran **Eloy G. Menoyo, Lázaro Artola, Jesús Carrera, Roger Redondo, Domingo Ortega, Ramiro Lorenzo, William Morgan, Filiberto González, Berardo Salas, Silvano Remedios, Carlos Remedios, Oscar González, Irán Rojas y José Cordero**. Obviamente no vinieron todos los alzados a recibirnos, los demás estaban en el campamento principal.

A los que llegamos nos pusieron en un campamento provisional para pasar la noche, mientras Menoyo con los otros volvió al campamento principal.

Faure Chaumont, Eduardo García Lavandero, Enrique Rodríguez Loeche, y Alberto Blanco sólo venían a hablar con Eloy y después siguieron para La Habana. Los que se iban a quedar en el Escambray como parte de la guerrilla eran: **Rolando Cubela, Luis Blanca, Alberto Mora, Gustavo Machín y yo.**

La noche en que llegamos, Menoyo me mandó a buscar al campamento provisional y me preguntó cuáles eran las armas que venían desde Miami en la expedición. Eso me sorprendió, pero le enumeré todas las armas que habíamos traído. Menoyo me dijo que solamente había recibido: 47 carabinas italianas, que en Miami se compraban a $12.50; una ametralladora Thompson para Cubela, una ametralladora Stein para Tony Santiago y un rifle posiblemente Winchester para Luis Blanca. Esa respuesta me dejó sorprendido porque el número tan pequeño de armas recibidas contradecía el acuerdo tomado con Chaumont y la Dirección Nacional, en el cual se comprometieron a entregar el 50% de los armamentos.

Haciendo historia, desde julio de 1957 Lázaro Artola, un antiguo militante ortodoxo, que fue fundador del Movimiento 26 de Julio se internó en el Escambray junto con una serie de revolucionarios del Movimiento 26 de Julio. Entre los que estaban con él se encontraban: Roger Redondo, José Cordero, Domingo Ortega, Berardo Salas, Enrique Villegas, etc., un total de 35 hombres. Ese grupo organizó en la zona de Sancti Spiritus todo un sistema de inteligencia y abastecimiento, inclusive un sistema de comunicación de mensajes por la radio y también por una docena de chóferes de alquiler. Ese grupo no pudo nunca tener las armas adecuadas para una guerra de guerrillas. Menoyo me dijo que él, Lázaro Artola y el grupo, habían tomado un acuerdo en virtud del cual si la mitad de las armas que venían en la expedición eran para la guerrilla, junto a los principios comunes por los que se luchaba, de libertad, democracia, constitución y Estado de Derecho, ellos reconocerían al Directorio Revolucionario como patrocinador del Frente y un Estado Mayor Militar cuya jefatura ostentaría Eloy Gutiérrez Menoyo.

Después de hablar con Eloy, era obvio que el 50% de las armas prometidas por Chaumont no habían venido para la guerrilla. Eloy tenía un gran disgusto con Chaumont, especialmente porque no podía cumplir su acuerdo con Artola.

Al día siguiente, los guerrilleros **Osvaldo Montiel y Publio Rodríguez** fueron a buscarme, también a Clodomira Acosta y a Ramón Pando Ferrer. Fuimos para el campamento principal y un día después se convocó a una reunión con **Chaumont (1)** y varios expedicionarios junto con Eloy Gutiérrez Menoyo, Jesús Carrera y varios compañeros más. En esa reunión Eloy increpó directamente a Faure y le dijo que lo que él había traído en armamentos no era lo que se había acordado con la Dirección y que él le había dado su palabra a Artola y a su grupo basado en ese compromiso. Le pidió a Chamont que le devolviera las armas que le correspondían que se habían llevado para La Habana.

Se creó una situación tensa. Eloy le pronosticó a Chaumont que ellos no tenían la infraestructura necesaria en la ciudad, y como resultado iban a perder todas esas armas en La Habana. Cuando se estaban discutiendo esos puntos sonaron unos disparos producto de una escaramuza con los soldados de Cacahual. Un soldado resultó herido y se retiraron, pero cambió la situación y tuvimos que evacuar el campamento. Entonces nos dividimos en dos grupos. Los expedicionarios que originalmente volverían a La Habana se fueron con el grupo comandado por Eloy.

Chaumont y nosotros nos fuimos con el grupo de Menoyo, pero debido a los hechos se paralizaron las conversaciones sobre las armas. Eventualmente los expedicionarios que no se iban a quedar en el Escambray pudieron irse para La Habana. Antes de irse Chaumont me dijo que me fuera del Escambray porque todos los guerrilleros que estaban allí eran unos locos y no tenían ninguna oportunidad de victoria. Específicamente me dijo que me fuera a Cienfuegos para esperar a ver lo que pasaba. Le contesté que ya había tomado la decisión de quedarme con los guerrilleros en el Escambray, que me necesitaban porque yo era el único médico pero fundamentalmente porque yo tenía fe en la lucha guerrillera.

En conclusión el 29 de marzo en la Playa Santa Fe, en la provincia de La Habana, todas las armas que Chaumont se llevó, incumpliendo el pacto, fueron ocupadas por el ejército de la dictadura batistiana y se perdió el esfuerzo de los revolucionarios y de los expedicionarios de Nuevitas. Curiosamente con las pocas armas que se dejaron en el Escambray, pudimos tener dominio de zona, y combates victoriosos y cuando Chaumont regresó al Escambray, cinco meses después de su salida, ya el Escambray era una realidad y el Segundo Frente tenía cientos de hombres combatiendo.

Nota bene: Debido a esa situación Chaumont falsamente y negando la historia no nos menciona en la lista de los expedicionarios de Nuevitas y Rodríguez Loeche nos sustituye en la lista por otro médico que no participó en la expedición, pero mis compañeros expedicionarios y los revolucionarios saben que nosotros desembarcamos en Nuevitas.

Meses más tarde de la visita de Menoyo a Miami, Chaumont lo acusó de celebrar reuniones con la C.I.A. y con el ex – presidente Carlos Prío. Se puede asegurar que nunca se produjeron esas reuniones".

(1) Extiéndase que cuando El Dr. Armando Fleites se refiere al Sr. Chaumont, ese el verdadero apellido del actual Faure Chomón Mediavilla, que se lo cambio al triunfo de la revolución.

Aquí Termina la narración de, Dr. Armando Fleites. Ex Secretario General del Segundo Frente Nacional del Escambray.

*** * ***

LA MUERTE DE DANIEL MARTÍN LAVANDEIRO.

Por Miguel García Delgado.

Cuando **Luisito Goicoechea** se alzó en el Escambray y sabiendo yo, que él era el único sobreviviente de los que llegaron al segundo piso del Palacio Presidencial, le pregunté: ¿Cómo fue que **José Antonio Echevarría** y el Directorio Revolucionario se habían aliado y por qué tú, Goicoechea, tomaste parte en el ataque al Palacio Presidencial?

Respondió que la FEU no contaba con armamento, pero si contaba con Echevarría, un dirigente valiente, honesto y con un enorme poder de movilización.

Sumemos que ellos tenían al Directorio Revolucionario, el brazo clandestino de la FEU, donde militaban personas que no eran necesariamente estudiantes, pero querían conspirar contra Batista y seguir las ideas democráticas.

Menelao Mora y **Carlos Gutiérrez Menoyo**, llegaron a la conclusión de que si los estudiantes no contaban con armamento, valdría la pena invitarlos a participar en los planes que ellos estaban gestando.

Pronto quedó sellado el compromiso con Echevarría de que ellos, llegado el momento, serían formalmente invitados a participar en una acción de envergadura, pero Menelao Mora y Carlos Gutiérrez Menoyo, mantuvieron en secreto cuál sería la operación. Estas condiciones fueron aceptadas, como una cuestión de seguridad necesaria. Sin embargo, se precisó que la acción constaría de dos grupos de apoyo, uno del ataque que estaría bajo el mando de Carlos y otro de apoyo, encabezado por Ignacio González" y que también contaría con el apoyo de Calixto Sánchez White, que era el secretario general del sindicato de mecánicos del aeropuerto que se encargaría de tomar el aeropuerto de Rancho Boyeros. El hombre encargado de avisar a Ignacio y a Calixto sería Faure Chomón, cosa que él no hizo.

En la reunión Carlos comentó : - Es una pena que **El Gallego Daniel,** esté preso en *El Príncipe*, porque en verdad, sería el indicado para dirigir esta operación y yo como segundo al mando.

El Directorio Revolucionario que era dirigido por Echevarría, tomando las palabras de Carlos, comenzó a planificar, de una manera muy coherente, la fuga de Daniel Martín y de un activista de la vertiente Auténtica, que también estaba preso llamado Abelardo Rodríguez. Echevarría nombró a Faure Chomón, como jefe de esta operación de la fuga de Lavandeiro y lograron introducir unas armas cortas y unas granadas de mano en la cárcel. A pesar de los riesgos, el plan parecía marchar a la perfección.

Señalado el día y la hora en que debía iniciarse el intento de fuga, se determinó que un grupo de El Directorio, tan pronto escuchara el tiroteo dentro de El Castillo, abrirían fuego de ametralladora contra las garitas de El Príncipe, desde la florería que quedaba frente por frente. Esto ayudaría a crear la confusión y representaría un formidable apoyo.

Mientras tanto, en medio del tiroteo otros miembros del Directorio, estarían atentos para recoger a los fugados, tan pronto los viera descender por la larga escalera que conduce desde El Príncipe a la calle.

La evasión fue un completo éxito, las rejas fueron abriéndose unas tras otras. Los dos prisioneros, corrieron veloces hasta alcanzar la puerta principal y hacer estallar la granada contra la garita.

A **Daniel Martín Lavandeiro** le tocó la peor suerte, al brincar un muro pegado a la escalera, se fracturó una pierna y descendió lentamente escalón tras escalón, unas veces incorporado y otras arrastrándose, hasta que pudo alcanzar el pavimento. Daniel buscaba el carro salvador que debía esperarlo y que al mismo tiempo le facilitaría ropa de civil, pero allí, insólitamente, no había nadie que lo esperara con el carro.

Daniel urgió a su compañero de fuga a que escapara del lugar y lo dejara sólo. **Abelardo Rodríguez** hizo lo que Daniel Martín le dijo y se marchó por sus propios medios y se salvó. Y Faure no estaba allí esperándolo.

La tarde había quedado atrás y la penumbra de la noche lo inundaba todo, Daniel hizo señas, desesperadamente a los distintos autos que pasaban a gran velocidad, pero nadie paraba. Faure Chomón era el que tenía que recogerlo y no estaba allí por ninguna parte. Las sirenas de los patrulleros de la policía se escuchaban cada vez más cerca. La pierna de Daniel Martín ya no aguantaba su cuerpo y éste se dejó caer en el suelo. El frenazo de los patrulleros se hizo sentir y empezaron a descender policías, por todas partes, apuntando al cuerpo de Daniel. Finalmente, uno de los coroneles, esbirro de la dictadura, lo reconoció y exclamó, al tiempo que montaba su ametralladora:
--*Gallego, hijo de puta, pero todavía estás vivo —.*

Y de inmediato las balas comenzaron a destruir su cuerpo. Sólo hubo un instante de silencio, el breve lapso de tiempo en que aquel esbirro tardó en volver a cargar su arma, para luego continuar a disparar al cadáver de Daniel Martín Lavandeiro.

Qué vida tan valiosa se perdió en aquel instante y qué responsabilidad tan enorme para aquel que debía esperar, con el auto, al pie de la escalera. Era inconcebible que un plan tan bien preparado por El Directorio Estudiantil Revolucionario, fallara en un detalle, al parecer insignificante, provocando la muerte de quien pretendían liberar.

Después, con los años transcurridos y las investigaciones, hemos podido esclarecer que José Antonio Echeverría, nombró a Faure Chomón para que comandara el grupo para la acción del *Castillo del Príncipe*, por lo tanto Faure fue el principal causante del fracaso de esa acción.

Faure Chomón cuando ocurrieron los sucesos de Humboldt 7, no asistió a la cita con **Fructuoso Rodríguez,** era el segundo jefe del Directorio.

Después de la muerte de Fructuoso, **Faure Chomón, Enrique Rodríguez Loeche** y **Humberto Castelló** rebautizaron al Directorio Revolucionario, como *Directorio Revolucionario 13 de Marzo*, para así robarse esa acción revolucionaria que había sido ejecutada con el dinero de los Auténticos y que contaba con aguerridos hombres de otras organizaciones.

También en Humboldt 7 Faure dejó a esos hombres desarmados y no fue a recogerlo el día que tenía que moverlos para otra casa para su seguridad. ¿Por qué los tenía a todos en un sólo lugar? Estas y otras interrogantes han sido calladas por Faure, esperemos que antes de partir al más allá las conteste".

¿Por qué? Faure Chomón Mediavilla, o Faure Chomount Mediavilla, no contestas estas interrogantes.

¿Por qué? Faure Chomón no dice quien era su padre y su militancia política.

¿Por qué Faure? Chomón, no ha dicho que fue a la Republica Dominicana y le entregaron allí 45 ametralladoras Thompson calibre 45, con el número limado y fue las que llevo en la expedición de Nuevitas.

¿Por qué? Faure Chomón, no declara que igual que el Ché se incorporó en secreto al P.S.P o Partido comunista Cubano, antes del triunfo de la revolución.

¿Por qué Faure Chomón, odia tanto a Carlos Prío Socarras, si Prío los ayudó mucho en sus planes de la invasión?. ¿será porque Carlos Prío ilegalizó el Partido Comunista durante su Gobierno?

¿Por qué? Faure Chomón, no ha hablado nunca de su relación con **Rolando Masferrer,** igual que **Enrique Rodríguez Loeche** y Humberto Castello quienes también estaban relacionados con Masferrer?.

¿Por qué Faure Chomón, combatió con saña a los combatientes de la guerra civil Española, del grupo que le decían el grupo de **«Los Gallegos»?**.

¿Por qué Faure Chomón no asitió a la reunión de Humbolt 7 si él tenía que estar a las 4 P.M. de la tarde en el apartamento?.

¿Por qué? Faure Chomón el día de la cita para la reunión tomó un taxi para ir a casa de **Mary Pumpido** que era su novia, en lugar de dirigirse al apartamento de Humbolt 7. Lo podía haber hecho y era lo más lógico.

¿Por qué Faure? Chomón, tenía desarmado al grupo donde se encontraba Fructuoso Rodríguez, quien era el jefe interino del D.R.?.

¿Por qué Faure? Chomón, no dice que Estéban Ventura Novo jefe de los grupos represivos de Batista y muy amigo de Masferrer, afirmó en sus memorias que fue Faure Chomón, el que delató la casa de Humbol 7?.

¿Por qué Faure Chomón, no aclara la nota de Masferrer, la cual dice que había 5 hombres en el apartamento y que uno de ellos, llamado Marcos Rodríguez, se fugó del inmueble?.

¿Por qué Faure Chomón, dice que Marcos Rodríguez no sabía que su íntimo amigo, Joe Westbrook, estaba oculto en el apartamento de Humbolt 7?. ¿Entonces, Marcos Rodríguez ,tampoco sabía nada de la reunión del sábado a las 4 de la tarde?.

¿Por qué Faure Chomón no aclara, quién le dió la llave del apartamento con la cual se abrió el inmueble, para que los 4 héroes revolucionarios entraran en espera de la reunión del sábado?. ¿Fué Marcos, quién le entregó la llave? o el tenía otra llave?

¿Por qué Faure, no aclara por qué dejó abandonado a Daniel Martín Lavandeiro, en la fuga de la cárcel del Príncipe y no lo recogió al ver que a Lavandeiro, tenia fracturada una pierna?.

NOTA, APARTE.

Un abogado Camagüeyano, revolucionario muy activo se encontraba exilado en Miami, antes de la salida de la expedición del Directorio Revolucionario 13 de marzo, que desembarcaria en Nuevitas Camagüey alertó al Dr. Armando Fleites, que tuviera mucho cuidado porque Faure Chamón Mediavilla. Le iba a ordenar a Fleites, que en vez de ir en la expedición se fuera en el Ferry, Miami Habana y que sospechaba que Chomón deseaba deshacerse del Dr. Fleites, pues Ventura Novo acostumbraba a revisar los nombres de los pasajeros de esa embarcación.. Poco después Chomón le propuso al Dr. Fleites que fuera a la Habana por esa vía, lo cual Fleites rechazó de plano y exigió su derecho a ir en la expedición Exponiendo sus esfuerzos en los preparativos y recursos que él había aportado, en dicha expedición.

El conocido Estéban Ventura Novo, cuando escribió sus memorias, narró que el que le facilitó la dirección donde se encontraban escondidos los dirigentes del Directorio Revolucionarios sobrevivientes del asalto al palacio presidencial, el 13 de marzo, fue Faure Chomón Mediavilla.

Y más aún Jorge Valls fundador del Directorio Revolucionario, creyó en la inocencia de Marcos Rodríguez, el que fuera acusado de delatar a los asaltantes de palacio, que estaban alojados en la calle Humboldt 7 por lo cual fue condenado a muerte,
Aquí termina este relato de, Miguel García Delgado.

*** * ***

El día que Menoyo le dijo NO a Raúl Castro

Narración de, Roger Redondo González

Fidel Castro, Raúl Castro, Raúl Roa, Osvaldo Dorticós Torrado , Ernesto "Ché" Guevara ,Augusto Martínez Sánchez, Antonio Nuñez Jiménez, William Morgan y Eloy Gutiérrez Menoyo, al frente de una manifestación con motivo de la explosión del barco La Coubre en el puerto de La Habana en 1960.

En una noche de 1960, **Eloy Gutiérrez. Menoyo y Roger Redondo**, se encontraban en el Club *El Colmao*, situado en Aramburu y San José en Centro Habana. Como eran casi las dos de la madrugada, le dije: --Oye Eloy, si no me marcho, me va a costar el divorcio.

-De todas forma ya nos cogió tarde, vamos a pasar por el restaurante Pekín a comer algo- le respondió Menoyo.

"Llegamos al Pekín, de 12 y 23 en El Vedado, casi junto con el comandante **Augusto Martínez Sánchez**, quien al vernos gritó: *oye, Menoyo, hasta ahora mismo estuvimos reunidos todo el gobierno con Fidel, para hablar del caso tuyo y mañana te van a llamar. Espera un momento, Raúl no ha llegado a su casa todavía-. Augusto tomó el micrófono de su jeep y llamó a Raúl Castro.*

La voz de Raúl, se escuchaba con bastante claridad. Sí, dile a Menoyo que me espere, que estaré allí en 10 minutos.

A los pocos minutos llego Raúl acompañado de 3 ó 4 carros llenos de escoltas con armas largas. Éstos tomaron inmediatamente la cocina y se situaron en las puertas, entradas y salidas del restaurante. Yo me fui a separar de Eloy para que ellos hablaran solos, pero Eloy le dijo a Raúl: yo quiero que Roger escuche esta conversación. Nos sentamos los cuatro en una mesa pequeña. Yo me coloqué en una silla al lado de Eloy mientras que el Comandante Martínez Sánchez, se sentó al lado de Raúl.

No era el mejor momento ni el lugar adecuado para tratar un asunto de gran envergadura. Eran más de las tres de la madrugada, estábamos cansados y habíamos tomado unas copas de vino, obviamente, no estábamos ebrios ni mucho menos. De modo, que a pesar del cansancio y la falta de sueño, Raúl empezó rápido la conversación:

-Menoyo… tenemos que radicalizar la revolución, no podemos hacer la revolución democrática, que tú y yo queremos porque los americanos no lo permitirán. La prueba es que contra Guatemala, organizaron una invasión, con el pretexto que en ese gobierno figuraba un ministro comunista, mientras en Francia hay cinco ministros de izquierda. ¡Allá sí pero en nuestra América no--!

Eloy no contestaba nada, pero por la expresión de su rostro se notaba que no le gustaba aquella argumentación que negaba de plano la democracia. Raúl agregó:

--Hemos decidido formar un organismo unido, con el 26 de Julio, el Segundo Frente del Escambray, el Directorio Revolucionario, y el P.S.P. A los auténticos no lo vamos a invitar porque sabemos que no son verdaderos revolucionarios.

Fue en ese momento cuando por primera vez Eloy habló:

"--¿Qué le vamos a decir a los hombres que murieron en la lucha? ¡Ellos murieron pensando que la Revolución era para restablecer la Constitución del cuarenta y celebrar elecciones en 18 meses--"?

Entonces, Raúl con mucha calma, en distintas formas, trataba de convencer a Eloy sobre las razones que según él había para formar un solo partido. Pero Menoyo se mantenía en sus trece, inflexible.

Los guerrilleros del II Frente formaron filas en la ciudad de Cienfuegos para entregar las armas, en Febrero de 1959.

Por fin Eloy ya más calmado, dijo:

"--Yo no voy a ingresar en un solo partido, pero estoy convencido que el pueblo cubano en estos momentos apoya cualquier cosa que ustedes quieran. Mañana reuniremos al Ejecutivo del Segundo Frente. Quiero decir que desde ahora, mi propuesta es que yo sugiero que el Segundo Frente del Escambray se disuelva y que cada militante decida de manera personal si acepta un solo partido o la democracia por la que hemos luchado—".

Al día siguiente Menoyo se reunió con los dirigentes del Segundo Frente del Escambray y explicó lo dicho por Raúl Castro y su proposición de disolver el Segundo Frente. Los reunidos aceptaron la propuesta, al igual que había pasado en el mes de febrero de 1959, cuando el Segundo Frente del Escambray entregó sus armas en la ciudad de Cienfuegos.

El Dr. Armando Fleites, escribió la nota de prensa para todas las emisoras de radio y la prensa escrita, en la que se anunció la disolución del Segundo Frente".
Aquí termina la narración de, Roger Redondo González.

*** * ***

Narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

“Ni imperialismo que ahoga a los pueblos, ni comunismo que emplea el terror.

El avance de los estalinistas era palpable, pero minoritario si lo comparábamos con los puestos claves, ocupados por los revolucionarios. Manuel Urrutia Lleo en la presidencia, y su Consejo de Ministros, poco o nada tenían que ver con doctrinas extranjerizantes.

El propio Fidel Castro, en sus pronunciamientos de aquella primera etapa, parecía definir claramente su posición nacionalista. Sus palabras eran recibidas como un bálsamo y hablaban por sí solas: "Esta es una revolución tan cubana como las palmas.” “Esta es una Revolución" de Libertad con Pan y de Pan sin terror.” Y aquella otra que proclamaba: “Ni imperialismo que ahoga a los pueblos, ni comunismo que emplea el terror.”

Cómo no confiar pues, en una revolución, cuyo rumbo quedaba bien trazado y definido: “Ni imperialismo que ahoga a los pueblos, ni comunismo que emplea el terror". Por qué preocuparnos entonces por un grupo estalinista minoritario, descalificado moralmente ante la opinión pública, por su tradicional alianza con Fulgencio Batista, ¿Qué peligro podrían representar, aunque algunos por desconocimiento o ingenuidad pretendieran manipularlos, o utilizarlos? Ninguno.

La revolución verde olivo, siempre se alzaría como un muro de contención, cortándole el paso a todo lo que representara supresión de libertades.

Fidel sabía que el Segundo Frente Nacional del Escambray había rechazado de plano alianza con el PSP. No obstante, a él personalmente parecía no importarle nuestra posición vertical al respecto. Y en el orden personal, no tengo a menos reconocerlo, siempre se mostró respetuoso y cordial en todas
las entrevistas privadas que mantuve con él.

Es más, recuerdo inclusive, aquel día en que yo participaba como invitado en el programa político de mayor audiencia en la televisión cubana, difundido bajo el título de "Ante la Prensa". Fidel, según sus propias palabras, estaba siguiendo el programa en la pantalla de su televisor y a medida que escuchaba las preguntas de los periodistas, y mis acertadas respuestas, se sintió motivado a acompañarme en aquel programa, e irrumpió sorpresivamente, en el estudio de televisión de la CMQ.

Su presencia, como era usual en aquel entonces, fue recibida por el público que colmaba aquel estudio con una estruendosa ovación. Fidel, no fue parco en su elogio hacia mi persona y a mis diáfanas respuestas a la prensa, pero lo cierto es que a partir de ese instante se cogió el programa para él y como se dice, no me dejó poner una; cosa que a mí me tenía sin cuidado y a lo cual ni le di importancia. Pero los periodistas que

habían conformado el panel, y el moderador del programa, una vez finalizado este y tan pronto se ausentó Fidel, no cesaban de especular y hacer conjeturas en relación a lo acontecido. Alegaban que había sido una forma habilidosa de coartar la libre expresión, y evitar igualmente que pudieran salir a colación temas espinosos e inquietantes para muchos sectores de la población, en lo referente a la ocupación de puestos claves por parte del grupo estalinista.

En fin, fuera cual fuera la intención de Fidel al presentarse en aquel programa, lo cierto es que para los periodistas, representó una especie de coacción, preocupante a tal extremo, que el temor los llevó a ellos mismos a aplicar la mordaza y nunca más se les ocurrió invitarme a participar en el programa, "Ante la Prensa". De ahí en lo adelante, obviaron el necesario balance, y continuaron por el camino trillado que desde el primero de Enero les garantizaba un buen rating; un Fidel repetido en la pantalla, una y otra vez, hasta la saciedad, llegando inclusive en algunos casos a convertirse en maratones que parecían no tener fin.

Pero bueno, de aquellos primeros tiempos hay cosas mucho más agradables que recordar y que por su significado nos llenaba de orgullo y satisfacción. Como por ejemplo, cuando Fidel me invitó a acompañarlo a Manzanillo, donde se le entregaría a los campesinos los primeros títulos otorgados por la Reforma Agraria, y mediante los cuales pasaban a ser propietarios de la tierra que cultivaban. Celia Sánchez, compañera de Fidel en la Sierra Maestra, viajaba con nosotros en el avión.

Aquella grácil figura, gentil por naturaleza, recorría el pasillo dirigiendo frases amables a todos los presentes, pero no olvidaba el momento exacto en que tenía que alcanzarle al comandante la pastilla tal o la pastilla más cual, recetada por el médico.

Se sentía emocionada ante el acto que se avecinaba, y no era para menos. Yo mismo, a la hora de escribir estos recuerdos, no tengo ni siquiera que cerrar los ojos para reproducir la imagen de aquellos miles de campesinos, mostrando con sus brazos en alto los títulos que los convertían en propietarios de la tierra, cuyos surcos habían sido regados con su sudor. Aquellas imágenes de aquellos campesinos, que llegaban hasta a enronquecer dando vivas a la Revolución, resultaban impactantes y reafirmaban en nuestra conciencia que la lucha y los sacrificios que habíamos realizado, esta vez no resultarían en vano. Cuba entera, a pesar de ciertas inquietudes, se veía envuelta en un entusiasmo colectivo.

Fidel me invitó a Venezuela

Consignas netamente nacionalistas, calaban en lo más profundo de la conciencia de cada uno de sus ciudadanos, como por ejemplo: "Conozca a Cuba primero y al extranjero después", o aquel otro de "Consuma productos cubanos". Era como el despertar del orgullo nacional. Era el ejemplo contagioso y esperanzador que cruzando fronteras se adueñaba de los corazones de todos aquellos que anhelaban un mundo mejor. Y así lo pudimos comprobar, cuando Fidel me invitó a mí y un grupo de mi organización, a acompañarlo en su primer viaje al extranjero.

Realmente no estoy empleando la palabra apropiada para ese pueblo hermano, puesto que ninguno de nosotros nos sentimos en tierra extráña. La hermandad y entusiasmo con que fuimos recibidos, se mantuvo latente desde el principio hasta el final. Era como si formáramos parte de un sólo pueblo, en el que como una calcomanía e idénticas características, se reproducía el júbilo desbordante del primero de Enero.

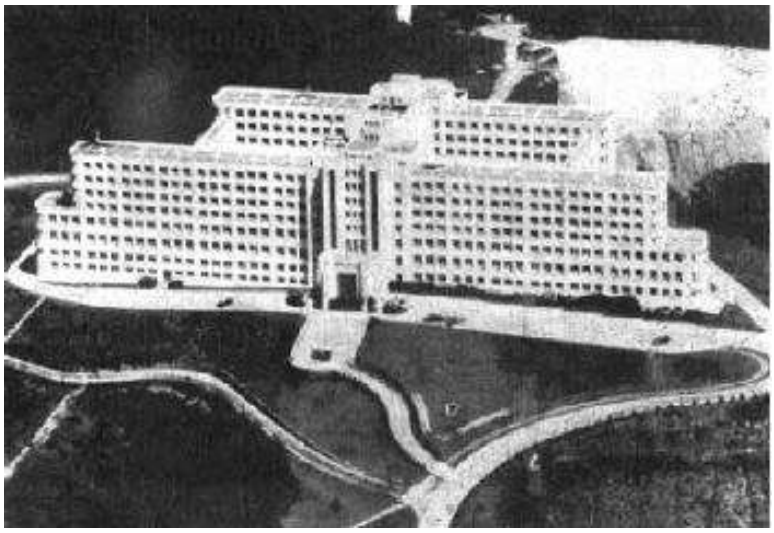
Esa fue la imagen que percibimos desde el primer instante, cuando todavía el avión se deslizaba por la pista del aeropuerto de Maiquetia y desde la ventanilla observábamos aquel enorme gentío listos a dar la bienvenida. Tan pronto el avión detuvo su marcha y abrió su puerta, subieron presurosos por la escalerilla un grupo de militares, advirtiendo que el gentío era incontrolable y que ellos nos abrirían paso a través de él. Pero tienen que tener cuidado, repetían una y otra vez, con las carteras, los relojes y las prendas personales. "Los rateros se concentran y hacen zafra en estas aglomeraciones."

Aquellas reiteradas advertencias, a mí personalmente me causaron mala impresión. Me parecieron de mal gusto y exageradas. En resumen, no las tomé muy en cuenta y en medio de todo aquel barullo, donde nos disponíamos a abandonar el avión, y pisar tierra venezolana, no pude ni presenciar el instante en el que el presidente de la junta militar que había derrotado al dictador Marcos Pérez Jiménez, Wolfang Larrazabal, estrechaba la mano de Fidel, dándole la bienvenida. Sí recuerdo, que al atravesar aquel gentío, jubiloso, que nos zarandeaba, a pesar de los esfuerzos de los militares por abrirnos paso, significaba una verdadera proeza, o una pesadilla que parecía interminable, y que sólo nos permitió respirar cuando finalmente pudimos montar en el camión que nos esperaba y desde el cual Fidel y Larrazabal, puestos de pie, ya que allí no había asiento para nadie, respondían los saludos y los vítores del gentío.
Aquí termina esta narración de Eloy Gutiérrez Menoyo.

*** * ***

Narración de, Roger Redondo González.

El hombre de la KGB en el Escambray y Zacarías Hernández.



Vista panorámica del Hospital de Topes de Collantes

"El **Dr. Vicente de la O**, natural de *Sancti Spiritus*, médico que acompañó al Ché Guevara desde *Minas del Frio* hasta Banao, primer poblado donde comienza el lomerío del Escambray, era tío de mi padrino **Miguel de La O**, abogado de profesión. Mi padrino era muy respetado por la ciudadanía, a pesar que militaba en el Partido Acción Unitaria, P.A.U. que era el partido político liderado por Batista.

A Vicente por ser médico, el Ché lo nombró comandante y director del Sanatorio de Topes de Collantes, el cual fue construido por Batista en los tiempos de su gobierno electo. Ese hospital está en lo más alto de las lomas de la zona de Trinidad y tenía la ventaja de contar con una carretera pavimentada, teléfono, luz del alumbrado público y una planta eléctrica de reserva. Topes de Collantes es una construcción alucinante porque es una mole con paredes de concreto.

Allí en aquel hospital, específicamente en la cocina del centro hospitalario, trabajaban **Edel Montiel**, y **Zacarías Hernández**. Ambos habían participado, junto a otros guerrilleros, en la fundación del frente Guerrillero del Escambray, pero tanto Edel como Zacarías no eran ambiciosos y tampoco poseían vocación militar. Por estas características, cuando cayó la dictadura de Batista, ellos buscaron un humilde trabajo en la cocina de Topes de Collantes. Edel era natural de Santa Clara. Zacarías había nacido y se había hecho hombre entre las lomas de la sierra. De cualquier manera, gracias al mencionado empleo en la cocina del hospital, los dos guerrilleros habían adquirido, cada uno, su casa con luz eléctrica y patio, donde podían criar algún puerquito y tener algunas gallinas.

El comandante **Vicente de la O**, quiso que los dos ex guerrilleros se integraran a las milicias, pero ellos rechazaron enérgicamente aquella petición. Entonces, sucedió algo que desató una crisis y terminó en tragedia: la llegada de un barco ruso al puerto de Casilda, a fines de marzo o principios de abril del año 1960. Pues, el asesor militar soviético del gobierno cubano, **Francisco Ciutat de Miguel**, más conocido como **Angelito**, junto al comandante **La O**, llegaron a Topes de Collantes y le ordenaron a Zacarías que era el jefe de cocina del hospital, que preparara una comida para el capitán de la nave soviética y su tripulación. Ya que estaban preparando un homenaje para estos visitantes y que tenían que comer antes que los pacientes.

La respuesta de Zacarías al poderoso asesor soviético fue: *"--los rusos comerán después de los enfermos y punto—".*

Obviamente, esa indisciplina de Zacarías molestó mucho al hispano soviético que aunque no tenía pinta de militar sí que lo era. Así que no pasó mucho tiempo para que **Zacarías Hernández**, pagara un alto precio por servir primero a los enfermos que a los tripulantes rusos.

Cenaron los rusos, pero después de los pacientes tal como el terco de Zacarías lo quiso.

Entonces, producto del carácter del asesor soviético, que había sido herido en su orgullo castrense y era tan terco como el ex guerrillero y no perdonaba, Edel Montiel,

Zacarías Hernández y otros dos hombres que tenían armas tomaron el pequeño cuartel de Topes De Collantes.

Desarmaron los soldados y fueron a la casa del comandante de La O, con una soga con la cual dijeron que lo pensaban ahorcar. Por suerte el comandante no se encontraba. Había salido unos minutos antes a la Ciudad de Trinidad. El comandante William Morgan me preguntó qué había pasado y se alarmó mucho cuando se enteró de la existencia de un militar ruso con poder y un nombre falso. Morgan hasta ese día había creído que la Revolución Cubana era un proyecto democrático en evolución. Pero al constatar la presencia soviética con poder, vio una contradicción entre el discurso oficial y los hechos. Por supuesto esto le produjo un golpe moral. Pues, el comandante William Morgan era un demócrata norteamericano y no podía ponerse al servicio de una potencia extra continental y totalitaria, que además era enemiga de su patria. El sí creía que era válido luchar contra dictadores como Batista y Trujillo, aunque estuvieran amparados y protegidos por la extrema derecha norteamericana, porque los Estados Unidos eran esencialmente enemigos de las dictaduras y los totalitarismos. Los Estados Unidos no se enmarcaban dentro de una coyuntura política sino que representaban la libertad y los derechos del hombre.

De cualquier manera, Vicente de La O fue destituido, porque presionaba a los rebeldes que no querían ingresar a la milicia y esto acarreaba muchos problemas. En su lugar fue nombrado director del hospital y Jefe de operaciones antiguerrilleras, el comandante médico Piti Fajardo. Por supuesto, Fajardo sabía muy poco del tema de la guerra. Quien sí sabía y era un estratega con historia, era Francisco Ciutat de Miguel: el verdadero jefe.

Por otra parte, en la Ciudad de Trinidad vivía el Comandante Alfredo Peña. Un grupo de jóvenes trinitarios, que tenía planes de alzarse contra el gobierno irrumpió en su casa y le robaron unas armas que Alfredo tenía y se dieron a la fuga en un carro blanco. Los carros de milicianos, iban persiguiéndoles. El carro prófugo tomó por la carretera de Cienfuegos y doblaron a la derecha rumbo a Topes de Collantes. Los prófugos eran más veloces y en una curva doblaron en un lugar ya previsto, donde Edel Montiel y Zacarías los esperaban

.

Los perseguidores no se percataron que su objetivo se había desviado y prosiguieron rumbo a Topes, con el agravante que el carro delantero de los milicianos también era blanco. Entonces, le avisaron por teléfono al asesor soviético y le informaron que rumbo a Topes iban los insurgentes en un carro blanco, sin más detalles. El soviético montó su emboscada junto al Dr. Piti Fajardo y creyó, cuando ya estaba a la vista, que el carro blanco de los milicianos era el de los prófugos.

Se armó la balacera, pero detrás del carro blanco de la milicia iba una caravana de carros del gobierno. Aquella confusión que dio lugar a que las fuerzas gubernamentales se mataran entre sí, ocasionó la muerte de **Piti Fajardo** y el gran estratega soviético recibió un balazo en un tobillo. Esa herida fue la primera que recibió Ciutat de Miguel durante toda su larga carrera militar. Estos hechos hicieron lucir mal al soviético ante los ojos de Castro, pues había llegado de Moscú recomendado como lo que era: un estratega militar. Pero parece que el asesor no estaba preparado para lidiar con el guajiroZacarías.

Comandante Piti Fajardo

Ciutat de Miguel que fue el verdadero estratega militar de la guerra contra los revolucionarios democráticos alzados en el Escambray, finalmente capturó a Zacarías, quien se encontraba herido. Las torturas que le hicieron para que confesara que él era un agente de la C.I.A. fueron espeluznantes. Zacarías nunca había vivido en una ciudad y no tenía idea de lo que era el imperialismo y mucho menos la C.I.A.

Recuerdo que una vez casi me muero, estando Zacaria y yo mirando hacia el cielo yo le comenté: *que la estrellas eran mayores que la Tierra y que un día el hombre iría a la luna.* Zacarías estaba totalmente seguro que la luna era del mismo tamaño que se ve desde la tierra. Pues bien, a Zacarías lo ataron y se lo llevaron en un helicóptero. Lo dejaban caer sobre un charco del río Cabirni, lo sacaban para que respirara y de nuevo lo metían en el agua. Ciutat de Miguel le decía:
--¿Vas tú a confesar o qué--?
--El coño de tu madre—
fue siempre la repuesta de Zacarías.

Al final con más de 60 mil hombres y 5 años de lucha, aplastaron la rebelión armada en el Escambray y otras provincias de toda Cuba y hombres como Zacarías Hernández que nunca entraron por la puerta de ningún juzgado acusado de delito alguno, pasaron a la historia como 'bandidos'. De la misma manera que aquellos que en casi todas las ciudades de la isla de Cuba, se atrevieron a desafiar a los comunistas, se convirtieron en 'gusanos'. Razón tenía Ciutat de Miguel (Angelito) cuando decía:

'Si repetimos muchas veces que estos bandidos alzados son cucarachas, llegará el día que ellos mismos se creerán que son cucarachas'
.
Después Angelito fue decisivo en playa Girón. La K.G.B. le informó que el desembarco llegaría por la Ciénaga de Zapatas y preparó las defensas, dejando a otros la gloria de esa victoria militar.

¿Qué le importaba a Angelito la publicidad, si él era clandestino dentro del poder?
Francisco Franco, Jefe del Estado español, siempre le siguió los pasos a Ciutat de Miguel. Tanto es así, que antes de morir, El Caudillo quiso conocer a su antiguo rival y el encuentro se realizó en el norte de España. Franco lo recibió y le reconoció los grados de general en retiro, con el salario correspondiente. Ironías de la historia, Franco aseguró la vejez de su adversario militar.

Por su parte, Zacarías, el revolucionario democrático, que sin preparación escolar sabía el precio de luchar por la Libertad: ¡Fue fusilado!".
Aquí termina la narración de, Roger Redondo González.

* * *

LA VERDADERA HISTORIA, DE LA MUERTE DE (JUANCITO MARTINEZ) y Luis Manuel Vega Toscano Wicho.

Y LA RELACION QUE TUVO CON LA MUERTE, DE TONY SANTIAGO GARCIAS.

Por Miguel García y Roger Redondo

A finales del año 1958, el jefe de una guerrilla del Directorio Revolucionario, de nombre Juan Martínez (Juancito), y su segundo jefe, Luis Manuel Vegas que le apodaban (Wicho) se vieron envueltos en una malversación relacionado con dinero, no está muy claro, si fue un robo o que malgastaron, el dinero, o que no podían dar cuentas claras por falta de administración.

Lo cierto que fueron expulsado por los miembros del D.R, en Dos Arroyo por Faure Chomón y Rolando Cubela, también por propasarse con la familia del dueño de la bodega del entronque del Algarrobo llamado Noberto Ruíz y su esposa Bernardina Lorenzo ellos tenían unas hijas adolescentes y Juancito y Wicho se encontraban borracho y empezaron a tirar tiros dentro de la bodega ellos se escaparon y trataban de abandonar el país usando una vías muy conocidas utilizadas por todas las demás organizaciones, ésa vía era los pescadores del puerto de Caibarien, dirigida por **Antonio Pérez**, muy conocido por el mote del **Isleño Antoñico**.

Ya Camilo operaba por esa zona de la costa norte. Juancito era nativo del pueblo de Placetas, y Vegas era nativo de el pueblo de Báez, a solo veinte kilómetros de Placetas. Una guerrillera que nunca se supo su nombre, pero que era muy famosa, por esos días era conocida como La niña de Placetas, que con el tiempo paso a ser conocida como la niña del Escambray, era la novia de Juancito.

Esa vía funcionaba de la siguiente manera, una isla de nombre Anguila a 40 millas al norte de Caibarién, que pertenecía a Inglaterra, por esos tiempos, forma parte de las islas Bahamas.

Estaba y sigue estando deshabitadas, los botes de pescadores de Caibarien llegaban hasta allí pescando langostas y en la isla hay un pozo de agua dulce.

Antonio Pérez era cuñado de un Revolucionario de nombre Raúl Ross, casado con una hermana del viejo pescador de Caibarien, Autentico y vinculado a Prio.

Fueron ellos los primeros en usar esa vía para traer armas a Cuba, las armas las traían de Miami a la isla de Anguila, y de allí a Cabarien las introducían en Cuba los pescadores de Antoñico Pérez y otros.

Raúl Ross le proporciono a Haydée Santamaría el contacto con Antonio

Perez, y esa vía se fue usando para sacar de Cuba personajes de la Revolución y introducir equipos, y gentes, de distintos movimientos.

Juancito Martínez y su compañero Vega estuvieron unos días en el Campamento de Camilo, esperando para salir del país. Pero los pescadores que en su mayoría eran amigos y familiares, del Isleño estaban muy atareados por haber llegado dos expediciones casi juntas, una la enviaba A Haydée Santamaría, y la traía el ex militar

Otto Pettersen, para las tropas del Che, y la otra la trajo desde Miami el Comandante del Segundo Frente Dr. Armando Fleites y Aurelio Nazario Sargen desde Miami hasta Cayo Anguila, en la Motonave LUCKY STAR, se trasbordaron las armas para la embarcación de Antoñico, *La Blanca Estela* de propiedad del patrón Antonio Pérez Quezada destinada, para el Segundo Frente Del Escambray.

El Comandante Fleites Regreso a Miami en la nave LUCKY STAR, lugar donde Fleites tenía otro armamento para trasportar al Escambray en un avión que ya tenía comprado, dejando a Aurelio a cargo de las armas en la *Blanca Estela*.

Juancito Martínez y Wicho Vegas, llegaron a la Isla de Anguila donde se encontraba Aurelio Nazario Sargen, solo con un cargamento de armas, que se componía de 80 fusiles ingleses, con 20,000 cartuchos, y dos cañones antitanques, 20, milímetros.

Nazario estaba esperando que terminaran de introducir en Cuba las armas destinadas al Che. Aurelio estaba totalmente solo en la Blanca Estela, cuando Juancito Martínez se dio cuenta que el viejo estaba solo, se le ocurrió la idea de que si ellos le robaban las armas a Nazario y regresaban al Escambray con ese armamento lo perdonarían, por que las relaciones de Menoyo con Faure era muy malas, eso era una locura, Juancito y Wicho de alguna manera se puso en contacto con su novia la niña de Placetas, tenia muy poco de tiempo para maniobrar ya que había que esperar a que se terminara de desembarcar las armas de la expedición del Che que la habían enviado a Yaguajay al campamento de Camilo

De alguna manera la niña de Placeta se consiguió permiso de Faure Chomón, para bajar al llano y hizo contacto con Juancito Martínez, ellos Juancito y Wicho ya estaban enteraron de los de las armas en Cayo Anguila y tenían también dinero para rentar un bote para el traslado de las armas, propiedad del Segundo Frente, y la ayuda de dos o tres otros hombre que con ellas se fueron a un cayito cercano, ya todo esto formaba una conspiración, que si la conspiración llegaba hasta Chomón o no, ¿quien sabe? Juancito y Wicho regresaron en la chalupita que ellos estaban usando para trasportarse, de un lugar a otro, pero Antonio Pérez, que era muy astuto y tenía muchos contactos con todos los pescadores, de la zona se le hizo sospechoso el movimiento de la chalupita que andaba Juancito. Mas el botecito azul de la novia de Juancito, utilizando personal de Caibarién, cosa que era muy difícil que la tela de araña con que contaba Antoñico Pérez, en toda esa zona pesquera, le pasaran por alto.

Antonio Pérez el isleño se fue a echar una ojeada por donde estaba su nave *La Blanca Estela*, fondeada en la isla de Anguila, con las armas del Segundo Frente y con Aurelio Nazario a bordo, fue con uno de sus hijos y Bolañito que era otros de los tripulante del Blanca Estela, Antoñico que portaba una carabina M-1 con muchas balas por si acaso. cuando ellos vieron que la chalupa que trasladaba a Juancito estaba junto a la Blanca Estela, no se veía persona alguna, se acerco a remo para no hacer ruido, y con mucha cautela descalzo subió a su embarcación, cuando se percata que tenían amarrado a Nazario, y cuando Juancito y Wicho se voltean casi juntos hacia a él, el viejo pescador se les tiro a los dos encima y cayeron al agua, con el filoso cuchillo pudo herir a Juancito, ya en el agua, el hijo de Antoñico viendo a su padre en tan peligrosa situación comenzó hacer numerosos disparos . Dándole muerte a los dos.

Cuando Aurelio desembarco en Cuba por la zona de Yaguajay le informo a Camilo Cienfuego de lo ocurrido en cayo Anguila.

Allí en la costa sur de la isla de Anguila murieron Juan Martínez y Wicho Vegas tratando de robar el único cargamento de armas que llego desde el exterior para el Segundo Frente del Escambray. El bote de color azul donde se encontraba la niña de

Placeta, con sus acompañantes dio unas vueltas, alrededor de la nave *(La Blanca Estela)* donde ya eran cadáveres Juancito y Wicho Vegas, pero dándose cuenta que algo no había salido bien para ellos, se alejaron, La niña , según algunos pescadores, recogió el cadáver de su novio y lo llevo hasta la costa, aclaro que esto último se hablo en juicio de Santa Clara, pues él fue muerto en la Isla de Anguila a 40 millas, de la costa de Caibarién, y las corrientes marítimas no corren al sur en esa Isla., alguien debe de haber llevado el cuerpo hasta la costa.

Faure Chomón acusa **a , AURELIO NAZARIO SARGEN** y el juicio en Santa Clara.

EL MES DE ENERO DE 1959, AL TRIUFO DE LA REVOLUCION, FAURE CHOMÓN MEDIAVILLA, EN LA AUDIENCIA DE LOS TRIBUNALES DE LA PROVINCIA DE LAS VILLAS, HACE UNA DENUNCIA POR ASESINATO CONTRA AURELIO NAZARIO SARGEN, POR LA MUERTE DE JUAN MATÏNEZ, y SU COMPAÑERO Luis Manuel Vega Toscano.

Acusado formalmente por asesinato de Juan Martínez y Vegas, Nazario por esos tiempos era muy conocidos por los Villareños, pues había sido Representante a la Cámara por el partido Ortodoxo y el candidato que más voto gano después de Pardo Llada en toda Cuba más era muy conocido por ser el dirigente campesino del sector de los cosecheros de Tabaco, muy fuerte en toda la provincia, solo estuvo varios días presos, pero el Pescador Antonio Pérez, que era un hombre casi analfabeto, y de muy humilde extracción, lo mantuvieron preso. Fueron arrestados, Antonio Pérez su hijo y Bolaño, el Pescador. Y se encontraban preso en la Cárcel de Remedio donde los conoció Miguel García.

Deposición antes un juez de intrusión, en la Habana.

El día del juicio Roger Redondo acompañó a Eloy Gutiérrez Menoyo, primero a una deposición antes un juez de intrusión, en la Habana, donde también fue citado por dicho juez Ernesto Guevara de la Cerna.

El Che declaro que Juan Martínez y Wicho Vega, fueron expulsados de las filas de la Revolución, por corrupto, pero que también a la Revolución le convenía que Nazario Zargen fuera condenado. Todo eso delante de un Juez de intrusión, que es posible que quede constancia pues el señor Juez escribió esas declaraciones.

Menoyo declaro también, y su declaración fue que tanto Nazario Zargen Como Antonio Pérez eran responsable de ese cargamento y que tenían que defender con sus vidas.

Ni Menoyo le dirigió la palabra a Guevara, ni el Che a Menoyo, tampoco se despidieron.

El juicio final en la audiencia De Santa Clara.

El dia del juicio celebrado en la ciudad de Santa Clara, coincidimos juntos Tony Santiago Garcias, en un restaurant, cerca de la audiencia de dicha Ciudad, y desayunamos juntos Tony, Menoyo y yo, sin comentar nada sobre el juicio.

Más o menos a las 9 a.m. comenzó el juicio.

Antoñico Pérez declaro: que el solo actuó en defensa propia, y que no sabía si después que lo tomaran prisionero a él los asesinaran junto con Nazario, para que no hubiera testigos y por eso el decidió pelear,

Además Antoñico Pérez detallo: las misiones revolucionarias donde el tomo parte los nombres de los dirigentes, de la revolución, que el ayudo a salir de Cuba, y regresar de nuevo a Cuba, por la vía de cayo Anguila, las armas que el ayudo a traer para otras organizaciones, pues era la primera vez que traía armas para el Segundo Frente.

Después presto declaración Antonio Santiago García y dijo: Es verdad que Antoñoco Pérez, hizo todas esas misiones pero él lo hacía por dinero porque él es un pirata refiriéndose a Antoñico Pérez.

Las declaraciones de Menoyo, casi lo mismo que declaro antes el juez de Instrucción en la Habana, que El Capitán de la nave tenía que responder por esas armas, lo mismo que Nazario, Menoyo dijo yo viaje desde el Escambray en una caravana de carros con hombres armados para proteger esas armas en tierra. y que no se iba a permitir que llegaran a tierra diciendo que perdieron las armas que eran vitales para los hombres del Escambray que ya estaban muy escasos de parque.

Entonces Antoñico Pérez Pidió la palabra él estaba llorando y muy indignado y dijo: que él no ganaba dinero por las misiones que él hizo sino que solo le pedía a la organización que le dieran los gasto del petróleo porque él era pobre, y no tenia recurso para costear los gastos de las misiones revolucionarias, que si hubiera tenido dinero también cubriría esos gasto, que cuando iba a pescar, traía langostas y podía dar de comer a su familia y pagar los gasto pero si iba a una misión revolucionaria no tenía dinero para pagar el diesel y eso era lo único que cobraba.

Le preguntaron a Eloy Gutiérrez Menoyo, cuanto Antonio Pérez les había cobrado por traer las armas de Anguila a el puerto de Caibarién, y Menoyo contesto: solo el petróleo que era muy poco los gastos, pero nada de ganancia.

Por otro lado, Camilo Cienfuegos, visito a Jorge Sergera (Papito) que por esos días Era el Fiscal General, en su casa, pidiéndole PAREN YA ESE JUICIO ASURDO, QUE ESOS DOS FUERON ESPULSADOS DEL ESCAMBRAY POR LADRONES, Y BORRACHOS, y hasta yo cogí armas de esas que llegaron que eran del Segundo Frente, Refiriéndose a los dos Cañones 20 milímetros que Camilo les pidió a Menoyo para la toma el Cuartel de Yaguajay, que no se querían rendir a sus tropas, esos Cañones con suficientes Municiones.

El Juicio fue anulado. Cuando el tribunal se manifestó en esos términos, delante de Tony Santiago, Antoñico Pérez se acerco donde estábamos nosotros, y también La niña de Placetas que vino acompañada de unos pláceteños y los policías de la audiencia le ocuparon una pistola 45 que portaba en su cartera pues ese día ella que acostumbraba a usar uniforme rebelde venia de tacones altos y vestido, se formo un problema con ellas y Tony le ayudo con la policía, para que no hubiera consecuencia, al igual que otros militares Rebeldes que la conocían hablaron a favor de ella y le devolvieron la pistola.

Entonces Antoñico grito en voz alta apuntado con el dedo para Tony y dijo: *a este lo mato yo, por hablar de los hombres mentiras.* Un grupo numerosos de pescadores amigos de Antoñico Pérez que habían llegado de Caibarién, se lo llevaron, ese mismo día, Menoyo y Roger Redondo regresaron para la Habana.

Antoñico Pérez Quezada, el pescador le devolvieron su nave la Blanca Estela, y tiempo después abandono el País, el con su bote comenzó a pescar para vender las langosta, en un lugar llamado (El FRESQUITO) a la orilla norte del Río Miami Florida.

Antoñico Pérez Quezada, fue un regalo valioso de Faure Chomont, a la contra revolución, un hombre que nada tenía que agradecer a la oligarquía, ni a la Coca Cola, ni a los grandes intereses, nacionales ni internacionales, los pescadores era una de las clases proletarias mas explotadas de Cuba, por no contar con frigoríferos tenían que casi regalar su pesca a los intermediarios, casi todos el tiempo descalzos con muy poca escuela. Un hombre como Antonio Pérez , que no tuviera cabida en una revolución proletaria. El fanatismo, el Sectarismo y algunas veces envidia a los que acumularon demasiados meritos revolucionarios, que se produjo entre los que tenían pocos meritos, pero más preparación, escolar, provoco que muchos otros hombres, fueran tirado por la borda.

Historia de Antoñico Pérez Quezada

Este hombre, era un verdadero lobo del mar, su padre nativo de las Islas Canarias, fue pescador en esas Islas y llego a Cuba se estableció en Caibarién, donde tuvo una numerosa familia, y todos los varones eran pescadores al igual que él, todos sus hijos se casaron con familiares de otros pescadores de esa zona.

Sin ninguna formación política, le podía ser útil lo mismo al gobierno revolucionario, donde él se inicio que a los enemigos de la revolución, que el tanto coopero, Tiempos después de su arribo a Miami el Antonio Pérez se veía en alta mar con sus compañeros pescadores amigos de toda una vida, y en esos días había una gran escasez de cuchillas de afeitar, y de manteca en Cuba.

Lo cierto es que Antoñico comenzó a hacer trueque de manteca y cuchillas de afeitar con sus antiguos compañeros en alta mar alrededor del cayo Anguila a cambio de langostas, de esa forma el tenia información de lo que sucedía en la costa norte de la provincia de Las Villas, y nadie tenía mejor información que él.

***

La venganza de Antoñico

En unos de esos viajes de Antoñico un día conversando con sus antiguos compañeros se entero que una nave pesquera de nombre el (PENSATIVO) se estaba preparando una salida del comandante Tony Santiago, por la misma ruta que el mismo Antoñico Pérez, había organizado desde los tiempos del Gobierno de Batista, o sea Caibarién, Isla de Anguila, Anguila Miami, ya con esa información, Antoñico Pérez organizo su venganza, y el destino quiso que en el mismo lugar donde el aborto el robo de las armas del Segundo Frente Del Escambray, y que dio muerte a finales del año 1958, a Juancito Martínez y Wicho Vegas, en la costa sur de la Isla de Anguila, También le diera muerte a Tony Santiago García, y a muy poca profundidad la nave, (El Pensativo) yace para aquel que lo quiera verificar, los restos de la nave.

* * *

No sé a quién se le ocurrió robar las armas, sea iniciativa propia de Juan Martínez y Luis Manuel, Vegas o de Faure Chomón, la sangre que corrió no fue culpa del viejo pescador, que de haber tenido éxito y poderse ellos robar esas armas, de seguro que hubiera provocado una reacción tan violenta de parte de los hombres del Escambray, que entonces si la sangre hubiera corrido a raudales porque hay hombres que no se le puede robar, impunemente.

* * *

Durante un tiempo no se supo más de Tony Santiago, se desconocía lo que podía haber ocurrido, todo permaneció en silencio durante tres largos años. En l964 se despejó la incógnita pues un agente de la Seguridad de Cuba infiltrado en los Estados Unido escucho en un Bar de Miami y sostuvo una conversación sobre la suerte de Tony y todos sus compañeros.

Años después en 1970 se revelo por el gobierno de Cuba la verdad de la muerte de Tony Santiago García en un reportaje en el periódico Vanguardia de Villaclara que decia así:

El 8 de enero de 1961, partió hacia los Estados Unidos a cumplir una misión que se convirtió en un viaje sin regreso. Ese día, Tony comunicó al Departamento de Seguridad del Estado que partiría con dos enemigos para Caibarién, donde abordaría un barco pesquero llamado «el Pensativo» rumbo a Estados Unidos.

El 9 de enero de 1961, el agente de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) ***Antonio Pérez Quesada, «Antoñico»****, elemento contrarrevolucionario, natural de Caibarién, tripulando una lancha pirata, intercepta en alta mar la embarcación cubana «El Pensativo» que transportaba a los agentes de la Seguridad del Estado, comandante Antonio (Tony) Santiago García, Lizandro Sánchez Nieto, Juan Bautista Hernández Roy y Francisco Pequeño Sáez, quienes en cumplimiento de una misión operativa de la Seguridad del Estado se dirigían, a bordo de dicha embarcación, hacia Estados Unidos. Los atacantes dispararon sobre los revolucionarios y dividió en dos el casco del pequeño barco.*

-La muerte del Comandante Paco Cabrera en Venezuela.

Por el Dr. Comandante Armando Fleites.

“Era la segunda semana del mes de enero de 1959, acababa de triunfar una insurrección contra una dictadura militar ya través de Celia Sánchez recibimos una llamada telefónica en la que nos comunicaba una invitación del Comandante Fidel Castro para que una delegación del Segundo Frente Nacional del Escambray lo acompañara en su viaje a Venezuela porque había sido invitado por el gobierno provisional del Almirante Wolfgan Larrazabal.

Aceptamos la invitación y se designó una delegación integrada por el Com. Eloy Gutiérrez Menoyo, Com. Lázaro Asensio, Cap. Roger Rodríguez, el Prof. Luis Martínez y el que escribe, Com. Dr. Armando Fleites.

En la mañana del 18 de enero salimos de La Habana rumbo a Venezuela en el avión Bristol-Britania de la Compañía Cubana de Aviación y para sorpresa nuestra tuvimos que demorar el aterrizaje en el aeropuerto Maiquetía porque una gran cantidad de damas

venezolanas vestidas de rojo y negro, símbolo del Movimiento 26 de Julio, estaban ocupando la pista para recibir a Fidel Castro y a los representantes de la revolución cubana.

El pueblo venezolano cargó en hombros a los oficiales rebeldes cubanos hasta la caravana que los llevaría a la capital y en el trayecto vimos la carretera ocupada por el pueblo que nos tiraban flores constantemente.

Nos dirigimos a la Plaza del Silencio donde una inmensa multitud de venezolanos civiles y militares se congregó para mostrar su respaldo a la Cuba liberada.

Se realizó un meeting extraordinario y todos los sectores sociales de Venezuela rindieron homenaje a sus hermanos cubanos. Tal parecía que el que había aterrizado en Venezuela era el libertador Simón Bolívar. Recibimos enormes muestras de cariño de toda la población y circulamos en Caracas con nuestras barbas uniformes y armamentos. Castro fue recibido por Larrazábal, el que le obsequió varios rifles FAL Belgas.
Se celebró una brillante recepción en la Embajada Cubana y un gran acto en la Universidad Central de Caracas, donde una inmensa juventud estudiantil emocionada se identificó con la lucha de nuestro pueblo.

Tras varios días espectaculares nos trasladamos por la noche al aeropuerto de Maiquetía para el retorno y estando en los primeros asientos del avión. conversando con Celia Sánchez llegó el Com. Paco Cabrera jefe de la escolta de Fidel y Celia le preguntó si había traído al avión los rifles regalados por Larrazábal y éste le contestó que no, estaban en el C-46 que integraba la flota aérea y que era poca la diferencia de tiempo que los separaba, pero Celia dijo que Fidel quería que los rifles estuvieran en el Bristol-Britania y ordenó a Paco que fuera a buscarlos antes de partir.

Después de un tiempo se me acercó un joven médico de la Marina revolucionaria que estaba a cargo de la atención profesional del viaje y me dijo que Paco Cabrera había tenido un problema y que invitara a Fidel a bajar.

Yo se lo comuniqué a Fidel y acompañado por nosotros y dos ayudantes bajamos la escalerilla del avión y a muy poca distancia contemplamos un charco de sangre, un brazo desprendido del cuerpo y masa encefálica en el pavimento de la pista. No era necesario ser médico para saber que Paco había muerto succionado por la propela del avión. Miré hacia Castro, que en el momento exclamó, **“que muerte más ridícula, eso le pasa a los imbéciles y a los idiotas”.** Acto seguido ordenó a sus dos ayudantes que se quedaran para transportar el cadáver al día siguiente.

Retornamos al avión sin una frase de condolencia o recuerdo por parte de Fidel y durante todo el viaje la delegación del Segundo Frente estuvo conversando con Castro. Éste comentaba que había sido defraudado en la entrevista con el presidente electo Rómulo Betancourt y hablaba de otros temas más, menos de Paco Cabrera.
Al arribar a la Habana mis compañeros me encontraron preocupado y me preguntaron por qué. Yo les hice el relato de lo que había sucedido y les añadí que “percibí la imagen insensible de un monstruo”.

LA MUERTE DEL CORONEL CORNELIO ROJAS

Narración de, Roger Redondo González.

"Rodolfo Santín era natural de Encrucijadas en la provincia de Las Villas. En sus tiempos de buen pelotero conoció e hizo amistad con Ramiro Valdés Menéndez, que también era pelotero, aunque no muy bueno.

Ramiro dejó la pelota y se dedicó por entero a la lucha revolucionaria. A finales del 1958, Rodolfo Santín al enterarse de que su viejo amigo Ramiro se había destacado en la insurrección y que estaba en el Escambray, se le unió en las cercanías del campamento rebelde de Dos Arroyos.

En pocos días se produjo la caída de Batista. Alguien con poder nombró a Rodolfo Santín, jefe del Regimiento de Santa Clara. Santín, que no tenía muchos méritos, al poco tiempo fue sustituido por el comandante Puerta. Además le rebajaron los grados a capitán; rápidamente como estaba flojo su historial revolucionario, lo volvieron a degradar a teniente, y lo nombraron alcalde del poblado de Las Vueltas.

En su corto tiempo de jefe del Regimiento de Santa Clara, a Santín le tocó encargarse del fusilamiento de Cornelio Rojas. Ese día también se fusiló a otro militar de nombre Juan Centella y a otros a los que no se celebró juicio alguno, en total fueron catorce.
A Rodolfo Santín claro que le gustaba ser comandante, pero lo de fusilar sin que se les juzgará en un tribunal, sin la firma de un juez, eso no era para él. Al buen pelotero la comandancia "le había caído del cielo".

Yo tenía mucho interés en hablar con Cornelio Rojas a causa de sus conversaciones secretas, de las cuales yo tenía noticias. Él cayó prisionero unos días antes de que Batista abandonara el país. Yo pensé que me sobraría tiempo, ya que el juicio a un miembro de una familia de origen Mambisa (su abuelo fue general del ejército mambí, nacido allí en Santa Clara), duraría meses. Se habían cometido crímenes por toda la provincia, pero como también operaban los miembros del S.I.M., de la Guardia Rural, del servicio de inteligencia Naval y de los Tigres de Masferrer, una investigación para depurar responsabilidades, era totalmente necesaria, si se quería hacer justicia. A Cornelio Rojas lo fusilaron en cuestión de horas. Fue un hombre que en su juventud contó con un expediente revolucionario y con inquietudes políticas, que fue expedicionario del grupo que desembarcó en Jibara con Emilio Laurent, y Gustavo Aldereguía. Este último era médico de Cienfuegos, dirigente del Partido Comunista y gran amigo de Julio Antonio Mella.

Ya habíamos derrotado al gobierno de Batista. En la ciudad de Santa Clara se contaba con tribunales y cárceles. ¿Cuál era el apuro? Se me hacía muy difícil de entender. Se habían producido reuniones en la Ciudad de México con José Castaño jefe de la policía (BRAC), Joaquín Ordoqui y Edith García Buchaca, (yo en aquel tiempo no lo sabía), lo supe mucho después. Pero sí estaba al tanto de las reuniones secretas que tuvieron lugar en el pueblo de Cruces, entre Rolando Masferrer, Osvaldo Dorticós y Cornelio Rojas, y las del pueblo de Manacas entre Otén Menzana Milián, y Cornelio Rojas, al igual que la reunión de Faure Chomón con Honorio Muñoz, jefe de redacción del diario órgano oficial del P.S.P., el periódico "Hoy". No las consideraba como reuniones extrañas, por ser lógicas, ya que Faure tenía un hermano locutor de nombre Florián que trabajaba junto a Muñoz en Radio Reloj.

Al caer Batista pude interrogar al segundo al mando de la policía de la provincia de Las Villas, el comandante Ferrer Nodal, que operaba en Sancti Spiritus, y fue hecho prisionero en la ciudad de Cienfuegos. Mi interés en hablar con Ferrer Nodal, era porque las dos veces que Batista gobernó Cuba, él había sido el jefe de la policía de Sancti Espíritus.

En 1942 cuando mataron a Sandalio Junco en Sancti Espíritus él estaba al mando de aquella estación de policías. Hablé muchas horas con él. Ferrer estaba muy vulnerable, él se dio cuenta de mi interés en averiguar sobre la muerte de Sandalio Junco. Sobre las raras reuniones no le pregunté nada pensando que habían sucedido lejos de su jurisdicción.

Pero fue él quien me contó por su propia voluntad que todos los jefes estaban conspirando contra Batista, empezando por el jefe del Regimiento de Santa Clara Río Chaviano y Cornelio Rojas.

En Cuba, no tuve la oportunidad de conocer a Rodolfo Santín. Me lo presentó en Miami Miguel Álvarez mucho tiempo después. Me contó con lujo de detalles, como pudo evitar participar en los fusilamientos directamente. Me dijo que Ottén Menzana fue capitán del ejército rebelde a las órdenes de Víctor Bordón Machado, que había trabajado en la planta de la fábrica de cerveza Hatuey de Manacas en Las Villas y que había sido cazador de venados al igual que Cornelio Rojas, y llegaron hacer buenos amigos.

Cornelio Rojas le dijo que quería hablar con el capitán Ottén Menzana, y Satín le consiguió la entrevista. Hablaron ellos solos tras las rejas varios minutos, y después Santín, Ottén Menzana y Cornelio, se reunieron. Cornelio Rojas les dijo que él no quería que lo hicieran sufrir al ser fusilado, que no lo fueran a herir solamente. Se dirigió hacia Ottén Menzana y le dijo: ‘consigue a los mejores tiradores y tú Ottén que yo sé que eres buen tirador, también participa’. Ottén se negó y le respondió : ‘es lo único que yo no puedo hacer, yo soy tu amigo’.

Entonces le dijo Cornelio a Ottén: ‘consigue tú los mejores tiradores y me lo traes acá’. Ottén se fue y trajo la escuadra de los mejores tiradores que él conocía.
‘¡Muchachos (dijo Cornelio Rojas), yo quiero que todos los tiros me den aquí, (tocándose la frente), si ustedes creen que es mejor, que me pinten una diana en la frente!’

‘No es necesario’, contestaron los tiradores del pelotón.
Rodolfo Santín sudaba la gota gorda, como si fuera él quien iba a ser fusilado.
El fusilamiento no lo dirigió ni Santín ni Ottén Menzana, sino otro oficial rebelde.
Eso explica como se ve en la película, todos los disparos al mismo tiempo en la frente. Sus últimas palabras fueron: ‘¡Muchachos ya tiene su revolución, cuídenla!’ A continuación se sintió una descarga cerrada, la cámara captó como el cerebro volaba y el hombre caía, no debió sentir dolor alguno. Esa imagen fue publicada por todo el mundo.

Los mismos intereses, la misma mano oculta, necesitaban que el Coronel Cornelio Rojas y José Castaño, jefe del BRAC en la Habana, fueran eliminados rápidamente. A

José Castaño si se le celebró un juicio a la carrera. El jefe del tribunal fue Víctor Bordón Machado.

El comportamiento de Cornelio Rojas frente al pelotón de fusilamiento, fue un ejemplo de hombría, gran productor de testosteronas, que es lo que hay que tener para pararse frente al pelotón, para mandar a fusilar no se necesitan ni una cosa ni la otra.

Ha pasado más de medio siglo, y aún hoy no he podido encontrar a alguien, que me pueda aportar pruebas de que el coronel de la policía batistiana Cornelio Rojas, hubiera participado en un asesinato. Sin embargo si me he encontrado a varios revolucionarios que me han dicho todo lo contrario.

Le hice una entrevista a un tío de Quintín Pino Machado, hermano de Margot, el cual me contó que su hermana vive aún y que ya cumplió cien años, pero que esta lúcida. Según él, Cornelio se comportó caballerosamente con Margot.

El final del capitán Otén Mezana fue producto de la patada de una mula en la frente: muerte instantánea.

Personalmente Víctor Bordón Machado delante de un grupo de subalternos, durante una exposición comercial en la que él estaba al frente de una de las empresas que allí mostraban sus productos, me contó que él estaba por hacer un monumento a la mula que mató a su compañero Ottén Menzana. Una gran incógnita para nuestra historia.
Que gran coincidencia Cornelio Rojas murió de unos tiros en la frente y Otten Menzana murió de una patada de una mula en la frente.

Nota: esto es sólo un testimonio mío. Faure Chomón, que vive aún, debería de dar su testimonio, ya que él participó en aquellas conversaciones secretas ».
Aquí termina la narración de, Roger Redondo González.

*** * ***

PROCLAMA

DEL SEGUNDO FRENTE DEL ESCAMBRAY AL PUEBLO DE CUBA

En la postrimería del año 1957 se realizan sobre el escenario montañoso de las Villas, lo preparativos para abrir un nuevo frente de combate que seria junto a la Sierra Maestra ya iniciada, el segundo bastión de rebeldía cubana. El día10 de noviembre de 1957 se constituye, oficialmente un ejercito de liberación con el nombre de II FRENTE NACIONAL según acta suscrita por todos los combatientes fundadores y por el Oficial ENRIQUE VILLEGAS MARTINEZ, primer caído en el cumplimiento del deber.

EL II FRENTE NACIONAL a la vez que pretendía llevar al corazón de Cuba la lucha insurreccional y aliviar la tensión enemiga sobre la Sierra Maestra aspiraba a convertirse en la unidad revolucionaria en acción. EL II FRENTE NACIONAL, con un alto concepto unitario abría sus puertas a todos los cubanos militantes en organizaciones revolucionarias cívicas o sin militancias que quisieran pelear con el rifle al hombro por

la libertad de nuestra patria con el único requisito de cumplir las disciplinas y disposiciones del Estado Mayor.

EL II FRENTE Nacional, mantendría una equidistancia sectaria reconociendo y respetando el derecho de todo cubano y de todas las organizaciones cubanas a pelear en el mismo.

Desde el punto de vista militar los informes eran que la topografía del terreno impedía una lucha de guerrilla y que seriamos prontamente exterminados. Todas las organizaciones dudaban y creían muy difícil nuestra supervivencia.

Desde la Sierra Maestra el Dr. Fidel Castro envió una carta manuscrita,(que consta en nuestros archivos)reconociendo este frente de guerra, aconsejándonos y estimulándonos a continuar la lucha a toda costa.

Se consiguieron los primeros equipos, se produjeron las primeras acciones, el Directorio Revolucionario coopero con un pequeño equipo y se le reconoció delegación política en el frente pero manteniéndose el principio inmutable de no sectarización.

Cacahual, la Diana (Maniguas de Michelena), Linares, Charco Azul, toma de la planta del Hanabanilla, Rio Negro, Manantiales, Veguita, Curva del Muerto, Jabira, Dos Bocas, combates donde triunfaron brillantemente nuestras fuerzas, junto con el rechazo de dos intensas ofensivas del ejercito de la dictadura y el dominio de ampliar zonas montañosas, consolidaron nuestro frente.

En lo que antes era un sueño de ilusos se convertía en una realidad tangible: el II FRENTE NACIONAL triunfaba.

Víctor Bordón, que para la prensa estaba en el Escambray, desde febrero, llegaba a nuestra zona a finales de mayo cuándo ya el II FRENTE, a costa de nuestra sangre y sacrificios, era una realidad presente. Nuestras fuerzas con el Estado Mayor en pleno, fueron a brindarle ayuda cuando se encontraba con sus DIEZ y SIETE hombres en Hoyo de Padilla. Se acogió con generosidad a los hermanos de lucha y se designo a su jefe como Comandante de II FRENTE NACIONAL, y miembro del Estado Mayor del mismo.

En aquellos momentos no existía unidad nacional, pero en la practica la presencia de hombres de todas las militancias en el Escambray hacían que funcionara una verdadera unidad revolucionaria en acción. EL FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY, anhelaba plasmar a través de acuerdos con las diferentes organizaciones revolucionarias la unidad de todos en la provincia de las Villas, teniendo como centro el II FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY que pasaría a ser II FRENTE NACIONAL UNIDO DEL ESCAMBRAY, que seria ejemplo y paso previo a la unidad revolucionaria cubana.

El ejecutivo del Directorio Revolucionario entendió que dicha unidad permitiría luchar organizada y oficialmente a todos los sectores en el Escambray, lo que impedía su objetivo de sectorizar este frente, y con la cantidad de diez hombres ordena desertar una guerrilla y expulsa de su organización a miembros del Estado Mayor de II Frente que no se prestaron a esa maniobra. Con fuerzas minúsculas y sin realizar acciones se

autoproclaman II Frente Nacional del Directorio Revolucionario. Es de notar que ya en esas etapas existían cientos de hombres en el Escambray cobijados bajo el Estado Mayor del II Frente y que permanecieron leales al mismo.

Se había realizado sin consentimiento del Estado Mayor de II Frente una intensa propaganda nacional e internacional encaminada a demostrar que el II Frente Nacional era patrimonio exclusivo del Directorio Revolucionario y se acepta vocero del II Frente y monopolizador del mismo al Directorio Revolucionario. El combate incesante que se sostenía y la carencia de canales propios impedían conocer lo que estaba sucediendo. Mientras tanto, Soledad, San Blas, las Sierra Báez, Manicaragua, La Moza, Trinidad, San Fernando de Camarones, Casilda, Caminos de Topes de Collantes, Batey de Lora y cientos de acciones mas colocan al II Frente con derecho propio, como el segundo bastión de guerra de Cuba. Todas esas acciones fueron realizadas por nuestra fuerza de liberación.

El II FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY, fiel a sus principios de mantener el derecho de todos los cubanos y sectores a combatir disciplinadamente en el Escambray, trata acuerdos verbales con la Dirección Provincial del 26 de Julio y de la O.A. muchas promesas, pero nada efectivo en la practica; teníamos que mantenernos con recursos propios de nuestra retaguardia nacional y no recibimos ayuda de ninguna clase, excepto un pequeño equipo bélico de la O.A., pero en cambio recibimos a todos los hombres perseguidos de todas las organizaciones, a los que a mas de darle protección, teníamos que alimentar, darles botas y uniformes y las pocas armas que a base de grandes sacrificios y riesgos lográbamos conseguir. Aprovecho la circunstancia y sin comprender nuestra grandeza unitaria todos nos ofrecían ayuda, pero ponían por delante grandes condiciones sectarias.

No podíamos expresar nuestros pensamientos porque al decir nuestras verdades peligraba la unidad del Frente Cívico se encontraban representadas organizaciones que nosotros reconocíamos (porque la revolución es suma y adición de factores), pero que no han producido y difícilmente producirán las acciones de repercusión nacional e internacional, que el II Frente realiza a diario en el escenario de las grandes realizaciones históricas, y después de estar un año combatiendo y cayendo heroicamente nuestros hombres, no se acepta en su seno la representación y reconocimiento del II Frente Nacional del Escambray.

Se nos impidió obtener un espacio en Radio Miami, alegando que no estábamos representados en el Frente Cívico y nuestras declaraciones y documentos no se difundían por las horas revolucionarias, debido a que nuestras verdades chocarían con lo acordado en el Frente Cívico. En contraposición a la censura y mordaza que nos imponían a nosotros varios sectores revolucionarios se adjudicaban sectariamente todas las acciones realizadas. En resumen todos combatían aquí, menos los que realizaban las batallas. También es de notar que la mayor parte de las veces mutilaban el nombre de II Frente Nacional del Escambray; aunque justo es reconocer que la O.A. radia nuestros partes y que la voz vibrante de la Federación Estudiantil Universitaria (FEU) en el exilio estimula nuestro frente de guerra.

Enviamos en privado varios informes pidiendo que el Frente Cívico Revolucionario enviara una comisión investigadora que conociera sobre nuestra cordillera la realidad del Escambray. Sin embargo, su ayuda primaria fue destinada a la guerrilla desertora del

Directorio Revolucionario, mientras aquí había cubanos también, que necesitan con urgencia esa ayuda del pueblo de Cuba y que la habían ganado con su sacrificio.

Todo lo expuesto nos induce a pensar que existe un plan encaminado a apoderarse del Escambray y del Segundo Frente, ya que ilusos y soñadores que éramos al principio los fundadores del Escambray, pasamos a ser visionarios que profetizamos la inmensa importancia bélica de Las Villas en las batallas finales contra la dictadura y a la vez que demostramos que todos los Cubanos, lo mismo Orientales que Villareños, teníamos coraje y valentía suficiente para pelear por la libertad de Cuba.

Demostrando en la practica nuestro desinterés y amor a Cuba estimábamos que estrechando los vínculos con la Sierra Maestra, en una estrategia común de acción, podíamos debilitar y derrocar al tirano, enviamos hacia allí una misión dirigida por los miembros de nuestro Estado Mayor, Comandante Anastasio Cárdenas y Víctor Bordón, llevando una carta en la que se reconocía al Dr. Fidel Castro como el primer soldado de la revolución cubana.

La misión no pudo llegar a la Sierra Maestra y el único miembro- Bordón- que dice llego allí, a su regreso, lejos de reportar al Estado Mayor, desconoció al mismo y violo artículos fundamentales del Código Militar del II Frente Nacional del Escambray. Fue detenido, juzgado y expulsado de nuestro frente. Pruebas y confesiones obran en nuestros archivos.

Dominio de la región montañosa y llanos de Las Villas, ocupando una extensión territorial de cerca de un tercio de la provincia, cientos de hombres en nuestro ejercito de liberación, un moderno departamento de armería, talleres de zapatos y uniformes, cincos departamentos sanitarios, servicio dental, decenas de escuelas, servicio de información, correo y prensa, una delegación civil con representación exterior y retaguardia nacional plenamente estructurada, un Estado Mayor perfectamente organizado, un campesinado adicto, un rosario de victorias sucesivas, un año combatiendo y una cumbre teñida por sangre rebelde, hacen que desde hace tiempo seamos una realidad tangible, y presente en el teatro revolucionario de Las Villa, y una esperanza de liberación para el pueblo de Cuba.

El Frente Nacional del Escambray es una organización de guerra que no aspira al poder y que tiene como principio fundamental el derrocamiento de la dictadura por la via insurreccional y el restablecimiento de las instituciones democráticas y constitucionales, pero estima que de este proceso deben surgir una series de hondas transformaciones económicas, sociales y políticas que garanticen la Cuba nueva del mañana.

El II Frente Nacional del Escambray, como organización acepta a todos los cubanos que deseen luchar por la libertad, acatando las disposiciones y disciplinas de nuestros reglamentos, y sin poder acatar otra orden militar que no sea la emanada de nuestro Estado Mayor, y una vez terminada la contienda podrá reintegrarse al sector o grupo de su simpatía.

Después de permanecer en estas bravías montañas más de un año combatiendo, triunfando y consolidando nuestro frente, llega a las Villas la columna del Movimiento 26 de Julio, dirigido por el Comandante Dr. Ernesto Guevara, tras una gloriosa marcha, y en actitud que desconocemos no le interesó hacer contacto con el Estado Mayor del II

Frente Nacional del Escambray y ordeno a todos sus miembros de su organización (M-26-7) la incorporación en sus filas, so pena de perder su militancia, olvidando que durante todo este tiempo el II Frete les había brindado protección en todos los aspecto.

Ante esas situaciones de gravedad extrema que tiende a debilitar la revolución cubana el II Frente Nacional del Escambray con la moral que le asiste y con el desinterés que le caracteriza, se ve precisado a salir de su mutismo habitual y cansado de tantas injusticias, expone, ante este soberano pueblo de Cuba nuestra verdad escrita con sangre.

PRIMERO: Somos la organización de guerra II FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY, que pertenece al pueblo de Cuba.

SEGUNDO: El II Frente Nacional del Escambray no aspira al poder.

TERCERO: El II Frente Nacional del Escambray esta constituido por un frente de combate, una retaguardia nacional y una representación exterior.

CUARTO: Desautorizamos al Directorio Revolucionario y a toda organización a utilizar el nombre de II Frente Nacional, que desde el 10 de noviembre de 1957 nos pertenecía.

QUINTO: a la vez que reconocemos a todas las organizaciones cívicas y revolucionarias, planteamos y esperamos que reconozcan a nuestra organización de guerra.

SEXTO: Si de verdad se hablas de unidad revolucionaria, conminamos al Frente Cívico Revolucionario a aceptar la representación del II Frente Nacional.

SEPTIMO: Planteamos públicamente la creación del Comando Estratégico de Las Villas, mediante pactos de organización a organización.

OCTAVO: Planteamos respeto a las zonas rebelde conquistadas por nuestras fuerzas y a los estatutos revolucionarios que rigen las mismas.

NOVENO: No podrán interpretarse estos planteamientos públicos como motivo de debilitamiento a la revolución ni tampoco de desunión pues a la vez cansados de tantas incomprensiones decimos nuestra verdad, le hemos ordenado a nuestras tropas que bajo toda circunstancia le brinde cooperación y ayuda a toda fuerza revolucionaria que opere en Las Villas.

DECIMO: Confiamos en que se produzca la unidad de corazón de todos los cubanos y en estos momentos postreros de la tiranía, aunque no tengamos los elementos de otras organizaciones, le decimos al pueblo de Cuba, que con nuestra vergüenza continuaremos la ofensiva del II Frente Nacional del Escambray en Las Villas, ¡hasta vencer o morir.

Nuestra sangre y nuestras balas hablaran por nosotros y en ultimo extremo nos basta con el reconocimiento de nuestro pueblo, la tranquilidad de nuestra conciencia y la bandera de la estrella solitaria en nuestro pecho.

¡ VIVA CUBA LIBRE!

¡ VENCER O MORIR!

II FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY

.

FIRMADO **Eloy Gutiérrez Menoyo**, Comandante en Jefe II Frente Nacional Escambray, **Dr. Armando Fleites Díaz,** Delegado General Civil , Com. J**esús Carrera Zayas, Com. Genaro Arroyo, Com Lázaro Artola, Com. Alfredo Peña, Com. Anastasio Cárdenas, Com. Wiliam A. Morgan.**

Coordinador Nacional: **Roger Rodríguez Sánchez**
1er. Vice del Secretario Nacional: **Aurelio Nazario Sargen**.
Departamento Sanitario: Com. **Médico José Mizrahi**
Oficial: **Dr. Benito Pérez Maza, Dr. José Aguiar, José Batista Pomares,**
Departamento de Prensa y Propaganda: **Capitán Rafael Garriga**
Departamento de Contaduría y Tesorería: **Osiel González**
Departamento Investigación y Personal: Capitán **Roger Redondo González**
Departamento de Abastecimiento: Capitán **José Cordero**
Cuartel Maestre General: Capitán **Honorio Machín**
Cuerpo de Mensajeros: Capitán **Manuel Cárdenas**
Departamento de Armería: Capitán **Regino Camacho**
Jefatura de Personal: Capitán **Efrén Mur**
Campamento General de Intrusión: **Henry Fuerte**
Departamento de Ingeniería: Capitán **Publio M. Ruiz**

Capitanes :
Manuel Zabalo, Roger Redondo, Onofre Pérez, Luis Goicochea, Mario Marín, Domingo Ortega, Heriberto Arce, Abel Camacho Pérez, Ramiro Lorenzo, Crecencio Gimeranez, Joaquín Rodríguez, Ángel Baños, Filiberto González, Enrique Peña, Oscar Pérez, José Sánchez, Roberto Soris, Edel Montiel, Eduardo Pérez, Beraldo Salas Valdés, Martiniano Reyes, José A García, Omelio Cancio.

Tenientes:
Ángel Rodríguez, José G. Banguelas, Andrés Contan Ocaña, Rolando Contan Ocaña, Wilfredo Pérez, Marcelo Díaz González, Julio A Núñez, Carlos Gómez Milían, Sergio Montes de Oca, Eloino Herrera, Carlos Remedios, Eliope Paz Alonso, Miguel García Delgado, Ismael Pérez, Fermin Amador, Miguel Alba, Evelio Martínez, Aldo Sanchez, Jesús Caballero, Guillermo Galvez.
Comandantes: Plinio Prieto Ruiz, Delegado en el Extranjero.
Hay un sello que dice: II Frente Unido Escambray, Delegación en el Extranjero.
Comité de México.

Narración de Miguel García.

Los Olvidados del ataque al Palacio Presidencial.

Esta foto data del 13 de marzo de 1959. En ella se pueden ver a algunos de una tropa del II Frente del Escambray cuando honraban a los caídos del 13 de Marzo del año 1957. En la primera fila de rodillas, de izquierda a derecha: José Arcadio García, Roger Redondo González, José Casanova Sánchez, Beraldo Salas Valdés – a los últimos dos no los pudimos reconocer-. Detrás agachados: Carlos González, Aurelio Nazario Sargent y del que está en el centro parado Otto de Trinidad, Elio Balmaseda, Luisito Goicoechea, José Batista Pomares, y Sara Gutiérrez Menoyo.

"Nunca se ha dicho la verdadera historia de cómo se consiguieron el dinero y las armas para aquel valiente acto que fue el ataque al Palacio Presidencial el 13 de marzo de 1957. Eso se puede comprobar después que uno busca en periódicos, revistas e incluso en Internet. El **Sr. Faure Chomón** se adjudicó el poder de monopolizar la verdad sobre aquel hecho. Todo lo que ha relatado es falso, ha servido sólo para distorsionar la historia y ajustarla a sus ambiciones personales.

Podemos empezar aclarando que el dinero y las armas para el ataque a Palacio fueron proporcionados por la *O.A. (Organización Auténtica)*, **Aureliano Sánchez Arango** y **Menelao Mora**.

Las armas con que se ataco el palacio Presidencial

Cuando Fidel Castro estaba en México en sus preparativo, también se encontraba allí **Carlos Gutiérrez Menoyo** en unión de **Candido de la Torres Lester Rodríguez** (26 de Julio), **José Castellanos** y otros revulocionaros más, estas fueron las armas que desembarcaron por el puerto de La Coloma en los trajines de transportar estas armas junto con otros compañeros para la Sierra de los Órganos en Pinar de Río. De esas armas, Carlos mandó para Santiago de Cuba un lote que fue recibido por el Cojo Paralela y las restantes, fueron las escondió en La Habana. Partes de estas armas se usaron para el levantamiento del 30 de Noviembre en Santiago de Cuba por Frank País,

Más de la mitad de los hombres que participaron en el heroico ataque eran revolucionarios que no pertenecían al Directorio Revolucionario. El jefe civil de la operación fue Menelao Mora y el jefe militar originalmente era Daniel Martín Lavandeiro (Coronel de la Guerra Civil Española). Al caer Daniel preso y morir al tratar de fugarse de la prisión del Castillo del Príncipe, su segundo al mando Carlos Gutiérrez Menoyo tomó el mando militar.

Es importante destacar que en ese grupo habían numerosos españoles a los que les llamaban: "El grupo de los Gallegos". Todos eran veteranos de la Guerra Civil Española. Faure demuestra su intención de escamotear la verdad cuando a Ignacio González (su verdadero nombre es Marcelo Manet), no le reconoce su valor en aquellos sucesos. Ignacio era uno de los españoles en los que más confiaban Carlos y Daniel pues los tres eran compañeros de toda la vida.

Es necesario aclarar también que Faure Chomón era el responsable de avisarles a los hombres que estaban acuartelados para la operación de apoyo, entre ellos Ignacio. Pero Faure lo hizo cuando ya era demasiado tarde. Para justificar y ocultar su irresponsabilidad, armó una intriga feroz contra Ignacio González.

Cuando llegamos a La Habana el 2 de Enero de 1959, en la tropa que comandaba Eloy Gutiérrez Menoyo, lo primero que hicimos fue ir a la casa de Ignacio González y en mi presencia Eloy lo abrazó y le dijo : "tú eres un capitán de nuestra tropa". Allí fue donde conocí a ese gran combatiente español.

El otro olvidado, al que nunca el Sr Chomón le ha dado la importancia que se ganó en combate, es Luis Goicoechea. Fue el único que logró llegar al despacho de Batista y sobrevivió a los otros héroes que murieron en el inmueble de la calle Humboldt número 7. Goicochea sobrevivió y murió años después en La Habana en el más oscuro ostracismo.

El caso de Goicoechea es muy peculiar, ya que su participación en el ataque al Palacio Presidencial fue ocasionada por un trato entre los hermanos Carlos y Eloy Gutiérrez Menoyo. Cuando Eloy se enteró de que su hermano estaba en los trajines de realizar un ataque de gran envergadura al tirano, Eloy le dijo:

- *Carlos sé que estás en algo grande y yo quiero ir contigo.*

Carlos le contestó:

-Eloy tú sabes que nuestra madre perdió en la Guerra de España a un hermano y a nuestro hermano mayor. Es casi seguro que yo no sobreviré a esto y sería muy doloroso para ella perder a los dos únicos hijos varones que le quedan. Pero yo te voy a incluir en esta operación, en un puesto de enlace con el grupo de apoyo con Ignacio González.

Entonces Eloy le pidió a su hermano que incluyera a su amigo Luis Goicoechea y Carlos accedió y le afirmó:

- *Él estará siempre junto a mí*- y así fue.

Aquí aparece otra de las grandes mentiras del Sr. Chomón, quien afirma que él era el segundo al mando del ataque al Palacio. El segundo jefe del ataque al Palacio Presidencial fue **José Castellano Valdés,** el cual murió junto a **Carlos Gutiérrez Menoyo**. El Sr. Chomón nunca penetró en el Palacio y durante su huida fue herido en la nalga izquierda.

A continuación lo narrado por Luis Goicoechea sobre el ataque al Palacio:

"Salimos del despacho y nos dirigimos hacia una escalera de caracol para tratar de llegar al tercer piso. Inútil. Desde la azotea y el piso de arriba nos disparaban

despiadadamente... Estábamos ya cortos de municiones... La ametralladora de Carlos se había encasquillado, Castellanos tenía los cargadores vacíos. El grupo de apoyo no había aparecido por parte alguna.

Gómez Sartorio, al entrar a Palacio, había cogido para el ala izquierda del edificio. Avancé hasta el fondo, tirando, siempre tirando. El tiroteo es grande. Cambio el peine y sigo tirando. En eso veo que hieren a Mario Casañas. Lo veo desfallecido y lo halo hacia mí. Siento un calor por mi cuerpo pero no me percato de que es la sangre de Mario".

Carlos Gutiérrez no perdió su optimismo: Muchachos, ya estamos en el tercer piso, vamos, gritaba. Machadito le señaló la necesidad de traer como refuerzo a los compañeros que combaten desde la planta baja.

Carlos estuvo de acuerdo y fue a buscarlos, acompañado de Castellanos. Se dirigieron por el pasillo hacia la escalera, sin advertir que se exponían al fuego del tercer piso. Ambos cayeron fulminados'.

¿Por qué miente Faure Chomón? ¿Qué persigue con esas mentiras? Las nuevas generaciones deben saber la verdad histórica de nuestro País. La verdadera historia es un pedestal. La historia falseada es una víbora que envenena a las nuevas generaciones. Falsear la historia es burlarse cínicamente de los mártires y de los héroes.

Epílogo:

Tiempo después cuando se consolidó el II Frente del Escambray Luisito Goicoechea se unió a su amigo Eloy Gutiérrez Menoyo y terminó con los grados de capitán".

Aquí termina la narración de, Miguel garcia

Jesús Carreras Zayas y el Ché Guevara.

Por Miguel García Delgado.

A continuación publicamos la comunicación que le envió Fidel Castro al Ché el 28 de Diciembre de 1958.

Esta carta fue publicada en el libro La contraofensiva Estratégica en el año 2010. Es una prueba de los errores que el Sr. Guevara cometió y de sus desmanes, que algunos historiadores del régimen han tratado de ocultar. El Ché odiaba al comandante Jesús Carrera porque éste lo supo poner en su lugar. Debido a su egocentrismo, el Ché nunca perdonó a Jesús Carrera a tal punto que lo incluyó entre los acusados en el juicio contra William Morgan en 1960. El Ché sabía que Jesús Carrera era inocente.

A continuación la carta de Fidel Castro:
Copia del tomo 2. **La Contraofensiva Estratégica, escrita por Fidel Castro, Página 341.**

Palma Soriano, 12/26/58 / 8:00 p.m.
Ché:

No tengo en este momento tiempo de hacerte una larga carta ni tengo facilidades para hacerlo, por no contar con otra luz que la de una linterna.

Considero que estás cometiendo un grave error político al compartir tu autoridad, tu prestigio y tu fuerza con el Directorio Revolucionario. La guerra está ganada, el enemigo se desploma estrepitosamente, en Oriente tenemos encerrados diez mil soldados. Los de Camagüey no tienen escapatoria. Todo eso es consecuencia de una sola cosa: nuestro esfuerzo. No tiene sentido aupar a un grupito cuyas intenciones y cuyas ambiciones conocemos sobradamente, y que en el futuro serán fuente de problemas y dificultades. Tan soberbios y presumidos son, que ni siquiera han acatado tu jefatura, ni la mía, pretenden erigir una fuerza militar autónoma y particular que no podremos tolerar de ninguna forma. Quieren en cambio compartir los frutos de nuestras victorias para robustecer su minúsculo aparato revolucionario y presentarse el día de mañana con toda clase de pretensiones. Es necesario que consideres este aspecto político de la lucha en Las Villas como cuestión fundamental.

Por lo pronto, es de suma importancia que el avance hacia Matanzas y La Habana sea efectuado exclusivamente por fuerzas del Movimiento 26 de julio. La Columna de Camilo debe constituir la vanguardia y apoderarse de La Habana cuando la Dictadura caiga si no queremos que las armas de Columbia se las repartan entre todos los grupos y tengamos en el futuro un problema muy grave.

En este momento la situación de Las Villas constituye mi principal preocupación. No comprendo por qué vamos a caer en el mal que motivó precisamente el envío tuyo y de Camilo a esa Provincia.
Ahora resulta que cuando podíamos haberlo superado definitivamente, lo agravamos.

Fidel Castro R.

A continuación la carta que le envió Jesús Carrera Zayas al Ché Guevara.

Comandante Ernesto Guevara. Prov. Camagüey

Estimado compañero:

Reciba antes que nada mi fraternal saludo y el mi sincero deseo de éxito y bienestar para Ud. y sus hombres. He recibido por medio de las personas que le harán llegar ésta, informes de la situación que confrontan Ud. y sus tropas actualmente en la provincia de Camagüey, así como un amplio informe de la situación en que se encuentran las tropas del ejército de la dictadura.

Considerando, según los informes recibidos, que es nuestro deber como revolucionarios, el aliviar en lo posible la situación que atraviesan sus tropas, me doy inmediatamente a la tarea de realizar todas las acciones necesarias que conlleven una movilización del ejército, obligándolo a distraer parte de las tropas que operan sobre las suyas y que permitan su avance o retirada.

Teniendo noticias -que no son oficiales-: de que Ud. y su tropa se dirigen a esta Sierra, aprovecho esta oportunidad para aclararle ciertos puntos que quizás le interesen o tengan que ver con la misión que Ud. trae.

Hace unos días, el compañero Comandante Bordón Machado fue enviado a la Sierra Maestra con una misión del Estado Mayor de este frente. A su regreso el Comandante Bordón rehuyó su presentación al Estado Mayor y sostuvo varias entrevistas secretas con los hombres a su mando. En vista del proceder del Comandante Bordón y la importancia que debía tener la contestación que traía de su misión, el Estado Mayor procedió a su detención y la de todos los capitanes a su mando, comprobándose así la existencia de una conspiración entre ellos, encaminada a sectorizar el Segundo Frente, que es una organización estrictamente militar, donde tienen cabida todos los cubanos, en beneficio de la organización a la que él pertenece.

El Comandante Bordón fue expulsado del Segundo Frente junto con sus capitanes, y sus tropas fueron trasladadas a distintas zonas donde actualmente operan al mando del Estado Mayor del Segundo Frente.

Teniendo noticias de que Ud. se dirige a esta zona, sin que se nos haya informado oficialmente por su organización su entrada en la zona, quiero advertirle lo siguiente: como cubano, como amante de la Libertad, y como compañero de todo el que lucha contra la tiranía, he de dar la vida. por Uds. Ahora bien, deben tener presente, que el Segundo Frente ha, sido y será siempre una organización en la que han tenido cabida todos los cubanos dispuestos a luchar en contra de la tiranía, no nos ha importado su militancia revolucionaria, sólo hemos tenido en cuenta su actuación dentro de nuestras filas, hemos soportado sin embargo los deseos ambiciosos de las organizaciones revolucionarías como el Directorio Revolucionario -que ha tratado-como el Comandante Bordón de sectorizar este frente militar en benefició de dichas organizaciones. Hasta ahora hemos vencido todos los obstáculos. Por lo tanto, informo a Ud. que este frente cuenta con un Estado Mayor que rige esta organización desde hace diez meses, que sin la cooperación de ninguna organización ni

revolucionaria ni política ha levantado la provincia en armas y que no permite la sectorización en beneficio de ninguna organización revolucionaria, aunque no desconocemos a ninguna de ellas de esta organización militar, ya que sólo vamos a luchar por la libertad, sin que nos interese quien sea, el que rija los destinos de la República, siempre que lo haga con decoro y legalidad.

Teniendo en cuenta que viene Ud. del mismo lugar que vino el comandante Bordón días antes de descubrirse en ésta su falta de lealtad y sabiendo el alto concepto de la libertad y patriotismo del Dr. Castro y de Ud. Mismo, lo conminamos a que antes de entrar en esta zona aclare sinceramente sus intenciones.

Debe estar atento a las noticias de las acciones que pronto se harán y que obligarán al ejército a aliviar la atención que tienen sobre sus tropas. Si así lo desea y si queda tiempo yo le informaría el día exacto de las mismas. En sus manos queda la cooperación que podamos dar a Ud. los hombres del Segundo Frente.

Deseándole mucho éxito en su lucha —que es la de todos— queda de Ud. afectuosamente,

Comandante Jesús Carrera. Jefe de la Zona Norte.

Pocas semanas después del triunfo en enero de 1959, los hombres de Carrera fueron a visitar al Ché en la Cabaña, con la idea de hablar sobre sus posiciones dentro del nuevo gobierno, ya que sobre ellos estaba todo congelado. Cuando entraron a la oficina del Ché, éste empezó a hablar mal de Jesús Carrera, pero en ese momento éste último llegó y el Ché se puso pálido. Carreras le fue para arriba y el Ché retrocedió, en medio de la discusión. Carrera lo retó a duelo y le dijo que saliera al patio de la Cabaña. El Ché, tratando de sobreponerse a aquel primer impacto le sonrió y le dijo: --*Cómo es posible que dos revolucionarios, dos compañeros, lleguen tan lejos por un simple mal entendido*--

.

Declaraciones del Ché Guevara el 5 de febrero de 1959:

"Las ejecuciones por los pelotones de fusilamiento son no sólo una necesidad del pueblo de Cuba sino también una imposición del pueblo". Carta a Luis Paredes López de Buenos Aires.

Jesús Carreras-Zayas, nació en Trinidad, pero sus padres se mudaron para Camajuaní y allí vivieron hasta el fin de sus días. Otros de sus familiares tuvieron que exiliarse a principios de los años sesenta. Jesús había sido Comandante del Segundo Frente del Escambray del Ejército Revolucionario, fue fusilado el 11 de marzo del 1961, después de ser condenado a la pena capital por supuestas actividades contrarrevolucionarias. Él estaba en abierto desacuerdo con el curso que había tomado la Revolución y tuvo fuertes desavenencias con el Ché Guevara, el cual presenció su fusilamiento"**.**

* * *

El Congreso Campesino en el Escambray

Camilo Cienfuegos y el Dr. Comandante Armando Fleites Díaz en el congreso campesino del Escambray celebrado del 8 al 10 de octubre del año 1959 . ¿dos semanas después Camilo desaparecio Camilo sin saberse el porqué del accidente?

"En la provincia de Las Villas, se cultiva el café en una proporción muy alta y esa producción estaba controlada por aldeanos gallegos inmigrantes de origen modesto. Otro renglón económico importante era el tabaco, obra de inmigrantes canarios y sus descendientes. Esta característica de la producción tabacalera no se advertía solamente en Las Villas sino que se extendía también a la provincia de Pinar del Río.

Aclaro ésto porque el tema que voy a tratar es el problema agrario y el Congreso Campesino. Es importante comprender que antes del triunfo de la insurrección en Cuba, se trató de aplicar una reforma agraria, estilo soviético, a la que tanto el Movimiento 26 de Julio como el Segundo Frente del Escambray, se opusieron con firmeza.

Desde el mes de enero de 1959, ya desde los primeros días del triunfo insurreccional, llegaban desde el Escambray grupos de campesinos a la casa de Eloy Gutiérrez Menoyo, quejándose de que el dirigente comunista Ovidio Díaz les quería pagar la mitad de lo que les pagaban los dueños de los secaderos y molinos de café. Lo que significaba un paso atrás desde el punto de vista humanista revolucionario, ya que las reformas en el campo se suponía que beneficiaran al campesino y no lo contrario.

En octubre de 1958, llegó hasta nosotros en el Escambray, la noticia de la Reforma Agraria, la ley número tres del Ejército Rebelde, por la única vía que teníamos para enterarnos, la misma que tenía todo el pueblo de Cuba: la Radio Rebelde de la Sierra Maestra. Cosa inexplicable, que a más de un año de tener nosotros el control de un territorio considerable, ya liberado, la comunicación, entre el Escambray y la Sierra Maestra fuera totalmente inexistente, y cuando venía algún emisario, era del P.S.P. o de la delegación de Santa Clara. Así sucedía con Diego Paneque, Guillermo Rodríguez,

(alias gallo ronco) y Ovidio Díaz Rodríguez, también del P.S.P. Esa incomunicación era importante, a partir de las diferencias que existían entre el P.S.P. y el mando de la Sierra Maestra, y aún entre los del M-26-7 y el P.S.P. de manera general, lo cual producía confusiones y sospechas inevitables.

En aquella época, contábamos con una emisora de radio llamada, Los 6-B-F (Los Seis Barbudos Feroces), con una cobertura limitada. Esta vía hubiera podido servir para establecer algún tipo de comunicación con el mando de la Sierra Maestra, pero esa jefatura oriental parece que tampoco tenía mucho interés en dicho contacto. Nunca nos mandaron un comunicado por Radio Rebelde dirigido en ese sentido. Casi al mismo tiempo apareció en el Escambray la Columna N°. 8 Ciro Redondo, al mando del Ché Guevara. Nadie nos había informado de su arribo, ni de ningún tipo de cooperación o de ayuda. ¿Cómo era posible?

De cualquier manera, había evidentemente dos versiones para solucionar el problema campesino cubano, una: la Reforma Agraria de la Sierra Maestra, firmada por Fidel Castro y el comandante Sorí Marín y la otra, la copia de la Reforma Agraria estalinista que tenía como objetivo la estatización absoluta de las tierras y que veía en el campesino un factor capitalista que ponía en riesgo al socialismo. El Segundo Frente, por supuesto, siempre se opuso a apoyar esta última propuesta del P.S.P. (Partido Comunista de Cuba), mientras que la primera, la prometida por el M-26-7, era la que todos apoyábamos.

Es importante, desde el punto de vista histórico, comprender estas dos posiciones para comprender lo que pasó después cuando triunfó la tesis estalinista. En el Escambray se aplicó más tarde una Reforma Agraria especial, dirigida por el comandante Félix Torres, militante del P.S.P. En 1959, desde el principio, por ser algo especial, ironías del lenguaje, algunos pensaron que sería mejor para los campesinos que laboraban la tierra. Pero esta Reforma Agraria especial no era otra cosa que estatización, por lo cual los campesinos tenían que vender el café y demás productos agrícolas a un organismo controlado por el gobierno. Este organismo, que se llamaba Acopio, les ofrecía pagar sólo la mitad de lo que ya les pagaban los terratenientes de la región. Es decir, la tesis comunista era explotar aún más, por decirlo de alguna manera, al campesino que según ellos, ya estaba siendo explotado.

Tampoco les ofrecían tierras propias a casi ningún vecino del Escambray, aunque hubo algunas excepciones. La mayoría de los combatientes del Escambray consideraban-y la historia se encargó de darles razón-, que estas medidas copiadas de los soviéticos eran contrarrevolucionarias. Es fácil entender por qué esa población se opuso a esa medida del gobierno y no comprendía por qué lo poco que tenían lo perdían. Los campesinos del Escambray habían obtenido sus tierras gracias al trabajo de muchas generaciones y les costó mucho trabajo y sacrificio lograrlo, para que ahora se las quitaran. Por supuesto, se habían hecho muchas promesas por nuestra parte, los combatientes del Escambray, a los campesinos de aquella región. Las promesas eran para mejorar sus condiciones, proporcionarles libertad para que pudieran crear riquezas así como caminos, hospitales y luz eléctrica.

Pero resultó, que el Segundo Frente, no tenía al triunfo de la revolución, ningún poder político. Por lo tanto se acordó con el gobierno revolucionario efectuar un Congreso

Campesino, para que los campesinos trataran en directo sus quejas con los que tenían el poder.

Es necesario exponer cuál era la historia social en la región del Escambray, para poder tener una idea de la situación de la población campesina de toda esa región, que variaba de una zona a otra. Por ejemplo una familia como la de los Castaño, fundada por un gallego emprendedor, el cual fue uno de las primeros en llegar a Cuba desde Galicia. Nicolás Castaño era analfabeto, sin embargo fue el primero que acaparó las tierras en las lomas del Escambray por la zona de Cumanayagua. En esa época esas tierras no tenían ningún valor, nadie las quería ni aunque se las regalaran. Si alguien las cercaba aunque fuera con un sólo alambre, y las reclamaba, se las cedían. El señor Castaño cercó todo lo que pudo, porque él sabía que en España a nadie le regalaban tierra, aunque estuviera en las regiones más intricadas.

Nicolás Castaño, empezó a escribir cartas a los conocidos suyos que habían quedado en su aldea. Por aquellos tiempos, había mucha pobreza en España y Castaño los invitaba a ir a Cuba. El gallego les prometía trabajo y una vida mejor a sus compatriotas. Castaño construyó un secadero de café y un tostadero en un lugar conocido como El Nicho. Además a sus paisanos, según llegaban de Galicia, les daba 5 caballerías de tierra. Cada caballería equivale a 13 hectáreas de tierras, una caballería para sembrar y tener un par de vacas, el resto para sembrar café, pero la tierra tenía que seguir siendo propiedad de Castaño. En esas tierras se sembró una variedad de café que es distinta a la de América Central y del Sur. Este café se sembraba a la sombra de los grandes árboles, y al contrario de las otras variedades, que dan el fruto a los 12 meses, esta de Cuba comienza a producir a los 5 años y, durante ese lustro, Castaño abastecía de alimentos y herramientas a sus campesinos, que eran sus socios en esta empresa agrícola por él fundada. Castaño llevaba la contabilidad de los gastos de su empresa minuciosamente. En el primer lustro, la cosecha daba unos pocos granitos de café y fue a los 6 años cuando de verdad empezó a producir el cafetal. El mismo tiempo que necesita un estudiante para hacerse medico.
Ese era el tiempo que los gallegos necesitaban para poder coger el fruto de su trabajo. Cuidaban sus plantas de café durante esos 6 años y a partir de ese momento empezaban a pagar las cuentas a Castaño que era el dueño de la tierra, amén de construir una casa de piedra transportando las rocas, a veces, desde muy lejos. Además construían trillos de piedras que iban hacia distintas direcciones. El contrato estipulaba que ellos tenían que venderle el café sólo a Castaño. Al cabo de dos décadas, era cuando el hombre tenía un cafetal, y se volvía dueño de las plantas de café, pero no de la tierra donde estaban sembrados sus árboles.

Nuestra promesa era que aquellos campesinos por derecho propio, ya se habían ganado con creces la propiedad de sus tierras. Ellos no merecían que se les diera el mismo tratamiento que a los terratenientes. Sin embargo, el final de la historia fue trágico, porque los campesinos fueron deportados para Pinar del Río, donde se fabricaron varios pueblos como Sandino y San Blas. En esos poblados, los campesinos fueron confinados y no pudieron regresar a sus casas en el Escambray.

Osvaldo Dorticós Torrado, apoyado por el P.S.P., llegó a la presidencia de Cuba y sustituyó al Presidente Urrutia. Este comunista cienfueguero fue siempre el abogado de los terratenientes. Él representó a Filipino Uriarte, quien llegó a Cuba en la década del cuarenta y compró la finca La Felicidad. Uriarte sembró más de un millón de plantas de

café y tuvo muchos conflictos con sus vecinos. Dorticós lo representó siempre al igual que a la familia Castaño, obviamente en contra de los campesinos del Escambray. Dorticós nunca perdió un caso. La vida de Dorticós fue la de un abogado que siempre estuvo al servicio del más fuerte. Fue presidente del exclusivo Yacht Club de Cienfuegos y en su juventud fue también secretario de Juan Marinello, "Paladín del proletariado". Dorticós, más tarde fue dirigente del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Las Villas.

El Congreso Campesino fue convocado para Nuevo Mundo, en la zona del Escambray cerca del poblado de Cumanayagua. Asistieron los comandantes: Dr. Armando Fleites Días, en representación del Segundo Frente; por el gobierno revolucionario y el M-26-7 Camilo Cienfuegos, jefe del ejército rebelde; Cristino Naranjo, ayudante de Camilo; así como Emilio Aragonés, alcalde de la ciudad de Cienfuegos y el capitán Lázaro Soltura. Por el P.S.P. asistieron Ovidio Díaz Rodríguez, jefe de la sección campesina del partido comunista, de Las Villas, y media docena de militantes del P.S.P. con maletines negros, y máquinas de escribir, que todo lo que allí se hablaba y mantenían las caras serias, a pesar de la retórica de Ovidio Díaz. Los campesinos no podían entender porque ACOPIO, les pagaría mucho menos que los explotadores terratenientes de la región. Un millar o más de campesinos se dieron cita en aquel lugar remoto.

Yo no sé lo que Camilo Cienfuegos pensaba, pero lo cierto es que oyendo el diálogo entre los campesinos y el dirigente comunista Ovidio Díaz, en varias ocasiones les dio la razón a los campesinos. Un dato curioso: un campesino con fuerte acento español exclamó: ¡Comandante 40 es más que 20! ¿Verdad que sí? Camilo que era hijo de un gallego inmigrante, que no pudo enriquecerse en América, oyendo el acento del gallego, quien tenía que recordarle a su padre, reía y le contestó : claro que sí, 40 es más que 20. Se notaba que Camilo tenía una óptica distinta a la del P.S.P. en cuanto, a lo que a la reforma agraria se refiere, a no ser que Camilo fuera un gran actor. La muerte de Camilo Cienfuegos y poco después la de Cristino Naranjo, más la disolución del Segundo Frente, como fuerza política, dejó el camino despejado para que los extremistas y fanáticos pudieron impunemente construir su reforma copia de la soviética. El gobierno revolucionario, y el pueblo cubano, también han tenido que pagar muy caro por copiar a los soviéticos, sus granjas estatales y despojar a los hombres que saben trabajar la tierra y que la hacen producir no sólo con su trabajo sino también, con el amor a la tierra.
Tiempos después, gentes totalmente desconocidas empezaron a recorrer todas las zonas del Escambray portando maletines negros, guayaberas con los bolsillos llenos de bolígrafos y tabacos y máquinas portátiles de escribir. Estos personajes comenzaron a llenar inventarios de las pertenencias de todos los campesinos, y hasta contaban los mangos verdes de los árboles para que el organismo llamado ACOPIO supiera las cantidades de frutas, que tendrían que aportar los campesinos cuando llegara la época de recoger las cosechas.

La revista Bohemia y otros diarios, publicaron muchas fotos de campesinos recibiendo títulos de propiedad. Se le entregaron estos títulos a más de 100,000 campesinos: no sabemos lo que pasó después con ellos. ¿Quizás sus tierras se convirtieron en granjas estatales o ellos siguieron sobreviviendo con la camisa de fuerza que les impuso el socialismo estatista?

La Reforma Agraria soviética, contempla que cuando una vaca pare su cría, se inscriba de inmediato. Cosa que copiaron en Cuba. Acopio anotaba cada ternero o cría y después

le ponía un sello con un número colgado de una oreja. El campesino tenía que cuidar del ternero, pero no podía disponer de él ni venderlo ni sacrificarlo, ¿A quién pertenecía? ¿Quién era el verdadero dueño? Lo cierto es que esta situación provocó muchos conflictos y problemas y se fabricaron nuevos delitos por parte de los funcionarios que convirtieron a los campesinos en delincuentes. Gran número de campesinos fueron multados y encarcelados. Los descontentos comenzaron a abandonar los sembrados dedicándose a otras cosas con menos complicaciones, los campos fueron abandonados y pronto las malezas y el marabú se fue desplazando hacia los cafetales y otros sembrados. Actualmente, la mitad de las tierras cultivables están cubiertas por marabú.

La propaganda del diario Escambray, órgano oficial del Partido Comunista de Sancti Spiritus, culpó a Eloy Gutiérrez Menoyo del gran fracaso de la Reforma Agraria del Escambray. La verdad es que los verdaderos culpables son Ovidio Díaz Rodríguez y los dirigentes de Acopio con Félix Torres a la cabeza, que fueron los que implantaron esa reforma contrarrevolucionaria al estilo soviético. Lo mismo que en la Unión Soviética cuando se culpaba a Trotsky de las malas cosechas. Sin embargo, la realidad es que en la Unión Soviética fue una guerra civil lo que condujo a esa política. En Cuba no sólo fue en la zona del Escambray en la que se extendió esa política bolchevique. Los del P.S.P, tuvieron que enfrentar en todas las provincias de Cuba la resistencia armada de los campesinos, que fueron denominados como bandidos. Las personas informadas saben que lo mismo había sucedido en Rusia, donde fueron millones los campesinos encarcelados y despojados de todas su pertenencias.

En cualquier parte del mundo siempre que se unen los mismos ingredientes, producen idénticos resultados. Ucrania, que fuera conocida como el Granero de Europa., después de ese sistema de reforma agraria, se convirtió en importadora de granos. En aquel momento fueron enviados a Siberia millones de personas, que fueron desposeídas de sus tierras y hogares. Hoy día Cuba importa café y azúcar y no faltan los que insisten en que la reforma agraria soviética fue eficiente. Los campesinos rusos (kulaks), se sublevaron y fueron aplastados por las milicias. En Cuba, esta operación se llamó laLimpia de los bandidos del Escambray". Roger Redondo ***González***

DISCURSO APERTURA DEL PRIMER CONGRESO CAMPESINO "EN EL CAMPAMENTO "EL NICHO", DEL ESCAMBRAY. PRONUNCIADO POR EL COMANDANTE ELLOY GUTIÉRREZ MENOYO, JEFE NACIONAL DEL II FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY. EL 9 DE OCTUBR DE 1959.

Campesinos del Escambray y Compañeros revolucionarios:

Hemos vuelto hoy a estas inolvidables lomas villareñas donde juntos luchamos por la libertad de Cuba y donde reposan también los huesos de los hermanos combatientes que murieron con el rifle al hombro en holocausto patriótico frente al criminal ejercito de la tiranía.

Sin embargo esta vez no venimos como ayer a reclamar la ayuda de uds. para que presten su concurso generoso al glorioso ejército rebelde. Esta vez estamos aquí para cumplir una promesa que sellamos en pacto de sangre frente a las balas, y la metralla de la dictadura. Era hora ya que los jefes de la revolución que combatimos por estas montañas regresáramos a ellas para hacer buenas nuestras palabras y promesas de ayer.

Aquí estamos compañeros campesinos del Escambray para testimoniarles nuestro reconocimiento y para ratificarles formalmente que todos las necesidades de vosotros y de vuestros hijos, serán satisfechas por el gobierno de la revolución, por este gobierno de la nueva Cuba, que es el gobierno del pueblo, de los trabajadores y de los campesinos, sobre todo de los humildes campesinos de tierra adentro que fueron los que primero comprendieron nuestra lucha y los que primero se sumaron al empeño un tanto audaz en aquel entonces, de combatir sin tregua ni descanso al poderoso ejército de la dictadura batistera,

No queremos hablar demasiado porque este congreso campesino revolucionario se hace, mas que para que hablemos nosotros, para que hablen los hombres del campo y digan con sus palabras sencillas y sinceras, que es lo que quieren de la revolución realice de una vez los sueños de vuestros padres para el disfrute de vuestros hijos y de las futuras generaciones de cubanos.

Este primer congreso campesino revolucionario organizado por el II Frente no es ni puede ser en modo alguno, un acto sectario de nuestra organización revolucionaria. y no lo puede ser porque cuando los soldados de Batista disparaban sus rifles o los aviones de la dictadura descargaban su metralla, no establecían diferencias de militancias ni reparaban en brazaletes ni banderas. Aquí nos unió la lucha contra el tirano y aquí nos unió la sangre de nuestros muertos. Derecho a estar junto a nosotros tienen todos los revolucionarios y todos los campesinos del Escambray que supieron resistir de pie la embestida de la bestia enfurecida del batistato criminal.

A la revolución y a la patria se le sirve de muchas formas y de cualquier puesto. Hace apenas unos meses estábamos en estas lomas junto a Uds. cumpliendo con nuestro deber. Hoy estamos también cumpliendo un deber tan sagrado como el de ayer, porque al convocar este primer congreso campesino revolucionario del Escambray solo nos guía el propósito de servir a los guajiros de esta sierra, y eso es para nosotros, cumplir también con un deber revolucionario. Queremos saber por boca de Uds. cuantas escuelas hacen falta en estas lomas para que-vuestros hijos no sean analfabetos. Queremos saber que caminos y cuantas carreteras hay que construir para que los productos agrícolas de la zona, tengan oportunidad de ir, también a la ciudad, para elevar la economía de vuestros hogares. Queremos saber cuales son las necesidades médicas que se requieren en estos campos para que los hijos de Uds. no perezcan victimas de epidemias y enfermedades. Queremos saber que ayuda **de La revolución** necesitan los hombres y mujeres de esta sierra para que de una vez se acaben en nuestra patria los rincones olvidados en las montañas. Para eso hemos convocado este congreso campesino y para que los compañeros de la ciudad que vienen con nosotros, pisen por primera vez esta tierra generosa y libre del Escambray, que junto a la Sierra Maestra fué el foco de acción revolucionaria que descabezó la tiranía. Ellos son también revolucionarios lucharon por esta nueva Cuba que ya se agiganta en el horizonte. Muchos de Uds. fueron a La Habana el 26 de Julio a la multitudinaria concentración campesina por el gobierno revolucionario. Allí vieron como la revolución se ha apoderado del corazón de todos los cubanos de buena voluntad. Ahora los que vienes de la capital comprueban en las entrañas de estas montañas el porque de nuestra lucha en defensa del cubano del campo. Vuestras casas humildes de piso de tierra. Vuestras ropas raídas por el uso, vuestras manos encallecidas del trabajo de sol a sol y vuestras caras de hombres de vicisitudes y sufrimientos, lo dice todo la vista que tenemos ojos, es mas elocuente que todas las palabras. Por: eso esta revolución que se hizo en el campo, no

podrá olvidar jamás a los hombres que en estos montes de Dios lo dieron todo sin pedir nada.

Por Uds. hermanos del campo hemos vuelto hoy a las montañas del Escambray. Aquí donde jamás dominó la tiranía, aquí donde siempre flameó la bandera de la libertad, .. jurarnos una vez mas luchar por la causa revolucionaria hasta vencer. o morir. Porque morir por la patria es vivir por la patria es vivir. Y lucharemos hasta vencer, Y VENCEREMOS.

*** * ***

E l C o m a n d a n t e Y a n k i .

William Alexander Morgan, en su comparecencia en la televisión cubana, detrás Fidel Castro y a su derecha Elio Balmaceda fusilado en el 1963 en el poblado de Condado en Trinidad.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés en el semanario The New Yorker. Traducción: Juan Carlos Castillón..

Por David Grann

Por un instante, se vió, oscurecido por la noche habanera. Era como si fuese invisible, como lo había sido antes de llegar a Cuba, en medio de la Revolución. Entonces una ráfaga de luces lo iluminó: a William Alexander Morgan, el gran comandante yanqui. Estaba de pie, con la espalda contra la pared acribillada, en el foso vacío que rodeaba a La Cabaña —una pétrea fortaleza del siglo XVIII, en lo alto de un acantilado que vigila la bahía de la Habana, ahora convertida en prisión. Salpicaduras de sangre se secaban sobre el pedazo de terreno en que el amigo de Morgan había sido fusilado, momentos antes. Morgan, que tenía treinta y dos años, parpadeó frente a las luces. Se enfrentaba a un pelotón de fusilamiento.

Los tiradores miraron al hombre que les habían ordenado matar. Morgan tenía casi seis pies de altura, y los brazos y piernas poderosos de alguien que ha sobrevivido en la espesura. Con una mandíbula decidida, una nariz agresiva y una revoltosa mata de pelo rubio, tenía el aspecto galante de un aventurero de película, un recuerdo de eras pasadas, y sus fotos habían aparecido en periódicos y revistas alrededor del mundo. La imágenes más fascinantes —tomadas cuando luchaba en las montañas, con Fidel Castro y el Che Guevara— mostraban a Morgan, con una barba descuidada, sujetando una subametralladora Thompson. Aunque ahora estaba afeitado y vestido de presidiario, los

ejecutores lo reconocieron como el misterioso americano que antaño había sido saludado como héroe de la Revolución.

Era el 11 de marzo de 1961; dos años antes Morgan había ayudado a derribar al dictador Fulgencio Batista, llevando a Castro al poder. Desde aquel entonces la Revolución se había fracturado, con sus líderes devorándose entre sí, pero la visión de Morgan delante de un pelotón de fusilamiento fue un *shock*. En 1957, cuando aún Castro era visto como un combatiente por la democracia, Morgan había viajado desde la Florida a Cuba y se había dirigido al monte para unirse a la fuerza guerrillera. En palabras de un observador, Morgan era "como Holden Caulfieldcon una ametralladora." Era el único norteamericano en el ejército rebelde y fue el único extranjero, aparte de Guevara, un argentino, en alcanzar el más alto rango del ejército: Comandante.

Después de la Revolución, el papel de Morgan en Cuba despertó incluso más fascinación, a medida que la isla se veía cada vez más implicada en el conflicto mayor de la Guerra Fría. Un americano que conoció a Morgan dijo que había servido como "principal agente secreto" de Castro, y *Time* le llamó el "hábil doble agente, nacido americano" de Castro.

Ahora Morgan era acusado de conspirar para derribar a Castro. El gobierno cubano afirmaba que Morgan había trabajado en realidad para los servicios de información estadounidenses —y que era, en efecto, un agente triple. Morgan negó las acusaciones, pero incluso algunos de sus amigos se preguntaron quién era en realidad, y por qué había ido a Cuba.

Antes de que Morgan fuera llevado fuera de La Cabaña, un detenido le preguntó si había algo que pudiera hacer por él. Morgan contestó: "Si alguna vez sales vivo de aquí, cosa que dudo, intenta contarle a la gente mi historia". Morgan comprendió que algo más que su vida estaba en juego: el régimen cubano distorsionaría su papel en la Revolución, si no lo borraba de los registros públicos, y el gobierno estadounidense amontonaría los documentos que le afectaban en archivos clasificados, o los "sanearía" escondiendo pasajes bajo tinta negra. Sería borrado —primero del presente, después del pasado.

El jefe del pelotón de fusilamiento gritó, "¡Atención!". Los tiradores alzaron sus rifles belgas. Morgan temió por su esposa, Olga —a la que había conocido en las montañas— y por sus dos jóvenes hijas. Siempre se las había arreglado para torcer las fuerzas de la historia, y había hecho una petición de última hora para comunicarse con Fidel Castro. Morgan creía que el hombre que en el pasado le había llamado "amigo fiel" nunca lo mataría. Pero ahora los ejecutores estaban amartillando sus armas.

El primer truco

Cuando Morgan llegó a La Habana, en diciembre de 1957, estaba impulsado por la emoción de un secreto. Se aseguró de que no estaba siendo seguido a medida que se movía subrepticiamente a través de la capital iluminada por el neón. Presentada como el "Playland of the Americas," La Habana ofrecía una tentación tras otra: el night club

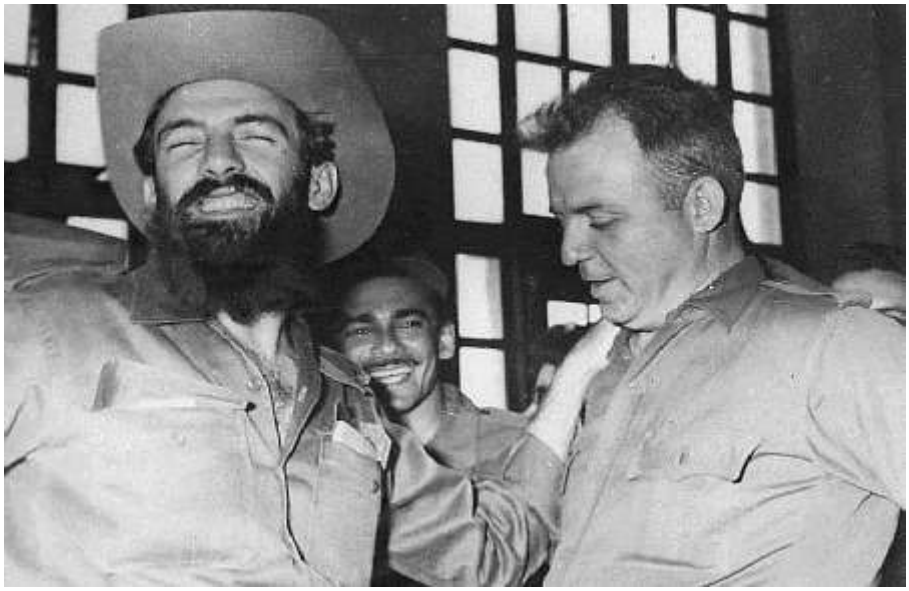
Sans Souci, en el que, en escenarios al aíre libre, las bailarinas de amplias caderas se movían bajo las estrellas al compás del cha-cha-cha; el Hotel Capri, cuyas tragaperras escupían dólares americanos de plata; y el Tropicana, donde clientes como Elizabeth Taylor y Marlon Brando disfrutaban de lujosos espectáculos que incluían a las Diosas de Carne."

Morgan, por aquel entonces un gordito de veintinueve años, intentaba parecer tan sólo otro hombre en busca de placer. Llevaba un traje blanco de doscientos cincuenta dólares con una camisa blanca, y un par de zapatos nuevos. "Parecía un turista rico de verdad" —bromeó más tarde.

Pero, según miembros de su círculo íntimo, y el recuento no publicado de un amigo cercano, Morgan evitó el brillo de la vida nocturna de la ciudad, abriéndose paso hasta una calle de la Habana Vieja cerca de un muelle que le ofrecía una vista de la Cabaña, con su puente levadizo y sus paredes cubiertas de musgo. Se detuvo en una cabina telefónica, donde se encontró con un contacto llamado Roger Rodríguez, un estudiante radical de pelo negro con un bigote espeso, que había sido tiroteado por la policía en una manifestación política, y era miembro de una célula revolucionaria.

La mayor parte de los turistas ignoraban las numerosas desigualdades de Cuba, donde la gente a menudo vivía sin electricidad ni agua corriente. Graham Greene, que publicó *Our Man in Havana* en 1958, recordó después: *"Disfrutaba de la atmósfera sórdida de La Habana y nunca permanecí suficiente tiempo como para volverme consciente de aquel triste trasfondo político de encarcelamientos arbitrarios y tortura."* Sin embargo Morgan se había informado sobre Batista, que había tomado el poder en un golpe, en 1952: como al dictador le gustaba sentarse en su palacio, comiendo suntuosamente y viendo películas de horror, y como torturó y mató disidentes, cuyos cuerpos a veces eran tirados en los campos, con sus ojos arrancados o con sus testículos aplastados metidos en su boca.

Morgan y Rodríguez siguieron caminando por la Habana Vieja y comenzaron una conversación furtiva. Morgan rara vez estaba sin un cigarrillo, y se comunicaba siempre en medio de una nube de humo. No sabía español, pero Rodríguez hablaba un inglés entrecortado. Se habían encontrado con anterioridad en Miami, haciéndose amigos, y Morgan creía que podía confiar en él. Morgan le confió que planeaba subir a la Sierra Maestra, una cordillera en la remota costa del sudeste de Cuba, donde los revolucionarios se habían alzado en armas contra el régimen. Pretendía alistarse con los rebeldes, que eran comandados por Fidel Castro.



Camilo Cienfuego y Wiliam Morga.

El nombre del mortal enemigo de Batista llevaba consigo la emoción de lo prohibido. El 25 de noviembre de 1956, Castro, un abogado de treinta años y el hijo ilegítimo de un próspero terrateniente, había lanzado desde México una ambiciosa invasión de Cuba con tan sólo ochenta y un supuestos comandos, incluyendo el Che Guevara. Después de que su golpeado barco de madera se encallara, Castro y sus hombres vadearon con el agua al pecho, y llegaron a la playa en un pantano cuya enredada vegetación les rompió la piel. El ejército de Batista pronto los emboscó, y Guevara fue herido en el cuello. (Después escribiría: "Comencé inmediatamente a preguntarme cual sería el mejor día para morir, ahora que todo parecía perdido.") Tan sólo una docena más o menos de rebeldes, incluyendo el herido Guevara y el hermano pequeño de Castro, Raúl, escaparon, y, exhaustos y delirantes por la sed —uno bebió su propia orina— huyeron hacia la Sierra Maestra.

Morgan le dijo a Rodríguez que había seguido el progreso del alzamiento. Después de que Batista declarase equivocadamente que Castro había muerto en la emboscada, Castro permitió que el corresponsal del *New York Times*, Herbert Matthews, fuera escoltado hasta la Sierra Maestra. Amigo cercano de Ernest Hemingway, Matthews no tan sólo deseaba cubrir sucesos que cambiarían el mundo sino causarlos, y estaba cautivado por el alto líder rebelde, con su barba salvaje y su habano humeante. *"La personalidad de ese hombre es abrumadora,"* escribió Matthews. *"He aquí un fanático educado, dedicado, un hombre de ideales, de valor."* Matthews concluyó que Castro tenía *"ideas claras sobre la libertad, la democracia, la justicia social, la necesidad de restaurar la Constitución."* El 24 de febrero de 1957, la historia apareció en la primera plana del diario, intensificando el aura romántica de la rebelión. Después Matthews lo planteó así: *"Una campana sonó desde las junglas de la Sierra Maestra."*

Aún así ¿por qué estaría un americano dispuesto a morir por la Revolución cubana? Cuando Rodríguez insistió a Morgan, este le dijo que quería tanto estar del lado correcto y correr el riesgo, pero también quería algo más: venganza. Morgan contó que había tenido un amigo americano que había viajado a La Habana y sido asesinado por

soldados de Batista. Después, Morgan dio más detalles a otros en Cuba: su amigo, un hombre llamado Jack Turner, había sido capturado cuando contrabandeaba armas para los rebeldes, y fue "torturado y arrojado a los tiburones por Batista."

Morgan le dijo a Rodríguez que ya había tomado contacto con otro revolucionario, que había arreglado pasarlo a las montañas. Rodríguez reaccionó desconcertado: el supuesto rebelde era un agente de la policía secreta de Batista. Rodríguez advirtió a Morgan de que había caído en una trampa.

Rodríguez, temiendo por la vida de Morgan, se ofreció a ayudarlo. No podía llevar a Morgan a la Sierra Maestra, pero podía llevarlo hasta el campamento de un grupo rebelde en las Montañas de Escambray, que cruzaba la parte central del país. Esas guerrillas estaban abriendo un nuevo frente, y Castro les había dado la bienvenida a la "lucha común."

Morgan quedó con Rodríguez y un conductor para el viaje de doscientas diecisiete millas. Como Aran Shetterly detalla en su incisiva biografía *The Americano* (2007), el coche llegó pronto a un puesto de control militar. Un soldado miró dentro a Morgan con su traje brillantes, el único traje que parecía tener. Morgan sabía lo que pasaría si le detenían —como había dicho Guevara, "en la revolución se vence o se muere"— y había preparado una coartada, en la que era un hombre de negocios americano camino de ver unas plantaciones de café. Tras oír la historia, el soldado les dejó pasar, y Morgan y sus coconspiradores salieron al camino, hacia el Escambray, donde el aire se volvía más frío y fino, y donde las cimas de tres mil pies de altura tenían un siniestro tinte púrpura.

Morgan fue llevado a descansar a una casa franca, después conducido a una montaña cerca de la ciudad de Banao. Un campesino condujo a Morgan y Rodríguez a través de parrales y platanales hasta que llegaron a un claro remoto, flanqueado por pronunciadas pendientes. El campesino hizo un sonido como de trino, que resonó a través del bosque y fue contestado por un silbido lejano. Un centinela apareció. Y Morgan y Rodríguez fueron conducidos a un campamento montado entre torrentes, con hamacas y unos pocos rifles anticuados. Morgan pudo contar sólo una treintena de hombres, muchos de los cuales parecían recién salidos de la secundaria y tenían el aspecto enflaquecido, descompuesto de los supervivientes de un naufragio.

Desde la Guerra Hispanoamericana, Estados Unidos se había mezclado a menudo en los asuntos cubanos, tratando la Isla como una colonia. El Presidente Dwight D. Eisenhower había apoyado ciegamente a Batista —creyendo que sabría "como tratar a los comunistas," como planteó al Vicepresidente Richard Nixon— y la CIA había activado operativos a todo lo largo de la Isla. En 1954, en un informe clasificado, un general americano advirtió que si Estados Unidos quería sobrevivir la Guerra Fría necesitaba "aprender a subvertir, sabotear y destruir a nuestros enemigos con métodos más astutos, sofisticados y efectivos que los empleados en contra nuestra." La CIA llegó hasta el extremo de contratar a un famoso mago, John Mulholland, para que enseñase a los operativos juegos de manos y distracción. Mulholland creó dos manuales ilustrados, que se referían a las operaciones encubiertas como "trucos."

A medida que la CIA intentaba comprobar la amenaza a Batista, sus operativos intentaban penetrar las fuerzas rebeldes en las montañas. Entre otras cosas, los agentes se creían que había reclutado o hecho pasar por reporteros. Mulholland advirtió a los operativos que "incluso más práctica es necesaria para interpretar una mentira hábilmente que la requerida para decirla."

Los rebeldes también tenían que estar seguros de que Morgan no era un agente de la KGB, o un mercenario trabajando para la inteligencia militar de Batista. En la Sierra Maestra, Castro había descubierto recientemente que un campesino en sus filas era un informante del Ejército. El campesino, tras ser convocado, cayó de rodillas, pidiendo que la Revolución se ocupase de sus hijos. Después le dispararon en la cabeza.

Morgan fue entonces llevado a ver al comandante del grupo rebelde, Eloy Gutiérrez Menoyo. De veintitrés años, habla calmado y delgado, Menoyo tenía un rostro largo, hermosos escondido detrás de unas gafas oscuras y una barba, que le daban aire de fugitivo. La CIA indicó después en su informe sobre él, que era un joven inteligente, capaz, que no cedería "bajo técnicas de interrogatorio normales."

Cuando era niño, Menoyo había emigrado de España —un ceceo seguía vagamente presente cuando hablaba español— y heredado la postura militante de su familia contra las tiranías. El mayor de sus hermanos había muerto, a los dieciséis años, combatiendo a los fascistas durante la Guerra Civil Española. Su otro hermano, que había venido también a Cuba, había sido abatido mientras conducía un asalto al palacio de Batista en 1957. Menoyo había identificado el cuerpo en la morgue de La Habana antes de dirigirse a las montañas. "Quería continuar la lucha de mi hermano" —recordaba.

A través de un traductor, Morgan le contó a Menoyo su historia acerca de querer vengar la muerte de un amigo. Morgan contó que había servido en el ejército estadounidense y era hábil en las artes marciales y el combate cuerpo a cuerpo, y que podía entrenar a los inexperimentados rebeldes en guerra de guerrillas. Había más en un combate que disparar un rifle, argumentó Morgan; como dijo más tarde, con las tácticas correctas podían "meterle el miedo en el cuerpo" al enemigo. Para demostrar sus proezas, Morgan tomó prestado un cuchillo y lo lanzó contra un árbol a treinta yardas de distancia. Golpeó el blanco tan correctamente que a algunos rebeldes se les escapó un sonido de admiración

Aquella tarde discutieron sobre si Morgan podía quedarse. Morgan parecía simpático —"como un cubano," en palabras de Lesnik. Pero muchos rebeldes, temiendo que fuera un infiltrado, querían devolver a Morgan a La Habana. El jefe de inteligencia del grupo, Roger Redondo, recuerda: "Hicimos todo lo posible para que se fuera." Durante los días siguientes, le hicieron marchar incesantemente arriba y abajo de las laderas montañosas. Morgan estaba tan gordo, bromeó un rebelde, que debía ser de la CIA.

Morgan pasaba hambre y se cansaba, repetía a gritos las pocas palabras españolas que había aprendido, "No soy mulo". En un momento dado, los rebeldes le condujeron a una parcela de arbustos venenosos, que le picaron como avispas y provocaron que su pecho y cara se inflamasen gravemente. Morgan ya no podía dormir de noche. Redondo

recuerda que cuando se quitaba su sudada camisa blanca, "le compadecíamos. Era tan blanco y se había vuelto de un rojo subido."

El cuerpo de Morgan también ofrecía pistas de un pasado violento. Tenía marcas de quemaduras en su brazo derecho, y un cicatriz de cerca de un pie otra cruzaba su pecho, sugiriendo que alguien lo había cortado con un cuchillo. Había una pequeña cicatriz bajo su barbilla, otra cerca de su ojo izquierdo, y varias en su pie izquierdo. Era como si hubiera sufrido años de maltratos en la jungla.

Morgan soportó cualquier prueba a la que los rebeldes le sometieron, perdiendo en el camino treinta y cinco libras. Después escribiría que se había vuelto irreconocible: peso tan sólo 165 libras y tengo barba." Redondo recuerda: "El gringo era duro, y los hombres armados del Escambray acabaron por admirar su resistencia."

Varias semanas después de que Morgan llegase, un ojeador avisó de algo que se movía entre los distantes cedros y plantas tropicales. Empleando binoculares, localizó seis hombres, con uniformes caqui y amplios sombreros de paja, llevando rifles Springfield. Una patrulla del ejército de Batista.

La mayor parte de los rebeldes nunca habían estado en combate. Morgan los describiría después como "doctores, abogados, granjeros, chicos, estudiantes y ancianos unidos." El vigía tocó la alarma y Menoyo ordenó que todo el mundo tomase posiciones alrededor del campamento. Los rebeldes no debían disparar, explicó Menoyo, a menos que él lo ordenase. Morgan se acostó al lado de Menoyo, sujetando uno de los pocos rifles semiautomáticos. Mientras los soldados se acercaban, sonó un disparo. Era Morgan.

Menoyo maldijo entre dientes cuando los dos bandos comenzaron a disparar. Las balas partieron árboles por la mitad y un humo amargo se extendió sobre la ladera. El tronar de las armas hizo casi imposible el comunicarse. Un soldado de Batista fue herido en el hombro, una mancha escarlata se extendió por su uniforme, y rodó ladera debajo de la montaña como una roca. El comandante de la patrulla del ejército retiró al soldado herido y, con el resto de sus hombres, se retiró a la espesura, dejando un rastro de sangre.

En la súbita paz, Menoyo se volvió a Morgan y gritó: *"¿Por qué coño disparaste?"*

Cuando le dijeron entonces a Morgan en inglés lo que Menoyo decía, pareció sorprendido. "Pensé que nos habías dicho que disparásemos cuando viéramos sus ojos," dijo. Nadie había traducido la orden original de Menoyo.

Morgan había cometido un error, pero tan sólo había acelerado el inevitable combate. Menoyo le dijo a Morgan y al resto que se fueran: cientos de soldados de Batistas pronto vendrían por ellos.

Los hombres metieron apresuradamente sus pertenencias en mochilas hechas con sacos de azúcar. Menoyo tomó consigo un medallón que su madre le había dado,

representando la Inmaculada Concepción. Morgan amontonó sus propios recordatorios; fotografías de un niño y una niña. Los rebeldes se dividieron en dos grupos y Morgan partió con Menoyo y otros veinte, marchando más de cien millas a través de las montañas.

Se movían normalmente de noche; después, al amanecer, encontraban un sitio protegido y comían los pocos víveres que tenían, durmiendo por turnos mientras los centinelas vigilaban. Morgan, que llamaba a uno de sus rifles automáticos su niño, siempre mantenía su arma cerca. Cuando la oscuridad regresaba, los hombres volvían a marchar, escuchando el sonido de los pájaros carpinteros, el ladrido de los perros y su propio respirar exhausto. Sus cuerpos se debilitaron por el hambre y las barbas cubrieron sus caras creciendo como una jungla. Cuando un rebelde de diecinueve años cayó y se rompió el pie, Morgan lo agarró, asegurándose de que no se quedase atrás.

Una mañana en la marcha, un rebelde estaba forrajeando comida cuando vio cerca de doscientos soldados de Batista en un valle cercano. Los rebeldes se enfrentaban a la aniquilación. A medida que el pánico se extendía, Morgan ayudó a Menoyo a trazar un plan. Prepararían una emboscada, escondiéndose detrás de una serie de grandes piedras, en una formación en U. Era esencial, dijo Morgan, dejar una ruta de escape. Los rebeldes se acostaron detrás de las piedras, sintiendo el calor de la tierra contra sus cuerpos, sus rifles listos contra la mejilla. Antes, algunos de los jóvenes había profesado una alegre indiferencia frente a la muerte, pero su brío se desvaneció a medida que se enfrentaron ante la perspectiva.

Morgan se preparó para el combate. Se había implicado en un conflicto extranjero, ahora todo corría riesgo. Estaba en el mismo apuro que Robert Jordan, el protagonista americano de *Por quien doblan las campanas*, que, ayudando a los republicanos en la Guerra Civil Española, debe volar un puente: "Tenía una sola cosa por hacer y debía pensar en ella… preocuparse era tan malo como tener miedo. Hacía las cosas más difíciles."

Los soldados de Batista se acercaron al puente. Aunque los rebeldes podían oír a las ramas romperse debajo de las botas de los soldados, Menoyo ordenó a sus hombres aguantar el fuego, asegurándose que esta vez Morgan lo entendiese. Pronto, los soldados enemigos estuvieron tan cerca que Morgan podía ver los cañones de sus armas. A Castro le gustaba decir "Patria o Muerte," Finalmente Menoyo dio orden de disparar. En medio de los gritos, sangre y caos, algunos de los rebeldes se retiraron, pero como Shetterly escribió, "vieron a Morgan al frente de todos, avanzando, completamente centrado en la lucha."

Los soldados de Batista comenzaron a huir. "Se replegaron," recuerda Armando Fleites, un médico que estaba con los rebeldes. "Fue una victoria total."

Más de una docena de soldados de Batista estaban heridos o muertos. Los rebeldes, que tomaron las armas de los soldados muertos, no habían perdido ni un solo hombre, y después enrolaron a Morgan para les enseñase mejores formas de lucha. Un antiguo rebelde recuerda "Me entrenó en la guerra de guerrillas: cómo emplear distintas armas, cómo poner bombas." Morgan entrenó a los hombres en judo y enseñó como respirar

bajo agua empleando una caña hueca. “Habían tantas cosas que él conocía y nosotros no,” dijo el rebelde. Morgan sabía incluso algo de japonés y alemán.

Aprendió español, convirtiéndose en miembro con pleno derecho del grupo, llamado el Segundo Frente Nacional del Escambray. Como otros rebeldes, Morgan hizo juramento de “luchar y defender con mi vida este pequeño pedazo de territorio libre,” de “proteger todos los secretos de guerra,” y de “denunciar a los traidores.” Morgan ascendió rápidamente, primero mandando media docena de hombres, después dirigiendo una columna mayor, y, finalmente, presidiendo sobre varios kilómetros de territorio ocupado.

A medida que Morgan ganaba batallas, las noticias de su curiosa presencia comenzaron a filtrarse. Una estación radial rebelde cubana informó que los rebeldes “dirigidos por un americano,” habían matado cuarenta soldados de Batista. Otro noticiero saludó a un “yankee combatiendo por la libertad de Cuba.” El periódico de Miami, *El Diario de las Américas*, declaró que el americano había estado con los Rangers que desembarcaron en Normandia y abrieron el paso a las fuerzas aliadas destruyendo instalaciones nazis en la costa francesa antes del Día D.

Agentes de inteligencia estadounidense y cubana también comenzaron a hablar sobre un comando yankee. El verano de 1958, la CIA comunicó rumores sobre un rebelde, “identificado únicamente como El Americano,” que había interpretado un papel crítico “planificando y llevando a cabo actividades guerrilleras,” y que había liquidado virtualmente una unidad batistiana dirigiendo a sus hombres en una emboscada. Un informante dentro de un grupo revolucionario cubano le dijo al FBI que *El Americano* era Morgan. Otro dijo que Morgan había “arriesgado su vida numerosas veces” para salvar a rebeldes y era considerado “como un héroe entre sus fuerzas por su bravura y atrevimiento.” Los informes eventualmente provocaron una discusión entre las agencias gubernamentales estadounidenses —incluyendo a la CIA, el Servicio Secreto, la Inteligencia militar, y el FBI—para determinar quién era William Alexander Morgan, y para quién trabajaba.

J. Edgar Hoover sentía escalofríos y mareaos. Primero fue su corazón: en 1958 sufrió un pequeño ataque, a la edad de sesenta y tres años. El jefe del FBI estaba obsesionado con su privacidad y mantuvo el incidente en privado, pero comenzó un implacable régimen de dieta y ejercicios, disciplinando su cuerpo con la misma fuerza de voluntad con que había erradicado su tartamudeo infantil. Instruyó a la sección de investigación y análisis del Bureau para que le informase de cualquier tipo de avance que pudiera extender el prospecto de vida humana.

Aumentando la incomodidad de Hoover estaba la que Theodore Roosevelt había descrito como aquella “pequeña e infernal república de Cuba.” Hoover advirtió a sus agentes que el creciente número de seguidores de Castro en los Estados Unidos “podía plantear una amenaza a la seguridad interna” del país, y había ordenado a sus agentes infiltrar sus organizaciones.

Aunque Hoover rara vez viajaba al extranjero, quería convertir al FBI en un aparato de espionaje internacional, construyendo a partir de la vasta red que había creado dentro de Estados Unidos, que traficaban en historias sin elaborar: conversaciones grabadas, fotos de vigilancia, papeles salidos de cubos de basura, cables interceptados, chismes de antiguos amantes.

Las distintas ramas de la inteligencia estadounidense aún no tenían pruebas de que Castro o sus seguidores fueran comunistas, y dada la brutalidad de Batista, algunos funcionarios americanos estaban desarrollando una postura suave con respecto a él. El funcionario de la CIA a cargo de las operaciones en el Caribe reconoció después que "mi equipo y yo éramos todos fidelistas."

Pero Hoover permanecía vigilante: de todos los enemigos que había cazado, consideraba a los agentes del comunismo como "maestros del engaño" como los llamó en un libro best seller acerca de los mismos en 1958. Aquellos conspiradores tenían corrientes ocultas de información, y mutaban, como los virus, para sobrepasar las defensas de sus anfitriones; Hoover estaba decidido a impedirles que infiltrasen una isla justo al Sur de Florida. Una fuente dentro de la embajada estadounidense en La Habana le había informado que el control de Batista sobre el país se estaba "debilitando." Ahora Hoover recibía informes sobre un gringo salvaje en las montañas. ¿Era Morgan un agente durmiente soviético? ¿Un operativo encubierto de la CIA? ¿O un renegado?

Tras husmear en tantas vidas, Hoover comprendía que virtualmente todo el mundo tiene secretos. Garrapateados en un diario. Grabados en un cassette. Enterrados en una caja de seguridad. Un secreto puede ser, como Don DeLillo ha escrito, "algo vitalizador." Pero puede ser también algo que te puede derribar en cualquier momento.

A finales de 1958, Hoover había lanzado un equipo de G-men para que se enterasen de quién podía ser Morgan. Uno de ellos eventualmente llamó a la puerta de una gran casa colonial en el Old West End de Toledo, Ohio. Un distinguido caballero le saludó. Era el padre de Morgan, Alexander, un director de presupuesto retirado de una compañía de servicios y, tal y como su hijo le describió, un "sólido republicano." Estaba casado con una delgada y devota mujer, Loretta que era conocida como Miss Catedral, por su implicación con la iglesia católica al final de la calle. Además de su hijo, tenían una hija, Carroll. El padre de Morgan le dijo al FBI que no había sabido nada de su hijo, al que llamó Bill, desde que desapareció. Pero facilitó mucha información sobre Morgan, y esto, combinado, con las entrevistas del FBI con otros parientes y asociados, ayudó a Hoover y sus espías a armar un sorprendente perfil del yanqui rebelde.

Morgan tenía que haber sido un americano quintaesencial, un brillante producto de los valores del Medio Oeste y la clase media en ascenso. Acudió a una escuela católica y logró inicialmente buenas notas. (Sus test de inteligencia muestra "inteligencia superior.") Le gustaban los espacios abiertos y fue un boy scout dedicado, recibiendo el más alto premio de la organización en 1941. Años después, escribió a sus padres: "Habéis hecho todo lo posible para inspirar en vuestros hijos el amor a Dios y la Patria." De una energía salvaje, siempre parecía estar bromeando, consiguiendo el apodo de

Gabby. Su hermana me dijo, *"Era tan fácil de querer. Ten hubiera vendido cualquier cosa."*

Pero Morgan también era un desclasado. No logró entrar en el equipo de fútbol, y sus constantes bromas exponían realmente su inseguridad. No le gustaba la escuela y a menudo se escapaba para leer libros de aventuras, sobre las historia del Rey Arturo y los Caballeros de la Mesa Redonda, llenándose su cabeza con lugares mucho más exóticos que el barrio de césped bien cortado y casas cuadradas que estaba más allá de la ventana de su habitación. Su madre dijo en una ocasión que Morgan tenía una "muy, muy vívida imaginación" y que había llevado sus deseos a la vida, construyendo, entre otras cosas, un "casco de buzo" digno de Julio Verne. Rara vez mostraba "temor por nada" y en una ocasión hubo que detenerlo antes de que saltase desde el techo con un paracaídas casero.

Los oficiales del servicio de información militar estadounidenses también investigaron a Morgan, y prepararon un dossier sobre el mismo. (El dossier, junto a cientos de otros documentos desclasificados de la CIA, el FBI, el ejército y el Departamento de Estado, fue obtenido a través del Freedom of Information Act y de los Archivos Nacionales). En la evaluación psicológica del ejército, un analista de inteligencia militar declaró que el joven Morgan "parecía bien ajustado a la sociedad." Pero para cuando se volvió un adolescente, su resistencia a las estructuras que lo rodeaban y a aquellos que querían darle forma, había alcanzado un estado febril. Como dijo su madre, había decidido que, si nunca podría sentirse cómodo en Toledo, abrazaría el exilio, aventurándose "en el mundo por sí mismo."

En el verano de 1943, a los quince años, Morgan se escapó. Su madre después informó a la Cruz Roja sobre su hijo, diciendo: *"Sorprendida es la palabra menos dura… ya que nunca había hecho nada como esto antes."* Aunque Morgan regresó a casa algunos días después, pronto robó el coche de su padre y *"se largó"* de nuevo, como dijo después, saltándose un semáforo en rojo antes de que la policía lo agarrase. Acabó en Chicago, donde se unió al *Ringling Brother Circus*. Diez días después su padre lo encontró cuidando a los elefantes, y se lo llevó a casa.

En el noveno grado, Morgan dejó la escuela y comenzó a recorrer el país, saltando en buses y trenes de carga; ganó dinero como operador de máquina troqueladora, dependiente de tienda, ayudante en un rancho, cargador de carbón, acomodador de cine y marino mercante. Su padre pareció resignado a los caprichos de su hijo, diciéndole en una carta, "Ten todas las aventuras que puedas y nos sentiremos felices cuando decidas que quieres regresar a casa."

Morgan explicó después que no había sido infeliz en casa —sus padres le habían dado a él y a su hermana "todo lo que queríamos"— y que se había ido sólo porque deseaba "ver nuevos lugares."

Su madre creía que tenía una imagen mítica de sí mismo, y "siempre parecía desear ser un gran hombre," pero que dada su "naturaleza super afectuosa," dudaba que "intentase realmente preocuparnos o hacernos daño."

Sin embargo, Morgan solía acabar junto al "grupo equivocado de chicos," como les dijo más tarde, y tuvo roces con la ley. Siendo aún menor, él y algunos amigos robaron el coche de una extraño, atando temporalmente al conductor; fue también investigado por llevar un arma escondida.

Nadie —ni sus padres, ni el FBI, ni el analista de inteligencia militar— pudo desvelar el misterio de la conducta antisocial de Morgan; permaneció por siempre oculta, un código irrompible. Su madre se preguntaba si algo le había pasado durante su embarazo, lamentándose: "Ese chico no me ha dado un momento de paz… es por eso que tengo el pelo gris." Su padre le dijo al FBI que tal vez su hijo necesitaba ver uno de esos doctores de la cabeza. Un psiquiatra, citado por la Inteligencia Militar, especuló que Morgan se veía "guiado por el camino de la autodestrucción para satisfacer su necesidad neurótica de castigo."

Sin embargo era posible ver en Morgan, con sus tristes ojos azules y su cigarrillo perpetuamente entre los labios, como el heraldo de un nuevo tipo social; un beatnik, un vagabundo. Un amigo de Morgan le dijo a un reportero, "Jack Kerouac seguía imaginándose la vida en el camino mientras que Morgan ya estaba ahí afuera viviéndola."

La personalidad de Morgan —"nomádica, egocéntrica, impulsiva y completamente irresponsable," como la describieron los agentes de Hoover— también tenía algunas similaridades con un adolescente de clase media a miles de millas de distancia. En 1960, un periodista conservador americano observó: "Como Fidel Castro aunque a menor escala, Morgan era un delincuente juvenil ya crecido."

Hoover y el FBI descubrieron que, en contra de los recuentos de la prensa, Morgan no había servido en la Segunda Guerra Mundial. Viéndose a sí mismo como un moderno Simbad —su otro apodo— intentó alistarse pero fue rechazado porque era demasiado joven. No fue sino hasta agosto de 1946, cuando la guerra se había acabado y ya tenía dieciocho años, que logró unirse al ejército. Tras recibir órdenes para ser desplegado en Japón, en diciembre, lloró por primera vez en años, revelando que, a pesar de su dureza, seguía siendo un adolescente. Subió a un tren hacia California, donde se haría etapa en una base, y ya en ruta mandó a sus padres un telegrama:

Tengo sorpresa—casado ayer 12:30 am a Darlene Edgerton. Feliz—escribiré o llamaré lo antes posible. No os preocupéis o pongáis nerviosos.

Se había sentado al lado suyo en el tren, con su uniforme almidonado. "Era alto y guapo y tan magnético," recuerda Edgerton, que ahora tiene ochenta y siete años y es ciega. "En realidad, iba a casa a casarme con otra persona, pero conectamos y nos detuvimos en Reno y nos casamos." Se habían conocido sólo veinticuatro horas y pasaron dos días en un hotel antes de volver al tren. Cuando llegaron a California, Morgan se presentó en la base y partió para Japón. "Es lo que hacen los jóvenes," dice Edgerton.

Con Morgan estacionado en Japón, la boda se disolvió antes de un año y medio y Edgerton recibió una anulación —aunque incluso cuando se casó con otro hombre

siempre conservó una carta de Morgan escondida, que ocasionalmente desdoblaba, aplanando los extremos con sus dedos, y releía, excitada por la memoria de la figura que había brillado brevemente en su vida como una cometa.

Morgan estaba alicaído por el final de la relación, pero su madre le dijo a la Cruz Roja, "Conociendo a Bill, estoy seguro de que si tiene una oportunidad de salir con otras chicas pronto se olvidará de su amor presente."

De hecho, Morgan salió con Setsuko Takeda, una anfitriona germano japonesa de un club nocturno de Kyoto y la dejó embarazada. Cuando Takeda estaba a punto de dar a luz a su hijo, en el otoño de 1947, no le dieron un permiso y él hizo lo que siempre había hecho: se escapó. Fue arrestado por estar ausente sin autorización, y, mientras estaba bajo custodia, afirmó que necesitaba ver a Takeda —que estaba al borde del suicidio tras ser acosada por otro soldado. Con la ayuda de un ciudadano chino que también estaba encerrado, Morgan derribó a un oficial de la Policía Militar y robó su .45. "Morgan me dijo que no me moviese," testificó después el oficial. "Me dijo que me quitase las ropas. Después le dijo al chino que me atase." Llevando el uniforme del guardia y llevando su arma, Morgan escapó en medio de la noche.

Un grupo de búsqueda militar localizó a Takeda y ella condujo a las autoridades a una casa donde Morgan le había dicho que la estaría esperando. Cuando vio a Morgan en la parte trasera del edificio, lo rodeó con sus brazos. Uno de los oficiales, viendo el arma en su mano, chilló, "¡Suéltala!" Morgan dudó, entonces, como un personaje de novela barata, hizo girar la pistola sobre su dedo, de forma que la culata se enfrentase al oficial, y la entregó. "No les costó mucho llegar hasta aquí," dijo Morgan, y pidió un cigarrillo.

El 15 de enero de 1948, a los diecinueve años, Morgan fue sentenciado por una corte marcial a cinco años de cárcel. "Supongo que me lo merecía," dijo.

Su madre, en su declaración a la Cruz Roja, pedía ayuda: "Sinceramente quiero que sea un chico del que sentirme orgullosa justificadamente, no uno que cuelgue sobre mi cabeza avergonzándome por haberle dado luz."

Morgan fue eventualmente transferido a una prisión federal en Michigan. Se apuntó a una clase de Historia Americana; estudió japonés y alemán, los idiomas que hablaba Takeda; acudió a "clases de instrucción religiosa" y cantó en el coro de la Iglesia. En un informe de progreso, un funcionario de prisiones escribió, "El capellán ha notado que el preso Morgan ha desarrollado un sentido de responsabilidad social" y "está haciendo todo lo posible para mejorar como persona y ser un miembro útil de la sociedad."

Morgan fue liberado de forma anticipada, el 11 de abril de 1950. Aunque había confiado en reunirse con Takeda y si hijo, la relación se había cortado. Morgan eventualmente se mudó a Florida, donde trabajó para una feria ambulante, como tragafuegos, y aprendió a usar cuchillos. Comenzó un romance con la encantadora de serpientes, Ellen May Bethel. Una pequeña y tempestuosa mujer de pelo negro y ojos verdes, "preciosa," según cuenta un pariente. En la primavera de 1955, Morgan y Bethel tuvieron una hija, Anne. Se casaron varios meses después, y en 1957 tuvieron un hijo, Bill.

Morgan luchó para ser "útil para la sociedad," pero parecía atrapado por su pasado. Era un antiguo convicto y un soldado expulsado sin honores —una mancha que intentó, en vano, expurgar de sus informes. Morgan le dijo después a un amigo que, durante ese periodo, "no era nada."

De acuerdo a un informante del FBI, Morgan fue a trabajar para la Mafia, llevando recados para Meyer Lansky, el diminuto gangster judío conocido como "el Hombrecillo". Además de supervisar las bandas en Estados Unidos, Lansky se había convertido en el jefe de La Habana, controlando varios de sus más grandes casinos y clubs nocturnos. Un asociado al crimen organizado describió en una ocasión cómo Lansky "llevó a Batista derecho a nuestro hotel, abrió los maletines y señaló el dinero. Batista simplemente miró el dinero sin decir ni una palabra. Entonces él y Meyer se estrecharon las manos."

Morgan volvió a la deriva a las calles de Ohio, donde se asoció con un jefe criminal local llamado Dominick Bartone. Bartone era un gangster cuyas conexiones con la Mafia se remontaban supuestamente hasta la época de Al Capone; un hombre gruso de pelo negro y ojos oscuros —con un "aspecto típico de matón," según su dossier del FBI. Clasificaba a la gente como "sólidos" o "mamones." Su lista de delitos incluyó eventualmente condenas por soborno, contrabando de armas, evasión de impuestos y fraude bancario, y estaba aliado con el jefe del sindicato de transportistas, Jimmy Hoffa, al que llamaba "el mejor colega del mundo."

Uno de los amigos de Morgan en Ohio me lo describió como *"un tipo sólido."* Me dijo *"¿Sabes lo que significa 'conexión'?* Bueno, pues Morgan estaba conectado." El amigo, que me contó había estado acusado de asociación criminal, de pronto se calló y añadió: *"No sé si estás con el FBI o la CIA".*

Algunos miembros de la mafia, incluyendo Bartone, se preparaban para cambiar de alianza en Cuba, mandando armas a los rebeldes. El padre de Morgan cree que su hijo se vio inicialmente atrapado en todo aquel asunto cubano en 1955, en la Florida, cuando aparentemente se reunió con Castro, que había viajado hasta allí para conseguir el apoyo de la comunidad exilada para su cercana invasión. Dos años después, con Castro refugiado en la Sierra Maestra, Morgan abandonó a su esposa e hijo en Toledo y comenzó a adquirir armas a lo largo de Estados Unidos, arreglándoselas para que fueran contrabandeadas a los rebeldes. Tal vez estaba motivado por simpatía hacia la Revolución, o por el deseo de hacer dinero, o simplemente para escapar de las responsabilidades familiares. El padre de Morgan le dijo al FBI que su hijo había huido "de sus problemas desde que era un jovenzuelo," y que su escapada cubana era sólo otro ejemplo. Morgan, que antes de dirigirse a La Habana le había dicho a otro contrabandista de armas que le volvería a ver en Florida "cuando esta maldita Revolución se acabé," después dio su propia explicación: "Siempre he vivido buscando algo."

Hasta hoy, algunos estudiosos, incluso algunos que conocieron a Morgan, especulan que fue enviado al Escambray por la CIA Pero como revelan los documentos desclasificados, Hoover y sus agentes han descubierto algo más perturbador. Morgan no

trabajaba para la agencia o para un servicio de inteligencia extranjero, o para el crimen organizado. Estaba allí por su propia cuenta.

"MORGAN MUERTO LA NOCHE ANTERIOR EN EL TRANSCURSO DE UN COMBATE CON EL EJÉRCITO CUBANO." Decía un cable urgente enviado desde la Embajada de Estados Unidos en La Habana a Hoover, en la central del FBI, el 19 de septiembre de 1958. El régimen de Batista, que ya había filtrado la noticia a la prensa cubana, envió al FBI dos fotos de un cuerpo fracturado, sin camisa y manchado de sangre.

La madre de Morgan se vio destrozada cuando oyó los informes. Varias semanas después, recibió una carta de Cuba, escrita a mano por Morgan. Decía: "El mes pasado la prensa cubana dejó saber que yo estaba muerto pero como puedes ver no lo estoy."

De la misma manera que el régimen de Batista había declarado falsamente la muerte de Castro, había cometido el error de creerse su propia propaganda sobre Morgan, quedando atrapado en el circuito cerrado informativo que aísla a los tiranos no tan sólo de sus compatriotas sino de la realidad. Mientras, Morgan emergiendo aparentemente de entre los muertos, como en uno de los trucos de Mulholland, creaba una potente imagen contra ilusión: que era indestructible.

En octubre, Che Guevara llegó al Escambray con un centenar de fantasmagóricos soldados. Habían concluido una marcha hacia el oeste de seis semanas, desde la Sierra Maestra, soportando ciclones y fuego enemigo y durmiendo en pantanos. Guevara describió a sus hombres como "rotos moralmente, hambrientos… sus pies llagados y tan hinchados que no entraban en lo que quedaba de sus botas." Guevara—al que otro rebelde describió en una ocasión como "medio atlético y medio asmático," e inclinado a llevar la conversación "entre Stalin y Baudelaire"—tenía el pelo negro casi hasta sus hombros. Durante la marcha había llevado el sombrero de un compañero muerto, pero al final lo había perdido, y por ello comenzó a llevar una boina negra.

Las filas del Segundo Frente habían crecido hasta sumar más de un millar de hombres. Morgan le escribió a su madre: *"Ahora somos mucho más fuertes,"* y dijo que sus hombres estaban *"preparándose para bajar de las colinas y tomar las ciudades."*

Guevara había sido enviado al Escambray para asumir el control del Segundo Frente; como Castro, estaba dispuesto a eliminar cualquier amenaza a su control y a acelerar el asalto contra Batista. Pero muchos rebeldes allí se resistían a ver su autoridad usurpada, y las tensiones ocultas entre los grupos salieron a la superficie. Cuando Guevara y sus hombres trataron de entrar en un pedazo de territorio, fueron confrontados por un líder del Segundo Frente particularmente combativo, Jesús Carreras. Tras pedirle una contraseña a Guevara, Carreras se negó a dejarle pasar a él o a sus hombres.

Morgan y Guevara, los dos comandantes extranjeros, desconfiaban acerbamente el uno del otro. El exuberante y divertido anticomunista americano tenía poco en común con el ascético, erudito, doctor argentino marxista-leninista. Morgan se quejó a Guevara de que se había apoderado de armas que pertenecían al Segundo Frente, mientras Guevara

menospreciaba a Morgan y sus desafiantes guerrilleros como comevacas, queriendo decir que haraganeaban y vivían a expensas de los campesinos. Aunque Guevara y el Segundo Frente llegaron a un "pacto operacional," la fricción permaneció.

En noviembre de 1958, antes de un empuje contra el ejército de Batista, Morgan se escapó con Rodríguez a una granja en las montañas, donde arreglaron su matrimonio. Llevaban sus uniformes rebeldes, que habían limpiado en el río. No tenían anillos, así que Morgan tomó una hoja de un árbol, la enrolló y la colocó en el dedo de ella, prometiendo, *"Te amaré y honraré todos los días de mi vida,"* cuenta Rodríguez, *"Hasta que la muerte nos separe."*

Tras la ceremonia, Morgan recogió su arma y regresó al combate. "Apenas tuvimos tiempo de besarnos," recuerda Rodríguez. A medida que la lucha se intensificaba, comenzó a sentirse incómoda. Para tenerla acompañada, él la había dado una cotorra que chillaba "We-liam" y "I love you!" Pero un día voló y no regresó más.

A finales de diciembre, Guevara y su grupo lanzaron un feroz asalto en la provincia de Santa Clara, obteniendo una victoria decisiva. Aquel mes, Morgan y el Segundo Frente se apoderaron de la ciudad tabaquera de **Manicaragua,** después avanzaron, capturando **Cumanayagua, El Hoyo, La Moza,** y **San Juan de las Yeras**, antes de alcanzar Topes de Collantes, a ciento sesenta millas de La Habana. Uno de los coroneles advirtió: "Los cuarteles ya no pueden resistir más. El ejército no quiere combatir." El Segundo Frente había publicado antes una declaración afirmando que *"la dictadura está casi aplastada,"* y el gobierno estadounidense intentó expulsar a Batista, en un intento fútil de instalar una *"tercera fuerza"* más favorable. Batista resistió a la presión americana, pero casi había perdido su poder.

A las 4 A.M. del día de año nuevo, David Atlee Phillips, un agente de la CIA estacionado en La Habana miró a lo alto y vio un destello de luz —un aeroplano— perdiéndose en el espacio. Dándose cuenta de que no habían aviones saliendo a esa hora, telefoneó a su jefe de caso, y le ofreció una joya informativa: *"Batista acaba de volar al exilio."*

"¿Estás borracho?" respondió el jefe de caso.

Pero Phillips tenía razón: Batista estaba escapando, con su séquito, a República Dominicana —y la voz se corrió rápidamente a lo largo de Cuba: *"¡Se fue! ¡Se fue!"*

Meyer Lansky estaba en La Habana en aquel momento, y estuvo entre los primeros en ser informado. *"Coge el dinero,"* ordenó a un socio. *"Todo. Hasta el efectivo y los cheques de reserva."*

Después del alba, Morgan se preparaba para combatir por la Ciudad de Cienfuegos cuando el grito llegó hasta él y Rodríguez: ¡Se fue!¡Se fue! Morgan ordenó a sus hombres que tomasen la ciudad inmediatamente. Todos, incluso Rodríguez, saltaron a coches y camiones, corriendo hasta la ciudad donde habían esperado un intenso combate pero donde el ejército de Batista, antaño indestructible, se había disuelto

delante de ellos a medida que miles de residentes jubilosos salían a las calles, haciendo sonar los cláxones y golpeando tambores improvisados. Las masas saludaron a Morgan, que se colocó una bandera rebelde alrededor de los hombros, como una capa, ante los gritos de "¡Americano!" Morgan, que les dijo a los reporteros, "Estoy olvidando mi inglés," lloró frente a las masas que le apretaban, "¡Victoria! ¡Libertad!"

En una entrevista con Look, Morgan dijo, *"Cuando bajamos de las montañas, fue un choque para todos nosotros… ver cuanta fe tenía el pueblo cubano en esta revolución. Sencillamente sentías que no podías traicionar sus esperanzas."*

Morgan fue puesto a cargo de Cienfuegos. Finalmente era alguien, le dijo a un amigo. El 6 de enero de 1959, a la una de la mañana, Castro se detuvo en Cienfuegos durante su triunfante marcha hacia La Habana. Era la primera vez que Morgan se reunía con Castro en Cuba y los dos antiguos delincuentes se estrecharon las manos y se felicitaron mutuamente.

En las entrevistas, Castro repitió su oposición al comunismo y prometió celebrar elecciones en dieciocho meses. Delante de una reunión de miles en La Habana, prometió: *"No podemos convertirnos en dictadores." Cualquier duda que Morgan tuviera sobre Guevara, parecía no tener ninguna sobre Castro, que en una ocasión declaró: "La historia me absolverá."*

"Tengo una tremenda admiración —un tremendo respeto— hacia el hombre," dijo Morgan más tarde al locutor televisivo norteamericano Clete Roberts. *"Respeto su coraje moral, y respeto su honestidad." Morgan presentó a la revolución a su propia manera: "Es hora de que los de abajo tengan una oportunidad."*

Roberts observó que la vida de Morgan, incluyendo su romance con Rodríguez, parecía *"como uno de esos guiones soñados en Hollywood."* Morgan insistió en que no deseaba vender su historia: *"No creo que debas ganar dinero con tus ideales. No creo que fuera un idealista cuando subí a las montañas, pero me siento como un idealista ahora."*

Morgan no durmió los días siguientes a la huida de Batista, y agradeció la oportunidad de afeitarse y limpiarse la mugre de la selva. Rodríguez pronto se quitó su uniforme, confiando que "la guerra había acabado y que educaríamos una familia y viviríamos en una democracia." En Cienfuegos, intercambiaron los anillos de boda apropiados. Rodríguez cuenta, *"No puedo describir la felicidad que sentí —que sentimos."*

Rodríguez estaba embarazada. Para Morgan, de súbito parecía que él y Rodríguez podían tenerlo todo: una casa, niños, el periódico de la mañana. Como Morgan dijo, *"Todo lo que me interesa es asentarme en una existencia agradable, pacífica."*

La conspiración

En marzo de 1959, un misterioso americano apareció de pronto en el Hotel Capri, donde Morgan y Rodríguez residían temporalmente. El hombre, de casi cincuenta años, era trigueño y usaba gafas gruesas, parecía ser un empleado de la NASA, la nueva agencia

del espacio. En la recepción del hotel, llamó a Morgan y le dijo que necesitaba verle. Su nombre era Leo Cherne. *"Estoy seguro de que nunca había oído hablar de mi con anterioridad,"* recordó Cherne, en una historia oral no publicada.

Imponente, educado y discreto, Cherne era un rico hombre de negocios y persona influyente que había servido de consejero para varios presidentes estadounidenses, incluyendo a Franklin Roosevelt y Eisenhower. En 1951, se convirtió en el presidente del International Rescue Committee. A lo largo de los años, se especuló que, bajo la dirección de Cherne, el IRC sirvió a veces de cobertura para actividades de la CIA — una acusación que Cherne negó públicamente. En cualquier caso, estaba relacionado con gente activa en los círculos de la inteligencia, era un hombre que disfrutaba teniendo acceso al mundo del espionaje.

En esa historia oral, Cherne dice que antaño se había sentido "profundamente atraído" hacia Castro, rivalizando con Herbert Matthews en su *"ciego entusiasmo."* Pero Cherne se había vuelto cada vez más aprensivo tras el triunfo de la revolución. Con asombrosa frialdad, Castro había liquidado varios cientos de miembros del régimen de Batista en el "paredón," y su indeterminada ideología, su instintiva desconfianza y su ambición gargantuesca suponían serios riesgos.

Y así la CIA buscaba colocar más ojos y oídos alrededor de Castro, asignándoles eventualmente el criptograma de AMTHUG. Morgan debió de parecerle un seductor blanco a reclutar. Tenía ya una tapadera lista, hablaba español y, como ciudadano estadounidense, parecía más fácil darle la vuelta: no querría convertirse en traidor a su país. El apoyo de Morgan hacia Castro y la revolución representaban un impedimento, pero, como cualquier encargado de un agente sabía, virtualmente todo el mundo tiene un "punto débil": codicia, celos, tentación sexual. Uno sólo necesita encontrar el punto e inflamarlo, hasta que el blanco viola un sistema de creencias por otro de informaciones, llamadas, silencios y puntos de recogida.

Parecía que Morgan tenía una chispa de resentimiento que podía provocar un fuego. Castro, preocupado por sus rivales, había negado cargos de gobierno importantes a muchos miembros del Segundo Frente del Escambray, incluyendo a Menoyo. Adam Clayton Powell, un congresista de New York, acababa de regresar de una misión investigativa en Cuba, donde había oído a Morgan —al que describió como "un tío dulce, pero muy duro"— criticar al nuevo régimen.

En el Hotel Capri, Cherne se sorprendió al descubrir que Morgan ocupaba una pequeña habitación mal amueblada. Rodríguez se había marchado pero barbudos armados seguían entrando y saliendo, como si la habitación fuera un cuartel improvisado. Morgan llevaba su uniforme rebelde, la estrella de comandante bordada en cada charretera. Su revolver descansaba sobre el vestidor.

Cherne le dijo a Morgan que le buscaba para promover el trabajo del IRC en Cuba y para obtener una audiencia con Castro, pero Morgan fue cauteloso. Sabía que La Habana se había convertido en una ciudad de espías, y Cherne le había mostrado un folleto de la IRC en el que aparecía William Joseph (Wild Bill) Donovan, el famoso jefe

de espías de la Segunda Guerra Mundial, que era presidente honorario de la junta directiva. Morgan sospechaba que Cherne era un agente de la Inteligencia Americana que representaba a "fuerzas sustanciales y muy poderosas."

Según conferenciaban, Morgan, creyendo tal vez que sus secretos estarían a salvo con un guardián profesional de los mismos, confesó algo que no había revelado ni a sus amigos más próximos, incluyendo a Menoyo. Admitió que la historia que había contado sobre un amigo americano asesinado por Batista era falsa: un juego de manos que le había permitido deslizarse dentro de la narrativa de la historia. "Morgan dijo la verdad, creyendo que yo no la haría pública," recuerda Cherne. Morgan mostró su pasado turbio, y Cherne creyó que Morgan era "valeroso, duro, capaz, lleno de recursos pero un mal chico… Y era ese mal chico el que había encontrado en los sucesos de Cuba algo excitante."

Cherne observó lo bien que Morgan hablaba español, cómo se había ganado el respeto de los rebeldes que pasaban por aquel cuarto y lo brillante que parecía a pesar de tener tan sólo una educación de octavo grado. "Rara vez me he reunido con una persona tan genuinamente articulada, tan inteligente, en algunos momentos brillante, como encontré lo era él, de forma instintiva," indicó Cherne.

Pronto regresó al Capri para otra reunión. Esta vez, un barbudo descansaba extendido en la cama, aparentemente descansando. Morgan le dijo que quería comunicar algo "muy importante."

Cherne miró alrededor suyo ansiosamente, y preguntó: "¿Cómo sabe si la habitación es segura?"

Morgan le aseguró que lo era, pero Cherne señalo a la salida de un aire acondicionado, donde podía ser instalado un micro. "Debo disculparme," dijo Morgan. "Tiene absolutamente razón." Tomó un radio transistor, lo colocó frente a la salida y subió a tope la música.

Cherne seguía preocupado por el cubano en la cama. La "descuidada voluntad de Morgan de correr riesgos no me gustaba," recordó Cherne. Pero, sintiendo que Morgan tenía una información "irresistible" le dejó seguir y, con su permiso, incluso empleó una grabadora en miniatura que había llevado consigo. Morgan le confió que Guevara y Raúl Castro eran marxistas-leninistas que amenazaban la Revolución. Guevara había reclutado a alguien para matarlo, pero Morgan había capturado al agente y, antes de dejarlo ir, obtuvo una confesión escrita, que había escondido. "Esa es la póliza de seguro que me mantiene vivo," afirmó Morgan.

Cherne le preguntó a Morgan si pensaba que Fidel Castro era comunista. Morgan dijo que no y enfatizo que muchos cubanos estaban comprometidos con la democracia. Cherne encontró la intrigante historia de Morgan *"llena de hechos perceptibles."*

Morgan expresó la esperanza de que Cherne podría emplear su influencia para asegurar ayudas económicas extranjeras para las tres mil familias del Escambray que habían sido

“expulsadas por los bombardeos” durante la guerra. Y dijo que le preocupaba que el gobierno estadounidense revocase su ciudadanía, como algunos elementos anti-Castro reclamaban. Cherne sospechó que había localizado el punto débil de Morgan: el comandante yanqui quería estar seguro de que, si las cosas se volvían demasiado peligrosas, podría regresar a EE UU con su familia: temía ser abandonado.

Cherne creía que Morgan no estaba buscando ventajas personales. Antes bien, Morgan esperaba “ajustar cuentas” con su amado país, donde había fracasado como ciudadano y soldado. “Era un acto de expiación,” concluyó Cherne.

Morgan le entregó a Cherne una moneda de cinco centavos de 1946. Su borde tenía una pequeña señal. Si Cherne quería mandar a alguien a verle, debería darle a esa persona la moneda como presentación para Morgan: un signo de confianza.

Después de que Cherne dejase el hotel, con la moneda y la grabación de su conversación guardadas, se puso nervioso ante la idea de haber sido espiado. ¿Por qué había corrido un riesgo tan tonto? Cherne garrapateó sobre el papel lo que había averiguado, lo puso en un sobre y se lo pasó a un amigo de confianza en La Habana. “Por si acaso no salgo,” recordó.

Cherne regresó a su hotel y permaneció en su habitación. El teléfono sonó pero no lo contestó. “Oí pasos detrás de mi puerta y sudé sin control,” recordó. Finalmente corrió al aeropuerto, esperó un “rato interminable,” y “no se sintió tranquilo sino hasta que el avión salió.”

El 20 de marzo, Cherne viajó a los cuarteles de la CIA —por aquel entonces un complejo de edificios descuidados en la Calle E, en Northwest Washington, D.C. Una señal que indicaba “U.S. Government Printing Office” había colgado inicialmente en el frente, pero después de que el Presidente Eisenhower y su chofer pasaran mucho trabajo para encontrar la entrada, fue remplazada por el emblema de la CIA.

Cherne fue llevado a través de la seguridad y hasta la Habitación Francesa, una sala de conferencias empleada por agentes superiores de la CIA, donde se reunió con el jefe en funciones de la División del Hemisferio Occidental. Cherne le informó sobre su encuentro con Morgan, que consideró como una de la “más increíbles exposiciones accidentales a la realidad política de toda mi vida.*”La CIA cultiva su propio lenguaje, y Cherne, identificado en un documento clasificado sobre Morgan simplemente como un “contacto HQS,”* estaba siendo empleado como localizador —alguien que identifica un activo potencial para su reclutamiento. Cherne le dijo a la CIA que Morgan podía ser muy valioso, ya que tenía buenas relaciones con Castro. Y Cherne le dio la moneda de Morgan —el tipo de objeto que el mago Mulholland llamaba una *“señal de reconocimiento.”*

Un informe de la CIA concluyó que Morgan tenía *“posibilidades como KUCAGE.”* En su libro de 1975, Inside the Company, Philip Agee, un antiguo agente de la CIA que se volvió contra la agencia y supuestamente ayudó al régimen de Castro, reveló que KUCAGE significaba operaciones psicológicas y paramilitares extremadamente

sensibles. *"Son actividades de acción más que de recolección,"* escribió Agee. "Las operaciones de recolección deben ser invisibles de forma que el objetivo no sea consciente de ellas. Las operaciones de acción, por otra parte, siempre producen un efecto visible. Este sin embargo, nunca debe ser atribuible a la CIA o al gobierno de Estados Unidos."

No mucho después de que Castro tomase el poder, la CIA comenzó a buscar operadores que pudieran apretar el *"botón mágico"*: el asesinato. Además de encargar los manuales de Mulholland, la CIA creó un documento titulado "A Study of Assassination." Tras indicar que:

El accidente más efectivo… es una caída desde 75 pies o más contra una superficie dura. Huecos de ascensor, de escalera, ventanas abiertas y puentes pueden servir… El acto puede ser ejecutado por una súbita, vigorosa [elevación] de los tobillos, empujando al sujeto sobre el borde. Si el sujeto va a ser atropellado deliberadamente, una coordinación exacta es necesaria y es probable que sea seguido por una investigación… El sujeto puede estar noqueado o drogado y entonces colocado dentro del coche, pero esto es seguro tan sólo cuando el coche puede ser empujado desde un alto acantilado o a aguas profundas sin observadores.

A finales de marzo, la CIA autorizó una investigación del pasado de Morgan, "alias "El Americano"." Sus agentes necesitaban más *"datos biográficos"* antes de intentar reclutarlo. El 30 de marzo, la División Central Encubierta solicitó que se la avisase inmediatamente cuando Morgan fuera *"activado."*

Dos semanas después, Castro llegó a Washington D.C., en lo que fue denominado una gira de *"buena voluntad."* El Presidente Eisenhower se negó a reunirse con él, pero, cuando Castro apareció en público, con su traje de faena arrugado y la funda de su pistola vacía, fue saludado por los americanos que vieron en él un héroe popular. *"¡Viva Castro!"* gritaron.

En aquel tiempo, como Aran Shetterly, el biógrafo, cuenta, otro curioso huésped apareció en el Hotel Capri. Era un reputado recaudador del crimen organizado llamado Frank Nelson. El crimen organizado temía, correctamente, que Castro cerrara casinos y clubs nocturnos. *("No sólo estamos dispuestos a deportar gangsters, sino a ejecutarlos,"* proclamo Castro después.)

Nelson dijo que un amigo en Miami estaba interesado en los "servicios" de Morgan. "*¿En mis servicios?"* preguntó Morgan, confuso.

Era el turno de Nelson de mirar nerviosamente alrededor de la habitación. Con voz apagada, dijo: "Mi amigo está preparado para pagarte bien si le ayudas." Se detuvo. "Un millón de dólares."

La conversación continuó en Miami, donde Morgan se reunió en una habitación segura de hotel con el "amigo" de Nelson. Era el cónsul de la República Dominicana, que servía como el otro enlace, para ocultar la identidad real de los conspiradores. Uno de los cerebros era Rafael Trujillo, el tirano que había dirigido la República Dominicana

durante tres décadas, y que era incluso más sádico que Batista. Su jefe de seguridad había comparado su gobierno al de "Caligula, el césar loco."

Una máxima de Trujillo era: *"El que no sabe cómo engañar no sabe cómo mandar,"* y sentía inclinación hacia matar a sus contrarios fuera del país. En 1956, Trujillo supuestamente organizó el rapto, en New York, de un conferenciante de Columbia University que había servido a su gobierno. Tras ser llevado de vuelta a la República Dominicana y entregado a Trujillo, el académico se cree que fue desnudado completamente, atado a una cuerda en una polea y bajado, lentamente, hasta una caldera de agua hirviendo. Ahora Trujillo quería matar a Fidel Castro.

En la habitación de hotel de Miami, el cónsul de Trujillo se reunió con el ex jefe de la policía de Batista. (Batista, aún en República Dominicana, ayudaba a pagar por la operación.) También estaba presente un gordo, bien vestido, al que Morgan reconoció de sus días en el crimen organizado: Dominick Bartone. Después de la revolución, el gangster había buscado a Morgan, intentando venderle al régimen de Castro varios aviones de carga militar Globemaster. Ahora Bartone intentaba vender los aviones a los conspiradores que buscaban derribar a Castro. El aliado de Bartone, Jimmy Hoffa, había intentado sacar trescientos mil dólares del fondo de pensiones de los transportistas para que el trato avanzase. Uno de los ayudantes de Hoffa informó después al gobierno que la trama *"era pura y simplemente la forma de Hoffa de ayudar a algunos de sus amigos del crimen organizado que temían perder sus negocios en Cuba."*

Los hombres en la habitación de hotel representaban intereses conectados al crimen organizado, los sindicatos de transportistas, Batista y Trujillo, por largo tiempo aliado con Estados Unidos. Estas divergentes fuerzas letales habían encontrado su unidad en un plan simple y audaz.

A medida que trataban de persuadir a Morgan, también ellos buscaron su punto débil. *"Entendemos que tú y tu gente habéis sido maltratados" dijo Nelson en su oferta. "Además un millón de dólares es un millón de dólares."*

Para el resto del mundo, Morgan podía haberse convertido en el comandante yanqui. Pero los conspiradores confiaban en que, en el fondo, seguía siendo el buen Billy Morgan de siempre. "Te daremos todo lo que nos pidas," dijo el antiguo jefe de policía de Batista.

Morgan pronto les respondió. Les dejó saber que lo había consultado con Menoyo, y habían pensado seriamente lo que había pasado en Cuba desde la Revolución. Y Morgan dijo que él, junto a miembros del Segundo Frente, estaba preparado para unirse a la conjura.

Hoover intuía que algo estaba en marcha. Había informes de chivatos de que, en meses recientes, Morgan había estado recibiendo decenas de miles de dólares del cónsul dominicano, dinero en efectivo a menudo metido en *"simples bolsas de papel."* Había rumores de que Morgan, que se había mudado con Rodríguez a una casa en La Habana, estaba recibiendo mensajes de un sacerdote que actuaba siguiendo no los intereses de

Dios sino los de Rafael Trujillo. Y había rumores de que, en Florida, Morgan se había reunido con Johnny Abbes García, el jefe de la policía secreta de Trujillo, un maestro en el arte de extraer información (había estudiado los métodos chinos de tortura) y ocultarla (había tenido supuestamente un asunto con un medio hermano de Trujillo). "JOHNNY fue a Miami a contactar con MORGAN," indicó un informe del FBI, añadiendo que Abbes García y su guardaespaldas lo habían "pasado bien en un club nocturno dedicado al calypso."

Hoover y sus hombres trataron de detectar una señal escondida en los datos que recogían. Estaban contemplando la historia sin la claridad de una narrativa interna, y era como mirarla a través de un parabrisas golpeado por la lluvia. A medida que Hoover se enfrentaba a los vacíos de su conocimiento, se iba obsesionando cada vez más con Morgan. ¡Un antiguo come fuegos de circo! Hoover lanzó a sus investigadores a "acelerar" su encuesta, husmeando en las conexiones entre Morgan y Dominick Bartone. El delincuente, al que el bureau clasificaba como "armado y peligroso," había sido detenido recientemente con sus socios en el Aeropuerto Internacional de Miami, donde lo habían cazado cargando un avión con toneladas de armas: un cargamento aparentemente destinado a los mercenarios y exilados cubanos que se entrenaban en República Dominicana.

El incidente no tan sólo aumento la vigilancia de Hoover sobre Morgan y los conspiradores; también despertó el interés del Comité del Senado sobre el Crimen Organizado y su principal consejero, Robert F. Kennedy, que estaba investigando las conexiones entre los Teamsters de Hoffa y el crimen organizado. En una audiencia en junio de 1959, Kennedy preguntó, *"¿Tenemos alguna información sobre el Sr. Morgan?"* Cuando un funcionario de los teamsters fue interrogado por el comité acerca de la trama de armas, dijo, en más de una ocasión, *"Me niego a contestar porque honestamente creo que mi respuesta puede tender a incriminarme." Otro testigo, sin embargo, reconoció que Morgan había "trabajado para Bartone en el pasado."*

Mientras el F.B.I. seguía los movimientos de Morgan, este hizo varias visitas a Miami, donde se reunió con los conspiradores. Aquel verano, también viajó a Toledo para visitar a su madre y padre, a los que no había visto desde que se fue a Cuba, un año y medio antes. Sus padres saborearon la breve reunión, pero pudieron ver que Morgan se sentía *"presionado,"* como más tarde dijeron. Cuando su madre miró su ropa y pertenencias, se dio cuenta de que no llevaba ninguna identificación –se había convertido en un hombre de ninguna parte.

Le preguntó en que clase de problema se había metido ahora.
Ninguno, le aseguro.

Pero ella intuyó que estaba planeando usar, como más tarde dijo, otro *"truco."*

La mano no es más rápida que la vista, advertía Mulholland en sus manuales de espionaje. La clave de una ilusión es hacer que la audiencia rechace la explicación de que ha sido engañada a plena vista.

El 27 de julio de 1959, Morgan voló de nuevo a Miami, esta vez con Rodríguez. Embarazada de ocho meses ella le daba cierta cobertura. Aún así Morgan fue detenido por las autoridades en el aeropuerto de Miami y llevado a una sala de detención, donde se enfrentó con dos hombres de pelo corto, traje negro y corbata oscura; agentes de Hoover.

Tras informar a Morgan de sus derechos, los agentes le cuestionaron acerca del motivo por el que había ido a Miami. Él insistió que para divertirse con su esposa unos días, pero, tras un posterior interrogatorio, admitió que representantes de un gobierno extranjero habían tomado contacto con él acerca de conducir una contrarrevolución en Cuba. "El sujeto se ha negado a identificar a los individuos con los que estaba en contacto," escribieron los agentes en su informe.

Morgan dijo que se encontraba en una "situación precaria*." Los agentes dejaron que eventualmente se fuera, pero Hoover ordenó a sus hombres que vigilasen los movimientos de Morgan "empleando vigilancia física y utilizando otras técnicas confidenciales."* El FBI informó que "la esposa embarazada del sujeto había sido vista conducida desde el Hotel Montmartre en un Cadillac del 1959." Los agentes identificaron el coche: pertenecía a Dominick Bartone.

El 31 de julio, Morgan telefoneó al F.B.I. dejando a los agentes saber que Rodríguez había regresado a Cuba. Dijo que planeaba regresar el también, en un vuelo de Pan American, en dos días. A las horas de llamar, sin embargo, se largó, abandonando sus propiedades en la habitación del Hotel. Los agentes intentaron seguirle el rastro, pero se había desvanecido.

En la noche del 6 de agosto, el FBI descubrió después, Morgan abordó un pequeño pesquero, de "forma clandestina," y se reunió frente a la costa de Miami con un yate de cincuenta y cuatro pies manejado por dos mercenarios. Al navío le había sido arrancada toda identificación, y estaba cargado por ametralladoras, explosivos y otros armamentos. Con Morgan a bordo, el yate salió hacia Cuba y, tras eludir la Guardia Costera estadounidense y casi quedarse sin combustible, se deslizó en el puerto de la Habana el 8 de agosto.

Hoover creía que se estaba infiltrando dentro de la conspiración. Una fuente del FBI informó que Morgan estaba planeando *"asesinar a Castro-"* Otra dijo que la conjura era para liquidar a Fidel y Raúl Castro. Según fuentes múltiples, una fuerza de asalto de cerca de un millar de exilados cubanos y mercenarios sería transportada, en avión, desde una base en la República Dominicana hasta Trinidad, una ciudad colonial al pie de las montañas del Escambray. Una vez esas fuerzas aterrizasen, se creía, serían dirigidas por Morgan, al que un cable de la Embajada estadounidense describía como *"un enigma."*

Morgan había recibido de Trujillo una radio de onda corta—un abultado artilugio con docenas de diales negros apretados. Morgan la instaló sobre una mesa de madera en su casa, y tras darle vuelta a los diales escuchaba el sonido chirriante de una voz: el espía asesino de Trujillo, Abbes García, en la Republica Dominicana.

Un informante le dijo después al F.B.I. que Abbes García operaba su radio cada noche después de la medianoche, y a menudo se identificaba a sí mismo diciendo, *"Este es Vaca Roja."*

A Morgan le dieron el nombre en código de Henry—una referencia a Henry Morgan, el corsario galés del Siglo XVII que había sido comisionado por la corona inglesa para saquear el oro de Cuba, por aquel entonces una colonia española. En una ocasión, cuando Henry Morgan se encontró a sí mismo atrapado por una flota española, mandó flotando hacia el enemigo un barco, cargado de materiales incendiarios y muñecos de madera, que explotó, permitiéndole escapar, en uno de los más grandes trucos de la historia de la navegación.

William Morgan daba vueltas en la radio de onda corta una noche de agosto. *"Henry al habla,"* dijo. *"Venga ya… Venga ya…"*

Vaca Roja captó la señal y Morgan le dijo que la conjura había comenzado. *"Nuestras tropas avanzan,"* dijo.

Abbes García podía oír bombas y disparos en el fondo.
"¡Adelante Henry!" Fue la jubilosa respuesta.

Hoover y otros altos funcionarios del F.B.I., la C.I.A., la marina, el ejército, la fuerza aérea y el Departamento de Estado hicieron circular inteligencia sobre Morgan y su conjura. Informes por cable urgentes fueron mandado: *"La casa de Fidel en Cojimar tiroteada… Fuentes de confianza declaran que un pequeño grupo atacó la casa de Raúl… No se conoce la situación de Morgan… Las comunicaciones telefónicas a las provincias de Las Villas y Camagüey han sido cortadas… Rumores de combate… Los cuerpos armados en plena alerta… En espera de algo más, probablemente una invasión… El puerto de La Habana será bombardeado a las 4:00 a.m… Se espera que Castro sea liquidado."*

Hoover y sus colegas recogieron información acerca de que Morgan y otros miembros del Segundo Frente, incluyendo Menoyo y Jesús Carreras, se habían reunido en Trinidad, donde habían controlado una pista de aterrizaje polvorienta, cortando efectivamente la Isla en dos. Se pudo oír a Trujillo lanzando un mensaje radial al pueblo cubano, diciéndole, *"Fuego, fuego, fuego, contra ese demonio de Fidel Castro y su hermano Raúl" Trujillo comenzó a mandar desde el aire docenas de cajas de munición calibre .50 a Morgan y sus seguidores, los hinchados paracaídas blancos iban de un lado al otro cayendo desde las nubes. Cuando otro avión de suministro regresó, su equipo reportó haber visto bombas trazando caminos en medio del cielo nocturno, como si se tratase de una tormenta eléctrica. El 12 de agosto, Morgan, que había traído consigo su emisora de onda corta, habló a Trujillo y le dijo que sus fuerzas habían capturado la ciudad. "¡Trinidad es nuestra!" dijo Morgan. "¡No nos abandones!"*

Al día siguiente —el treinta y tres cumpleaños de Castro— Trujillo mandó a Cuba un avión llevando los primeros miembros de la fuerza de asalto. A medida que los soldados desembarcaban en el aeropuerto en Trinidad, que había sido señalado con luces, podían

oír a Morgan y sus hombres gritando ataques a Castro, y, a medida que se les unían, los gritos fueron cada vez más altos e intensos, convergiendo, como las voces de un estadio, en un conjuro ensordecedor: "¡MUERTE A CASTRO!"

Entonces una figura alta, barbada, que también había estado chillando, emergió del lugar en que se había estado ocultando, debajo un mango. Era Fidel Castro.

Morgan había hecho un truco dentro de un truco. No era un contrarrevolucionario —era un doble agente. Él y el Segundo Frente habían estado conspirando con Castro; los radio mensajes, la intercepción de comunicaciones y las bombas explotando habían sido parte del escenario de lo que Morgan describió como una "guerra ficticia."

Morgan y los leales a Castro apuntaron ametralladoras a los sorprendidos combatientes de la fuerza de asalto. Uno de los hombres de Trujillo dijo más tarde, *"No debería ser juzgado como conspirador sino como imbecil."* Soldados de la fuerza de asalto desenfundaron sus armas, por un momento conspiradores y contra conspiradores se miraron los unos a los otros, como preguntándose quién había engañado a quién. Entonces uno de los hombres de Trujillo abrió fuego, y todo el mundo comenzó a disparar. Uno de los amigos de Morgan corrió hacia el avión y fue muerto. Cuando el tiroteo acabó, dos miembros de la fuerza de asalto habían muerto y el resto había sido capturado.

Morgan ayudó a frustrar el primer gran complot contrarrevolucionario contra el régimen de Castro. Más tarde, durante un discurso televisado de cinco horas, que duró hasta las tres de la mañana, Castro explicó lo que había pasado. Morgan, sonriendo y llevando su bien planchado uniforme rebelde, apareció a su lado. Durante los meses anteriores, él y Castro habían pasado horas conspirando. Castro fue visto pasando su largo brazo alrededor de Morgan, su valioso agente doble. Saludo a Morgan como un "cubano," y Morgan se refirió a Castro como "amigo leal." Menoyo lo recuerda, "Tenían una completa confianza el uno en el otro."

El comandante yanky reveló al público que, tras ser contactado para dirigir la contrarrevolución, él y Menoyo habían avisado a Castro, que les ordeno atraer a sus enemigos. Castro dijo en su discurso televisado, *"Todo el mundo interpretó su parte. Fue mejor que una película."* Herbert Matthews, en una carta a Hemingway, describe los sucesos como *"más extraños que la ficción pero real."*

Morgan y Menoyo habían sido tan convincentes en sus papeles de contrarrevolucionarios que Leo Cherne, y otros, sospechaban que habían sido originalmente parte de la conspiración, cambiando de bando tan sólo cuando estaban a punto de ser descubiertos. Pero según Menoyo y otros implicados en la trama, no se habían vuelto contra Castro—que aún era reverenciado en Cuba y había reafirmado su apoyo a los principios democráticos en su visita de abril a Washington. A pesar de las preocupaciones de Morgan respecto al régimen de Castro, declaró enfáticamente que él y los miembros del Segundo Frente "nunca se unirían" a brutos como Trujillo o Batista.

El 20 de agosto, Morgan llamó a los agentes del FBI que lo habían seguido en Miami, y se disculpó por no haber sido más sincero. Explicó que no quería *"vender Cuba,"* donde tenía tantos amigos. Añadió que creía que no había roto ninguna ley americana, aunque podía haberlas *"torcido"* levemente.

El Servicio Secreto lanzó una investigación en torno a Morgan y recomendó que no se tomasen acciones contra ese hombre de "incuestionable valor," dado que no planteaba ninguna amenaza a la "seguridad y bienestar de nuestro Presidente." Pero Hoover estaba irritado con el engaño, y en septiembre el Departamento de Estado privó a Morgan de su ciudadanía.

La CIA no hizo ningún esfuerzo para interceder a favor de Morgan. Aquel mayo, de acuerdo a los documentos desclasificados, la agencia había cejado en su esfuerzo por reclutarlo, después de que una comprobación de antecedentes mostrase su juventud criminal y su escandaloso servicio militar. Un memorando interno indicó, *"La Estación intuye con fuerza que cualquier acuerdo encubierto con Morgan es indeseable desde el punto de vista de la seguridad."* Al final, la auténtica naturaleza rebelde de Morgan le hacía demasiado impredecible: mejor tratar con alguien que simplemente quisiera ganancias.

Trujillo —que fue después asesinado en un complot con colaboración de la CIA— puso una recompensa de medio millón de dólares por la cabeza de Morgan. Cuando Clete Roberts, el locutor norteamericano, visitó la casa de Morgan, en septiembre de 1959, la encontró rodeada de guardaespaldas con subametralladoras Thompson. *"Debo decirles a ustedes en Estados Unidos que el señor Morgan y yo estamos sentados en lo que podría denominarse un campamento armado," dijo Roberts. Le preguntó a Morgan, "¿Cómo se siente el tener una recompensa de medio millón de dólares por su cabeza?"*

Morgan respondió calmadamente, *"Bueno, no es demasiado malo. Aún tienen que cobrarla. Y eso será difícil."*

El gobierno de Castro hizo a Morgan *"ciudadano de nacimiento"* cubano y le prometió protección. Associated Press escribió que había alcanzado una "estatura casi legendaria" en la Isla, y Cherne dijo que se había convertido en "el héroe de la República." Morgan aumentó su reputación cuando entregó al gobierno cubano setenta y ocho mil dólares recibidos del cónsul dominicano, pidiendo que el dinero fuera invertido en el desarrollo económico de la región del Escambray. Cuando Morgan andaba por las calles de La Habana la gente se acercaba a tocarlo; hubo incluso una canción popular celebrando sus hazañas.

En agosto Rodríguez dio a luz a una hija, que fue bautizada como la madre de Morgan, **Loretta. Rodríguez** recuerda que Castro apareció en la clínica para felicitarla a ella y a Morgan. *"Quería ser el padrino,"* dice Rodríguez, aunque el honor se lo llevó Menoyo.

Morgan se sentía sorprendido de que tantos cubanos lo hubieran aceptado. *"Esa gente que nunca me había visto antes en la vida,"* le dijo a Roberts. *"Nunca me habían*

conocido. Sólo me conocían por lo que había hecho o por como había estado con ellos."

Decía que la revolución había sido combatida por una bella idea —libertad— y que no estaba deseoso de abandonar las promesas hechas en la montaña. Aunque algunos marxistas-leninistas intentasen "colarse" en el poder en medio de la confusión del país, dijo, el pueblo cubano era demasiado individualista como para aceptar ese sistema. *"El comunismo nace de la ignorancia y la pobreza,"* dijo. *"Y lo primero que está haciendo la revolución es crear escuelas y trabajos y hogares y dándole al pueblo tierra en la que pueda aumentar sus ganancias." Reconocía que muchos revolucionarios cubanos eran jóvenes e inexperimentados, y habían cometido errores; pero su principal objetivo seguía siendo ayudar "al de abajo."*

Aunque Morgan se sentía angustiado ante la posibilidad de perder su ciudadanía americana —"La cosa más grande de mi vida ha sido haber nacido en Estados Unidos," dijo en una ocasión— estaba satisfecho de su creciente familia, y dispuesto a ayudar a construir la nueva sociedad cubana. *"Ahora soy cubano,"* dijo. *"Y creo en la revolución."* O, como dijo más tarde, *"Me apuesto la vida a que la revolución triunfa."*

¡Te van a cazar!

Morgan no aceptó un puesto en el gobierno de Castro, diciendo, *"Nunca he sido un político—soy un soldado."* Pero continuó siendo un aventurero, y en el otoño de 1959 inició un atrevido experimento en los pantanos de Cuba, bajo los auspicios del Instituto Nacional de Reforma Agraria. Por un pequeño salario mensual, construyó varios viveros, incluyendo uno en el Escambray, donde se criaban ranas toro para aprovechar su carne tierna y sus valiosas pieles, que podían emplearse para hacer carteras, cinturones y bolsos.

Morgan comenzó con pocas ranas, pero pronto se multiplicaron: los renacuajos eran robustas criaturas que, con sus patas extendidas, alcanzaban un pie de largo. Los criaderos pronto se vieron llenos de una masa de criaturas croantes que devoraban cualquier cosa que pudieran tragar —insectos, pescados, ratones, incluso otras ranas— continuando su salvaje proliferación hasta que Morgan llegó a presidir sobre un reino de más de medio millón de ranas. Era como la historia del Éxodo leída cuando niño: *"Y los magos hicieron sus encantos y trajeron a las ranas sobre la tierra de Egipto."*

Morgan trabajaba a menudo jornadas de dieciocho horas, cavando una red de trincheras a la sombra en las que acomodar su siempre creciente inventario. La prensa cubana saludó el proyecto de Morgan como un *"milagro,"* y cuando un reportero le preguntó si había empleado diagramas arquitectónicos para trazar las granjas contestó: *"Planos, y un carajo. Yo sencillamente cavé esas jodidas zanjas'."*

Contrató a cientos de campesinos para operar las granjas, ofreciéndoles el tipo de oportunidad económica que él y los rebeldes habían prometido durante la Revolución. Viola June Cobb, una americana que había trabajado como secretaria para Fidel Castro,

testificó más tarde en secreto ante un subcomité del Senado, y dijo que Morgan era *"un chico idealista" que tenía un "tremendo deseo de ayudar"* y que a través de sus granjas había mejorado la vida de cerca de dos mil campesinos. "Aquellos que había visto en harapos y descalzos llevaban ahora zapatos y calcetines, y se veían bien," declaró.

William y Fidel en el cuartel de Trinidad.

Dignatarios y reporteros viajaron a los pantanos para ver al famoso comandante y doble agente yanqui. Un artículo de Time le llamó el *"improbable hombre rana."* Morgan proyectó su habitual optimismo. *"Las ancas de rana cubana son buenísimas,"* decía a veces. O *"Cuba mandó un millón de dólares en ancas de rana a los Estados Unidos el año pasado. Voy a duplicar eso."*´

El 31 de julio de 1960, Rodríguez dio a luz a una segunda hija, Olguita. Antes de llegar a Cuba había sido un padre descuidado, y lo lamentaba. Mandó una carta a Anne, su esposa del segundo matrimonio, que había cumplido los cinco años:

La última vez que te vi eras un cachorrito… Solías sentarte en la ventana y cuando veías llegar mi coche decías– Papi, papi… Y sé que cuando dejé de venir a casa me echaste de menos y mirabas por la ventana buscando a tu papá– eso fue hace largo tiempo y posiblemente ya no te acuerdas —pero yo sí. Y siempre lo haré.

Morgan ahora mimaba a sus niñas, habiendo llegado a la conclusión de que un hombre que tiene *"su familia probablemente es la persona más feliz del mundo."* En una entrevista de control para la CIA, un reportero dijo que Morgan "parecía feliz y seguro."

Pero, tras desentrañar la conspiración de Trujillo y ayudar a salvar la Revolución, Morgan estaba cada vez más preocupado acerca de las fuerzas políticas que había ayudado a desencadenar. Él mismo le había dicho al FBI que la influencia de los radicales, como Guevara y Raúl Castro, disminuiría en Cuba. Pero Fidel había colocado a Raúl al frente de las Fuerzas Armadas, y nombrado jefe del Banco Nacional a Guevara, que impulsaba un mayor control del estado sobre la economía.

El 19 de octubre, Huber Matos, un famoso comandante rebelde, renunció al gobierno, protestando ante la creciente influencia de los comunistas. En una carta a Fidel Castro, escribió: "Por favor, en nombre de nuestros camaradas caídos, de nuestras madres, de todo el pueblo, Fidel no entierres la Revolución." Dos días después, Matos fue arrestado. Fue sentenciado a veinte años de cárcel.

Antes, aquel mismo año, en marzo, la Casa Blanca había aprobado un plan secreto para derribar al régimen de Castro. La operación llegó a parecerse inquietantemente a la conspiración de Trujillo. Una brigada de más de un millar de exiliados cubanos —esta vez entrenados en secreto por los Estados Unidos en una base de Guatemala— invadiría por mar, desembarcando en una playa cerca de la ciudad de Trinidad. Bombarderos B-26 golpearían de forma preventiva la Fuerza Aérea de Castro para proteger la Brigada, que, de ser necesario, escaparía hasta las montañas del Escambray. Era el plan encubierto más ambicioso de la historia de Estados Unidos. En una reunión en la Casa Blanca, el Presidente Eisenhower les dijo a los arquitectos del plan: "Todos deben estar preparados para jurar que no ha oído hablar de esto."

Aquel verano, mientras se prepaba la invasión, la CIA apretó el botón mágico. En un nuevo eco del complot trujillista la agencia se acercó a miembros de la Mafia, incluyendo un socio de Lansky, para asesinar a Castro. Se consideraron varias estratagemas, incluyendo volar la cabeza de Castro con un cigarro explosivo, pincharlo con un bolígrafo Paper Mate lleno de veneno y contaminar un traje de submarinista con gérmenes de la tuberculosis.

En medio de esta confusión de conjuras y contraconjuras, Morgan luchó en busca de luz. No estando ya cerca de Castro, no podía saber si el líder cubano reaccionaba ante las provocaciones de Washington, si estaba siendo minado por los elementos más radicales del gobierno, o si bajo el traje de rebelde no había más que otro dictador, dispuesto a agarrar cualquier ideología para consolidar su poder. Un día, miembros del Partido Comunista intentaron organizar una reunión en una de las granjas de Morgan. Éste los expulsó, diciendo, "Fidel y Raúl saben que estoy contra los comunistas."

Un amigos de Morgan, del Segundo Frente recuerda, "Le dije a William: 'tienes que ser cuidadoso. Hablas demasiado'. Pero a William le gustaba hablar."

En abril de 1960, un reportero observó acerca de Morgan: "Tras la bravuconeria uno intuía la confusión, el arrepentimiento, la ansiedad frente a lo que le esperaba." En La Habana, la casa de Morgan fue tiroteada en más de una ocasión —tal vez por agentes de Trujillo, tal vez por un enemigo desconocido. "Una vez mataron a nuestro perro," recuerda Rodríguez. Después, Morgan mudó a su familia a un edificio de apartamentos protegido por más de una docena de guardias, muchos de los cuales vivían con ellos. "Siempre parecía que nunca llegaríamos a estar solos," le dijo una vez a Rodríguez.

Un informante le dijo a la CIA que *"cada gesto de Morgan era vigilado por el ejército de Cuba."*

Rodríguez sospechaba que dos de los guardaespaldas que vivían con ellos estaban espiando para el G-2, el servicio de inteligencia militar de Castro. "Los quería fuera," recuerda. Pero no deseaba ser desleal. En ese sentido Morgan no era el clásico agente doble, ya que se comportaba como alguien ansioso de creer. *"Siempre confió en la gente,"* recuerda Rodríguez. Aún así tomó precauciones, escogiendo su propio chofer y yendo a trabajar en un Oldsmovile azul equipado con dos subametralladoras y una guantera llena de granadas. Morgan no deseaba abandonar Cuba. Como le dijo más tarde a su madre: *"Tendría que traicionarme a mí mismo, a mis amigos y mis creencias."* Continuó cuidando de sus ranas, con su coro ensordecedor.

Un día, Morgan se enteró de que su camarada rebelde, Jesús Carreras, ahora contrario al régimen, había sido detenido por la Seguridad del Estado, en Santa Clara. Morgan corrió al cuartel militar allí y exigió que los guardias soltasen a Carreras. *"¡Soy un comandante!"* gritó Morgan, señalando su estrella. Los guardias obedecieron y Morgan escoltó a Carreras fuera, recordando la advertencia que otro colega rebelde le había dado: *"Vigila ¡Te van a cazar!"*

Morgan consideró buscar asilo político para su familia pero había confesado a un reportero: *"Se me han acabado los países,"* e indicó a otro que *"un tipo metido en el medio puede ser atrapado fácilmente."*

La deriva cubana hacia el comunismo continuó, y varios de los amigos de Morgan regresaron al Escambray, para tomar las armas contra el régimen. Como Michael D. Sallah informó hace ya una década, en un ilustrativo recuento en el Toledo Blade, Morgan comenzó a contrabandear armas a las montañas en el otoño de 1960.

"Cada semana los camiones las llevaban," me contó un trabajador. Una vez Morgan planeó llevar un cargamento hasta un escondite en persona, pero Rodríguez le dijo que era demasiado peligroso. Todo el mundo te reconocerá, dijo ella, insistiendo en llevar ella las armas. *"Tuvimos una discusión,"* recuerda. Rodríguez venció, y esta vez fue Morgan el que esperó ansiosamente en casa.

Su oposición al régimen se hizo más explícita. *"Si algo me pasa, sabéis que los comunistas han ganado,"* le dijo a un reportero. Y a otro: *"No sé cuánto aguantaré."*

Aún así, Viola Cobb, la secretaria, dice que Morgan no perdió completamente la fe en Castro. "Tenía la idea, y la mantuvo, de que cuando Fidel se diese cuenta finalmente de que los comunistas se estaban apoderando del poder, los denunciaría, y William Morgan, Gutiérrez Menoyo y algunos más le ayudarían a salvar el país."

El 19 de octubre, dos días después de que la administración Eisenhower llamase a Philip Bonsal, su embajador en Cuba, presagiando el final de las relaciones diplomáticas, Morgan fue llamado a una reunión al Instituto Nacional de Reforma Agraria. Llevó consigo un bolso hecho de piel de rana —un regalo para la esposa de uno de los funcionarios.

Rodríguez y Morgan tenían planes aquella tarde, pero a las siete de la tarde aún no había regresado a casa. *"Siempre era puntual,"* recuerda Rodríguez. Sus premoniciones volvieron a ella de golpe, dejó a los niños con su niñera y le dijo al conductor de Morgan que la llevase al instituto.

En la puerta del instituto le gritó al guardia, "¿Donde está William?"
"William tuvo que irse a otro sitio," dijo. *"Necesito ver a William. Tengo que verlo."*

"William dijo que debía venir con nosotros."

Los guardias comenzaron a rodear al coche y ella le dijo al conductor, *"¡Vamos, ¡Vamos!"*

Se fueron corriendo, regresando a casa, pero la Seguridad del Estado pronto entró en tromba a través de la puerta del apartamento. *"Soy la esposa del Comandante Morgan,"* dijo, tratando de intimidarlos. Pero la empujaron y buscaron el apartamento aterrorizando a las niñas, una de las cuales tenía dos meses, la otra catorce meses. Rodríguez se enteró de lo que le había pasado a Morgan; entrando al Instituto, había sido rodeado por la Seguridad del Estado y trasladado a los cuarteles del G-2. También Jesús Carreras había sido detenido. Rodríguez había tenido razón sobre los dos guardaespaldas del apartamento: eran espías.

Rodríguez no obtuvo permiso para ver a Morgan, que había sido colocado bajo arresto. De acuerdo a un recuento escrito por Morgan en la cárcel, que fue más tarde sacado clandestinamente del país y obtenido por la CIA, funcionarios de la Inteligencia Militar cubana le interrogaron. *"Les dije que sólo hablaría con Fidel,"* escribió Morgan. Cerca de un mes, estuvo en confinamiento solitario. Se puso muy enfermo de repente y, temiendo que el gobierno intentase envenenarlo, se provocó a sí mismo vómitos para purgar cualquier toxina.

Tras un mes fue trasladado a La Cabaña, la prisión que domina el puerto de La Habana. Varias veces, descubrió cristal roto en su comida. Seguía sintiéndose extremadamente enfermo, y le pidió a otro preso si tenía alguna medicina para *"matar el dolor."* Cuando el hombre dijo que sí, Morgan le rogó: *"Inyéctamela en mi brazo."* No confió en los guardias para hacerlo. El hombre consiguió una jeringa de un médico de la cárcel e inyectó a Morgan la medicina.

En diciembre, Menoyo, que afirma no haber participado en el contrabando de armas al Escambray, visitó a Morgan en La Cabaña. *"Eres mi jefe y hermano,"* le dijo Morgan. Menoyo, que había perdido a sus hermanos en guerras, respondió, *"Tú eres mi hermano." Y* se abrazaron.

No mucho después de dejar la cárcel, Menoyo y una docena de miembros del Segundo Frente abandonaron el país en tres pequeños pesqueros, y se dirigieron a Estados Unidos.

El 31 de diciembre, a Rodríguez, puesta bajo arresto domiciliario, le fue permitido ver a su esposo. Las ratas correteaban por las esquinas de la repleta sala de visitas. Aunque no quería irritar a Morgan, le dijo que estaba siendo mantenida presa dentro de su propio domicilio, y que la faltaba el agua y la comida. *"No dejan que nadie nos visite,"* dijo. *"Las niñas están enfermas."*

Morgan la urgió a escapar —llevarse las niñas fuera de Cuba antes de que fuera demasiado tarde. *"Si puedes, vete a Toledo,"* dijo. *"Mi madre te ayudará."*

Le cogió la mano. *"Todo estará bien,"* le dijo. Pero Rodríguez, que rara vez delataba su miedo, estaba asustada. *"Estaba tan preocupada por él y por lo que podía pasarle a nuestras niñitas,"* recuerda ella. Tras cinco minutos, los guardias les dijeron que se les había acabado el tiempo.

"Te quiero con cada una de mis partes," dijo. Robaron un beso antes de ser separados.

Aquella noche, cuando Rodríguez regresó a casa, aplastó pastillas de dormir en un chocolate caliente y se lo ofreció como bebida a los hombres que la custodiaban. A las dos de la mañana, cuando todos los guardias parecían dormidos, reunió a sus hijas. "Shhhh," les susurró. Cuando la más pequeña comenzó a llorar, la dio un juguete, y entonces, cargando con las dos niñas en sus brazos, se deslizó fuera de la casa. Fue a la Embajada brasileña, donde la concedieron asilo tras decirle al Embajador y su esposa: "Por favor, estoy en un gran apuro."

Morgan también intentó escapar. Estudió el diseño de La Cabaña y la rutina de los guardias, buscando un fallo en el sistema. *"Morgan tenía toda clase de planes de fuga,"* contó después otro prisionero a la CIA, y trabajó para recuperar sus fuerzas. Un agregado de prensa de la Embajada estadounidense escribió después. "Al alba, hacía gimnasia, después andaba alrededor del recinto, gritándose órdenes a él mismo." El preso que le había dado los calmantes recordaba. *"Se ejercitaba como un atleta y marchaba como un soldado."* Morgan se volvió cada vez más hacia su fe católica. Llevaba un rosario y rezaba a menudo.

Hiram González, un revolucionario de veinticuatro años que había sido arrestado por conspirar contra el régimen, acababa de llegar a La Cabaña, y veía desesperado cómo los presos eran sacados y ejecutados por pelotones de fusilamiento, mientras los pájaros se acercaban para "picotear pedazos de hueso, sangre y carne." Morgan, recuerda, trató

de animarlo ofreciéndole su catre. Cuando Morgan lo encontró llorando en una esquina, se le acercó y dijo: *"Chico, los hombres no lloran."*

"En momentos como estos no soy un hombre."

Morgan le puso la mano en el hombro. *"Si te ayuda en tu sufrimiento, entonces está bien." Morgan le hizo andar alrededor del patio de la cárcel hasta que se sintió mejor. "Fue el único que me ayudó,"* recuerda González.

Dos días después, el 9 de marzo de 1961, los guardias detuvieron a Morgan y lo escoltaron a lo largo del recinto hasta una habitación en que tenía lugar un proceso militar. A lo largo del camino, Morgan, procurando hacer acopio de valor, murmuraba para sí mismo canciones del ejército americano: *"Over hill, over dale, we have hit the dusty trail / And those caissons go rolling along."*

Había otros once acusados en el tribunal, incluyendo a Carreras. Rodríguez fue juzgada in absentia. Unas semanas antes, Che Guevara había publicado un ensayo denunciando a miembros del Segundo Frente. *"Las revoluciones, los acelerados cambios sociales radicales están hechos de circunstancias,"* escribió. *"Están hechos de pasiones, de la lucha del hombre por la venganza social, y nunca son perfectas."* El error de la revolución cubana, argumentaba Guevara, era acomodar a gente como los comandantes del Segundo Frente. *"Con su presencia, nos mostraron nuestro pecado —el pecado del compromiso… frente al traidor real o potencial, frente a aquellos que son débiles de espíritu, frente al cobarde." Seguía: "La conducta revolucionaria es el espejo de la fe revolucionaria, y cuando alguien que se llama a sí mismo revolucionario no actúa como tal, no puede ser sino un hereje. Dejemosle que cuelgue como tal."*

En el juicio Morgan y Carreras fueron acusados de conspiración y traición. Después, Fabián Escalante, que sirvió durante largos años como jefe de la contrainteligencia cubana, detalló el caso contra Morgan, afirmando que había sido por largo tiempo un operativo de la inteligencia americana —un *"camaleón"*— que, en 1960, había intentado *"organizar para la CIA una banda de contrarrevolucionarios en el Escambray."* Sin duda, la CIA estaba intentando fomentar un nuevo alzamiento en las montañas. Pero documentos estadounidenses, desclasificados desde aquella fecha, sugieren que Morgan nunca fue un operativo de la CIA. De hecho, un memorando de la agencia de fecha 5 de octubre de 1960 —dos semanas antes del arresto de Morgan— daba voz a *"claras objeciones"* ante la idea de utilizarlo. Esto seguía una petición de la Inteligencia del Ejército, que había concluido que reclutar a Morgan podría ser *"extremadamente útil."* (El ejército había considerado mandarle un "sistema de escritura secreto" —muy probablemente uno que implicaba la tinta invisible.) Después del arresto de Morgan, un memo interno del Ejército indicó que Morgan no se había convertido en un operativo registrado.

"William nunca fue un agente americano," dice Menoyo. *"Eso es simplemente una mentira del régimen de Castro para justificar sus acciones."*

En el tribunal, Morgan se quejó de que su abogado acababa de enterarse de los cargos contra él. En el tribunal Morgan y Carreras, llamados pseudo revolucionarios, se enfrentaron a la muerte por pelotón de fusilamiento.

El prisionero que había dado a Morgan los calmantes recordaba, *"Toda la prisión estaba sorprendida con las noticias de que Morgan y Carreras iban a ser juzgados. Ni siquiera los más devotos entre los jóvenes rebeldes creían que Fidel Castro ejecutase a esos dos hombres, que habían interpretado un papel tan decisivo en la Revolución cubana."*

Morgan negó haber sido nunca un agente extranjero y dijo, *"He defendido esta revolución porque creía en ella." Explicó, "Si me encuentran culpable, andaré hasta el paredón sin escolta, con fuerza moral y una la conciencia limpia."*

Un joven en la parte trasera del tribunal, ignorando las advertencias de las autoridades, habló en favor de Morgan. Era el rebelde que se había roto el pie en el Escambray. "William no me abandonó," recuerda.

El juicio duró menos de un día. El destino del acusado era normalmente señalado por la habitación a la que era llevado antes del veredicto. *"Si ibas a la derecha, ibas a una salita parecida a una capilla, y sabías que ibas a ser fusilado," recordó un preso. "Para la mayor parte de los presos, si ibas a la izquierda te daban treinta años."*

La mayor parte de los acusados eran llevados hacia la izquierda. Rodríguez, que tenía veinticuatro años, también recibió una sentencia de treinta años. Morgan, junto a Carreras, fue llevado a la derecha, y condenado a morir al día siguiente. Un comentarista radial norteamericano presente en el juicio les dijo a sus oyentes que había presenciado *"una farsa."*

Morgan pidió hablar por última vez con su madre, pero su petición fue negada. Morgan había escrito a Loretta una carta de cinco páginas en papel de cartas de La Cabaña —*"la más larga que he escrito nunca,"* la dijo (La carta fue recientemente descubierta por Michael Sallah.) Morgan comprendió que la misma causa que había contribuido a salvar su vida probablemente le conducía a la muerte. *"Me he estado preparando para esto desde que estoy en prisión,"* escribió. *"Después de todo no se trata de cuándo muere un hombre sino de cómo muere."*

Morgan sabía que tenía que lograr que la carta pasase a través de los censores del gobierno, así que sus críticas hacia Castro eran oblicuas. *"Ningún hombre tiene derecho a imponer su voluntad o creencias en los demás,"* escribió Morgan. *"Me siento triste por aquellos que me acusan y que son responsables de lo que me va a pasar— Acusan con miedo en sus corazones y ambición en sus mentes sin saber que nada bueno nace nunca del mal."* Morgan estaba dispuesto a dar su vida por Cuba: "El camino a la libertad es duro—y la ruta está cubierta con la sangre de aquellos que deben morir para que los derechos del hombre puedan vivir.*" Quería proteger lo que consideraba sagrado sobre la revolución, y creía que tan sólo con el tiempo podría llegarse a dar un veredicto correcto sobre su vida: "Los hombres dejan que sus acciones sean juzgadas*

por otros hombres en las páginas de la historia de forma que no es lo que hacemos sino el resultado de lo que hacemos lo que es finalmente juzgado."

Morgan seguía: *"escribo estas cosas a medida que recorren mi mente de forma que leyéndolas puedas conocer mejor que clase de hombre es tu hijo… Educar a un chico como yo no fue una tarea fácil y no siempre coincidimos en lo que era correcto, Pero siempre os he adorado a ti y a papá."* Le dijo a su madre, *"No llores por mi. Se que comprendes. La vida del hombre está en manos de Dios y Él nos llama cuando está listo para nosotros. Son pocos aquellos que son suficientemente afortunados como para tener tiempo para prepararse para reunirse con Él. Si mi tiempo ha llegado, estaré listo y miro a la muerte no con miedo sino con curiosidad. Dios te bendiga… Hasta que volvamos a vernos cuídate y cuida de Olga y las niñas."*

Loretta no podía aceptar tan fácilmente su destino, y lanzó una furiosa campaña para salvarlo. Reclutó a la oficina local del FBI y contactó con la Casa Blanca, que respondió, *"Comprendemos plenamente y simpatizamos profundamente con su ansiedad respecto a su hijo."*

Después de que funcionarios cubanos le negasen a Morgan la petición de hablar con su madre, preguntó si podía despedirse de Rodríguez. De nuevo se lo negaron. Así que Morgan le mandó una carta, sabiendo que lo único que podía separarlos estaba cerca del suyo. *"Como autor de cartas de amor no soy bueno,"* dijo. *"Pero decirte que te amo no basta, porque la palabras nunca pueden expresar mis sentimientos hacia ti. Desde la primera vez que te vi en las montañas hasta la última vez que te vi en prisión, has sido mi amor, mi felicidad, mi compañera en la vida y en mis pensamientos en el momento de morir."* Lamentó el poco tiempo que habían pasado juntos, y recordó los *"bellos planes" que habían hecho de instalarse en las "montañas con las niñas, viviendo en paz y tranquilidad."*

Intentó consolarla, asegurándola que no tenía miedo, y que no consideraba a la muerte *"un enemigo."* Aunque algunos miembros del Segundo Frente prometieron vengarse si lo mataban, Morgan dijo a Rodríguez que no quería que nadie se vengase en su nombre, ni siquiera contra los guardaespaldas que le habían traicionado. *"Son jóvenes y tendrán que luchar con su conciencia,"* dijo. *"No quiero que se derrame sangre por causa miá… Es mejor que muera por haber defendido vidas. Sólo pido que algún día se sepa la verdad y que mis hijas se sientan orgullosas de su padre."* A ella la dijo, *"Tengo una gran paz espiritual,"* porque al menos ella y las niñas estaban a salvo.

De hecho, las cosas eran un caos. Algunos días antes, un afligido Morgan se había enterado de que varios de sus aliados estaban planeando un asalto de última hora a La Cabaña. En medio de una especie de delirio, Rodríguez–que después se cortó el pelo corto y lo tiñó de negro, como cuando subió por primera vez a las montañas–le dijo a la esposa del embajador brasileño que necesitaba irse algunos días. Proteja mis hijas hasta que regrese, la dijo. La esposa del embajador, de la que se había hecho amiga, la rogó que no se fuera. *"Tengo que salvar a William,"* dijo Rodríguez. Llevando su .32, se deslizó en el maletero de un coche que la esperaba y se fue corriendo.

Mientras, Morgan obtuvo permiso para ver a las niñas y uno de los parientes de Rodríguez las llevó a *La Cabaña*. A Morgan se le permitió hablar brevemente con ellas, y abrazarlas. Morgan le dijo a Rodríguez en su carta, *"Déjalas saber algún día quien fue su padre, y cuáles fueron mis creencias e ideales."* Antes, había mandado una nota a Bill, su hijo de su segundo matrimonio, que tenía cuatro años. Diciendo que podía *"hablar desde la experiencia, en su mayor parte dura,*" Morgan le dijo, *"Ama a tu Dios–y a tu Patria–y mantente firme por ambas,"* añadiendo, **"Y se que tu país siempre estará orgulloso de ti."** En su carta a Anna había dicho:

Cuando llegué el momento de casarte y tener una familia propia. Escoge un buen hombre, nena–Uno que tenga la cabeza alta pero los dos pies en el suelo–Y si encuentras uno que quiera ver mundo–o sueñe con castillos en el aire–déjale ver el mundo–ricura–por su cuenta—Es posible que nunca veas esta carta. Pero si lo haces, recuerda que tu padre fue uno de esos–que vio mundo–Y eso es muy duro para aquellos que aman a hombres así.

Poco después de que Rodríguez abandonase la embajada brasileña, las fuerzas de Castro aplastaron el complot para liberar a Morgan, matando o arrestando a muchos de los conspiradores. Rodríguez mientras tanto, buscó refugio en una casa franca, en Santa Clara. En la tarde del del 11 de marzo, Carreras fue llevado frente al pelotón de fusilamiento y ejecutado. Cinco minutos después, Morgan —que había pedido hablar con Castro directamente— fue llevado fuera. Morgan rezó todo el camino, después se quitó el rosario alrededor de su cuello y se lo dio a un sacerdote, pidiendo que su madre lo recibiera. Tal y como la había escrito, *"Dejo amor hacia Dios y Patria."*

Más allá de las luces, Morgan puedo ver los cañones de los rifles. Ya no había ninguna esperanza de escape. No más castillos en el aire.

De acuerdo con la narración de un prisionero, una voz en la distancia gritó, "Arrodíllate y pide por tu vida." Era lo último que Morgan podía controlar. *"No me arrodillo ante ningún hombre,"* respondió.

Uno de los ejecutores le disparó en la rodilla derecha. El comandante yanqui intentó permanecer de pie, la sangre salpicando en torno suyo. Después le dispararon en la rodilla izquierda. Finalmente, cayó, y fue disparado de forma repetida en el torso y la cabeza. Su cara, declaró un testigo, *"explotó."*

"Muchos de los hombres del patio lloraban," recordó el prisionero que le había dado la medicina. *"El sordo rumor que casi alcanzó el nivel de un motín, fue un tributo a la popularidad de Morgan,"* Rodríguez, secuestrada en una casa franca, no sabía aún de la muerte de su esposo, pero sintió una presencia en su habitación. *"Vi a William,"* cuenta. *"Sentí como me daba un beso. Sin sonido. Tan sólo la calidez de un beso."*

Menoyo, que se enteró de la muerte de su amigo mientras era mantenido en un centro de detención de inmigración en McAllen, Texas, dice, *"Fue como si hubiera perdido parte de mi."*

Cuando el abogado de Morgan llamó a Loretta para darla las noticias, ella dejó caer el teléfono. La hija de Morgan, Ana, que estaba con ella en aquel momento, dice, *"Recuerdo a mi abuela caer al suelo, chillando y llorando. Es un recuerdo que nunca olvidare."*

Después de que Morgan fuera muerto, Herbert Matthews mandó a Ernest Hemingway una carta. Por aquel entonces Matthews, que en una ocasión afirmó haber *"inventado"* a Castro, había visto su reputación caer cuando sus informes sobre Cuba fueron denunciados como crédulos y sectarios. En su carta le dijo a Hemingway, "Había incluso gente con pancartas contra mi paseándose frente al Times el pasado sábado." Matthews se sintió conmovido por la decisión de Castro de ejecutar a Morgan. Releyó la *"muy conmovedora"* declaración que Morgan le había enviado desde las montañas, y le dijo a Hemingway: "Ahí estaba un tipo duro, obviamente poco educado y muy simple, que fue a Cuba, como decía, para luchar por los principios americanos de libertad y contra el comunismo. Lo hizo durante tanto tiempo que se hizo ejecutar. Matthews dijo que pensaba que la saga de Morgan era "como una historia de Ernest Hemingway," para añadir, "si alguien la escribe, ese debes ser tú."

El 12 de marzo, Rodríguez, ignorando aún que Morgan había sido ejecutado, se subió a un conche para ir hasta otra casa franca, en Camagüey. Vehículos de la Seguridad del Estado les rodearon de súbito, y Rodríguez fue llevada hasta un centro de procesamiento penal, en La Habana, donde un sargento la saludó como la "viuda de William Morgan." Así lo supo. Se abalanzó sobre el sargento, golpeándolo con sus puños, después salió corriendo a la calle, a través de la ciudad, a medida que la policía la perseguía; continuó corriendo, sin saber a donde iba. *"Corrí durante una hora,"* cuenta, antes de que la policía la detuviese.

Rodríguez fue llevada a La Cabaña, y forzada a andar frente al muro en que Morgan había sido ejecutado. Los guardias después la llevaron a otra cárcel, encerrándola en una celda que tenía un agujero en el suelo como letrina. Lagartijas se subían sobre ella de noche. *"Los guardias me apaleaban,"* recuerda ella. *"Oh, Dios, como me apaleaban."*

Un mes después, el recién inaugurado presidente norteamericano, John F. Kennedy, lanzó la invasión de Cuba que había sido aprobada por Eisenhower en 1960. Aunque el papel americano era evidente, Kennedy esperaba mantener la posibilidad de negarlo, y así el lugar del desembarco fue cambiado de la ciudad de Trinidad a la más remota Bahía de Cochinos —una localización que rebajaría el "ruido" pero que estaba demasiado al oeste como para permitir una retirada hacia las montañas del Escambray. En el último momento, Kennedy también canceló una segunda ola de bombardeos aéreos, temiendo que traicionasen la implicación directa de Estados Unidos.

Después de que la brigada contrarrevolucionaria desembarcase en la playa, fue bombardeada. Su comandante mandó mensajes urgentes en su radio de onda corta a los funcionarios americanos:

12:28 P.M.: sin apoyo aéreo no podré resistir. No me queda munición para tanques.
1:25 P.M.: necesito apoyo inmediato. Red Beach completamente barrida.

Más tarde aquella tarde, el comandante dijo, "no me queda nada con lo que luchar… ¡Adios amigos! La línea murió. La brigada fue barrida: ciento catorce miembros muertos, y más de mil capturados. Un operativo de la CIA dijo que, durante el resto de su vida, lamentaría lo que había pasado, pero añadió, *"Eso es el eco de cualquiera que haya intentado hacer algo a lo largo de la historia."*

Tras el ataque de la Bahía de los Cochinos, Castro declaró por vez primera, que Cuba era socialista. Philip Bonsal, el anterior embajador, dijo después de Castro: *"No puede soportar compartir de manera alguna la autoridad… Esta búsqueda del poder es más un elemento constante de su caracterización que la filosofía sobre la que descansa cualquier posible panacea que este vendiendo. Castro ha obtenido ahora su objetivo. Todo en Cuba gira en torno suyo. Tiene un trabajo que es su placer.*

Menoyo fue liberado del Centro de Detención de Texas. Tras escribir a la madre de Morgan que *"William será nuestro símbolo eterno hasta que venzamos o muramos,"* se fue a Florida y fundó Alpha 66, una organización paramilitar que tenía por objetivo derribar a Castro. El 28 de diciembre de 1964, Menoyo y tres miembros del grupo abordaron un barco en la República Dominicana y desembarcaron en el extremo suedeeste de Cuba. Tras veintiocho días huyendo por las montañas, Menoyo y su grupo fueron capturados. Cuando los guardias le quitaron la venda de los ojos que habían obligado a llevar a Menoyo, recuerda, estaba de pie frente a Castro. *"Sabía que vendrías pero también sabía que te atraparía,"* le dijo Castro. Menoyo fue arrojado a prisión, desapareciendo como Rodríguez.

El ultimo combate

Un día, hace no tanto tiempo, mientras investigaba la historia de Morgan, fui a Miami a reunirme con Rodríguez. Una mujer elegante de setenta y tantos años, tenía el pelo gris y unos hombros encogidos que la hacían parecer más baja de sus cinco pies y dos pulgadas, pero su cara sigue sorprendiendo y se mueve determinadamente. "Sigo teniendo el espíritu de un revolucionario," dice.

Tras su arresto, en 1961, pasó una década en la cárcel. Fue una plantada, y se negó a tomar clases de marxismo-leninismo o a ser *"rehabilitada"* por el estado. Para protestar el tratamiento de los presos, fue a varias huelgas de hambre, su cuerpo se convirtió en una radiografía de sí misma, y fue a menudo encerrada, virtualmente desnuda, en confinamiento solitario, donde tuvo que usar periódicos para mantenerse a sí misma caliente. Leyó, con la débil luz, la historia bíblica de Job. Las incesantes palizas de de los guardias la dejaron con un ojo inútil y sus venas dañadas. Sus hijas fueron educadas por sus padres, en Cuba, y sus maestros les dijeron que su madre y padre eran traidores. "Cuando estás en la cárcel, es tu familia la que resulta más dañada," dijo. Las niñas sufrieron un "gran trauma."

Una de sus hijas la visitó en una ocasión en la cárcel y le gritó: "¡Nos abandonaste!" Recordando aquellos días, Rodríguez dice, *"Ya no sé cómo llorar, pero lloro por dentro."*

La madre de William, Loretta, nunca se había reunido con Rodríguez, pero hizo campaña por su libertad, haciendo peticiones a miembros del Congreso y consiguiendo el apoyo del clero católico. En 1971, en respuesta a la creciente presión internacional, Rodríguez fue liberada de prisión antes de cumplir la totalidad de su pena. Aunque constantemente seguida por la policía secreta cubana, intentó reconstruir su familia. Ocho años después, ella y sus hijas, ya crecidas y casadas, hicieron planes para volar a Estados Unidos, con sus parientes. Cuando el grupo se subía al avión, funcionarios detuvieron a Rodríguez obligándola a quedarse y empujándola hasta el borde de la locura.

Continuó intentando irse. En 1980, Castro comenzó la salida del Mariel, permitiendo a muchos cubanos irse a los Estados Unidos, entre ellos criminales y pacientes mentales. Rodríguez dijo que era prostituta, pero fue reconocida por las autoridades y detenida. Durante un mes, durmió en una tienda cerca de la bahía. Finalmente, en agosto, cuando los últimos barcos estaban a punto de irse, un funcionario la dijo, *"Puede irse esta noche."* Cargando tan sólo con un cepillo de dientes y un peine, se subió a un crujiente barco de treinta pies de largo sobrecargado de pasajeros.

Cuando el barco abandonaba la bahía, oyó un fuerte petardeo, como el de un pelotón de fusilamiento. Un guardacostas de la marina cubana les estaba disparando. Las balas fracturaron el casco, y a medida que el barco se hundía lentamente, parecía que la vida de Rodríguez acabaría con una escena de crueldad cósmica. Entonces escuchó otro sonido: un helicóptero de la Guardia Costera estadounidense. Otro barco fue llamado, que la rescató a ella y los otros pasajeros.

Al llegar a Florida —con su cabeza llena de los recuerdos de viajar hasta allí con Morgan durante la conspiración trujillista, dos décadas antes— Olga Rodríguez se dejó caer al suelo, llena de emoción. Llevada a una sala de recepción de inmigración, le dijo a un funcionario americano, *"Soy Olga, la viuda del comandante yankee, William Alexander Morgan. Fui una presa política."*

Rodríguez fue liberada y voló a Toledo. *"Supe que era allí donde debía estar,"* dice. Fue inmediatamente a ver a Loretta. *"Me envolvió en sus brazos, como si sujetase una parte de William,"* recuerda William. Loretta, que nunca había aprobado las relaciones anteriores de William, la dijo: *"Puedo ver por que mi hijo te amó."*

Si Rodríguez había vivido con Morgan tan sólo en el presente, ahora parecía atrapada por el pasado. En cada vuelta, se veía forzada a recordar —una palabra derivada del latín recordor, que significa *"pasar de nuevo a través del corazón."* A menudo Rodríguez dice, "Es pasado es pasado pero siempre está presente."

Rodríguez se enteró que, algunos años después de que Morgan fuera ejecutado, su padre murió debido a su débil salud, que algunos miembros de la familia atribuyeron a su dolor. El hijo de Morgan, de su segundo matrimonio, también había muerto, de causas inciertas. Su hija Anne había sido rebelde en su juventud. *"Sé que me viene de mi padre,"* dice. Su abuela siempre le escribía en la fecha en que Morgan fue ejecutado, para mantener *"su memoria viva dentro de mí."* Anna eventualmente se casó tres veces

—*"soy una mujer aventurera"*— y tuvo dos hijos. Ha guardado la carta final que Morgan la mandó. *"Sigo llorando cuando la leo,"* recuerda. *"Es mi papá."*

Morgan, en su carta final a Rodríguez, la rogaba que no *"dejase que su vida se volviera inerte y triste. Si encuentras a alguien que ames y te respete, cásate con él; porque saber que eres feliz yo también lo seré."* En 1985, Rodríguez se casó con un soldador de Toledo. *"Es muy buen hombre,"* me dijo. Se detuvo y añadió, *"Lo que tuve con William fue…"* Luchó para encontrar las palabras en inglés, después escogió una frase española: *"un gran amor."* Un amigo cercano a Rodríguez, Jon Richardson, me contó, *"Sigue amando a William como si estuviera a punto de bajar de la montaña."*

Durante más de dos décadas, Rodríguez, honrando una petición de la madre de William, que murió en 1988, ha conducido lo que llama su *"último combate"*: para restaurar la ciudadanía americana de William, y para recuperar sus restos, de forma que puedan descansar en la parcela familiar, en Toledo —y salir finalmente del frío. *"No merecía morir sin país,"* declara Rodríguez.

El Gobierno de los Estados Unidos ha devuelto la ciudadanía a una persona tan sólo en las más raras circunstancias, como el caso del General Robert E. Lee, y durante años los ruegos de Rodríguez fueron rechazados. El 2005, envió una carta al Presidente George W. Bush, diciendo, *"Por favor, Señor Presidente, pueda Dios llevarlo a la decisión correcta. Se lo ruego."* Aunque tenía casi setenta años, amenazó con ir a una huelga de hambre frente a la Casa Blanca. *"Estoy lista,"* le dijo al Miami Herald. *"Puedo pasar mucho tiempo sin comer. Esta vez es por William."*

El 2007 recibió una carta del Departamento de Estado, reconociendo que su indagación original contra Morgan no podía sustentarse. La carta declaraba, *"El señor Morgan puede considerarse que nunca renunció a su nacionalidad estadounidense."*

Aún así, Rodríguez me dijo, no podía descansar hasta que Morgan fuera enterrado en América. El 2002, Marcy Kaptur, una congresista de Ohio, visitó Cuba y recibió la promesa de Castro de que los restos de Morgan podrían ser rescatados del Cementerio de Colón, en La Habana, donde había sido enterrado junto a Carreras. Desde entonces, Rodríguez declara, ha recibido toda clase de obstáculos. En un raro giro del caso, los funcionarios cubanos afirman que no pueden encontrar los huesos de Morgan. "Me están haciendo trampas," dice Rodríguez.

Ha recibido apoyo en su cruzada de los envejecidos, cada vez menos numerosos, miembros de Alpha 66 —aunque Menoyo es ahora un paria para el grupo. En 1986, tras servir casi veintidós años de cárcel, durante los cuales fue repetidamente torturado, Menoyo se fue al exilio a España y renunció a todo esfuerzo para emplear la violencia para derribar a Castro. *"Cuando te han sometido a una política de salvajismo y barbarie, llegas a la conclusión de que debes rechazar esos medios, que debes ser el primero en dejar a un lado el odio, de otra manera te destruirá,"* ha declarado.

Para sorpresa de Rodríguez y muchos de sus amigos, Menoyo regreso permanentemente a Cuba en el 2003, buscando la reconciliación y una transformación pacífica. "El día

que pierda mis sueños, estaré perdido" declaró. Aunque Rodríguez sigue hablando cariñosamente de Menoyo, muchos de sus compañeros rebeldes ahora lo miran como un traidor.

Menoyo sufrió recientemente un aneurisma, y cuando hablé con él por teléfono su voz fallaba, y tenía sólo fuerza suficiente como para hablar durante pocos minutos. Había visto a Castro agarrarse al poder hasta el 2006, ya con ochenta años, tan sólo para dar la presidencia a su hermano Raúl, que tenía setenta y cinco. Menoyo me contó que seguía esperando ver "el final de la película." Pero no creía que el régimen devolviese nunca los huesos de Morgan. "Precisamente, el otro día, Fidel andaba aún denunciando a William, diciendo que trabajó para la CIA," contó Menoyo. Me explicó que, para que el régimen respondiera a la petición de Rodríguez, tendría que aceptar la traición de la Revolución.

Rodríguez, sin embargo, tiene fe en que podrá vencer. Cuando me reuní con ella en Miami, a donde había viajado desde Ohio para participar en una reunión de Alpha 66, me dijo: *"No puedo ceder. Si tengo que hacerlo, iré hasta el cementerio y cogeré los huesos yo misma."* Encendió un cigarrillo, sus dedos manchados tiemblan: *"William y yo tuvimos tan poco tiempo. Nunca pudimos tener la vida con que soñábamos."* Por un instante cierran sus ojos, como aguantando las lágrimas. Después añade, *"Si puedo hacer esto por él, entonces podremos finalmente estar en paz, y ser libres."* **Final**

Declaraciones de Roger Redondo González sobre.

"Las verdades" de Faure Chomón

"El Directorio Revolucionario debe ser visto en sus dos etapas. La primera fue la de José Antonio Echevarría hasta los sucesos de la calle Humboldt número 7, donde murieron todos los sucesores de José Antonio. La segunda etapa fue la del trío que tuvo vínculos antiguos con Rolando Masferrer, compuesto por Enrique Rodríguez Loeche, Faure Chomón Mediavilla y Humberto Castelló.

A partir del fracaso al asalto a Palacio Presidencial ese organismo pasó a llamarse Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Fue una decisión tomada entre un grupo de militantes del partido Auténtico y una parte de los militantes del Directorio. Chomón desconoció a los militantes del partido Auténtico.

Hay que destacar que varios de los fundadores del D.R. como Pepín Naranjo, no se sentían a gusto con los antiguos amigos de Masferrer. Se dio el caso de Juan Niury, el que junto a otros se fue a la Sierra Maestra y formaron la columna José Antonio Echevarría. Chomón acusó de traidor a Ignacio González, que era veterano de la Guerra Civil Española, y el único que sabía toda la verdad sobre los planes y organización del asalto al Palacio.

Ignacio González, estaba encargado de la operación de apoyo a los que estaban destinados a entrar al Palacio. Como González, no contaba con los recursos económicos suficientes para alquilar los apartamentos necesarios para acuartelar a sus hombres, sólo

confiaba en que su gente asistiera por su cuenta. González llegó al lugar de la cita pero no así su personal, los que no aparecieron, ni tampoco trajeron los equipos.
Astutamente Faure sabía que el hombre era inocente pero le convenía apoderarse del hecho y hacer propaganda, por lo cual lo acusó de traidor, sin importarle los daños que podría hacer al revolucionario español. Pero éste salió absuelto y llegó a ser capitán del ejército rebelde.

Además Faure se autoproclamó segundo jefe militar del asalto al Palacio Presidencial el 13 de Marzo de 1957, usurpando su posición a José Castellano, que fue el verdadero segundo al mando de Carlos Gutiérrez Menoyo. Carlos también murió en ese asalto, pero es necesario señalar que en la primera etapa -la de Echevarría-, el D.R. tenía buena relaciones con Carlos Prío. Hay fotos de ellos dos juntos. Además un grupo de militantes del partido Auténtico cayó en el asalto a palacio.

El jefe civil era Menelao Mora Morales, el que buscó todo lo necesario para llevar a cabo tan valeroso ataque y gracias a sus contactos con los auténticos pudo llevar a cabo esa acción. Después Faure Chomón se robó la acción, haciendo creer al mundo que el ataque al Palacio había sido una acción del Directorio Revolucionario, cosa que él sabía que era falso. Así se ha seguido engañando a las nuevas generaciones.

Estimo que es necesario aclarar algunos puntos:
Plinio Prieto conoció a Eloy Gutiérrez Menoyo por medio del dirigente del Directorio Revolucionario Guillermo Jiménez (Jimenito), natural de Guanabacoa.

En Miami, numerosos militantes del Directorio Revolucionario se hospedaban en el Hotel Trade Winds, propiedad de un hijo del ex ministro auténtico de educación, José Braulio Alemán, sin costo alguno. Allí disponían de varias habitaciones destinadas a la organización D.R. 13 de marzo.

Carlos Prío, le entregó numerosas ametralladoras Thompson calibre 45 con muchas municiones y otros equipos de guerra a Faure Chomón Mediavilla. Ellas fueron llevadas en la expedición de Nuevitas.

Por lo menos, en dos ocasiones, la organización Directorio Revolucionario y las organizaciones de Carlos Prío y Tony Varona firmaron documentos políticos.

Rodríguez Loeche, y el doctor Primitivo Limas, dirigentes reconocidos del D.R., firmaron el llamado Pacto de Caracas y el Pacto de Miami. No existe ningún documento con la firma de algún dirigente del Segundo Frente del Escambray en esos convenios.
En el libro que escribió, el general Ramón Espinoza Martín, De Palacio a la guerra del Escambray, el autor describe a Faure Chomón como el jefe militar con el cual tomó parte en los combates, minimizando a Rolando Cubelas. Rolando desde que llegó al Escambray se quedó y no salió hasta la caída de Batista, y puedo asegurar que participó en la mayoría de los combates con su metralleta Thompson.

Chomón usaba sólo un arma corta y el poco tiempo que estuvo en el Escambray su verdadera arma era una máquina de escribir, y muchos bolígrafos en los bolsillos. Mantuvo muchas reuniones a escondidas con el compañero José. Quiero hacer saber,

por ser totalmente necesario, que Ernesto Valdés Muñoz, era sobrino de Honorio Muñoz, quien fue jefe de redacción del periódico Hoy, órgano oficial del P.S.P.

Ernesto era mi amigo desde la niñez, fue militante de la U.I.R. junto a Jesús Caballero, Enrique Villegas y Hugo Fernández Barroso. Ernesto se quedó en Dos Arroyos en el Campamento del D.R. a petición mía. No sólo por él supe de las reuniones de su tío Honorio Muñoz con Faure y mucho más.

Los compañeros que participaron en las filas del D.R. en su inmensa mayoría era buenos revolucionarios, con muchísimos méritos y no son pocos los que murieron tanto en las ciudades como en las montañas, amén de ser los más cultos, porque muchos procedían de la universidad. A todos los recuerdo con cariño.

En el listado de los quince expedicionarios que desembarcaron en Nuevitas, no aparece el Dr. Armando Fleites Díaz, Secretario General y de Organización del D.R en la provincia de Las Villas. ¿Será un olvido ?involuntario? o por falta de pudor? Chomón solamente nombra a 14 en su lista del yate Escapade y sin ningún respeto borró al doctor Armando Fleites.

Faure Chomón no menciona al matrimonio formado por René y Ada Azcarreta, en cuyo hogar de Miami muchos de los miembros del D.R. dormían y comían. Este matrimonio que tanto luchó por ayudar a todos los revolucionarios, eran militantes del partido Auténtico y amigos de Carlos Prío.

A lo largo del 1958 hubo muchas reuniones "especiales", entre ellas las cuatro siguientes:

La primera en Ciudad de México entre Joaquín Ordoqui y un funcionario americano, coordinada por Justo Carrillo, de la cual me enteré en 1978 por confesión de Justo;
La segunda en el poblado de Cruces en Las Villas entre Rolando Masferrer*, el teniente coronel Cornelio Rojas* y Osvaldo Dorticós Torrado*;

En la tercera se reunieron Otten Menzana*, Arnaldo Milián* y Cornelio Rojas en el poblado de Manacas;

Por último en Ciudad de México, el Jefe del B.R.A.C. Castaño*, se reunió con Joaquín Ordoqui y su esposa Eddy García Buchaca."
Roger Redondo González.

1) **Rolando Masferrer Rojas** era miembro activo del gobierno de Batista y jefe de la temida banda ?Los tigres de Masferrer? y ex miembro del partido comunista.

2) Cornelio Rojas fue el jefe de la policía de Las Villas durante el régimen de Batista

3) **Osvaldo Dorticós Torrado** era cuadro clandestino del partido P.S.P., en el M. 26 de Julio y llegó a ser presidente de Cuba.

4) **Otten Menzana** era capitán de las fuerzas de Víctor Bordon Machado.

5) Arnaldo Milián era miembro del P.S.P.

6) **Castaño** era jefe del BRAC, organización policíaca encargada de vigilar a los miembro del P.S.P., (comunista)

Aquí termina el relato de, Roger Redondo González.

* * *

•

Sobre la Historia Oficial de la Revolución Cubana

Por Miguel García Delgado.

"Sobre La Revolución Cubana se han escrito infinidad de versiones. Algunos autores, atraídos por el complejo proceso insurreccional que culminó con el derrocamiento de la dictadura del General Fulgencio Batista, el 1 de Enero de 1959, se aventuraron a dar sus interpretaciones con interés y mérito, pero con una objetividad relativa.

La verdad, como necesidad histórica, tiene que abrirse el camino, forzándonos por una cuestión moral, a reescribir el proceso revolucionario, desde una perspectiva inclusiva, donde estén presentes, las múltiples facetas de la clandestinidad, los asaltos heroicos y la creación de los diferentes Frentes Guerrilleros. Tomando en cuenta todos estos factores, nos aproximaremos a la realidad, de una manera más completa y alejada del dogmatismo sectario y parcializado, de aquellos recuentos que dependen sólo de la información gubernamental e influenciada por los comunistas, que han contribuido a las falsedades y a los insultos hacia los que no somos afines a su ideología.

Continuar por el camino fácil, viendo los hechos en parte y no en su conjunto, e equivale a engañarnos a nosotros mismos, y algo mucho peor, ocultarle la verdad a las generaciones venideras. Es enteramente tendencioso que en la mayoría de los libros de historia, escritos dentro de Cuba, todo aquel protagonista que discrepó del curso de La Revolución y se apartó de ella, ha sido blanco de los peores calificativos; sin distinción ni matices, sin tomar en cuenta ni los méritos acumulados. Todos pasaron a ser: gusanos, apátridas, contrarrevolucionarios, agentes al servicio del imperialismo, y por supuesto, sin que nadie se escapara de la acusación, agentes de la C.I.A. Y 54 años después siguen con la misma retórica.

Recuerdo que Fidel dijo en el informe central del Primer Congreso del P.C.C.:*"La historia debe ser respetada y expuesta tal como sucedió exactamente".*

En Cuba todo es muy bien escudriñado y nadie puede publicar un libro o artículos en ningún periódico sin que lo sepa el gobierno. Todos los libros, salvo algunos como los de la Sierra Maestra escritos por Fidel o los de Efigenio Amejeiras, se publican historias con ofensas a los otros compañeros que lucharon en la clandestinidad y los distintos frente de guerra que se abrieron en Cuba.

¿Por qué cuando Fidel escribe sobre algo, otros "autores" se desencadenan en un torbellino de falsedades y calumnias? Los comunistas del P.S.P. tenían sus razones, ellos no iniciaron la lucha contra Batista porque eran sus aliados y cuando se dieron

cuenta de que al tirano le quedaban sólo meses en el poder, fueron a la Sierra Maestra para bajar de ella montados en el tren de la victoria.

Los del P.S.P. se ensañaron contra los fundadores del *Segundo Frente de Guerra* que se fundó en Cuba. Todo para ellos era muy claro, ya que a través del compañero José **(Wilfredo Velásquez**), ya sabían que los hombres que estaban en aquel frente de guerra no simpatizaban con el comunismo.

Así fue que sistemáticamente empezaron a colocar a sus cuadros en posiciones claves y hacerle la vida imposible a los que no podían convencerles de las "bondades" del marxismo.

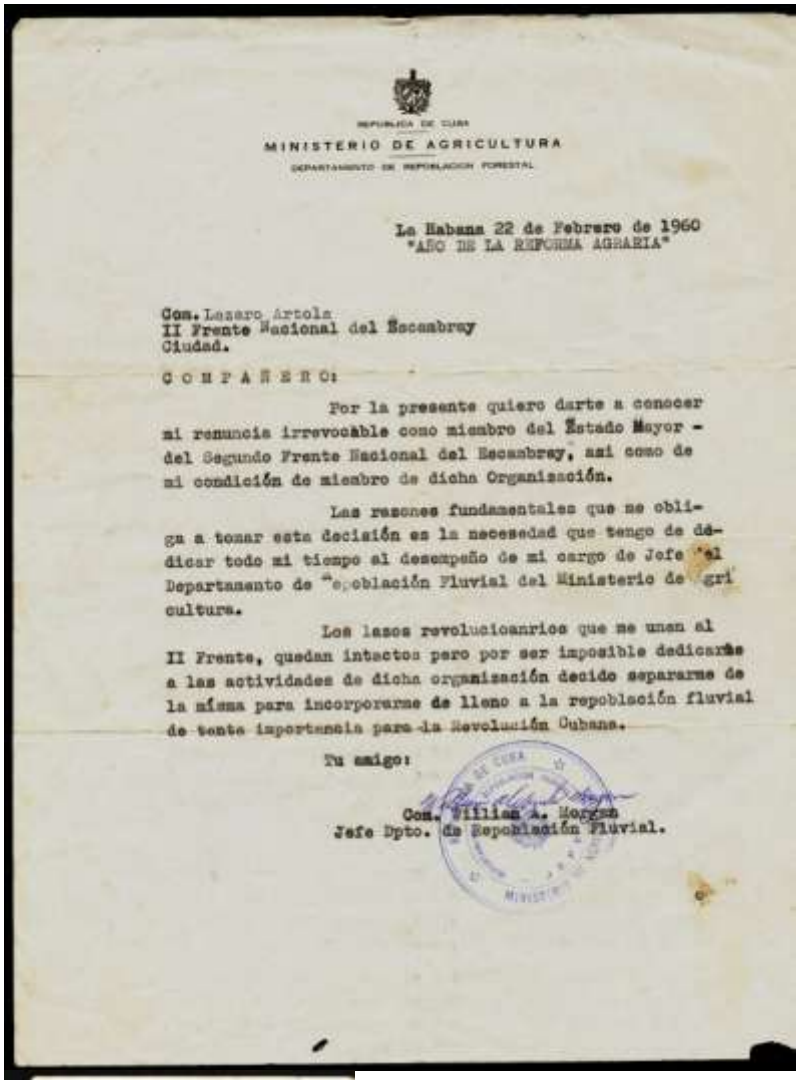
Todo lo que se ha escrito sobre la Revolución en la provincia de Las Villas ha sido amañado, puras mentiras o medias verdades, siempre tratando de descalificar a los que no se doblegaron ante el poder.

Sobre el ataque al Palacio Presidencial no han sido justos en valorar a los que llevaron a cabo tan valiente hazaña. Un "señor" que se ha robado esa acción no ha dicho más que mentiras. *¿Por qué lo han dejado que siga mintiendo tan descaradamente, si Fidel Castro sabe la verdad?*

Es tan bochornoso cuando los "historiadores" se quedan callados. Pero algún día las futuras generaciones descubrirán la verdad. No se puede ocultar la verdad.

Considero que el libro donde aparecen más mentiras es *"Después de Palacio Guerra en el Escambray"*. Lo escribió Faure Chomón, y lo firmó como suyo el General **Ramón Espinosa Martín.**

Es por eso que un grupo de revolucionarios que pertenecimos a las distintas organizaciones que ayudaron a derrotar al régimen de Batista y apoyamos a Fidel Castro, estamos publicando por Internet las historias que nosotros vivimos y participamos. Ya desde hace rato nuestro amigo **Félix José Hernández** las hace conocer en países donde no hay censura como: EE.UU., España, Francia, Suecia, Italia, etc. Cuando en el futuro se busque la otra versión de los hechos de la historia de la lucha contra el régimen de Fulgencio Batista en los años cincuenta en Cuba, podrán analizar quién falseó lo ocurrido. Inspirándome en una famosa frase de Fidel Castro, puedo afirmar que: *¡La historia no los absolverá!"*



REPUBLICA DE CUBA
MINISTERIO DE AGRICULTURA
DEPARTAMENTO DE REPOBLACION FORESTAL

La Habana 22 de Febrero de 1960
"AÑO DE LA REFORMA AGRARIA"

Com. Lazaro Artola
II Frente Nacional del Escambray
Ciudad.

C O M P A Ñ E R O:

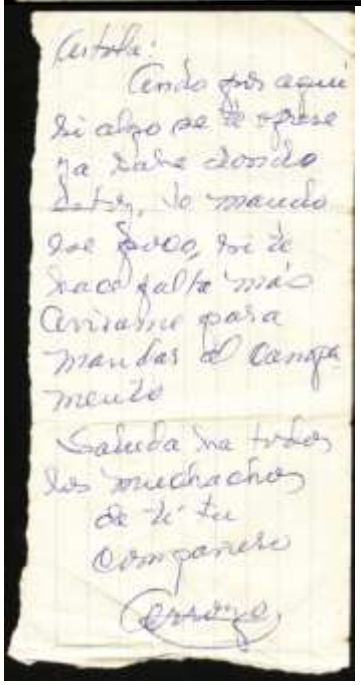
Por la presente quiero darte a conocer mi renuncia irrevocable como miembro del Estado Mayor - del Segundo Frente Nacional del Escambray, asi como de mi condición de miembro de dicha Organización.

Las razones fundamentales que me obliga a tomar esta decisión es la necesedad que tengo de dedicar todo mi tiempo al desempeño de mi cargo de Jefe del Departamento de Repoblación Fluvial del Ministerio de Agricultura.

Los lazos revolucioanrios que me unan al II Frente, quedan intactos pero por ser imposible dedicarme a las actividades de dicha organización decido separarme de la misma para incorporarme de lleno a la repoblación fluvial de tanta importancia para la Revolución Cubana.

Tu amigo:

Com. William A. Morgan
Jefe Dpto. de Repoblación Fluvial.



Artola:
Ando por aquí si algo se te ofrece ya sabe donde estoy, te mando ese poco, si te hace falta más avisame para mandar al campamento
Saluda ha todos los muchachos de ti tu compañero
Arroyo

Ducumento para la historia.

TELEFONO OFICIAL RECIFRADO
Cruce 16 Mar 958

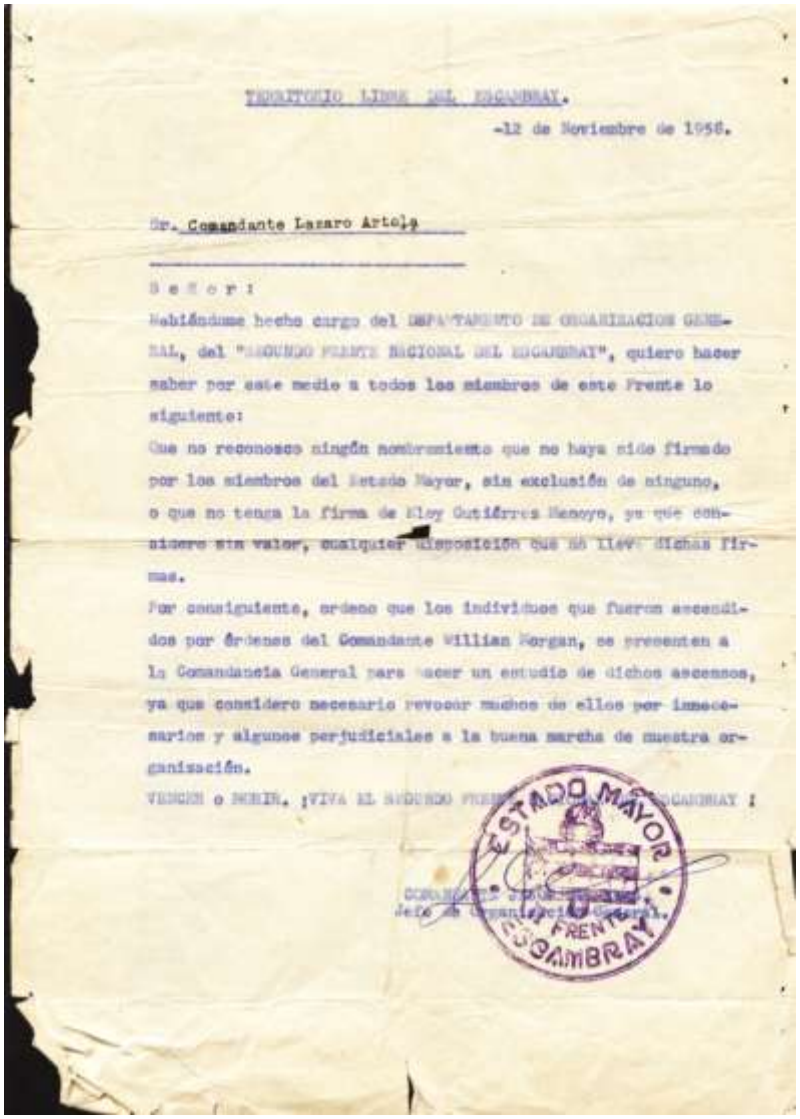
Jefe Puesto GE
CIRCULAR Hanacaragua

CONFIDENCIAL

El Ayte de este Agto por despacho parte cifrado esta fecha dice a esta Capitanía lo siguiente Dos Puntos Dir Opns G-3 Ene en radio cifrado ahora dice esta Jefe dos Puntos Se dispone que " NO APARECEN LAS AHORCADAS Y QUE LOS QUE MUERAN SE INFORME PERECIERON EN ENCUENTROS CON LA FUERZA PUBLICA" Punto Lo que Ojegio transcribo a Ud para su conocimiento y mas exacto cumplimiento Punto Acuse recibo al No 166-C-958 Punto.

Lo que transcribo a Ud, para su conocimiento y más exacto cumplimiento Punto ACUSE RECIBO al Nro 166-C-958

López Calzinas
Cpt Jefe Sec Nro 32 GE



TERRITORIO LIBRE DEL ESCAMBRAY.

-12 de Noviembre de 1958.

Sr. Comandante Lazaro Artola

S e ñ o r :

Habiéndome hecho cargo del DEPARTAMENTO DE ORGANIZACION GENERAL, del "SEGUNDO FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY", quiero hacer saber por este medio a todos los miembros de este Frente lo siguiente:

Que no reconozco ningún nombramiento que no haya sido firmado por los miembros del Estado Mayor, sin exclusión de ninguno, o que no tenga la firma de Eloy Gutiérrez Menoyo, ya que considero sin valor, cualquier disposición que no lleve dichas firmas.

Por consiguiente, ordeno que los individuos que fueron ascendidos por órdenes del Comandante Willian Morgan, se presenten a la Comandancia General para hacer un estudio de dichos ascensos, ya que considero necesario revocar muchos de ellos por innecesarios y algunos perjudiciales a la buena marcha de nuestra organización.

VENCER o MORIR. ¡VIVA EL SEGUNDO FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY !

ESTADO MAYOR
II FRENTE
ESCAMBRAY

COMANDANTE [illegible]
Jefe de Organización General.

5 PESOS
5 PESOS
00226
ELOY GUTIERREZ MENOYO
COMANDANTE JEFE DEL ESTADO MAYOR
Capt. L. Artola:
Te espero con toda tu pratruja en el Naranjo lo mas pronto posible.
Nov. 7/58
Capt: L. Artola:
Atiende esto.
Mañana que las tropas desayunen si pueden con carne y a partir de las ocho de la mañana que se dirijan de destacamento en destacamento dando media hora de tiempo entre una guerrilla y otra al campamento de Baños que hagan ese recorrido a pie y deja a Henry con los que no esten bien armados

Compañero y amigo Lázaro:

En relación con tu consulta sobre el asunto del café, te diré que inmediatamente que llegue Eloy a este lugar le entregaré tu recado, a fin de que él resuelva. Sin embargo, debes ir buscando por esa zona una persona entendida en cuestiones cafetaleras, pues quizás se le designe Inspector-Recaudador. Enseguida que lo tengas, mándalo acá, a fin de instruirlo.

Con respecto a los bonos, también lo comunicaré a Eloy. Tú sabes que yo estoy dispuesto a darlo todo para que prosperemos, aunque me "tueste".

Nadie -como tú bien sabes- está autorizado a vender bonos en este Territorio Libre, sin la autorización del E.M.. Creo que él que tal cosa hiciere, está contra las disposiciones y leyes dictadas.

Eloy llegará de un momento a otro (esta en Crucesita).

Bueno, Lázaro, saluda a todos los muchachos, y tú, recibe el aprecio sincero de

Oct. 12/1958.

II FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY

VENCER O MORIR

para que a partir de las seis de la tarde empieze a prepararnos y a reunir los caballos.

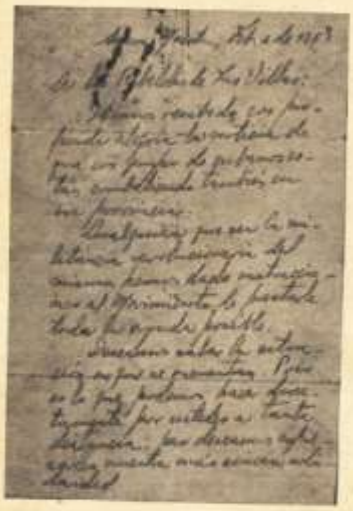
No dejes que nadie venga a caballo pues puede fallar la emboscada que hemos preparado si ven las bestias y diles que no se dejen ver de la avioneta.

Los espero,

Integración Revolucionaria

POR QUE SE DISUELVE EL II FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY

por MAX LESNIK MENENDEZ
Fotos: RUBEN GONZALEZ



"La unidad de espíritu es indispensable a la salvación y dicha de los pueblos. ¿Qué vulgar entendimiento, ni corazón mezquino ha menester que se le diga que de la unión depende nuestra vida".

JOSE MARTI.

El 10 de noviembre y el 24 de Febrero.— Razón histórica del II Frente del Escambray.— Unidad en la guerra. Unidad en la paz.— La conspiración trujillista. Un sacrificio más.— pase el frente hacia la integración revolucionaria.

En la fecha histórica del 24 de Febrero, aniversario del Grito de Baire, la Dirección Nacional del II Frente del Escambray tomó la trascendental decisión de disolver esa organización revolucionaria atendiendo a razones poderosas de orden patriótico que estaban por encima de todo interés sectario o de los naturales sentimientos emotivos que comparten todos los combatientes rebeldes del II Frente del Escambray.

Para quienes han dado su esfuerzo y entusiasmo constante por el mantenimiento y vigencia pública del II Frente del Escambray, claro está que esto pasó tiene que ser amargo y doloroso. Son muy profundos los lazos de emoción que unen a todos los compañeros de esta organización revolucionaria para que la despedida final no traiga a la mente las imágenes de ayer que dieron razón de ser en la gu[...] ra, a este movimiento que [...] nó en las montañas villareñas [...] mismo grito de rebeldía que lan[...] tara el Dr. Fidel Castro desde [...] sito de las montañas orientales.

La disolución del II Frente [...] dece a razones patrióticas que [...] partidos todos sus integrantes. [...] tendemos que ha llegado la [...] de integrar a todos los revolucion[...] rios en un movimiento de unid[...] cubana que deje atrás los sectar[...] mos y las divisiones estériles. [...] la misma manera que en la gue[...] comprendíamos que sólo con la u[...] dad monolítica del pueblo y la [...] trecha compenetración de todos [...] combatientes rebeldes se podía [...] grar el triunfo insurreccional, [...] ra en la paz entendemos tamb[...] que la integración revolucionar[...] servirá en grado sumo al objet[...] fundamental de proteger la [...]

Estamos estrechamente unidos al pensamiento del Gobierno Revolucion[...] rio. El doctor Fidel Castro es el líder natural del pueblo de Cuba y a [...] nos sentimos íntimamente vinculados.

PRIMER documento enviado por Fidel Castro a los combatientes del Escambray. Una muchacha mensajera —Edelmira, muerta después en combate en la Sierra Maestra —fue el correo entre el Jefe de la Revolución y el comandante Gutiérrez Menoyo. El documento, textualmente, dice:

Sierra Maestra, Febrero 2 de 1958.

A los Rebeldes de Las Villas:

Hemos recibido con profunda alegría la noticia de que un grupo de cubanos está combatiendo también en esa provincia.

Cualquiera que sea la militancia revolucionaria del mismo, hemos dado instrucciones al Movimiento de prestarle toda la ayuda posible.

Deseamos la situación en que se encuentran. Poco es lo que podemos hacer directamente por ustedes a tanta distancia, pero deseamos expresarles nuestra más sincera solidaridad.

Consideramos conveniente a la lucha contra la tiranía que ese frente se sostuviera a toda costa. Imaginamos obstáculos iniciales que estarán afrontando. Si la topografía de la zona hace imposible resistir o el parque se agota, aconsejo moverse hacia acá, caminando de noche y emboscándose de día en sitios donde no pueda percibirlo la aviación, siguiendo la vía en zigzag. Cuando el enemigo caiga una o dos veces en emboscada cesará toda persecución. Se puede avanzar de veinte a treinta kilómetros cada noche. Tenemos situada una patrulla entre Bayamo y Victoria de las Tunas que les puede servir de puente. Trataremos de intensificar campaña a fin de aliviar presión en ésa. La portadora puede informar detalles y experiencias de interés. Espero noticias. Hacemos votos por el éxito de ese frente y enviamos a sus bravos combatientes un fraternal abrazo.

Fidel Castro.

banderas cumán a todos es la cubana porque en definitiva fue pensamiento martiano que los combatientes de todos los grupos se lanzaron al combate.

"Chi" entró en Santa Clara mientras Gutiérrez Menoyo tomaba a tiro gún el hasta inexpugnable de Topes de Collantes. De allí bajó la banda del 4 de septiembre para colocar la enseña de la Estrella Solitaria.

revolucionaria de los ataques y pe- pre que preparan los enemigos la causa popular.

Creemos honradamente que el di- tener nuestra organización, damos paso al frente hacia el objeti- necesario de la integración de dos los revolucionarios verdade- . En verdad, que hasta ahora no se habían luchas de grupos ni di- rencias fundamentales entre los sores de representación revolu- naria. Es cierto que a la hora de decisiones, todos esos hombres en- contrado unidos en la defensa de la rta frente a los enemigos y trai- res. Hasta ahora hemos estado tos todos los revolucionarios, en su bastante grado integrados sificadamente como se hace ne- sario para defender como si fue- mos una sola, esta gigantesca ra patriótica de la que saca la da nueva del mañana.

Muchos se preguntan qué hay de- de la disolución del II Frente. uto es porque los cubanos han ado muchos años bajo el enga- y la mentira, acostumbrados a martingala y el enjuague donde la vida pública nadie hacía nada ndaba entusiasmándose y en cada acti- d pública de los hombres había secreto detrás, que revelaba am- ciones escondidas y apetitos bas- dos. Detrás de la disolución del II nte del Escambray no hay nada s que la actitud de un grupo de cubanos que quieren servir de ejemplo de lealtad revolucionaria despojándose de su pertenencia para avanzar hacia la proclamada unidad revolucionaria. Detrás de esta actitud sólo hay limpieza y sincero deseo de unir a todos los hombres de la Revolución como es hasta necesario para esta tarea patriótica grandeza que tuvieron por delante.

No hay razones que impongan las diferencias de grupos, ni discrepancias fundamentales que legitimen la integración revolucionaria en un aparato de combate que represente a todos los cubanos, sin sectarismos de capillitas que sólo sirven para posibilitar brechas utilizables por los enemigos de la Revolución.

No intentamos imponer a los demás sectores revolucionarios nuestra tesis de disolución de grupos para integrar el movimiento único de la Revolución humanista. Y no la hacemos porque entendemos que cada cual debe hacer en su momento lo que le dicte su conciencia y lo que crea más patriótico y más cubano. Si los hombres del Escambray dieron este paso trascendental que significa figurosa en nuestros corazones, es porque entendemos que así lo mandó la conciencia de un grupo de hombres que se ha impuesto la tarea de no fallarle nunca a su pueblo y de hacer en cada momento lo que es más necesario.

Estamos estrechamente unidos al pensamiento del Gobierno revolucionario. El Dr. Fidel Castro es el líder natural del pueblo de Cuba y a él nos sentimos íntimamente vinculados. Junto a él peleamos por la libertad de Cuba y junto a él estamos en estos momentos de trascendencia histórica, que pensamos realizados todos los sueños del ideario martiano. Ayer estuvimos dispuestos a luchar hasta vencer o morir frente a la tiranía batistera y hoy estamos también dispuestos a luchar hasta vencer o morir en el empeño de hacer realidad la otra que tenemos por delante.

Los hombres de esta generación debemos estar unidos bajo un mismo programa revolucionario, estrechamente hermanados bajo una sola bandera, la de la estrella solitaria que une a todos los cubanos de buena voluntad.

Si ese es el camino correcto y entendemos que la integración revolucionaria impone el repliegue de los sectarismos, los hombres del II Frente del Escambray no hacemos otra cosa que cumplir con un deber patriótico al disolver nuestra organización revolucionaria.

Razones históricas del II Frente

Hace dos años, exactamente el 16 de noviembre de 1957, un grupo de cubanos levantaron en la sierra villareña de El Escambray el II Frente de combate contra la tiranía batistera. Lo cierto es que después de los heroicos esfuerzos revolucionarios en los primeros años por liberar a Cuba de la dictadura, ensayando métodos de acción directa y frontal, el pueblo de Cuba no recobró su esperanza en la victoria revolucionaria hasta que Fidel Castro desembarcó por la costa sur de Oriente para abrir el primer frente de la guerra de guerrillas.

Desde la Sierra Maestra, Fidel Castro levantó el entusiasmo del pueblo y organizó la lucha general contra la dictadura, convirtiendo a las montañas orientales en centro de operaciones de todo el ejército de Batista. Cada día el Gran Comandante mandaba más soldados y enviaba más refuerzos apelando a todos los recursos imaginables con tal de aplastar a los rebeldes que comandaba Fidel. La Sierra Maestra recibió el impacto bestial de miles de soldados empeñados en una guerra a muerte sin cuartel ni honor, sin respeto a los derechos humanos, donde la soldadesca cobarde ensañó su represalia en las familias e inocentes campesinos de la Sierra.

Entonces es que sobre fuerza la idea de levantar en las montañas villareñas otro frente de guerra que aliviara la tensión militar en Oriente y obligara al tirano a dividir sus fuerzas militares. Fue en la zona de Banao, por las cercanías de Santa Spíritus que los primeros rebeldes de la región central comenzaron a operar, al mando de Lázaro Arcos en guerrillas al estilo que se venía haciendo en las montañas de Oriente.

Hasta aquel momento los más experimentados técnicos militares que por supuesto nada sabían de lo que era, ni cómo se hacía una verdadera revolución, habían vaticinado a los alzados del Escambray el más rotundo de los fracasos, ya que según todos los cálculos de posibilidades, en las pequeñas montañas de Las Villas, circundadas por carreteras y pequeñas carreteras interoceánicas y además con escasísima vegetación, era prácticamente imposible resistir la ofensiva de un ejército bien equipado y de grandes recursos, como era el ejército de la dictadura. Sin embargo, a pesar de los pésimos augurios y de los escasos equipos militares, los nuevos rebeldes que se alzaron en Las Villas juraron luchar junto a su comandante en jefe, Eloy Gutiérrez Menoyo, hasta vencer o morir por la libertad de Cuba, tal como lo hacían en la Sierra Maestra el Movimiento 26 de Julio.

Los primeros meses en las montañas fueron terribles. Después de duras luchas. Soldados por todas partes. Los aviones en los cielos tratando de localizar a una partida de hombres que carecían de recursos o de ayuda exterior, faltando además, por supuesto de balas, el parque y las armas necesarias para colocarse en dura lucha frontal a las bien pertrechadas tropas de asaltos que la dictadura enviaba a las montañas a la caza de rebeldes. Como en la Sierra Maestra un tiempo atrás, las comunicaciones del II Frente del Escambray tenían que cambiar todas las noches y durante el día en las cuevas de las montañas.

Se comía malamente con el rifle a hombro, en guardia contra una ofensiva sorpresiva del ejército que por aquel entonces tenía más de tres mil soldados en las lomas y contaba en realidad con el dominio absoluto de todas las zonas de operaciones. No había más territorio

La Reforma Agraria fue sentida por los combatientes del Escambray desde las primeras luchas. Camilo Cienfuegos después de la guerra nos envió al Escambray para hablarle a los Guajiros de la Reforma Agraria

William Morgan, Lázaro Artola, Genaro Arroyo, Alfredo Peña y Jesús Carrera comandantes que integraron el Estado Mayor del Segundo Frente no firman el documento de disolución de esa organización porque estaban ya incorporados al Ejército Rebelde.

...e que el pedazo de tierra que ...aban los rebeldes mientras es... ...ron con los ojos abiertos y el ...o en el gatillo, prontos a dispe... ...con sus carabinas italianas.

...primeras acciones ...rebeldes

...a fe de estos hombres en el ...ado futuro de la Revolución, hi... ...posible mil ilusiones. Poco a po... ...y paso a paso, los rebeldes del ...rente del Escambray fueron re... ...ando las patrullas del ejército ...ando en pequeñas zonas de las ...tañas, verdaderos territorios li... ...donde ya los soldados no pe... ...aban a no ser a riesgo de sus ...s. Mucho sangre y sacrificio ...l consolidar ese frente de gue... ...que sirvió de protección a los ...ros, principales víctimas de la ...idad y la barbarie de la solda... ...a batistera.

...s actos de arrojo del coman... ...o Gutiérrez Menoyo y de sus ...s hombres, hicieron retroceder al ejército, que por cada derrota que sufrían de manos de los rebeldes, dejaban grandes zonas de terreno que no volverían a pisar porque eran ya parte del territorio libre de Cuba.

Gutiérrez Menoyo no dio tregua ni cuartel a los soldados. En el combate de La Diana, el ejército sufrió treinta y siete bajas. En la acción de Charco Azul, donde se peleó durante seis horas contra trescientos militares, se causaron treinta muertos. En la incursión comando de Río Negro, se asaltó un campamento militar de campaña, ocasionando cuarenta muertos al ejército. Estas acciones del II Frente Nacional del Escambray sirvieron para demostrarle al dictador y al estado mayor de Columbia, que ya en las lomas villareñas había otro frente de guerra consolidado como el de la heroica Sierra Maestra.

Así iba creciendo el descontento entre los soldados de la dictadura que ya tenían tanto miedo a partir para la Sierra Oriental como para las montañas del Escambray. Los combates de Guanayara, Manantiales, la toma del Central Soledad, la segunda acción en Río Negro, hizo que los militares de la dictadura comprendieran que la batalla de las sierras estaban definitivamente perdidas para ellos.

Ya Fidel Castro, vencedor en las montañas, se preparaba para la invasión de los llanos. Y se lanzó entonces la ofensiva hacia occidente con las columnas de Camilo Cienfuegos y el comandante Guevara, que tenían por objetivo las lomas del Escambray. Después de duras marchas y de inenarrables peligros, Camilo, el héroe desaparecido, llegó a la zona de Yaguajay, mientras el "Che" Guevara se abrazaba a Gutiérrez Menoyo en el territorio liberado por el II Frente Nacional del Escambray.

Otro deber cumplido

La historia es reciente. Con la llegada de Camilo Cienfuegos y del "Che" Guevara a Las Villas, se inicia la gran ofensiva final que da al traste con la dictadura. Mientras en Oriente todos los comandantes con sus tropas se lanzaban a la conquista de los pueblos, en la provincia de Las Villas, las fuerzas rebeldes del 26 de Julio, del DR y del II Frente Nacional del Escambray atacaban carreteras y penetraban en ciudades que jamás volvieron a poder de los soldados. Cayeron Fomento y Placetas mientras los soldados abandonaban a Sancti Spíritus ante la llegada del ejército rebelde. El "Che" entró en Santa Clara mientras Gutiérrez Menoyo tomaba a tiro limpio el bastión inexpugnable de Topes de Collantes, mientras los demás hombres del II Frente, entraban victoriosos en las ciudades villareñas. Esta fue la acción definitiva que hizo a Batista abandonar el poder en la madrugada del 1.° de enero.

Ya en la paz, el II Frente, sin previas condiciones, haciendo pública renuncia a todo tipo de esperación sectaria en la gobernación revolucionaria, antepuso la causa cubana a cualquier ambición de poder. Fue así que hicimos patente la identificación plena, sincera y total con el Gobierno revolucionario del Dr. Fidel Castro desde los primeros días de la toma del poder.

Esta identificación no fue sólo de palabras, sino que fue demostrada con hechos evidentes como el acto leal realizado en Cienfuegos desmovilizando primero que nadie el ejército rebelde del Escambray. Gutiérrez Menoyo y nuestros comandantes del Estado Mayor Armando Fleites, William Morgan, Lázaro Artola, Alfredo Peña, Genaro Arroyo y Jesús Carrera, entregaron a Fidel Castro las armas arrancadas al ejército de la dictadura a costa de grandes luchas y cruentos sacrificios. Esa fue la primera contribución a la unidad revolucionaria demostrada, una vez alcanzada la paz.

Después, cada acto del Gobierno revolucionario, cada decisión trascendental, cada medida de beneficio popular, cada aplicación de la justicia revolucionaria ha tenido en el II Frente el más desinteresado apoyo patriótico. Y la Reforma Agraria, ley básica de la Revolución, fue sentida por los combatientes del Escambray desde las primeras luchas. Cada hala que salió de los fusiles rebeldes, cada ráfaga disparada por Gutiérrez Menoyo llevaba en sí una razón: la redención de los humildes, la justicia de los desposeídos y el derecho de todos a una Cuba nueva, grande y generosa.

Con esa historia cruenta y valerosa se incorpora el II Frente del Escambray a la vida pública en la Cuba libre de la Revolución.

Al hacer este reciente histórico lo hacemos despojados de toda vanidad porque entendemos que los hombres del II Frente no hicimos ni más ni menos que todos los cubanos que cumplieron con su patria en el momento del deber. Razones para continuar vigentes en la Cuba de hoy son fáciles de encontrar porque sino bastaran los méritos de la guerra, todavía tenemos reciente en las páginas de actualidad nuestra conducta de servicio leal a la patria cuando la conjura trujillista-batistiana, que fue puesta al descubierto gracias a la audacia y la serenidad de muchos de nuestros hombres que no escatimaron esfuerzos ni calcularon riesgos a la hora de servir de nuevo a la nación frente a los enemigos del pueblo.

Así fue que el II Frente expuso todo, hasta el honor de sus hombres, al penetrar en la conspiración reaccionaria organizada por Trujillo y una pandilla de ambiciones ex-militares de la dictadura, alentados por latifundistas desesperados por la justa Reforma Agraria de la Revolución.

Desenmascarar a Trujillo fue el objetivo del II Frente y ese propósito fue logrado. Ello sirvió para que el comandante Raúl Castro y el ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Raúl Roa, pudieran llevar a la Conferencia de Cancilleres de Santiago de Chile, las pruebas irrefutables de la intriga trujillista de-

(Continúa en la Pág. 79)

En las cercanías de Sancti Spíritus comenzaron a operar los rebeldes de la región central al estilo que se venía haciendo en las montañas de Oriente. En la foto la guerrilla del comandante Artola.

GUTIERREZ MENOYO: "el Segundo Frente, ni levantó antagonismos ni aupó figuras con pretensiones de liderazgos".

EL II FRENTE NACIONAL del Escambray se disolvió como organización hace algunos días. Los dirigentes del movimiento bélico forjado en la cordillera del centro de la isla dieron a la publicidad un documento en el que explican a la opinión pública las causas que los lleva a la disolución de su organismo.

—Al disolver el II Frente Nacional del Escambray, lo hacemos como una contribución más a la causa del pueblo, que necesita ahora más que nunca la estrecha unidad de todos los revolucionarios, bajo un mismo programa y una misma bandera. Atrás quedan nuestros muertos heroicos, el esfuerzo de nuestros combatientes, y una historia limpia, cargada de gloria en las montañas del Escambray.

En otro de los párrafos del histórico documento, el IIFNdeII fija su postura futura, junto a las necesidades del pueblo y al lado del Gobierno de la Revolución.

—Los hombres del II Frente Nacional del Escambray, estaremos presentes cada vez que la patria nos reclame y seguiremos presentes cada vez que se necesite nuestra lucha y apoyo al esfuerzo Revolucionario.

Al redactor de "Entre Paréntesis", el comandante Eloy Gutiérrez Menoyo le informó personalmente:

—La disolución de todos los grupos que lucharon por el derrocamiento de la Tiranía, y la unión bajo una sola militancia y una sola doctrina, es tema del comandante Fidel Castro desde los primeros días del triunfo revolucionario. Nosotros, simplemente, hemos sido los primeros en recoger y obedecer la consigna. Y, como decimos en el documento de disolución, "el Segundo Frente, ni levantó antagonismos doctrinales ni aupó figuras con pretensiones de liderazgos".

entre parentesis

CLAR

Jean Paul Sartre en Cuba.— Fidel, Eloy y e
Crítico del "Diario".— Pardo Llada Vs. Est
Un acuerdo "infumable".— La CMZ.— En
de lujo.— Tesis antitrujillista de Juan

por

Bernardo Viera T

PARA la mayoría de los cubanos, está aquí el autor de "La Ramera Respetuosa".

Para los **atletas de la literatura**, nos visita un escritor francés cuya presencia proporciona viajes, entrevistas y el despliegue espectacular, al por mayor, del exagerado extrabismo visual del poderoso escritor.

Para los intelectuales cubanos que se respetan, visita esta mínima isla uno de los más grandes escritores de la humanidad, con treinta y seis volúmenes publicados. A los que hay que agregar su más reciente producción: varios prólogos —entre ellos, el de "La Question", la dramática denuncia de Henry Alleg—, más de un centenar de artículos y el ensayo sobre l húngaros, "El Fantasma de Stalin".

La obra de Sartre, según uno de sus biógrafos —Fr "incalificable".

"A la vez —dice Jeanson— es la obra de un filósof de un ensayista, de un dramaturgo y de un crítico. Un ro, un escenarista, un orador; considerando en fin que bres no son más que uno, y que parece a menudo no t preocupación fundamental que es la de tomar partido e de su tiempo: usted tiene una primera imagen de la co verso sartriano"...

* * *

En el año de 1950, un periódico francés —"Samedi-S publicó lo que ellos mismos calificaron como "un estudio la historia literaria", el diagnóstico de uno de los más g tes norteamericanos sobre Jean-Paul. Diagnóstico que l años de estudio. Para los que han entrado de la mano en su complejo mundo literario, filosófico y teatral, la gunas partes de este estudio les aclara —y hasta le da ficación— el enredado mundo del más avanzado propu tencialismo. Dijo el psicoanalista:

—Sartre es de la especie de los grandes traumatizad gracia de presenciar, a la edad de dos años, una entre como incomprensible, de aquí su carácter inquieto, in tismo, "auto-castigo que el niño inconscientemente se conciencia de haber obrado mal"; de aquí, en fin, ese m va Sartre, como sabemos, a consagrar el fracaso a trav tos. **Conclusión general:** "Sartre es un hombre normal, l escribe obras morbosas... El escribe para liberarse de visión alucinante de su infancia... Sartre es un hom normal, sano, muy equilibrado y cuyo pensamiento dem cunstancia una lucidez extraordinaria, pero su universo sófico surge enteramente de la psiquiatría y el psicoanál

* * *

Cuando los acontecimientos de Hungría, Sartre fue de hacer un documento firmado por todos los intelectua donatorios para los actos que allí acaban de suceder: "L riódico del Partido Comunista de Francia, atacó en aq toda rudeza al autor de "Las Manos Sucias".

Después, al mes siguiente, Sartre publicó en su revista dernos"— su ensayo famoso sobre los acontecimientos Fantasma de Stalin". En este ensayo, los comunistas ha cida histórica que sus mismos intelectuales habían b durante varias semanas: aquella barbarie nada tenía que línea trazada por los nuevos dirigentes del Partido. La fue producida por un último rescoldo del stalinismo, v Budapest por dirigentes que rechazaban la nueva línea Reafirmar la doctrina marxista.

* * *

La presencia de un hombre tan libre en nuestra tierra dora para contrarrestar las infames campañas del cura

ESTAMPAS DEL GRAN...

(Continuación)

se complace a sí mismo sin el freno anacrónico del criterio y del gusto ajenos. Sombreritos de paja que recuerdan el trabajo manual del kindergarten. Conos, triángulos, pajaritas empinadas e insolentes. Sombreritos de moda que son la réplica de cualquier cosa. Lo mismo solemne que frívola. Un obelisco con una mota de celofán. Un tibor rojo con una plumita de papagayo.

No hay en realidad espectáculo deportivo de tanto color, de tanta luz, de bullicio comparable. Se va a las carreras como se va a una merienda de campo. Hay aficionados que, aparte de todos los ruidos tremendos y unánimes, necesitan un ruido más, íntimo, pequeño, egoísta. Y llevan un radio de pilas añadido a la oreja. El radio de pilas es el secreto a voces.

El regreso es lento y un poco triste. También como la vuelta de un pic-nic. Los vehículos forman colas infinitas y mientras el tránsito avanza y se descongestiona, vamos escuchando frases de entusiasmo criolla:

—Es un bárbaro Stirling Moss...

—Tanto cuento con el campeón del mundo. Y total "na".

—La sorpresa la dio el mexicano Rodríguez.

—¡Acabó el chamaco!

El último programa de la Semana del Automovilismo comenzó a la una y media de la tarde. Cuando al fin podemos abandonar el circuito Libertad, ya están encendidas las luces de los caminos que conducen a la ciudad. Todavía estamos aturdidos y bajo el influjo del tronar de los motores, de los gritos del narrador, de la mágica atracción del deporte más ruidoso y anárquico del mundo...

CLARO Y BREVE...

(Continuación)

Tiene razón el redactor de "Cositas sueltas": el no escribe esas cosas.

•

LA EMISORA del Ministerio de Educación —CMZ, antigua 1.010— está llevando a cabo una intensa campaña en favor de la alfabetización y cultura del pueblo cubano.

Ayer, leyendo algunas de las consignas de la emisora del Ministerio de Educación, un locutor de atiplada voz gritó a los cuatro vientos del éter:

—¡Emisora CMZ... ¡Ser **cultos** para ser libres!"

Por lo oído, la campaña de dicha planta no ha llegado a este locutor.

•

JUAN BOSCH —tenaz combatiente de la libertad de Santo Domingo y uno de los rectos cuentistas latinoamericanos— acaba de publicar en Caracas la primera tesis seria que se escribe contra la dictadura trujillista. (El libro de Galíndez es una serie de chismes intrascendentes sobre la familia del dictador).

Bosch, en su ensayo "Trujillo: Causas de una Tiranía sin ejemplo", encuentra las causas históricas, ancestrales y sociológicas que han mantenido a la bestia quisqueyana en el poder por espacio de treinta años.

Al final del formidable ensayo, Juan Bosch llega a las siguientes conclusiones:

—Aunque el infortunio histórico se cebó en él desde que comenzó la conquista y la colonización, el pueblo dominicano probó en la segunda mitad del siglo XVIII y en la novena década del siglo XIX que tiene capacidad para recuperar el tiempo perdido, para adquirir cultura, para desarrollarse económicamente, social, políticamente.

Cuando ese pueblo —termina JB— quede libre de Rafael Leónidas Trujillo, tendrá su tercera oportunidad de conquistar un puesto al sol de la democracia. Los dominicanos estamos seguros de que sabrá aprovecharla. Nuestros hermanos de América deben compartir nuestra confianza.

UNA CINICA PRETENSION...

(Continuación)

al jesuita cubano, Padre Fabré, como cabecilla de un grupo de estudiantes dedicados a la fabricación de bombas.

La cólera de Porfirio Herrera Báez toma como blanco a Tulio Franco Franco, embajador de Santo Domingo en la Santa Sede. Le increpa, lo insulta, lo zarandea con violencia. A juicio del canciller trujillista, su subordinado ha hecho poco por atajar la creciente penetración de la verdad cubana, organizada por el sacerdote Diego Madrigal, agregado cultural a la misión del gobierno revolucionario en la Santa Sede. El folleto **Cuba Dénonce devant le Monde** y el boletín **Cuba Informa** circulan por todos los círculos diplomáticos, las Curias Generalicias de las diversas órdenes y los Ateneos Pontificios. El embajador Franco, en mesurada gestión, eleva una protesta a la Secretaría de estado de SS calificando a Madrigal de "político y perturbador". Por supuesto, no le hacen caso.

A mediados de febrero, todavía sigue en Roma el repulsivo viajero. Acaso, deliberadamente, difiere su regreso temeroso de la reacción del déspota. No le será tarea fácil explicarle que el sencillo Juan XXIII, entre Trujillo y la Carta Pastoral, prefiere creer a esta última.

MISCELANEA...

(Continuación)

ración, desarrollada principalmente en las zonas cafetaleras, y alcanzó sólo a 640 mil quintales. Con lo declarado en el Instituto y lo que está bajo el control del INRA, la producción excede ya los 800 mil quintales. En los dos meses y medio que faltan se juzga fácil recoger doscientos mil quintales más.

POR QUE DESAPARECE...

(Continuación)

satada contra nuestra Revolución con el auxilio y la ayuda íntimada del imperialismo voraz, empeñado ya en derribar por cualquier medio al Gobierno revolucionario.

La verdad de Cuba se dejó oír en la Organización de Estados Americanos, y el dictador Trujillo, de acusador de Cuba, pasó a convertirse en acusado al descubrirse ante el mundo su descarada y manifiesta intervención en los asuntos internos de Cuba. Esa fue otra contribución del II Frente Nacional del Escambray a la consolidación de la Revolución cubana.

Esta es nuestra historia y de ella vivimos orgullosos los hombres del II Frente Nacional del Escambray. En la guerra y en la paz la conducta de nuestros hombres ha sido de intachable lealtad revolucionaria. Ni un cobarde en el combate, ni un timorato desertor, ni un miserable traidor.

Ahora damos un paso al frente tomando la dolorosa decisión de disolver esta organización que ya era parte de la vida de muchos y que ganó la simpatía y el respeto de todos los cubanos. Atrás quedan los muertos heroicos, desde Enrique Villegas y Ramón Pando, los primeros de los caídos, hasta Anastasio Cárdenas, el comandante de fuego que murió con sus botas puestas en la toma de Trinidad. Y junto a ellos los mártires más recientes, Frank Hidalgo Gato y Eliope Paz, caídos en acción de guerra cumpliendo por la patria con el emblema del II Frente, en el aeropuerto trinitario frente al avión trujillista capturado por nuestros hombres. Y junto a los muertos queda su esfuerzo generoso y una historia limpia cargada de gloria en las montañas del Escambray.

Se nace para algo y se muere por algo. El II Frente Nacional del Escambray surgió a la luz un 10 de noviembre para proclamar la unidad revolucionaria en las montañas villareñas. Jamás nuestras filas estuvieron cerradas a un combatiente revolucionario. Teníamos por bandera la de la estrella solitaria y para pelear por ella nunca rechazó Gutiérrez Menoyo a ningún cubano por razón de sus ideas o su militancia sectaria en los campos revolucionarios. Para luchar contra la dictadura surgió el II Frente como organismo de guerra, manteniendo una filosofía política común al pueblo de Cuba y en consonancia con los planteamientos del comandante Fidel Castro, lanzados al país desde el corazón de la Sierra Maestra. El II Frente no levantó jamás antagonismos doctrinales ni supo figuras con pretensiones de liderazgos, porque entendíamos que de esa forma contribuíamos mejor al esfuerzo unificador de la Revolución cubana.

Y de la misma manera que el II Frente nació para algo útil y de beneficio a la nación, ahora el II Frente desaparece para cumplir también un deber patriótico como lo es el empeño de integración revolucionaria.

Estamos convencidos que lo que más conviene a la Revolución es la eliminación de sectarismos estériles y de capillitas de conveniencias, porque ha sonado ya la hora del desprendimiento generoso que borre diferencias y haga desaparecer los absurdos recelos que impiden la acción integral y monolítica del movimiento revolucionario cubano.

La bandera común a todos es la cubana, porque en definitiva pensando en el ideario martiano los combatientes de todos los grupos se lanzaron al combate contra las fuerzas del tirano. Si estamos orgullosos de haber combatido bajo el emblema del Escambray, más orgullosos estamos de ser cubanos y luchar por nuestra patria. Si somos amigos del II Frente, más lo somos de la verdad y esa verdad impone la disolución de grupos para alcanzar la verdadera unidad de la Revolución.

Esta causa de la Cuba nueva impone otro sacrificio a los hombres del II Frente del Escambray, sacrificio que cumplimos con dolor todos los hombres que luchamos por la Revolución al lado del comandante Gutiérrez Menoyo.

Esta Revolución tan cubana como las palmas, impone un sacrificio más a los revolucionarios de buena voluntad. El II Frente del Escambray da un paso al frente y muere por Cuba y la Unidad Revolucionaria.

EN CUBA...

(Continuación)

Logia de Cuba, Juan José Tamayo, cursaba un cablegrama a la Conferencia de Grandes Maestros norteamericanos que se venía celebrando en Washington.

—Solicitamos Conferencia recabe gobierno Estados Unidos medidas eficaces impedir aviones procedentes territorio norteamericano incendien cañaverales y bombardeen poblaciones cubanas en acción criminal sin precedente, que afecta nuestra soberanía y quebranta fraternal amistad pueblos cubano y norteamericano.

¿Consejo Imperialista?

Sucedió casi al cierre de esta edición. Se divulgaba el texto de la nota norteamericana, en respuesta a la proposición que le fuera hecha por el gobierno revolucionario.

El régimen de la revolución, dando una prueba de buena fe y comprensión, había ofrecido reanudar negociaciones sobre los puntos diferenciales existentes entre ambos países. En realidad, nunca ha abandonado la pretensión de franco debate, en igualdad de soberanía

CONTRA

DOLOR DE CABEZA FIEBRE, GRIPE Y MALESTAR GENERAL, LO MAS RAPIDO Y SEGURO ES O.K.

El nuevo y rápido O.K. quita el dolor y le siente de verdad.

La acción analgésica directa de O.K. quita el dolor de cabeza instantáneamente. Su poder descongestionante corta la gripe y baja la fiebre, y como su fórmula es más completa, quita el malestar general. Contra dolor de cabeza, fiebre, gripe y malestar general, lo más rápido y seguro es O.K. Gómez Plata.

O.K. *Gómez Plata* **PRUEBEL AHOR**

II Frente del Escambray

LA CAUSA DE LA LIBERTAD MERECE TODOS LOS SACRIFICIOS

—dice el Comandante Gutiérrez Menoyo

por REGINO MARTIN
Fotos FUNCASTA

TAN pronto se quite el uniforme, se afeite la barba y se corte el cabello, volverá a su comercio "Eloy's Bar", de Línea y F, en el Vedado. Es el comandante Eloy Gutiérrez Menoyo, jefe del II Frente Nacional del Escambray.

—Yo sólo aspiro a una cosa —dice—, a que la revolución, que tanta sangre ha costado, no se frustre.

Junto al reportero, un hombre joven —24 años— delgado, tímido, sencillo. Para el comandante Gutiérrez Menoyo fue, al parecer, una cosa muy fácil irse al monte, a pagarse todos los días y a todas horas la vida por la libertad de Cuba, pero le resulta extremadamente complicado y difícil hablar de sí mismo.

—No hice otra cosa que cumplir con mi deber —afirma.

Gutiérrez Menoyo, hijo de padres españoles, nació en Madrid, la capital de España, pero llegó a Cuba cuando sólo contaba seis o siete años de edad. Antes de unirse a la lucha revolucionaria, era comerciante.

—El golpe militar del 10 de Marzo —añade— fue un ataque por sorpresa, realizado con alevosía y premeditación, contra el pueblo cubano, contra sus libertades, contra sus derechos. Comprendí que se iniciaba la etapa más trágica y sombría de nuestra historia y que sería preciso el concurso, el esfuerzo de todos los cubanos, para superarla lo más pronto posible.

A raíz del 10 de Marzo, Gutiérrez Menoyo, comenzó a conspirar contra el dictador y su régimen. No pertenecía a ninguna organización revolucionaria. Colaboraba, en la medida de sus fuerzas, con todos los grupos de conspiradores.

—Donde fuera necesario trabajar por la Revolución, allí estaba yo.

Sus "contactos" eran establecidos a través de su hermano, Carlos Gutiérrez Menoyo, jefe de las fuerzas que asaltaron el Palacio Presidencial el 13 de Marzo de 1957, tal vez la más heroica de todas las acciones revolucionarias que se realizaron contra la tiranía.

—Mi hermano perdió la vida en esa batalla —dice con tristeza el comandante Gutiérrez Menoyo.

—¿Tomó usted participación en el ataque?

—No, yo fui designado entre el primer y el segundo grupo.

El Jefe del II Frente Nacional del Escambray, se explica. El primer grupo tenía la misión de entrar en Palacio y el segundo grupo, la de apoyarlo y reforzarlo. Muchas dificultades, que el comandante Gutiérrez Menoyo no considera del caso precisar, [illegible] con la llegada del segundo grupo.

—Por eso —con sus palabras— la acción no pudo alcanzar el objetivo esencial que se perseguía.

El reportero pregunta:

—Cuál era ese propósito, ¿matar o capturar al dictador?

—Derrocarlo.

—¿Creían ustedes que con la tiranía, muerto o preso, caería el [illegible] tropiezamiento su régimen?

Tan pronto me quite el uniforme, me afeite y me pele, volveré a mi comercio, dice el comandante Eloy Gutiérrez Menoyo.

Yo sólo aspiro a que la revolución, que tanta sangre ha costado, no se frustre, añade el jefe del II Frente Nacional del Escambray.

40

"A través de BOHEMIA nuestro saludo al pueblo de Cuba en esta hora de liberación y nuestra confianza que con la ayuda de Dios se cumplan los postulados revolucionarios por los cuales hemos luchado".
Vencer o morir. ELOY GUTIERREZ.

—Sin duda.

En la hermosa arenas de Palacio, según el comandante Gutiérrez Menoyo, perecieron 38 revolucionarios. Sólo una de las que penetraron en la guarida del dictador —Luis Gutiérrez— escapó con vida. Manolas Mora, era el jefe civil de la conspiración. Se le aconsejó que no participara en el asalto, pero él se negó a escuchar tales consejos.

—¿Qué papel jugó el Directorio Estudiantil Revolucionario?

—Fue invitado a unirse y lo hizo bravamente. Se encargó de desarrollar otros aspectos del plan general, como por ejemplo, el asalto a Radio Reloj. Como se sabe, nuestro inolvidable compañero José Antonio Echevarría murió acribillado a balazos en una de esas acciones.

El fracaso del asalto a Palacio y la caída de su hermano Carlos, no hicieron más que acrecentar el espíritu de lucha del comandante Gutiérrez Menoyo, contra la tiranía.

Casi inmediatamente después, se entrega, con otros valiosos elementos revolucionarios de distintas organizaciones, a la tarea de llevar a la práctica un plan que lo obsesionaba: abrir un frente de guerra al centro, en el corazón mismo de la isla.

Gutiérrez Menoyo se traslada a Las Villas y realiza allí un amplio estudio de los distintos macizos montañosos, al sur de la provincia. Al comprobar que afrontan excelentes condiciones, inmejorables para la apertura de la nueva zona beligerante, dirige sus pasos a las sierras de Sancti-Spíritus y establece contactos con un grupo rebelde que ya por entonces se halla en la zona. Hay acuerdos concretos. Más tarde, participa en conversaciones encaminadas a lograr ayuda de distintas organizaciones.

El asalto a Palacio fracasó, por dificultades que impidieron la llegada del segundo grupo que debía participar en la acción.

El comandante Gutiérrez Menoyo y el capitán Armando Fleites.

Comandancia del II Frente Nacional del Escambray. Se ven en la foto Díaz Padilla, Armando Fleites, Max Leonik, Genaro Arroyo y Eloy Gutiérrez Menoyo.

El comandante Eloy Gutiérrez Menoyo, jefe del II Frente Nacional del Escambray, el capitán Roger Rodríguez, capitán Luis Gutiérrez, Ramón y otros oficiales y combatientes con nuestro director Miguel Angel Quevedo, en una visita que hicieron a BOHEMIA.

LA CAUSA DE LA LIBERTAD... (Continuación)

...puesto en ejecutivo mucho de nuestro medio. Preguntó los gestores, cuestionó al peregrinaje, el tratado callado y ferviente. Por fin, se ingresan los primeros frutos: el 10 de noviembre de 1957, consigue establecer por "Aguada de los Negros" cuarenta aproximadamente que servirían para establecer verdaderas luchas de guerrillas contra el ejército servidumbre de Batista. Quedaba abierto y fermentado en adelante el II Frente Nacional del Escambray.

Firman un documento

En realidad, el comandante Gutiérrez Menoyo, pudo iniciar el II Frente en agosto de 1957, es decir, tres meses antes, pero pospuso la acción a solicitud de la Organización Auténtica de La Habana, que tenía preparado, en esos días, un movimiento que Frustrado se produjo parcialmente, en Santiago, el 5 de septiembre.

Cuarenta hombres, formaron el primer núcleo rebelde al mando del comandante Gutiérrez Menoyo. Se organizó un Estado Mayor sobre el cuerpo la máxima responsabilidad en la dirección de la guerra. Después de dejar bien asentada su posición este el puerto de Cabo, todos los combatientes firmaron un documento histórico en el que declaraban que el II Frente Nacional del Escambray —como se le denominó oficialmente— era un bulwarte "permanente de combate", comprometiéndose "por revolucionarios de hecho los métodos" y que "reconocía los puntos considerados" de éstos.

—Nuestro manifiesto terminaba diciendo —expresa el comandante Menoyo—, que el II Frente Nacional del Escambray, quedaba abierto para todos los cubanos que quisieran unirse a él y luchar con las armas en la mano contra la dictadura.

A partir de ese momento, la lucha fue creciendo y haciéndose más intensa cada día. El comandante Gutiérrez Menoyo, dirige y participa en combates y asaltos de larga repercusión nacional e internacional, como el de "La Glorieta", donde se le ocuparon 35 fusiles al ejército y se le tomaron armamentos y pertrechos. "Charco Azul", combate que se prolongó por más de seis horas y donde se evidenció el coraje de las rebeldías del II frente. A pesar de que se trataba de una tropa compuesta por más de 500 soldados, provistos de modernísimos equipos de guerra, las fuerzas de Batista se retiraron derrotadas, con bridas y dado bajas. Los rebeldes perdieron tres hombres.

Más tarde, en "Río Negro", dirige el comandante Gutiérrez Menoyo la primera acción de tipo estrictamente nocturno, atacando un convoy...

Combatientes del II Frente Nacional del Escambray, acampados en las montañas del Vedado y que contribuyeron poderosamente a mantener el orden en la capital de la República.

He aquí el tipo de ametralladora con que combatían a la tiranía los bravos soldados a las órdenes del comandante Eloy Gutiérrez Menoyo.

En la integrada Roger Rodríguez, Armando Fleites, Nazario Serrano y Marc Leonik, en el II Frente Nacional de la Sierra del Escambray

—Un día —refiere el comandante Gutiérrez Menoyo— en Guanayara, barrio de Guanayacal, Trinidad, retiramos al convoy. Al día siguiente, la acción continuó en "Manantiales" y se prolongó a "Dos Bocas". Resultado: de cinco y tantos soldados que habían entrado en el combate, sólo regresaron a sus bases diezmados. Cogimos allí gran cantidad de equipos militares.

Ruta ya la columna vertebral del ejército de Batista en Las Villas, las fuerzas rebeldes del comandante Gutiérrez Menoyo ocuparon [illegible] victoriosas el 22 de diciembre, un contraste contra más de cien [illegible] dades de la tiranía, que se [illegible] fuertes en el cuartel.

—Nuestros —dice— sacrificios con una fuerza de setenta hombres [illegible] aniquilamos a [illegible] Fernando de Camarones, Cumanayagua, San Juan de los Yaras, [illegible] Soledad y Barranquitas.

Yaguajay de Cullantes —donde se libró una violentísima pelea, cuatro días de lucha—, Cienfuegos, Pedrocillo, Guao, El Roce, La Boca, Rancho Luna, Palmarito, Cabaiguán, Fomento, Trinidad, Sancti Spíritus, Jatibonico, Taguasco y otras ciudades y poblados.

El reportero pide al comandante Gutiérrez Menoyo, que evoque para los lectores de BOHEMIA un episodio heroico de la guerra, el que más le impresionara. Cuenta que en una acción, el soldado rebelde Edmundo Amaro, fue sorprendido y herido mientras montaba una guardia en

(Continúa en la Pág. 142)

Dra. Elvira Rey Chilia

CIRUGIA, ENFERMEDADES DE SEÑORAS Y PARTOS

Miembro de la International Fertility Association

Extirpación definitiva de las Venas Superfluos, Extirpación Hemorroides de Verrugas, Tratamientos de Esterilidad, Frigidez, Cáncer, Várices, etc.

Consulta: Lunes a Viernes de 2 a 6 con previa turno. Sábados de 9 a 12 a. m.

SAN LAZARO No. 1272 (Frente a la Universidad) Teléfono U-2357

...ubre hostil de noticias en lo ...s Luis Orlando Rodríguez. Y ...Radio Continente" tenía el ...la palabra estarcedora en el ...ente reportero del propio Fi...Castro.

...adena de la Libertad ...Américo

...e personeros de "Radio Conti...transformismo de todo cuan...tenían en favor de nuestros in...mensaje a su cuadro de comen...ta la voz cubana de Manolo ...ue, Cuba noche, a las seis ...o de La Habana— Manolo ...ue ser cerrada en memoria de ...e y cubanía, iba destacar el ...o del Comando del "26 de ..., en Caracas, a cargo de Rel...González. Y así nació la "Ca...de la Libertad", que cons...de constantes entrevistas des...Argentina hasta Estados Uni...cincuenta emisoras en el to...no libre de Venezuela. Junto ...bajadores de "Radio Continen...mbién cita a La Habana Jo...ate, representante de la Emi...Nuevo Mundo", nervio vita...la "Cadena Caracol", de Co...

...ntarios de la dictadura

...labor de la "Cadena de la Li...d" no tiene cerrojo. La dictadu...inmediatamente dio instruccio...su representantes diplomáti...Caracas, el doctor Dunoy...que cacara del año el nazi...nado por Manolo Iglesias ...nuestro, Manolo Iglesias co...quince días sin transmitir, pe...un tercer cuento la voz del ve...ano Hugo Montenegro, quien ...un buen humor, exhibe sus za...do tenencia del Ejército Re...de Cuba. Por su parte, la ...ación Venezolana de Periodis...elamos su protesta ante el ...tro y en breve tiempo el lo...cubano volvía al aire.

...e destacar cómo durante todo ...empo el Honor Nacional Cu...se utilizó como un editorial ...mento por parte de todos los ...ductores de "Radio Continen...La propia dictadura trató de ...ar una emisora extra, que "La ...a Cuba Libre" no se dilate ...por lo usual corta. Las infor...nes de "Radio Rebelde" en ...ero de los locutores rebeldes, ...r Valero y Ricardo Martínez, ...junto a las de "Radio Conti...", motivo de desesperación ...la cancillería batistiana. Supe...aquella de que "el tiro se ...cabó", el pasado 2 de di...re. Luis Orlando Rodríguez ...ue de la palabra a través de ...adena de la Libertad" en un ...ama especial de una hora y ...nta y cinco minutos, dedicado ...asa de Cuba.

...la historia de "Radio Conti...nente" se recuerda también la "ofi...cia" que recibieron una lancha de ...os amigos de mantener a salvo de ...la dictadura de Batista mano des...ctora de la cual ha demostrado que ...no vino era asesino y destituidor. ...ente también cubardo.

"Alejandro", "Aguilera" y "la voz hasta el plato"

La división de los propietarios de "Radio Continente" en la causa por la libertad de Cuba replanteó de un cero de aislada. En más de una oportunidad "Radio Continente" sostuvo conversaciones con la Sierra Maestra. Este, naturalmente, no se puede hacer. Las leyes de radiodifusión lo prohíben. Pero la causa de la libertad de nuestro pueblo podía más que las requerimientos legales. Por lo mismo así lo entendieron y lo practicaron los honestos propietarios de "Radio Continente". El propio Juan Francisco Rodríguez —de veras, hubo que se nombra a referir al reportero de BOHEMIA la forma que con tanto dramatismo encaró— nos explicó que las conversaciones con la Sierra Maestra a hasta el propio llamado de Fidel Castro a la Cruz Roja Internacional, salían al aire por la banda de onda larga de "Radio Continente", en Caracas.

Ahora ya se puede decir cómo cuando hablaba desde Caracas "Aguilera con Alejandro", era el presidente Urrutia, mediante conversaciones con Fidel Castro en la Sierra Maestra. Y como "La que lleva el plato" era una de las hermanas de Fidel Castro, que así se identificaba cuando salía al aire dentro la radiantísima amiga de Venezuela Arismendi cuando "Radio Rebelde" llamaba al "Viejo", estaba enlazado un "conjunto difícil" con Venezuela.

El ofrecimiento de Juan Francisco Rodríguez

El ofrecimiento de "La Cadena de la Libertad", el buen amigo Rodríguez, presidió el brindis de los entusiastas el 31 de diciembre, y al saludar al "Programa 26 de Julio" grabado en la Sierra Maestra, hizo el siguiente comentario: "Dentro de algunas horas daremos noticias concretas". "Las plantas de transmisión deben permanecer atentas día y todo el personal en sus respectivos puestos. Desde este momento deben ser organizadas las guardias porque creo que en cualquier momento tendremos que salir al aire con noticias de Cuba."

Mientras toda Venezuela dormía el sueño tranquilo de un país libre en medio de Año Nuevo, Juan Francisco Rodríguez recibe la noticia que horas antes había presentido. Y en su propia voz, y sin apenas conocer el manejo técnico de...

"Radio Continente" tenía la noticia que inevitablemente el cable acaba de ofrecer: "URGENTE. La Habana. Hasta primera. BATISTA ACABA DE HUIR". Con esas 6 palabras que provocaron un extraordinario júbilo en Caracas, se cerraban ocho años de muerte y desolación para el pueblo cubano. Y a la hora del recuento, BOHEMIA recoge emocionada —junto al pueblo de Cuba— el aporte emocionante de los comentarios, de "Radio Continente" y de "La Cadena de la Libertad".

Ahora a la "Cadena de la Libertad", que ya tiene señalidad de emisiones en el territorio libre de Cuba, le quedan nuevas tareas por realizar. El cuerpo de hacer lo que no es breve: hemos podido trasmitir desde el Continente Libre de la América Latina. ¡Que se preparen los tres dictadores que aun sueñan! ¡Gracias, "Radio Continente", en nombre del pueblo de Cuba!

LA CAUSA DE LA...

(Continuación)

Cae Con cerca de Tegucigalpa.

—Nuestro compañero cayó herido con otro balazo en el muslo. Para recogerlo había que atravesar todo el valle de Guanaroca, donde estaban ametrallando tercios del Ejército. Yo pedí voluntarios para el rescate, pero en mi fuero interno pensé que era difícil que se presentaran. Se fue la luz y el número de los que estaban dispuestos al sacrificio fue asombroso. El compañero Edmundo Amaro fue recogido. En la demanda perdieron dos valientes revolucionarios: Hiram Salas y Julio Lugo.

—Todos los voluntarios salían a lo que se exponían en una heroica aventura, pero todos estuvieron resueltos a dar la vida por el coraje que tenían.

Eso fue para mí el momento más conclusivo en la guerra.

—Terminada la última batalla contra la tiranía, ¿cuál será ahora el destino de sus tropas?

—Serán desmovilizadas. En realidad ha concluido la desmovilización. Todos los combatientes que quieran podrán incorporarse a las fuerzas armadas de la nación. Inclusive. Queremos hacer un ejército disciplinado, eficiente, no como el que tenía Batista, que no servía para nada.

—¿Cree usted, como consecuencia de sus hombres, que han muchos de ellos dispuestos a hacerse soldados profesionales?

—Sí, la mayoría anda regresando a sus hogares, a la vida civil, a sus negocios y actividades de costumbre. Algunos jóvenes, sin embargo, que le han perdido todo en la lucha, que no tienen nada, irán a las fuerzas armadas y se incorporarán.

Según el comandante Gutiérrez Meneses, el ejército del II Frente Nacional del Escambray, al terminar la contienda cubana ya en sus filas con unos cuatro mil cincuenta hombres.

—Por su parte, ¿qué piensa usted hacer en el futuro?

—Pienso retirarme a mi cafetería. Después un cargo oficial me convenga si las circunstancias lo requieren.

—¿No dispensaría sus hombres a permanecer activos en alguna forma de organización civil?

—No contemplamos la idea de hacer una organización. Sin embargo, tendremos de mantenernos unidos para apoyar al triunfo de la Revolución en las tareas de la paz, para defender a los compañeros de la fuerza del Escambray que han puesto todo en lo y todas sus esperanzas en nosotros.

—¿Pudiera eventualmente un partido político, como piensa hacerlo el doctor Fidel Castro con el Movimiento 26 de Julio?

—No parece que el momento no es oportuno para pensar en partidos políticos, en política de partidos. Todo nuestro esfuerzo consiste en servir al pueblo con todo lo que podamos. Por el momento, todos nuestros esfuerzos se dedicarán a prestar apoyo al Presidente Revolucionario, doctor Manuel Urrutia.

En ayuno del comandante Gutiérrez Meneses, debe establecerse ahora en Cuba una "forma política" para las elecciones presidenciales dichas celebrarse "antes de dos años".

—Nosotros luchamos por la caída de Batista y por el restablecimiento de las instituciones democráticas. Entendemos que es necesario hacer profundas transformaciones políticas, económicas y sociales en nuestro país y estoy seguro de que la Revolución triunfante las hará.

El comandante Gutiérrez Meneses y todos los valientes que la rodean en el momento de esta entrevista, hablan con entusiasmo de la conducta del compañero del Escambray. Al principio, estuvo alentemente de ello, pero luego prefirió su apoyo incondicional, recatado, reticente.

—Nunca pudremos olvidar a los hombres y mujeres de las sierras —dice el Comandante.

Hijo de un coronel de Sanidad Militar del Ejército Republicano español, este hombre sencillo, modesto, pero enérgico, es un apasionado de la libertad y de la democracia. Su madre, doña Mercedes Meneses y su padre, Carlos Gutiérrez, existen, viven ahora en el Yadat.

—Mi hermano Carlos, muerto por la causa de la libertad, en el asalto a Palacio. Mi hermano José Antonio, murió por la misma causa en la guerra civil española. Estoy orgulloso de ellos y siempre me inspiraré en su ejemplo. La causa de la libertad bien merece todos los sacrificios, por duros que sean.

A la hora de la despedida, el comandante Meneses, el heroico jefe del II Frente Nacional del Escambray, quiere que llevemos un afectuoso saludo al Director de BOHEMIA, Dr. Miguel Angel Quevedo y a todo el pueblo cubano a través de BOHEMIA.

LAS CLAUSULAS MAS...

(Continuación)

...legados la ejecución de las obras, el desempeño del servicio telefónico en todas sus partes y el puntual cumplimiento de las obligaciones que contraiga la Cuban Telephone Company con el Gobierno y con el público.

N) Las autorizaciones como la presente no dan derecho exclusivo para el establecimiento de líneas telefónicas de la clase de la presente, que serán todas las principales poblaciones de la República, en virtud de lo que establece el Artículo 1º de la Ley de 18 de julio del año actual, que se anula por este Decreto.

Ñ) Las precedentes condiciones serán de la exclusiva de regular para la ejecución de la mencionada Ley de 18 de Julio de este año, en que esta impida la aceptación de proposiciones más ventajosas al Estado y al público.

El Comandante
ELOY GUTIERREZ MENOYO

Hombre sencillo, sin desmedida ambición ni hueca vanidad, el comandante Eloy Gutiérrez Menoyo, del II Frente del Escambray, se le vió refugiarse en un discreto silencio apenas culminó la victoria revolucionaria del primero de enero. Pero el escenario público, del que no quería recibir gajes, le vió regresar en el momento del deber, cuando la revolución y la nación amenazadas necesitaron de su persona. Perteneciente a la estirpe honrosa de los hombres que nacieron fuera de Cuba, pero la sirvieron como sus mejores hijos —a la tradición de Roloff, Máximo Gómez y Narciso López— el combatiente de la serranía villareña no es ya solamente ciudadano de honor de la República, cosa que era antes. Ha probado ser uno de sus más firmes baluartes, por encarnar en él, las virtudes que prestan relieve moral e histórico al soldado rebelde: fidelidad y vigilancia por Cuba.

El Comandante
WILLIAM MORGAN

Fidel Castro lo dijo insuperablemente durante su entrevista televisada: el comandante William Morgan do en la patria de Lincoln, es cubano. No puede man se más breve y hondamente la compenetración agra que experimenta nuestro pueblo por el héroe del II del Escambray, a cuya gloria en la lucha por la libe une hoy la de haber sido factor decisorio en la elim de la última conjura. El oficial rebelde ha demostra tan necesario y útil en la paz como en la guerra, ninguna revolución está consolidada mientras no logr ser a sus enemigos en el terreno de la capacidad p como antes los doblegó en la esfera de la contienda a Para la historia, William Morgan quedará como el h que supo engañar al feroz tirano de Santo Doming ciéndolo fracasar en la más ambiciosa de sus empre tornacionales.

"Humillación Trinidad"

Hablan los hombres del II Frente del Escambray:

"¡ERA REVOLUCION DE VERDAD LA QUE HICIMOS EN 6 DIAS!"

—GUTIERREZ MENOY

"Yo no quisiera estar en el pellejo del cónsul de Santo Domingo en Miami"

"Porque ninguno de nosotros formaba parte del Gobierno, los conspiradores pensaron que estábamos descontentos".

"PRESIDENTE: tendrá que acompañarnos". —Dijo Fleites a "Arturito".

POR

Bernardo Viera Trejo

FOTOS DE "PANCHITO" CANO

Exclusivo

- 1 -

LA tenaza de pelo más grande en la historia de América ha terminado.

A los veinte años, en medio de asesinatos y de crímenes, de mentiras y de crímenes, de plumas y de crímenes, Rafael Leónidas Trujillo —el tirano Chapitas de la Cuenca del Caribe— ratifica sus treinta años ininterrumpidos en el poder con el más largo y sangriento rabo que hayan pretendido cortarle desde Río Grande hasta la Patagonia.

La opinión pública conoce por boca de su mejor informador —el comandante Fidel Castro— y por centenares de la prensa diaria, la vida, pasión y muerte de la falsa insurrección.

En este reportaje encontrará el lector el relato hecho por los hombres que intervinieron, desde el comienzo, en la beneficiosa farsa. Los riesgos que corrió William Morgan. La arquitectura que impartió Eloy Gutiérrez Menoyo. Los actos en que tomaron parte los comandantes Carrera, Armando Fleites, Artola y Arroyo.

Se descorre el telón de la "Humillación Trinidad".

-2-

Los años del "Eloy's Club" en la esquina de Línea y F, son un servidero. La dentista escalera de seis escalones está totalmente custodiada por hombres del II Frente Nacional del Escambray. Adentro, más de cien personas se reparten el poco espacio que hay hasta el cuarto interno del contraalmirante Eloy Gutiérrez Menoyo.

Una serpiente hacha intenta entrar, como en los días de la guerra, el tres mentiras del pasado hombre. A su lado, sentados al borde de una pequeña cama, el comandante Armando Fleites, el capitán Inocencio Conrado Rodríguez, el jefe de propaganda Max Lesnik, los capitanes Kiko Permuy, Ramiro Lorenzo y Roger Redondo. En otros lugares de la pequeña habitación, los comandantes Lázaro Artola y Arroyo. También, más de cincuenta ciudadanos del II Frente Nacional del Escambray, y hasta la noche anterior, miembros distinguidos de la contrarrevolución financiada por Trujillo.

Eloy exhala en **chascarrias**. Su sonrisa descubre el pecho hasta el ombligo. Sus manos —a las v el duro trabajo de las barbas pudo cortar finura— se mueven nerviosamente al ritmo de la conversación. Sus ojos cálidos d pesadillas de la alegría y el cansancio a la vez. Se vea se mantiene f me.

—A estas horas, yo no quisiera estar en el pellejo del Cónsul Santo Domingo en Miami. —S las primeras palabras de Eloy el periodista. Completando la fi —Su última cena Fea dar a Wil ureta y echa mil pesos para Reforma Agraria.

—¿Para la Reforma?

—Sí. Él los dio para la conti revolución, pero William los ca lió el cuento. —Y la risa de Eloy sus palabras.

La conversación entre reporte y entrevistado no puede exceder se. A ratos, llega la voz de E en medio de aquel intercamb diálogo de todos con todos.

—Era revolución de verdad que hicimos en 6 días: cortando comunicación, tumbando pue obstaculizando el tráfico, apagan ciudades.

Y vuelve el cuello a llevarse voz de Eloy y vuelve este a re rever al poco rato con otra idea:

—Había más de cincuenta t teníamos paralizados en las car tevas.

Por fin, alguien pronuncia idea para tener posible el reg taje y en otro cuarto, quedan r cuerdos con el reportero los comandantes Menoyo, Fleites, Art y Arroyo, el dirigente sindical lezuo peludo Conrado Rodrig

KIKO

RAMIRO

EL HUMOR CRIOLLO Y EL GENERALISIMO

AEROPUERTO de Trinidad. Miércoles por la noche. Los hombres del II Frente Nacional del Escambray acaban de recibir el primer avión trujillista con un sacerdote —enviado del chacal— a bordo. Gritos de "¡Abajo Fidel!" "¡Viva el Generalísimo!" —en los que tiene que intervenir el propio Fidel, a doscientos metros de la nave aérea— saludan el cínico gesto cariñoso del cura descastado, en la puerta del avión.

El capitán Ramiro Lorenzo, bravo combatiente de Camajuaní, se acerca al emisario trujillista con una tijera en su mano. En gesto altivo, entresaca de su tupida cabellera un frondoso mechón que corta y entrega al sacerdote.

—Yo quiero, padre, que usted haga llegar este mechón de pelo al Generalísimo como reconocimiento a su preocupación por nuestra patria y por la gran ariola que nos está prestando.

—Gracias, hijo. Mañana estaré en manos del Generalísimo tu preciado mechón.

Otro soldado del Ejército Rebelde, el capitán Kiko Pernas, lleva al cura hasta un rincón.

—Yo no estoy bautizado, padre. Mi única obsesión es que usted me prometa que, cuando hayamos triunfado, usted consiga que el Generalísimo me bautice.

Las lágrimas asoman a los ojos del cura. No podía ser cierto tanto bondad de estos muchachos para su Gran Señor de la Tierra. En gesto de acuerdo con su santa investidura, pone sus manos en los hombros del capitán y habla emocionadamente:

—Te prometo que el Generalísimo será tu padrino, muchacho.

Una risa contenida quedó flotando en el aeropuerto cuando la nave despegó.

"... Hace cuestión de cuatro meses me llamó William para decirme que había sido invitado a conspirar"

...el jefe del II Frente en la clandestinidad y actual comentarista de la Cadena Oriental de Radio, Max Lesnik Menéndez.

Eloy comienza el relato desde el nacimiento de la contrarrevolución.

-3-

—Hace cuestión de 4 meses me llamó William para decirme que había sido invitado a conspirar por elementos latifundistas y ex-militares que mantenían contacto con Trujillo. Yo lo autorizé a que interesara en la conspiración y pedí una cita a Fidel para explicarle los planes que tenía.

—¿Por qué cree usted que los conspiradores hicieron contacto con elementos del II Frente Nacional del Escambray?

—Porque ninguno de nosotros formaba parte de los cuadros gubernamentales y ellos, lógicamente, pensaron que existiría descontento de nuestros hombres con Fidel. Mensaje ha medido sus palabras en el párrafo anterior. No le sorprende ninguna y dio la idea correcta. Continúa su relato:

—Fidel nos citó para la casa de Julia Sánchez, calle 11, entre 18 y 12. Allí explicamos William y yo el de la conspiración y Fidel se mostró contento con el plan en que continuásemos la farsa pero comprendí que no tuvo idea de las dimensiones reales de la conspiración.

—El G2 del ejército —la organización que dirige el capitán Ramiro Valdés— fue puesto en antecedentes por el propio Fidel —continuó Eloy— y éste nombró a Aldo Sánchez para que ingresara en la conspiración como miembro del DIEE. Yo no daba la cara en ninguna de las reuniones iniciales y William explicaba a los conspiradores que todavía yo mantenía mis reservas. Ellos tampoco enseñaban a nosotros todos los centros conspirativos ni los contactos con el extranjero. Tuvimos que, inteligentemente, ir haciendo concesiones para que ellos también nos las hicieran.

—Por esa época —prosigue el comandante ECM— William fue destacado —como parte del plan— en la Sierra del Escambray con cincuenta hombres a su mando. Por cierto que tú, al publicar en "Avance" una nota preguntando qué raro estaba ese viaje de William al Escambray, por poco echas a perder esa parte del proyecto. Mientras tanto, los capitanes Pablo M. Ruiz y Antonio Batista —también del II Frente— iban y venían a Miami; eran los contactos con el Cónsul General de Santo Domingo allí y dieron varios viajes trayendo armas, plantas de radio y hasta dinero. William los acompañó en varias ocasiones.

—Por fin la conspiración entraba en su fase final. En los últimos quince días, nuestras entrevistas William, Carreras, Fleites y yo con Fidel eran casi diarias. El plan de los conspiradores con nosotros estaba al estallar y era necesario abortar la conspiración.

—¿Cuál era el plan exacto comandante?

—La cosa comenzaría el viernes 7. Fidel estaría en Santiago de Chile y Raúl Castro sería eliminado por un atentado personal. Nosotros, con miles de hombres dentro del ejército, tomaríamos los principales campamentos. El capitán Kiko Pernas tomaría Managua. El capitán Ramiro Lorenzo. La Cabaña. El comandante Ariola se pondría al frente de San Antonio. El comandante Carreras lo haría en Oriente. El doctor-capitán Moreno tenía las órdenes de tomar la ...

"La cosa comenzaría el viernes 7. Fidel estaría en Santiago de Chile"

Fletes iza de Primer Ministro. A Max Lesnik le retiraron "porque era demasiado fidelista."

"¡ERA REVOLUCION DE... (Continuación)

...idad militar Angel Ruiz, la FAR. Conrado Rodríguez se pondría al frente de la CTC.

—¿Los cuadros civiles?

—Arturito Hernández Yellaberto y Armando Calbas Milanés serían presidente y vice; aunque la "departición" de quince mil pesos entregados a Arturito la ponían en crisis con nuestros conspiradores. Armando Fletes sería Primer Ministro. María Luisa Bonafonte se "había encariñado" —según ella— con el Ministerio de Educación y aspiraba a esa cartera. A Max Lesnik (Herrero sonríe) le votaron en tres ocasiones como ministro "porque era demasiado fidelista". El resto de los cuadros militares serían así: el cabo Regueira, Jefe de Plan del Río; Manolo Vázquez —ex teniente con ex-militares de Batista—, Jefe de la Policía, el coronel Tony Blanco, a la jefatura del Ejército; Cano y Casanova —recientes desertores— dirigirían la FAR, una vez cubierta por nuestro capitán Angel Ruiz.

Hay muchos otros nombres; un hermano de Fermín Cowley, el ex-presidente de la FEU, Enrique Orozco, algunos batistianitos pícaros y varios ex-militares batistianos. Prosigue:

—Nosotros llegamos a un acuerdo: abortar la conspiración esa misma noche del viernes 7. Nuestro único problema era que William, en Miami, pudiera salir de allí con un pase lleno de armas y dinero. En cuanto William telefoneara que había cogido mar, nosotros debíamos avisar a los conspiradores que estarían reunidos en tres casas distintas: un grupo —el fuerte— con Carreras y conmigo en la casa de William; otro en la casa de un latifundista, Betancourt, con Fletes, y el otro con Arbola en otro lugar.

—A las 8:45 p. m. hora recogida para la consigna, me encontraba yo en el despacho de la casa de William con Carreras y dos contrarrevolucionarios. Me hice el enfadado. "Usted —dije a uno de ellos— tenía que estar a esta hora en Cayo Los Indios recibiendo las armas". Tomé rápidamente la ametralladora de la mesa, y ametrallándolos, dije: "¡No se muevan porque los arrojo!" Inmediatamente, Carreras se asomó a la puerta y gritó a los demás compañeros del II Frente: "¡Ya!". Rápidamente todos capturamos sus armas y encañonamos a los conspiradores. Uno de ellos, Manolo Vázquez, se tiró a un cuchillo y el capitán Roger Redondo le disparó instintivamente saltar dos dedos de la mano derecha. A sus mismo hora, Arbola y Armando Fletes tenían que detener a los demás en las otras casas. Por suerte para los conspiradores, el disparo de Redondo fue escuchado por un latifundista que estaba en una casa cercana y avisó telefónicamente a los otros que habían tiros, que se dispersaran.

Pausa. Café. De nuevo.

—Más de cien conspiradores fueron detenidos por nosotros allí. Una anécdota: cuando tenían en

-4-

El comandante Armando Fletes —ex-dirigente estudiantil, doctor en medicina, combatiente de la Sierra del Escambray —fue un factor fundamental en los acontecimientos. El estaba señalado para el cargo de Primer Ministro. El iba a ir bajo su responsabilidad la detención de Hernández Yellaberto. El estuvo presente en las horas tristísimas. Se vio llegar muchas veces a los jeeps de Chaguito. En este relato, el será respondido con el resto de los detenidos.

GRITOS CONTRA FIDEL

A EEUU de Trinidad. Minutos de noche. Fidel Castro y Camilo Cienfuegos, que debían llegar al lugar media hora después de haber regresado a Santo Domingo el avión con el sacerdote enviado especial de Trujillo, llegan media hora antes.

Los hombres del II Frente Nacional del Escambray, convenientemente disfrazados de campesinos, se repartían los alrededores de la pista.

Cuando los aviones de la nave trujillista llegan hasta el aeropuerto, el comandante Gutiérrez Menoyo riega a Fidel y a Camilo que sostuvieran una reunión —"por el avión"— por la campesina indumentaria de guayabera y sombrero.

El Primer Ministro y el Jefe del Ejército sostuvieron sus conversaciones y se ubican a doscientos metros de donde aterrizaría el avión, en una pequeña oficina.

El jaleo del cura a la puerta del aparato con el cargamento de armas, es vivoreado por los hombres del II Frente:

—¡Viva Trujillo!

—¡Muera Fidel!

El cura, emocionado, saluda desde la escalerilla. El sentenció está logrado.

En la pequeña oficina, por una discreta ventana, se cuelan las carcajadas de los comandantes Fidel Castro y Camilo Cienfuegos cervantes las voces:

—¡Viva Trujillo!

—¡Muera Fidel!

Conrado Rodríguez se haría cargo de la CTC, donde habría elementos de la conspiración.

colocados a los contrarrevolucionarios, sonó el teléfono. Respondió la María Luisa Bonafonte. "Se me rompió el carro y no puedo ir a la reunión", me dijo. "Yo le enviaré uno, señora". Cuando regresaron con la señora Bonafonte los muchachos que ya venía por ella, y esta vio el cuadro, se quedó perpleja. "Y pensar —dijo que he estado haciendo una sesión espiritista todo el día para que nada fallara". "Señora —le aconsejé— para la próxima, bástanse otros gatos espirituales".

—¡La llegada de Fidel!

Al poco rato. Yo lo llamé y Fidel se apareció allí con Amejeiras y Ramiro. Aldo Sánchez, señalándolo cuando entró, dijo a los conspiradores: "Otro nuevo comandante que se incorpora".

—El comandante Lázaro Asc... ce a ya —continúa el comandante Armando Fletes— ...ríamos esa noche a divertir "Los grandes f... ores", documento que se daría a la opinión pública cuando estalla... ra la revuelta. Lázaro estaba encargado para el Ministerio de Defensa. Otra compañera muy valiosa, Isabel Rodríguez, iba esperando en la casa de la reunión: calle 30, número 703, tercer piso, Nuevo Vedado. Al estar el latifundista con había escuchado disparos en la casa de William Morgan, se... compañeros se dispersaron y aquí cayeron unos cuantos en... celada. Bastante, entre otros, Odilio Bustamante, propietario de la casa, un catedrático de la Universidad de Villanueva. Co...

Comandante Armando Fleites: "... Creo, "Presidente", que Fidel merece algo"

Comandante Artola: "... Yo me encargaría de detener la tripulación del avión trujillista"

...ringuier y varios guarderos y ...eleviadas.

Para detener a Hernández Yo... —recuerda Fleites— ha... un momentito: nada salía ... diversión. Yo me acordé que ... algunas ocasiones le ví comer ... dirigirse a pie por las alrede... ...res, de los cafés 26 y El Arcón... ...bado de sus familiares. Pregun... ...mos en distintas casas hasta dar ... la de "Artajito".

El "fulano presidente" no se encontraba y lo esperamos algún tiempo. Cuando entró, nos saludó ...mablemente. Mi diálogo con él ... más o menos así:

—**Presidente**, parece que el plan ...ante.

—¿Salimos?

—Creo, **Presidente**, que Fidel merece algo

—Pues...

—Usted, **Presidente**, tendrá que ...acompañarme un momento.

—¡No me llame presidente! Yo ... sé de que usted me está ha... ...ando. Yo soy revolucionario. Yo ...uiero a Fidel. Ya estuve en Monte... ...al. Yo...

—Perdone, **Presidente**, pero tiene que ir al Campamento Libertad.

—No me llame presidente. No ... llame presidente.

La fuerza en que el mismo ad... ...tivo, a la tercera vez, "cristalizó" en ocasión Hernández Tolisoche, produjo rtes a las que hacíamos la narración de Fleites. Este terminó en parte:

—Dejamos a los prisioneros y ... dirigimos a la provincia de ... Villas, tercera etapa del plan ... **Movimiento Occidental Anti...munista**, tentáculo de la contrarevolución para "temer el apoyo ... los americanos desde el primer ...mento", según frases de uno ... ellos.

-3-

El comandante Lázaro Artola ...alto y delgado. Su tez, moreci... ...por el sol de la Sierra, no se ...rtimbra al aire acondicionado ...ulinto. Lázaro Artola, igual ... Arroyo, son los dos primeros ...mandantes de las hordas que han ...cho el golpe ya en la academia ... ejército. Su retiro tiene una ...ascendental importancia: dirigió ...mediatamente la detención y el ...bado en el interior del avión ...gillista.

—Partimos para Las Villas a ...plantar la captura de los cons...piradores civiles y militares. Co... ...nuestros en los cuadrantes, ... de hacer las detenciones en ... casa de William dejamos que ... marchara el contacto contra...revolucionario con ellos: el es... ...bito Cartillo. Este nos esperaba en el Central Soledad con un ...mpiteben y de allí —supuestamente— nos dirigiríamos al Puerto del Inglés donde desembarcaría William con las armas que ...ía de Miami. Al llegar al Cen... Soledad, e intuitir las de... ...chanzas, uno de ellos trató de ...ofrecer con una pistola y en ...balacera resultó muerto.

...n Puerto del Inglés esperaba a William (que prefirió desembarcar por La Habana y llegar ...ás allá en un avión militar).

—Cuando fue ese comandan...

—Se me había de días. Tenía ...os los acontecimientos metidos ...la cabeza pero no quedó ...rios por el almuerzo.

...rano de Coca-Cola. Un marav...

—Tan pronto llegó William, ...mos la planta de radio y co...ramos a trasmitir con Santo ...mingo para dar la sensación ... había controlado la guerra.

William dijo a Ciudad Trujillo que ya habíamos tomado, por el Este, toda Armas y por el Oeste, hasta Río Haina. Que teníamos ...ullado Tejeo de Caliarien y preparada la toma de Trinidad. Que en el Central Soledad habíamos una baja —para justificar el camuflaje— muerto y que era necesario el envío inmediato de reservas desde Santo Domingo. Que la dejasen caer en el terreno fijo. Que enviaran un avión con armas que podría aterrizar en la pista del "Michu", un aeropuerto secreto de cuando la guerra.

—Por la noche —continúa el comandante Artola— nos enviaron las municiones, transbordo en gacelas, algunas de las cuales fueron estrelladas del mar. El peso que era calibre 50.

—Mientras tanto, la MK—planta dominicana—instantáneamente presentaba la situación geográfica nuestra y al la aviación nos atacaba instantáneamente. Respondimos que la FAR había sido casi inutilizada en su totalidad por nuestras metralletas que, después, fueron delestidas por tiegos leales a Fidel. ¡Por si se enteraban por los periódicos o las agencias telegráficas de las defensas de la FAR! Un error tremendo. La publicación por un periódico de las fotografías de Fleites y Cáceres demostrado personas, fue utilizado por nuestros favorablemente: los acusados de traidores al movimiento y por nuestra planta rebelde se dieron tremendos golpes contra los valientes compañeros.

Al anochecer, se anunció a Ciudad Trujillo que habíamos tomado Trinidad y que podían hacer los aviones por el aeropuerto de esa ciudad. Por órdenes expresas de Ebay, se incrementaron los corredores, se apagaron las luces y se procedió dar sonantes de estado de guerra en toda la zona.

—En esta transición—señala Artola— fue cuando William dijo a Santo Domingo que el coronel...lo Gutiérrez Mainero desobedecía de viaje de gala como los del generalísimo, con trilenete y todo, para entrar en la capital. La Radio Democrática prometió enviarla lo más pronto posible "cortada por el sastre del Generalísimo". También se dijo que enviaríamos un comandante nuestro allá para dirigir el suministro de armas —esta se daría para darles confianza— y ellos proclamaron el envío inmediato de un avión con armas y municiones.

—La llegada de este avión fue presentada por Fidel y Camilo, ...ellos en un bohío a 200 metros del aeropuerto. En él venía un ...secretario, hombre de confianza de Trujillo. Nuestra tropa vestía ropa de campesinos para dar la sensación de que nos respaldaba la masa guajira. El personaje fue recibido con gritos de "¡Viva Trujillo" y de "¡Abajo Fidel!"

—El cura—sigue Artola—presentía regalos del Generalísimo y el envío, a la noche siguiente, de más armas. Así como la presencia de figuras de la conspiración. El sacerdote no llevó un mensaje de parte de Ramfis Lorenzo para el Generalísimo y prometió a Kike Pozas que Trujillo lo bautizaría al triunfar la revolución.

A las tres horas, el avión regresó a Santo Domingo. Desde ese momento, Fidel no se apartó de nosotros. Nos hizo distintas indicaciones: que pidiéramos técnicos dominicanos, porque estábamos seguros de expertos en el manejo de bazookas y morteros. La 3JK pro...

(Continúa en la Pág. 113)

Tráfico de Armas

¿"Chaparro" para el Caribe?

El siguiente despacho cablegráfico de Prensa Latina, firmado por E. L. Gonzáles (Pitaluga), será leído en Buenos Aires, el 12 de agosto:

Ha causado conmoción en los círculos políticos el hecho de que el Gobierno haya vendido al extranjero armas por valor de un millón de dólares. Esas armas han sido enviadas en el carguero argentino "Río Tercero", anteriormente hacia New York. En los medios militares se ha dicho que la totalidad del material está en mal estado y que la venta ha sido un buen negocio, porque permitirá a la Argentina comprar armamentos modernos. Sin embargo, en los medios de la oposición: no cansado sospechan.

El diputado de la oposición Carlos Becerra señaló que, según sus informes, las armas podrían ser descargadas en puntos del área del Caribe "para pertrechar a grupos subversivos de norteamérica".

Según las mismas fuentes informativas que llegan hoy a poder de este corresponsal, la venta de armas incluye el siguiente material: 2.000 carabinas Remington modelo 1870, calibre 44, al precio unitario de un dólar ochenta centavos cada una (Dls. 3.600). 145.000 fusiles Mauser modelo 1891-909, calibre 7.65, al precio unitario de dos dólares setenta cada uno, 440.100-163.000; fusiles Mauser modelo 1891-909, calibre 7.65, al precio unitario de 2.70 dólares cada uno, 440.100 fusiles Remington modelo 1870, calibre 44, al precio unitario de 1.80 dólar cada uno, 18.900-5.000 fusiles Mauser modelo 1909, calibre 7.65, al precio unitario de 4.90 dólares cada uno; 23.500 46-FP sables de caballería y artillería, modelo 1885, al precio unitario de 0.225 dólares cada uno; 1.025-2.500 sables de oficial modelo 1898, al precio unitario de 0.229 dólares cada uno 450.00-7.00 tramos de acero modelo 1895, incompletas, al precio unitario de 0.45 dólares cada uno; 3.150 45 ametralladoras Maxim modelo 1911, al precio de 450 dólares cada una; 427.50-3.000 pistolas "Parabellum", modelo 1909, al precio unitario de 2.70 dólares cada una; 5.400, 24 ametralladoras Vickers, calibre 7.65, al precio unitario de 4.90 dólares cada una; 118-261 pistolas ametralladoras Thompson y M-3-A, 1; 3.000-31 ametralladoras Browning calibre 7.30 refrigeradas a agua, al precio de 18 dólares cada una; 356-30 millones de cartuchos para ametralladoras Vickers, calibre 7.65, al precio de 7.20 dólares el millar; 216.000-542 cañones modelo 1897, 1909, 1929, 1898 y 1902 y 6 cañones antiaéreos Mo Skoda 1932 con un peso promedio de una tonelada cada uno, al precio de 18 dólares por tonelada; un millón de cartuchos para pistola Mannlicher, calibre 7.65, al precio de 4.50 dólares el millar; 4.500-00 millones de cartuchos para Mauser, calibre 7.65 (obturers) al precio unitario de 3.37 dólares el millar; 214.200. La operación fue cerrada al precio total en dólares de 942.987.50.

Luego, un vocero de la empresa a que pertenece el "Río Tercero", declaró que el barco sólo hará una escala (en Puerto España) para dejar una valija de correspondencia, y que "no es la primera vez que la Argentina vende a Estados Unidos armas viejas como chatarra".

A fines de la semana pasada el buque estaba detenido en Santos, Brasil, sometido a investigación.

"¡ERA REVOLUCION [illegible]..."

(Continuación)

metió el envío de tiradores para la noche siguiente.

El doctor Castro situó alrededor del aeropuerto fuertes tácticas y emplazamiento de morteros y artillería, cubriendo los preparando la parte final del plan.

Y al día siguiente, jueves por la noche, divisamos el avión que traíamos nuestro plan y que sería la mejor prueba de la agresión trujillista.

Se produjo el aterrizaje y un grupo, mandado por Eloy y Marcos, en el que estaban Lázaro Asensio y Arroyo, cuellos a Lázaro Pena, al hijo de Martín Pérez y a los otros hasta las oficinas donde les informaron de sus detenciones y les pusieron bajo el control de los hombres del comandante Fidel Castro.

Yo tenía la misión de hacer cumplir a la tripulación del avión. Dije a Conrado Rodríguez que él sería que detener a los de la cola. Ramiro Lorenzo y Bebo tendrían la responsabilidad de los que se quedaron en el centro de la nave. Yo y mis hombres nos ocuparíamos de los de la cabina y al mismo tiempo, cuando yo dijera la siguiente frase: "que hemos estado las gradas que nos esperan".

El capitán Betancourt, que pilotaba la nave, abrió fuego a la orden de determinar nuestra y cumplió el tiroteo que duró más de diez minutos. Dos compañeros nuestros, Elio F. Paz y Frank Hidalgo Gato fueron alcanzados mortalmente por las balas trujillistas y fusilados. Por fin, Conrado Rodríguez, en cuanto acción, hizo avanzar hasta Betancourt y el teniente Valdés y [illegible]

[illegible] Entrevistas un hombre de ellos, el teniente coronel Sosa —el mismo de todos los pilotos cubanos que hay en Santo Domingo que se atrevió a volar sobre Cuba —y tuvimos detenidos a los otros. De nuestra parte, estaban heridos los capitanes Dantaya Ortega y José Arcadio Garcia; el teniente Jesús La Rosa y los compañeros Fidel Salas, Héctor Rodríguez y Jorge Beaucastill. Ilesos, los capitanes Abel Rubio y Ramiro Lorenzo, el teniente Castellanos y Conrado Rodríguez.

-6-

Cuando los hombres del II Frente Nacional del Escambray terminan su tarea, ya la noche ha caído sobre La Habana. Caballistas y reporteros se encuentran a la jerarquía que veía los restos de los hombres que, a los seis meses de la libertad, serán víctimas de las balas de la tiranía, ahora ayudadas por el sátrapa guatemalteco. En una esquina, el cinéfilo de un periódico de la noche lanza la atención de los hombres del II Frente Nacional del Escambray: **"Fidel y Chaumont cuentan de Trinidad".**

TRUJILLO: DEJANOS...

(Continuación)

trabajadores pedían armas en sus sindicatos. Las campesinos se alistaban para pelear donde los mandaran. Las estudiantes, las mujeres, hasta los niños todos los rapaz y grupos se movilizaron. En las calles era evidente la ansiedad, la expectación, causada por años decisión de pelear, de morir por el ideal.

Con un pueblo así detrás, no hay líder que falle. Los líderes actuales no fallarán. Ellos son los nuevos libertadores, los nuevos despertadores de la conciencia cívica. En el futuro, otras conquistas como esta se levantarán. Hay mucha criminal de guerra, mucho millonario y mucho latifundista regado por aquí y por allá para pensar que todo va a estar tranquilo. Traidores del frente interno ya ha habido, y probablemente habrá más. Pero también hay pueblo. Un pueblo decente, consciente. Un pueblo que no le ha fallado nunca a Fidel y a la Revolución y que no le fallará. Un pueblo que ha enseñado al fin su cobina y que no permitirá que nadie lo ajante de él.

-11-

ABBA Fidel la mano. Hasta apenas a todos los detenidos que no tengan verdadera culpa, los nagnánimo con los cabecillas. No los fusile, a pesar de que ellos le habrían fusilado a él y a sus filiares de cuarenta más, si hubieran triunfado. Y, sin aflojar la vigilancia, porque el enemigo no descansa, sitúa dentro la impresión cultada y optimista que día la otra noche por televisión.

Es la mejor prueba de decirle el pueblo que todo marcha bien.

EL BUZON ABIERTO...

(Continuación)

cuentra el movimiento democrático en Cuba en relación con otros países oamericanos? En un atraso y estancamiento en menos de diez o quince años.

"¿Por qué casi todos los gobiernos en el sistema de apoyo unilateral de privilegio o un grupo de

Primera proclama de la fundación del frente de guerra del Escambray .

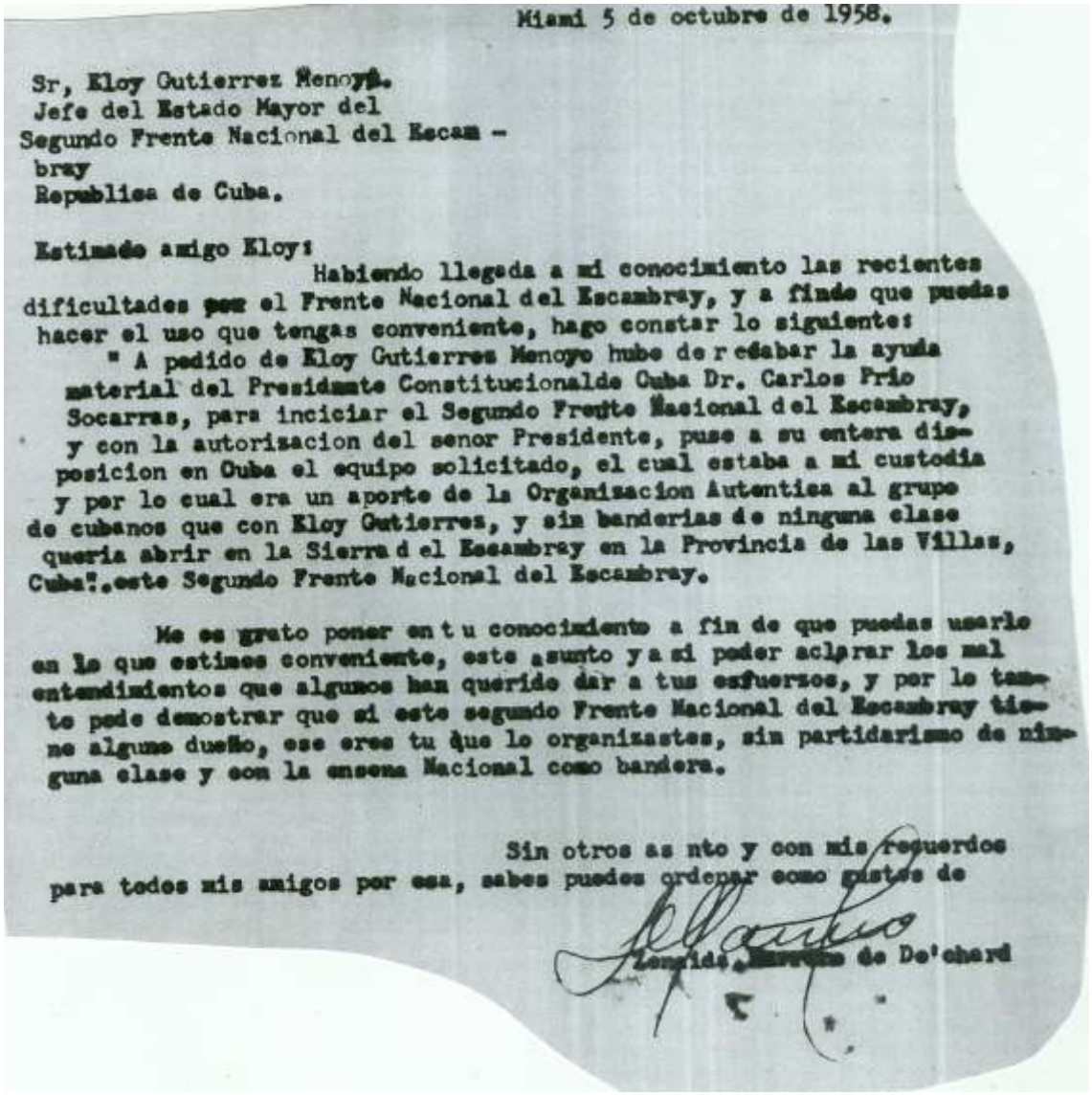
Hoy, la de noviembre de 1958, al conmemorarse el primer aniversario de fundando oficialmente el II Frente Nacional del Escambray, tenemos, en primer lugar, un sentidísimo homenaje de recordación para uno de los fundadores del mismo, el Oficial Enrique Villegas Martínez, su primer mártir. Homenaje que hacemos extensivo a los demás combatientes caídos en combate frontal contra la tiranía: RAMON PANDO FERRER, JESUS BETANCOURT, ZENEIDO ACOSTA, ALFREDO GONZALEZ, LUCIO ORTEGA, MODESTO SOSA, ANTONIO PORTILLA, REINALDO URQUIZA, JULIO LOPEZ, IRAN ROJAS, PABLITO ESTEVEZ, CAMAGUEYANO ROJAS y SILVINO AGUILA.

En segundo lugar, nuestro profundo agradecimiento al pueblo de Cuba y, particularmente, a los villareños, por su cooperación decidida al sostenimiento de este bastión de rebeldía cubana. y a nuestros hermanos del Escambray, un mensaje de reconocimiento, aliento y fe.

Compañeros: vuestro sacrificio y padecimientos constantes muy pronto darán al traste con la sangrienta tiranía que hoy ensombrece la patria generosa de Martí, Gómez y Maceo.

Esta conmemoración nos obliga a que hagamos un poco de bastaría. Un recuento somero de este año de perenne brega.

Facimil de la carta contestación enviada por Zenaida Marrero desde Miami, a Eloy Gutiérrez Menoyo al Escambray.



Miami 5 de octubre de 1958.

Sr. Eloy Gutiérrez Menoyo.
Jefe del Estado Mayor del Segundo frente Nacional del Escambray
Republica de Cuba.

Estimado amigo Eloy:
Habiendo llegado a mi conocimiento las recientes dificultades que el Frente Nacional del Escambray, y a fin de que puedas hacer el uso que tengas conveniente, hago contar lo siguiente:

"A pedido de Eloy Gutiérrez Menoyo hube de recabar la ayuda material del Presidente Constitucional de Cuba Dr. Carlos Prío Socarras, para iniciar el Segundo Frente Nacional del Escambray, y con la autorización del señor presidente, puse a su entera

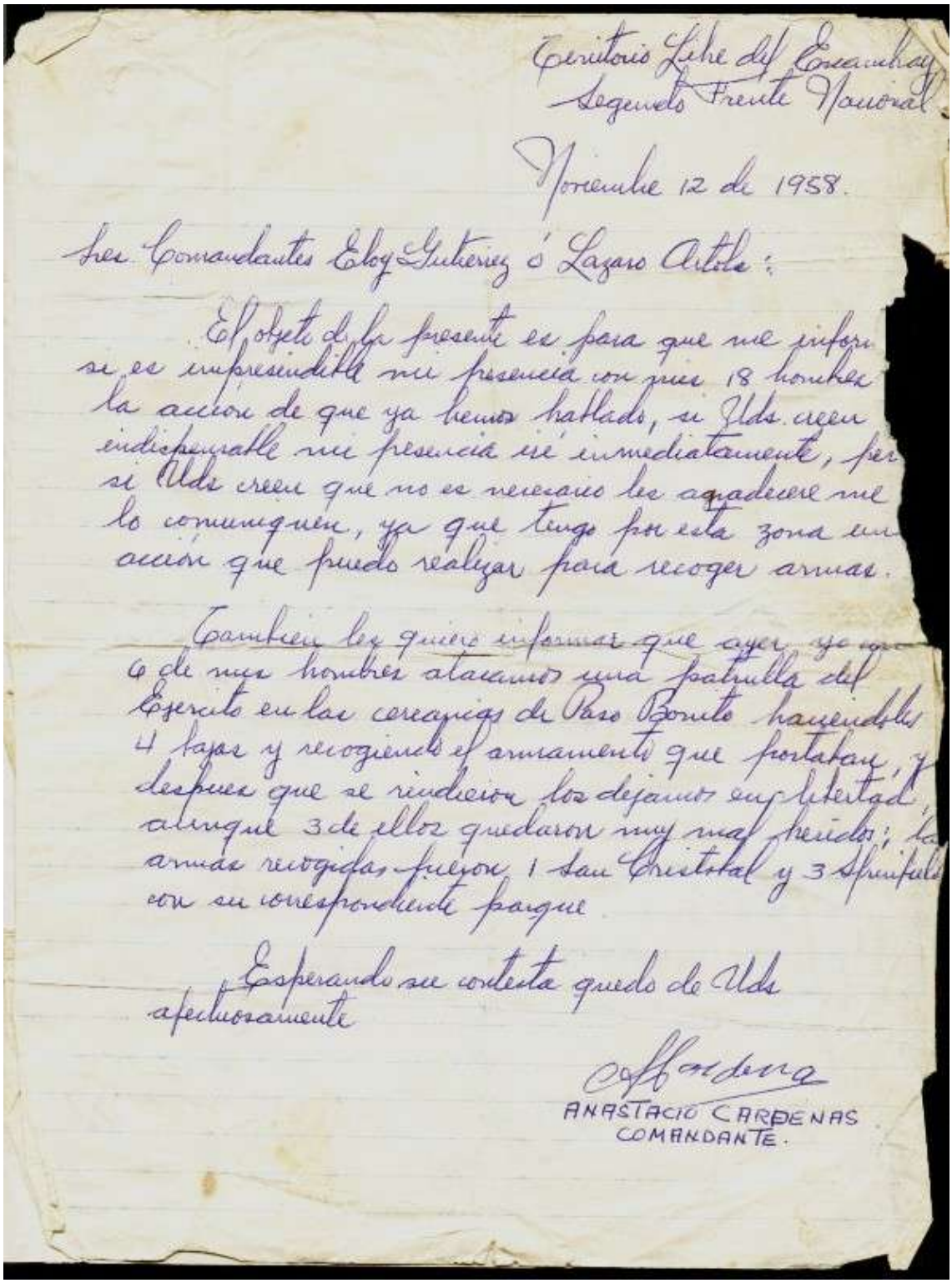
disposición en Cuba el equipo solicitado, el cual estaba a mi custodia y por cual era un aporte de la Organización Autentica al grupo de cubanos que con Eloy Gutiérrez, y sin banderías de ninguna clase quería abrir en la Sierra del Escambray en la provincia de Las Villas, Cuba", este Segundo Frente Nacional del Escambray-

Me es grato poner en tu conocimiento a fin de que puedas usarlo en lo que estimas conveniente, este asunto y así poder aclarar los mal entendimientos que algunos han querido dar a tus esfuerzos, y por lo tanto poder demostrar que si este segundo Frente Nacional del Escambray tiene algún dueño, ese eres tu que lo organizaste, sin partidarismo de ninguna clase y con la enseña Nacional como bandera.

Sin otro asunto y con mis recuerdos para todos mis amigos por esa, sabes puedes ordenar como gustes de

Zenaida Marrero de Dechard.

Carta enviada por Anastasio Cárdenas, desde Mexico a Eloy Gutiérrez Menoyo y a Lázaro Artola al Escambray.



Territorio Libre del Escambray
Segundo Frente Nacional

Noviembre 12 de 1958.

Sres Comandantes Eloy Gutierrez ó Lazaro Artola:

El objeto de la presente es para que me informe si es imprescindible mi presencia con mis 18 hombres la accion de que ya hemos hablado, si Uds. creen indispensable mi presencia iré inmediatamente, pero si Uds creen que no es necesario les agradeceré me lo comuniquen, ya que tengo por esta zona una accion que puedo realizar para recoger armas.

Tambien les quiero informar que ayer yo con 6 de mis hombres atacamos una patrulla del Ejercito en las cercanias de Paso Bonito haciendoles 4 bajas y recogiendo el armamento que portaban, y despues que se rindieron los dejamos en libertad, aunque 3 de ellos quedaron muy mal heridos; las armas recogidas fueron 1 San Cristobal y 3 Springfield con su correspondiente parque.

Esperando su contesta quedo de Uds afectuosamente

Cárdenas

ANASTACIO CARDENAS
COMANDANTE.

REUNIÓN EN EL SEGUNDO FRENTE DEL ESCAMBRAY CON ENRIQUE OLTUSKY, MENSAJERO DE FIDEL CASTRO

Enrique Oltusky, La Habana 2012.

Comandante Dr. Armando Fleites Díaz, en él narra cómo tuvo lugar la reunión con Enrique Oltusky, alias Sierra, en el Escambray cubano en 1958.

"Una soleada mañana del otoño de 1958, en un bohío de piso de tierra del pueblito del Naranjo en las montañas del Escambray, todo era actividad y movimiento ultimando los preparativos para recibir al Coordinador del "Movimiento 26 de Julio" en Las Villas ***Enrique Oltuski*** *(cuyo nombre de guerra era* ***Sierra****), que vendría a sostener una importante reunión con los dirigentes del "Segundo Frente Nacional del Escambray".*

Enrique Oltuski*, graduado de Ingeniería en Estados Unidos, nació al igual que nosotros en Santa Clara y estudiamos bachillerato en el Instituto de esa ciudad en la misma época por lo que manteníamos buenas relaciones revolucionarias y previamente habíamos sostenido conversaciones en Cienfuegos donde el Segundo Frente tenía una importante Delegación Civil.*

A través de ***Ángel Ruiz de Zarate****, alias El Santo, delegado del Segundo Frente en esa ciudad, el Segundo Frente recibió una comunicación de Sierra que quería conversar con nosotros un asunto muy importante y por lo tanto yo estimé que en ese encuentro debían estar presentes el Comandante* ***Eloy Gutiérrez Menoyo****, y otros comandantes del Segundo*

Frente; por lo que lo invitamos a visitar la Sierra del Escambray e iniciamos inmediatamente preparativos para ese importante encuentro revolucionario.

En esa etapa ya nosotros teníamos dominadas grandes zonas en las montañas. Dimos instrucciones para que lo transportaran a la Playa del Inglés *ubicada en la carretera de Trinidad a Cienfuegos que estaba junto a la Sierra del Escambray. Allí era posible llegar sin dificultad porque el abogado* ***Antonio Frías*** *tenía una finca que colindaba con la Playa del Inglés.*

Un domingo por la mañana el ***Dr. Antonio Frías, el Dr. Osvaldo Dorticós****, Decano del Colegio de Abogados de La Habana y dirigente del Movimiento 26 de Julio y* ***Enrique Oltuski****, junto con sus esposas e hijos llegaron a la finca de Frías con el pretexto de una reunión familiar y se quedaron en la misma.*

Allí a Enrique Oltuski (Sierra) lo estaba esperando un oficial del Segundo Frente que lo condujo atravesando la carretera Trinidad-Cienfuegos, lo subió por las montañas, hasta que llegaron a un antiguo camino vecinal donde nosotros con varios oficiales lo estábamos esperando para conducirlo al sitio de la reunión. Allí nos encontramos con el Comandante ***Eloy Gutiérrez Menoyo****, el Comandante* ***William Morgan****, el capitán* ***Osvaldo Montiel****, el capitán* ***Roger Redondo****, el capitán* ***José Cordero****, y el teniente* ***Felipe Lema*** *y además un pequeño grupo de oficiales, que nos estaba esperando.*

Presentamos a Enrique Oltuski a la Delegación del Segundo Frente. Después de almorzar y tras un breve informe nuestro sobre la situación política y militar del Segundo Frente, Oltuski tomó la palabra y expresó que traía un mensaje del Comandante ***Fidel Castro*** *y de* ***Haydée Santamaría****, en el cual invitaban al Segundo Frente a integrarse al Movimiento 26 de Julio, incluyendo al Comandante* ***Eloy Gutiérrez Menoyo*** *como Jefe Militar de esa organización en la Provincia de Las Villas y la coordinación con las Delegaciones Civiles en las ciudades.*

El Comandante Eloy Gutiérrez Menoyo, interpretando el criterio, el sentir y los acuerdos previos tomados por los combatientes del Segundo Frente, consideró, que por las características e historia propia del Segundo Frente, no podía aceptar la invitación, porque en aquel frente guerrillero, siguiendo la disciplina del Estado Mayor, combatían hombres de diferentes organizaciones o que eran independientes, pero señaló que reconocía que el Comandante Fidel Castro era el primer soldado de la revolución y que

estábamos dispuestos a concretar y coordinar acuerdos estratégicos y operacionales en Las Villas con el Movimiento 26 de Julio, así como intercambiar inteligencia, información y ayuda mutua.

Después de terminar la reunión Enrique Oltuski me pidió que lo invitara a tomar un segundo café porque quería conversar conmigo personalmente.

Nos fuimos a la sombra de unos árboles y allí Oltuski nos expresó:
-Admiro mucho a los jóvenes oficiales del Segundo Frente por su patriotismo, sacrificio y valentía, pero cuando conversé con ellos la mayoría me dijeron que después de finalizar la guerra volverían a su pueblo, a sus hogares y a sus ocupaciones, que no tenían ambiciones políticas y eso me pareció similar a la actuación de los estudiantes del Directorio del 30 y la lucha contra Machado. Por tanto yo deseo señalar que nosotros estimamos que la insurrección se hace desde la oposición, pero la revolución se hace desde el poder y nosotros aspiramos al poder absoluto y total para hacer nuestra propia revolución del 26 de julio'.
Entonces yo le pregunté: -¿Y quiénes son 'nosotros'?

Y él respondió: -Fidel Castro, la Dirección Nacional del Movimiento 26 de Julio, los miembros de esa organización y yo personalmente.

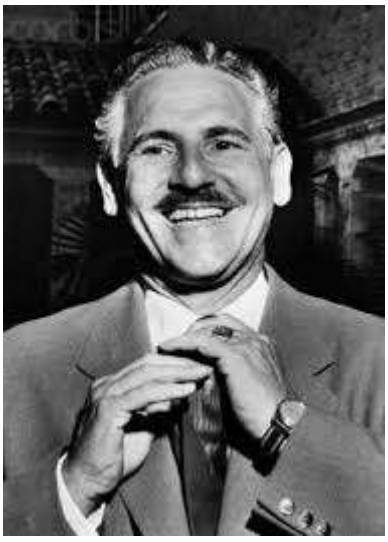
Mi respuesta fue: -Eso luce como si marchara hacia una dictadura.

Él me contestó: -Esa es nuestra posición. Y agregó… si mañana se cae Batista y nosotros no tenemos el poder, continuaremos trepados luchando en las lomas.

Yo salí de esa reunión muy preocupado por el destino de Cuba. Prácticamente no pude conciliar el sueño esa noche, porque una nube negra y sombría, llena de interrogaciones pasaba por mi mente".

Com. Dr. Armando Fleites

La estrategia del Segundo Frente
(segunda parte)



Dr. Carlos Prío Socarrás

"Al día siguiente nos reunimos Aurelio Nazario y yo en el campamento central de la finca de Doña Rosa en Nuevo Mundo con el comandante Eloy Gutiérrez Menoyo y el Estado Mayor del Segundo Frente Nacional del Escambray y le informamos lo que se había hablado con Enrique Oltuski, coordinador del Movimiento 26 de Julio en la provincia de Las Villas. Así como el análisis militar y político de la situación del Segundo Frente, que habíamos realizado; también las conclusiones y recomendaciones.
Se acordó por unanimidad los siguientes puntos fundamentales:

1-Trasladar al presidente constitucional Dr. Carlos Prío al territorio libre del Escambray.

2- Tratar urgentemente de traer del exterior un cargamento de armas, municiones y equipos semipesados para la ofensiva en el llano.

3-Solicitar una reunión del Frente Cívico de Miami para que nuestra organización fuera reconocida.

4-Incrementar la propaganda, tratar de contratar un espacio en Radio Miami y difundir la proclama del Segundo Frente al pueblo de Cuba.

5-Igualmente se me designó por unanimidad para realizar la misión a Miami. Y cuando todo parecía que terminaba la reunión se irguió en gesto inolvidable Aurelio Nazario Sargens y planteó:

A-Que él era dirigente nacional de la ortodoxia, tenía contactos en Miami y podía ser útil en la gestión de la membresía del Segundo Frente en el Frente Cívico Revolucionario.

B- Que conocía los riesgos y quería acompañar en esa misión a su compañero revolucionario. La proposición también fue aceptada.

Una vez aprobada la misión se inició de inmediato la planificación de los preparativos necesarios para la ejecución de la misma.
Sin declarar los objetivos de la operación se hicieron los contactos en Miami. Tengo entendido a través de Manolo Gutiérrez secretario de Aurelio Nazario se anunció nuestra visita, así como que una embarcación nos recogiera en un cayo de las Bahamas, para trasladarnos a Miami y como es lógico coordinar el itinerario de los encuentros marítimos.

Se convocó al periodista Agustín Alles, que nos había visitado anteriormente en la Sierra del Escambray, la misión de coordinar nuestro traslado al llano y posteriormente al punto de embarque marítimo hacía el exterior.

Como era lógico, se hizo el contacto previo con el pescador Antoñico Pérez, dueño de la Goleta Blanca Estela que nos sacaría de Cuba.

Una vez coordinado el itinerario clandestino y los preparativos, vino Agustín Alles con un práctico al campamento Nuevo Mundo, donde Aurelio Nazario y yo ultimábamos los detalles con el comandante Eloy Gutiérrez Menoyo.

Fundamentalmente, las claves y comunicación radial, que pensábamos hacer a través de la planta 6 BF (Seis Barbudos Feroces). Nos despedimos de Eloy y de los compañeros allí presentes.

Después partimos para mi campamento El Mamey. Y en una mañana de finales de octubre salimos a caballo Agustín Alles, el práctico, Aurelio y yo. Hicimos escala al mediodía en un campamento del capitán Sinesio Wals y después de un día de viaje por caminos vecinales llegamos por la noche a casa de Agustín Alles, en el pueblecito de Báez en la provincia de Las Villas.

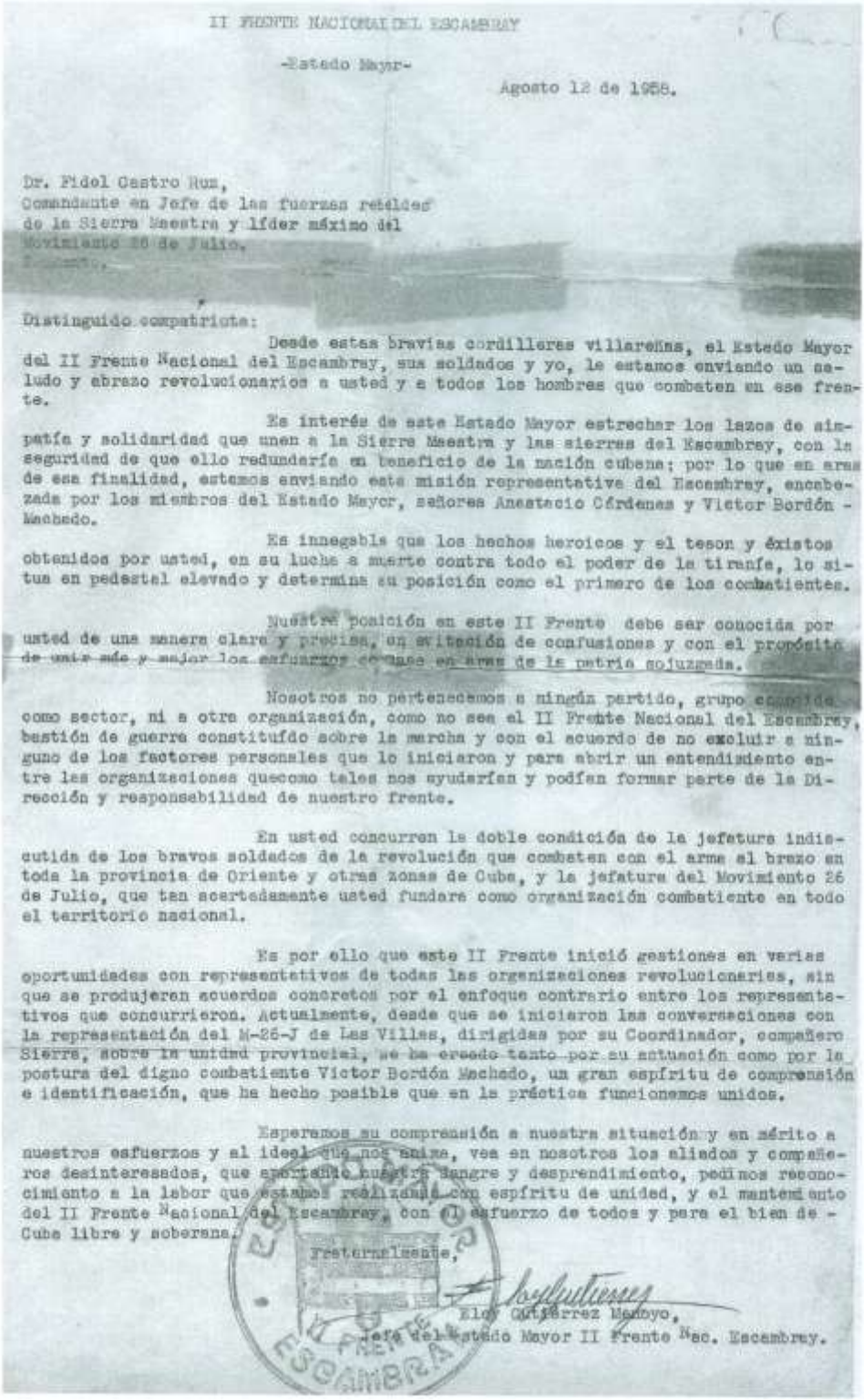
Allí estuvimos dos días hasta el domingo, que un automóvil procedente de Santa Clara, en que una señora y un chofer revolucionario nos recogieron y nos trasladaron por carretera a Camajuaní. Donde nos esperaban en su casa a las 3 p.m. el dentista Francisco Sardá, pero cuando llegamos y tocamos

en la puerta no había nadie en la casa. Nos parqueamos a esperar y a medida que pasaba el tiempo, la situación de estacionamiento se hacía peligrosa por lo que le pregunté al chofer si conocía a un revolucionario, nos llevara a su casa, me dijo que sí y me llevó a la casa de Pelayo Torres con quien me identifiqué y nos dio una buena acogida y nos invitó a comer.

Por la noche a Aurelio lo llevaron a otro escondite y a mí me trasladaron a casa del Dr. Sardá. Allí me puse muy contento por el pijama que me dieron y la biblioteca. Pero antes de la 7 a.m. me estaba despertando la Sra. de Sardá diciéndome que estábamos rodeados por las fuerzas represivas y me dio un pañuelo para similar que me había sacado una muela. Salí para la calle, pasé por delante de la fuerza pública como un paciente más, pero cuando salí afuera no sabía dónde vivía Pelayo Torres, pero empecé a caminar por el pueblo y una hora después por una baranda identifiqué la casa de Pelayo y me refugié nuevamente en su casa.

Por la tarde mandó a buscar a Maximiliano González quien me trasladó con su señora a su casa. Allí estuve varios días y por la tarde el hijo de Sardá Panchitín que trajo a Aurelio en su automóvil para trasladarnos a Caibarién. Recuerdo que cuando pasábamos por Remedio, el dirigente ortodoxo Otilio Berdú nos dio la contraseña que la carretera estaba despejada de militares y continuamos viaje a casa del pescador isleño Antoñico Pérez”.

Facimil de la carta del II Frente del Escambray a Fidel Castro Ruz, en agosto 12 de 1958.



II FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY

-Estado Mayor-

Agosto 12 de 1958.

Dr. Fidel Castro Ruz,
Comandante en Jefe de las fuerzas rebeldes
de la Sierra Maestra y líder máximo del
Movimiento 26 de Julio,
S. C.

Distinguido compatriota:

Desde estas bravías cordilleras villareñas, el Estado Mayor del II Frente Nacional del Escambray, sus soldados y yo, le estamos enviando un saludo y abrazo revolucionarios a usted y a todos los hombres que combaten en ese frente.

Es interés de este Estado Mayor estrechar los lazos de simpatía y solidaridad que unen a la Sierra Maestra y las sierras del Escambray, con la seguridad de que ello redundaría en beneficio de la nación cubana; por lo que en aras de esa finalidad, estamos enviando esta misión representativa del Escambray, encabezada por los miembros del Estado Mayor, señores Anastacio Cárdenas y Víctor Bordón - Machado.

Es innegable que los hechos heroicos y el tesón y éxitos obtenidos por usted, en su lucha a muerte contra todo el poder de la tiranía, lo sitúa en pedestal elevado y determina su posición como el primero de los combatientes.

Nuestra posición en este II Frente debe ser conocida por usted de una manera clara y precisa, en evitación de confusiones y con el propósito de unir más y mejor los esfuerzos de todos en aras de la patria sojuzgada.

Nosotros no pertenecemos a ningún partido, grupo político como sector, ni a otra organización, como no sea el II Frente Nacional del Escambray, bastión de guerra constituído sobre la marcha y con el acuerdo de no excluir a ninguno de los factores personales que lo iniciaron y para abrir un entendimiento entre las organizaciones quecomo tales nos ayudarían y podían formar parte de la Dirección y responsabilidad de nuestro frente.

En usted concurren la doble condición de la jefatura indiscutida de los bravos soldados de la revolución que combaten con el arma al brazo en toda la provincia de Oriente y otras zonas de Cuba, y la jefatura del Movimiento 26 de Julio, que tan acertadamente usted fundare como organización combatiente en todo el territorio nacional.

Es por ello que este II Frente inició gestiones en varias oportunidades con representativos de todas las organizaciones revolucionarias, sin que se produjeran acuerdos concretos por el enfoque contrario entre los representativos que concurrieron. Actualmente, desde que se iniciaron las conversaciones con la representación del M-26-J de Las Villas, dirigidas por su Coordinador, compañero Sierra, sobre la unidad provincial, se ha creado tanto por su actuación como por la postura del digno combatiente Víctor Bordón Machado, un gran espíritu de comprensión e identificación, que ha hecho posible que en la práctica funcionemos unidos.

Esperamos su comprensión a nuestra situación y en mérito a nuestros esfuerzos y al ideal que nos anima, vea en nosotros los aliados y compañeros desinteresados, que aportando nuestra sangre y desprendimiento, pedimos reconocimiento a la labor que estamos realizando con espíritu de unidad, y el mantenimiento del II Frente Nacional del Escambray, con el esfuerzo de todos y para el bien de - Cuba libre y soberana.

Fraternalmente,

Eloy Gutiérrez Menoyo,
Jefe del Estado Mayor II Frente Nac. Escambray.

II FRENTE NACIONAL DEL ESCAMBRAY

Carta que portaba los comandante del II Frente del Escambray, Anastasio Cárdena Ávila y Víctor Bordón Machado miembros del 26 de Julio y integrante de la Comandancia del II frente en ese frente de guerra contra Batista.

II Frente Nacional del Escambray

Estado Mayor

Agosto 12 de 1958

Dr. Fidel castro Ruz.
Comandante en Jefe de las fuerzas rebeldes
De la Sierra Maestra y líder máximo del Movimieto 26 Julio.

Distinguido compatriota:
Desde estas bravías cordilleras villareñas, el Estado Mayo del II Frente Nacional del Escambray, sus soldados y yo, le estamos enviandoun saludo y abrazo revolucionario a usted y a todos los hombre que combaten en ese frente.

Es enteré de este Estado Mayor estrechar los lazos de simpatía y solidaridad que unen a la Sierra Maestra y las sierras del Escambray, con la seguridad de que ello redundaría en beneficio de la nación cubana; por lo que en aras de esa finalidad, estamos enviando esta misión representativa del Escambray, encabezada por los miembros del Estado Mayor, señores Anastasio Cárdenas y Víctor Bordón Machado.

Es innegable que los hechos heroicos y el tesón y existos obtenidos por usted, en su lucha a muerte contra el poder de la tiranía, lo sitúa en pedestal elevado y determina su posición como el primero de los combatientes.

Nuestra posición en este II Frente debe ser conocida por usted de una manera clara y precisa, en evitacion de confusiones y con el propósito de unir mas y mejor los esfuerzos con que en aras de la patria sojuzgada.

Nosotros no pertenecemos a ningún partido, grupo conocido como sector, ni a otra organización, como no sea el II Frente Nacional del Escambray, bastión de guerra constituido sobre la marcha y con el acuerdo de no excluir a ninguno de los factores personales que lo iniciaron y para abrir un entendimiento entre las organizaciones que como tales nos ayudarían y podían formar parte de la Dirección y responsabilidad de nuestro frente.

Es usted concurrente la doble condición de la jefatura indiscutida de los bravos soldados de la revolución que combaten con el arma al brazo en toda la provincia de Oriente y otras zonas de Cuba, y la jefatura del Movimiento 26 de Julio, que tan acertadamente usted fundara como organización combatiente en todo el territorio nacional.

Es por ello que este II Frente inicio gestiones en varias oportunidades con representativos de todas las organizaciones revolucionarias, sin que se produjeran acuerdos concretos or el enfoque contrario entre los representativos que concurrieron. Actualmente, desde que se iniciaron las conversaciones con la representación del M-26-J de Las Villas, dirigidas por su Coordinador, compañero Sierra, sobre la unidad

provincial, se ha creado tanto por su actuación como por la postura del digno combatiente Víctor Bordón Machado, un gran espíritu de compresión e identificación, que ha hecho posible que en la practica funcionemos unidos.

Esperamos su comprensión a nuestra situación y en merito a nuestros esfuerzos y al ideal que nos anima, vea en nosotros los aliados y compañeros desinteresados, que aportando nuestra sangre y desprendimiento, pedimos reconocimientos a la labor que estamos realizando con espíritu de unidad, y el mantenimiento del II Frente Nacional del Escambray, con el esfuerzo de todos y para el bien de Cuba libre y soberana..

Fraternalmente:
Eloy Gutiérrez Menoyo.

Jefe del II Frente Nac.Escambray.

Estrategia del Segundo Frente del Escambray
(Tercera parte).

Entrevista con el Presidente Carlos Prío Socarrás

Por el Dr. Armando Fleites Díaz,

Ex combatiente contra la tiranía de Fulgencio Batista en el Escambray en los años cincuenta. En él narra cómo tuvo lugar la reunión con Carlos Prío en Miami en 1958.

"Esa misma noche nos llevaron a la playa Juan Francisco más conocida por Juan Fanguito en la costa norte de la provincial de Las Villas, donde abordamos la embarcación Blanca Estela y salimos de la isla. Por la mañana llegamos al deshabitado cayo Anguila en Las Bahamas donde tuvimos la sorpresa que no estaba la embarcación acordada, debido quizás al mal tiempo u otra circunstancia.

Después de varios días en el Cayo junto con Antoñico, su hijo Panchito y otros pescadores, una mañana apareció el yate que nos llevó a la Florida. Antoñico nos trasladó a Nazario y a mí a la embarcación, emprendimos el viaje y llegamos por la noche al cayo Marathon en el sur de la península. Atravesamos un pequeño canal cerca del restaurante Seven Seas y desembarcamos en un pequeño muelle.

Desayunamos y en automóvil nos trasladamos al South West de Miami donde vivía mi familia exiliada. Todavía era de noche cuando tocamos a la puerta y le dimos tremenda sorpresa.

Nuestro viaje en situación normal se podía realizar en horas, pero atravesando las montañas del sur de Las Villas, el llano y las ciudades hasta llegar al mar y utilizando diferentes contactos y escondites, era muy riesgoso y requería mucho tiempo, pero gracias a Dios fue un éxito la primera parte de la misión.

Después de unas horas de descanso, iniciamos los contactos para coordinar la entrevista con el Presidente Carlos Prío, a quien yo había conocido en 1953 como miembro de la Federación Estudiantil universitaria (FEU), en una reunión que él deseaba tener con dirigentes estudiantiles que se efectuó en la ciudad de Miami.

Más tarde en 1954 cuando la Universidad de Miami designó al Dr. Clemente Inclán como rector magnífico, formamos parte de la delegación de la FEU que acompañó al Dr. Inclán a Miami junto con los miembros de la FEU José Antonio Echeverría, Andrés Silva, Rolando Cubela y nosotros. Nos reunimos con el Dr. Carlos Prío y cambiamos impresiones sobre la situación cubana.

En la tarde del 26 de noviembre nos trasladaron a una casa en el SW de Miami, residencia de Gabriel Santiago, donde nos esperaba el ex presidente constitucional Dr. Carlos Prío.

Después de un saludo ritual le comunicamos Nazario y yo, que veníamos en representación del Estado Mayor y la delegación civil del Segundo Frente Nacional del Escambray, cumplimentando acuerdos tomados por unanimidad.
Como era lógico, lo primero que hicimos fue explicarle desde su origen la situación y funcionamiento del Segundo Frente que surgió públicamente el 10 de noviembre de 1957.

Le narramos la evolución del frente guerrillero, sus éxitos militares y como había logrado el respaldo, solidaridad y hermandad del campesinado de la región.

Era norma que nuestros oficiales y combatientes pagaran a los campesinos los alimentos que consumíamos y no permitimos abusos sino amistad, compenetración y respeto. Habíamos logrado un gran dominio y control de la zona montañosa del Escambray y contábamos ya con más de dos mil hombres, pero alrededor de 600 no tenían armas o estaban mal armados con revólveres o escopetas. Pero lo más importante que carecíamos era la falta de municiones, ya que teníamos menos de 30 balas por guerrillero.

El problema del abastecimiento de alimentos y medicinas y las comunicaciones lo teníamos prácticamente resuelto. Habíamos rechazado con nuestras tácticas la ofensiva del ejército. Nuestra organización militar y civil funcionaba con más eficiencia aún.

Le informamos también implícitamente sobre nuestras relaciones con las organizaciones revolucionarias 26 de Julio y el Directorio Revolucionario.

Le entregamos una copia de la proclama del Segundo Frente Nacional del Escambray al pueblo de Cuba, donde se señalaba que el Segundo Frente no aspiraba al poder sino que luchaba por la libertad, la democracia, el restablecimiento de la Constitución del 40, el pluripartidismo político con elecciones transparentes y periódicas y por reformas económicas, sociales y políticas que requería nuestro pueblo.

Pero lo más importante fue el relato de la entrevista con Enrique Oltusky, coordinador del 26 de Julio cuando nos dijo: ‘Nosotros pensamos que la insurrección se hace desde la oposición, pero la Revolución se hace desde el poder, por lo que Fidel y el M-26-7 luchamos por alcanzar el poder total y absoluto para hacer nuestra propia Revolución’.

Ante esta posición y planteamientos le expresamos que a nosotros nos preocupaba el peligro de una nueva dictadura en Cuba, que estimábamos que se debían equilibrar las fuerzas revolucionarias en Cuba. Por la razón fundamental de coadyuvar y asegurar la democracia cubana futura, así como acelerar la caída de la dictadura, el impacto nacional e internacional que se crearía, la propaganda nacional a favor de Cuba y el activamiento de sectores cívicos a la lucha, le invitamos a trasladarse a nuestro territorio libre del Escambray.

El Dr. Carlos Prío fue muy receptivo, expuso que le gustaba la idea y nos preguntó por la vía militar, así como algunos detalles de la proposición.

El traslado se haría por la vía aérea a la carretera del circuito sur Trinidad-Cienfuegos en el tramo de la playa El Inglés, en una recta apropiada y con territorio custodiado por nuestras fuerzas militares. Debía ser pequeño el avión para que cupiera en el ancho de la carretera.

El Dr. Carlos Prío nos respondió que hablaría con un amigo de conocimientos aéreos y que continuaríamos aquella conversación dentro de dos días. Le planteamos que nos hacían falta urgentemente balas, rifles y antitanques. Nos prometió conversar nuevamente para ver lo que se podía hacer.

Le expresamos también la necesidad de su respaldo, para que el Segundo Frente fuera aceptado en el Frente Cívico Revolucionario de Miami y nos ofreció sus gestiones y respaldo a ese objetivo. Le dijimos que había que actuar rápidamente porque el ejército podía colapsar en cualquier momento. El Dr. Carlos Prío me respondió: ‘Fleites has mencionado varias veces esa situación y yo quería saber qué es lo que tienen ustedes para producirlo’. Yo le contesté que lo importante no era lo poco que nosotros teníamos, sino lo mucho que no tenía el ejército. Es decir espíritu combativo y motivaciones para pelear. El ejército en campaña nos mandaba recados para evitar choques armados y cuando un ejército está en esa situación, el régimen se cae.

Nuestro compañero de misión Aurelio Nazario Sargen fue brillante en su exposición. La reunión fue muy fructífera y cordial. El Dr. Carlos Prío nos invitó a reunirnos dos días más tarde en el mismo lugar para continuar la patriótica conversación”.

El Com. Dr. Armando Fleites Díaz, es el único comandante sobreviviente hogaño de la lucha guerrillera en el Segundo Frente del Escambray, contra la dictadura de Fulgencio Batista. Allí ocupó el cargo de Delegado General Civil y posteriormente el de Secretario General del Segundo Frente Nacional del Escambray. También participó en la expedición de revolucionarios que desembarcó en Nuevitas el 8 de febrero de 1958. Desde el 26 de enero de 1961 vive en el exilio en los EE.UU.

Historia de la Insurrección contra el régimen contra Fulgencio Batista,
y la rivalidades entre los revolucionarios cubanos.

Por Roger Redondo González,
ex capitán del frente del Escambray.

En los últimos 50 años se han escrito tantas historias falsas sobre divisiones entre las diferentes Organizaciones Revolucionarias que tomaron parte en la insurrección, que han provocado confusión en las nuevas generaciones, las que tienen la impresión de que los revolucionarios que militaban en ellas, eran poco menos que enemigos. Nada más lejos de la verdad.

Si fue verdad que entre unos pocos dirigentes prevalecía una rivalidad, no era así entre los demás combatientes.

Por ejemplo, entre Fidel Castro y Faure Chomón Mediavilla, existía una desconfianza, según mi criterio -que puede estar equivocado-, ella se originaba en la vertiente de donde procedía Chomón, acompañado de Enrique Rodríguez Loeche, y del Dr. Humberto Castello. Los tres estuvieron ligados a Rolando Masferrer, un enemigo de Fidel Castro desde mucho antes del Golpe de Estado del 10 de Marzo.

Para entender la evolución del Directorio Revolucionario, hay que dividirlo en dos etapas: antes del asalto al palacio y después del asalto. Al Directorio se le agregó el "apellido" 13 de Marzo solamente cuando murieron en el apartamento situado en la calle Humboldt N° 7, todos los sucesores cercanos a José Antonio Echevarría, debido a una delación. Por aquellos días no se sabían los detalles, que más tarde se pudieron conocer.

Existieron discrepancias entre Faustino Pérez y Frank País, debido a la estrategia a seguir. Frank creía en las tácticas de Guerra de Guerrilla y Faustino no, pero no eran enemigos.

Entre Menoyo y Chomón la rivalidad era producto de lo mismo. Menoyo creía en la Guerrilla y Chomón en "el golpe arriba a la cabeza", como él decía. Pero él no cumplió su compromiso de dejar la mitad de las armas que trajo en la expedición que entró por el puerto de Nuevitas, en el Escambray. Menoyo no quería saber nada de Chomón.

Puedo asegurar que a todos los niveles, los revolucionarios de todos los grupos estaban unidos, y se ayudaban los unos a los otros.

Por ejemplo, Carlos Prío, ayudó al Movimiento 26 de julio en distintas ocasiones, entre ellas en la compra del yate Granma. El ex presidente de Cuba le entregó al Directorio cincuenta ametralladoras calibre 45, que luego fueron llevadas en la expedición de Nuevitas.

El siguiente ejemplo es muy convincente. Procedente de Méjico llegó al pequeño puerto de La Coloma, en la provincia de Pinar del Río, una expedición con un arsenal que se utilizó en el ataque al Palacio Presidencial el 13 de Marzo 1957. Los expedicionarios eran militantes de la Organización Auténtica del 26 de Julio: Cándido de la Torre, Carlos Gutiérrez Menoyo, Léster Rodríguez y otros. Ninguno del Directorio. Una parte de esas armas por medio de Léster Rodríguez fueron trasladadas a Santiago de Cuba, a Miguel Palalela.

El día primero de enero de 1959, llegó un avión B-26 donado por el ex presidente casi sin gasolina, el piloto era un norteamericano de nombre Paul Hughes, al aeropuerto de Trinidad. Como la pista era muy corta, el piloto temía aterrizar, pero no había otra alternativa, dio una vuelta por la ciudad ya casi de noche. Los rebeldes a cargo de Trinidad, estaban al mando de Joaquín Milanés, (El Magnífico) Éste ordenó abrir fuego, pensando que era un avión enemigo. Como pasajeros venían el Dr. Armando Fleites, Comandante del II Frente; Rafael Huguet, que cooperaba con todas las distintas organizaciones; el dirigente del Movimiento 26 de Julio Pupy Padrón y el dirigente del 26 de julio Dr. Diego Cobedo, que más tarde sería Ministro de Salud Pública. 28 Agujeros de impacto de balas de distintos calibres fueron contados, además el avión se salió de la pista porque resultaba corta, y quedó fuera del aeropuerto. En ese avión el Dr. Fleites traía unas armas, que fueron las pocas que se pudieron salvar de las que al Segundo Frente Nacional del Escambray les fueron ocupadas por las autoridades americanas, en el puente de las 7 millas, de la carretera a Key West.

Militaban en las filas del Movimiento 26 julio un grupo de ex comunistas, como Carlos Franqui, y unos pocos más, que rompieron con el Estalinismo, pero nunca llegaron a convertirse en demócratas, más bien en fascistas. Ellos proclamaban: ¡TODO EL PODER PARA EL 26! Y… ellos eran el 26.

Muchos militares estaban buscando relaciones para romper con el régimen de Batista, pero no se sentían seguros, a pesar de que a los que caían prisioneros tanto en la Sierra Maestra como en el Escambray, se les dio un trato todo lo humanamente posible, y garantías. Pero siempre sintieron dudas. ¿Cuál sería el trato al terminar la contienda, de parte de sus enemigos con todo el poder?

Surgió la idea en el Escambray de convencer a Carlos Prío, el todavía legalmente presidente de Cuba, para que gobernara el tiempo que le quedaba por cumplir de su mandato interrumpido por el Golpe de Estado del 10 de marzo de 1952. Los días estaban contados, era finales de octubre. Aurelio Nazario era representante a la Cámara, y dirigente del Partido Ortodoxo, viajó junto al comandante Armando Fleites a Miami donde se reunieron con Prío, le explicaron el plan. Lo único que él tenía que hacer era trasladarse al Escambray. Se contaba con una pista de 1500 metros, cerca de una zona donde la fuerza aérea no podía operar, una casa cómoda y una emisora de radio. La idea era que a los militares les ofrecía más confianza, y respondieran al mando constitucional. Además de que como todavía era el Presidente, los cuerpos diplomáticos de toda la América Latina, reconocerían ese Gobierno en Armas.

Unos días antes, a mediados de noviembre de 1958, nadie pensaba que Batista abandonaría el país

El Dr. Armando Fleites fue el encargado de convencer al presidente Prío, de esa misión, con éxito total. Faltaban muy pocos días para el fin de año, el presidente viajaría al Escambray. Ninguno de sus viejos amigos lo acompañaría. Era estimado por los politólogos y los cultos conocedores de todos los temas, y sus opiniones siempre eran consultadas por los diarios de la radio y la televisión. Se creía que a Batista le quedaba mucho tiempo todavía. Pero para los “guajiros brutos” incluyendo a Fidel, que era guajiro también, estaba claro que aquel régimen se venía abajo ya, así que aquel movimiento tenía que ser enseguida, o sea, ahora o nunca.

Y… el presidente Prío pidió pasar la Nochebuena y el Año Nuevo, con su familia. El compañero José no perdió tiempo, se movió con rapidez. No se conoce si él se había enterado de esas gestiones de traer al presidente Prío al Escambray. Para él era muy preocupante, pues Prío era anticomunista. En mi opinión personal sí lo supo. Se conocía que Prío por primera vez le había entregado armas al Segundo Frente del Escambray y la noticia fue enviada con carácter de urgente a la Sierra Maestra.

Faure Chomón envió a Tony Santiago con urgencia a una misión a Miami, el día primero de diciembre de 1958. Se trataba de evitar que Fleites llevara el armamento al Escambray. Chomón mandó a Juan Martínez Ramírez, y Manuel Vegas Toscano para la isla de Anguila en las Bahamas, con la misión de tratar de robar el único cargamento de armas con destino al Segundo Frente.

El Dr. Fleites y Aurelio Nazario salieron hacia Miami por el Puerto de Caibarién, por medio de Antonio Pérez Quesada. Faure Chamón sabía que de poder salir el armamento de Miami, tendría que llegar a Anguila.

Fidel nombró a Urrutia presidente. Éste se encontraba en Caracas. A pesar de lo malo del clima, el día 7 de diciembre aterrizó un avión de carga C46 con muchas armas y lo más importante, el nuevo presidente de Cuba nombrado por Fidel en la Sierra Maestra: Manuel Urrutia.

Ese movimiento, complicó un tanto el plan de llevar a Prío, que aunque tenía la ventaja de ser aún el presidente elegido, ya tenía que rivalizar con otro presidente, apoyado por Fidel, que no titubeó un minuto en montarse en el C46, con primera dama y todo lo demás.

Los hombres de Faure murieron tratando de robar las armas al II Frente. Menoyo y Artola viajaron con una caravana de jeeps y camiones, con una tropa de soldados rebeldes para proteger las armas y las llevaron al Escambray.

El primero de enero, aterrizó el B26 sin el presidente.

Pocos días después llegó Prío al aeropuerto José Martí de La Habana. Muy pocos periodistas fueron a cubrir su llegada, sólo un grupo de sus amigos".